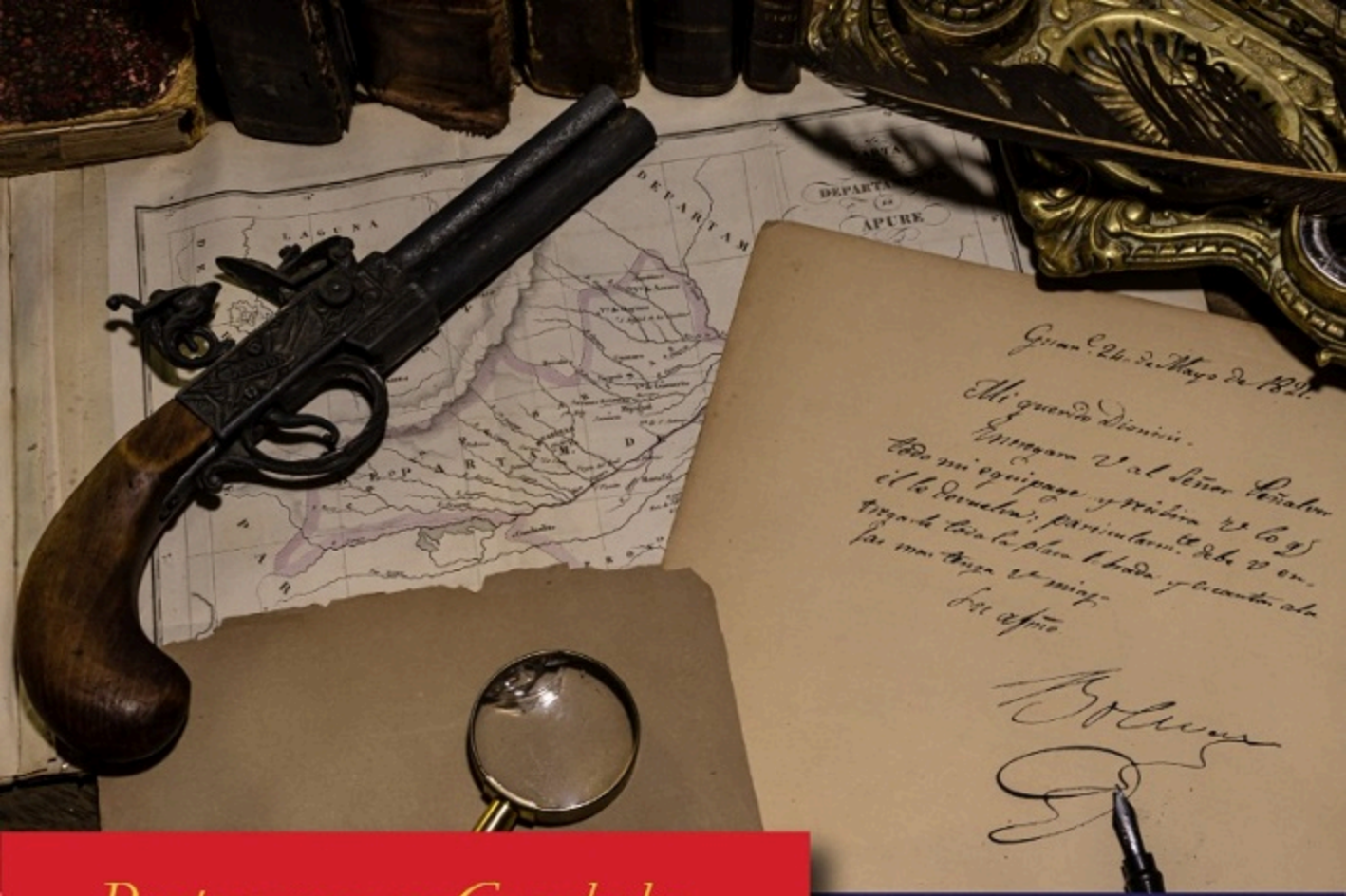


Portuguesa en Carabobo

Diario Llanero

de una contienda en armas

Wilfredo Bolívar
Armando González Segovia
Aleyda Anzola

200 BATALLA DE CARABOBO

Portuguesa en Carabobo

Diario llanero de una contienda en armas

Wilfredo Bolívar (coordinador)
Armando González Segovia
Aleyda Anzola

Portuguesa en Carabobo. Diario llanero de una contienda en armas
Edición coordinada por Wilfredo Bolívar

Copyright © 2022 Wilfredo Bolívar, Armando González Segovia y Aleyda Anzola
1º Edición en físico, 2021.

Aythaima Grupo Editor
aythaima@gmail.com

Fotografía de la portada
Juan Simón Bolívar

Edición digital
Depósito Legal
P02021000018
ISBN
978-980-18-2090-1

ÍNDICE

Pórtico 11

PRIMERA PARTE
Carabobo. Diario llanero de una contienda en armas 14

Capítulo I 15
Antecedentes políticos y militares 15
- Guerra de guerrillas 16
- Monarquistas por obligación 20
- El caso de Monseñor Unda 21
- Apremio militar 24
- Comercio de tabaco 25
- La 'guerra' del ganado 26
- Guanare: punto de concentración antes del armisticio 32
- 1820: Combate en La Maroma (Guanare - Papelón) 41

Capítulo II
Territorio en armas 47
- Ruta de Carabobo 48
- BOCONÓ DE BARINAS (BOCONOÍTO) 49
- TUCUPIDO 50
- GUANARE 50
- GUANARITO Y PAPELÓN 52
- SAN RAFAEL DE LAS GUASDUAS 53
- OSPINO 53
- APARICIÓN DE LA CORTEZA 55
- VALLE DE JUJURE Y TURÉN 57
- ARAURE 57
- ACARIGUA 59
- AGUA BLANCA 61
- SAN RAFAEL DE ONOTO 62

Capítulo III
Dispositivo militar 66
- Ejército realista 66
- Ejército patriota 67
- Activación del dispositivo 68
- El "Carabobo" que no ocurrió en Araure 71

Capítulo IV
Itinerario de Carabobo. Patriotas y realistas entre Boconoíto y San Rafael de Onoto 83
- Martes 17 de abril – Barinas 84
- Miércoles 18 de abril – Barinas 85

Jueves 19 de abril – Barinas 86
Viernes 20 de abril – Barinas 86
Sábado 21 de abril – Barinas 86
Domingo 22 de abril – Barinas 87
Lunes 23 de abril – Barinas 87
Martes 24 de abril – Barinas 88
Miércoles 25 de abril – Barinas 88
Jueves 26 de abril – Barinas 89
Viernes 27 de abril – Barinas 89
Sábado 28 de abril – Barinas y Boconoíto 90
Domingo 29 de abril – Barinas y Guanare 92
Lunes 30 de abril – Barinas 92
Martes 1° de mayo – Barinas 94
Miércoles 2 de mayo – Barinas 95
Jueves 3 de mayo – Barinas 96
Viernes 4 de mayo – Barinas 97
Sábado 5 de mayo – Barinas 99
Domingo 6 de mayo – Barinas 100
Lunes 7 de mayo – Barinas 102
Martes 8 de mayo – Barinas 102
Miércoles 9 de mayo – Barinas 103
Jueves 10 de mayo – Barinas y Obispos 105
Viernes 11 de mayo – Barinas 108
Sábado 12 de mayo – La Yuca 110
Domingo 13 de mayo – Boconoíto y Ospino 112
Lunes 14 de mayo – Boconoíto 115
Martes 15 de mayo – Boconoíto 118
Miércoles 16 de mayo – Boconoíto 119
Jueves 17 de mayo – Boconoíto 120
Viernes 18 de mayo – Boconoíto 122
Sábado 19 de mayo - Boconoíto 123
Domingo 20 de mayo – Boconoíto 123
Lunes 21 de mayo – Tucupido 124
Martes 22 de mayo – Guanare 125
Miércoles 23 de mayo – Guanare 126
Jueves 24 de mayo – Guanare 128
Viernes 25 de mayo – Guanare 132
Sábado 26 de mayo – Guanare 134
Domingo 27 de mayo – Ospino 136
Lunes 28 de mayo – Ospino 138
Martes 29 de mayo – La Aparición 140
Miércoles 30 de mayo – Araure 141
Jueves 31 de mayo – Agua Blanca 145
Viernes 1° de Junio – San Rafael de Onoto 147
Sábado 2 de junio – La Ceiba 149

Domingo 3 de junio – San Carlos 150
Lunes 4 de junio – San Carlos y Araure 152
Martes 5 de junio – San Carlos 153
Miércoles 6 de junio – San Carlos 154
Jueves 7 de junio – San Carlos 156
Viernes 8 de junio – San Carlos 157
Sábado 9 de junio – San Carlos 159
Domingo 10 de junio – San Carlos 159
Lunes 11 de junio – San Carlos 160
Martes 12 de junio – San Carlos 161
Miércoles 13 de junio – San Carlos 162

Capítulo V
Batalla en Sabana de Carabobo 164
El campo de batalla 164
Diez mil soldados en armas 166
Cuadro que refleja la manera como el ejército realista en Venezuela llevaba la lista de sus componentes, con detalles de sus efectivos militares y armas – Cortesía: Biblioteca Digital Real Academia de la Historia de España 169
Estrategia y ataque 169
Batalla a tres armas 170
Persecución realista 172
PROTAGONISTAS Y TESTIMONIOS 174
Concentración en Taguanes.— 176
Penetración del campo de batalla.— 177
Batalla a tres armas: infantería, caballería y artillería.— 182
Final de la batalla.— 186
Persecución patriota.— 189
Ocupación de Valencia y fuga realista a Puerto Cabello.— 191
Parte militar de la Batalla de Carabobo firmado por Simón Bolívar - Fechado en Valencia el 25 de junio de 1821. 195
Bajas y Pérdidas.— 196
Valencey: evacuación ó fuga 198
EPISODIOS Y ANÉCDOTAS 200
Baqueanos de Carabobo 200
El "cambio" de divisiones 203
Heridos memorables 204
Prisioneros de guerra 207
El "salvador" de Páez 208
Muertes de Cedeño y Plaza: gesto de Tomás García 208
Necrología de los próceres Manuel Cedeño, Ambrosio Plaza, Julián Mellado y Thomas Ilderton Ferriar – Publicación aparecida en el periódico de Maracaibo "El Correo Nacional" de fecha 4 de agosto de 1821 – Tomado de la obra "Carabobo para todos" 212
El "arrojado" Ibarra 212
Pedro Eusebio Camejo, "Negro Primero" 213

Bandera blanca por un español 216
Ejecución de Antonio Ramos 217
La Torre "embarazado" 218

Capítulo VI
Después de Carabobo 221
Ascensos y reordenamiento castrense 221
Distritos militares 223
Confiscación de bienes 226
Haberes militares 226
Renta del tabaco 228
Participación popular 232
Elogio del 'héroe' 233

Capítulo VII
Protagonistas portugueseños en Carabobo 235
General en Jefe José Antonio Páez, araureño 235
General Juan Guillermo Iribarren Chaquea, araureño 237
Capitán Luis Escalona, araureño 238
Pedro Rendón, araureño 239
Teniente José María Olivo, vecino de Araure 239
Coronel Miguel Antonio Vásquez Delgado, guanareño 240
Coronel Ramón Burgos, guanareño 241
Coronel Juan Pablo Burgos, guanareño 242
Teniente coronel Narciso Yépez, guanareño 243
Teniente Saturnino García, guanareño 243
Miguel Castejón, guanareño 243
Coronel Tomás Castejón, guanareño 244
Teniente Saturno García, guanareño 244
Capitán Pedro Enríquez ó Henríquez, guanareño 245
Capitán Juan Anzola, guanareño 245
Capitán Francisco de Paula Abreu, guanareño 245
Coronel Mauricio Zamora, ospinero 245
Capitán Basilio Brito, ospinero 246
FUENTES CONSULTADAS 248
I. DOCUMENTOS 248
II. FUENTE PRIMARIA PUBLICADA 249
III. TESTIMONIOS 250
IV. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS 251
V. FUENTES HEMEROGRÁFICAS 257
VI. ARTÍCULOS HEMEROGRÁFICOS 258
VII. FUENTES ELECTRÓNICAS 259
VIII. OTRAS FUENTES 259

SEGUNDA PARTE
Carabobo Bicentenario. Los insurgentes en el sistema-mundo moderno colonial 261

I Introducción 262
II La independencia en el marco histórico mundial 265
El sistema-mundo moderno colonial 265
Las independencias en el sistema-mundo moderno colonial 267
Políticas de expansión imperial del sistema-mundo 268
Las independencias en el sistema-mundo 271
Afán diplomático de los insurgentes 272
Las repúblicas liberales sufren las consecuencias de la guerra 274
III Geohistoria de la Guerra 1815-1821 276
La estructura económica de los Llanos 276
La ganadería en la consolidación de la independencia, 1815-1821 278
Morillo herido de gravedad 282
La ganadería llanera como base económica en tiempos de guerra 283
El llanero: lanza y caballo para la independencia 286
Deserciones y el desgaste de la sociedad por la guerra 288
Los haberes militares y el miedo a los llaneros 290
La ganadería llanera como estrategia alimentaria de Carabobo 294
Devastación de la guerra, el Tratado de regularización de la guerra y la guerra santa 296
IV En Carabobo surge Colombia, la grande 297
La republica moderna colonial 297
La colonialidad del poder en las independencias 298
La colonialidad del saber en las luchas por las independencias 303
La colonialidad del ser en la república liberal 309
FUENTES 313
Documentales 313
Inéditas 313
Publicadas 314
Bibliohemerografía 315
Testimoniales 320

TERCERA PARTE 322
La mujer olvidada 322
Entre la invisibilidad y la gloria de los libertadores de Carabobo 322
[1814 -1821] 322
I Las ilustres americanas 326
Tributo económico femenino 330
Los tormentos de la guerra 332
Costureras de uniformes en Guanare 336
II Faldas insurgentes en las villas de Araure y Ospino 339
Teresa Heredia, emplumada, enjuiciada y expatriada 340
Rebeldes araureñas 341
Una corona para Bolívar 345
Alejandra González, camuflada de soldado 347
III El sexo femenino en la Campaña de Carabobo 351
La familia: el lado humano de una contienda 359

Lancero fecundo 360
Llanera, como su esposo 362
De sangre patriota 363
Una hacienda por la muerte de un hijo 364
Con mirada europea 365
Parentescos con renombre 366
Morir en la distancia 367
Un auxilio para sus padres 368
Pensiones con firma de Bolívar 368
Montepío para las sobrevivientes 369
Olvidadas pero no inexistentes 372
FUENTES CONSULTADAS 374
A. Documentos inéditos 374
B. Fuente primaria publicada 374
C. Testimonios publicados 374
D. Testimonios orales 375
E. Bibliografía 375
F. Hemerografía 377
G. Referencias electrónicas 378
H. Otras fuentes: 378

SECCIÓN DOCUMENTAL 379
DOCUMENTARIO RUTA DE BOLÍVAR EN TERRITORIO DEL ACTUAL ESTADO PORTUGUESA 380
SELECCIÓN DE DOCUMENTOS 395
1. Oficio del general Páez fechado en Achaguas el 4 de diciembre de 1820, dirigido al secretario de la guerra, Pedro Briceño Méndez, con descripción del combate en el sitio "La Maroma", ubicado entre Guanare y Papelón, ocurrido el 23 de novimbre del mismo año. 395
2. Oficio del coronel realista José María Herrera, comandante de la 5° división del ejército español dirigido desde Guanare al general Pablo Morillo el 26 de noviembre de 1820 con detalles del combate de "La Maroma". 396
3. Itinerario, rutas y caminos entre Guanare y San carlos, levantados en 1818 por órden del general don Pablo Morillo, para uso militar de sus campañas y movimientos de tropas 397
4. Donativos voluntarios de los vecinos de la jurisdicción de Guanare a favor de las tropas en el sitio de Puerto Cabello en noviembre de 1821, publicado en la Gaceta de Caracas 399
5. Carta de Joseph de Jesús Gales al general Páez 401
6. Carta de María Violante Herrera a su hijo el general Páez 402
7. Carta de Pastora Herrera a su sobrino el general Páez 402
8. Carta de Domingo Suares a su hermano el general Páez 403
9. Artículo de Juan José Churión sobre epistolario familiar del general Páez 403
10. Haber militar de Tomás Castejón 405
11. Protocolo de las tierras del haber militar de Miguel Castejón y Tomás Castejón 406
12. Representación que hace Dominga Ortiz ante el Congreso Nacional denunciando los padecimientos de su esposo José Antonio Páez, preso en Cumaná. En el documento expone los méritos y virtudes del general y solicita sea tratado con humanidad y justicia. 409

13. Carta de Dominga Ortiz dirigida al Presidente de la República, General José Tadeo Monagas, solicitando se le proporcione al General Páez un transporte para el extranjero y que se le permita a ella conducirse a Cumaná donde se encuentra preso el lancero, para recibir las disposiciones de su marido antes de su exilio.....412
14. Carta de Candelaria Arana de Iribarren.....413

Los autores.....424

Pórtico

EL LLANO en su inmensidad se muestra como una suerte de mar infinito donde la sabana que empieza a verdear con las primeras lluvias de abril y mayo se une con el azul del cielo. Para quien desconoce la sabana todo parece un mismo cosmos. No así para el avezado ojo llanero que sabe distinguir de su gigantez hasta el más mínimo desnivel, una "mata" de otra, dónde se esconden los animales feraces, sabedor de los secretos de la planta que cura y cuál puede malograr el cuerpo. Llaneros son los herederos aborígenes y esclavos fugados que acompañaron las luchas por la Independencia desde 1815.

El tiempo bicentenario de la Batalla de Carabobo es también ocasión de reconocer aquella empresa que según Miguel Acosta Saignes se les ha negado a los llaneros que participaron en la contienda, que permite tomar el poder en 1821 para quienes hasta entonces fueron mencionados como los "insurgentes". Aseguró el Maestro que debía dársele sin mezquindad el nombre del "Ejército Libertador del Llano".

En el marco de esta aseveración, esta investigación asume el empeño de estructurar sobre más de mil horas de trabajo una secuencia narrativa iniciada en el año 2000, vísperas al Bicentenario de la Campaña Admirable ejecutada por El Libertador Simón Bolívar en la región. De esta experiencia conjunta se dio a la luz, el difundido texto la Ruta Libertadora de 1813, auspiciado por la Fundación para el Desarrollo Occidental de Venezuela (FUDECO), línea de investigación que, después de veinte años, continua hasta hoy día en el trabajo vertido en estos tres ensayos sobre el ineludible tema del Bolívar beligerante y estadista.

Tres investigaciones conforman el cuerpo del libro: La primera, la narración de Wilfredo Bolívar, que conjuga crónica menuda con el procesamiento histórico, ejercicio del oficio de cronista acercado a la minuciosidad de los sucesos de 1821. Abundante en detalles, itinerarios, onomástico, protagonistas y sucesos del día, sin descuidar el gran contexto que encierra el procesamiento histórico marcado por su formación en la escuela de los Annales y la Micro Historia del mejicano Luis González y González, llegada a Venezuela en las manos de Arístides Medina Rubio y Belín Vásquez, entre otros precursores. Previa introducción de contexto sobre el cuadro liberal de 1821, el autor ausculta el día a día, en modo palpitante describe el itinerario andante desde la salida del caraqueño en Barinas hasta la sabana de Carabobo, brindando especial referencia a los espacios que conforman hoy el estado Portuguesa, sin obviar el vecino Cojedes, ofreciendo aportes fundamentales en el procesamiento de información de documentos publicados e inéditos ligados a la jornada. Destaca el uso de las fuentes primarias, patriotas y realistas, en un esfuerzo de 'historia comparada' para brindar simultaneidad a la narrativa de los acontecimientos, ofreciendo una narración íntima y amena de los prolegómenos de Carabobo.

La segunda parte, el ensayo de Armando González Segovia sobre el Carabobo Bicentenario, está dedicado a estudiar a los insurgentes en el sistema-mundo moderno colonial. Analiza el contexto de la modernidad como sistema civilizatorio y las múltiples formas como se expresan las características que le definen como la explotación de las mayorías por una minoría que usufructúa las ganancias que se comercian en el mercado mundial. Exhibe el texto tres expresiones de la impronta colonial: colonialidad del poder, colonialidad del saber y colonialidad del ser, valioso análisis del ensayo, así como las formas de racialización y xenofobia de la sociedad patriarcal estructurada por la modernidad. El texto, constituye una primera aproximación a la conjugación de los planteamientos actualmente realizados desde las Epistemologías del Sur y la ciencia de la historia como síntesis, siempre en deuda

con las ideas blochianas y no poco, en lo aprendido por Eloy Guillermo González en su obra Ración del Boa que induce a una lectura diferente de la documentación publicada.

La tercera parte, el ensayo sobre La mujer olvidada entre la invisibilidad y la gloria de los libertadores de Carabobo [1814 -1821] de Aleyda Anzola, refleja con notorio esfuerzo por falta de documentación, el método de la Escuela de los Annales y la propuesta de Carlos Aguirre Rojas sobre el método indiciario. Aporta el texto numerosos indicios que permiten una mirada diferente sobre el tema mujer en medio de la contienda y antes de ella, para el logro de la investigación, expuestos en los textos tradicionales como 'subordinados' a otros temas, sometidos a la sociedad patriarcal impuesta por el Cristianismo y la institución de la Iglesia Católica durante los tres siglos de la Monarquía española a través del Regio patronato, que relegó a las mujeres a una especie de 'racismo' intra-masculino, sometidas a la sujeción del macho colonial. En este sentido, Anzola encuentra a la mujer como un ser íntegro, unida de múltiples formas a la contienda contra España, nunca aceptada en buena manera la xenofobia impuesta por el sistema colonial. El texto indaga en esposas, madres e hijas, al lado de familiares y el 'procerato', incluso brindando un contexto revelador y diverso sobre el tema mujer antes y después de la Guerra de Emancipación.

Las tres investigaciones constituyen un reto y un tributo. Reto de poder aportar aspectos ajenos a la historiografía acostumbrada, en los trajines de un tiempo histórico donde coexiste reflexión e indagación sobre un tema de capital importancia para la nación, más allá incluso de una celebración festiva sobre la gloria de dos centurias de Carabobo. Y es tributo, porque el texto constituye un esfuerzo válido para honrar la memoria de millares de protagonistas, contados casi siempre desde la sola mirada de 'la guerra'.

Queda de los lectores el balance y las enseñanzas a este trabajo.

Araure, abril de 2021.

"**SÓLO SÍ CREO** manifestar a V.S. el estado miserable de las caballerías; a V.S. no puede ocultarse el inmenso trabajo que se emplea para las cogidas de ganados y domar potros, principalmente en un tiempo en que los calores abrasan de día y el hielo mortifica sobremanera por la noche. Nada de esto me causaría molestia si los soldados tuviesen ropas y frazadas para abrigarse, pero reducidas a un guayuco no encuentro arbitrios para alejar de mi vista un espectáculo que debe confundirme, tanto más cuanto que presencio por mí mismo sus fatigas diarias".

José Antonio Páez

[Carta a Simón Bolívar desde Achaguas el 23 de diciembre de 1820, siete meses antes de la Batalla de Carabobo, en respuesta a un oficio del Libertador del 11 de diciembre del mismo año, solicitándole los 2.000 caballos de reserva y 4.000 novillos suministrados por Páez para la campaña][1].

"**NO PUEDEN Vds.** formarse una idea exacta del espíritu que anima a nuestros militares. Estos no son los que Vds. Conocen; son los que Vds. no conocen: hombres que han combatido largo tiempo, que se creen muy beneméritos, y humillados y miserables, y sin esperanza de coger el fruto de las *adquisiciones de su lanza*. Son llaneros determinados, ignorantes y que nunca se creen iguales a los otros hombres que saben más o parecen mejor. Yo mismo, que siempre he estado a su cabeza, no sé aun de lo que son capaces. Los trato con una consideración suma; y ni aun esta misma consideración es bastante para inspirarles la confianza y la franqueza que debe reinar entre camaradas y conciudadanos".

Simón Bolívar

[Carta desde Guanare el 24 de mayo de 1821 a don Pedro Gual, Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, hablando de los llaneros a un mes exacto de la Batalla de Carabobo][2].

[1] *Archivo del General José Antonio Páez,* Tomo I, p. 394
[2] *Escritos del Libertador*, Tomo XX, p. 62.

PRIMERA PARTE

Carabobo

Diario llanero de una contienda en armas

Wilfredo Bolívar

.

Capítulo I

Antecedentes políticos y militares

El 11 de abril de 1820, desde España, se dictó al general Pablo Morillo, Capitán General de Venezuela, una Real Orden para pactar con Simón Bolívar, presidente de la República de Colombia, una 'tregua' que arbitrara la suspensión de la guerra entre ambos ejércitos[3]. El 6 de junio, en Caracas, recibió Morillo el despacho que condujo a un armisticio, y, exactamente un año después, defenestrado el transitorio pacto, el 6 de junio de 1821, por el pequeño pueblo de San Rafael de Onoto, frontera de los actuales Portuguesa y Cojedes, pasaba con las tropas del Ejército Libertador el último soldado patriota camino al campo de Carabobo.

La victoria obtenida en la Batalla de Carabobo el 24 de junio de 1821, devolvió en parte al territorio la paz que necesitaba la recién creada República de Colombia, para recuperarse de los quebrantos ocasionados por la 'guerra a muerte'. Once años habían transcurrido desde julio de 1810, cuando de los Llanos de Venezuela salieron desde los pueblos de Guanare, Ospino, La Aparición y villa de Araure los primeros voluntarios que ese mismo mes marcharon desde la región a engrosar las filas del Ejército de Occidente al mando del Marqués del Toro, en su tarea de repeler la oposición monárquica alzada en la capital de la Provincia de Coro.

Numerosos fueron los encuentros armados que, desde 1812 hasta 1821, ocurrieron en la región para intentar aniquilar el dominio realista. Difícil será calcular los miles de soldados caídos en combate de ambos bandos, durante el periodo que corre entre el primer arribo de El Libertador Simón Bolívar en 1813 a tierras del actual estado Portuguesa, hasta el paso de su ejército independiente por el mismo territorio.

Desde la firma de Independencia en 1811 hasta la Campaña de Carabobo en 1821, la región publica diversos encuentros armados. Ténganse como acciones más resaltantes: Asalto a Araure (18 de abril de 1812), Guanarito (1812), Escaramuza en Desembocadero, Río Guanare (1° de julio de 1813), Combate de Jujure o Turén (10 octubre 1813), Combate de Papelón (31 de octubre de 1813), Combate Sabana de San José, Tucupido (10 de noviembre de 1813), Escaramuza en Paso Cojedes (2 de diciembre de 1813), Asalto a Araure (3 de diciembre de 1813), Batalla de Araure (5 de diciembre de

[3] José Jesús Cooz, *Armisticio, regularización de la guerra, entrevista de Santa*, Caracas: 1970, p. 65.

1813), Escaramuza en La Aparición (5 de diciembre de 1813), Combate del Río Yauno (22 de enero de 1814), Escaramuza en Paso de La Portuguesa (23 de enero de 1814), Combate de Jujure o Turén (enero de 1814), Sitio y Combate de Ospino (2 de febrero de 1814), Asalto a Guanare (17 de septiembre de 1818), Combate en La Maroma, Caño Igüéz - Papelón (23 de noviembre de 1820) y Asalto a Acarigua (diciembre de 1820)[4].

Cada una de estas acciones, por sólo nombrar las más notorias según la documentación, dibujan una región marcada por la avasallante Guerra de Emancipación. Más allá del discurso positivista en torno a la construcción del 'héroe', el ínterin hombres y territorio 1810-1820, configura el entramado de una historia social de tierra adentro en apremiante mutación de la sociedad colonial, forzada por el republicanismo liberal.

Guerra de guerrillas

Entre 1811 y 1821, la Guerra de Emancipación en Venezuela ha permeado los cuatro puntos cardinales de la antigua 'capitanía' general de obligaciones hispanas. De los pusilánimes atisbos de una guerra social conducida por mantuanos y peninsulares de los primeros años, se había pasado a una guerra armada de carácter internacional con moldura orgánica, disciplinada y táctica. La guerra de las ideas obligó aprehender la guerra militar.

En el entorno social, el proceso beligerante de incontinencia armada involucró a todas las capas de la población. La inmolación de la masa popular y la fragmentación de las familias más acomodadas, desmembró el cuerpo social de una provincia desvalijada moral y materialmente por la contienda. El territorio que atraviesa Bolívar bañado por la cuenca del río Portuguesa entre la 'admirable' campaña de 1813 y la jornada de Carabobo de 1821, está rotulado por una huella sangrienta que enfrenta —más allá de la fusilería y los cuarteles—, la guerra emocional e ideológica contra el régimen monárquico.

Durante la Guerra de Emancipación, la guerrilla y la mesnada constituyeron la forma asociativa y beligerante más ventajosa para mermar la acción y movilización de los contingentes militares mucho más números. En ellas encontraron acomodo, por igual, vecinos y forajidos como único modo de enfrentar la represión realista[5].

Desde la llegada del Mariscal Pablo Morillo en 1815 el territorio en estudio vio alterada su cotidianidad, con acento desde 1818, cuando en el Alto Llano occidental venezolano se vieron desplazadas numerosas familias a lugares menos peligrosos, reorganizando a la vez las clases populares en guerrillas patriotas, dispuestas a hostilizar los componentes realistas destacados en las principales poblaciones. El robo de ganado, el contrabando de bienes, los abusos y tropelías de la oficialidad realista para someter la región, acrecentaron del lado republicano una reacción masiva que aumenta los alzamientos, deserciones y guerrillas para subvertir el régimen de Morillo[6].

Mirado hacia adentro el proceso de desembarazo de las ideas políticas enfrentadas en los campos de batalla, la región es un invernadero de desencuentros. El 9 de septiembre de 1818, el Comandante

---

[4] Para la consulta de algunos de estos combates véase: Argenis Agüero, Armando González Segovia y Wilfredo Bolívar, *Proyecto Ruta Libertadora - Campaña Admirable: Su paso por los estados Portuguesa, Lara y Cojedes*, Barquisimeto: Noviembre de 2000 – Fundación para el Desarrollo de la Región Centro Occidental (FUDECO), 247 pp.

[5] "Mesnadas y guerrillas" en: Clément Thibaud, *República en Armas: los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, Bogotá: 2003, Editorial Planeta, ps. 282-287.

[6] Sobre la mutación en las formas beligerantes de 'hacer' la guerra, consúltese el ensayo "Formas de guerra y mutación del Ejército durante la guerra de independencia en Colombia y Venezuela" de Clément Thibaud, en: *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, Jaime E. Rodríguez O. [Coordinador], Madrid: 2005; Fundación Mapfre Tavera, ps. 339-364.

Militar realista de Guanare don Ramón Gonzalo en oficio al coronel Luis Genaro de La Rocque, uno de los primeros oficiales de Morillo, le informaba que "el comercio de San Carlos a Barinas se halla paralizado, a causa de las varias guerrillas de sublevados que hay en todo el distrito"[7].

Después de la Batalla del pueblo de Cojedes, inmediato al pueblo de San Rafael de Onoto, ocurrida el 2 de mayo de 1818, con derrota de José Antonio Páez frente a Sebastián de la Calzada, el general Pablo Morillo refuerza de manera integral el dominio militar de la Provincia con el envío de sus mejores cuerpos. Mientras en Valencia y Nirgua se desplazó al 1° batallón del *Valencey*, la caballería española con el regimiento de *Húsares de Fernando VII* permaneció acuartelada alternativamente en San Carlos, Tinaco, Tocuyito, Valencia y Valles de Aragua. La 2ª División se conservó en San Carlos, con movilizaciones permanente sobre Ospino, Araure y Guanare para neutralizar los infatigables alzamientos republicanos[8].

La ocupación de los Llanos occidentales por tropas del Rey constituyó una imperativa necesidad en los planes estratégicos de Morillo. Como bastión de caudales pecuarios y caballares, para alimentar y montar tropas, se activó en el territorio una constante demanda por el recurso ganadero, apoyada en la supremacía de los cuerpos armados realistas.

En Guanare, Ospino y Araure se constriñe a algunos vecinos servir de manera forzosa en las armas del Rey, con saldo de constantes deserciones estimuladas por 'alzados' e insurgentes locales. El 14 de septiembre de 1818, el Comandante de Araure Francisco Rey informaba al Estado Mayor de Morillo haber recibido en Ospino, el asalto de una fuerza armada al mando de un capitán desertor de los realistas. Refiere el parte militar: "los enemigos se retiraron de aquella villa; el que las manda dice es Luciano López capitán que ha sido de nuestras tropas, que se le calculaban 200 hombres con 19 carabinas y los más de lanzas y flechas"[9].

Verificada la "conmoción que se ha suscitado" en los alrededores de Araure, el 16 de septiembre ordenó Morillo mover hacia Araure y Ospino al 1° *Escuadrón de Húsares de Fernando VII*, acantonado en San Carlos, al mando del teniente coronel Joaquín Somoza[10]. El despacho habla de "pueblos insurreccionados", movidos por "cabecillas o motores de la rebelión". El 17 de septiembre ocurrió un asalto similar en Guanare. Una fuerza patriota se adentra hasta la plaza y es rechazada a "fuego vivo" por el comandante realista local, hasta perseguirlos cuatro leguas a las afueras del pueblo, con pérdida republicana de 12 muertos, 8 prisioneros, 30 heridos y 150 bestias, muchas ensilladas[11].

En desconocimiento de estos sucesos, para 'pacificar' la región, el 18 de septiembre de 1818 dictó Morillo un indulto dirigido a quienes se asumían como 'desertores', a objeto de que regresasen a sus hogares. Las medidas sólo encuentran eco en los acosados indios de Acarigua. El 23 de septiembre, recibía en Valencia el coronel realista don Luis Genaro de La Rocque noticias remitidas por el Jefe del Estado Mayor de la 2ª División don Antonio López de Mendoza, acantonado en San Carlos, notificándole que ese día se habían 'presentado' los aborígenes acarigüeños en el Cuartel General de Araure.

Exponían los naturales que "el motivo de haberse retirado a los montes, eran los acosos del Comandante [Francisco] Rey, y del Teniente Justicia [Joaquín Valero], pues querían quitarles sus casas

---

[7] Biblioteca Digital Real Academia de la Historia de España. En adelante BDRAHE — Archivo del General Pablo Morillo - Signatura: Sig. 9/7659, leg. 16, b), ff. 302-304v.

[8] Antonio Rodríguez Villa, *El Teniente General Don Pablo Morillo: primer conde de Cartagena, marqués de la Puerta (1778-1837),* Madrid: 1920, Editorial América, tomo I, p. 359.

[9] Oficio del coronel Luis Genaro de La Rocque a Morillo sobre lo comunicado por el Comandante de Araure don Francisco Rey - Valencia, 24 de septiembre de 1818. [Real Academia de la Historia de España - Sig. 9/7659, leg. 16, b), ff. 288-289.].

[10] BDRAHE , *Ibídem*., Signatura: Sig. 9/7666, leg. 23, d), ff. 290-291.

[11] Oficio de La Rocque a Morillo fechado en Valencia el 28 de septiembre de 1818 – BDRAHE, *Ibíd*., Signatura: Sig. 9/7659, leg. 16, b), f. 305-305 v.

y caparlos a todos; que ellos siempre guardaban fidelidad al Monarca y estaban prestos a restituirse a su pueblo separadas estas dos autoridades […]"[12].

Los más amotinados por las represivas medidas de Morillo eran los aborígenes. En las referidas declaraciones, los capitanes de indios de Acarigua argumentaban que unos 500 indígenas se habían marchado al "otro lado de la Portuguesa", huyendo de la sujeción monárquica. Los principales naturales sublevados proceden del pueblo de Sabaneta de Jujure [Turén] incitados por Víctor Salvatierra, vecino del lugar convertido en guerrillero al frente de un centenar de indios. Sobre sus actuaciones, en oficio del 26 de septiembre del comandante realista de Guanare, don Ramón Gonzalo, se sabe que el 20 del mismo mes 200 indios "de los sublevados" se presentaron en Guanare conducidos por Salvatierra[13]. El 24 de septiembre, otro despacho de Morillo confirma que "algunos emisarios ocultos han sublevado los partidos de Araure y Ospino, situados entre San Carlos y Guanare, interceptando nuestras comunicaciones por el camino real con la citada provincia de Barinas, y, por consiguiente con la quinta división que opera en ella"[14].

La *rebelión de Araure* se vio originada por el incendio forzoso de las chozas y cobertizos en los campos por orden realista. Muchos de los vecinos, obligados a alistarse en el ejército del Rey, abandonan sus unidades militares. Como testimonio, el 28 de septiembre, un oficio de La Rocque a Morillo informaba "que el Comandante Rey se presentó en Araure fugado de los revoltosos, que le aprisionaron cerca de la misma villa yendo a reconocer un grupo de 30 hombres, por haber sido abandonado de los suyos".

En reconocimiento de los excesos cometidos contra indios y vecinos de Araure, Acarigua y Sabaneta de Jujure, el 9 de noviembre de 1818 el ejército de Morillo admite, como abuso, que "algunos Justicias determinaron incendiar las habitaciones de la Campaña, de cuyo valor entonces se valieron los mal intencionados para fraguar compromisos del parecer justos, la rebelión de Araure y otros pueblos"[15]. La rebelión araureña favorece que, un mes después, se produzca en Ospino un fuerte enfrentamiento de armas provocado por la guerrilla patriota. El 29 de noviembre, desde Valencia La Rocque informaba a Morillo que el realista Comandante de Ospino, capitán Manuel Ferrus, fue atacado por 100 hombres de caballería con saldo de tres muertos patriotas y varios heridos[16].

Entre 1818 y 1819, las arbitrariedades de Morillo no sólo contribuyen a la desestabilización de los hogares, sino que aumentan las guerrillas patriotas en la región. Arroja la documentación, que la guerrilla mina los pueblos y caminos de Guanare, Guanarito, Papelón, Sabana Dulce, Cogote cerca de Turén, Sabaneta de Jujure, Ospino, La Aparición y Araure. La información que pocos meses después llega a los patriotas en el Apure es que, entre el río La Portuguesa y la villa de Araure, numerosos vecinos se han alzado en armas contra la ocupación realista. Así se lo informaba desde San Juan de Payara José Antonio Anzoátegui a Francisco de Paula Santander el 18 de enero de 1819: "Antes de ayer ha llegado parte de una guerrilla que se halla en el campo que ocupaba Calzada, diciendo que éste se retira, con precipitación a San Carios, y que entre Araure y la Portuguesa hay como 1.000 patriotas en guerrillas"[17].

Alejada del camino real entre Guanare y Araure, la región de Jujure o Turén concentra el mayor número de rebeldes contra las fuerzas del Rey. El fenómeno guerrillero produce algunas deserciones

---

[12] BDRAHE, *Ib*., Signatura: Sig. 9/7659, leg. 16, b), ff. 300-301 v.
[13] BDRAHE, *Ib*., Signatura: Sig. 9/7659, leg. 16, b), ff. 302-304v.
[14] Antonio Rodríguez Villa, *El Teniente General Don Pablo Morillo: primer conde de Cartagena, marqués de la Puerta (1778-1837),* Madrid: 1920, Editorial América, tomo II, p. 20.
[15] Oficio de La Rocque a Morillo - Valencia, 9 de noviembre de 1818 - BDRAHE — *Ib*., Signatura: Sig. 9/7659, leg. 16, b), 418-419 v].
[16] BDRAHE — *Ib*., Signatura: 9/7659, leg. 16, b), ff. 469-470 v.
[17] *Archivo de Santander*, Bogotá: 1913, Águila Negra Editorial, volumen I, p. 387.

y cambios de bando, bajo distintas circunstancias o motivos. El 22 de octubre de 1818, el Comandante de Barquisimeto, Francisco Oberto, notifica a Morillo haberse reducido y 'pacificado' al guerrillero Víctor Salvatierra, comandante de los amotinados de Araure y Sabaneta de Turén[18]. A las gestiones de sumisión realista del sublevado contribuye el misionero capuchino Fray Juan de Alhama, fundador y capellán de Sabaneta de Turén, apoyado por Francisco Gil, capitán del *Regimiento de Infantería de Castilla*, con intermediación de los vecinos del lugar Félix Rojas y Luis Vásquez. Traspasado Salvatierra a la fuerza de Morillo se ocupará en someter en Guasimal al guerrillero patriota Bartolo Muñoz.

En 1820, dos años después ocurrirá lo contrario. Destacado por Morillo en Jujure de Turen un comandante realista de apellido Torralva, pronto se pasa a las filas patriotas, sumando sus fuerzas a la caballería del general José Antonio Páez. Desde el Cuartel General de Trujillo, el 19 de octubre de 1820, Antonio José de Sucre transmitía esta noticia al Vicepresidente de la naciente Colombia Francisco de Paula Santander:

> "No sé si antes he dicho a V.E. que otro Teniente Coronel Torralva, Comandante de una guerrilla de los españoles de cien hombres, que se mantenían en Jujure [entre San Carlos y Cojedes], se ha presentado al señor General Páez pidiéndole algunos caballos para situarse en el mismo lugar en que antes estaba, o donde comande, y ocuparse contra el enemigo. Como Jujure es un *punto que intercepta* las comunicaciones de los cuerpos españoles avanzados en esta dirección, se esperan los mejores servicios de Torralva. Pronto sentirán los españoles que los jefes americanos a su servicio van conociendo los intereses de su patria"[19].

Entre 1818 y 1820, el régimen del general Pablo Morillo despierta en todo el territorio de Venezuela una fuerte oposición contra su política de sumisión y opresión. En el caso de Araure destaca la participación del insurgente Juan Silvestre Chaquea, perteneciente a una familia canaria local que, desde finales del siglo XIX, mostró su encono frente a los desafueros de la Corona española[20].

Blanco de orilla, nacido en Araure entre 1764 y 1770, y avecindado en la villa araureña durante toda su vida, Juan Silvestre Chaquea se convertirá en guerrillero patriota por obligación, después de haber sido perseguido desde 1812. Durante la Colonia actúo ocasionalmente como empleado del gobierno español, convirtiéndose luego en uno de los firmantes del acta de *Independencia de Araure* en agosto de 1811. Preso en Coro en 1813, junto a su hermano paterno José Ramón Chaquea-Goyzueta, emigró a Curazao donde coincide con Simón Bolívar y *El Diablo* Antonio Nicolás Briceño, desde donde pasa a Cartagena, firmando en enero del mismo año el famoso *Convenio de Cartagena*, primer documento que declara la 'guerra a muerte' en Nueva Granada y Venezuela. Participó con Bolívar en

---

[18] Oficio de Morillo a Pascual Real fechado en Caracas el 31 de octubre de 1818 remitido por el Coronel Francisco Oberto sobre pacificación de los amotinados en jurisdicción de Araure y Sabaneta - BDRAHE; *Ib*., Signatura: Sig. 9/7666, leg. 23, d), ff. 295v.-296.

[19] *Archivo de Santander*, Bogotá: 1913, *Ibídem,* volumen V, p. 267. Subrayado en el original. El mismo oficio fue publicado en *La Gaceta de Colombia* N° 69. En 1818 este oficial realista había sido hecho preso por los patriotas en la misma región de Jujure, por fuerzas republicanas que operan entre El Baúl y Guanarito. La noticia la trae el historiador monarquista Antonio Rodríguez Villa en su biografía sobre Morillo: "Los pequeños cuerpos avanzados sobre el Baúl y Guanarito tropezaron muchas veces con las partidas enemigas que infestaron la provincia de Barinas; pero sus encuentros fueron poco interesantes, si se exceptúa el de Torralba. Este oficial, por un descuido criminal, fue sorprendido y cayó en poder de los rebeldes con 30 hombres de los que mandaba", Rodríguez Villa, *Ibídem,* tomo II, p. 25.

[20] Juan Silvestre Chaquea-Hurtado junto a Margarita Catalina Chaquea, nacidos en Araure, fue uno de los dos hijos del primer matrimonio del canario don Juan Crisóstomo Millán de Chaquea y Rodríguez (nacido en 1739) con la tocuyana Margarita Antonia Hurtado y Fernández (bautizada en El Tocuyo en 1746). Margarita Chaquea, su hermana fue la madre del prócer araureño Juan Guillermo Iribarren. Antes de 1790, según censo eclesiástico, Juan Silvestre casará en Araure con Agustina García. Fallecido en fecha indeterminada posterior a 1819, se desconoce su descendencia.

la Campaña Admirable de 1813, y desde 1818 mereció Juicio de Infidencia como 'traidor' al Rey, ordenándose en 1819 la confiscación de sus bienes[21].

En 1818, Juan Silvestre y su hermano José Ramón Chaquea-Goyzueta, son activos dirigentes de la guerrilla patriota local. La reconstrucción documental permite inferir que desde el primer semestre de ese año, uno o los dos Chaquea, forman parte del grupo de los alzados en armas, ocupados en impedir las comunicaciones del ejército de Pablo Morillo. Así lo confirma un oficio del coronel realista Luis Genaro de La Rocque dirigido a Morillo desde Valencia, el 29 de diciembre de ese año, transmitiéndole información del Comandante de Barquisimeto, Francisco Oberto.

Según los despachos de Oberto firmados en Araure el 23 y 24 de diciembre de 1818 se infiere que, en manos españolas, la villa araureña recibía el acoso de dos partidas de guerrillas patriotas: una encabezada por el capitán Bartolo Muñoz y otra por Juan Silvestre Chaquea o su hermano José Ramón. El primero, Bartolo Muñoz, había hecho de Guasimal, cerca de Guanarito centro de sus operaciones. En diciembre, en el sitio de *Casa de Teja,* sobre el río Are en el camino de Ospino, trató de impedir que el ejército español trasladase 250 reses para su manutención.

Los Chaquea por su parte, en diciembre de 1818, habrían propiciado en Acarigua un breve encuentro de armas, con baja de seis republicanos muertos, mientras otros guerrilleros patriotas se mueven por la boca del río Acarigua y el caserío El Mamón en las inmediaciones de Araure. Los referidos despachos dirigidos desde Valencia por La Rocque a Morillo el 24 de diciembre "contienen en sustancia la sorpresa verificada en Acarigua a una partida de bandidos [patriotas], quedando seis de estos muertos"[22].

Monarquistas por obligación

En el plano político, desde 1820, la Venezuela que antecede a Carabobo está tutelada por dos sistemas de gobierno. Del lado monárquico, la sujeción a España que no reconoce la independencia promulgada en 1811; y del lado republicano, la creación de un nuevo Estado con el nombre de *Colombia* nacida en 1819. La Corona sigue administrando el territorio como su antigua Capitanía General, alzada en armas, mientras para la naciente república colombiana, Venezuela constituye un departamento más de la novísima nación.

La controversia ideológica entre el republicanismo representado por El Libertador-Presidente Simón Bolívar, contra el monarquismo personificado en el Mariscal Pablo Morillo como Capitán General, pugna en la población los desacuerdos marcados por la 'guerra a muerte'. Frente a la diatriba de la emancipación, la España peninsular atiza sus fueros en obligar a los venezolanos, como lo ha hecho de Fernando VII, jurar la Constitución española de 1812, para estimular la decadencia del desestabilizado sistema monárquico.

Según las noticias venidas de España, existe en la creencia de los monarquistas venezolanos —como también se concibió en la Península— que la reactivación de la Constitución de Cádiz de 1812 venía a 'corregir los errores' de la pasada administración colonial. En consecuencia, atizados por los liberales españoles, creyeron los realistas criollos que el momento político 'eliminaba' en las colonias americanas la necesidad de reconocer la Independencia de los territorios de Tierra Firme[23].

Finalizado en España el denominado 'sexenio absolutista' de Fernando VII (1814-1820) e iniciado el 'trienio liberal' (1820-1823), en cumplimiento de órdenes reales, el régimen de Morillo obliga en

---

[21] Wilfredo Bolívar, *Entre la Monarquía y la República: Decadencia colonial e insurgencia, desde la perspectiva de la familia Chaquea en la Villa de Araure [1760-1820]* - Libro Inédito.

[22] BDRAHE; *Ib*., Signatura: 9/7659, leg. 16, b), folios 587-588.

[23] Clémet Thibaud, *República en armas*…, *Ibídem*; p. 472.

Venezuela a los pueblos desde 1820 jurar la constitución monarquista con el añoso boato de la realeza en su mejor intento por 'salvar', en apariencias, los restos del caducado sistema colonial. Mientras se negocia el armisticio de Trujillo, el régimen obliga a los ayuntamientos designar 'electores' que juren la Constitución hispanista. El simulacro eleccionario desea mostrarse como una 'transferencia' de soberanía de la nueva Nación española en Tierra Firme. Apegado a la Constitución de 1812, siguiendo instrumentos peninsulares, Morillo aúpa la presunción de lograr "la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios", según dicta el artículo primero de la carta de Cádiz, en alusión a los hombres 'libres' de la España europea y americana[24].

En cumplimiento a lo estipulado por la Constitución peninsular, la elección de representantes en proporción a la cantidad de habitantes en la Provincia de Caracas debía cumplirse, entre otros pueblos, en San Carlos, Barquisimeto, Araure y Guanare[25]. Por el Partido Capitular de Guanare, resultará designado Monseñor José Vicente de Unda, Cura Coadjutor y Vicario de esta parroquia[26].

La 'jura' realista de la Constitución española se celebró Guanare con gran lujo en julio de 1820, involucrando a la élite local y miembros de las clases menos influyentes. El 18 de julio, desde Valencia, en respuesta a un oficio de don Pascual del Real, Comandante de la 5ª División española con jurisdicción militar sobre Guanare, en estos términos se complacía Morillo en elogiar la conducta de los vecinos de la ciudad:

> "Mi estimado don Pascual, quedo enterado de lo brillante que ha estado la jura de la constitución de esa ciudad; yo me alegro mucho que se haya dado toda la pompa debida, pues, de ese modo, agenciarán con más entusiasmo las nuevas instituciones"[27].

El 21 de julio de 1820, el gobierno de Morillo en Caracas levantó un acta aprobando la designación de electores, para la votación de Diputados en Cortes. El 23 de agosto, anunció la *Gaceta de Caracas*: "Han jurado y publicado la Constitución política de la monarquía las ciudades de Barquisimeto, Tocuyo, Guanare y Carora; las villas de Araure y Ospino, y los pueblos de Caucagua, Turmero, Guacara, Guayos, El Escobal, Orachiche (sic.), Ocumare de la Costa, Cúpira, Quibor, Tucupido y San Rafael"[28].

En 'obligación' y cumplimiento del reglamento que intima la sumisión a un rey peninsular, ningún pueblo de la provincia escapa a la jura del Monarca. En la *Gaceta de Caracas* del 22 de noviembre de 1820 —"según previene la Constitución política de la Monarquía"— se anuncia haberse constituido ayuntamientos en los pueblos de Píritu de Araure, Aparición de la Corteza, Agua Blanca y Sabaneta de Turen[29]. La constitución de estos cabildos realistas se ejecuta en la misma semana cuando Bolívar y Morillo están celebrando sus conferencias en Trujillo para la firma del armisticio y tratado de regularización de la guerra.

El caso de Monseñor Unda

Con su marcada ascendencia vasca —nacido en Guanare el 30 de enero de 1777 y fallecido en Mérida el 19 de julio de 1840—, la vida de Monseñor José Vicente de Unda y García trajina un tiempo

[24] José María Blanco White, *El Español,* Londres: 1812, tomo V, N° 25, Imprenta de C. Wood, p. 29.
[25] *Gaceta de Caracas,* [suplemento] a la edición del miércoles 9 de agosto de 1820.
[26] *Gaceta de Caracas,* N° 30 del miércoles 21 de febrero de 1820.
[27] Oficio de Morillo a Pascual del Real, fechado en Valencia el 18 de julio de 1820 - BDRAHE — Signatura: Sig. 9/7666, leg. 23, d), ff. 381-383.
[28] *Gaceta de Caracas*, N° 4 del miércoles 23 de agosto de 1820, p. 27
[29] *Gaceta de Caracas,* N° 17 del miércoles 22 de noviembre de 1820, p. [4].

histórico de oscilaciones entre la monarquía y la república. Impulsado por los cambios políticos de la península, tras el ejemplo que ha dado Fernando VII en jurar la Constitución de Cádiz de 1812, debió abrigar el prelado distintas motivaciones de espíritu piadoso o liberal para aceptar su designación como 'elector' por el Partido Capitular de Guanare para la jura del Rey.

Conocida en 1811 su actuación como diputado por Guanare en el Congreso Constituyente, la aparición de su nombre en la *Gaceta de Caracas* el 21 de febrero de 1820 como elector de la Constitución expone al prelado como un hombre público de 'duplicidades' políticas[30]. La designación para la 'jura' monarquista retrotrae sus declaraciones, ocho años antes, en el Juicio de Infidencia instruido contra su persona como 'traidor' a la Corona por haber firmado la Independencia de Venezuela. Exonerado judicialmente por la Monarquía el 30 de noviembre de 1812, bajo el argumento de que como insurgente había sido víctima del 'engaño', quedó en el acta sumarial haber contradicho sus méritos como constituyente, al salvar su responsabilidad ante la autoridad española, declarándose en sumario 'súbdito' del Rey[31].

En medio de un estado de beligerancia, la aparente desdoblés de Monseñor Unda, en su defensa judicial de 1812 —para contradecir su declarado 'patriotismo' de 1811—, armoniza con la posterior conducta del prelado. Dos años antes de la jura de la Constitución y tres de la Batalla de Carabobo, será el obispo quien reciba en el templo coromotano la visita de los dos máximos jefes de la contienda. En 1818 recibirá el religioso en Guanare a don Pablo Morillo, y en 1821 hará lo mismo con Simón Bolívar en su tránsito a Carabobo.

En justificación a la 'neutralidad' del obispo en 1818, durante la "corta mansión" de Morillo en Guanare, el Presbítero Enrique María Castro, uno de sus biógrafos, escribe: "El general recibió al Dr. Unda con ceremoniosa cortesía en aquel acto, pues no ignoraba, que era uno de los Diputados, que en el Congreso de 1811 había contribuido a proclamar la independencia; pero después que observó el decoro del templo, y que en el trato personal pudo apreciarlo debidamente, le manifestó muchas atenciones y respeto, e hizo que las autoridades realistas le protegiesen y acataran"[32].

La versión romántica que busca salvaguardar la 'duplicidad' de Mons. José Vicente de Unda como ministro de la Iglesia Católica, reduce al obispo al simple papel de "Cicerone eclesiástico de realistas y patriotas", como lo llama un autor moderno[33]. Desentona sin embargo que —por obligación o concesión—, posterior a la publicación de la *Gaceta de Caracas* en febrero de 1821 sobre la jura de la Constitución, sea Monseñor Unda quien en mayo del mismo año reciba a Bolívar en Guanare a dos meses de la batalla que exterminará el régimen que ha jurado.

Monarquistas por sentimiento o consentimiento, como muchos hombres de su tiempo, la oferta de la Independencia rescata los nombres de quienes persisten en la insurgencia declarada contra la secular mentalidad absolutista. Pese a que en una misma familia muchas veces ondulan posiciones enfrentadas, sobresalen quienes expían con sus vidas o bienes los ideales de la emancipación. Por sólo citar a la familia Unda de Guanare, en su abierta disidencia, merecieron juicios por felonía al Rey el Presbítero y Br. José Antonio de Unda; José Francisco Unda, blanco; Ignacio Unda; y el Licenciado Miguel Unda, auditor de guerra[34].

---

[30] *Gaceta de Caracas,* N° 30 del miércoles 21 de febrero de 1820.

[31] Causa de Infidencia contra el Doctor José Vicente y José Antonio Unda (1813), en: *Causas de Infidencias*, Caracas: 1960, Vol. I, p. 404.

[32] Citado por Ramón Vinke, *El voto del general José Félix Ribas a la Inmaculada Concepción: apéndice: La devoción del Libertador a la Virgen*, Caracas: 2007, ps. 92-94

[33] Carlos Chalbaud Zerpa, *Historia de Mérida*, Mérida: 1997, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes (ULA), p. 240.

[34] *Boletín del Archivo Nacional de Venezuela*, Caracas: 1923 – Tomo I, N° 1, p. 348.

En el plano civil, la relación entre la principalidad de las poblaciones con los funcionarios del régimen y el ejército del Rey, seguía ofreciendo una dinámica de subsistencia que no amainó las relaciones políticas 'sobrellevadas', no sólo en plano social, sino en el comercial. La pública adhesión —admitida o velada— en los hombres públicos, será el bastón sobre el que se sostienen numerosos venezolanos para salvaguardar, según convenga o sea el caso, sus vidas e intereses.

Según la fuente española consta que en Guanare, el 20 de noviembre de 1820, el coronel José María Herrera, Comandante de la 5ª División acantonada en la ciudad, expidió a nombre de don Ramón Oráa un recibo de pago por 1.500 pesos, entregados al comisario del ejército[35]. Acaso realista por conveniencia, siete meses después, el mismo guanareño se exhibirá como 'republicano' cuando su nombre aparezca en la *Gaceta de Caracas* del 15 de noviembre de 1821, colaborando con 20 pesos a favor de las tropas que al mando de José Antonio Páez sitiaron el castillo de Puerto Cabello por orden del Libertador Simón Bolívar[36].

El apoyo civil a la causa realista, por lo menos en el caso de Guanare, inclina la balanza hacia el gobierno peninsular. Pese a las precariedades de la ciudad durante el régimen español, la adhesión a la Corona pesa más en algunos funcionarios. A pocos días del combate en *La Maroma* cerca de Guanare, en carta desde esta población fechada el 26 de noviembre de 1820, el coronel Herrera escribe a Morillo: "Aquí ya casi no se encuentra ganado y voy a ir recogiendo cuanto halla. Se lo aviso a V. para si fuese alguna queja que esté al cabo; bien que los alcaldes me ayudan y son muy activos, llevándome muy bien con el 1° [alcalde], pues es el más interesado y adicto a la tropa"[37].

El mismo documento señala que ante la proximidad de fuerzas enviadas por José Antonio Páez, victoriosas en *La Maroma*, la ciudad fue desalojada con anticipación, para proteger bienes o negar apoyo a los patriotas. Se lee en oficio: "Todos los vecinos y efectos de comercio emigraron con tiempo, lo mismo los empleados". Aparentemente, ningún vecino apoya la insurgencia.

De igual manera ocurrirá en abril de 1821. Cuando inicie la Campaña de Carabobo y el coronel realista José María Herrera tenga que evacuar a Guanare por la aproximación de El Libertador, justo cuando fenecen los acuerdos de 'tregua' firmados en Trujillo, será una vez más Monseñor Unda el 'ángel' salvador de los realistas locales. Según la documentación española, días previos al desalojo del vecindario, Herrera escribe a La Torre en San Carlos que "una instancia de los vecinos de Guanare" le ha inquirido "que en caso de tener que emigrar, dejase al frente de la ciudad al párroco Vicente Unda, para que protegiese a las mujeres y niños"[38].

La pasmosa victoria de Carabobo invertirá los temores contra la represión realista. Si en julio de 1820, Guanare celebra con alarde la jura del Rey, un año después, en octubre de 1821, los mismos vecinos publican abiertamente los nombres de quienes parecen aceptar la consunción del dominio español. En la *Gaceta de Caracas* del 15 de noviembre de 1821, la nómina de los guanareños que apoyan el sitio de Puerto Cabello dirigido por Páez para la completa liberación de Venezuela la engrosan, por solo citar a la principalidad guanareña, el Vicario José Vicente de Unda, el Cura Juan José Goyzueta, los Presbíteros Francisco Hernández y Francisco Bustillos, los regidores Jaime Pou, León Diez, José Páez, el alcalde José Francisco Álvarez y el alcalde de la Santa Hermandad, J. Torres[39].

---

[35] Oficio de José María Herrera a Morillo, fechado en Guanare el 20 de noviembre de 1820 - BDRAHE; Signatura: 9/7666, leg. 23, f), f. 428.

[36] *Gaceta de Caracas* N° 23 – Jueves 15 de noviembre de 1821, p. [4]. Véase la sección documental.

[37] Oficio de José María Herrera a Morillo, fechado en Guanare el 26 de noviembre de 1820 - BDRAHE; Signatura: 9/7666, leg. 23, f), ff. 430-431v.

[38] León Tello, *ib*., vol. I, p. 192.

[39] *Gaceta de Caracas* N° 23 – Jueves 15 de noviembre de 1821, p. [4]. Ver la Sección Documental.

Apremio militar

Aún con la creación de la República de Colombia en 1819, la región ocupada actualmente por el estado Portuguesa seguirá siendo el mismo escenario de hostilidades y desencuentros bélicos. La jurisdicción combinaba por las antiguas Provincias de Caracas y Barinas revestía singular importancia para los ejércitos republicanos y monárquicos. El departamento —encrucijada entre el Centro, los Andes, Occidente y los Llanos altos—, constituía un invalorable enclave geográfico por los recursos todavía disponibles en ganado vacuno, caballería y reclutas al servicio de los contingentes patriotas y realistas.

Antes de 1821, cada uno de los pueblos, aldeas y caseríos, apostados en el eje Barinas-Guanare-Araure-San Carlos, presentan un semblante ruinoso según diversas fuentes. En medio de un estado de guerra, el escaso influjo de estos pueblos estaba constreñido al comercio de rebaños de semovientes extraídos de los hatos llaneros que aún subsistían en manos de la élite dominante, compensada por una abatida agricultura de subsistencia para el endeble abastecimiento de los empobrecidos moradores.

La confiscación de hatos ganaderos por imposición de ambos ejércitos y el reclutamiento forzoso de la soldadesca realista originó un proceso de migración interna que fue desmantelando los pueblos a lo largo del itinerario donde se desarrollará la campaña militar que concluye en la sabana de Carabobo. Previo a esta jornada, la documentación española descubre que el camino real entre Barinas y San Carlos es un derrotero vacuo de pobladores y recursos.

En 1818, en uno de los diversos informes sobre caminos y rutas militares, elaborados por los oficiales y topógrafos del general Pablo Morillo en la región, se advierte que

> "los pueblos de estos tránsitos están casi desiertos de gentes, unos huyendo de las pensiones, otros por no servir al Rey y otros por estar con los rebeldes, pero en los Pueblos que siempre han manifestado más fidelidad al Soberano se encuentra alguna gente, pero en tratándoles de sacarlos para el serbicio de S.M. desaparesen de sus casas y uyen por los montes, lo que prueba suficientemente que la fidelidad que divulgan muchos Pueblos es aparente y que sólo están poseídos de un egoísmo sin tener otro interés que sus comodidades y quietud particular del Individuo. Sin embargo se encuentran en ellos algunos (los menos contados) fieles al Rey en Palabras y obras"[40].

En 1820, la menguada moralidad de la soldadesca española, por falta de alistamientos, contrasta con las continuas deserciones de la tropa. Para acometer estas privaciones, el general Miguel de La Torre destaca en el eje San Rafael de Onoto – Guanare, diversas partidas de oficiales en tareas de vigilancia y reclutamiento para aprovisionar sus componentes. El 10 de diciembre de 1820, desde la Comandancia de Araure, el oficial realista José Moreno oficiaba a La Torre haber llegado a la villa "con la comisión de recoger desertores o remplazos, y armamento"[41].

La ausencia de soldados igualaba en contrariedades las dificultades que significaba la carencia de víveres y semovientes para el racionamiento de las tropas, dificultad que enfrentaron en modo paralelo tanto los contingentes patriotas como realistas.

---

[40] *Archivo General de la Nación de Venezuela* (en adelante AGN)*, Sección Traslados – Años 1815 y 1819* - [Archivo General de Indias, Cuba.- "Noticias sobre caminos", Legajo N° 897, folios 15-16] – Transcripción del Hermano Nectario María, tomado del Archivo General de Indias en Cuba y Sevilla; También en: Agüero, González Segovia y Bolívar, *Proyecto Ruta Libertadora, Ibídem,* p. 96.

[41] Pilar León Tello, *El Ejército expedicionario de Costa Firme: documentos del Conde de Torrepando*, Archivo Histórico Nacional, Madrid: 1985, volumen 2, p. 697.

Comercio de tabaco

Junto a la ganadería, el principal rubro de la región que sostenía la producción de un régimen en transición era el cultivo del tabaco, que se seguía sembrando en los campos de Guanare, Guanarito, Barinas y Araure. Desde la Colonia, los campos tabacaleros que operaban en estos pueblos, producían cuantiosas sumas de dinero a los cultivadores, tras el aniquilado monopolio vasco que por muchos años controló la Compañía Guipuzcoana.

Desatada la contienda de emancipación, la actividad forcejeó su existencia durante la guerra, entre el ambivalente dominio monárquico y republicano que purgó por controlar la exportación a mercados europeos. En la antigua Misión de San Antonio de Jujure o Turén, inmediata al río Acarigua en jurisdicción de la villa de Araure, el tabaco de 'cura seca' era la variedad más buscada por los compradores formales y los contrabandistas de las Antillas.

Exportado por Puerto Cabello desde Barinas, Guanare y Araure, principales centros de producción, durante la guerra estos núcleos hicieron su mejor esfuerzo para no descuidar la economía. Desde el régimen impuesto por el general Pablo Morillo el ramo sufrió estrictos controles para su comercio y extracción, y sólo podía movilizarse con autorización del estamento castrense. Consta que el 6 de enero de 1820, desde El Tinaco, por medio del Brigadier don Pascual del Real, Comandante de Guanare, haber autorizado Morillo al comerciante Manuel María Moratón que sólo podrá sacar 200 quintales de tabaco de la Administración General de Guanare[42].

A los controles y declive de la producción, por causa de la guerra, se unió la falta de caballerías y mulas para el traslado del producto a los muelles de embarque. El 30 de octubre de 1820, a un mes de la firma del armisticio de Trujillo, el coronel José María Herrera, Comandante de la 5ª División del Ejército realista, escribía desde la villa de Araure al jefe español la imposibilidad de enviar tabaco al puerto por falta de bestias.

> "Mañana —escribe Herrera— emprendo la marcha con mi división a la ciudad de Guanare; y efectuaré todo cuanto me previene S.E., pero por lo que hace a enviar todo el tabaco que existe en los almacenes, a San Carlos, es materia imposible por falta de caballerías; y por lo tanto es indispensable que V.E. dé las órdenes para que vengan del Tocuyo, San Carlos y de esa, para dicho efecto"[43].

Estas y otras limitaciones por el estado de conflagración impedían el flujo de transporte a Puerto Cabello. Sobre este asunto, en el marco de la firma del armisticio de Trujillo, son notorios los despachos que Pablo Morillo dedica a la extracción y transporte de tabaco hacia las principales factorías. El 24 de noviembre de 1820, en oficio del nombrado coronel Herrera a Morillo informaba el militar al jefe realista que "ya se han sacado 100 y pico de cargas de tabaco", con destino a Puerto Cabello[44].

Cuando inicie la Campaña de Carabobo, El Libertador se ocupará de disponer algunas medidas para la pulcra administración del tabaco en Barinas y Guanare. Después de la toma del pueblo de Obispos por tropas independientes destaca como primera acción, según despacho del 9 de mayo de 1821 dirigido al Intendente interino de Barinas, general Miguel Guerrero, autorizase vender cerca de 150 pacas de tabaco secuestradas a los realistas en la factoría de Obispos. Prescribe el oficio que con

---

[42] - BDRAHE; Signatura: 9/7666, leg. 23, d), f. 327v. – También: Oficio de Morillo a Real sobre el mismo asunto [Tinaco, 14 de enero de 1820], *Ibídem*; Signatura: 9/7666, leg. 23, d), ff. 331v.-332v.

[43] Oficio de José María Herrera a Morillo, fechado en Araure el 30 de octubre de 1820 - BDRAHE; Signatura: 9/7666, leg. 23, f), ff- 411-411v.

[44] BDRAHE; *Ibíd*., Signatura: 9/7666, leg. 23, f), ff 429-429v.

"el producto de este tabaco se aplicará a la factoría para pagar las cosechas que presenten los labradores"[45].

El 30 de mayo de 1821 durante su paso por la villa de Araure, como se verá en la narración, Bolívar dictará disposiciones más precisas para beneficiar a los tabacaleros de Guanare, Guanarito y Araure[46]. En esta oportunidad, delega al ciudadano José Francisco Jiménez —nombrado el 3 de mayo en Barinas Administrador de Tabacos de la Provincia de Mérida—, usar de modo transitorio los mecanismos de comercio estipulados por la administración española, con el siguiente indicado: "Muy particularmente se entiende la comisión de U. para la venta del tabaco que procurará U. organizar lo más pronto y lo mejor posible, no sólo en el Occidente sino en Guanarito y demás pueblos de esta dirección"[47].

En el orden militar, sobre el uso del tabaco en el ejército se sabe que en Barinas dispuso el caraqueño distribuir tabaco a los soldados, comenzando la estación lluviosa. En el libro de *Órdenes Generales* del 7 de mayo de 1821, llevado por Santiago Mariño escribe en Barinas el general oriental: "Mañana se dará ración de tabaco a los cuerpos de infantería, caballería y maestranza, a razón de una libra a los señores jefes, media a los señores oficiales y cuatro onzas a los soldados"[48].

Coronada la victoria de Carabobo, Bolívar retomará estos asuntos junto a otras materias de la hacienda pública, con especial énfasis a las necesidades del ramo. El 21 de julio de 1821, a menos de un mes de la batalla, desde Valencia se ocupó El Libertador en nombrar al joven teniente coronel guanareño Juan Pablo Burgos, en el empleo de Administrador General de Tabaco de Guanare, con instrucciones contundentes para la recuperación del cultivo como se verá en otra parte.

La 'guerra' del ganado

Seis meses antes de la Batalla de Carabobo, el 11 de diciembre de 1820, desde Pedraza ordenó El Libertador Simón Bolívar al general José Antonio Páez, destacado en Achaguas, empotrerar 10.000 reses para el ejército, además del ganado solicitado para el consumo durante la vigencia del armisticio de Trujillo[49]. Vencido el pacto, en abril de 1821 una nueva disposición dictada por el caraqueño le prescribe recoger 10.000 reses más, para el momento cuando se restauren las operaciones militares. Las instrucciones impartidas a Páez le exigían que "no se respete el ganado manso, ni las vacas, ni las becerras y que se ocupen en cogerlas y conducirlas todos los hombres que no marchen" con el ejército llanero[50].

Serán no pocas las inmensas dificultades reportadas por Páez "para cumplir este propósito en momentos en que ya no eran abundantes los ganados en esas llanuras, siendo muy precaria la situación

---

[45] *Escritos del Libertador,* Caracas: 1988, Sociedad Bolivariana de Venezuela, tomo XIX, *ibíd*., p. 581-582.

[46] Simón Bolívar O'Leary, *Memorias del General O 'Leary*, tomo XVIII, ps. 291 y sigs. En lo adelante: O'Leary.

[47] *O'Leary,* XVIII, ps. 295

[48] Libro *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* – en: Arturo Santana, *La Campana de Carabobo (1821), relación histórica militar,* Caracas: 1971, volumen II, p. 329.

[49] Archivo del General Páez, *Ibídem*, tomo I, ps. 393-394. – Vicente Lecuna, *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar,* Nueva York: 1950, The Colonial Press Inc., tomo III, p. 2. Virgilio Tosta, *Historia de Barinas, ib*., tomo II, p. 181. Sobre esta famosa y desconocida correspondencia por la que el general Páez llevará al campo de Carabobo 4.000 novillos y 2.000 caballos de remonta, el historiador Virgilio Tosta presume que la misma habría sido enviada a Páez por Bolívar, a través del general Pedro Briceño Méndez, desde Pedraza el 12 de diciembre de 1820. Sin embargo, la respuesta de Páez a Briceño contesta en modo claro: "Es en mi poder la correspondencia de 9 y 11 del corriente [diciembre 1820]". Según documentación, Bolívar salió de Barinas el 11 de diciembre de 1820 y habría pernoctado en Pedraza el 12 de diciembre del referido año.

[50] *O'Leary*, XVIII, p. 197.

de indigencia de los llaneros dedicados a esa labor, al igual que sus familias"[51]. El general llanero no sólo enfrentaba la dificultad de abastecer de reses al ejército republicano, sino repeler al mismo tiempo el ingreso a la región del Apure de las partidas realistas que acosaban de manera sistemática los pueblos y hatos llaneros para extraer vacunos en el territorio controlado por los patriotas.

Aunque durante el armisticio, por razones humanitarias, se permitió la compra y venta de ganado a los realistas, se cometieron numerosos abusos en la ingente necesidad de procurarse, por cualquier medio, un recurso tan inexcusable como la carne de vacuno para militares y civiles. El 18 de enero de 1821, reconocerá El Libertador el esfuerzo de Páez en impedir las arbitrariedades en las ventas de reses y su 'legal' extracción por parte de los españoles, en medio de la tregua ofrecida por el armisticio[52].

Si en el plano político, el triunfo del armisticio había bridado alguna esperanza al futuro de Colombia, en contrario los vecinos de Cúcuta, Mérida y Trujillo se vieron obligados a emigrar durante este tiempo en búsqueda de alimentos, agotados enteramente los recursos en aquellos pueblos[53]. Creyó El Libertador entonces proteger sus batallones enviándolos hasta Barinas para acuartelarlos previo a la campaña, en número aproximado de 3.000 hombres, lo que significó la necesidad de más alimento para las tropas. El 8 de marzo de 1821, según oficio dirigido en Trujillo al gobernador político y militar de Mérida, El Libertador confía resolver parte de las necesidades con 16.000 pesos enviados por el gobierno de Bogotá para el ejército. Para ello ordenó dejar en Mérida 2.000 pesos, ordenando el envío a Barinas del resto de la remesa para uso de la campaña "porque S. E. va á fijar en Barinas su Cuartel General"[54].

Con todo, la falta de ganado se vio acentuada desde el verano de 1821. Infiere el protagonista José Manuel Restrepo, que tanto Bolívar como Páez retrasaron sus marchas por el largo verano que se vivió en los Llanos antes de Carabobo. "Las lluvias —narra Restrepo— se atrasaron mucho en este año, y en las llanuras no había agua ni para los caballos ni para los ganados. Este contratiempo retardó sobre manera las marchas"[55]. La versión es confirmada igualmente por la fuente española. A principios de abril de 1821, previo al inicio de la campaña, el coronel realista José María Herrera, jefe de la 5ª División española, en carta fechada en Guanare al general Miguel de La Torre, señalaba que "se había reunido en Guanare toda la caballería, pero no había comida para los caballos; no había pasto por falta de lluvia"[56].

La numerosa concentración de soldados en Barinas forzó al caraqueño redoblar sus esfuerzos en la obtención de ganado, 'obligando' literalmente a sus generales y coroneles a recolectar vacunos donde fuese. Consternado por la escasez de reses en la Provincia, el 3 de marzo de 1821, ordenó Bolívar desde Barinas al general Manuel Cedeño obtener en los Llanos de Casanare unas 4.000 reses, tomadas de los hatos de *Trejo, Subiría y Bescansa*, que debían llegar a su cuartel general a finales de abril, previo a la entrada del invierno. El encargo exigía, como igualmente se le solicitará en días posteriores al coronel Antonio Rosales, movilizar "reses buenas, es decir, capaces de marchar sean vacas, toros ó

---

[51] Roger Pita Pico, *Los efectos del armisticio de Trujillo de 1820 en la sociedad y en la economía de Venezuela durante las guerras de Independencia*, en: Presente y Pasado - Revista de Historia. Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela): 2019; N° 48, Julio-diciembre, ps. 91-111.

[52] *O'Leary,* XVIII, p. 23.

[53] Eloy Guillermo González, *La ración del boa,* Caracas: 1908, Empresa El Cojo; p. 176.

[54] *O'Lear*y, XVIII, *ps.* 117-118.

[55] José Manuel Restrepo, *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional,* Bogotá: 1858, Besanzon, Imprenta de José Joaquín; Grande Rue N° 14, tomo Tercero, p. 126.

[56] León Tello, *ib*., Vol. 1, p. 192. Por esos días, según despacho del Comandante de la 5ª División española José María Herrera acantonado entre Guanare y Araure, "se lamenta de la falta de recursos por el incendio ocurrido en el campo, entre Nutrias y Santo Domingo" (Ob. Cit., p. 192).

novillos, mansos o cerreros, chicos o grandes"[57]. Con esta cantidad prevista para la marcha, sumados a 3.000 novillos en corrales de Apure conservados por Páez para la campaña, más un hato de novillos en reserva del llanero empotrerado en Achaguas para tales fines, podría El Libertador dotar de carne las tropas y hospitales de campaña de Barinas y Barinitas.

El 19 de abril de 1821 recibió en Barinas El Libertador comunicación de Cedeño advirtiendo la imposibilidad de cumplir con la totalidad del encargo casanareño, en "pretexto de que el ganado está flaco [y] no puede nunca cubrir á un jefe á quien no se le ha pedido sino ganado grande y bueno para mantener las tropas". Ante la desfavorable noticia que de las 4.000 reses esperadas sólo podían conducirse 500 —conociendo por experiencia que por dificultades de manejo llegarían 300 o menos—, el mismo día, el ministro Pedro Briceño Méndez, por orden de Bolívar ofició de manera urgente a José Antonio Páez redoblando sus requisiciones de vacunos.

En tono alarmante, en conocimiento de que "no hay ganado aquí sino para ocho días á lo más", como se amonestó en esa fecha a Cedeño, escribió Briceño Méndez al llanero: "US. sabe que de éstas [500] llegará cuando más la mitad, y si supiera también que el ejército y los hospitales consumen diariamente ochenta, y que sólo habrá empotreradas 800, que apenas alcanzan para diez días, concebirá el grado de dolor y la desesperación que habrá causado á S. E. [El Libertador] la noticia del General Cedeño"[58].

Desde que el ejército patriota se acantonó en Barinas el 9 de abril de 1821, el inventario de semovientes para esa fecha alcanzaba 2.500 vacunos, sumadas en esta cifra 970 vacas enviadas previamente por Páez, 200 transportadas por Cedeño desde Casanare, 1.300 obtenidas por el coronel Justo Briceño, 134 conseguidas por el coronel guanareño Ramón Burgos, y algunas reses embargadas por el coronel Juan Gómez[59].

El consumo de carne de entonces para los cuerpos castrenses se había calculado en 80 vacas por día, razón por la cual el bagaje de rebaños proveniente de Casanare y Apure, conducidos por Cedeño y Páez, podía sufragar en modo primario las necesidades proyectadas para la marcha durante la campaña. El transporte de semovientes lo ejecutaban 'partidas' de llaneros en lotes de 300 a 500 reses que era "lo más que puede venir reunido"[60]. Mucho se desperdigaba o se perdía en el traslado, por las continuas estampidas de rebaños conducidos en manadas por los diestros peones al servicio del ejército independiente.

Después de tres meses, El Libertador sopesó las pocas señales obtenidas en este asunto, pese a los desafortunados esfuerzos de sus principales jefes. "No es posible —había escrito Bolívar a Páez desde Boconó de Trujillo el 10 de marzo de 1821— conciliar, cómo el Gobierno no puede hacer más que los particulares, teniendo más hatos que ellos, más caballos, más tropa que emplear en el trabajo, y sobre todo el derecho de disponer del servicio de los mismos particulares que hacen por su cuenta las extracciones en perjuicio del ejército"[61].

Naturalmente, la extracción de semovientes inclinaba la balanza hacia el gobierno realista. Desde antes del armisticio, La Torre disponía de "dinero sonante" favorecido por las exportaciones de cacao y añil de la Provincia de Caracas, más el tabaco del Alto Llano occidental, mientras el Gobierno de Colombia en manos de Santander y Soublette carecía de efectivo. En consecuencia, los ganaderos de Apure preferían vender sus reses en "onzas de oro", en vez de ofrecérselos al ejército libertador sin recibir 'efectivo' alguno[62].

---

[57] *O'Leary,* XVIII, p. 195.
[58] *O'Leary,* XVIII, p. 196.
[59] *O'Leary,* XVIII, ps. 197-198.
[60] *O'Leary,* XVIII, p. 194.
[61] *O'Leary,* XVIII, p. 132.
[62] Lecuna, *ib.*, III, p. 20.

Las noticias llegadas al cuartel general patriota a principios de 1821 eran que el "ganado de Apure se vendía allí, con pérdida, hasta el precio de veinte reales por la abundancia que había de él"[63]. El valor promedio de una res oscilaba entonces entre 4 y 6 pesos —32 ó 48 reales— lo que sugería, en la citada afirmación de Bolívar, la evidente 'sobre-abundancia' de ganado; o en el peor de los casos, la negación de los propietarios apureños en vender vacunos al ejército por la desventaja en sus formas de pago. Obligado por tales circunstancias, El Libertador cambiará su forma de comercialización. Como evidencia, el 10 de mayo de 1821 —el mismo día que Páez estaba saliendo desde Achaguas para Carabobo con 4.000 novillos—, ordenó Bolívar oficiar al teniente coronel José Manuel Silva, Comandante de Guacas, pagar "á razón de cuatro reales cada res que se ponga de este lado del Apure, y el total que produzca esta cantidad la distribuirá á prorrata entre los peones y caporales que hayan cogido cada partida que pase el río"[64].

El consumo de ganado para la población civil dependía igualmente del Alto Apure. Pero el flujo de transacciones para su compra y venta en la Provincia de Barinas se había visto afectado desde la firma del armisticio de Trujillo. A finales de abril de 1821 la *Gaceta de Caracas,* en manos realistas, hizo pública una pequeña nota señalando que los comerciantes de ganado de Guanare habían elevado sus quejas, tras haberse suspendido la substracción de semovientes negociados con anterioridad a la firma del pacto de Trujillo. Reclamaban los acreedores el incumplimiento de los vendedores de vacunos en territorio del Apure, 'negados' a entregar reses tranzadas previas a la visada tregua.

Conocida la decisión de romper en modo imprevisto el acuerdo de regularización de la guerra, los comerciantes guanareños alegaban haber perdido más de 100.000 pesos, tras suspenderse el envío de ganado desde Apure, con el agravante de que los vendedores no habían devuelto los montos recibidos por la malograda negociación. Como propaganda realista contra los patriotas —apodados políticamente 'colombianos' en alusión a la república creada por Bolívar un año antes—, en la *Gaceta de Caracas* del 25 de abril de 1821, se denuncia:

"De Guanare escribe una persona de notoria veracidad con fecha 5 del corriente, entre otras cosas lo que sigue: 'No hallo sino lágrimas, quejas y temores. Más de cien mil pesos dicen mis paisanos que han perdido con el tráfico que tuvieron con los colombianos á virtud del armisticio, porque rompido este improvisamente se prohibieron las extracciones de los ganados ya comprados, y preparados á pasar el Apure; pero lo peor es no haberle devuelto los dineros recibidos. Esta es la relación unánime que me han dado, y desgracia que aumentará las pobrezas de este país"[65]. El 9 de abril los compradores locales alcanzaron a cruzar la línea divisoria del armisticio, llegando a Guanare sin ganado y sin dinero.

Activado en 1821 el dispositivo militar de Carabobo entre Boconoíto y San Rafael de Onoto, el principal baluarte de vacunos de la región está concentrado en la villa de Araure. Pese a los juicios de infidencia sumariados desde 1818 a la prolífica familia Lara —a la que pertenece el general Jacinto Lara con fundos propios en el pueblo de La Aparición de la jurisdicción araureña—, los hatos 'lareños' de esta villa proporcionan una importante cifra de reses para el acuartelamiento de soldados. Prófugos por insurgentes y persecución realista, durante la guerra, las fincas ganaderas de los afamados Lara, sostenidas por las viudas, hermanas y deudos, ofrecían una milagrosa subsistencia de semovientes, a pesar del acoso sufrido por los propietarios y mayordomos de hatos de la villa, víctimas de permanentes secuestros y confiscaciones de gobierno monárquico.

La importancia de Araure para el aprovisionamiento de vacunos a los contingentes patriotas o realistas queda confirmada el 30 de mayo de 1821 cuando, desde esta villa, El Libertador escriba al general Rafael Urdaneta en su marcha desde Occidente. "Si calculare US. —le dice— que le van á

---

[63] *O'Leary,* XVIII, p. 132. – *Cfr*: Eloy Guillermo González, *Ibídem*, ps. 175-176.
[64] *Escritos del Libertador*, XIX, *ibíd.*, ps. 586-587. – *O'Leary*, XVIII, p. 232.
[65] *"Artículos remitidos",* Gaceta de Caracas, N° 40, Caracas, miércoles 25 de abril de 1821, p. 179.

faltar las subsistencias, desde antes de llegar á Barquisimeto, pida US. á esta villa el ganado que necesite hasta pasar la montaña del Altar, ó bien diga el día que saldrá de la montaña para que se le envíe á Caramacate el ganado necesario para la marcha hasta San Carlos. Aquí habrá siempre bastante ganado para que lo reciba US. si oportunamente lo pide"[66].

Según cálculos, aunado al consumo interno de la región, la necesidad de ganado que en 1821, se necesitaba para abastecer los cuerpos del ejército patriota sumaba la cuantiosa cifra de 32.000 reses[67]. Esta será la mínima cantidad de vacunos que debió suministrar José Antonio Páez, meses previos a Carabobo, para paliar la escasez de semovientes en alimento de las tropas.

La privación de este recurso en el territorio ocupado por el ejército español alcanza los entornos más sensibles a los protagonistas de la contienda. En medio del armisticio, en febrero de 1821 reportará al general Miguel de la Torre el coronel José Ignacio Casas, Comandante de Barquisimeto, haber autorizado al teniente coronel Carlos Luis Castelli, segundo comandante del Batallón *Bravos de Apure* —por encomienda de Páez—, pasar al pueblo de Guama "para llevar dinero" a doña María Violante Herrera, madre del lancero, a fin de suplir sus necesidades de alimentación[68].

En testimonio de la crisis alimentaria ganadera, refiérase una carta de doña María Violante Herrera, dirigida desde Guama a José Antonio Páez el 12 de septiembre de 1821, siete meses después de la encomienda de Castelli, suplicándole el envío de ganado para mitigar sus penurias. Escasamente conocida, transcríbase a la letra el crudo testimonio:

Guama Spte. 12 de 1821

> Amadísimo hijo de mi corazón con esta van tres cartas y no he tenido contesta de las demás espero qe. me contestes esta pa. tener algún consuelo pues ya no es ambre sino necesidad urgente que tengo de verte en estos paises hay muchas enfermedades y de una ora a otra me puedo morir y no tengo el onor de verte, y asi es qe. te Suplico hijo venga pa. verte y abrazarte y echarte la vendición como deseo la qe. recibiras todos los días qe. te la hecho en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
>
> Mijo mandame algún socorro de Ganao pues aquí tenemos la necesidad muy grande de carne y llo no hallarme en Sustancia de otra cosa y ya de lo qe. me mandastes ya se me acavo y espero tus favores a la mayor brevedad.
>
> De tu madre qe. ama de todo corazón y verte desea.
>
> Ma. Violante Herrera"[69].

---

[66] *O'Leary,* XVIII, p. 293.

[67] Roger Pita Pico, *Ibídem*; ps. 91-111.

[68] León Tello, *Ib*., Vol. 1, p. 155. Castelli fue autorizado por el Comandante de San Felipe, realista, pasar al pueblo de Guama el 1° de febrero de 1821 (*Yaracuy y su participación en la batalla de Carabobo: ensayos históricos*, Yaracuy: 1971, Tema 4, p. 45). Confirma el general Jean Baptista Boussingault que el teniente coronel graduado Carlos Luis Castelli (Turín, 18 de diciembre de 1790-Caracas, 1860) oriundo de Piamonte, Italia, "había servido en Francia en la Guardia Imperial, en calidad de furriel". *Cfr:* Jean Baptista Boussingault, *Memorias,* Caracas: 1974, José Agustín Catalá Editor, p. 250. En 1821, en Carabobo, tomará el mando accidental del Batallón *Bravos de Apure* del general Páez [Héctor Bencomo Barrios, *Campaña de Carabobo 1821,* Caracas: 1971, p. 152].

[69] Manuel Landaeta Rosales, *El General Páez y su familia: cartas inéditas* - El Universal, N° 3.976; Caracas, domingo 13 de junio de 1920 – También: *Páez y los suyos: interesante epistolario familiar* por Juan José Churión, El Imparcial N° 342, Caracas; domingo 27 de junio de 1920 – [Academia Nacional de la Historia de Venezuela - Archivo de Manuel Landaeta Rosales – Cota IX-

A menos de dos meses de haberse obtenido la victoria de Carabobo, la dramática misiva desnuda en modo alarmante el estado de postración que vive la Provincia de Caracas por la falta de abastecimiento cárnico para la familia común. Llama la atención, en el caso particular de Páez, que siendo el hombre que entre 1820 y 1821 más ha proveído de manadas de vacuno al ejército, difícilmente puede suplir de carne a su familia empobrecida por la crisis económica recrudecida por el obstinado régimen español.

Entre Barquisimeto, Yaritagua, Guama, San Felipe y la Costa, la falta de ganado es extremadamente notoria. El 23 de mayo de 1821, desde Guanare, El Libertador Simón Bolívar le escribe al coronel Cruz Carrillo, jefe de Occidente: "S.E. ha sabido que en la costa entre Coro y Puerto Cabello hay un sitio llamado Chichiriviche donde hay mucho ganado. Si US. destaca hacia allí una partida podrá traer bastante para sostener su columna en adelante, principalmente cuando avance US. de Barquisimeto sobre Valencia"[70].

A la pavorosa crisis por falta de ganado se unía la insuficiencia de acémilas con que transportar provisiones, agravada por la posterior entrada de las lluvias. En mayo de 1821 en la antesala a Carabobo, el coronel realista Feliciano Montenegro y Colón, Jefe de Estado Mayor de La Torre, encargado de suplir comestibles al ejército del Rey, confiesa que "aunque en el mismo Valencia y Tinaco se habían recolectado víveres en corta cantidad, se carecía de medios con que conducirlos"[71]. Tanta era la escasez de bestias y ganado que, el 20 de mayo de 1821, verificada por José María Herrera, jefe de la 5ª división española, la evacuación de Araure en ruta hacia el campo de batalla, desde Valencia en carta del general La Torre le exige que "deben traer en pos de sí todo el ganado, caballo, yegua, burro y cuantos encuentren"[72].

La hambruna entre las tropas del Rey por insuficiencia de carne de vacuno raya en la miseria. El citado Montenegro y Colón refiere en su relato los ingentes esfuerzos practicados por Miguel de la Torre para proveer proteínas a las tropas, desde los últimos días de mayo, cuando comenzaron a organizar sus componentes en el campo de Carabobo. Al cuestionar la incompetencia de su segundo al mando, el canario Francisco Tomás Morales, en el vano ofrecimiento de este jefe en alimentar la abultada soldadesca, recuerda Montenegro:

> "Las divisiones campadas recibían entretanto su escasa ración en el mismo día en que la consumían, porque el Ayuntamiento de Valencia y los de su partido ni podían facilitar bagajes, ni encontraban provisiones para almacenar; y aunque el mismo General Morales que se suponía revestido del prestigio de la opinión, se ofreció á proporcionarlos, nada hizo sino contribuir a desmembrar el ejército, destinando partidas que destrozaban el país, utilizándose de lo que no debían; de modo que sólo llegaban al campamento algunas cargas de habichuelas, remitidas por el Ministerio de Hacienda del ejército y unos pocos becerros conducidos por dos partidas de la vanguardia"[73].

52]. Según Landaeta Rosales, ésta y tres cartas más inéditas de familiares de Páez fueron localizadas en el Archivo General de la Nación por el Dr. Francisco Ramón Quintero.

[70] *O'Leary,* XVIII, p. 266.

[71] Feliciano Montenegro, *Verdaderos acontecimientos de Venezuela á principios del año 1821: ó su refutación de lo que con este motivo ha dicho el coronel D. Sebastián de la Calzada en su papel titulado Idea Sucinta del carácter y disposición del Mariscal de Campo D. Miguel de la Torre General en Jefe que ha sido del ejército expedicionario de Costa Firme por el Coronel D. Feliciano Montenegro, Jefe de Estado Mayor de aquella época*, Puerto Rico: 1828 – Por don Julián Blanco en su oficina, p. 15.

[72] Nectario María, *La Batalla de Carabobo – 24 de junio de 1821,* Madrid: 1980, ps. 76-77.

[73] Feliciano Montenegro, *Verdaderos acontecimientos de Venezuela á principios del año 1821; ibídem, ps. 16-17.*

Los soldados de ambos ejércitos que concurren a la jornada de Carabobo, además de fusiles y lanzas, llevan a cuestas calamitosas mochilas de hambre. Entre los cuerpos patriotas la situación no es menos vergonzosa. El 30 de mayo de 1821, cuando el coronel Ambrosio Plaza atraviese Agua Blanca con un piquete de 20 dragones del *Escuadrón 1ª Brigada de La Guardia*, principal escolta de El Libertador, los jinetes asaltan humildes moradas 'robando' —como dicta el documento— irrisorias raciones de yuca amarga para proveerse de comida[74].

El 2 de junio, en la misma ruta hacia Carabobo, en el caserío de San José de Mapuey, cerca de San Carlos, un espía realista encontrará a la *vanguardia* del ejército de Bolívar chupando bagazos de caña para nutrir de energía sus esfuerzos 'patrios'. Haciéndose pasar por un guerrillero republicano, como era la costumbre, relatará a la oficialidad de La Torre que "se mezcló con unos cuantos infantes que estaban en un trapiche cogiendo caña"[75].

La falta de ganado acompañó al ejército antes y después de la jornada de Carabobo. A tres días de haberse obtenido la victoria, desde Las Cocuizas, en las cercanías de Antímano, el 27 de junio, en oficio al teniente coronel José María Arguindegui, comandante del batallón *Anzoátegui*, el general Briceño Méndez le instruye: "En Maracay hay 300 reses pertenecientes á Marrero, que deben embargarse y servirán para la subsistencia del batallón. Puede U. reclamarlas del Juez de allí, y avisarlo á S. E. el General Mariño para su conocimiento; pero se recomienda mucho la economía en la distribución de éste, ó cualquiera otro ganado. Que no se pierda una res, ni se consuman sino las absolutamente indispensables"[76].

Los innumerables desafueros y tropelías durante este tiempo, para agenciar ganado y alimentos, pinta de manera pasmosa la necesidad que, tanto para el ejército republicano como para el realista, significó obtener por cualquier medio posible cuantiosas cantidades de semovientes para el racionamiento militar. En abril de 1821 desde Barinas sobre esta crisis que acompañará a Bolívar durante toda la campaña, en sensibles palabras al general Miguel Guerrero, intendente y gobernador provisorio de la provincia, afirmaba el caraqueño con sensibles expresiones que "la subsistencia de la tropa es el primer deber del pueblo y del Gobierno, y es la base única de la unidad pública"[77].

Medio año antes de la jornada de Carabobo, entre noviembre de 1820 y junio de 1821, lo que se vislumbra como el final de la 'guerra a muerte', en la Provincia de Caracas y el Alto Llano occidental, bañado por el río La Portuguesa, parece más una 'guerra por el ganado'. Durante este período, la estrechez de las tropas realistas para conseguir reses obligó al ejército español redoblar los dispositivos militares para controlar la reducida extracción de animales en los pueblos de San Carlos, Guanare, Ospino y Araure, convertidos en decadentes relictos de la antigua economía ganadera.

Guanare: punto de concentración antes del armisticio

La Real Orden dictada desde España el 11 de abril de 1820 y recibida en Caracas por el general Pablo Morillo el 6 de junio del mismo año inició diversas gestiones para explorar las posibilidades de pactar una tregua, a través de un acuerdo de *armisticio* que suspendiese las hostilidades de guerra. Impuesto El Libertador de tales aspiraciones por parte del jefe realista, desde la villa del Rosario de Cúcuta en camino hacia Venezuela el 6 de julio ofició Bolívar al Vicepresidente de Cundinamarca,

[74] Libro de *Órdenes Generales de la Brigada de la Guardia*, en: Apéndice de la documentada obra *La Campaña de Carabobo (1821), relación histórica militar* del historiador Arturo Santana, Caracas: 1971, volumen II, p. 335.
[75] Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *Ibídem*, ps. 89-90.
[76] *O'Leary,* XVIII, p. 341.
[77] *O'Leary,* XVIII, p. 199.

don Antonio Nariño, transmitiéndole haber recibido los pliegos que contienen los primeros acercamientos políticos realistas.

La propuesta del general Pablo Morillo había sido transmitida a través del general Miguel de la Torre y Pando, quien envió al encuentro de Bolívar a su ayudante el coronel José María Herrera, argumentando sobre los males de la guerra. Bolívar refiere a Nariño que Morillo "invita á transigir las desavenencias y nos presenta el brillante prospecto de una felicidad futura", notificando a su vez "haber mandado suspender hostilidades, aun sin haber recibido respuesta de aceptación" de una tregua por un mes, para la firma de un posterior acuerdo de *armisticio* más amplio y ambicioso[78]. El 7 de junio desde San Cristóbal, Bolívar escribió a La Torre: "Acepto con la mayor satisfacción, para el ejército estacionado aquí, el armisticio que á nombre del General en Jefe del ejército español me propone US. por un mes de término, contando desde el día de ayer"[79].

Con la más cautelosa moderación, inició El Libertador un proceso de negociaciones sin descuidar el plan concebido en Bogotá de iniciar una campaña para liberar a Venezuela, que involucraba la participación de los generales Rafael Urdaneta en Occidente, José Francisco Bermúdez en Oriente y José Antonio Páez en los Llanos. Mientras tanto, Morillo utilizó diversas vías para hacer llegar el anhelante mensaje de 'conciliación'. El 17 de junio de 1820 hizo lo mismo con Páez, quien desde San Juan de Payara respondió al jefe español el 13 de julio no estar en la esfera de sus facultades suspender por un momento las hostilidades, sin recibir las órdenes correspondientes.

Mientras se exploraban las bases para un armisticio de significativa trascendencia, Bolívar gana terreno preparando, de manera simultánea, un plan para invadir a Venezuela con una campaña agresiva y segura que iniciara la ofensiva necesaria para lograr el propósito de vencer a Morillo en el campo de batalla. Con tal propósito, el 8 de agosto de 1820, El Libertador encargó al general Rafael Urdaneta —además de la defensa del norte de Cundinamarca, desde San Cristóbal hasta Bogotá—, la dirección de una nueva campaña para Venezuela.

Cuatro días después, Bolívar realiza una variación del proyecto inicial. Según los planes del caraqueño, entre los meses de septiembre y octubre de 1820, se deberían concentrar en San Cristóbal todas las tropas acantonadas en Bogotá, con miras a ocupar el territorio venezolano. Calculando El Libertador que en la ciudad fronteriza podía reunir unos 6.000 hombres, el proyecto de congregación preveía marchar en bloque sobre la ciudad de Guanare a donde debería converger igualmente José Antonio Páez con suficiente ganado, combinado de modo simultáneo a las tropas de Urdaneta, quien debería marchar igual sobre la ciudad coromotana.

El 12 de agosto, desde Gallinazo, Bolívar escribe a Urdaneta: "El motivo que tengo para variar mi plan, es: 1°. Por asegurarlo mejor. 2°. Porque estoy persuadido que la mayor parte de nuestro ejército, vá á enfermarse en la marcha por el Apure, por ser casi todos de Cundinamarca y muy delicados, y por sernos más fácil reunir á todo el ejército la división del coronel Lara. No tendremos más inconveniente que el de las provisiones, y éste es el que debemos procurar vencer. Si las tropas de Oriente no hubiesen llegado al Apure para fines de Octubre, deben obrar por la Provincia de Caracas por la parte de Calabozo. US., pues, por el Estado Mayor General, participará á S. E, el Vicepresidente de Venezuela [Carlos Soublette] esta determinación, para que precipite y destine la marcha de las tropas de Oriente, al Apure y para que incorporadas con las del señor General Páez, sigan á Guanare"[80].

Bolívar es preciso con Urdaneta: "el señor General Páez deberá pasar a Guanare con todo su ejército á tiempo que US. llegue allí con el que está á sus órdenes y tomará el mando US. de todo el

[78] *O'Leary*, XVII, ps. 259-260
[79] *O'Leary*, XVII, ps. 265
[80] *O'Leary*, XVII, p. 373.

ejército reunido y marchará inmediatamente contra el enemigo a destruirlo y, ocupar todo el país que él posee". El mismo 12 de agosto Bolívar gira a Páez las siguientes instrucciones: "El General Urdaneta estará del 3 al 6 de Noviembre con seis ó siete mil hombres en Guanare. Yo estaré con tres mil hombres de la división Lara en la misma época en Guanare, para seguir inmediatamente contra el enemigo á libertar la República"[81]. De igual modo se le ordenó al general José Francisco Bermúdez, jefe de Oriente ocupar los Llanos de Calabozo y amenazar la ciudad de Caracas. A un mes de haber sido dictadas, el 23 de septiembre de 1820, recibió Páez en Achaguas las instrucciones de Bolívar relativas al plan de campaña.

Para entonces, el ejército de Pablo Morillo mantiene ocupada desde enero la ciudad de Guanare con la 5ª División española a las órdenes de don Pascual del Real, mando que transferirá a mediados del año al coronel José María Herrera. La guarnición guanareña presentaba entonces constantes deserciones señalándose a principio de año, según correspondencia interceptada en Pregonero, que se habían pasado a las filas patriotas 8 oficiales y 60 soldados realistas, cifra alarmante que anunciaba el estado de descontento de los componentes realistas[82]. El coronel José María Herrera al frente de la 5ª División, acantonada en Guanare, debía movilizarse alternativamente entre esta ciudad y la villa de Araure. Consta según documentación, que la fuerza de Herrera estaba acuartelada en Araure el 4 de octubre, según despachos firmados en esta villa por dicho jefe realista[83].

El objetivo de Bolívar era ocupar la ciudad de Barinas antes de la firma del armisticio, a fin de garantizar las comunicaciones Guanare-Araure-San Carlos. Las instrucciones dadas a Urdaneta y Páez eran concentrar en Guanare el mayor número de soldados para una inminente campaña sobre el Centro de Venezuela. Con este propósito, mientras Bolívar realiza conversaciones con Pablo Morillo, para la firma de una tregua, en octubre de 1820, envió en secreto el caraqueño desde Trujillo hasta Achaguas a entrevistarse con Páez, a su edecán Diego Ibarra con el propósito de comunicarle los herméticos planes de la campaña "para que a la voz le instruya de la situación del ejército" y las disposiciones para la reunión de todos los cuerpos en Guanare.

El 10 de octubre de 1820, las instrucciones escritas que conduce el teniente coronel Ibarra dictan a Páez: "He creído la mejor dirección la que doy al ejército del mando de US. por la facilidad de los ganados, y por las ventajas de obrar la caballería. Como por las últimas comunicaciones de US. estoy informado de hallarse pronto á moverse, me prometo que no habrá la menor dificultad en que el día 15 de Noviembre esté US. en Guanare con el ejército. Para esa fecha me hallaré yo allí, y al mismo tiempo estará el ejército de Oriente obrando en el oriente de Caracas porque todos los cuerpos han de moverse á la vez para dividir la atención del enemigo, concentrarlo ú obligarlo á una batalla en que las probabilidades de ganarla estén de nuestra parte"[84].

El 18 de octubre Bolívar vuelve a escribir a Páez: "Todos los avisos y los espías que he mandado sobre Guanare, convienen en que aquella ciudad va á desocuparse por los enemigos, que parecen concentrar sus fuerzas y venir á situarse por esta parte en San Carlos. Esta retirada facilita la marcha de US, directa y tranquilamente á situarse en aquel puno, que nos es de la mayor importancia porque asegura nuestras comunicaciones, nuestras subsistencias y fija nuestra línea de operaciones. Como en Guanare no hay modos de mantener el ejército, mientras US. no se me haya incorporado, acaso yo retardaré mi marcha allí hasta tener avisos de que US. se acerca"[85].

---

[81] *O'Leary*, XVII, p. 374.
[82] *O'Leary*, XVII, p. 57.
[83] Oficio de José María Herrera a Morillo, fechado en Araure el 30 de octubre de 1820 - BDRAHE; *Ibídem*, Signatura: 9/7666, leg. 23, f), ff- 411-411v.
[84] *O'Leary*, XVII, p. 497.
[85] *O'Leary*, XVII, p. 507.

La segunda quincena de octubre se le aseguró a Bolívar en Trujillo que la 5ª División realista había evacuado a Guanare. El desalojo realmente había sido momentáneo, en un movimiento corto ejecutado por Herrera hasta la cercana villa de Araure. Aprovechándose de este movimiento, en un habilidoso intento por tomar posesión de esta ciudad y acercarse al centro de la Provincia, El Libertador trata de incluir a Guanare en el ámbito territorial del armisticio. El 26 de octubre de 1820, en medio de las conversaciones, desde Trujillo Bolívar propone al general Morillo: "La división de Apure tendrá por línea divisoria todo el curso de la Portuguesa, desde donde le entra el río Biscucuy hasta el Apure, cuyas aguas también la dividirá del territorio español: por consiguiente, toda la Provincia de Barinas y el territorio de Guanare, abandonados ya por los españoles, será ocupado por nuestras armas"[86].

Naturalmente, la propuesta de Bolívar no fue aprobada por Morillo. El 30 de octubre de 1820, en carta al Vicepresidente de Cundinamarca, don Antonio Nariño, exponía Bolívar que las informaciones llegadas desde Occidente aseguraban que los alrededores de Caracas estaban en insurrección y que Morillo desde la capital había llamado parte de la guarnición de Valencia, para contener el movimiento. "Sea ó no sea esto cierto —opinaba El Libertador—, la verdad es que todo el país está en conmoción y que los españoles, reducidos en Venezuela á sólo el centro de la Provincia de Caracas, después de la evacuación de Guanare, que se nos ha participado, y cuyo aviso oficial esperamos, están en la alternativa de hacer la paz, de embarcarse ó de morir, para expiar las crueldades con que han afligido este desgraciado país"[87].

El mismo 30 de octubre, por orden del general Pablo Morillo, retrogradó desde Araure el coronel realista José María Herrera al frente de la 5ª División rumbo a Guanare, dejando en la villa araureña como comandante al oficial Jacinto Perera, jefe del escuadrón de caballería *Baquianos del ejército del Rey*. Herrera arriba a Guanare el 2 de noviembre, según oficia a Morillo al siguiente día: "Ayer a las 5 de la tarde llegué con la 5ª División a esta ciudad, la que encontré en los mismos términos que la dejamos […]"[88]. Con el arribo de la fuerza realista, la ocupación española concentra en Guanare cerca de 1.000 hombres del batallón *Príncipe* (230 hombres) y los cuerpos de *Dragones Leales* (400 soldados) *y Guías del General* (280). La división realista debía proteger a Barinas por el camino de San Genaro de Boconoíto, lo mismo que a Guanarito por el derrotero de Papelón.

Mientras tanto, en Trujillo, penetrado en sus propósitos El Libertador de convertir a Guanare en centro de las operaciones militares patriotas, el 1° de noviembre desde la capital trujillana Bolívar escribe al general José Antonio Páez, indicándole no moverse hasta Guanare, en espera de los acuerdos en Trujillo y del mejor aprovisionamiento de las tropas. La orden impartida al llanero era no desplazarse hasta finales de noviembre o primeros de diciembre "en cuyo tiempo se habrán incorporado á este ejército los batallones que están á retaguardia"[89]. En nota aparte, fechada el mismo día, Bolívar escribe igualmente a Páez —basado en informaciones suministradas por espías— que Guanare y toda la Provincia de Barinas habían sido evacuadas por los realistas. En la creencia de que el llanero puede ocupar la provincia barinesa cuanto antes, el caraqueño señala a Páez la necesidad de organizar todos los ramos, especialmente de rentas y la administración del tabaco "que es un artículo que nos piden con preferencia los extranjeros por armas, vestidos, etc., y que con grande cuidado y economía y remitido a Angostura, produciría mucho"[90].

---

[86] *O'Leary*, XVII, p. 516.
[87] *O'Leary*, XVII, p. 525.
[88] Oficio de José María Herrera a Morillo, fechado en Guanare el 3 de noviembre de 1820 - BDRAHE; *Ibídem*, Signatura: 9/7666, leg. 23, f), f. 415.
[89] *O'Leary*, XVII, p. 531.
[90] *Escritos del Libertador,* tomo XVIII, p. 635.

El 2 de noviembre, según las órdenes de El Libertador del 10 de octubre y lo acordado con el edecán Ibarra, ordenó el general Páez desde Achaguas al coronel barinés Juan Nepomuceno Briceño Méndez marchar sobre Guanare con el regimiento de caballería *La Venganza*. "Con todo su regimiento reunido —ordenaba Páez—, sin dejar un sólo hombre, se pondrá V.S. en marcha hacia Guanare calculando ocupar esta ciudad el 15 del corriente o 16 más tardar"[91]. El regimiento contaba con 500 jinetes[92]. Según las disposiciones, Briceño debía conducir 1.000 reses "o mayor número si es posible", tomadas en la margen derecha del Apure. Las instrucciones de Páez concluían en modo tajante: "Encargo a V.S. muy particularmente el buen trato a los pueblos, prohibiendo, severísimamente, el ultraje, el hurto y todo crimen; en inteligencia que V.S. debe castigar con la pena que juzgue oportuna, aunque sea la de muerte, que sufrirá, irremediablemente todo ladrón"[93].

En desconocimiento de este desplazamiento, simultáneamente, el mismo 2 de noviembre, día cuando Bolívar estaba partiendo desde Trujillo a Carache a conferenciar con Morillo las condiciones de un armisticio, desde esta última población el caraqueño oficia Páez: "Si los españoles no pasan del Tocuyo, ni nos atacan, las operaciones de US, serán las que antes tiene detalladas y de que le he hablado ayer, reducido á moverse sobre Guanare el 10 de Diciembre"[94].

Mientras en Trujillo se adelantan las condiciones de un armisticio, desde finales de octubre avanza desde Pedraza, el teniente coronel patriota Juan Antonio Romero, con intenciones de tomar Barinas y asegurar esta plaza antes de definir la línea de demarcación en el pacto trujillano. Romero —conocido entre la oficialidad de ambos ejércitos como *Romerito*—, era un eminente patriota que había demostrado celeridad y eficiencia en sus operaciones desde el Combate de Cojedes, en mayo de 1818. Estando Bolívar en Achaguas el 18 de enero de 1819 "atendiendo a sus méritos y servicios" se le había hecho miembro de la Orden de los Libertadores "autorizándole para que use de la venera mientras recibe la estrella"[95]. Esta vez, apoyado por un numeroso cuerpo de guerrilla patriota concentrado en Pedraza, el 2 de noviembre de 1820 toma militarmente Barinas la cual encuentra abandonada y en ruinas.

Tres semanas después de la ocupación barinesa, enviada por Páez la noticia apareció en el *Correo del Orinoco*. El 25 de noviembre, en una pequeña nota titulada "Ocupación de Barinas y Guanare" anunciaba el impreso "que los enemigos evacuaron à Barinas, la cual debió ser ocupada el 2 del corriente por la División del Teniente-Coronel Juan Antonio Romero: que aquellos [los realistas] han sufrido una considerable deserción, y muchas partidas de infantería y caballería con sus oficiales se ocultaron en los montes aguardando nuestra aproximación para presentarse: que en Guanare [los realistas] dejaron cien hombres de caballería en observación; pero que él [Páez] destinó al Coronel Briceño con el Regimiento la *Venganza* à ocupar dicha ciudad"[96].

La toma de Barinas se vio favorecida por el disminuido número de tropas de la 5ª División realista, acantonada alternativamente entre Araure y Guanare. El 3 de noviembre de 1820, desde Guanare, transmitida a Morillo por el coronel José María Herrera la noticia de su arribo a esta ciudad, en despacho oficial señaló el jefe realista la necesidad que tenía de "ayuda pues temía que los enemigos lo siguieran con todas sus fuerzas", indicándole a su vez que el batallón del *Príncipe* "no le infundía confianza" y los *Dragones y Guías* "estaban muy bajos de forma"[97]. La baja moralidad y desavenencias

---

[91] *Archivo del General José Antonio Páez 1818-1820*, Caracas: 1973, Academia Nacional de la Historia de Venezuela, tomo I, ps. 360-361.
[92] *Archivo del General José Antonio Páez, Ibídem*, tomo I, p. 366.
[93] *Archivo del General José Antonio Páez, Ibídem,* tomo I, p. 362.
[94] *O'Leary*, XVII, p. 534.
[95] *Escritos del Libertador,* tomo XIV, p. 595.
[96] *Correo del Orinoco*, N° 86 del sábado 25 de noviembre de 1820, p. [2]. También: José Félix Blanco y Ramón Azpurúa, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador,* Caracas: 1876, Imprenta de la Opinión Nacional. Tomo VII, p. 445.
[97] León Tello, *Ibídem*, Vol. 1, p. 193.

internas del componente realista eran crecientes. Cinco días antes de la marcha hacia Guanare desde Araure, el 26 de octubre notificaba Herrera a Morillo sobre un enfrentamiento personal ocurrido entre el subteniente del batallón *Príncipe,* Bernabé Fresno, agraviado por el capitán del mismo José Cevallos[98].

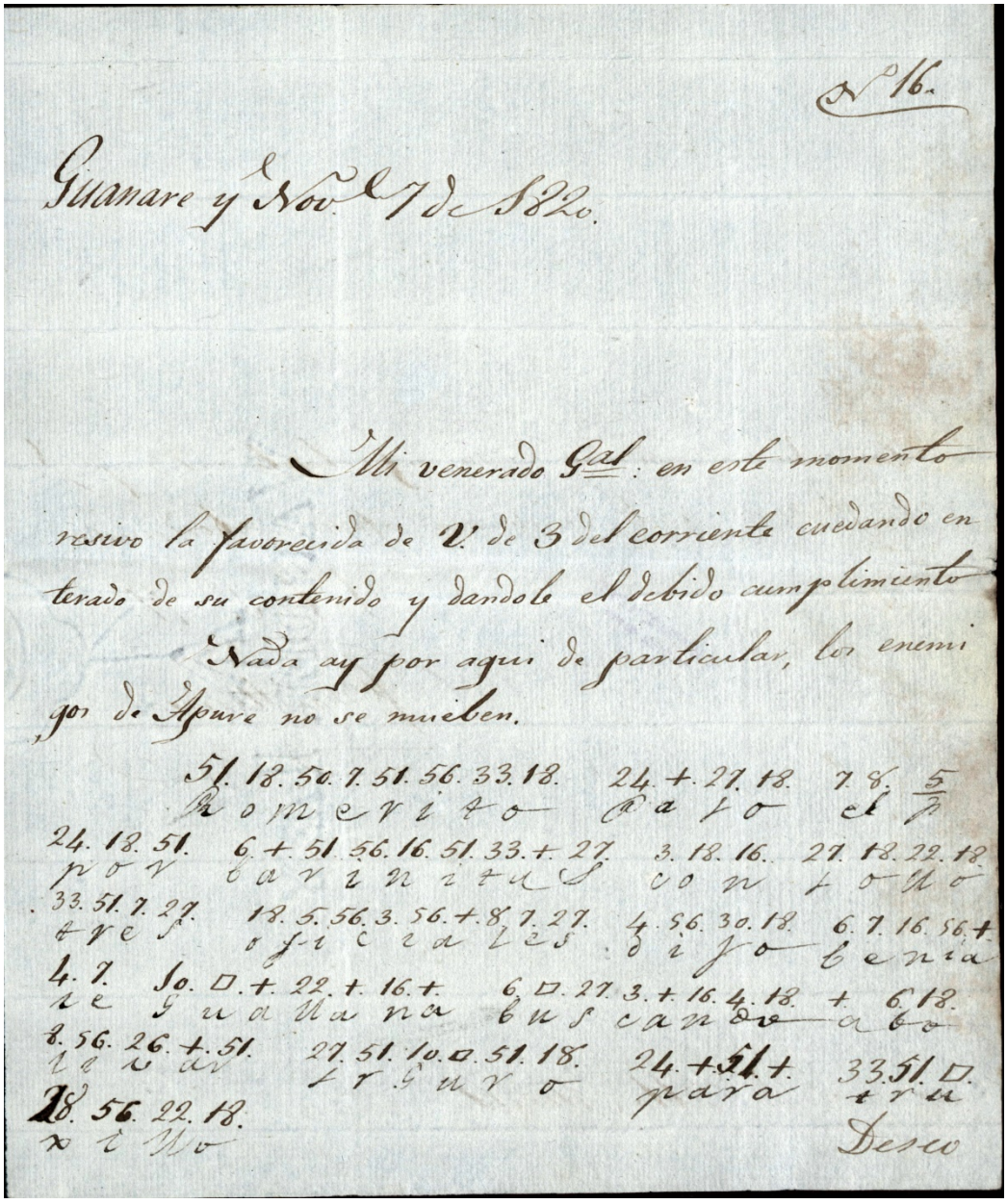
Mientras Herrera ocupa Guanare, el 6 de noviembre arriba al Cuartel General de Trujillo el edecán Diego Ibarra e informa a El Libertador que Páez, según el plan inicial, había iniciado la movilización hacia Guanare del Regimiento *La Venganza,* a las órdenes del coronel Juan Nepomuceno Briceño Méndez con más de 500 hombres, como lo había previsto Bolívar en sus primeras instrucciones. Inmediatamente, el 7 de noviembre, por conducto del ministro de guerra Pedro Briceño Méndez, hermano de Juan Nepomuceno, el caraqueño vuelve a escribir a Páez: "Anoche ha llegado el Edecán Ibarra, y ha puesto en consideración de S.E. el Libertador las reflexiones de US […] S.E., consultando las exposiciones de US., aprueba que ese ejército se mueva el 15 de Diciembre, como propone US., y siempre con la dirección prescrita; en tanto las operaciones de este ejército, si no hay armisticio, serán parciales, reuniendo al mismo tiempo los cuerpos de retaguardia, que lo harán fuerte de 6.000 hombres por lo menos, y si hay tiempo de llegar los depósitos, será de 8.000"[99].

Conocida por Bolívar a través de su edecán Ibarra la marcha desde Mantecal hacia Guanare del Regimiento *La Venganza* al mando del coronel Juan Nepomuceno Briceño Méndez, dispone la inmediata movilización desde Trujillo de algunos batallones para reforzar la avanzada de Páez. En el mismo oficio del 7 de noviembre, el ministro Briceño Méndez escribe al llanero: "Calculando el Libertador que la marcha del regimiento del Mantecal se habrá verificado, y aun la de la *Guardia*, piensa hacer salir tres ó cuatro batallones que amenacen por Boconó á Guanare, para que si algún cuerpo estuviere en este punto, lo deje libre, y entre fácilmente para sacar el ganado que trae".

De manera simultánea el mismo 7 de noviembre desde Guanare, en respuesta a pliegos de Morillo, basado en deficientes informes de inteligencia sobre la movilización del teniente coronel Juan Antonio Romero hacia Barinas, en carta cifrada le escribe Herrera: "Nada hay por aquí de particular, los enemigos del Apure no se reciben. Romerito pasó el río [Apure] por Caimital con sólo tres oficiales. Dijo venía de Guayana buscando a Bolívar, seguro para Trujillo"[100]. El 9 de noviembre, Herrera desmiente a Morillo la especie de que Romero se ha reunido con Bolívar en Barinas[101]. El día 15, el mismo jefe le envía declaraciones de un desertor civil del ejército patriota venido del Apure, llamado Francisco Antonio Delgado, quien informa al jefe realista las acciones ejecutadas por Páez sobre el territorio[102].

---

[98] BDRAHE; *Ib*., Signatura: 9/7666, leg. 23, f), f. 408.
[99] *O'Leary*, XVII, p. 541.
[100] Oficio de José María Herrera a Morillo, fechado en Guanare el 7 de noviembre de 1820 - BDRAHE; *Ib*., Signatura: Sig. 9/7666, leg. 23, f), ff. 420-420v. Se ha corregido la ortografía.
[101] Oficio de José María Herrera a Morillo fechado en Guanare el 9 de noviembre de 1820 - BDRAHE; *ib*., Signatura: 9/7666, leg. 23, f), ff- 423-424.
[102] Oficio de José María Herrera, fechado en Guanare el 15 de noviembre de 1820 - BDRAHE; *Ib*., Signatura: 9/7666, leg. 23, f), f. 419.



Carta cifrada del coronel realista José María Herrera a Miguel de la Torre desde Guanare el 7 de noviembre de 1820. Una forma secreta de comunicarse – Cortesía: Biblioteca Digital Real Academia de la Historia de España

El 14 de noviembre había oficiado el coronel Juan Antonio Romero a Bolívar estar asegurada militarmente la ciudad de Barinas, oficio que recibió el caraqueño en Trujillo cinco días después, girándole nuevas instrucciones para apoyar el avance del escuadrón del coronel Juan Nepomuceno Briceño Méndez, enviado por Páez desde Mantecal. El 17 de noviembre, a una semana de la firma del armisticio, Bolívar oficia al comandante Romero: "Es de la mayor importancia que U. á toda costa, con las fuerzas de su mando, sostenga y permanezca en la capital de Barinas, incorporando á sus

fuerzas todas las demás guerrillas ó partidas que haya, tanto en Pedraza como en los demás lugares; llamando también á Barinas al otro Comandante Romero [*Romerote,* según apodo realista]. Esta operación es tanto más importante, cuanto que hoy llegarán probablemente á este Cuartel General los comisionados del General Morillo, para tratar conmigo sobre el armisticio, y si para cuando concluyamos el tratado no está ocupada Barinas por nosotros, querrá el General español que quede por él"[103].

El 18 de noviembre, en comunicación al Vicepresidente Antonio Nariño, El Libertador le escribe: "El Teniente Coronel Antonio Romero ocupa á Barinas con las guerrillas destinadas a las inmediaciones de aquella capital, y el señor Coronel Juan Briceño ha recibido orden de reforzarlo con todo su regimiento de caballería, que no baja de 700 hombres"[104]. Para el momento, Bolívar ignora los términos en que quedará finalmente aprobada, según el armisticio, la línea de demarcación que asignará a patriotas y realistas, los territorios ocupados por ambos ejércitos durante la tregua. Sugiere la documentación que, entre las instrucciones comunicadas por el edecán Ibarra a Páez en sus conversaciones secretas en Achaguas, se consideró la disposición de Bolívar de ocupar Barinas y Guanare antes de la firma del acuerdo trujillano.

Bolívar instruye a Romero en Barinas que estando los realistas en posesión de Guanare se hace imprescindible "sin perder momento, lo participe á las tropas de Apure que han pasado ya éste Río, y al Coronel Briceño que conduce ganados, para que los remita por Barinitas". Le indica permanecer con sus fuerzas en Barinas y notificarle lo mismo a Páez. "El General Morillo —le escribe Bolívar— ha llegado á Carache, con el objeto de tratar conmigo sobre el armisticio. En Carache tiene su ejército, y pretende que el armisticio se haga quedando cada uno en posesión de lo que ocupa al acto del tratado. Así es que á toda costa debe ocuparse y sostenerse la capital de Barinas, y la Provincia toda, si es posible"[105].

El 19 de noviembre de 1820, por conducto del ministro Briceño Méndez, se oficia de nuevo al teniente coronel Romero: "Antes de ahora ha prevenido á U. el Libertador que entra en sus planes y deseos el que se conserve á todo trance en poder de las armas de la República, la capital de Barinas. Las razones que movieron á S.E. á librar aquella orden, no solamente subsisten, sino que han recibido nueva fuerza y urgencia; porque estando al concluirse un armisticio general con el enemigo, conviene sobremanera que poseamos esa ciudad, así por la facilidad que ella nos da para las comunicaciones, como por los recursos que sacará de ella el ejército, y de que conviene privar al enemigo. S.E, pues, manda que reitere á U. la orden anterior de que se conserve la ciudad de Barinas á todo trance, y que si para conseguirlo necesitare U. algún auxilio, lo pida inmediatamente al señor General Páez. S.E. descansa en la confianza de que dará cumplida esta orden"[106].

Morillo con cardinal intuición no descuida oportunidad para presumir las ocurrencias patriotas en Barinas. Desde Carache, el 21 de noviembre de 1820, escribe al general realista Francisco Tomás Morales: "Es más probable que Bolívar haya estado entreteniendo el tiempo con pretexto de negociaciones pacíficas para dar lugar á algún movimiento de Páez, cuya fuerza supongo sea la que se halla en Nutrias y pasa de 70. Hay varios antecedentes que persuaden esta combinación de Páez y

---

[103] *O'Leary*, XVII, p. 559. Los españoles, muy amigos de llamar a los patriotas por sus apodos, dejan constancia en la documentación haber diferenciado a los comandantes homónimos Juan Antonio Romero con los motes de *Romerito* y *Romerote*. La historiadora Pilar León Tello trae en su enjundiosa compilación que, a mediados de diciembre de 1820, en oficio del general Miguel de la Torre al coronel José María Herrera el jefe realista "quedaba enterado de que el comandante de la Luz, José Delgado, había batido en Barinas a los partidarios de Romerito y Romerote" (sic.). [León Tello, *ib*., vol. 1, p. 181].
[104] *O'Leary*, XVII, p. 561.
[105] *O'Leary*, XVII, p. 559-560.
[106] *O'Leary*, XVII, ps. 565-566.

Bolívar, porque han pasado por Barinas y Barinitas oficiales insurgentes protegidos por las guerrillas enemigas que conducían correspondencia del Apure"[107].

En el mismo oficio, Morillo notifica a Morales que el Comandante de Nutrias don Manuel Matute le había comunicado sobre el avance de la fuerza de Páez hacia Guanare. "En este momento —clamaba— acabo de saber por un vecino fidedigno que el enemigo, en número considerable, se halla en el pueblo de Nutrias con destino á apoderarse de estos montes […] El enemigo trae infantería y caballería". Tres días después, Morillo vuelve a escribir a Morales: "En Nutrias hay una guerrilla enemiga, y aunque Matute me dio un parte exagerado de que traían infantería y que hacía tres días estaban pasando ganado por Setenta, según lo que después he averiguado sólo son unos pocos de caballería"[108].

Cuando Morillo escribe estos oficios en Carache, el teniente coronel Juan Antonio Romero *"Romerito"*, ha tenido que abandonar Barinas retirándose a Pedraza enterado que marcha en su contra el capitán realista Manuel Ferrus, enviado por el coronel José María Herrera, jefe de la 5ª División acantonada en Guanare. En el ínterin, Romero trata de persuadir a los jefes de las guerrillas realistas locales, enviándoles correspondencias invitándolos se pasen a las filas republicanas. Refiere Morillo en su correspondencia que esto trataron de hacer con un guerrillero realista de apellido Serrano y con Juan José Ortíz, hermano de doña Dominga Ortiz esposa del general José Antonio Páez, quien para ese momento fungía como comandante de una guerrilla realista por los lados de Canaguá y Pedraza. Desde Carache, el 23 de noviembre, Morillo escribe a Morales: "Acabo de recibir cartas de Herrera desde Guanare, de 20 del actual, y me dice entre otras cosas lo siguiente: Romerito no esperó á Ferrus, sino que se retiró á Pedraza; la máxima que ahora traen es no hacer daño y escribir cartas seductoras á los comandantes de guerrillas, *como lo han hecho con Ortiz*, Serrano y otros, pero nada han conseguido, pues no le han hecho caso"[109].

En conocimiento de estas ocurrencias, en medio de las transacciones del armisticio, para asirse del territorio barinés, Morillo usa como subterfugio la necesidad de 'proteger' al hermano de Dominga Ortiz de Páez. El 24 de noviembre desde Carache, Morillo oficia a los parlamentarios de Bolívar: "La demarcación que he propuesto en la Provincia de Barinas tiene por objeto proteger a los habitantes que siempre se han mantenido adheridos á la Madre Patria; y puesto que las tropas del mando del General Bolívar, no deben ocuparla, teniendo el tránsito libre, asegurado y protegido por ella para sus comunicaciones con Trujillo, ninguna dificultad se debe ofrecer en este artículo. Entre varios Comandantes de guerrillas españolas que se hallan del otro lado del Santo Domingo, *se encuentra Ortiz, cuñado de Páez,* sujeto benemérito que se creería abandonado con los que le siguen si no quedara bajo la protección del Gobierno [español]"[110]. Nada impedirá, sin embargo, que un mes después Juan José Ortiz se pase a las filas patriotas, siendo aceptado en el ejército republicano como 1er. Comandante efectivo de Caballería, con antigüedad del 30 de diciembre de 1820[111].

---

[107] Rodríguez Villa, *ib*., tomo IV, p. 328

[108] Rodríguez Villa, *ib*., tomo IV, p. 330.

[109] Rodríguez Villa, *ib*., tomo IV, p. 330. Subrayado nuestro. En la carta original de Herrera a Morillo se lee: "cartas seductivas á los comandantes de guerrillas". *Cfr:* BDRAHE; *ib*., Sig. 9/7666, leg. 23, f), ff. 426-427.

[110] *O'Leary*, XVII, p. 571. Subrayado nuestro.

[111] Vicente Dávila, "Ilustres próceres de la Independencia en Venezuela" en: Boletín del Archivo Nacional de Venezuela, Caracas: 1926 – tomo V, N° 17, p. 37. El Comandante Juan José Ortiz Orzúa, vecino de Canaguá, hermano Dominga Ortiz Orsúa esposa del general José Antonio Páez y de José María Ortiz Orsua, también prócer de la Independencia, era hijo de don Francisco de Paula Ortiz y Micaela Orsúa. Tras sumarse a las filas republicanas, se le concedió despacho como 1er. Comandante efectivo de Caballería con antigüedad del 30 de diciembre de 1820. Había casado en Canaguá el 5 de setiembre de 1814 con Candelaria Colmenares, hija de José Manuel Colmenares y Ana Macías. Entre sus hijos se nombra a Juan Tomás Ortiz Colmenares. En octubre de 1830, el gobierno de Páez le concedió en Valencia Letras de retiro "con goce de sueldo, por haber servido a la República desde antes del 9 de Noviembre del 23 y haber permanecido en servicio activo"

Mientras en Trujillo ocurren las negociaciones de armisticio y los oficios de Bolívar viajan a manos del general Páez y el teniente coronel Romero, marcha desde Mantecal el Escuadrón de Caballería *La Venganza* en manos del coronel Juan Nepomuceno Briceño Méndez. Conduciendo 500 soldados de tropa y suficiente ganado para ocupar a Guanare, el fuerte contingente producirá entre Guanarito y Papelón, jurisdicción del actual estado Portuguesa, un encuentro armado de considerables proporciones.

1820: Combate en La Maroma (Guanare - Papelón)

El 2 de noviembre de 1820, por curiosa coincidencia, se crearon las condiciones militares para que ocurriera entre Guanarito y Guanare un combate armado entre componentes adscritos a los generales Miguel de la Torre y el general José Antonio Páez. En esta fecha convergieron en modo simultáneo tres movilizaciones claves hacia Barinas y Guanare, puntos en discusión sobre la línea de demarcación a definirse en el armisticio que en Trujillo discuten los parlamentarios asignados por El Libertador Simón Bolívar y el general Pablo Morillo.

Ese día, proveniente de Pedraza, al frente de guerrillas patriotas ocupó la ciudad de Barinas el teniente coronel Juan Antonio Romero, *Romerito*, asegurando al Libertador Simón Bolívar la posesión de esa capital de provincia, a los fines de que quedase en manos del ejército patriota, antes de la firma del pacto de Trujillo. De igual modo, el mismo 2 de noviembre, siguiendo instrucciones de Bolívar para ocupar a Guanare el 15 de noviembre, ordenó el general José Antonio Páez desde Achaguas al coronel Juan Nepomuceno Briceño Méndez en Mantecal, avanzar sobre la ciudad coromotana con el Regimiento de Caballería *La Venganza* compuesto de unos 500 hombres. Y, en el bando realista en modo simultáneo, por instrucciones del general Pablo Morillo, para impedir el avance de Romero desde Barinas y asegurar la posición de Guanare se movilizó desde Araure hasta esta ciudad el coronel realista José María Herrera jefe de la 5ª División realista, llegando a Guanare el coincidente 2 de noviembre.

Está visto que los planes de Bolívar eran: 1. Ocupar Guanare con el Escuadrón de Caballería *La Venganza,* a las órdenes del coronel Juan Nepomuceno Briceño Méndez adscrito al ejército de Apure a las órdenes de Páez; y 2. Asegurar la ocupación de Barinas antes de la firma del armisticio. Cualquiera de las dos operaciones, en lugares equidistantes y relativamente cerca, comprometían las posiciones realistas en las riberas del río Boconó, paralelo al Santo Domingo el cual se escogerá finalmente como línea divisoria entre los ejércitos en pugna. En apego al proyecto inicial trazado antes del armisticio, para el momento en fase de parlamento, El Libertador proyecta ejecutar con los generales Páez, Urdaneta y Bermúdez, movimientos de convergencia desde territorios distantes, para asegurar al Estado Mayor la posesión de Barinas y Guanare.

Posterior al 20 de noviembre —fecha cuando el Comandante realista José María Herrera está en Guanare firmando despachos a Morillo—, alertado sobre la aproximación del regimiento *La Venganza,* conducido por el coronel Juan Nepomuceno Briceño Méndez, dispuso el jefe realista la total movilización de la 5ª División española en busca del ejército independiente[112]. Así se lo hizo saber Herrera a La Torre desde Guanare el día 22, cuando desaloje la ciudad y tome el camino de Papelón por donde ingresa la caballería republicana.

---

hasta esa fecha. Sin embargo, en 1835 acompañará a Páez en defensa del doctor José María Vargas tras la asonada de Pedro Carujo, sucesos por los cuales en su *Autobiografía*, el llanero se refiere a su cuñado como el "valiente comandante Juan José Ortiz" (Ob. Cit. Tomo II, p. 262). Murió en Canaguá el 21 de octubre del 1842 y en 1846 su viuda obtuvo pensión militar, la cual le fue refrendada en 1852.

[112] Según documentación española consta que en este día el Comandante Herrera se encontraba aún en Guanare, despachando documentos a Morillo. – [BDRAHE; *Ib*., Signatura: 9/7666, leg. 23, f), f. 428].

Desconocedor el coronel Juan Nepomuceno Briceño sobre la ocupación realista en Guanare desde el dos de noviembre por el coronel Herrera, hacia donde se dirige con ganado y caballería desde Mantecal, el 23 de noviembre de 1820 tras nueve días de marcha, alcanza el pueblo de Guanarito, practicando un asalto a las partidas realistas acantonadas en el lugar. Ejecutada la sorpresa patriota, los oficiales de Páez avanzan el mismo día hasta el sitio denominado *La Maroma*, inmediato al caño Igüez a dos leguas de Guanare, produciéndose un combate contra efectivos de la 5ª División del coronel José María Herrera.

En su compilación sobre documentos españoles, la historiadora Pilar León Tello, glosando un oficio del coronel Herrera dirigido a La Torre desde Guanare el 29 de noviembre, recoge que el oficial realista de "Guanarito había sido sorprendido y habían cogido al capitán Sequera". Precisa que los 'enemigos' habían huido "por el camino de los Cajones" hacia Ospino o Araure, adicionando que los patriotas "se hallaban en las inmediaciones de la Maroma".

Según el despacho realista, el coronel José María Herrera "llegó al caño Sardinero y los enemigos pasaron por Guanare, sin que los viese Herrera y siguieron a Tucupido, y aunque los persiguió Herrera, no pudo alcanzarlos, pero perdieron mucho ganado que llevaban para socorrer a Bolívar; en Nutrias tenían canoas para repasar el Apure; en Caño Bravo sólo quedaba Camacho [patriota] con su guerrilla". De acuerdo con el oficio, "el número de enemigos era de 700 hombres mandados por Briceño y Pulido", en alusión a los militares barineses, coronel Juan Nepomuceno Briceño Méndez y el teniente coronel de caballería José María Pulido[113].

La versión del general José Antonio Páez viene inserta en una carta fechada en el Cuartel General de Achaguas el 4 de diciembre de 1820, dirigida a Pedro Briceño Méndez, ministro de la guerra. Entre otros pormenores del combate, narra el llanero:

> "Según indiqué a V.S. se puso en marcha el señor Coronel Briceño con el *Regimiento la Venganza* para la ciudad de Guanare por el camino de Guanarito a salir al Papelón, habiendo invertido nueve días en su tránsito desde que se movió del otro lado del Apure, sin haber encontrado un obstáculo que le impidiese sus marchas.
>
> El 23 del pasado, luego que llegó al sitio nombrado la Maroma, distante como dos leguas de la ciudad, hizo alto y mandó reconocerla con una partida de cincuenta hombres; los enemigos la ocupaban en número de 1.200 hombres, entre infantería y caballería, pero creyendo que fuese aquella sola partida la que avanzaba, mandaron cargar sobre ella treinta hombres perfectamente montados a las órdenes del capitán de Dragones, criollo, nombrado Naranjo, y repentinamente se encontraron con todo el regimiento en el sitio expresado, de donde no pudo escaparse uno sólo, pues todos perecieron, incluso el capitán que los mandaba"[114].

Con más detalles, en el archivo del general Pablo Morillo, conservado por la Real Academia de Historia de España, viene inserta la versión del coronel José María Herrera, protagonista de los sucesos. En un primer despacho del 22 de noviembre, dirigido a La Torre por Herrera este afirma "que los enemigos se hallaban en Guanarito con mucha fuerza" después de haber tomado la población y apresado al comandante del lugar apodado *Mala Cabeza*. Al amanecer del día 23 se situaron en *La Maroma* unos 30 ó 40 hombres de Briceño, siguiendo "el mayor número" hacia la villa de Araure. En desconocimiento de la totalidad de la fuerza que se aproximaba desde Guanarito, en persecución de

[113] León Tello, *El Ejército expedicionario*…, *Ibídem*, volumen I p. 184.
[114] *Archivo del General José Antonio, Ibíd., tomo* I, ps. 378-379.

los escuadrones que buscaron el camino de Araure, decidió Herrera marchar sobre el río La Portuguesa, dejando en Guanare al capitán graduado Manuel Ferrus con un piquete de caballería[115].

En oficio a Morillo, fechado en el Campamento de Quebrada Vieja, a media legua de Guanare, el 26 de noviembre de 1820, el comandante realista pormenoriza:

> "Mi venerado general y favorecedor: Por mi anterior y los partes que tengo dados al general La Torre, estará V. informado de la situación en que me hallaba de tener los enemigos a tres leguas y no tener noticias de su número, ni jefe que lo mandase, al mismo tiempo que de Ospino me avisaban haberse disipado por los cajones hacia Araure, fuerzas considerables; y como si en efecto hubiese sucedido me encontraba cortado, determiné el acampar, como dije a V., mas avisado ayer, mandado a Naranjo con 29 hombres para que reconociese la fuerza que está inmediata, se metió a atacarlos y fue muerto, Brenes herido y Figueredo, prisionero y herido; y sólo 10 hombres se me han reunido de los que llevaban. El haber mandado estos tres valientes oficiales, fue porque me dijo el primero le eran necesarios para que le llamasen la atención por distintas partes, si lo creyere necesario, pues sino, por esta razón no lo hubiera hecho.
>
> En seguida tuve noticias por un paisano de Guanare, que cogieron en el Papelón, que estaban en La Maroma. Según le dijeron, los mismos eran más de 1.000 y que seguían para la ciudad [de Guanare] al siguiente día; que los mandaba el coronel Juanchito Briceño y que todo era caballería, porque la infantería no llegaba en algunos días, por lo que, y las noticias que me dieron los jefes de mi división, de no poder reunir semejante fuerza, y de que, no viniendo Páez, no mandarían su infantería, determiné el ir a atacarlos, como en efecto me dirigí sobre ellos, pero no los encontré, pues a la misma hora que yo salí por ellos, se dirigieron para la ciudad, y cuando lo supe, no tenía tiempo de alcanzarlos, pero esta mañana a las 8 llegué y me contaron que sólo servían como 500, y como supieron que los buscaba continuaron la marcha hasta pasar el río de Guanare, sin haber entrado a la ciudad, mas, que Briceño con unos 20 [que] no desmontaron, ni estuvieron [más tiempo] que el que tardaron en recoger el chimó de los estancos (sin tocar el de la administración general), aguardiente de las pulperías y cosas de comer, sin hacer más daño, llevarse dos paisanos y marcharse llenos de miedo. Llevan algún ganado, pues dijeron que el objeto de su venida era el traerlo para el Presidente [Bolívar], pues les había oficiado que el 16 debía estar aquí y ellos el 18, y que nosotros estaríamos sobre San Carlos, pues nos hallábamos en Araure; pero que seguían a Barinas a averiguar con el *Regimiento de La Muerte*, que debían estar allí para volver luego"[116].

Notificado el coronel José María Herrera que Briceño dejó en su retirada algún ganado y caballos, en el mismo despacho informa a Morillo que se dispone a perseguirlos, no sea que "se acabe de quedar a pie e imposibilitado para poder volver mientras no le traigan caballos de Apure". Según afirma Herrera, los patriotas dejaron en Guanarito como comandante a uno de sus ex-oficiales, quien "era el que me cuidaba aquella parte". En una corta post-data, apostilla Herrera finalmente que Jacinto Perera, jefe del escuadrón de caballería *Baquianos del ejército del Rey*, a quien dejó como comandante en Araure, le aviso que unos 20 oficiales obraban por Ospino. Retirándose "sin perseguirlos y dejar que puedan

[115] BDRAHE - Oficio de José María Herrera a Pablo Morillo fechado en Guanare el 24 de noviembre de 1820 - Signatura: Sig. 9/7666, leg. 23, f), ff 429-429v.
[116] BDRAHE - Signatura: Sig. 9/7666, leg. 23, f), ff. 430-431v.

hacer algún daño sobre Ospino", ordenó Herrera a Perera "que los persiguiese hasta alejarlos o destruirlos".

Firmas autógrafas del general José Antonio Páez y los militares realistas coronel José María Herrera, Jefe de la 5ª División española (que operó entre Guanare y Araure) y el Mariscal de Campo Miguel de la Torre.

La versión del coronel Juan Nepomuceno Briceño Méndez transmitida a Páez en Achaguas, adiciona por su parte que, después del combate en *La Maroma*, el militar patriota marchó sobre Guanare y la ocupó a las once de la mañana, mientras los realistas se retiraron al sitio de *La Testera*, distante una legua de la ciudad por el camino hacia Ospino, y "al momento cargaron nuevamente impuestos ya de la fuerza" patriota. Briceño tomó luego la ruta de Barinas "salvando los ganados y cuanto conducía; y habiendo llegado al pueblo de Tucupido, hizo alto por un día entero y de allí emprendió sus marchas a Apure".

Relata el mismo despacho que durante el tiempo que permaneció el regimiento patriota en Tucupido "mandó su jefe una partida al pueblo de Boconó [San Genaro de Boconoíto] a tomar un hombre que se decía acababa de llegar de Barquisimeto, o a adquirir alguna noticia de S.E., y no se halló un sólo habitante". De igual manera, escribe Páez que "en el corto tiempo que ocuparon a Guanare no pudieron adquirir más que noticias vagas, que el mismo pueblo las dudaba", lo que

impidió conocer la verdadera situación del ejército realista. "Varias señoras de Guanare —escribe Páez— aseguraron a los oficiales del regimiento que no era necesario atacar a los enemigos, porque el hambre que sufrían era suficiente para destruirlos y les hicieron una pintura miserable de su situación"[117].

Desde Tucupido, el coronel Juan Nepomuceno Briceño marchó hasta el sitio de Caño Bravo, en la margen derecha del río Apure, a donde llegó el 3 de diciembre de 1820. Desde este punto, le escribió a Páez las ocurrencias del encuentro, recibiendo órdenes del lancero remontar sus cabalgaduras para reencontrarse con él en Achaguas y reemprender la marcha junto al jefe llanero[118]. Dispersa y en retroceso hacia el Apure la fuerza del coronel Briceño, recobrará sus posiciones el comandante José María Herrera en Guanare, desde donde comunica lo sucedido al general Miguel de la Torre el 29 de noviembre de 1820.

Dos días después del combate de *La Maroma,* el 25 de noviembre de 1820 se firmó en Trujillo el armisticio que suspenderá las hostilidades de guerra hasta abril del siguiente año, cuando inicie la Campaña de Carabobo. El 2 de diciembre descenderá El Libertador desde la capital trujillana hacia los Llanos barineses. Simultáneamente, conducidos por el coronel Ambrosio Plaza, ordenó bajasen desde la misma ciudad hasta Barinas, los batallones *La Guardia, Granaderos, Vencedor, Anzoátegui y Boyacá*, despliegue asumido por el general Miguel de la Torre como una contravención al acuerdo de armisticio. El 3 de diciembre Bolívar baja por Niquitao y el 7 alcanza a Barinas, donde dicta una melindrosa proclama a los oídos realistas para hacer ventura de una 'paz' tejida con la ilusión del pacto trujillano.

Antes de marchar a Bogotá por la vía de Pedraza y subir a San Cristóbal, El Libertador permanece en Barinas cuatro días, produciéndose una entrevista entre el caraqueño y el coronel realista José María Herrera, protagonista de *La Maroma*, a quien Bolívar había conocido en San Cristóbal a principios de julio de 1820, como enviado del general Miguel de la Torre en las primeras conferencias sobre el armisticio. El 10 de diciembre de 1820 desde Guanare, Herrera cruza la línea divisoria pactada en armisticio para tratar con Bolívar en Barinas algunos asuntos de límites y recibir del caraqueño pliegos dirigidos a Pablo Morillo. El 11 de diciembre, cuando parta desde Barinas hacia Pedraza, Bolívar escribe a Morillo: "Hace tres a cuatro días que he llegado a esta ciudad con el objeto de establecer una brigada de *La Guardia* compuesta por 2.000 hombres a las órdenes del coronel Plaza […] Nuestro amigo común, el coronel Herrera, que ha tenido la bondad de acercarse aquí para tratar conmigo sobre límites y comunicaciones, es el encargado de esta carta, que espero llegará con seguridad a manos de Vd."[119].

La carta de Bolívar consignada al coronel Herrera nunca llegará a manos de Morillo, quien embarca para España el 17 de diciembre de 1820. El 24 de diciembre, desde Caracas contestó la misiva el general Miguel de la Torre y Pando, sustituto de Morillo, quien protestó la ocupación de Barinas a orillas del río Santo Domingo, línea divisoria escogida por el armisticio para la delimitación de los territorios en disputa. En la misma fecha, La Torre solicitó de oficio a Bolívar y al propio Ambrosio Plaza el retiro de la 1ª Brigada de *La Guardia* de la capital barinesa. El 12 de enero desde Barinas

---

117 *Archivo del General José Antonio, Ibíd., tomo* I, p. 379.

118 Juan Nepomuceno Briceño Méndez, nacido en Barinas, era hijo mayor del coronel Pedro Briceño Pumar y doña Manuela Méndez de la Barta. Hermano de seis próceres de la independencia, se sumó a Independencia en Mérida en 1810, actuando como oficial de caballería en Apure, a las órdenes de Páez. Casó en Barinas con la heroína Josefa Venancia de la Encarnación Camejo y Garcés, nacida el 13 mayo de 1791 en Curaidebo, Falcón. *Cfr:* Virgilio Tosta, *Galería de ilustres barineses,* Caracas: 1990, Academia Nacional de la Historia de Venezuela, ps. 69, 301 y sigs.

119 *Escritos del Libertador*, tomo XVIII, ps 750.

contestó Plaza a La Torre un anunciado desalojo que se cumplió parcialmente, oficio recibido por el jefe realista en Caracas el 21 de enero de 1821[120].

Mientras Bolívar viaja a Bogotá, la toma de Guanarito y combate de *La Maroma* harán méritos en las hojas de servicio del coronel Juan Nepomuceno Briceño Méndez y el teniente coronel José María Pulido. Barineses ambos, tres meses antes del suceso, desde Achaguas, el 25 de agosto de 1820, Páez se había ocupado en solicitar para Pulido ser ascendido en la "sargentía mayor" del *Regimiento de la Venganza* al empleo de teniente coronel efectivo del ejército patriota[121].

En el contexto militar, además de fortalecer la ocupación de Barinas por el coronel patriota Juan Antonio Romero, la acción de *La Maroma* en las inmediaciones de Papelón servirá como antesala en el suministro de ganados a la ocupación de Barinas por Ambrosio Plaza, en apoyo a la idea inicial acordada por Bolívar, a principios de agosto de 1820, de concentrar en Guanare las principales unidades militares sostenidas en los Llanos barineses y apureños. En abril de 1821, cuando se rompan las hostilidades y se reanuden los movimientos de las tropas, desde este punto iniciará El Libertador la línea de invasión estratégica en el eje Guanare – Ospino – Araure – San Carlos, que definirá la Campaña de Carabobo para desmantelar finalmente del territorio la fuerza realista transferida por Morillo al general Miguel de la Torre y Pando.

La Maroma se convirtió en el último encuentro armado de los Llanos —antes de la firma del armisticio—, así como la última acción militar de la Guerra de Independencia en jurisdicción del actual estado Portuguesa, que involucró un grueso contingente de ambos bandos. Por coincidencia, como se detallará más adelante, será igualmente el territorio portugueseño donde ocurra —roto el armisticio— el primer choque de armas de la Campaña de Carabobo. El 28 de abril de 1821, cuando las primeras avanzadas de Bolívar partan desde Barinas hacia Guanare, enfrentarán en Boconó de Guanare o San Genaro de Boconoíto a un piquete realista apostado en el lugar por el coronel José María Herrera. Así lo reconoce el irlandés Daniel Florencio O'Leary en sus *Memorias*: "En la mañana del 28 de abril un destacamento de la caballería colombiana pasó el río Santo Domingo, atacó y derrotó las avanzadas realistas en Boconó [Boconoíto], haciéndoles algunos prisioneros. Inmediatamente después la división del coronel Plaza, á las órdenes del Libertador, invadió el territorio ocupado por los españoles. Así comenzó la campaña de 1821"[122].

---

[120] Sobre todas estas transacciones consúltese estos oficios en el texto de Miguel de la Torre *Manifiesto que hace a los pueblos de Venezuela el Mariscal de Campo Don Miguel de la Torre, General en Jefe del Egercito Expedicionario de Costa Firme sobre la continuación de la guerra*, Caracas: 1821, Imprenta de D. Juan Gutiérrez, 34 pp.

[121] *Archivo del General José Antonio Páez, Ibídem,* tomo I, p. 302. José María Pulido, acompañó a Páez desde 1815 cuando se unió en Apure a las fuerzas del lancero. Fue uno de los 150 héroes de las Queseras del Medio en abril de 1819 y en 1821 acudirá a Carabobo al frente del célebre escuadrón Valientes de Apure. *Cfr:* Presbítero Enrique María Castro, *Rasgos biográficos de algunos curas ejemplares de la antigua provincia de Barinas*, Caracas: 1890, Imprenta de La Religión, ps. 34, 42 y 43.

[122] *O'Leary,* II [Narración], p. 77.

Capítulo II

Territorio en armas

Las instrucciones dictadas desde España el 11 de abril de 1820 para explorar un cese a las hostilidades y negociar un acuerdo de 'regularización' de la guerra, concluyeron el 25 de noviembre de 1820 con la firma de un armisticio entre Bolívar y Morillo. En representación de la República de Colombia y España, ambos jefes suspendieron todas las operaciones militares por mar y tierra en territorio venezolano, confinando a sus ejércitos a las posiciones ocupadas para el día de la firma del convenio.

Bolívar y Morillo se entrevistaron el 27 de noviembre de 1820 en Santa Ana de Trujillo, para consumar un acuerdo que durará apenas seis meses. El 1° de diciembre de 1820, el general Pablo Morillo renuncia a la Capitanía General de Venezuela y entrega el mando al Mariscal de Campo Miguel de la Torre y Pando[123]. El 17 embarca para España, iniciándose entre los gobiernos firmantes, desde los primeros días de enero de 1821, un periodo de relaciones diplomáticas que examinan una total pacificación y cese de la guerra a muerte.

El 10 de enero de 1821, Bolívar regresa a Bogotá, transcurriendo desde entonces un compás político que concluye el 1° de marzo, cuando El Libertador reemprenda la campaña definitiva sobre Venezuela. Durante este tiempo, el armisticio de Trujillo permitirá un cruce de correspondencias entre Bolívar y La Torre, en sostenimiento del pacto de regularización de la guerra.

El 28 de enero, mientras opera el periodo de conversaciones, el general Rafael Urdaneta ocupa militarmente la Provincia de Maracaibo, hasta entonces realista, pronunciándose a favor de la

[123] Miguel Luciano de la Torre y Pando nació en Bernales (Vizcaya), valle de Carranza del País Vasco, el 13 de diciembre de 1786. Estaba casado con la venezolana doña Concepción de la Vega Rodríguez del Toro Mendoza y Álvarez Barba ("Concha"), pariente de El Libertador. Durante la Campaña de Carabobo el matrimonio estuvo esperando parto del niño Miguel de la Concepción de la Torre, nacido en Puerto Cabello el 10 de septiembre de 1821, dos meses y medio después de la batalla y bautizado en la ciudad porteña por el párroco de San José de Puerto Cabello (Ángel Grisanti, *El teniente general Miguel de La Torre y su esposa, la venezolana doña Concepción de La Vega: Homenaje al sesquicentenario de la Batalla de Carabobo, 1821-1971*, Caracas: 1971, Tipografía Principios, p. 45). La Torre inició su carrera militar en 1802. Con el grado de coronel, arribó a América en 1815 bajo las órdenes del general Pablo Morillo en el ejército expedicionario de 7.000 hombres. El 1817 ascendió a general de la 1ª División del Ejército español, venciendo en diciembre al general Pedro Zaraza. En 1818 contuvo las tropas de Bolívar, sin evitar a finales de 1819 el nacimiento de la República de Colombia que unió en un sólo territorio a Venezuela, Nueva Granada y Quito.

Independencia y declarándose unida a la República de Colombia. Luego de una fingida 'rebelión' de los marabinos contra las autoridades locales españolas, preparada secretamente por Urdaneta, ocupa Maracaibo el batallón *Fusileros* comandado por el teniente coronel cubano José Rafael de las Heras.

Verificada la ocupación militar, antes de que venciese el pacto firmado en Trujillo, el general Miguel de la Torre asume la 'invasión' como una violación al tratado, reanudándose las movilizaciones militares de los ejércitos en pugna, que concluirán finalmente el 24 de junio de 1821 con la Batalla de Carabobo.

Ruta de Carabobo

El territorio que en 1821 cruzan los ejércitos en pugna está definido por el antiguo 'camino real' español que une a San Carlos con la ciudad de Barinas. Desde Boconó de Barinas (San Genaro de Boconoíto) en las cercanías del río Boconó o Chorroco, pasando por Guanare y Araure hasta San Rafael de Onoto, inmediato al río Cojedes, la ruta hacia Carabobo objeto de estudio atraviesa todo el piedemonte que de norte a sur dibuja la geografía de la actual entidad federal.

Antes de la creación de la Provincia de Portuguesa en 1851, los pueblos que conforman el itinerario de la jornada, para el momento de la campaña pertenecen por el norte a la Provincia de Caracas y por el sur a la de Barinas. El límite de ambas jurisdicciones lo constituía el caudaloso río Masparro. Los pueblos de Boconó de Barinas (San Genaro de Boconoíto), Guanarito, Papelón y Guanare pertenecen a la Provincia de Barinas, mientras las villas de Ospino y Araure, Acarigua, Agua Blanca y San Rafael de Onoto, corresponden a la de Caracas[124].

Entre una y otra provincia, las movilizaciones patriotas y realistas se desarrollan entre Rafael de Onoto al norte de la entidad y San Genaro de Boconoíto, al sur de la misma. Desde el sur, procedente de Barinas, Bolívar penetrará el territorio del actual estado, desplazando de manera táctica las posiciones realistas fortalecidas entre los ríos Boconó y Cojedes.

De sur a norte, la movilización del Ejército Libertador deberá atravesar el piedemonte que desde la montaña se abre hacia los Llanos altos occidentales. En ruta hacia Carabobo, Bolívar rebasará los ríos Boconó, Guanare, Portuguesa, Morador, Acarigua, Sarare y Cojedes, para adentrarse al escenario de Carabobo. Entre finales de abril y principios de junio de 1821, ambos ejércitos desafiarán pueblos y caminos, en medio de un paisaje bañado por los derramaderos que descienden de la montaña, en un tiempo simultáneo a la entrada de las lluvias y crecidas de las aguas.

Entre 1815 y 1819, el conocimiento de cada uno de estos itinerarios militares había sido escrutado por el ejército español, más especialmente con la llegada a Venezuela del general Pablo Morillo. Para el logro de este objetivo, el jefe realista asignó a su Estado Mayor, a la 2ª División del Ejército y al Batallón de Infantería ligero de Barinas, la tarea de realizar un levantamiento topográfico de la región, a través de unas denominadas Mesas de Topografía, que ofrecieron pormenorizadas memorias e informes con descripción de caminos, distancias y estado de las poblaciones, para el mejor apresto de las tropas con conocimiento detallado de la geografía.

Reposa en el Archivo General de la Nación de Venezuela —transcritos por el eximio historiador Nectario María Pratlong apoyado en fuentes documentales de los Archivos Generales de Indias en Cuba y Sevilla—, el conjunto de legajos que pintan a la letra los caminos por donde transitará el

[124] En esta narración encontrará el lector distintas alusiones a la diferenciación Provincia de Barinas y la región del Apure, que con la definición de 'provincia' usa José Antonio Páez en su *Autobiografía,* publicada en 1867. Debe decirse que Apure correspondía en realidad a la jurisdicción barinesa. Sobre este particular reproducimos la pertinente aclaratoria del historiador barinés Virgilio Tosta: "Sabemos que el territorio apureño perteneció a la antigua Provincia de Barinas hasta 1823, año en que fue creada la Provincia de Apure, con el territorio del actual Estado del mismo nombre" (Virgilio Tosta, *Historia de Barinas*, Caracas: 1987, tomo II, p. 177).

Ejército Libertador en 1821. Con el título de *Itinerarios y Rutas Militares entre los Pueblos de Venezuela*, en complemento con información coetánea a la campaña de Carabobo, estas descripciones —desde el punto de vista geográfico— retratan con fabulosa precisión los itinerarios y pueblos que sirven de marco a las movilizaciones en el territorio en estudio[125].

En 1821, entre San Genaro de Boconoíto y San Rafael de Onoto, el territorio impactado por la Campaña de Carabobo en tierras de la actual jurisdicción de Portuguesa, en el plano geográfico, económico, político y militar, es como sigue:

BOCONÓ DE BARINAS (BOCONOÍTO)

Referido en la documentación indistintamente como *Boconó de Barinas* o *Boconó de Guanare*, según la ribera geográfica que lo señalase, la pequeña Misión de Boconó, inmediata al río homónimo, pertenecía a la antigua Provincia de Barinas.

Desde Barinas, dos caminos conducían a la Misión de Boconó. El primero, por la ruta de Obispos, y el segundo por el derrotero de La Yuca, donde se continuaba por Barrancas hasta arribar a las haciendas de cacao de doña Ignacia del Pumar en la margen izquierda del río Boconó. Sobre este cauce describe la documentación española: "este río es muy ancho; la corriente, muy rápida; su vado por esta parte en tiempo de lluvias, no se puede pasar", adicionando: "Tiene una canoa donde caben unas doce personas. A un lado y otro del río es todo bosque muy espeso"[126].

La salida desde esta antigua misión rumbo a Guanare descendía por un camino que declina por "una cuesta bastante pendiente", hasta tomar el camino llano que conduce a la capital coromotana, encontrándose a dos leguas con el caño de Sipororo[127].

Pese a que los límites de la provincia de Barinas con la de Caracas estaban fijados en el río Masparro, la ribereña aldea tenía mejor comunicación comercial por el llano con Guanare; y por la montaña, con los andinos Biscucuy y Chabasquén. En 1778, el Obispo Mariano Martí refiere que buena parte del cacao, maíz, yuca, plátanos y arroz que abastece a Guanare y Araure proviene de San Genaro de Boconoíto[128].

En 1815, "Boconoíto", como terminará de imponerse en la toponimia, depende de la compra y venta de ganado vacuno, por estar apostado en la ruta de comercio Barinas-Guanare-Araure. Según los documentos realistas, ese año la población registró 150 habitantes, repartidos en 30 casas. En los hatos aledaños los españoles contaron unos 200 caballos, 300 mulas, 20 burros, 800 bueyes y 90 cerdos[129]. Para el momento que inicia la campaña de Carabobo, la guerra habrá dilapidado todos estos recursos al punto de que, en 1821, cuando Bolívar arribe al pequeño caserío se verá en la obligación de buscar reses y caballos lejos del lugar para sostener la campaña.

---

[125] *AGN, Sección Traslados – Años 1815 y 1819* - [Archivo General de Indias].- Cuba (Cuba, "Noticias sobre caminos", Legajo 897); Rutas desde Valencia a San Carlos, Carora, Nutrias, Guanare a Barinas, Camino real de Guanare a San Carlos pasando por San Rafael de Onoto, Cabudare, Río Claro (Cuba, Legajo 899); Barquisimeto, Mesa de Topografía Estado Mayor 2ª División - Nº 59; Mesa de Topografía Batallón Infantería ligero de Barinas (Cuba Legajo 899); y Memoria Militar del Camino de San Carlos a Mérida de Maracaibo (Cuba, Legajo 900)]. Los textos han sido publicados en la obra: *Relaciones topográficas de Venezuela, 1815-1819* de Francisco de Solano [compilador], Sevilla (España): 1991, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, N° 31.

[126] Francisco de Solano, *Ibídem*, ps. 268-269.

[127] Francisco de Solano *Ibíd*., p. 268.

[128] Mariano Martí, *Documentos relativos a su visita Pastoral de la Diócesis de Caracas 1771-1784*, Libro Personal, Caracas: 1998, tomo I, p. 513.

[129] Francisco de Solano [compilador], *Relaciones topográficas de Venezuela, 1815-1819;* Sevilla (España): 1991, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, N° 31, p. 272.

Vísperas a la Campaña de Carabobo, según documento publicado en la *Gaceta de Caracas* del 15 de noviembre de 1821, se sabe que los habitantes adeptos a la revolución en Boconoíto eran los vecinos Alejos del Pulgar, Felipe Gavidia y otros lugareños de apellido Aguilar, Bela, Arias, Camacho y Rojas[130].

TUCUPIDO

En ruta desde el caño Sipororo, el camino real hacia Guanare topa con el pueblo de Tucupido, a orillas del río del mismo nombre. En las memorias realistas de itinerarios militares españoles, sobre el camino entre Guanare y Tucupido se describe: "Hay muy pocos árboles. Pasando el río [Guanare] hay un bosque de una legua hasta la Sabana de San José. Esta sabana tiene dos leguas hasta el río Tucupido, que es vadeable. Del río al pueblo hay media legua de camino montañoso"[131].

El pueblo pertenecía a la jurisdicción de Guanare y, a pesar de la guerra, era sitio muy poblado. En sus inmediaciones ocurrió el 10 de noviembre de 1813, un encuentro armado reseñado por Lucio Pulido en sus *Recuerdos Históricos de Barinas*: "El combate más reñido tuvo lugar después de pasado el Tucupido, río barrancoso, encajonado, profundo y de aguas siempre turbias, en la Sabana de San José, que promedia entre éste y las montañas del Río Guanare"[132].

En 1815, Tucupido contaba con 500 habitantes, los cuales ocupaban un vecindario de 150 casas. Al igual que los predios de la jurisdicción, el poblado vivía del comercio de ganado vacuno y caballar. Emplazado en el camino real de Guanare, su cercanía con Guerrilandia y el Paso de Las Ánimas, el pueblo sirve de encrucijada a las caravanas de comercio que suben desde el Apure. En el año indicado apuntan los documentos españoles que el pueblo cuenta con 1.500 caballos, 800 mulas de cría, 100 burros de trajín y 300 bueyes, a la vez que mantiene 200 cabezas de porcinos para el consumo y el comercio.

Por la *Gaceta de Caracas* del 15 de noviembre de 1821 se sabrá que entre los adictos a la república residentes en Tucupido se contó con el Presbítero José Antonio Unda, cura del lugar, el ciudadano José Ignacio Delgado, Manuel Elguera, Bonifacio Montezuma y Jesús Meleán[133].

GUANARE

Desde Tucupido rumbo a Guanare, el camino real encuentra primero al río Guanare, nombrado antes Guanaguanare. "Este río —describe la documentación realista— está dividido en cinco brazos: los tres primeros, cuando están crecidos, no se pueden vadear; no tienen canoa, por su mucha rapidez, lo que hace ser sus vados peligrosos"[134].

En otra aparte se afirma: "El Guanare es uno de los ríos peligrosos por su mucha corriente y piso de cascajo gordo, siendo lo primero que no permite canoa; las orillas son suaves y pobladas. A media hora se deja a la derecha el camino real, que no pasa por el pueblo. Del río a este se pasan siete quebradas, más o menos grandes, y pequeñas sabanas interpoladas en bosque. Guanare se extiende al

---

130 "Donativo voluntario a favor de las tropas de la línea contra Puerto Cabello a que han contribuido los vecinos de la ciudad de Guanare y su jurisdicción" en: *Gaceta de Caracas* N° 23 – Jueves 15 de noviembre de 1821, p. [4]. Véase la sección documental.

131 Francisco de Solano *Ibíd*., p. 268.

132 Citado por Virgilio Tosta en *Barineses ilustres*, Caracas: 1969, p. 33

133 "Donativo voluntario a favor de las tropas de la línea contra Puerto Cabello a que han contribuido los vecinos de la ciudad de Guanare y su jurisdicción" en: *Gaceta de Caracas* N° 23 – Jueves 15 de noviembre de 1821, p. [4]. Véase la Sección Documental.

134 Francisco de Solano, *Ibíd*., p. 268.

largo de las lomas tocándola, tiene de ochocientas a novecientas casas, que no han padecido mucho como las de los otros pueblos"[135].

La salida de Guanare rumbo a Ospino, según indica la misma documentación sobre caminos, parte desde la calle principal del pueblo tomando un "camino de monte el que continúa hasta el arroyo de Medero", desde donde se sale al camino real. "Este apenas tiene orillas —describe el informe— y al terminar la sabana que empieza desde su orilla se encuentra una casa sobre la izquierda; al cuarto de hora, otra sobre la derecha; y cinco minutos antes de llegar al río de la Portuguesa. Las orillas de este río en este paraje son parte escarpadas, y parte suaves y pobladas de árboles; el piso de cascajo mediano; la corriente no es mucha cuando está bajo, pero aumenta con el agua y para este caso hay dos canoas: una más arriba y otra más abajo del vado para pasar la gente. Al cuarto de hora de este vado se encuentra una casa sobre el camino y enseguida se aparta, a la izquierda, camino para un hato"[136].

En 1815, precisa la fuente española, Guanare cuenta con 8.000 lugareños ocupando unas 1.200 casas. La población registraba el mayor número de habitantes de la región, seguido por San Carlos con 6.000 y Barinas con 1.500. La economía se sustenta en la cría de caballos, de los cuales mantiene en sus hatos unos 300 animales. Suma igualmente 600 mulas, 40 burros de manejo, 1.200 bueyes y 800 cerdos.

En el ámbito militar se precisa que, por lo menos, desde enero de 1820 el general Pablo Morillo destacó en Guanare la 5ª División del ejército español, al mando del Brigadier Pascual del Real[137]. La guarnición contaba entonces con un muy corto número de soldados. El 12 de abril del mismo año, en el Cuartel General de Achaguas, practicado un interrogatorio al ospinero Ascensión Tovar, desertor realista del *Regimiento de Dragones,* confesaba el advenedizo patriota que en Guanare, dicho regimiento comandado por Del Real "no tiene más de tres hombres por compañía"[138].

En Guanare existía igualmente un hospital de campaña del ejército realista. Acusa la documentación que en febrero de 1820 se evidenció en dicho hospicio ambulante malversación en algunos de sus enseres, según dejó constancia el Brigadier Del Real. El 2 de marzo de ese año, desde San Carlos, ofició Morillo al jefe realista le remitiese una nota de la ropa, catres y demás utensilios existentes en el hospital, a fin de conocer los desfalcos habidos sobre tales efectos[139].

En enero de 1821, Pascual del Real es sustituido en la guarnición realista por el coronel Manuel Lorenzo Morillo, sobrino del general don Pablo Morillo[140]. El cuerpo recibe eventualmente apoyo del coronel José María Herrera, nuevo comandante de la 5ª división española. El 10 de enero, desde Guanare, Herrera da cuenta a La Torre de la "fuerza efectiva de los cuerpos de caballería" con los que cuenta la plaza[141]. En la Batalla de Carabobo, el primer ayudante del Estado Mayor y segundo al mando de esta división será el comandante Francisco de Paula Alburquerque, en jefatura de los Regimientos de Caballería de Dragones Leales y Guías del General[142].

---

135 Francisco de Solano, *Ibíd*., p. 336.

136 *AGN, Sección Traslados – Años 1815 y 1819* - [Archivo General de Indias, Cuba.- "Noticias sobre caminos", Legajo 897, folios 58-59]; Armando González Segovia, Argenis Agüero y Wilfredo Bolívar, *Ibídem*, p. 104. Francisco de Solano, *Ibídem*., p. 140.

137 BDRAHE — *Ibídem*, Signatura: 9/7666, leg. 23, d), f. 327v.

138 *Archivo del General José Antonio Páez, Ibídem*, tomo I, p. 201.

139 BDRAHE — *Ibídem*, Signatura: 9/7666, leg. 23, d), ff. 356-356v.

140 León Tello, *Ibídem*, Vol. 2, p. 1004. Ángel Grisanti, *Los empecinados españoles de Venezuela: el Coronel Tomás García, El Coronel José Tomás Bobes y el Capitán José Benito Rodríguez Bobes*, Caracas: 1971, p. 12.

141 José Roberto Ibáñez Sánchez, *Presencia granadina en Carabobo: Narración histórico militar*, Bogotá: 1971, Departamento de Relaciones Públicas del Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia, tomos 1-2, p. 281.

142 Ángel Grisanti, *Los empecinados españoles de Venezuela… Ibídem*, p. 72.

En febrero, la Comandancia Militar guanareña es reforzada con el Regimiento de Caballería *Guías del General*, comandado por el teniente coronel Domingo de Loyola, cargo asumido el 1° de marzo según despachos firmados en esta fecha por el jefe militar realista. Tres meses después, Loyola será quien conduzca el mismo regimiento en la Batalla de Carabobo, según los Cuadros de Organización realista, suscritos en Guanare el 10 de abril de 1821[143].

Algunos de los soldados de la guarnición realista guanareña son jóvenes locales, reclutados contra su voluntad para formar filas en las tropas del Rey. Consta que, a finales de abril de 1821, la vecina María Gómez remite instancia ante la superioridad realista "solicitando licencia absoluta para su hijo Fidel Fajardo"[144]. Como contraste, mientras las mujeres de Guanare piden la baja militar para sus hijos, otros vecinos marchan hacia Barinas para alistarse en las filas de El Libertador Simón Bolívar. En el *Diario Militar* llevado por el capitán cartagenero Gregorio María Urreta en el Cuartel General de Barinas, el 2 de abril de 1821 consta "haberse presentado cuatro individuos que vinieron de Guanare a tomar servicio en las Armas de la República"[145].

GUANARITO Y PAPELÓN

Al igual que la misión de Boconó, las poblaciones de Guanarito y Papelón pertenecían a la antigua Provincia de Barinas. Por esta ruta, menos transitada que el camino real entre Guanare y Araure, se seguía el derrotero Papelón, La Aduana y Jujure de Turén. En 1818, fue escenario de correrías del coronel patriota Juan Antonio Romero, apodado por los realistas como *Romerito*, adscrito al populoso *Ejército de la Muerte* del general José Antonio Páez. Romero era baquiano en este camino ribereño que comunicaba con el río Apure, y los realistas conocían su valor desde la Batalla de Cojedes librada en mayo de 1818[146].

Desde 1820, en Guanarito opera una guarnición realista destacada por orden del general Pablo Morillo. Según documentación, los resabios de la tropa española en esta población exhiben conductas contrarias a la disciplina castrense. Consta que, a finales de febrero de 1820, se instruyó expediente sumario a Juan Ángel Gallardo "por heridas a un soldado" [147]. A finales de ese año, el comandante de Guanarito era un oficial apodado *Mala Cabeza*. El 22 de noviembre de 1820, asaltada la unidad por tropas de Páez, el militar se pasa a las filas patriotas. En 1821, este destacamento está adscrito a la 5ª División del ejército español, que opera entre Araure y Guanare, al mando del coronel José María Herrera.

En manos realistas, el destacamento facilitaba por el sur y el bajo llano un permanente desplazamiento de las guerrillas y fuerzas en combate, en conexión con la extensa región bañada por los ríos Guanare, Cojedes y Portuguesa. Por el norte, la guarnición cumple tareas de resguardo de las comunicaciones entre Apure y Barinas con el centro de la provincia.

Papelón, por su parte, recibía el influjo más inmediato de Guanare, apoyado en el comercio de ganado y crías caballares. Desde Guanarito, este era el camino usado por el ejército patriota para conducir reses en apoyo eventual a las tropas republicanas en Guanare al punto que, a finales de 1820, en el sitio de *La Maroma* inmediato al caño Igüez, se produjo un combate entre componentes del

---

143 *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, Caracas: 1971, Vol. LIV, N° 216 p. 628.

144 León Tello, *Ibíd*., Vol. 2, p. 920.

145 *"Diario Militar (Del 1° al 30 de abril de 1821)"* en: Apéndice del libro *La Campana de Carabobo (1821), relación histórica militar* del historiador Arturo Santana, Caracas: 1971, volumen II, p. 345. Se ha corregido la ortografía.

146 En su *Biografías de hombres notables de Hispanoamérica* (1877) el historiador Ramón Azpurúa alude algunos pormenores sobre el 'valor extraordinario' del Comandante Romerito, quien en 1817 había merecido por orden de Páez un 'escudo' que lucía en su uniforme con un "*campo azul orlado con una palma y un laurel, con dos lanzas cruzadas en el centro"* (*Ib*., p. XXII).

147 León Tello, *Ib.,* Vol. 1, ps. 181 y 184.

general Miguel de la Torre acantonados en Guanare contra escuadrones de José Antonio Páez que, por esta vía, traen vacunos para los republicanos.

Según la *Gaceta de Caracas* del 15 de noviembre de 1821, entre los afectos a la causa republicana de Papelón se encontraron, tras la victoria de Carabobo, los vecinos Juan de Jesús Luque, Francisco García y Flores Colmenares[148].

SAN RAFAEL DE LAS GUASDUAS

Desde Guanare, rumbo a Ospino, se encuentra la antigua misión de San Rafael de las Guasduas. El pequeño caserío está asentado cerca del pie de monte, en un abierto valle que desciende desde la montaña que, por una larga distancia linda con el andino pueblo de Guarico.

En 1818, se describe en uno de los itinerarios militares españoles que viniendo desde Guanare el camino que siguen los viajeros hasta Ospino era el siguiente:

> "Al llegar al río María se sigue por la orilla antes de pasarlo ¼ de hora, es poco suave pero poblada de árboles, en verano se seca y en invierno rara vez impide el paso y se echa á la legua de distancia en la Portuguesa. Estos dos ríos [María y Portuguesa] salen á los llanos por un mismo valle, por lo cual hay una gran interrupción de cerritos que vuelven el corto trecho de pasar el último. Poco minutos después de esto se encuentra una casa sobre la derecha, desde la cual a San Rafael [las Guasduas] se pasan dos pequeñas quebradas y el arroyo Abispero al entrar en el pueblo. Aquel se echa en la Portuguesa a las 2 ½ leguas, y este tiene unas 20 casas reunidas"[149].

En las veinte casas de San Rafael de las Guasduas, vivirían a lo sumo unas ochenta personas, que subsisten por una agricultura menor de consumo familiar.

OSPINO

En 1818, para llegar a esta villa, desde el camino real de Guanare rumbo a Ospino, el itinerario de viaje era el siguiente:

> "A la salida de S. Rafael [las Guasduas] se sigue por sabana hasta la quebrada de Ynajas que se encuentra á la media hora, y después de 10 minutos de haber pasado por cinco casas que están a ambos lados del camino aquella desagua en el río Morador a la legua de distancia. 50 minutos después, pasado un trecho de monte y dos sabanas se encuentra otra quebrada, y entre esta y el río se hallan las que llaman de Perdenal, Maniros y Chirca que terminan otras tantas sabanas, y después de haber atravesado otras dos pequeñas se encuentra la casa del Estanco que está á la entrada del monte de su orilla derecha"[150].

---

[148] "Donativo voluntario a favor de las tropas de la línea contra Puerto Cabello a que han contribuido los vecinos de la ciudad de Guanare y su jurisdicción" en: *Gaceta de Caracas* N° 23 – Jueves 15 de noviembre de 1821, p. [4]. Véase la sección documental.

[149] *AGN, Sección Traslados – Años 1815 y 1819* - [Archivo General de Indias, Cuba.- "Noticias sobre caminos", Legajo 897, folio 59]; Agüero, González Segovia y Bolívar, *Ibídem*, p. 104.

[150] Agüero, González Segovia y Bolívar, *Ibídem*, ps. 104-105. Francisco de Solano, Ibíd., p. 141. La transcripción del AGN anota "quebrada de Ynajas", mientras la compilación española de Solano reproduce "Inapas".

Poco antes de llegar a la villa de Ospino, debía atravesarse el caudaloso río Morador. Es cauce embarazoso para los viajeros, sobre todo para la movilización de tropas. Sobre este curso de agua, describen los españoles tres años antes de la campaña de Carabobo:

> "El Morador se hace temible cuando va crecido por su mucha corriente aunque es poco ancho, las orillas son algo escarpadas y pobladas su piso de Cascajo mediano. Siguiendo por bosque se pasa á los ¾ de hora una quebrada honda, y en el espacio de ½ hora se pasan otras dos. Desde la última empieza el terreno á despejarse y a la otra que se encuentra 20 minutos más, después más chico, se sigue por sabana limpia hasta el río de Ospino. Este rara vez impide el paso, sus orillas son escarpadas y pobladas y el piso de cascajo mediano. A los cinco minutos se pasa un ragato y en seguida se llega a una casa en que el camino se subdivide en dos ramales siguiendo el derecho a Araure sin pasar por Ospino[151].

Recoge el mismo informe realista previo a Carabobo, que el número de casas de la villa de Ospino "se á reducido á menos de 100 por las muchas que se han destruido en las vicisitudes de la guerra y las que quedan están reconcentradas en las calles paralelas é inmediatas a la plaza en donde está la iglesia". Calcula la reseña que Ospino tendría entonces unas 100 casas.

En 1818, la Comandancia Militar española en Ospino estaba dirigida por el capitán graduado Manuel Ferrus[152]. En 1821 en la Batalla de Carabobo, como teniente, Ferrus estará adscrito al batallón ligero de *Hostalrrich* antiguo batallón de *Castilla*, comandado por el teniente coronel Francisco Illas. Según documentación, en abril de 1821, Ferrus solicitó en Guanare al coronel José María Herrera, jefe de la 5ª División "licencia para contraer matrimonio", la cual fue aprobada en Madrid, en diciembre del mismo año, para desposarse en unión conyugal con Ignacia Fernández Reguerón[153].

En 1819, el capitán Ferrus es sustituido en Ospino por el coronel Manuel Lorenzo Morillo, sobrino del general Pablo Morillo[154]. La guarnición tiene como tarea controlar el desplazamiento por el camino real entre Araure y Guanare. En enero de 1820, la comandancia ofrecía propuesta de 'vacantes' para quienes deseasen alistarse como soldados. Para entonces el componente presenta deficiencias en su equipamiento y, al igual que otras guarniciones realistas, sus unidades carecían de fusiles y armamento que obligaba solicitar de forma constante auxilios y pertrechos[155].

En 1820, la jefatura española de Ospino tiene como jefe al oficial Atanasio Gallardo[156]. Gallardo es un militar que se conduce por un carácter vejatorio. Documentación tramitada por su superior, el coronel José María Herrera jefe de la 5ª División, precisa que en abril de ese año se elevaron a La Torre quejas en su contra, por haber proferido "insultos" al factor de provisiones Antonio Toribio, quien desde Araure había sido comisionado a Ospino "para acopiar granos y otros artículos" para las tropas. Conocido el caso por el Auditor de Guerra se dictaminó cuatro días de arresto al factor Toribio y ocho al oficial Atanasio Gallardo[157].

---

[151] *AGN, Sección Traslados – Años 1815 y 1819* - [Archivo General de Indias, Cuba.- "Noticias sobre caminos", Legajo 897, folios 59-60]; Agüero, González Segovia y Bolívar, *Ibídem*, ps. 104-105. Francisco de Solano, *Ibídem*., p. 141.

[152] BDRAHE — *Ibídem*, Signatura: 9/7659, leg. 16, b), ff. 469-470 v. Sobre el capitán graduado Manuel Ferrus, Ferrús o Ferruz, véase: José Roberto Ibáñez Sánchez, *Presencia granadina en Carabobo: Narración histórico militar*, Bogotá: 1971, Departamento de Relaciones Públicas del Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia, tomo 2, p. 283; León Tello, *Ibídem*, volumen 2, ps. 190 y 603.

[153] León Tello, *ib*., tomo 2, ps.588, 603 y 920.

[154] BDRAHE — *Ibídem*, Signatura: 9/7666, leg. 23, d), ff. 304-306.

[155] León Tello, *Ibídem*., Vol. 1, p. 181.

[156] León Tello, *Ibíd*., Vol. 1, ps. 182, 187 y 194; Vol. 2, p. 1.004.

[157] León Tello, *Ib.,* Vol. 1, ps. 182, 187 y 191.

En sustitución de Gallardo, con carácter provisorio se nombró al oficial Vicente Delgado, quien será reemplazado en diciembre de 1820 por el teniente Cayetano Pachano. El comandante Pachano era un realista probado en combate. En 1817, como subteniente de cazadores del batallón *Barinas*, había merecido elogios por la *Gaceta de Madrid* en España por acciones contra los patriotas en las márgenes del río Apure en julio de ese año[158]. El 22 de julio de 1819, bajo el mando del teniente coronel Juan Durán, resultó herido en el sangriento combate contra José Antonio Páez en el pueblo de La Cruz, entre Barinas y Guanare[159]; y en mayo de 1821 será Cayetano Pachano, a las órdenes del coronel José María Herrera jefe de la 5ª División española, quien enfrente en las inmediaciones de Ospino las primeras avanzadas de Bolívar, como se verá más adelante.

Como en el resto de las guarniciones realistas, la unidad militar de Ospino padece constantes deserciones, las cuales se vieron acentuadas con el arribo de Bolívar a la región. Según documentación, algunos de los vecinos del lugar formaban filas con las tropas del Rey, agavillados por oficiales superiores, bajo amenaza o reclutamiento. El 12 de abril de 1820, en el Cuartel General de Achaguas, el general Páez ordenó interrogar un vecino oriundo de Ospino de nombre Ascensión Tovar, de oficio 'trabajador' quien, pasado a las fuerzas patriotas, confesó haber servido al ejército de Morillo en el *Regimiento de Dragones*, comandado por el coronel Antonio Gómez. Preguntado los motivos de su deserción, expresó que por someterlo a castigo "por haber faltado a una guardia"[160].

APARICIÓN DE LA CORTEZA

El pueblo de Nuestra Señora de la Aparición de la Corteza es jurisdicción de la villa de Araure de la cual dista ocho leguas. Desde Ospino hacia La Corteza, rumbo a Araure, el camino es como sigue:

> "Para llegar al arroyo de La Ceiba se pasa desde luego una pequeña sabana, con uno que otro árbol, se sube por dos veces el declivio en una pequeña loma y se baja a él por el opuesto. A muy corta distancia de él se deja a la izquierda el camino que pasa por el puerto de la Aparición, si no se quiere seguir por éste, y se toma el de la derecha para cruzar una gran sabana que termina en el bosque de las orillas del de Yauno, en donde se reúne por la derecha el camino que se dejó poco menos de media hora antes de llegar a Ospino. Yauno se seca en verano, tiene el piso de cascajo menudo, y las orillas suaves y pobladas. No impide paso. A corta distancia de él se encuentra una casa a mano izquierda y hay varias otras a lo largo de sus orillas que no se ven desde el camino[161].

En 1818 el pequeño vecindario está conformado por 30 casas que albergan 170 moradores. Los españoles calculan la existencia de unos 60 caballos y 30 burros de trajín, registrando una importante cría de porcinos en cantidad de 100 ejemplares. La memoria no registra crías de mulas, pero siendo una parroquia eminente ganadera, por la cantidad de hatos de la jurisdicción, se precisa que existen cerca de 2.000 bueyes.

---

158 *Gaceta de Madrid* (España), N° 10 – Jueves 22 de enero de 1818, ps. 81-82

159 Rodríguez Villa, *ib*., tomo IV, p. 61.

160 *Archivo del General José Antonio Páez, Ib.,* tomo I, ps. 200-201.

161 *AGN, Sección Traslados – Años 1815 y 1819* - [Archivo General de Indias, Cuba.- "Noticias sobre caminos", Legajo 897, folios 60-61]; Agüero, González Segovia y Bolívar, *Ibídem*, ps. 105-106. Francisco de Solano, *Ibídem*., ps. 141-142.

Entre los ganaderos locales destaca la familia Lara, a la que pertenece el general Jacinto Lara, de crianza araureña[162]. Bautizado en Carora en 1778, desde temprana edad se avecindó en Araure, tomado residencia en La Aparición en ayuda a sus familiares dueños de hatos. En 1810 fue nombrado Comandante de las Milicias de Blancos de Araure y Ospino[163], año cuando su tío don Juan Francisco de Lara, vecino de Araure, con hatos hasta en Arauca de Colombia, se declaró entre los primeros republicanos de la villa. En 1877, al referirse a la actividad ganadera del prócer, el historiador Ramón Azpurúa recoge en uno de sus libros: "Aún subsisten en la comarca de la Aparición de la Corteza, á inmediaciones de la villa de Ospino, señales decadentes de una propiedad agraria que fue producto de la labor del joven Lara"[164]. Es de suponerse, por tanto, que en su paso por La Aparición El Libertador se habría servido de los hatos lareños para alimentación del ejército.

Desde La Aparición hasta la villa de Araure, el camino que seguirán las tropas en la Campaña de Carabobo es como sigue:

> "Pasado un bosque claro se entra en una sabana desde cuyo principio se ven las casas del hato de Hernández y poco después la *casa de teja* que está sobre el camino y muy pocos minutos antes del río Are. El río Are conserva poca agua en verano y en invierno impide el paso rara vez; sus orillas son suaves y pobladas y el fondo de cascajo menudo. Después de pasar una sabana se sigue por bosque á trechos y en el intermedio del río Are y Guache se encuentran varias casas. Esta es de más consideración que aquel y de las mismas circunstancias, próximamente andando cerca de una hora por monte espeso se cruza una sabana a cuyo término se encuentra una quebrada a la que siguen otras dos en el trecho de bosque que hay antes de entrar en otra grande a cuyo extremo opuesto se hallan 5 casas, pasadas las cuales empieza un bosque espeso hasta el río Acarigua"[165].

---

[162] Fallecido en Barquisimeto el 25 de febrero de 1859, se atribuye a Juan Jacinto Lara como fecha de nacimiento el 28 de mayo de 1778. Apenas se conoce su partida de bautismo en la iglesia de Carora el 5 de junio de 1778 (José María Zubillaga Perera, *Procerato caroreño*, Barquisimeto: [1941], Tipografía El Impulso, p. 72-75). En su libro *Vida y obra del Jeneral Jacinto Lara* (Barquisimeto: 1978, ps. 12-19) su biógrafo José Ramón Brito se da en debatir algunos aspectos sobre la fecha natalicia y su bautizo en Carora que dejan abiertas muchas interrogantes sobre el reservado tema de su nacimiento. Expone Brito: "no sabemos la fecha de su nacimiento: solamente asienta la partida de bautismo que fue bautizado el día cinco de junio […] Nótese que el párroco no anotó ni el día del nacimiento del niño, ni del lugar de su nacimiento, lo que ha traído por consecuencia, una discrepancia que no vale la pena" (*ib*., p. 12). Sobre este asunto, en carta a un conocido intelectual don Chío Zubillaga Perera escribió el 16 de enero de 1934: "Me parece que Ud. no debe afirmar en su tesis el día del nacimiento de Lara. Ya Ud. sabe que esta fecha de 28 de mayo es absolutamente convencional, deduciéndola por la de su partida de bautismo, que no da la fecha natalicia" (Cecilio Zubillaga Perera, *Correspondencia,* Caracas: 1993, Vol. IV, p. 226). Desde los años de 1980, una nueva discusión historiográfica ha venido considerando la posibilidad de que Lara haya nacido en la villa de Araure. El fallecido investigador caroreño don Jesús Arispe en la referida década intentó dilucidar este asunto documentalmente sin obtener éxito alguno. Pero es sabido que los Lara fueron vecinos de Araure desde mediados del siglo XVIII hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX.

[163] Ramón Azpurúa, *Biografías de hombres notables de Hispanoamérica* [Obra mandada publicar por el Ejecutivo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela presidido por el Gran Demócrata General Francisco L. Alcántara] Caracas: 1877, Imprenta Nacional, tomo II, p. 144. También: Guillermo Morón, *Los héroes epónimos,* Caracas: 1982, ANH, p. 94.

[164] Ramón Azpurúa, *Ibídem*, tomo II, p. 143.

[165] *AGN, Sección Traslados – Años 1815 y 1819* - [Archivo General de Indias, Cuba.- "Noticias sobre caminos", Legajo 897, folio 61]; Agüero, González Segovia y Bolívar, *Ibídem*, ps. 105-106. Francisco de Solano, *Ibídem*., ps. 141-142.

VALLE DE JUJURE Y TURÉN

La Misión capuchina de Jujure de Turén era parroquia y corregimiento de la villa de Araure. En las márgenes del río Acarigua, dos núcleos rurales pueblan su comarca: Sabaneta de Jujure y San Antonio de Turén. Asistidos por padres capuchinos, desde la Colonia ambos caseríos vivían de la siembra de algodón y tabaco de cura seca, que exportaban desde Araure hacia Puerto Cabello. Para el momento de la campaña, aunque en modo precario, esta actividad económica continuaba sostenida por propietarios y jornaleros.

En el emplazamiento de los ríos Acarigua y Portuguesa, el Valle de Jujure o Turén posibilita hacia el sur-este la conexión de los Llanos altos con el camino real entre Araure, Ospino y Guanare. Vadeando los puertos ribereños, por el caserío La Aduana tomando la vía del Papelón, la ruta conectaba al valle de Jujure, inmediato a La Portuguesa con el pueblo de Guanarito. En sentido contrario, desde este pueblo, sin pasar por el camino real de Guanare, la vía era el camino más corto para accesar desde La Misión al pueblo indio de Acarigua y la villa de Araure.

A finales de enero de 1814, en la región tuvo lugar el Combate de Jujure, poco antes del Sitio y Combate de Ospino, con victoria para los republicanos comandados por el general Rafael Urdaneta. La acción enfrentó las fuerzas combinadas del teniente coronel Rafael Monasterios, Comandante de la Guarnición de Araure y un campo volante de Ospino, contra la caballería realista del catalán José Puig. Reunidos algunos soldados, en amenaza sobre Guanare, el español fue "enteramente exterminado y perseguido", mientras el pueblo fue reducido a cenizas, con captura de 500 caballos[166].

Desde el inicio de la 'guerra a muerte', entre los derramaderos y cauces del valle de Jujure se facilitó en modo permanente la conexión Guanarito-Araure, favorecida por la espesa selva de Turén, en protección a una ruta menos transitada que el camino real entre Guanare y Araure. Sobre esta ventaja, en manos republicanas, el 19 de octubre de 1820, desde Trujillo, el general Antonio José de Sucre escribía al Vicepresidente Francisco de Paula Santander: "Jujure es un *punto que intercepta* las comunicaciones de los cuerpos españoles avanzados en esta dirección"[167].

ARAURE

Desde el pueblo de Nuestra Señora de la Aparición de la Corteza, el camino real de Guanare conduce hasta la villa de Araure. Recoge la documentación española que desde La Aparición la ruta a seguir era la siguiente:

> "Después de 40 minutos aún de bosque se entra en una gran sabana y con ella termina el mal camino que hay desde río Are por los muchos charcos que se encuentran en los bosques. Junto a dos casas que están a la salida, se aparta a la izquierda el camino que va al puerto de Acarigua [se refiere a los puertos de Payara] y ¾ de hora después se aparta a la izquierda el que sigue a Barquisimeto. Pasada ½ hora se deja a la derecha una casa al tiempo de terminar la sabana y que se empiezan a bajar una pequeña cuesta para entrar en Araure, pasando la

[166] *Gaceta de Caracas*, volumen IX, p. 160. El Boletín del Ejército Libertador N° 35 recoge: "Jujure uno de los sitios principales donde se reunieron los facciosos ha sido reducido a cenizas, y extinguidos los malvados por un movimiento combinado entre la guarnición de Araure y el campo volante de Ospino: nos apoderamos en esta acción de muchos fusiles y quatrocientos caballos" (Gaceta de Caracas; Vol. IX, p 174).

[167] *Archivo de Santander*, Bogotá: 1913, *Ibídem,* volumen V, p. 267. Subrayado en el original. El mismo oficio fue publicado en *La Gaceta de Colombia* N° 69.

quebrada de este nombre de cuya agua se surte el pueblo y el de Acarigua que está a ¼ de legua al sur 35° grados de Araure […]"[168].

Antes de llegar a la villa, el camino real atraviesa el río Acarigua. Según el itinerario militar el cauce "tiene alguna corriente y es de mucha cuando trae agua, el piso de cascajo gordo y las orillas suaves y pobladas".

En 1818, siguiendo esta descripción se sabe que Araure registra un vecindario aproximado de 100 casas. La villa subsiste del comercio de ganado vacuno, empotrerado en los hatos que circundan la población. Para entonces, la economía local exhibe un estado abatido, acentuado por la guerra de Independencia. Detallan los legajos realistas ordenados ese año por Pablo Morillo: "Araure está en las mismas circunstancia próximamente que Ospino en cuanto a la población y caserío con la diferencia que son más sensibles los estragos causados por la revolución"[169].

En 1820, poco antes de su salida del territorio de Venezuela, Morillo destacó en esta villa, por lo menos desde octubre de ese año, una Compañía Veterana del ejército. Consta que el 20 de noviembre su comandante era el teniente Juan Delgado Martínez[170]. Desde la firma del armisticio, La Torre reforzará esta compañía con un escuadrón de caballería que operarse permanentemente entre las villas de Araure y Ospino.

La Compañía Veterana de Araure se componía de un cuerpo de infantería bien armado[171]. En 1820, estaba adscrita a la 3ª División del ejército español, comandada entonces por el coronel Juan Tello, grueso contingente que sumaba en total 1.200 efectivos: 600 soldados del batallón *Príncipe* con blancos de Valencia y 600 pardos del famoso batallón de línea 2° del *Valencey*[172].

La guarnición araureña facilita la extracción de ganado en los hatos aledaños para manutención del ejército, pero, al igual que en Guanare y Ospino, el destacamento carece de bastimentos para el racionamiento continuo de la tropa. Sobre estas privaciones, en diciembre de 1820, instruía La Torre al coronel José María Herrera, nuevo jefe de la 5ª División, la necesidad de "buscar subsistencia por los medios que tuviera a su alcance", señalando el jefe español a Herrera "tuviera cuidado con la seducción, pues era sitio de tránsito de ganados"[173].

Para garantizar la conexión de los Llanos con Occidente, la Comandancia de Araure servía de apoyo a Guanare, Barquisimeto y San Felipe. El flujo de comunicación Araure-Barquisimeto era el más activo. Como ejemplo, en diciembre de 1820, el coronel José Ignacio Casas remitía a La Torre "copia de un oficio que le había dirigido el comandante de Araure, sobre la persecución de una partida de ladrones que huía hacia Agua Blanca"[174].

A finales de 1820, poco antes de iniciar las conversaciones para la firma del *Armisticio* de Trujillo, la guarnición de Araure aún servía de apoyo para la obtención de caballos, tomados de los hatos aledaños. A mediados de diciembre de ese año, una comunicación dirigida a La Torre desde Araure por Jacinto Perera, comandante del *Escuadrón de Baquianos* del ejército del Rey, solicitaba al jefe realista acantonar en esta villa una compañía de su escuadrón "para facilitar el suministro a los caballos"[175].

---

[168] *AGN, Sección Traslados – Años 1815 y 1819* - [Archivo General de Indias, Cuba.- "Noticias sobre caminos", Legajo 897, folio 61]; Agüero, González Segovia y Bolívar, *Ibídem*, p. 106.
[169] Agüero, González Segovia y Bolívar, *Ibíd.*, p. 106.
[170] León Tello, *Ibíd.*, Vol. 2, p. 750.
[171] León Tello, *Ibíd.*, Vol. 1, p. 189.
[172] *Bolívar en Carabobo – Ibídem*, p. 137; Ceferino Alegría, *Sanidad militar en la campaña de Carabobo,* Caracas: 1971, Universidad Central de Venezuela, p. 10; Lino Duarte Level, *Historia patria*, Caracas: 1911, Tipografía americana, p. 453.
[173] León Tello, *Ib.*, Vol. 1, p. 181.
[174] León Tello, *Ib.*, Vol. 1, p. 154
[175] León Tello, *Ibídem.*, volumen 2, p. 769.

Con la firma del *Armisticio* el 25 de noviembre de 1820, la Comandancia de Araure acentuó la política de Morillo, iniciada en 1818, de perseguir las guerrillas patriotas que hostilizaban los alrededores de la villa en oposición al régimen realista. Consta que en 1820 el comandante de Araure remitió a las autoridades españolas a "un capitán de guerrilla del Mayor Domingo Zapata" y tres individuos a quienes califica de 'fascinerosos', para que en Caracas pudieran ser juzgados en un Consejo de Guerra *verbal*[176]. La guarnición servía de auxiliar a la administración de justicia civil y militar. En diciembre de ese año, el coronel José Ignacio Casas, comandante de Barquisimeto oficiaba a La Torre "sobre prisión y juicio en Araure contra el bandido Pablo Castillo y sus compañeros", acusados de robo en Sarare[177].

Durante la guerra y más aún desde la firma del Armisticio de Trujillo en noviembre de 1820, estas Comandancias Militares cumplían funciones de alcabala para el tránsito civil y militar en gestiones de diversa índole. Queda constancia, en febrero de 1821 en Barquisimeto, la expedición de 'pasaporte' autorizado por el coronel Casas a nombre del coronel republicano Carlos Luis Castelli, acompañado de "seis carabineros de la División de Apure […] para llevar dinero" a la madre de Páez, vecina del pueblo de Guama, jurisdicción de Barquisimeto[178].

Comenzando 1821, la Comandancia de Araure adolecía de los empleos de teniente coronel y comandante, razón por la cual dispuso La Torre buscar quien llenase tales vacantes. Para suplir estas obligaciones, a principios de abril fue nombrado como jefe militar de la comandancia el oficial realista Tomás Brígido. El nombramiento coincidió con la remoción de Juan Delgado Martínez, como jefe de la Compañía Veterana local, cargo para el que Brígido propuso al sargento Cayetano García[179].

A principios de 1821, Tomás Brígido se ocupa en las mismas labores de rutina, tales como asegurar las comunicaciones con el Cuartel General de La Torre, perseguir ladrones de ganado y facilitar reses para el racionamiento militar. Poco antes de iniciarse la campaña de Carabobo, la guarnición araureña carece de armas. Vísperas a la reanudación de hostilidades por caducidad del Armisticio, en marzo advertía Brígido al comandante Casas de Barquisimeto la necesidad que tenía la Compañía Veterana de Araure de armamento para la tropa. Como respuesta, por intermedio de Francisco de Oberto, el general La Torre ordenó se contestase al jefe realista local "la imposibilidad de concederle armamento"[180]. A mediados de abril, Brígido certifica haber recibido de Francisco Antonio Tovar "50 pesos para vestuario de los soldados de Araure"[181].

ACARIGUA

Por su proximidad con la villa de Araure, el pueblo indio de Acarigua será impactado igualmente por la campaña de Carabobo. Para el momento de los sucesos, era corregimiento civil de Araure y a la vez su parroquia eclesiástica. El vecindario estaba conformado mayoritariamente por descendientes aborígenes, en convivencia con algunos españoles y canarios ocupados en modestos sembradíos de añil y menestras.

---

176 Ermila Troconis de Veracoechea, *Historia de las cárceles en Venezuela (1600-1890*), Caracas: 1983, Academia Nacional de la Historia, p. 144.

177 León Tello, *Ib*., Vol. 1, ps. 154 y 155.

178 León Tello, *Ib*., Vol. 1, p. 155. El coronel italiano Carlos Castelli fue autorizado por el Comandante de San Felipe, realista, pasar al pueblo de Guama el 1° de febrero de 1821 (*Yaracuy y su participación en la batalla de Carabobo: ensayos históricos*, Yaracuy: 1971, Tema 4, p. 45).

179 León Tello, *Ib*., Vol. 1, p. 140.

180 León Tello, *Ib*., Vol. 1, p. 155.

181 León Tello, *Ib*., Vol. 1, p. 140.

En 1811, algunos vecinos de Acarigua contribuyeron con dinero para el inicio de la guerra una vez firmada la Independencia. Según la *Gaceta de Caracas*, entre los depositarios se encontraron don Jacinto Barrios, firmante del *Acta de Independencia* de Araure en agosto del mismo año, junto al Presbítero José María Luna y el Teniente de Justicia don Sebastián Blanco, más los vecinos Salvador Hernández, José Marrero, José Sevilla, José Port, Alejandro Pérez, Lorenzo Salcedo, Mateo Azuaje, Juan Medina un herrero y "varios pobres"[182].

El 5 de diciembre de 1813, numerosos indios de Acarigua fueron agavillados por el realista José Ceballos para ser usados como infantería y fuerza de choque contra Bolívar en la Batalla de Araure. Las distintas ocupaciones militares al pueblo obligaron a los indios elevar su queja ante la Real Audiencia de Caracas para no ser molestados durante la guerra. Asistidos por el cacique local, en audiencia por un recurso interpuesto, el 27 de noviembre de 1816 un fiscal de la causa acordó "que no se alteren las habitaciones de los vecinos, caminos y pertenencias de los indios [de Acarigua], con lo demás que se decreta en este asunto"[183].

El 20 de abril 1818 Acarigua fue tomada durante pocos días por 300 soldados del coronel patriota Antonio Rangel, quien marchaba hacia la Batalla de Cojedes, ocurrida casi en los límites de San Rafael de Onoto. Juicios de Infidencia de ese año refieren que durante esta ocupación "tenían bailes por las noches y que varios indios se habían presentado a los rebeldes [patriotas]"[184]. A esta fuerza se sumaron los vecinos don Vicente Piñero y Matías Segura quienes, con 35 hombres a caballo, acompañaron a Rangel en la jornada de Cojedes, según delación del canario local don Domingo Oramas "porque los vio salir a caballo y con su lanza cuando iban".

A finales de 1818, la población brindaba velado apoyo a los insurgentes araureños Juan Silvestre Chaquea y su hermano paterno José Ramón Chaquea Goyzueta, este último con régimen de presentación judicial bajo el régimen de Pablo Morillo, como sumariado por traición al Rey desde julio de ese año. Activos republicanos desde 1811, los Chaquea usaban el pueblo de Acarigua como ocasional resguardo para sus guerrillas contra los contingentes realistas. Por este motivo, en diciembre de 1820, Acarigua fue asaltada por tropas del Rey. En despacho dirigido desde Valencia por el coronel realista Luis Genaro de La Rocque a Morillo, se informaba:

> "Oficios del Coronel Don Francisco Oberto con fecha 23 y 24 [de diciembre de 1818], en Araure contienen en sustancia la sorpresa verificada en Acarigua a una partida de bandidos, quedando seis de estos muertos […] Según los mismos oficios, el cabecilla Chaquea que yo creía presentado, vuelve a aparecer con encono entre los amotinados. Dice el Coronel Oberto, por resumen, que la ruta de San Carlos quedará segura, aunque restan por destruir los grupos de Boca de Acarigua, Mamón y compañía"[185].

Desde entonces, para asegurar sus posiciones, el ejército de Morillo destacó entre la villa de Araure y pueblo de Acarigua una guarnición armada que vigilara el camino real entre San Carlos y Guanare. En 1820, según la documentación, consta que en Acarigua acantonó ocasionalmente el *Regimiento Guías del General*. Este escuadrón de caballería, adscrito a la 5ª División del coronel Juan Tello, estaba comandado por el teniente coronel Domingo de Loyola. El cuerpo cumplía labores de vigilancia entre

---

[182] *Gaceta de Caracas* N° 47, 27 de agosto de 1811, p [4]. Es posible que el nombre anotado como 'José Port' corresponda a una errata por 'José Ponte'. Vivió en Araure en ese tiempo José Antonio Ponte, cultivador de algodón en Turén, quien en 1808 fue electo con cierta protesta como Alcalde de Araure.

[183] Boletín AGN, Caracas: 1949, N° 142-145, p. 330.

[184] *AGN* - Causas de Infidencia – Años: 1819-1820, tomo XXXVI, folios 31 y 58.

[185] BDRAHE — Signatura: 9/7659, leg. 16, b), folios 587-588.

Araure, Ospino y Guanare según instrucciones del coronel Tello. El 20 de noviembre de 1820 se registra que el pequeño cuerpo disponía de "empleos vacantes"[186].

En el ámbito militar, la posición geográfica de Acarigua facilitaba la fácil movilización de ambos ejércitos, por estar más inmediata a los caminos de San Carlos, Puertos de Payara y Misión de Jujure de Turén, caminos estos que posibilitaban una inmediata evacuación y escape en caso de un ataque contrario.

AGUA BLANCA

En 1818, las memorias sobre itinerarios y rutas militares levantadas por Pablo Morillo, describen el camino que parte desde la villa de Araure hasta el cercano pueblo de Agua Blanca. Relata la documentación:

> "Se sale desde luego en dirección del E.N.E. por entre arboleda y después se entra en sabana en que se encuentran pequeñas hondonadas. En el punto en que se reúne por la derecha el camino de Acarigua, además de la casa de teja hay unas 10 casas a corta distancia y al ¼ de hora menudean los árboles, de modo que es bosque espeso al aproximarse a la quebrada de Armo, a la que sigue sabana hasta la de Caramacate que es de más consideración, y vuelven pequeñas sabanas pasada que sea. En la primera se encuentra un conuco, y dos casas en los que sigue a la quebrada de Tucamarito. Entre este y el río Sarare hay otra quebrada más chica"[187].

Según la memoria, entre Agua Blanca y la Quebrada de Caramacate "hay una legua de camino llano, pero de mucha agua", señalándose que desde Caramacate hasta Quebrada de Armo hay otra legua "también de camino llano"[188]. Sobre el río Sarare que pasa al frente de Agua Blanca, recoge la narración anterior: "Este río pasa por las primeras casas de Agua Blanca, tiene las orillas suaves y pobladas, el piso de cascajo menudo y alguna corriente; pero si impide alguna vez el paso vuelve a ser vadeable al corto tiempo. El pueblo lo compone un vecindario de unas 60 casas muy esparramadas con la iglesia que está cerca del río".

En otro de los informes del general Pablo Morillo se recoge igualmente sobre el vecindario:

> "El pueblo de Aguas Blancas tiene dieciocho casas, separadas unas de otras. Se encuentran muy pocos víveres. A la derecha del pueblo se pasa el río de su nombre: no es tan caudaloso como el de Cojedes. Cuando crece no se puede vadear y no hay canoa para pasarlo. Del río Aguas Blancas a la quebrada de Caramacate hay una legua de camino llano. Hay algunas pequeñas cuestas que subir, con mucho fango. A las orillas de esta quebrada hay unos árboles sumamente altos y gruesos. Puede sacarse madera de ellos para construcción. Sigue, después de esta quebrada, un bosque de media legua de largo. De allí a la villa de Araure hay dos leguas de camino"[189].

---

[186] León Tello, *Ibíd.*, Vol. 2, p. 786.

[187] *AGN, Sección Traslados – Años 1815 y 1819* - [Archivo General de Indias, Cuba.- "Noticias sobre caminos", Legajo 897, folio 62]; Agüero, González Segovia y Bolívar, *Ibíd.*, p. 107

[188] Francisco de Solano [compilador], *Ibídem*., p. 266.

[189] Francisco de Solano [compilador], *Ibíd.*, ps. 265-266.

Refiere la misma memoria ordenada por Pablo Morillo que entre la quebrada de Majagua, cerca de San Rafael de Onoto y el pueblo de Agua Blanca el camino es "de mucho fango: hay varios parajes donde no podrá pasar un hombre a pie". En cuanto a la población, adiciona el texto que las 18 casas que pueblan el caserío deben vivir unos 180 moradores. En los alrededores del pueblo se calcula la existencia de 40 caballos, 30 mulas, 20 burros, 15 bueyes, y entre los animales de corral unos 20 cerdos[190].

En 1821, las carencias del empobrecido pueblo de Agua Blanca reprimirán sus posibilidades de ayuda a las tropas republicanas. Dispersos conucos de yuca y escasos víveres, apenas servirán para el viandante alimento de la soldadesca, como se verá en la narración.

SAN RAFAEL DE ONOTO

Según los informes militares españoles elaborados por Pablo Morillo, en ruta hacia San Carlos, dejando atrás el río Sarare inmediato a Agua Blanca, el camino real conduce hasta la Quebrada de Majagua, desde donde se sigue en línea recta hasta una quebrada llamada "El Limón". Las mediciones realistas precisan que desde Araure hasta el cauce del Limón se gasta una hora y cuatro minutos. Y desde este punto se sigue el mismo rumbo hasta encontrar el caserío San Rafael de Onoto, escrito en la documentación patriota indistintamente como "Onoto" o "San Rafael"[191].

Desde Agua Blanca, la distancia que media hasta el pequeño poblado es de tres leguas, teniendo como lindero desde este último pueblo hasta San Francisco de Cojedes [Cojeditos] la 'boca' de la quebrada del Limón; y en el límite de Agua Blanca con San Rafael de Onoto, la quebrada de Majagua. Entre Onoto y el río Cojedes, la distancia era apenas de un cuarto de legua. Alcanzada la misión de Cojedes, se podía continuar hasta San Carlos, distante a unas ocho leguas de camino.

Siguiendo la memoria militar levantada por los cuerpos de Pablo Morillo en 1818, la descripción del camino saliendo de Agua Blanca rumbo a San Rafael de Onoto era la siguiente:

> "Siguiendo el camino, adelante se pasa desde luego una pequeña charca y se entra en sabana, mas a la media hora se introduce contra las lomas y no costea como hasta entonces sólo las de la izquierda teniendo a su derecha el llano. Pasado un trecho de monte faldea los de la izquierda y atraviesa después una para entrar en valle hasta la quebrada de Majagua. A muy corta distancia de ella se aparta a la derecha el camino que pasa por [el pueblo de] Cojedes y el otro atraviesa la del Yagual para seguir por sabanetas y al pie de las lomas de la izquierda hasta la del Limón que es de agua corriente y no se aparta de ellas que, pasados 20 minutos, cuando apoya a la izquierda, buscando la medianía del valle a ¼ de hora se deja el camino que no pasa por San Rafael a donde se llega después de haber andado algún tiempo"[192].

Sobre San Rafael de Onoto, en 1818 recoge la memoria militar: "Es pueblo de indios de unas 70 casas entre las reunidas y esparcidas, y está al norte de un cerro que, aunque no muy alto, se distingue de los otros inmediatos por su tamaño y figura conical". En otro de los informes de Morillo se asienta

[190] Francisco de Solano, [compilador], *Ib*., p. 272.
[191] El 5 de diciembre de 1813, en el Boletín N° 25 del Ejército Libertador, desde La Aparición, concluida la Batalla de Araure para referirse a la población se le menciona en el documento simplemente como "Onoto" [*Escritos del Libertador*, Caracas: 1969, Sociedad Bolivariana de Venezuela, tomo V, ps. 319 y 323].
[192] *AGN, Sección Traslados – Años 1815 y 1819* - [Archivo General de Indias, Cuba.- "Noticias sobre caminos", Legajo 897, folios 62-63].

que el vecindario lo conforman unas "20 casas"[193]. Se trata de modestas viviendas de construcción pajiza, propias de un poblado que vive de los hatos ganaderos aledaños a la población, casi todos propiedad de terratenientes avecindados entre las villas de San Carlos y Araure. En texto aparte, uno de los referidos itinerarios afirma del pueblo que "la mayor parte de sus casas están arruinadas. Hay en él muy pocos habitantes"[194].

Con todo y su estado 'ruinoso', por causa de la guerra, San Rafael es junto a Agua Blanca itinerario ineludible en la encrucijada del camino de San Carlos, con la conexión de los Llanos altos por Araure y la serranía de El Altar, puntos usados en 1813 para la movilización de los ejércitos patriotas y realistas. La mención a una 'pulpería' a la entrada del caserío, reafirma la condición de paraje de descanso en el camino real. Según la costumbre, las pulperías disponían por lo general de un abierto cobertizo techado de paja, dispuesto siempre para el alojamiento ocasional de los viajeros.

Para el momento de la campaña de Carabobo, San Rafael de Onoto era corregimiento de la villa de Araure. Ubicada entre las villas de San Carlos de Austria y Araure, frente a la serranía de El Altar, la pequeña aldehuela fue durante la Colonia antigua misión de los frailes capuchinos andaluces. Poblada mayoritariamente por descendientes aborígenes, tiene como ascendente originario la etnia guaiqueríe de nación Caribe, antiguos pobladores del río Cojedes[195]. En el caserío también vive uno que otro español, ocupado en labores agrícolas y pecuarias[196].

Durante la guerra y aún después de ella, el modesto San Rafael era estancia obligatoria para las comunicaciones, lo mismo que para el teatro de las operaciones militares. Empalmaba el 'paso real' del río Cojedes con el vecino pueblo de Cojedes [Cojeditos], convirtiéndose en la conexión más corta entre San Carlos y Barquisimeto, sin tocar la villa de Araure, siguiendo desde luego la serrana ruta de El Altar, Caramacate y Gamelotal, que salen al camino real de Barquisimeto. Durante la República de Colombia (1819-1830), fue el camino que siguieron los viajeros procedentes de Caracas, para los largos viajes en mula desde la capital de la provincia hasta la lejana Bogotá.

Volviendo a la descripción militar española de 1818, el camino que en 1821 seguirán las tropas desde San Rafael de Onoto hasta el vecino pueblo de Cojeditos es como sigue:

> "Para volver al camino [hacia el pueblo de Cojedes] que se dejó sale una vereda del pueblo en dirección del N.E. el que se encuentra a los pocos minutos y siguiendo después por sabana se pasa antes de llegar al río un estrecho desfiladero de bosque. El río Cojedes en este punto conserva el vado en tiempo de verano 1 ½ pie de agua y este es diagonal subiendo río arriba, las orillas son suaves y pobladas de piso de cascajo menudo, y la corriente es poca. Al corto trecho de salir del río queda el monte muy claro, particularmente pasada una quebrada de ¼ de hora y sigue el camino como antes por valle entre cerritos. Al mismo tiempo que se une por la izquierda el camino de Barquisimeto, cruza perpendicularmente el que se aparta de él para seguir a Cojedes [Cojeditos]. Unos diez minutos antes de llegar a la quebrada de Onoto

[193] *AGN, Sección Traslados – Años 1815 y* 1819 – *Ibídem*. *Cfr*. *Relaciones topográficas de Venezuela, 1815-1819* de Francisco de Solano [compilador], Sevilla (España): 1991, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, N° 31, p. 144.

[194] Francisco de Solano [compilador], *Ib.*, ps. 265-266.

[195] Posterior a la inmigración Caribe, la fundación hispana de San Rafael de Onoto en 1726, se realizó con indios otomacos, guaranaos, guamos, amaibos y otros indios dispersos.

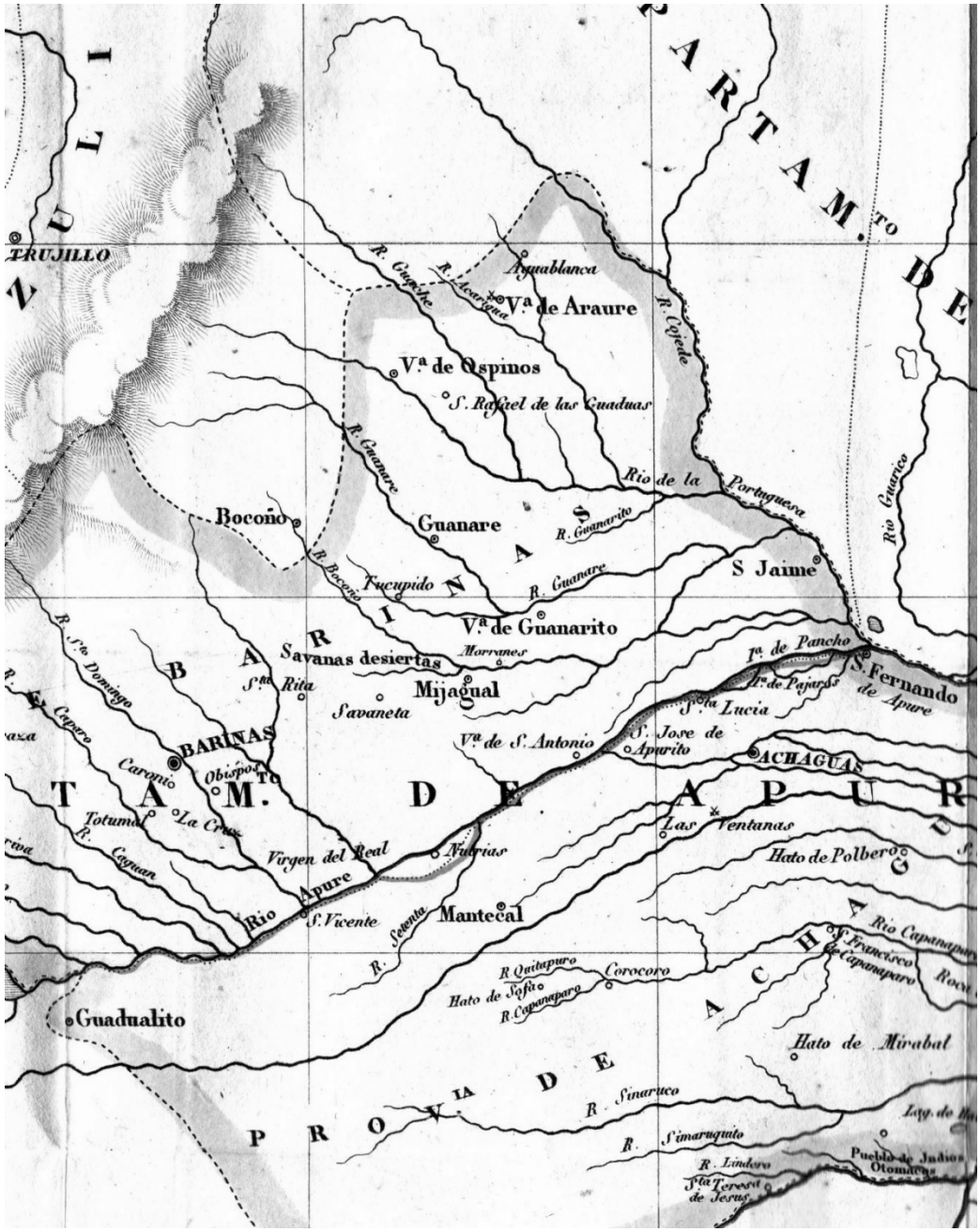
[196] En 1778, Pedro Fausto Casanova, isleño, casado en San Rafael de Onoto con la india María Justa Paria, se queja de que su mujer "no le quiere pagar el débito, y ella se quexa que de que él ni le da de comer ni vestir". *Cfr:* Mariano Martí, *Documentos relativos a su visita Pastoral de la Diócesis de Caracas 1771-1784*, Libro Personal, Caracas: 1988, Academia Nacional de la Historia, tomo II, p. 12.

> se encuentra una casa sobre el camino y algunas otras a las inmediaciones, la quebrada conserva bastante agua corriente"[197].

En sentido contrario, viniendo desde San Carlos, en una memoria aparte se describe que después de pasar las casas del sitio denominado *El Pesquero* o *El Pescadero* hasta la quebrada de Onoto el camino es montañoso y de mucho fango. "Media legua antes —describe el informe— de llegar a la pulpería hay una cuesta muy pendiente", describiendo en detalle la referida memoria lo que sigue: "De [la quebrada de] Onoto al río Cojedes hay dos leguas de camino llano, pero de mucho fango y agua, por lo que es intransitable para la artillería y aún para la infantería en tiempo de lluvias. Antes de llegar al río se deja a la derecha del camino el pueblo de Cojedes [Cojeditos], y se toma a la izquierda para buscar el vado: para lo cual es menester tomar un guía en el Pesquero. El río es bastante ancho; su corriente rápida y el fondo arenoso. Cuando crece no se puede vadear, entonces es necesario ir al pueblo de Cojedes, donde hay unas canoas para pasarlo. Pasado el vado se deja a la derecha del camino a San Rafael [de Onoto], pueblo de indios; la mayor parte de sus casas están arruinadas. Hay en él muy pocos habitantes[198].

[197] *AGN, Sección Traslados – Años 1815 y 1819* - [Archivo General de Indias, Cuba.- "Noticias sobre caminos", Legajo 897, folio 63].

[198] Francisco de Solano [compilador], *Ib.*, ps. 265-266.



Detalle de un mapa con los pueblos de Barinas y el actual estado Portuguesa, escenario de la Campaña de Carabobo en 1821 – Tomado de la obra "Historia de la Revolución de la República de Colombia" [Atlas] del historiador colombiano José Manuel Restrepo, Paris 1827.

Capítulo III

Dispositivo militar

El 21 de marzo de 1821, exactos tres meses antes de la Batalla de Carabobo, acantonado en Barinas El Libertador Simón Bolívar, notificó al caraqueño el general Miguel de la Torre que las operaciones militares reanudarían sus dispositivos el 28 de abril. Para entonces, los reacomodos de las fuerzas en pugna eran los siguientes:

Ejército realista

La distribución del ejército realista tenía por ventaja la ocupación que había logrado el general Pablo Morillo desde 1818. Posterior a la Batalla de Cojedes, en mayo de ese año, el militar acentuó su dominio sobre los Llanos, con la distribución de sus mejores cuerpos en las poblaciones más estratégicas. Entre Valencia y Nirgua destacó al 1° batallón del *Valencey*, junto al Regimiento de *Húsares de Fernando VII,* acantonado alternativamente entre San Carlos, Tinaco, Tocuyito, Valencia y Valles de Aragua. La 2ª División se conservó en San Carlos, con movilizaciones permanentes hacia los Llanos occidentales, con fines de neutralizar las infatigables sublevaciones y guerrillas que operaban entre Ospino, Araure y Guanare[199].

En junio de 1820, seis meses antes de la firma del *Armisticio* de Trujillo, el general Pablo Morillo tenía destacados dos escuadrones de Húsares en Cabudare; uno en San Carlos, junto al escuadrón de *La Guardia* con 130 plazas cada uno; y entre Barinas y Guanare cuatro escuadrones de Dragones, con 120 hombres[200]. Consumada la renuncia de Morillo, el mando supremo del ejército español pasó a manos del Mariscal de Campo Miguel de la Torre y Pando, quien reordenará las posiciones.

Tres meses antes de la Batalla de Carabobo, el nuevo jefe realista se mueve desde Valencia y concentra su principal fuerza en San Carlos, desde donde dirige las operaciones. El coronel Feliciano Montenegro, Jefe de Estado Mayor realista, explica las razones que asistieron a La Torre para ubicar

[199] Antonio Rodríguez Villa, *El Teniente General Don Pablo Morillo: primer conde de Cartagena, marqués de la Puerta (1778-1837)*, Madrid: 1920, Editorial América, tomo I, p. 359.
[200] *Archivo del General José Antonio Páez, Ib.,* tomo I, p. 237.

su Cuartel General en San Carlos. "A la apertura de esta campaña —escribe— el cuartel general se había colocado anticipadamente en San Carlos, punto céntrico, adecuado y único para sostener las comunicaciones, proveerse sin interceptación y proteger la plaza de Puerto Cabello, cuya conservación se le había recomendado en real orden del año de 1820, expedida a consecuencia de representación hecha al gobierno antes del armisticio de Carache por el Conde de Cartagena [Pablo Morillo], que hizo presente la extraordinaria decadencia del ejército, la falta absoluta de recursos y la pérdida que temía fundadísimamente de las provincias de Venezuela"[201].

En abril de 1821, el dispositivo realista que antecede a Carabobo era: en el Cuartel General de Valencia, con movimiento hacia San Carlos, el Mariscal Miguel de la Torre, comanda personalmente la 1ª División del ejército, integrada por los batallones de *Barbastro* con 300 plazas; y el batallón *Infante* con 300 soldados. A esta división pertenecía el batallón *Hostalrich*, de entre 300 y 500 soldados, fraccionado entre Barlovento y Tacarigua, al Oriente de Caracas[202].

En El Tocuyo se destacó al coronel Juan Tello con la 3ª División, conformada por el batallón *Navarra*, de línea, con 600 soldados; en Guanare estaba acantonada la 5ª División, al mando del coronel José María Herrera, Sub-Inspector de Caballería de las tropas del Rey, contingente al que pertenecen el batallón de infantería de *Barinas*, ligero, de 300 soldados; el batallón *Príncipe* (blancos de Valencia) de 600 efectivos, el 2° batallón de *Valencey* de 600 pardos; *Dragones*, 200; y *Destacamentos*, 200 hombres, que en total suman 1.800 hombres de infantería y caballería.

La Reserva de La Torre estaba compuesta por el *Regimiento de Caballería Guías del General*, a cargo del teniente coronel Domingo de Loyola; el 1° batallón del *Valencey* de 825 efectivos, en principio acantonado en Barquisimeto al mando del coronel de infantería Tomás García; y entre Quibor y Yaritagua, dos escuadrones de caballería[203].

Ejército patriota

Comenzando el año 1821, la distribución del Ejército Patriota que se moviliza entre Apure y Guanare estaba distribuida de la siguiente manera:

La 1ª División, al mando del general José Antonio Páez, con su Cuartel General en Achaguas. El componente estaba conformado por los batallones de Infantería *Bravos de Apure*, conducido por el teniente coronel Juan José Conde y *Cazadores Británicos* del coronel Thomas Ilderton Ferriar. Los regimientos de caballería de la división lo componían la *Caballería de Honor*, a cargo del teniente coronel José Cornelio Muñoz; el Regimiento de *La Muerte*, de Guasdualito capitaneado por el coronel guanareño Juan Pablo Burgos; el regimiento *La Venganza*, de Mantecal conducido por el coronel Juan Nepomuceno Briceño Méndez; los *Cazadores Valientes de Apure*, del teniente coronel José María Angulo; la caballería *Guías de Apure* del teniente coronel Facundo Mirabal y el escuadrón de caballería *Húsares de Apure* guiado por el coronel araureño Juan Guillermo Iribarren.

La 2ª División estaba al mando del general Manuel Cedeño. A esta pertenecían los batallones de infantería *Tiradores de la Guardia,* comandados por el teniente coronel cubano José Rafael de las Heras; el batallón *Boyacá* al mando del teniente coronel Ludwig Flegel; el batallón *Vargas* del teniente coronel

---

[201] Montenegro, *Verdaderos acontecimientos… Ibídem*, ps. 11-12.

[202] José Roberto Ibáñez Sánchez, *Presencia granadina en Carabobo: Narración histórico militar*, Bogotá: 1971, Departamento de Relaciones Públicas del Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia, tomo 2, p. 98.

[203] *Boletín ANH*, *Ibídem*, N° 214, p. 237. – M.J. Lozano, *Bolívar en Carabobo;* estudio militar publicado en el diario El Comercio (Lima) el 09-12-1920, con motivo del Centenario de la Batalla de Carabobo. Reproducido en: Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela – N° 14 del 30 de noviembre de 1920, Caracas: 1920, p. 137 - Boletín Academia Nacional de la Historia de Venezuela, Caracas: 1971, abril-junio, tomo LIV, N° 214, p. 237. – *Cfr:* Héctor Bencomo Barrios, *Campaña de Carabobo 1821,* Caracas: 1971, Ministerio de la Defensa de Venezuela, p. 41

Antonio Gravete y el escuadrón *Sagrado* del coronel Francisco Aramendi. En marzo de 1821 los batallones neogranadinos *Tunja, Vargas, Boyacá y Anzoátegui* fueron armados e integrados al batallón *Tiradores de la Guardia* del Libertador.

La 3ª División descansaba en manos del coronel Ambrosio Plaza. La conformaban los batallones de infantería *Rifles* del teniente coronel Arthur Sandes, el *Granaderos de la Guardia* del teniente coronel Juan Pantaleón, el *Vencedor de Boyacá* del coronel alemán Juan Uslar; el *Granaderos de Colombia* del coronel Francisco de Paula Velez Carbonell; el *Anzoátegui* conducido por el teniente coronel José María Arguindegui y el Regimiento de Caballería *Guardia de Honor* del coronel Juan José Rondón.

De acuerdo con el reglamento militar, cada división estaba conformada por varias brigadas. La brigada estaba compuesta por varios batallones de infantería. El batallón constituía la organización básica de la infantería y estaba compuesto por 8 compañías de 100 hombres cada una, siendo las dos primeras de *Granaderos* y *Cazadores,* y las restantes de fusileros. La unidad mayor para la fuerza de artillería era la compañía, y para la caballería, el regimiento. Un batallón podría estar integrado entre 5 y 9 compañías, mientras un regimiento sumaba 2 escuadrones, formado por 2 compañías de 50 hombres cada una, capacitados para la lucha cuerpo a cuerpo o 'ternejal' con lanzas o bayonetas.

La caballería estaba organizada en Regimientos de 2 o 3 escuadrones cada uno; y cada escuadrón en 2 o 3 compañías de 50 hombres cada una, las cuales se podían subdividir en combate en 15 a 20 hombres al mando de un oficial[204].

Activación del dispositivo

Después del 25 de noviembre de 1820, cuando se firmó el armisticio de Trujillo, partió El Libertador desde esa ciudad el 2 de diciembre hacia los Llanos barineses dando luego una larga vuelta que lo llevará finalmente a Bogotá. En diciembre ordenó Bolívar que bajasen desde Trujillo hasta Barinas, conducidos por el coronel Ambrosio Plaza, los batallones *La Guardia, Granaderos, Vencedor, Anzoátegui y Boyacá*, movimiento asumido por La Torre como una afrenta al acuerdo de tregua[205].

El 3 de diciembre Bolívar desciende por Niquitao y el 7 arriba a Barinas, donde dicta una proclama militar alusiva al armisticio de Trujillo. El 12 de diciembre, alcanza Pedraza, donde solicita a Páez empotrerar 10.000 reses para el ejército, y por caminos solitarios o acaso por la Montaña de San Camilo asciende hasta la cordillera[206]. El 21 de diciembre sube a San Cristóbal, el 24 pasa por Cúcuta y el 5 de enero de 1821 arriba a Bogotá. A su regreso de la capital colombiana reemprende su Campaña definitiva sobre Venezuela. En el ínterin, el 28 de enero, por iniciativa de don Domingo Briceño, el cabildo de Maracaibo sanciona la incorporación de esa ciudad a la República de Colombia, rompiéndose de facto el armisticio trujillano[207].

El recorrido que desde Bogotá emprende el caraqueño hasta Venezuela, para activar una campaña militar de considerables proporciones, parece un itinerario irreal que le hace cruzar a caballo todos los paisajes humanos y geográficos posibles. Del altiplano bogotano al valle de Cúcuta y San Cristóbal, pasando por el piedemonte guanareño, franqueo de los ríos llaneros para tocar por breve tiempo

---

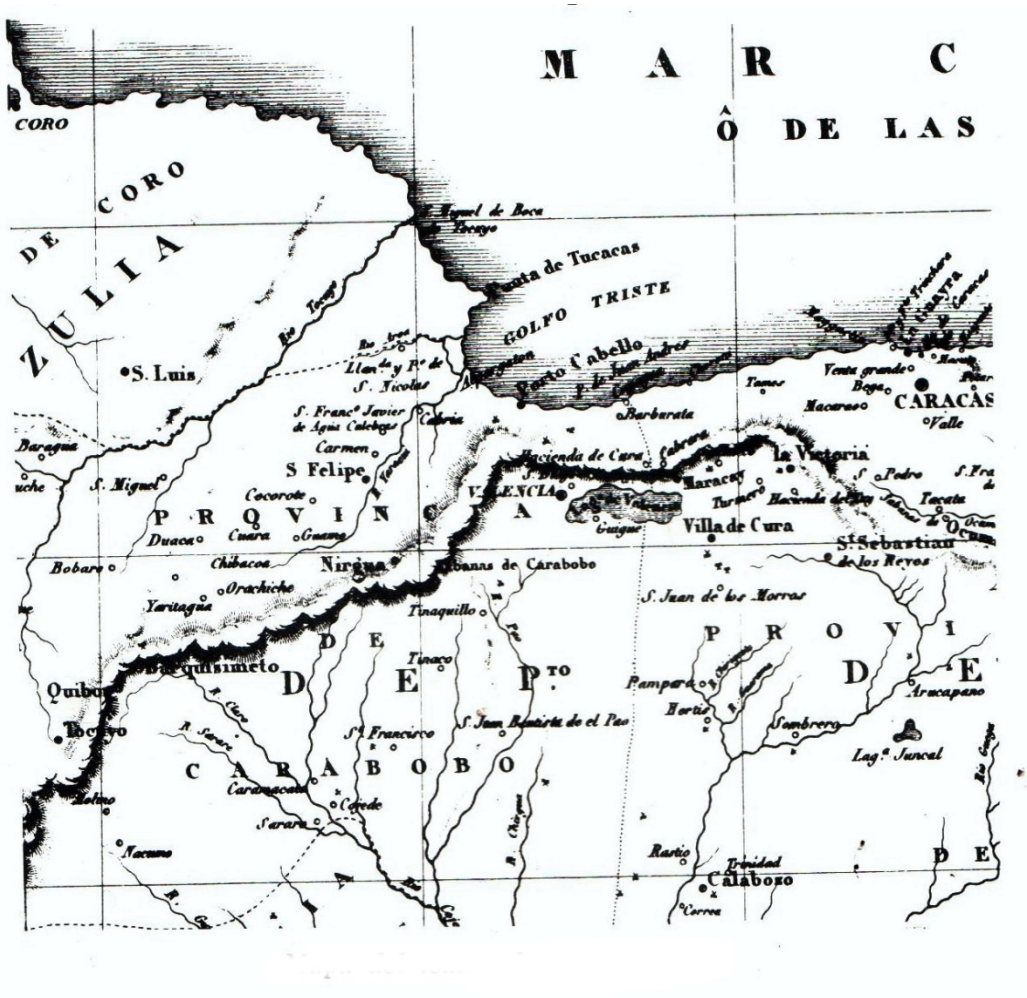
[204] Gonzalo Pulido Ramírez, *Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo (1821): un nuevo enfoque*, [de Grado]. Caracas: 2011, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas – Maestría de Historia de Venezuela, ps. 58-60.

[205] Sobre la versión realista del rompimiento del Armisticio, consúltese el texto *Manifiesto que hace a los pueblos de Venezuela el Mariscal de Campo Don Miguel de la Torre, General en Jefe del Egercito Expedicionario de Costa Firme sobre la continuación de la guerra*, Caracas: 1821, Imprenta de D. Juan Gutiérrez, 34 pp.

[206] Virgilio Tosta, *Historia de Barinas, ib*., tomo II, p. 181 – Vicente Lecuna, *Crónica razonada… Ib*., tomo III, p. 2.

[207] Adolfo Romero Luengo, *Presencia de Urdaneta en la Emancipación y en el Gobierno de Colombia la Grande*, Maracaibo: 1988, Universidad Rafael Urdaneta, tomo II, p. 226.

Achaguas y entrevistarse con Páez, hasta regresar desde los Llanos a Barinas y avanzar por Araure y San Carlos hasta la planicie de Carabobo.



Mapa con el teatro de operaciones de la Campaña de Carabobo

El 1° de marzo de 1821 está en Trujillo, el 10 desciende al vecino Boconó, el 11 está en Niquitao, el 14 en Barinas, el 17 en Santa Lucía, el 21 en Achaguas durante siete días, el 28 en San Juan de Payara, el 1° de abril de vuelta a Achaguas, el 9 en Potrero del Totumo, para regresar a Barinas el 9 de abril e iniciar los preparativos de la campaña.

Durante esta larga jornada, más el mes que permanecerá acantonado en Barinas, El Libertador ha tenido tiempo para cavilar y calcular según las circunstancias una estrategia que sólo espera el vencimiento de la 'tregua' trujillana para reanudar el dispositivo militar que active la Campaña de Carabobo. Las primeras disposiciones de irse concentrando entre Barinas y Guanare comenzaron a ser divulgadas subrepticiamente entre sus oficiales superiores, desde principios de 1821.

El 2 de marzo de 1821, desde Trujillo, se ordenó al coronel merideño Antonio Rangel marchar sobre Barinas a tomar el mando de la 2ª Brigada de *La Guardia*, de la cual era su jefe[208]. El 8 de marzo, se instruyó al general Rafael Urdaneta situarse en los Puertos de Altagracia "puesto que ellos están también acogidos bajo nuestra protección y forman parte de la República"[209].

El 10 de marzo, en Boconó de Trujillo, camino a Barinas antes de encontrarse Bolívar con Páez en Achaguas, se reincide al llanero sobre el tozudo tema de la falta de ganado. "Al llegar hoy aquí de marcha para Barinas —le dice— ha sabido con desesperación S.E. el Libertador que a pesar de las repetidas y encarecidas órdenes para que se provea abundantemente de ganado a las tropas acantonadas en el distrito Barinas, no se les envía ninguno y se les deja perecer de hambre"[210]. El 19 de abril desde Barinas, aniversario de la Independencia de Venezuela, en conocimiento Bolívar que Cedeño no traerá sino 200 reses desde Casanare, las palabras del caraqueño a Páez rogándole vacunos no pueden ser más elocuentes. "Perecerá el ejército —conmina— sin subsistencias, si no se hacen esfuerzos para evitar tamaña desgracia; que venga trayendo todo el ganado que pueda y que lo siga un hato entero sin excepción ninguna"[211].

Acantonado en Barinas finalmente, desde el 9 de abril de 1821, mientras el general Manuel Cedeño, recorre los Llanos de Casanare, Apure y Barinas, recolectando ganado, el plan concebido por Bolívar tiene como objetivo concentrar en los puntos convergentes de Araure o San Carlos los ejércitos del Llano y Occidente, para enfrentar al general Miguel de la Torre.

El Libertador cuenta con tres grandes fuerzas: el Ejército del Sur, estacionado en Apure al mando de José Antonio Páez; el Ejército de Oriente, reagrupado bajo el mando del general Carlos Soublette, vicepresidente del Departamento de Venezuela; junto a las guerrillas orientales y fuerzas margariteñas que debía aportar Juan Bautista Arismendi. Del mismo modo contaba con el Ejército del Norte, conducido por Rafael Urdaneta, encargado de aglutinar fuerzas en Maracaibo junto a otros cuerpos provenientes del norte de la antigua Nueva Granada.

Separados los ejércitos realistas y patriotas por la línea divisoria establecida desde el armisticio de Trujillo, se hizo apremiante en los planes de Bolívar la necesidad de acumular una fuerza sólida en los Llanos del occidente venezolano —primero en Barinas o en Guanare, y finalmente en San Carlos—, capaz de ejecutar una batalla definitiva en el centro del departamento de Venezuela, ocupado por tropas del Rey. Para lograr este propósito, era necesario desarticular el dispositivo adoptado por La Torre en torno a la Provincia de Caracas. A tales fines, dispuso El Libertador ejecutar algunas maniobras de 'diversión' o distracción de las fuerzas enemigas, destinadas a confundirlas como estrategia para el reordenamiento del ejército republicano. La toma de Caracas, se asignó entonces a las tropas comandadas en Oriente por el general José Francisco Bermúdez.

La titánica tarea de Bolívar tenía como objetivo concentrar, en un mismo escenario, las unidades militares dispersas en los cuatro puntos cardinales del Departamento de Venezuela. De acuerdo al plan, El Libertador debía hacer frente a La Torre impidiendo una contraofensiva realista que pudiera desmantelar al ejército republicano, movilizado simultáneamente en un territorio social y emocionalmente agotado por la 'guerra a muerte'.

---

208 *Escritos del Libertador*, *Ibídem*, tomo XIX, Documento N° 5372, p. 236.

209 *Escritos del Libertador*, *ib*., tomo XIX, p. 290.- Sobre las maniobras de Urdaneta en Maracaibo, recomendamos la obra de Romero Luengo, *Presencia de Urdaneta…, Ibídem*, tomo II, ps. 223-228.

210 *Escritos del Libertador*, Caracas: 1987, tomo XIX, Documento N° 5424, p. 309.

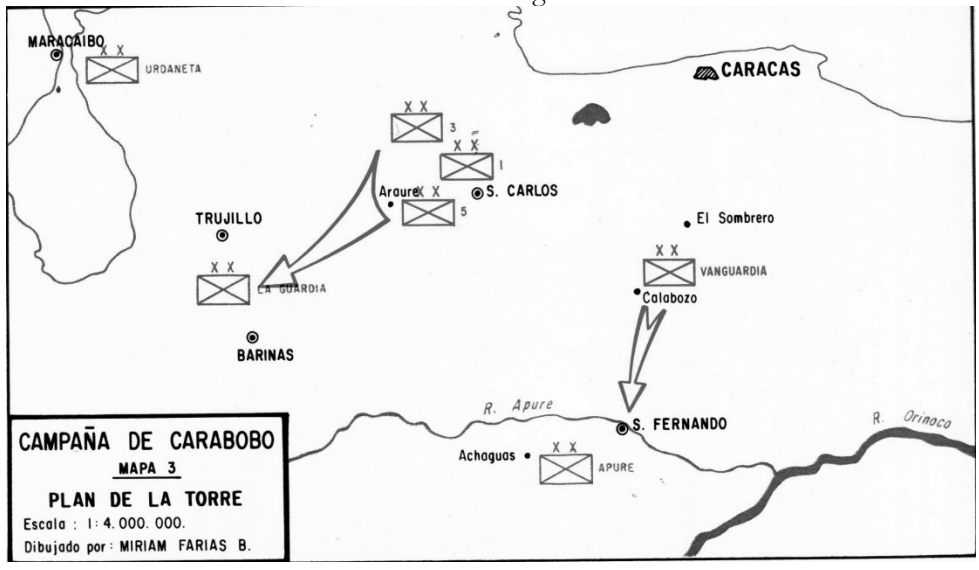
211 *O'Leary*, XVIII, p. 197.

El "Carabobo" que no ocurrió en Araure

En pertinencia al interés en este estudio dígase como pórtico —previo a la descripción en detalle del itinerario de Carabobo— que, por lo menos desde marzo de 1821, el Brigadier Miguel de la Torre y Pando consideró plantar un choque armado contra El Libertador Simón Bolívar en las inmediaciones de la villa de Araure. Lejos de considerar esta afirmación como una interpretación romántica, señala la fuente realista que, en efecto, el general español venía preparándose para batir a Bolívar tan pronto abrieran las hostilidades una vez vencido el armisticio de Trujillo.

Respaldan este argumento con sus testimonios el coronel Feliciano Montenegro y Colón, Jefe del Estado Mayor de La Torre, protagonista de los sucesos en 1821, lo mismo que don Ramón de Hernández de Armas, Auditor de Guerra de Marina del Apostadero de Puerto Cabello. Testimonio igualmente explicativo constituye la narración del capitán Pedro Tomás de Córdoba, secretario privado del Mariscal de Campo Miguel de la Torre para el momento de los sucesos.

Gobernador Interino de Maracaibo en 1820, aunque no se encontró en el campo de batalla, Feliciano Montenegro y Colón, posterior a Carabobo dio a conocer una publicación que pormenoriza en detalles los argumentos que sustentan la afirmación precedente. En 1823, en respuesta a una publicación de Sebastián de la Calzada sobre la derrota de Carabobo, el funcionario realista publicó en Puerto Rico un pequeño folleto, escasamente divulgado, donde relata que —una vez desplegado el dispositivo militar en abril de 1821— el plan de La Torre abrigó en principio la idea de atacar a Bolívar en Barinas antes de cruzar el río Santo Domingo[212].



Campaña de Carabobo – Plan de Operaciones del general realista Miguel de la Torre y Pando - Tomado de la obra Carabobo de J.A. de Armas Chitty

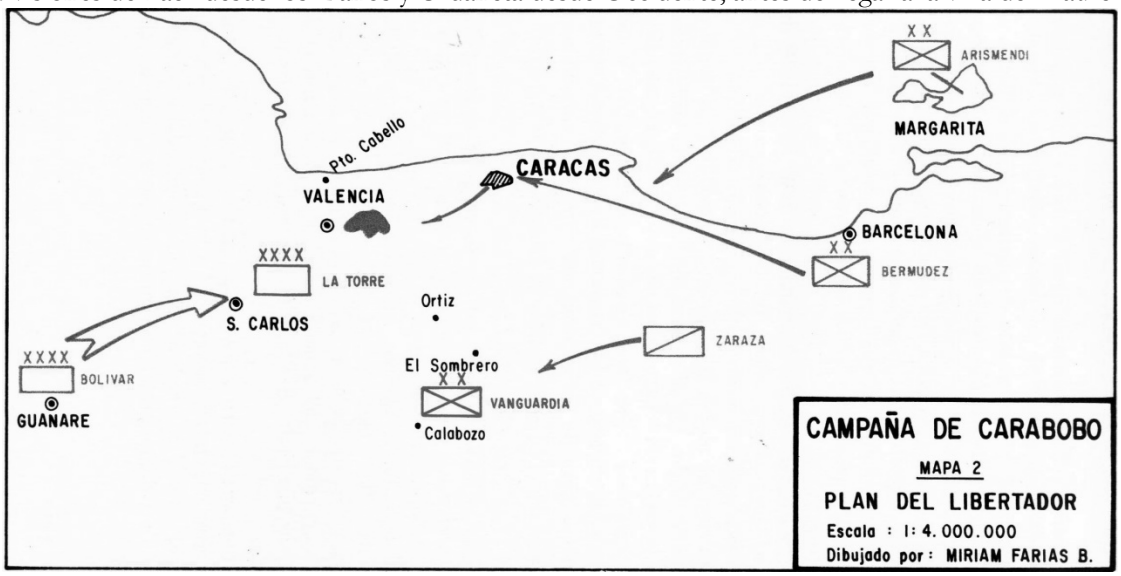
Firmado el armisticio de Trujillo el 25 de noviembre de 1820, la línea de demarcación territorial trazó una barrera imaginaria que debían respetar los ejércitos mientras estuviesen suspendidas las hostilidades. Esta línea corría desde el río Unare, entre los actuales Anzoátegui y Guárico, hasta el

[212] Feliciano Montenegro, *Verdaderos acontecimientos de Venezuela á principios del año 1821: ó su refutación de lo que con este motivo ha dicho el coronel D. Sebastián de la Calzada en su papel titulado Idea Sucinta del carácter y disposición del Mariscal de Campo D. Miguel de la Torre General en Jefe que ha sido del ejército expedicionario de Costa Firme por el Coronel D. Feliciano Montenegro, Jefe de Estado Mayor de aquella época*, Puerto Rico: 1828 – Por don Julián Blanco en su oficina, 22 pp.

nacimiento del Manapire y su desembocadura en el Orinoco, buscando la confluencia del río Apure hasta ascender aguas arriba por el río Santo Domingo y llegar a Barinas, siguiendo en línea recta hasta Boconó de Trujillo, ofreciendo como límite geográfico la división político-territorial que entonces dividía la Provincia de Caracas con el Departamento de Trujillo.

En 1821, encontrándose El Libertador en desventaja —antes del armisticio— por la ocupación realista del territorio que se convertirá en teatro de operaciones, será Miguel de la Torre quien disponga el tablero de ajedrez de las fuerzas en pugna. Refiere el capitán Pedro Tomás de Córdoba secretario de La Torre que, a principios de abril, después de dejar en Caracas al batallón de *Castilla* con 745 hombres "marchó al cuartel general de San Carlos, á fin de poner en movimiento la fuerza que tenía allí reunida y en sus inmediaciones, con el fin de buscar á Bolívar decidido á aventurar una batalla antes que verificase su reunión con Páez"[213].

En modo paralelo, en carta a José Antonio Páez desde Barinas, para la remisión de ganado antes de mover sus tropas, el 19 de abril de ese año advertía Bolívar que "sería una temeraria imprudencia aventurar la suerte del ejército y de la República á una batalla, antes de haber debilitado al enemigo, obligándolo á maniobrar"[214]. El plan de operaciones de Bolívar concebido en esa ciudad era ingresar al territorio por Guanare y obligar a La Torre replegarse escalonadamente, mientras se unían las divisiones de Páez desde los Llanos y Urdaneta desde Occidente, antes de llegar a la villa de Araure.



Campaña de Carabobo – Plan de Operaciones de El Libertador Simón Bolívar - Tomado de la obra Carabobo de J.A. de Armas Chitty

En cuanto al ejército realista, explica el coronel Feliciano Montenegro que, situado en San Carlos el cuartel general español, único punto posible para garantizar las limitadas comunicaciones, decidió La Torre el plan más adecuado para un inevitable encuentro de armas. Refiriéndose al despliegue simultáneo de Bermúdez en Oriente, Urdaneta en Occidente y Bolívar desde los Llanos, escribe Montenegro y Colón:

[213] Pedro Tomás de Córdoba, *Recuerdos sobre la campaña de Costa – Firme durante el mando del Mariscal de Campo Miguel de la Torre*, en: Revista de España de Indias y del Extranjero; Madrid: 1846, Imprenta de M. Rivadeneira, tomo Séptimo, p. 91.
[214] *O'Leary,* XVIII, ps. 196-197.

> "Las divisiones [españolas] primera y tercera cambiaron entonces de posición, y sucesivamente se concentraron sobre el cuartel general que debía tomar su dirección, reunidas las tropas sobre la quinta situada en Araure, para seguir á Barinas, y atacar al Gefe de Colombia ó hacerlo repasar el Apure"[215].

La falta de comunicación que adolecían internamente los ejércitos de Bolívar y La Torre, frente a la debilidad de sus servicios de inteligencia, impidieron que la maniobra referida por Montenegro fuese ejecutada. Según la narración, considerando La Torre 'segura' la ciudad de Caracas "suficientemente lejana de todo riesgo", concentró todo su esfuerzo en tratar de contener el avance de Bolívar desde Barinas, o mejor aún, atacarlo apenas irrumpiese en el territorio dominado por tropas del Rey.

Sobre la estrategia de La Torre el historiador y militar Tomás Pérez Tenreiro explica: "Seguro de la bondad de las medidas tomadas para custodiar sus líneas de retirada y la Capital, decidió pasar a la ofensiva, para lo cual comenzó a reunirse en San Carlos. Toda su maniobra descansaría sobre el supuesto de la buena defensa de los extremos de su dispositivo"[216]. En otro texto, el mismo historiador precisa que El Libertador, en su intento por concentrar todas sus fuerzas en un mismo espacio geográfico, para posibilitar un poderoso encuentro bélico, calculó el caraqueño al mismo tiempo la alternativa realista, a fin de decidir el escenario probable de la batalla. Escribe Pérez Tenreiro:

> "El Libertador, para ejecutar la reunión favorablemente sopesó las posibilidades del enemigo; éste, operando desde Calabozo, donde concentraba su mejor y más lucido Cuerpo de Batalla, la llamada División de Vanguardia, que dirigía el cruel y efectivo Brigadier Morales, podía caer sobre Páez y obligarlo a retroceder, impidiendo por lo menos la reunión. Por otra parte, desde la zona San Carlos-Guanare-Araure, donde previsiblemente podía agruparse La Torre con otras fuerzas, existía la posibilidad de caer sobre la dirección de Barinas para batir *La Guardia*, mientras Morales contenía o fijaba a Páez"[217].

Pese a la ventaja de sus posiciones en el centro de la Provincia de Caracas y el Alto Llano occidental, La Torre perdió tiempo y la maniobra indicada no fue ejecutada con celeridad. Vencida la tregua de Trujillo para reanudar la contienda, la posibilidad de atacar Barinas por tropas del Rey quedará anulada el 28 de abril de 1821 cuando, desde esa capital, El Libertador movilice su ejército hacia Guanare. Desde este día, la factibilidad de una batalla campal entre Ospino y Araure cobró mayor fuerza. El despliegue militar devela que ambos jefes habían comenzado a prepararse —según las circunstancias del día a día—, para enfrentarse a campo abierto en un arrollador choque de armas.

Como se verá en el siguiente itinerario, calculando el general Miguel de la Torre la fuerza numérica de El Libertador desde su concentración en el cuartel general de Barinas, creyó conveniente el jefe realista ir al encuentro de Bolívar y enfrentarlo personalmente. El 5 de mayo de 1821, desde San Carlos, aprobó La Torre comenzar a concentrar sus principales componentes en el triángulo San Carlos, Barquisimeto y Araure, con intención de marchar sobre Guanare dispuesto a batir al Libertador Simón Bolívar. El plan del jefe realista era apoyarse en la caballería de su segundo al mando el general canario Francisco Tomás Morales para que, situándose éste en Guadarrama, pudiera contener cualquier avance en este flanco del general José Antonio Páez, fortalecido con sus poderosos regimientos de jinetes[218].

---

[215] Montenegro, *Verdaderos acontecimientos de Venezuela…, Ibídem, p. 12.*

[216] Tomás Pérez Tenreiro, "Carabobo" en: *Carabobo para todos*, Caracas: 1971, Editorial Arte – Asociación Amigos de la Biblioteca Nacional, [Margot Boulton de Bottome, coordinadora]; p. 20.

[217] Tomás Pérez Tenreiro, *Las diversiones de Cruz Carrillo y Bermúdez en 1821*, Caracas: 1971, Italgráfica, p. 4. Subrayado nuestro.

[218] Lecuna, *ib.*, III, p. 32.

Confirma la documentación que, el lunes 14 de mayo de 1821, la movilización realista comenzó a ser ejecutada por Miguel de la Torre desde San Carlos rumbo a Araure. Para el momento, el jefe realista supone a Bolívar acuartelado en Barinas. Así se confirma en carta de Morales, dirigida a La Torre días previos a su salida de San Carlos el indicado 14 de mayo. Impuesto del proyecto en atacar a Bolívar, excitado por su antiguo encono contra el caraqueño, desde Calabozo el 15 de mayo, Morales agasaja a La Torre "su resolución en hir a batir a Bolívar o desalojarlo de la Provincia de Barinas, operación que de uno u otro modo acallará el orgullo de aquel malvado, y decimpresionará a muchos de las malas ideas que allan concebido [...]"[219].

En cuenta La Torre que la vanguardia de El Libertador había alcanzado el 14 de mayo el pueblo de La Aparición, inmediato a Araure, previo a su salida para esta villa ordenó el jefe realista al coronel Juan Tello, comandante de la 3ª División destacada en Barquisimeto, se moviese desde esta ciudad hacia la villa araureña a fin de juntar las tres divisiones realistas que operaban en el triángulo Barquisimeto, San Carlos y Araure. El plan de La Torre vislumbra concentrar en Araure, la 1ª división que personalmente comanda, la 3ª a cargo del coronel Tello, y la 5ª acantonada previamente en la villa araureña al mando del coronel José María Herrera. En oficio del 14 de mayo, escribe el general La Torre al coronel Herrera:

> "En consecuencia del oficio de V.S. de ayer, en que me participa hallarse los enemigos en número como de treinta hombres en la aparición de la Corteza, doy orden al Comandante General de la III División [en Barquisimeto], para que marche con ella, a unirse a V.S."[220].

Del mismo modo, el mismo 14 de mayo, instruye La Torre al teniente coronel Juan Ramón Calderón, Segundo Comandante del Regimiento de *Húsares de Fernando VII* y *Escuadrón de Milicias* de San Carlos*,* para que recoja los mejores caballos "que se hallen en mejor estado de servicio y continuará la marcha hasta unirse en la dirección que llevo a Araure". Desde el 15 de mayo igualmente, por orden de La Torre marcharía hasta el pueblo de Cojedes [Cojeditos] inmediato a San Rafael de Onoto, el 1° batallón del *Valencey* que guarnecía a San Carlos a las órdenes del jefe español.

Según los planes del Brigadier Miguel de la Torre, desde el 15 de mayo de 1821 deberán irse concentrando en la villa de Araure sus mejores fuerzas. El plan del jefe realista era el siguiente:

En Araure esperará acantonado el coronel José María Herrera con la 5ª división española, conformada por la principalidad del *Batallón de Infantería de Barinas,* ligero (460 hombres); el *Batallón Príncipe*, ligero (230 hombres); y el *Regimiento de Caballería Guías del General* (280 hombres), comandado por el teniente coronel Domingo de Loyola, que estaba acampado en el vecino pueblo de Acarigua.

Desde Barquisimeto, debía moverse a Araure uno de los escuadrones de caballería de la 3ª división comandada por el coronel Juan Tello, cuerpo conformado por cinco compañías del 1° *Batallón de Navarra,* de línea (700 hombres) al mando de José Narváez; el 5° *Escuadrón de Baqueanos* (150 hombres) y parte del *Batallón de infantería de Barinas*, conducido por el coronel Manuel Lorenzo.

Desde San Carlos se sumaría el general La Torre con su Estado Mayor, junto a la 1ª División del ejército español compuesta por: el *Regimiento de Húsares de Fernando VII* (500 jinetes), al mando del teniente coronel Joaquín Somoza y su segundo el teniente coronel Juan Ramón Calderón; el 1° *Batallón del Valencey,* de línea (900 jinetes) comandado por el teniente coronel Andrés Riesco y el intemperante coronel de infantería Tomás García; el 2° *Batallón del Valencey* (600 infantes); y el *Batallón Barbastro*,

---

219 [Archivo Torrepando, 4. De Morales a La Torre; Calabozo, 15-V-1821]. Citado por Analola Borges en: *Francisco Tomás Morales, general en jefe del ejército realista en costa firme (1820-1823)* – Las Palmas de Gran Canaria/Madrid: 1965, Anuario de Estudios Atlánticos, N° 11, p. 18.

220 Nectario María, *La Batalla de Carabobo…, ib*., p. 75.

ligero (300 hombres) a las órdenes del coronel Juan Nepomuceno Montero y su segundo Manuel Lelzon.

Según el proyectado plan, la totalidad de la fuerza convocada en Araure sumaría una cifra aproximada de 4.550 hombres alistados para el combate[221]. La orden impartida por La Torre desde San Carlos era que, mientas estos componentes no arribasen a Araure, el coronel José María Herrera no podía comprometerse en un encuentro armado. La Torre instruyó claramente a Herrera: "no presente batalla hasta no encontrase reunidas todas las fuerzas, y si tuviera que replegarse, llevara consigo el ganado" obtenido en esta villa hasta retrogradar al pequeño pueblo de Cojedes [Cojeditos] inmediato a San Rafael de Onoto[222].

El plan de operaciones de La Torre se vendrá abajo, por los acertados y rápidos movimientos del dispositivo implementado un mes antes por Bolívar, con las fuerzas patriotas en el Occidente, Centro y Oriente de Venezuela. En testimonio del capitán Pedro Tomás de Córdoba, secretario personal de La Torre, sobre el avance de Bermúdez hacia Caracas refiere que hacia el día 13 de mayo "se conocía que los sucesos en aquel punto iban á tomar un carácter más serio del que á primera vista parecía, y a pesar de haber ya adelantádose el general Latorre á la villa de Araure, con el decidido empeño de ver si conseguía batir á Bolívar, resolvió instantáneamente que la división de vanguardia, dejando la caballería en el Llano [a cargo de Morales], se dirigiera á marchas forzadas á los valles de Aragua"[223].

En el supradicho oficio del 14 de mayo dirigido por La Torre a Herrera, el jefe realista es preciso: "Mañana saldrá para Cojedes uno de los batallones de Valencey […] y en caso de que sigan adelantando [los patriotas], se replegará V.S. a Cojedes, sin comprometerse, ni dar lugar a pequeñas escaramuzas". Adicionan igualmente las disposiciones realistas que el coronel Manuel Lorenzo, Comandante de Barquisimeto y jefe del *Batallón de infantería Barinas*, debía marchar sobre San Felipe y en su movimiento dejar en 'observación' de Araure o en el pueblo de Cojedes, un escuadrón de caballería.

El mismo 14 de mayo, en marcha redoblada desde San Carlos, el general Miguel de la Torre habría pernoctado entre La Ceiba y San José de Mapuey. El 15 de mayo, ocupa el pueblo de Cojedes donde deja acampado el 1° batallón del *Valencey,* para proteger a Herrera en caso de un repliegue de fuerzas. Finalmente el 16 de mayo, en horas de la tarde, arriba a Araure con sus escuadrones de caballería. El apresurado movimiento desde San Carlos fue ejecutado en apenas tres días.

Sin embargo, tan pronto el general La Torre arribe a Araure tendrá que desarticular el dispositivo activado con fines de contener al Libertador Simón Bolívar. Sobre este cambio de planes, originado por las nuevas noticias de invasión del general Rafael Urdaneta desde Occidente con aproximación a Barquisimeto, el coronel Feliciano Montenegro, en escueta descripción —apelando a la memoria y sin indicar fechas—, narra lo que sigue desde la salida de La Torre desde San Carlos el día 14 de mayo:

> "Al día siguiente [15 de mayo] emprendió su marcha proyectada: al segundo [16 de mayo] llegó á Araure: el tercero [17 de mayo], puestas las divisiones en dirección, llegaron las infaustas nuevas de que Urdaneta había invadido la provincia de Coro con 2000 hombres:

---

[221] La cifra de cada uno de estos componentes están tomadas de un *Inventario* realista levantado en marzo de 1821, sin sumar las plazas faltantes a las exigencias de la denominada "fuerza efectiva" para combate ["Exército Expedicionario de Costa Firme, tomo 12, pp. 366 a 374 – Academia Nacional de la Historia"] – Reproducido por Héctor Bencomo Barrios, *Campaña de Carabobo*…; Apéndice, ps. 144-146. Para los nombres de los comandantes nos hemos apoyado en la obra *La Guerra de Independencia en Puerto Cabello* del historiador Asdrúbal González [Caracas: 1988, Ediciones del Congreso de la República, ps. 249-250]; también: José Roberto Ibáñez Sánchez, *Presencia granadina en Carabobo: Narración histórico militar,* Bogotá: 1971, Departamento de Relaciones Públicas del Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia, tomo 2, p. 285. - León Tello, *Ibídem*., Vol. 2, p. 920.

[222] León Tello, *Ibíd*., Vol. 1, p. 183.

[223] Pedro Tomás de Córdoba, *Recuerdos sobre la campaña de Costa – Firme…. Ibídem*, tomo Séptimo, p. 159.

> que la columna de S. Felipe estaba próxima á ser envuelta, y que Bermúdez había penetrado en los valles y continuaba su marcha victoriosa sobre la capital, batiendo en detalle las fuerzas superiorísimas que debieron oponérsele al menos en su mitad"[224].

Sobre el impacto que en el ejército de La Torre tuvo el abultado número de tropas traídas por Urdaneta desde Coro, en años posteriores su secretario privado el capitán Pedro Tomás de Córdoba se ocupará en referir los efectos que en el ejército realista tuvieron las noticias de la aproximación del marabino a Barquisimeto[225].

El arribo de La Torre a la villa de Araure, comandando aproximadamente 2.300 hombres —sin contar parte de la fuerza del coronel Juan Tello proveniente desde Barquisimeto—, verá interrumpido el plan de atacar a Bolívar entre Araure y Ospino cuando, en despliegue simultáneo, el general José Francisco Bermúdez ocupe en fecha coetánea la ciudad de Caracas.

Ignorando Simón Bolívar y Miguel de la Torre sus verdaderas posiciones, el 16 de mayo de 1821, mientras el jefe realista desde San Carlos ocupa a Araure, El Libertador procedente de Barinas se sitúa en San Genaro de Boconoíto. Simultáneamente, en Oriente, siguiendo instrucciones del caraqueño, Bermúdez con 1.200 soldados venía alcanzando posiciones desde Unare hasta Caracas. El 12 de mayo en el Trapiche de Ibarra o El Rodeo, en Guatire, vence a 700 realistas; y dos días después, el 14 de mayo a las cinco de la tarde, el general oriental entra a la capital desalojada por tropas españolas del Brigadier Ramón Correa.

En desconocimiento Bolívar y La Torre la completa ocupación de Caracas por tropas de Bermúdez, el 17 de mayo recibió en Araure el jefe realista la noticia del avance del general Urdaneta hacia Barquisimeto, con peligro de perder la capital por la aproximación del Ejército de Oriente. Puesto en autos del peligro que significaría para el gobierno español la pérdida de tan ingentes posiciones, el mismo día, La Torre convoca una junta de guerra para decidir el rumbo de la campaña. Siguiendo la narración de su consocio Feliciano Montenegro, se infiere que en Araure La Torre "pidió su parecer" a los jefes de la 1ª y 5ª divisiones acantonadas en la villa, para deliberar la conveniencia de un ataque a Bolívar o la revocatoria del plan concebido originalmente. Finalmente, la junta de oficiales decidió lo segundo. Relata el protagonista:

> "A virtud de esta conferencia y los nuevos avisos que se recibieron se suspendió el movimiento comenzado; retrocedieron á Valencia, el primer batallón de *Valencey* y el cuerpo de húsares; la tercera y quinta división fueron prevenidas de permanecer en Araure, observando al enemigo debiendo replegarse á S. Carlos, donde se situó un batallón; se espidieron (sic.) nuevas órdenes al General Morales, y se le mandó operar decididamente sobre el enemigo; y el cuartel general retrocedió también á S. Cárlos"[226].

La versión del capitán Pedro Tomás de Córdoba, secretario de La Torre, recoge igualmente que desde el 13 de mayo de 1821, conocido el acelerado avance de Bermúdez hacia Caracas las autoridades realistas de la capital habían escrito al jefe realista informándole "que los sucesos en aquel punto iban á tomar un carácter más serio del que á primera vista parecía, y a pesar de haber ya adelantádose el general Latorre á la villa de Araure, con el decidido empeño de ver si conseguía batir á Bolívar, resolvió instantáneamente que la división de vanguardia, dejando la caballería en el Llano, se dirigiera á marchas forzadas á los valles de Aragua, para que con toda urgencia socorriese la capital […] dejando la tercera

[224] Montenegro, *Verdaderos acontecimientos… Ibídem*, p. 13.
[225] Pedro Tomás de Córdoba, *Recuerdos sobre la campaña de Costa-Firme durante el mando del Mariscal de Campo Miguel de la Torre*, en: Revista de España de Indias y del Extranjero; Madrid: 1847, Imprenta de M. Rivadeneira, tomo Octavo, p. 321.
[226] Montenegro, *Ibídem*, p. 14.

y quinta división en Araure, con la fuerza de 1500 hombres. Todas esas comunicaciones las recibió el general Latorre precisamente la víspera del día en que tenía dispuesto marchar en busca de Bolívar"[227].

En efecto, el 18 de mayo, a dos días de haber ocupado a Araure, el Mariscal Miguel de la Torre desestima el plan de enfrentar a El Libertador Simón Bolívar, ejecutando de inmediato un súbito e imprevisto repliegue de la fuerza realista sobre San Carlos. En cumplimiento de una *Real Orden,* dictada el 14 de noviembre de 1820, de resguardar el castillo de Puerto Cabello, La Torre enrumba sus tropas hacia Valencia, a fin de proteger el último bastión que habrá de quedarles a las tropas del Rey, una vez verificada la implacable derrota en la sabana de Carabobo.

Describe Montenegro y Colón que, en San Carlos, recibió finalmente La Torre informes que daban por cierto la entrada de Bermúdez a Caracas y la evacuación del Brigadier Correa de la capital huyendo hacia Valencia. Precisa Montenegro: "En S. Carlos se recibió aviso de la pérdida toda de Caracas, nueva derrota en detalle de las tropas nacionales, y abandono de dicha capital por las autoridades"[228].

El 20 de mayo de 1821, La Torre arriba al sitio de *Carabobo*, punto donde desde entonces comenzarán a concentrarse los componentes españoles sumados a los del general Francisco Tomás Morales. El 21 está en Valencia, desde donde oficia al coronel José María Herrera, quien finalmente tuvo que evacuar a Araure el día anterior. Antes de moverse hacia Valencia, en campo de *Carabobo* precisa La Torre al comandante Herrera: "De ninguna manera se comprometa V. a la batalla, aun cuando presente las esperanzas más halagüeñas. Si V. se ve amenazado emprenda su movimiento a reunirse con todo el orden y previsión que su juicio militar le dicte"[229].

De esta manera quedó descartada definitivamente la posibilidad de un encuentro armado en las inmediaciones de Araure. En 1823, dos años después de Carabobo, sobre esta invalidada contingencia de una refriega en la villa araureña en 1821, don Ramón Hernández de Armas, auditor de guerra de marina y del apostadero de Puerto Cabello, publicó en Puerto Rico una versión sobre el mismo asunto. En un largo texto, al referirse al triunfo de Bermúdez en Caracas, narra el funcionario realista:

> "Frustradas de este modo las seguridades que el capitán general y jefe superior político [Ramón Correa] brindaba al general La-Torre […] fueron motivos poderosos que obligaron al General La-Torre a oír la opinión de los Generales de las espresadas divisiones en junta de guerra, celebrada esta, y considerándose suficientes aquellas causales para retrogradar á la villa de San Carlos, lo verificaron el primero y segundo de Valencey con Barbastro é igualmente el general, quedando en Araure el coronel D. José de Herrera comandante de Dragones y subinspector de esta rama con el Batallón de Barinas y del Príncipe, al que se le mandó replegar sobre el cuartel general […]"[230].

Siguiendo la fuente realista, con base a una serie de oficios del copioso archivo del Brigadier Miguel de la Torre y Pando conservado en España, según noticias ofrecidas por el coronel vivo y efectivo de

---

[227] Pedro Tomás de Córdoba, *Ibídem*, tomo séptimo, p. 159.

[228] Montenegro, *Ibídem*, p. 14. En su libro *La Campaña de Carabobo* supone el historiador militar Arturo Santana que La Torre recibió la noticia sobre el triunfo de Bermúdez, en Araure "probablemente del 19 al 20 de mayo", *Ob. Cit.,* tomo I, p. 84. Documentación obtenida posteriormente por el Hermano Nectario María en el Archivo de La Torre, confirma, en contrario, que el 20 de mayo el general La Torre no se encontraba en Araure, sino en el sitio de *Carabobo* (Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *ib*., p. 76).

[229] Nectario María, *La Batalla de Carabobo…, ib*., ps. 76-77.

[230] *Defensa é Impugnación contra el papel titulado 'Idea Sucinta' que del carácter y disposición militar del Mariscal de Campo don Miguel de la Torre, ha dado a la prensa el coronel don Sebastián de la Calzada; instruida por don Ramón de Hernández de Armas, Auditor de Guerra de Marina del Apostadero de Puerto Cabello y honorario de departamento*; Puerto Rico: Año de 1823 – Oficina de Gobierno, á cargo de D. Valeriano Sanmillan [En: Instituto de Antropología e Historia, *Anuario*, Tomos IV – V – VI, años 1967-68-69, Caracas: 1969, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, UCV, volumen II, ps. 1047-1096].

la infantería española Juan Tello, comandante de la 3ª División realista, se concluye que el ejército español venía preparándose para sostener un encuentro con Bolívar, en las sabanas de Araure, tal y como ocurrió con la batalla campal librada por El Libertador el 5 de diciembre de 1813.

Aquejado de salud el coronel Juan Tello, por una inflamación en el hígado que venía padeciendo desde hacía cuatro meses, estacionado en el pueblo de Cojedes [Cojeditos] —en espera de la evacuación desde Araure por el coronel José María Herrera con la 1ª y 5ª división—, después de haberse ordenado el retroceso hasta San Carlos, corrobora el referido oficial la posibilidad de un combate en esta villa contra el caraqueño.

Glosado por la historiadora española Pilar León Tello —según oficios firmados por el coronel Tello entre Barquisimeto, Caramacate y Cojeditos próximo a San Rafael de Onoto, entre el 9 y 27 de mayo de 1821—, argumentó este jefe realista al general La Torre que, habiendo aumentado sus males de salud, le resultaba imposible resistir más en servicio. En urgencia de que se le indicase un pueblo o paraje donde reponerse de sus quebrantos, escribió el coronel Juan Tello a La Torre de manera tajante ante los planes conocidos, que "si se producía la acción sobre el Araure, quería estar presente aunque se cayera muerto del caballo"[231].

En 1847, en una historia posterior aparecida en una revista española, publicada en Madrid por Fermín Gonzalo Morón e Ignacio de Ramón Carbonell, se resume igualmente: "El general en jefe [La Torre] que había llegado ya á Araure en busca de Bolívar, retrocedió a Valencia, y dio órdenes al segundo del Valencey de salir a marchas forzadas a incorporarse con dicho Morales en los valles de Aragua, y atacar a Bermúdez"[232].

Los despachos de El Libertador Simón Bolívar, por su parte, confirman la cautela ante la posibilidad de un encuentro armado con La Torre una vez ingresado al territorio ocupado por tropas del Rey. El 12 de mayo, el día que salió desde Barinas rumbo a su encuentro, Bolívar escribió al Vicepresidente de Cundinamarca don Antonio Nariño: "Todos los prisioneros, los pasados que han venido, cuántos habitantes se han examinado en el territorio enemigo y algunas cartas interceptadas al Comandante de Carora, convienen en que el objeto de! General La Torre es concentrarse entre San Carlos y el Pao, hacia donde se dirigen todas sus divisiones. Allí lo buscaremos, y en todo el mes próximo habremos decidido la suerte de la campaña si nos espera como es probable"[233].

El 13 de mayo de 1821, desde Boconoíto, vísperas a la marcha de La Torre hacia Araure, caviló El Libertador el riesgo de un combate con el jefe realista. Acantonado el ejército en el pueblo ribereño al río Boconó, midió el caraqueño la incursión a Guanare con el desplazamiento que entonces había alcanzado el ejército independiente: el escuadrón de *Dragones* ocupando Guanare; el batallón *Anzoátegui,* apostado en Tucupido, y el *Flanqueadores* protegiéndole en Boconoíto. A un día de camino, escoltaban los batallones *Granaderos* y *Vencedor,* acampados en la hacienda *Boconó* inmediata al río homónimo[234].

El plan concebido por Bolívar en Barinas calculó entonces que —entre el 25 y 30 de mayo de 1821— combinaría sus fuerzas en Guanare a las de Urdaneta y Páez. El primero debía descender a Guanare, por el camino de Trujillo y Boconó de la montaña; y el segundo desde Achaguas, en marcha desde el 10 de mayo, con 1.000 infantes y 1.500 soldados de caballería[235].

---

[231] León Tello, *Ibídem*., Vol. 1, p. 174.

[232] *Recuerdo sobre la Campaña de Costa Firme durante el mando en Jefe del Mariscal de Campo D. Miguel de La Torre,* en: Revista de España: de Indias y del extranjero bajo la dirección de D. Fermín Gonzalo Morón y D. Ignacio de Ramón Carbonell, Madrid: 1847, Imprenta M. Rivadeneyra, p. 319.

[233] *O'Leary*, XVIII, p. 242.

[234] *O'Leary*, XVIII, p. 245.

[235] José Antonio Páez, *Autobiografía,* Nueva York: 1867, Imprenta de Hallet y Breen, 58 y 60 calle de Fulton, tomo I, p. 203.

Reconociéndose en inferioridad numérica, sobre todo en los escuadrones de caballería, el 13 de mayo de 1821, por conducto del Ministro de Guerra Pedro Briceño Méndez, desde Boconoíto El Libertador expondrá a Páez de manera clara:

> "[…] como puede suceder que antes de que el General Urdaneta se nos reúna, emprenda el enemigo, o sobre este cuerpo o sobre el de V.S *y en ambos casos estaríamos expuestos a un revés*, S.E. [El Libertador] ha pensado estos medios para evitarlo. Si S.E. [El Libertador] es atacado, marchará este cuerpo [el de Bolívar] por Guanarito o por la dirección más breve y segura, a buscar reunión con V.S. repasando el río Boconó"[236].

Señala el oficio dictado en el Cuartel General en Boconoíto, a orillas del río homónimo, lo que sigue: "S.E. [El Libertador] quiere que en caso de que los enemigos nos busquen, sea nuestra reunión en la ribera derecha de este río [Boconó], para que tengamos esa defensa más y la ventaja que él presenta para un combate ó para ganar terreno y tiempo al enemigo"[237]. Siete días después, cuando el caraqueño alcance las unidades de la Vanguardia patriota que marchan rumbo a Ospino y Araure, confirmará estar más preparado para asumir el riesgo de un combate.

Mientras el 14 de mayo el referido despacho del caraqueño viaje a manos de Páez, La Torre marchaba desde San Carlos dispuesto a batir a Bolívar. Retrogradará sin embargo el jefe realista a la misma ciudad el 18 de mayo desde Araure, por las razones conocidas, y, dos días después arribará al sitio de *Carabobo,* justo cuando el caraqueño estaba ocupando Tucupido y Guanare a donde llegó el 22 de mayo de 1821.

El 17 de mayo de 1821, desde Boconoíto, El Libertador había escrito igualmente al Vicepresidente Carlos Soublette, evaluando su perspectiva sobre la fuerza numérica de los componentes realistas:

> "Por la enumeración que hace de las fuerzas enemigas el Ayudante español Rodríguez que acaba de pasarse, se sabe con certeza que reunidos todos los cuerpos enemigos, formarán un ejército de 7.000 hombres, no haciendo deducción de las bajas que diariamente causa la deserción. Tan considerable es ésta, que el batallón de Barinas y el regimiento de Dragones quedan ya en esqueleto. Los últimos pasados que han llegado, aseguran que en la marcha de Barquisimeto á Cojedes ha perdido la mitad de su fuerza el batallón de Barinas, y de los Dragones apenas hay día que no se presenten desertores. Si la 3ª y 5ª división no se retiran pronto de Cojedes y Araure puede asegurarse su destrucción sin combatir, ahora que sus desertores encuentran nuestro apoyo en Ospino y en Sarare"[238].

El 22 de mayo, tan pronto alcanza a Guanare, Bolívar instruye al coronel Remigio Ramos, en avance desde Guanarito, para que "envíe espías" hasta San Carlos o Araure a fin de conocer los movimientos de La Torre. Se lee en el despacho: "Se encarece de nuevo el que procure US. enviar pronto espías á Araure, á saber si es positivo que está allí el General La Torre y con qué tropas, es decir si trajo consigo las que tenía en San Carlos y si es verdad que piensa venir sobre este ejército como se ha dicho aquí, aunque vagamente"[239].

En los días previos, en Guanare —a cuatro días de haber arribado La Torre a Araure— Bolívar se había enterado de la numerosa ocupación militar realista en esta villa entre el 17 y 18 de mayo de 1821.

---

[236] *O'Leary*, XVIII, ps. 615-616. Subrayado nuestro.
[237] *O'Leary*, XVIII, p. 245.
[238] *O'Leary,* XVIII, p. 253.
[239] *O'Leary,* XVIII, p. 262 - Tomás Pérez Tenreiro, *Don Miguel de La torre y Pando: relaciones de sus campañas en Costa Firme (1815-1822);* Carabobo: 1971, Ejecutivo del Estado Carabobo en el Sesquicentenario de la Batalla, p. 346.

El 26 de mayo, encontrándose el Cuartel General del Libertador en la capital guanareña, en el libro de *Órdenes Generales* se asienta: "Por diversos partes comunicados al Estado Mayor General, por la correspondencia interceptada al enemigo, y por la exposición de sus desertores que sucesivamente se han presentado, se sabe que el Gral. La Torre, vino hasta la Villa de Araure, donde estaban la 3ª y 5ª División del Ejército español, y repentinamente retrogradó hacia Caracas, llevando consigo los dos batallones de *Valencey* y el de *Barbastro"*[240].

Según el comentario, antes de llegar a Araure, Bolívar desconoce que la 3ª División al mando del coronel Juan Tello no ha podido concurrir a Araure por el movimiento oblicuo que se ha visto obligado a ejecutar, atravesando la montaña de El Altar para situarse en el pueblo de Cojedes, en espera del coronel José María Herrera aún sin evacuar la villa araureña con la 5ª División. De igual modo, ignora el caraqueño que en realidad la fuerza que sí pudo juntar La Torre en Araure a los componentes de Herrera se trató en realidad de la 5ª División, concentrada en la villa personalmente por el jefe realista después de su movimiento desde San Carlos. De cualquier modo, el 26 de mayo en Guanare escribe Briceño Méndez: "Es muy probable que la aproximación de S. E. [El Libertador] por esta parte acabe de completar los embarazos del enemigo, y lo obliguen desde ahora á refugiarse á Valencia dejándonos en libertad de reunir sin riesgo todas nuestras fuerzas en San Carlos ó aprovechar cualquiera ocasión que se presente *de batir las tropas que había en Araure*"[241].

El 30 de mayo de 1821, cuando Bolívar ocupe la villa de Araure, equiparando en sus cálculos el número de fuerzas realistas con las suyas, por primera vez cree El Libertador estar en capacidad de enfrentar al jefe español quien, para ese momento, ha arribado al campo de Carabobo. En conocimiento real de que La Torre congregó en Araure las fuerzas conjuntas de dos divisiones —la 1ª y 5ª—, al sopesar el número de componentes españoles, conjetura el caraqueño estar preparado para batir a las tropas del Rey.

Dicho está que, el plan del Libertador Simón Bolívar, concebido desde Barinas, era que Páez arribase a Guanare entre el 25 y 30 de mayo de 1821, con proyecto de juntar ambas fuerzas. Sin embargo, aunque el llanero seguirá retrasado desde Achaguas por el fatigoso viaje durante la estación lluviosa, Bolívar alcanza Araure el 30 de mayo, reuniendo en esta villa un contingente numeroso y respetable. A marchas redobladas le han escoltado hasta esta villa los siguientes cuerpos:

La 2ª División a cargo del general Manuel Cedeño, compuesta por el *Batallón Vargas,* comandado por el teniente coronel Antonio Gravete; el *Batallón Boyacá*, conducido por el teniente coronel Luis Fleguel; el *Batallón Tiradores de la Guardia*, conducido por el teniente coronel José Rafael de las Heras, nacido en La Habana, Cuba.

La 3ª División del ejército, comandada por el coronel Ambrosio Plaza, cuerpo al que pertenecían: los batallones de Infantería *Rifles* del teniente coronel Arthur Sandes, la 1ª Brigada del escuadrón *Dragones de La Guardia,* comandada por el teniente coronel Julián Mellado; el *Granaderos de la Guardia* del teniente coronel Juan Pantaleón, el *Vencedor de Boyacá* del coronel Juan Uslar; el *Granaderos de Colombia*, del coronel Francisco de Paula Velez Carbonell; el batallón *Anzoátegui* conducido por el teniente coronel José María Arguindegui y el Regimiento de Caballería *Escuadrón de Lanceros Guardia de*

---

240 Libro *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* – en: Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 334. Se ha corregido la ortografía. La misma noticia, casi a la letra, es transmitida el mismo día en oficio de Briceño Méndez al Ministro de Interior y Justicia. Léase: "Por estas órdenes y por las cartas particulares que las acompañaban hemos sabido de un modo indudable que el General La Torre vino en efecto á Araure, y contramarchó de allí precipitadamente sobre Caracas con los dos batallones de Valencey que son sus mejores tropas; que este movimiento ha sido á consecuencia de novedades graves que han ocurrido en aquella ciudad, y aunque no expresan claramente cuáles sean, dejan entender que han provenido de la costa y de la sabana de Ocumare" (*O'Leary,* XVIII, p.281).

241 *O'Leary,* XVIII, p. 281. Subrayado nuestro.

Honor del coronel Juan José Rondón[242]. A esta fuerza se sumaban los cuerpos del coronel Juan de los Reyes Vargas, apodado "el indio", quienes se le habían venido a unir en Araure desde Sarare.

No existen datos precisos sobre el número de efectivos de los cuerpos patriotas a las órdenes de Bolívar. Pero, sin contar las fuerzas no combinadas y concentradas de José Antonio Páez, Rafael Urdaneta y Cruz Carrillo, puede deducirse que el 30 de mayo se habrían reunido en Araure durante dos días, dispuestos al combate, por lo menos unos 2.800 soldados, de los 6.500 que finalmente concurrirán a Carabobo. Para el momento en que Bolívar arriba a la villa araureña, falta aún la caballería e infantería de Páez —que juntas suman 1.500 lanceros—, marchando a retaguardia desde el Apure, más los cuerpos de Urdaneta (1.500 hombres) y Cruz Carrillo (700 hombres) avanzando desde Barquisimeto.

El 3 de junio, veinte días antes de la batalla, cuando Bolívar ocupe San Carlos, por conducto de Briceño Méndez, en estos términos le transmite al general Rafael Urdaneta la idea de haber podido plantar una batalla en las inmediaciones de Araure a fuerzas de La Torre. Léase parte del oficio:

> "Por una extraordinaria fortuna, los enemigos nos han dado lugar para todo, y no hemos tenido muy urgente necesidad de la incorporación de US. al ejército. Lentamente ha ido acercándose este ejército, y su sola aproximación, á tiempo que el señor General Bermúdez ocupaba á Caracas, ha bastado para que se retiren todas las fuerzas españolas que se habían reunido aquí y en Araure. Por mis anteriores comunicaciones, y por las del Estado Mayor General sabrá US. que La Torre, con los dos batallones de Valencey, marchó para Valencia desde el 20 del mes pasado. S. E. [El Libertador] trató entonces, ó de batir la 3ª y 5ª divisiones que quedaron haciéndonos frente, ú obligarlas á seguir el mismo movimiento"[243].

Aunque Bolívar sigue ignorando que fue la 1ª división, y no la 3ª al mando del coronel Juan Tello, la que había acantonado en la villa araureña, la clara expresión —"batir la 3ª y 5ª divisiones que quedaron haciéndonos frente"— deja en evidencia que, en Araure, Bolívar consideró por vez primera desafiar a La Torre en una acción de armas comandando al mando de las referidas divisiones.

El encuentro en Araure nunca fue consumado y la batalla final se definirá un mes después en la sabana de Carabobo. Perdió así La Torre la magnífica posibilidad de enfrentar a Bolívar, durante el tiempo que careció de las fuerzas combinadas de José Antonio Páez y José de la Cruz Carrillo. En especializado comentario táctico militar, el historiador y general de brigada Carlos Soto Tamayo, resume en cortas palabras el tiempo perdido por el brigadier realista:

> "Desde el principio de la Campaña pesó sobre dicho Comando [del general La Torre] una servidumbre impuesta por la orden superior que daba prioridad a la defensa de Puerto Cabello. Esta orden constituyó un atentado contra la libertad de acción del comando, siendo, por tanto, una disculpa para algunos de los errores cometidos por el General La Torre.
>
> La servidumbre impuesta a la libertad de acción realista era un atentado contra el principio de la OFENSIVA, lo cual fue comprobado cuando La Torre trató de avanzar y atacar a La Guardia, pero se vio obligado a modificar sus planes para enviar refuerzos al Centro, impelido por el temor de que el avance del General Bermúdez llegase a constituir una amenaza para

[242] Para la precisión de los comandantes y otros detalles nos hemos apoyado en la obra del historiador Arturo Santana, *La Campana de Carabobo (1821), relación histórica militar*, Caracas: 1971, volumen I, ps. 107-108.
[243] *O'Leary*, XVIII, p. 298 – *Escritos del Libertador*, *ib.*, tomo XX, p. 99.

sus comunicaciones con Puerto Cabello; igual sucedió cuando el Coronel Cruz Carrillo avanzó sobre San Felipe"[244].

Evacuada en consecuencia la villa de Araure, al amanecer del 21 de mayo de 1821 por el coronel realista José María Herrera, conduciendo la 1ª y 5ª división española, quedó anulada definitivamente la posibilidad de una batalla campal en las inmediaciones de la villa araureña. Un nuevo itinerario marcará la movilización del ejército independiente entre el 20 de mayo y el 20 de junio, día cuando, desde San Carlos, emprenda El Libertador su definitivo despliegue de fuerzas hasta el campo de batalla, a fin de decidir la victoria final de una acelerada y calculada campaña.

[244] Carlos Soto Tamayo, *Estudio Histórico Militar de la Campaña de Carabobo,* Caracas: 1983, p. 64.

Capítulo IV

Itinerario de Carabobo:

Patriotas y realistas entre Boconoíto y San Rafael de Onoto

El 28 de abril de 1821, día cuando se abren las operaciones militares por vencimiento del armisticio de Trujillo, la distribución de las fuerzas independientes prestas a iniciar la campaña era la siguiente:

El Estado Mayor de El Libertador estaba acantonado en Barinas. Acompañan a Bolívar los batallones *Anzoátegui, Vencedor, Granaderos y Boyacá,* y el *Regimiento de Caballería de la Guardia.* En la costa oriental del Lago de Maracaibo, en la población de El Ancón, se encontraba el general Rafael Urdaneta con los batallones *Tiradores y Maracaibo,* y los escuadrones de caballería *Cazadores* y *Baqueanos*. En Apure aguardaba órdenes el general José Antonio Páez al frente de los batallones de infantería *Cazadores Británicos y Bravos de Apure*. En Achaguas estaba la caballería compuesta de los *Regimientos de Honor, La Muerte, La Venganza, Húsares de Páez y Guías de Apure.*

Desde Río Hacha, por la Guajira venía el batallón *Rifles*, unidad élite de la Guardia de Honor, acompañados del escuadrón de *Húsares* del Regimiento de caballería de la Guardia de Honor organizado en columna, esto es, tropas de dos o tres armas de combate operando con independencia del grueso de una división[245]. En Trujillo, al frente de una columna de infantería estaba el coronel José de la Cruz Carrillo Gámez, Comandante General de la Columna de Operaciones sobre Occidente.

Por su parte, en esta misma fecha, las posiciones realistas estaban dispuestas de la siguiente manera:

Entre Valencia y San Carlos se mueve el Brigadier Miguel de la Torre, jefe del Estado Mayor, manteniendo en esta última ciudad al escuadrón de *Húsares de Fernando VII*. La 5ª División del coronel José María Herrera ocupaba alternativamente Guanare y Araure, apoyada por el batallón *Príncipe* y los regimientos de caballería *Dragones Leales y Guías del General*. En El Tocuyo se encontraba la 3ª División,

[245] Pulido Ramírez, *Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo (1821), Ibídem,* p. 61

al mando del coronel Juan Tello, reforzada con parte del batallón *Barinas* de la división de Herrera; el 1° batallón del *Navarra* y un escuadrón de *Húsares de Fernando VII*. En Barquisimeto operaba la 1ª División, al mando del coronel Tomás García, con los batallones 1° del *Valencey* y el Barbastro.

El conocimiento que El Libertador Simón Bolívar tiene a mediados de abril, para el momento de su llegada a la capital barinesa, está basado en las informaciones suministradas por los servicios de inteligencia que el ejército independiente mantiene desplegados en el enclave de los Llanos y centro de la provincia. El 13 de abril de 1821, en oficio desde Barinas al Vicepresidente de Venezuela Carlos Soublette, el coronel Pedro Briceño Méndez le escribe a Caracas: "Debe V.E. saber que el General La Torre ha venido á San Carlos con el regimiento de *Barbastro* que se completaba en Caracas. También ha reunido allí la 1ª división que ocupaba á Barquisimeto dejando al Coronel Tello con la 3ª en el Occidente; La 5ª reducida á esqueleto, tiene orden, según la voz general, de evacuar á Guanare el 20 del corriente y retirarse á aquel cuartel general. De Morales se dice que permanece en Calabozo"[246].

Activado el dispositivo de la campaña para una batalla final —reajustado en Barinas por Bolívar a mediados de abril de 1821—, el diario que a continuación se describe hilvana, entre Barinas y San Carlos, la bitácora victoriosa que habrá de concluir en la planicie de Carabobo.

Martes 17 de abril – Barinas

A diez días de iniciar la Campaña de Carabobo, El Libertador Simón Bolívar se encuentra en su Cuartel General de Barinas a donde llegó ocho días antes el 9 de abril de 1821. El plan de campaña para enfrentar al Brigadier Miguel de la Torre y Pando proyecta concentrar las fuerzas de Apure, Barinas y Occidente en el centro de Venezuela. Entre Boconoíto y San Rafael de Onoto, los pueblos del eje Guanare-Araure están ocupados por fuerzas realistas al mando de comandantes militares locales. En Guanare está acuartelada la 5ª división del ejército español, poderoso cuerpo de jinetes al mando del coronel José María Herrera, Sub-inspector de Caballería de La Torre.

Marcado por el destino que conduce a hacia un ineludible encuentro entre los ejércitos patriota y realista, en este día Bolívar divulga el parte oficial que anuncia la ruptura del armisticio firmado en Santa Ana de Trujillo. Según el bando, queda fijado el 28 de abril para reanudar las hostilidades. En proclama a los habitantes de la naciente república, publica El Libertador:

"Colombianos!. Los gritos de nuestros ejércitos, padeciendo privaciones mortales, los gritos de los pueblos ya espirantes, ya exánimes, nos fuerzan á llevar nuestras armas á conquistar la paz, expulsando á nuestros invasores. Esta guerra, sin embargo, no será á muerte, ni aun regular siquiera. Será una guerra santa: se luchará por desarmar al adversario, no por destruirlo. Competiremos todos por alcanzar la corona de una gloría benéfica"[247].

En términos lisonjeros e impositivos, con un espíritu contrario el 23 de marzo desde Caracas el general Miguel de la Torre había dictado una proclama similar a los soldados realistas que entre otras expresiones arguye: "Soldados! —En una mano llevo á vosotros el premio de vuestro mérito, y en otra el castigo de vuestros delitos: seré pródigo en premiaros: pero también inexorable en castigarlos: sed siempre subordinados, sufridos y valientes, que yo seré vuestro compañero y vuestro padre: yo os lo juro"[248].

---

[246] *O'Leary,* XVIII, p. 182.
[247] *O'Leary,* XVIII, p. 190.
[248] *Correo del Orinoco* N° 103 - Angostura, sábado 28 de abril de 1821, p. [3].

Miércoles 18 de abril – Barinas

En oficio al coronel José de la Cruz Carrillo Gámez, Comandante General de la Columna de Operaciones sobre Occidente, El Libertador dispone el dispositivo a ejecutar en larga jornada hasta el Centro, donde está concentrada la principal fuerza del ejército realista. Su itinerario debía cumplir la ruta Trujillo-Carache-Carora-El Tocuyo y Barquisimeto.

Entre las primeras medidas tomadas por El Libertador en el Cuartel General de Barinas, a través del Secretario de Guerra Pedro Briceño Méndez, se dispone remitir a Mérida todo el archivo de ese despacho "por no aventurar en la campaña" o exponerlo a las ocurrencias de la guerra en un posible encuentro armado contra el ejército de Miguel de la Torre. Los primeros papeles a salvaguardar, según testimonio de Briceño Méndez, son "los libros provisionales" con las comunicaciones dirigidas al Ministro de Relaciones Exteriores y Hacienda de la República de Colombia don Pedro Gual[249].

En este día en Oriente, en el Cuartel General de Puerto Píritu, el general José Francisco Bermúdez recibe un despacho el 16 de abril en Cúpira firmado por el capitán de infantería Lorenzo Bustillos, natural de Guanare y residenciado en El Guapo, por medio del cual le informa el maltrato que ofrecen los españoles a los patriotas en aquél lugar. Según el despacho, enviado poco después a Bolívar, los realistas se dieron por apresar en El Guapo a un grupo de vecinos conocidos como insurgentes por solo atreverse a pedir 'pasaporte' para abandonar el pueblo. Puestos en fuga y perseguidos por una partida realista al mando de un oficial de apellido Martínez, apresaron al capitán patriota Celestino Quintana junto a los ciudadanos Bartolomé Navarro, José Ignacio Quintana y Eusebio Quintana, a quienes "amarraron y embarcaron inmediatamente para el Puerto de La Guayra". Lograron escapar a Píritu Ramón Espejo, Juan Hernández y Agustín Rodríguez[250].

El informante, capitán Lorenzo Bustillos, era un joven militar nacido en Guanare en 1791 y residenciado desde temprana edad en El Guapo por las haciendas de sus padres, se había incorporado a la causa patriota en 1813, destacando ese mismo año su participación en la Batalla de Araure, además de otras acciones militares[251].

En el bando realista, mientras tanto, en su Cuartel General de San Carlos el general La Torre aprueba documentos fechados días antes sobre el inicio de las operaciones. Entre otros oficios destacan despachos firmados en Guanare el 1° de marzo, por el comandante del Regimiento de Caballería *Guías del General*, teniente coronel Domingo de Loyola, acantonado en la capital coromotana. En la Batalla de Carabobo, será Loyola quien conducirá el mismo regimiento según los Cuadros de Organización de las tropas realistas fechados en Guanare el 10 de abril de 1821[252].

---

[249] *Escritos del Libertador,* tomo XX, p. 608.

[250] *Correo del Orinoco N° 104* - Angostura, sábado 19 de mayo de 1821, ps. [1-2].

[251] Lorenzo Bustillos, tátara abuelo materno del autor de este ensayo, nació en Guanare en 1793. Participó en Los Horcones (1813), Taguanes (1813), Araure (1813) y El Salado (1814). Alcanzó el grado de Primer Comandante de Infantería otorgado por Bolívar el año 1827. En 1830, se levantó en armas contra el gobierno de Páez, y al estallar la Revolución de las Reformas (1835-1836), volvió a apoyar al llanero, logrando vencer a Pedro Carujo. De igual modo en 1829, apoyado por Páez, pacificó al militar José de Arizábalo y al famoso José Dionisio Cisneros (1793-1847), el último realista 'activo' de la historia de Venezuela. Dedicado a las actividades comerciales en El Guapo donde poseyó destacados bienes, falleció de 74 años en La Guaira en 1867. Según Baldomero Sánchez Bustillos, abuelo materno del autor de este ensayo, la novela *Pobre Negro* de Rómulo Gallegos está inspirada en alguna de las acciones de Bustillos en Río Chico donde mantuvo residencia. Por disposición del Presidente Antonio Guzmán Blanco, los retos del prócer reposan en el Panteón Nacional. Sobre los méritos de este olvidados general guanareño, consúltese el libro de Rafael Damiani Bustillos *Lorenzo Bustillos: el prócer (Miami: 2012, Alexandria Library, 123 pp.).*

[252] *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, Caracas: 1971, volumen LIV, p. 628.

Jueves 19 de abril – Barinas

El Libertador dispone todo su esfuerzo en los preparativos de la campaña. En este día, su máxima preocupación está destinada a recolectar ganado por cualquier medio.

Por conducto del Secretario de Guerra, Pedro Briceño Méndez, en oficio al general Miguel Guerrero le escribe: "Aunque en mi comunicación del 13, dije á US. que está autorizado para hacer uso de todos los hatos y de toda especie de ganado, quiere S. E. le exprese ahora que no debe exceptuar ninguno, ni respetar ganado. Todo lo que se pueda coger pronto debe venir, sea macho ó hembra, cerrero ó manso, grande ó chico. La necesidad es urgente, no admite espera pues la subsistencia de la tropa es el primer deber del pueblo y del Gobierno, y es la base única de la unidad pública"[253].

Viernes 20 de abril – Barinas

Desde su Cuartel General, Bolívar se dirige a Miguel de la Torre en su condición de Jefe del Ejército Expedicionario de Costa Firme, en continuidad a las comunicaciones que ambos han venido adelantando para explorar el espíritu de renovación sobre el armisticio de Santa Ana de Trujillo. Al lamentarse que el jefe realista no haya aceptado las proposiciones hechas por el caraqueño para celebrar un nuevo tratado de paz, entre otras consideraciones, le escribe Bolívar: "Bien sensible me es que las dificultades de nuestras posiciones respectivas nos impidan volver a tener un segundo día en Santa Ana; mas es de esperar que algún día hablaremos de renovar aquellos agradables sentimientos"[254].

Desde una semana antes, en Barinas, se cree que en este día el coronel José María Herrera jefe de la 5ª División ejecutaría un desalojo de la ciudad de Guanare. El 13 de abril en carta al Vicepresidente Carlos Soublette, Briceño Méndez le ha escrito por orden de Bolívar: "La 5ª [división] reducida á esqueleto, tiene orden, según la voz general, de evacuar á Guanare el 20 del corriente y retirarse á aquel cuartel general. De Morales se dice que permanece en Calabozo"[255].

Mientras tanto, en Guanare, el coronel José María Herrera mantiene una permanente comunicación con el general Miguel de la Torre, acantonado en San Carlos. En uno de los despachos de estos días, transmite su desaliento al jefe realista, conocida la actitud insurgente de los vecinos de la comarca. Confiesa Herrera a La Torre que "si Bolívar decide atacar por Guanare tendría que retirarse, pues por aquellos parajes contaban con muchos partidarios"[256].

Sábado 21 de abril – Barinas

En su cuartel general, a través de Pedro Briceño Méndez, Bolívar se ocupa en diversos asuntos de carácter político. Entre otros despachos, sobresale una carta personal dirigida al general Antonio Nariño, Vicepresidente interino de la República de Colombia.

Tras una sensible exposición, al expresar sus deseos por la próxima instalación en la villa del Rosario de Cúcuta del Congreso, escribe Bolívar a Nariño: "Colombia se gobierna por la espalda de los que la defienden, y en lugar de ser un cuerpo social, es un campo militar […] hay muchas consideraciones que guardar en este caos asombroso de *patriotas, godos, egoístas, blancos, pardos, venezolanos, cundinamarqueses, federalistas, centralistas, republicanos, aristócratas, buenos y malos*, y toda la

[253] *O'Leary,* XVIII, p. 199.
[254] *Escritos del Libertador*, *Ibíd*., tomo XIX, p. 490.
[255] *O'Leary,* XVIII, p. 182.
[256] León Tello, *ib*., vol. 1, p. 192.

caterva de jerarquías en que se subdividen tan diferentes bandos"[257]. La emotiva correspondencia adiciona al Vicepresidente haberle enviado con su sobrino y edecán Anacleto Clemente, la renuncia de Bolívar a su cargo de Presidente de Colombia.

Domingo 22 de abril – Barinas

A pocos días de reanudarse las hostilidades, El Libertador en Barinas y La Torre en San Carlos, siguen atentos a los planes de combate que emplearán ambos jefes en defensa del territorio donde se desarrollan las principales operaciones de los Llanos y el Occidente. Siguiendo la documentación patriota y realista, en distintos lugares todos se preparan para abrir las operaciones de la campaña inmediata a iniciarse.

En este día, Bolívar nombra al teniente coronel Juan Padrón como nuevo Gobernador de la Provincia de Mérida, en sustitución del coronel Francisco Alcántara. De igual modo, en oficio al coronel José de la Cruz Carrillo, jefe de Occidente, le indica que vienen desde Cúcuta algunas tropas para el batallón *Vargas*, a fin de que disponga le preparen víveres en el tránsito de la marcha.

Del lado realista, en Guanare, en preparativos similares el comandante de la 5ª División española José María Herrera oficia al general Miguel de la Torre comunicándole que "había destinado algunos oficiales para adquirir vestuario, carabinas, sables, cobijas y frazadas para los *Dragones* y los *Guías*". De igual forma notifica que "iba a proceder al traslado de enfermos [a Caracas] aprovechando unos caballos que habían llegado con armamento"[258].

En Caracas, en este día el Brigadier Ramón Correa, jefe militar realista de la capital oficia al general La Torre haber recibido comunicación del Comandante de Barlovento por el cual le notifica los preparativos que en Oriente ejecuta el general José Francisco Bermúdez para el momento que se inicien las operaciones. Según el despacho, informado por el ciudadano Casimiro Frías, en la Sabana de Uchire Bermúdez tiene armados 500 hombres al mando del coronel Parejo, en El Potrero 200 infantes y 300 hombres de caballería, con "tres flecheras y un cañón que traen por tierra". Según planes, aperturadas las hostilidades proyectan concentrarse en la Laguna de Tacarigua con mil hombres y tomar la capital[259].

Lunes 23 de abril – Barinas

A cinco días de iniciarse la campaña que concluirá dos meses después en la sabana de Carabobo, El Libertador continúa en Barinas afanado en los preparativos de la campaña. No se conocen despachos dictados en este día, ni por conducto del Secretario de Guerra, Pedro Briceño Méndez, ni por documento particular u oficial firmado por Bolívar. Al respecto se advierte que, durante estos últimos días de abril, según el tiempo, se inicia la temporada de lluvias, que impedirá en diversas ocasiones por los copiosos 'aguaceros' el cómodo desplazamiento de las tropas, especialmente por la crecida de los innumerables ríos de la región.

En Guanare, mientras tanto, en el bando realista el coronel José María Herrera, jefe de la 5ª División española, fracasa en sus iniciales intentos de formar una guerrilla realista en el pueblo de Obispos, para ponerla a la orden del comandante de esta población coronel Lorenzo Morillo, dada la negativa de un caudillo del lugar llamado José del Rosario Delgado. Refiere el jefe español al general Miguel de la Torre que "no podía contar con la gente para ninguna empresa pues no le merecía confianza y corría a ocultarse a los montes".

---

[257] *Escritos del Libertador*, *Ibídem*, tomo XIX, p. 499.
[258] León Tello, *Ibídem*, Vol. 1, p. 192.
[259] Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *ibídem*, p. 71.

Ante el desánimo de los cuerpos locales, encarece Herrera en el despacho que La Torre debiera escribir a los comandantes Manuel Lorenzo en Barquisimeto, Manuel Ferrus en Ospino, José María Hernández y a Delgado en Guanare para que "los animara ofreciéndoles alguna recompensa". A la vez señala Herrera a La Torre que "en caso de una retirada, dejaría a Lorenzo y Delgado por el Caymital y Hurtado, y a Ferrus y Hernández, por la Sabana Dulce"[260].

Martes 24 de abril – Barinas

En el reinicio de sus actividades cotidianas para la marcha de las tropas, Bolívar dicta dos substanciales oficios dirigidos al general José Antonio Páez, jefe de la 1ª División del ejército.

Entre otras consideraciones sobre la alarmante falta de reses, a través de Briceño Méndez, le prescribe: "Como sus temores [los de Bolívar] se aumentan cada día en proporción que se disminuye el número del poco ganado con que se cuenta, y como no se sabe que venga de ninguna parte con que reemplazar el que se consume, no ha hallado S.E. [El Libertador] otro expediente para salir de semejante embarazo que disminuir las fuerzas que tiene aquí […]"[261]. En consecuencia, proyecta enviar hasta el Apure por Nutrias, a una columna de 1.400 hombres para que sean auxiliadas por Páez.

Sobre las posiciones del ejército realista, en oficio aparte al Vicepresidente de Venezuela, Carlos Soublette, El Libertador ordena se le comunique: "Un español que ha venido ayer de Guanare dice que el *Batallón del Rey*, perteneciente a la división de Morales que existe en Calabozo, ha marchado para Caracas a reforzar la guarnición de aquella capital amenazada, dijo él, por el ejército de Oriente que ha adelantado sus posiciones sobre el territorio español"[262].

Miércoles 25 de abril – Barinas

A pocos días de ejecutar su marcha sobre Guanare, desde el Cuartel General, Simón Bolívar difunde una proclama dirigida al Ejército Libertador. En modo tajante esgrime: "Soldados! Las hostilidades van á abrirse dentro de tres días; porque no puedo ver con indiferencia vuestras dolorosas privaciones. Soldados!: Todo nos promete una victoria final, porque vuestro valor no puede ya ser contrarrestado. Tanto habéis hecho, que poco os queda que hacer; pero sabed que el Gobierno os impone la obligación rigorosa de ser más piadosos que valientes. Sufrirá pena capital el que infringiere cualquiera de los artículos de la regularización de la guerra. Aun cuando nuestros enemigos los quebranten, nosotros deberemos cumplirlos, para que la gloria de Colombia no se mancille con sangre"[263].

El mismo día, en un edicto a las tropas realistas, El Libertador anuncia: "Españoles!: Vuestro General en Jefe os ha dicho que no queremos la paz; que hemos infringido el armisticio; que os despreciamos. Vuestro General se engaña. Es el Gobierno español el que quiere la guerra"[264].

La proclama es recibida inmediatamente en Guanare por las fuerzas realistas al mando del coronel José María Herrera, jefe de la 5ª División. Recoge la fuente española: "Se había publicado un bando en Colombia disponiendo que en breve plazo, todos los godos pasasen a sus sitios, pues se iba a acortar la comunicación entre ambos lados contendientes"[265].

En Caracas, mientras tanto, el Brigadier Ramón Correa oficia al general La Torre dándole cuenta de los preparativos que en Oriente ejecuta el general José Francisco Bermúdez. En pormenorizado informe, entre otras cosas escribe el comandante español: "Se me olvidaba el advertir a V.S. que

[260] León Tello, *ib.*, vol. 1, p. 192.
[261] *O'Leary,* XVIII, p. 204
[262] *O'Leary,* XVIII, p. 209
[263] *O'Leary,* XVIII, p. 210.
[264] *O'Leary,* XVIII, p. 210.
[265] León Tello, *ib.*, vol. 1, p. 192.

Bermúdez les ha mandado un recado verbal a unos vecinos de aquí, diciéndoles que para el día 28 pongan sus intereses y personas en salvo, pues él mismo es el que va a tomar estos valles"[266].

Jueves 26 de abril – Barinas

En su Cuartel General, El Libertador recomienda el ascenso al grado de general de brigada a los coroneles Ambrosio Plaza, segundo jefe del escuadrón *La Guardia* y jefe de la 1ª brigada, y a Mariano Montilla, Comandante en Jefe de las Provincias de Río Hacha, Santa Marta y Cartagena.

De igual manera, solicita ascenso inmediato a teniente coronel de caballería al oficial Hermenegildo Mujica, quien sirve al ejército desde 1817 "distinguiéndose siempre por su valor en todas ocasiones y por su conducta en la campaña do Cundinamarca"[267].

En Araure, en el campo realista, en los preparativos para la apertura de la campaña a dos días de cumplirse el vencimiento del armisticio de Trujillo, Tomás Brígido, Comandante de la Compañía Veterana de Araure ofrece cuenta al general Miguel de la Torre sobre la contribución de los vecinos a favor de sus tropas. Según oficio, "Francisco Antonio Tovar había entregado 50 pesos para vestuario de los soldados de Araure"[268].

Viernes 27 de abril – Barinas

Vísperas a la marcha para la toma de Guanare, El Libertador responde desde Barinas al general José Antonio Páez, sus oficios relativos a la imperiosa tarea de trasladar 10.000 reses hasta su Cuartel General, en apoyo a la campaña próxima a ejecutar. Ante los señalamientos y advertencias de Páez sobre el mejor camino a tomar, el caraqueño le indica: "Examinados de nuevo los prácticos, han convenido en que efectivamente el camino del Mijagual abunda en bosques; pero informan también que no hay este inconveniente dirigiendo la marcha por Guanarito"[269].

Del lado realista, después de cruzar el río Boconó, tras su repliegue del territorio barinés por la ocupación de fuerzas independientes, el coronel Lorenzo Morillo, Comandante de la Guarnición de Obispos, se ha situado en una de las sabanas de la hacienda del Marqués del Pumar, inmediata al ribereño pueblo de Boconó de Barinas [San Genaro de Boconoíto]. La pequeña fuerza se compone de una escuadra de caballería y algún armamento de fuego. Por la fuente realista se sabrá igualmente que el comandante de la guerrilla realista de Obispos, José del Rosario Delgado, "había dispuesto que la gente se retirase a Boconó [Boconoíto]". Precisa la fuente: "Había mandado un oficial con 12 Dragones a caballo a Boconó para que Morillo pudiera recorrer las inmediaciones […]"[270].

En Occidente, en esta misma fecha el general Rafael Urdaneta embarca en la ciudad de Maracaibo rumbo hacia los Puertos de Altagracia. El 12 de mayo, cuando Bolívar marche desde la ciudad de Barinas, Briceño Méndez escribirá al Vicepresidente Santander: "Sabemos que el señor General Urdaneta partió de Maracaibo para los puertos de Altagracia el 27 de Abril, y aunque no se ha recibido parte de sus sucesos, se afirma ya en el país enemigo que ha batido la columna que había de observación en Casigua, y que ha ocupado á Coro. Como nada es más probable que esto, si se atiende á nuestras fuerzas y al espíritu público que reinaba en aquella ciudad, merecen crédito estas noticias, antes de que se confirmen oficialmente"[271].

---

[266] Nectario María, *La Batalla de Carabobo…, ibíd.*, p. 72.
[267] *O'Leary,* XVIII, p. 211.
[268] León Tello, *ib.*, Vol. 1, p. 140.
[269] *O'Leary,* XVIII, p. 212.
[270] León Tello, *Ib.*, Vol. 1, p. 191.
[271] *O'Leary,* XVIII, p. 242.

Sábado 28 de abril – Barinas y Boconoíto

En el primer día de las acciones de guerra, tras el vencimiento del armisticio de Trujillo, al amanecer parte desde Obispos rumbo a Guanare una columna de caballería de *Dragones*, comandada por el coronel Juan Gómez. Apenas cruza el río Boconó, ataca y derrota en las inmediaciones de San Genaro de Boconoíto la guarnición realista que el coronel Lorenzo Morillo, Comandante de Obispos, mantiene en el lugar cumpliendo labores de vigilancia. El suceso deja como resultado cinco soldados muertos, dos prisioneros, la captura de algunos caballos ensillados y armamento perteneciente a los derrotados.

La noticia del encuentro armado llega al Cuartel General de Barinas al día siguiente. En el *Diario Militar* del mes de abril, llevado por el capitán cartagenero Gregorio María Urreta, con los partes castrenses del día vienen algunos detalles. En la página correspondiente al 28 de abril se reseña "haber marchado en la madrugada de este día el señor coronel Gómez con 20 Dragones a ocupar a Obispos". Al día siguiente se asienta en los folios: "Ocurrencias: Haber dado parte el señor coronel Juan Gómez desde el Río Boconó de haber batido la fuerza enemiga que mandaba el Comandante Español [Lorenzo] Morillo compuesto de 35 hombres, y haberles derrotado con pérdida de cinco soldados muertos y un prisionero (que remitió a este Cuartel General) tomándole 8 carabinas, cinco lanzas, 40 cartuchos, 3 morriones, 8 caballos, y cinco sillas"[272].

Cinco días después, el 2 de mayo, en oficio al general José Antonio Páez, desde el Cuartel General instalado en Boconó de Barinas [Boconoíto], Pedro Briceño Méndez describe algunos pormenores del asalto:

> "El 28 del pasado marchó el señor Coronel Gómez con un destacamento de 20 dragones á reconocer á Boconó donde se decía que estaba el Comandante de Obispos con otro destacamento enemigo. El Coronel Gómez lo encontró en efecto; el mismo día, lo atacó y batió completamente, dispersándole los pocos hombres que tenía. Murieron tres del enemigo, se tomaron algunos prisioneros, ocho caballos ensillados é igual número de carabinas y lanzas. Posteriormente ha sido reforzado con el resto del escuadrón y se habrá adelantado sobre Guanare, que se dice ha sido evacuada ya"[273].

Diez días después, el 12 de mayo, en oficio al Vicepresidente de Cundinamarca, don Antonio Nariño, al resumir los primeros logros de la campaña, describe igualmente Briceño Méndez:

> "El señor Coronel Gómez marchó el primero de este cuartel general con un pequeño piquete de dragones al amanecer del 28, y en el mismo día encontró y batió en Boconó la partida de observación que tenía allí el enemigo, compuesta de 40 dragones, que fueron arrojados completamente a la primera carga, dejando en el campo cinco muertos, dos prisioneros y algunos caballos ensillados y armas. Este suceso hizo precipitar la retirada de la quinta división española que evacuó a Guanare, y replegó sobre San Carlos. El Coronel Gómez se adelantó hasta la Portuguesa, y contramarchó a reunirse con el resto del escuadrón de Dragones que iba a reforzarlo"[274].

---

[272] "Diario Militar (Del 1° al 30 de abril de 1821)" en: Apéndice del libro *La Campana de Carabobo (1821)*, *Ibídem*, volumen II, p. 354. Se ha corregido la ortografía.

[273] *O'Leary,* XVIII, ps. 220-221

[274] *O'Leary,* XVIII, p. 241; Boletín del Gobierno N° 3, en: *Correo del Orinoco* N° 109, tomo IV, Angostura, sábado 7 de julio de 1821, p. [2]; *Documentos para la historia de la vida pública del libertador,* volumen VII, documento N° 1796, ps. 592-593; - También: Nectario María, La Batalla de Carabobo…, *Ibídem,*, p. 35.

La trascendencia del pequeño suceso quedará registrada en la historia como la primera acción de armas de la Campaña de Carabobo. De esta manera encabeza el irlandés Daniel Florencio O'Leary la descripción de la jornada que concluirá con la liberación de Venezuela. "En la mañana del 28 de abril —escribe O'Leary— un destacamento de la caballería colombiana pasó el río Santo Domingo, atacó y derrotó las avanzadas realistas en Boconó, haciéndoles algunos prisioneros. Inmediatamente después la división del coronel Plaza, á las órdenes del Libertador, invadió el territorio ocupado por los españoles. Así comenzó la campaña de 1821"[275].

La versión realista del encuentro inmediato a Boconoíto, viene inserta en un oficio fechado en Guanare al día siguiente, redactado por el comandante de Obispos coronel Lorenzo Morillo, dirigido al general Miguel de La Torre. Glosado por la historiadora española Pilar León Tello, refiere el parte militar elaborado por el sobrino del general Morillo "que el enemigo había sorprendido la avanzada que tenía a la salida de la Sabana de la Hacienda del Marqués [Pumar]". De acuerdo con el despacho, el coronel Morillo "había tenido que salir con un piquete al camino de Boconó [Boconoíto], yendo delante el teniente Peraza que había muerto en el encuentro con las tropas enemigas mandadas por [Juan] Gómez, [Ambrosio] Plaza y otros". Asume el comandante derrotado que "el resultado de la acción había sido incierto porque los más se habían echado a los montes"[276].

A tenor del informe del coronel Manuel Lorenzo Morillo, el militar realista notifica a su superior que emprenderá su retirada hacia la villa de Araure, advirtiendo que "si lo perseguían los enemigos necesitaría que La Torre le enviara mulas para sacar los fusiles y carabinas que tenía allí el regimiento del Príncipe". Según la narración, mientras redactaba el despacho en Guanare, se le presentó en la comandancia el teniente Peraza "a quien Morillo había dado por muerto". Finalmente concluye anunciando que "Briceño se disponía a dirigirse a Guanarito con la caballería"[277].

Mientras en este día ocurre el asalto a Boconoíto, en Guanare el coronel José María Herrera jefe de la 5ª división española, ignorando el suceso, escribe al general La Torre transmitiéndole noticias recibidas por un 'chasqui' o mensajero que viene del Apure acerca de los movimientos del general Páez. En su despacho N° 83, Herrera oficia al jefe español: "Muy venerado General y favorecedor: por un *chasqui* que acaba de llegar de Apure é sacado la noticia de las fuerzas enemigas que le acompaño, también me dijo que las conversaciones de Páez y sus Gefes son las que no piensan atacar sino fuerzas inferiores y no comprometer acción sino irse retirando, abanzando cuando seamos pocos, que tienen la idea de si atacamos á Barinas reunirse ellos a Páez y acerlo a Morales, y si igual lo ace venirse á Barinas y atacar a V"[278].

Conocida la aproximación de las fuerzas patriotas, en oficio del mismo día, el coronel Herrera comunica a la Torre: "Mañana emprendo la marcha con la División de mi mando con dirección a la Villa de Araure en donde espero órdenes de VS. para darles el más exacto cumplimiento"[279]. Antes de desalojar la población, el militar deja destacado en Guanare un 'piquete' de soldados mal montados en vigilancia de las avanzadas enviadas por Bolívar.

En Occidente, al amanecer de este día el general Rafael Urdaneta desembarca en los Puertos de Altagracia. En horas de la tarde emprende su marcha hacia la población de El Ancón de Iturre, en el extremo sureste de la bahía del Tablazo, entre Los Jovitos al oeste y Las Delicias al este, actual

---

275 *O'Leary,* II [Narración], p. 77.
276 León Tello, *ib.*, Vol. 1, p. 192.
277 León Tello, *ib.*, Vol. 1, p. 193.
278 *Documentos relativos a la Batalla de Carabobo* en: Boletín Academia Nacional de la Historia de Venezuela, Caracas: 1971, abril-junio, tomo LIV, N° 214, p. 335. [Manuscrito original en: Colección Miguel de La Torre. Archivo de la Academia Nacional de la Historia; Vit. 1-29]. *Subrayado nuestro*. Por un error de transcripción, el boletín ha publicado 'Chaquea' en vez de 'chasqui' [mensajero] como corresponde.
279 Pérez Tenreiro, *Don Miguel de la Torre y Pando – Ibídem*, p. 305.

parroquia San José del municipio Miranda del estado Zulia. En este lugar el marabino se reúne con el batallón *Tiradores* y el *Escuadrón de Cazadores,* para dar inicio a las operaciones militares de Occidente[280].

Domingo 29 de abril – Barinas y Guanare

Al amanecer, desde el Cuartel General de Barinas, parte el teniente coronel Julián Mellado, con el resto del cuerpo de *Dragones* que un día antes marcha a la vanguardia al mando del coronel Juan Gómez, triunfante en Boconoíto. Según el *Diario Militar* del capitán Gregorio María Urreta, la escuadra lleva orden de marchar "sobre Guanare"[281].

De manera simultánea, el coronel Juan Gómez sale desde Boconoíto rumbo a Guanare que en ese momento comienza a ser desalojada por algunos piquetes realistas, mientras en Barinas, El Libertador se ocupa en dictar la correspondencia por conducto del Secretario de Guerra, Pedro Briceño Méndez. Destacan entre otros despachos la aprobación de una solicitud del Vicepresidente de Venezuela Carlos Soublette, para que admita en el servicio patriota al capitán Antonio Fernández de la Hoz y al subteniente Lorenzo Fernández de la Hoz, antiguos servidores de los realistas, capturados cerca de Cariaco.

Mientras tanto, en la ciudad de Guanare, el comandante de la 5ª División española, coronel José María Herrera, ejecuta la inmediata evacuación de esa ciudad para dirigirse hacia la villa de Araure, estacionándose preventivamente en Ospino, apoyado por el teniente Cayetano Pachano comandante realista del lugar. En los días previos, Herrera ha dirigido al general Miguel de La Torre en San Carlos "una instancia de los vecinos de Guanare" solicitándole "que en caso de tener que emigrar, dejase al frente de la ciudad al párroco Vicente Unda, para que protegiese a las mujeres y niños"[282].

En Occidente, el general Rafael Urdaneta concentrado en la bahía de El Ancón desde el día anterior, apertrecha al batallón *Tiradores* y el *Escuadrón de Cazadores.* El día lo ocupa "en organizar la administración y reunir algunos bagajes que faltaban"[283].

Lunes 30 de abril – Barinas

En la mañana de este día, el coronel patriota Juan Gómez, triunfante en Boconó de Barinas [Boconoíto], con su piquete de dragones toma la ciudad de Guanare. En oficio del coronel Pedro Briceño Méndez, Secretario de Guerra, dirigido a Páez desde Barinas el 6 de mayo de 1821, se narran los sucesos como ocurrieron:

> "Con fecha del dos del corriente comuniqué a V.S. la marcha del señor Coronel Gómez con un pequeño destacamento sobre Guanare. El mal estado de los caballos en que fue montado el cuadro de Dragones le movía a dejarlo en Boconó [Boconoíto] y se adelantó sólo con el piquete de 20 hombres que había sacado de esta ciudad [Barinas]. En su marcha hasta Guanare no encontró novedad. La 5ª División se había retirado como comuniqué a V.S. en aquel oficio, dejando de observación al Comandante [de la guarnición guanareña] con un piquete despreciable que no se atrevió a esperar al nuestro. El Coronel Gómez lo persiguió hasta [la] Portuguesa y contramarchó de allí a incorporarse con el ejército en Boconó [Boconoíto] donde permanece"[284].

---

[280] *Correo del Orinoco* N° 111 - Angostura, sábado 28 de julio de 1821, p. [2].
[281] *"Diario Militar (Del 1° al 30 de abril de 1821)"* - Apéndice en: *La Campana de Carabobo (1821), Ibídem*, volumen II, p. 353.
[282] León Tello, *ib*., vol. I, p. 192.
[283] *Correo del Orinoco* N° 111 - Angostura, sábado 28 de julio de 1821, p. [2].
[284] *Escritos del Libertador*, *Ibíd*., tomo XIX, p. 561.

Desalojada la población de Guanare por los soldados de la 5ª División española que custodiaban la ciudad, el militar patriota se adueña de los caudales de la administración española[285]. Simultáneamente, el evadido de Guanare, coronel José María Herrera jefe de la 5ª División española, acantonado provisionalmente en Ospino, decide ponerse a salvo en Araure, a un día a caballo de la capital guanareña. Llegado a la villa araureña, según instrucciones de Miguel de La Torre apostado en San Carlos, Herrera inicia desde este día una concentración de fuerzas realistas en Araure, en preparación de un posible encuentro armado contra Simón Bolívar en las inmediaciones del lugar[286].

En Barinas mientras tanto, El Libertador designa en este día al general Santiago Mariño como Jefe del Estado Mayor[287]. El 13 de abril, desde Maracaibo rumbo a Cúcuta como diputado del congreso, al conocer la llegada de Bolívar a Barinas en preparativos de la campaña, el jefe oriental escribe al caraqueño ofreciéndose a su disposición "por si me creyere útil para algún servicio en las próximas operaciones militares que van a abrirse"[288].

El nombramiento de Mariño es celebrado con una circular a los Jefes de Estado Mayor de la *Brigada de La Guardia* y la *1ª División del Apure*. "Tanto el Gobierno como el ejército —dicta el bando— recibirán una verdadera satisfacción por el nombramiento de este ilustre General, en circunstancias en que se van á emprender las operaciones más importantes, de cuya decisión están pendientes los más grandes intereses y la suerte de la República"[289]. En otro orden, Bolívar oficia al coronel Juan Padrón, gobernador de la Provincia de Mérida, para que brinde la mayor celeridad posible al envío de 25.000 pesos provenientes de Bogotá, por disposición del gobierno, para contribuir con las necesidades del ejército[290].

En San Carlos, mientras tanto, el general Miguel de la Torre proyecta que dos divisiones españolas ocupen militarmente los pueblos de Ospino, La Aparición y Araure. En los inmediatos Agua Blanca, San Rafael de Onoto y pueblo de Cojedes [Cojeditos], la superioridad realista ha dispuesto algunos piquetes de caballería para proteger el 'paso real' del río Cojedes en el camino a San Carlos. De igual modo, al noroeste de Araure, el coronel realista Manuel Lorenzo, Comandante Militar de Barquisimeto, emprende operaciones contra Quibor y Carora. En recorrido por el territorio occidental barquisimetano escoltan al jefe realista una columna de 167 hombres del 1° batallón *Navarra*, 84 del batallón ligero del *Barinas*, 12 lanceros y unos 100 infantes de los campos volantes[291].

En Occidente, el amanecer de este día a fin de enfrentar al Gobernador de Coro don Miguel Correa e insurreccionar la provincia ostensiblemente monárquica, el general Rafael Urdaneta mueve sus divisiones desde el pueblo de El Ancón. El marabino recuerda en sus Memorias: "Esta campaña de Coro no ofreció más dificultades que la falta absoluta de bagajes y trasportes, teniendo que llevar las municiones á hombro, y los oficiales marchar a pié"[292]. Al anochecer llegan a la Ciénega de Diana "habiendo tomado sus ranchos en el sitio de la Boca", continuando marcha hasta Quisiro[293]. Al frente del batallón *Tiradores y el Escuadrón de Cazadores,* en largo itinerario el marabino recorre sucesivamente

---

[285] León Tello, *Ibídem*, volumen 1, p. 193.
[286] Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *Ibídem,*, p. 35.
[287] Sobre Bolívar y Mariño durante este tiempo consúltese Caracciolo Parra Pérez, *Mariño y la Independencia de Venezuela*, Caracas: 2014, Obras Completas, tomo III, ps. 282-288.
[288] José Manuel Subero, *Mariño Documental: Materiales para el estudio del Libertador de Oriente,* La Asunción: 1987, Gobernación del Estado Nueva Esparta, p. 284.
[289] *O'Leary,* XVIII, p. 220
[290] Eloy Guillermo González, *Ibíd.*, p. 181.
[291] Archivo del Mariscal Miguel de la Torre, tomo VI, f. 116. Citado por Bencomo Barrios, *ibídem*, p. 85.- También: Pedro Tomás de Córdoba, *Ibídem*, tomo séptimo, p. 154.
[292] Rafael Urdaneta, *Memorias, Caracas: 1888,* p. 348.
[293] *Correo del Orinoco* N° 111 - Angostura, sábado 28 de julio de 1821, p. [2].

Casigua, Seque, Borojo, Sabana Larga, Sazárida, Cardones, Mitare y Quejieme[294]. Urdaneta relata: "Los patriotas siguieron su marcha sin obstáculos, recibiendo muestras de adhesión de los pueblos del tránsito y sin causarles la menor extorsión, antes bien, pagando todo cuanto se tomaba para las tropas, para que recibiesen una impresión favorable del Ejército Libertador, pues era la primera vez que en aquella comarca entraban patriotas".

Martes 1° de mayo – Barinas

Ocurrida la toma de Guanare el día anterior por el coronel patriota Juan Gómez, después de haber perseguido hasta el río La Portuguesa al piquete realista que custodiaba la ciudad, el militar retrograda hasta la capital guanareña. A fin de acondicionar mejor su caballería de dragones, sin permanecer mucho tiempo en Guanare, retorna al pueblo de San Genaro de Boconoíto donde decide esperar recibir refuerzos de El Libertador acuartelado en Barinas.

En esa ciudad, por un informante que ha llegado al Cuartel General, se anuncia que el coronel realista Juan Tello se habría retirado de El Tocuyo tomando rumbo hacia Barquisimeto y San Carlos, a la vez que se "asegura" que el general Francisco Tomás Morales con su infantería se habría ubicado entre El Tinaco y San Carlos, habiendo dejado la caballería en El Pao.

En el plano político, El Libertador envía un mensaje a José Félix de Restrepo Presidente del Congreso Constituyente próximo a iniciar el 6 de mayo sus sesiones en Cúcuta. Entre otros párrafos, recordando su elección presidencial en 1819 por el Congreso de Angostura, en tono incómodo, el caraqueño escribe:

> "Nombrado por el Congreso de Venezuela presidente interino del estado, y siendo vuestra representación la de Colombia, no soy yo el presidente de esta república, porque no he sido nombrado por ella; porque no tengo los talentos que ella exige para la adquisición de su gloria y su bienestar; porque mi oficio de soldado es incompatible con el de magistrado; porque estoy cansado de oírme llamar tirano por mis enemigos, y porque mi carácter y mis sentimientos me oponen una repugnancia insuperable"[295].

Por medio de este despacho de carácter político, Bolívar materializa su renuncia al cargo de Presidente de la República de Colombia.

En Occidente, en el camino hacia Coro al amanecer de este día el general Rafael Urdaneta toma la casa de Camanigure en el hato San Pedro, rindiendo a un destacamento de 25 realistas. De inmediato envía parte de su caballería más allá de San Félix, hasta llegar a Matícora, la cual ocupan a media mañana. En el lugar obtiene el marabino su primera victoria contra dos destacamentos realistas al mando del comandante Juan Agustín Oberto. Toman "130 fusiles, 10 lanzas, 1.000 cartuchos, algunos caballos, un muerto, 3 heridos y 25 prisioneros"[296]. Refiere Urdaneta en sus Memorias: "La derrota de este destacamento fué bastante para que [el comandante militar Bernando] Miyares con su división evacuase á Casigua y se retirase á Coro por diferentes caminos" [297].

En Oriente, en su avance hacia Caracas, el general José Francisco Bermúdez cruza el río Unare con cerca de 1.200 hombres. Entretanto, en Caracas, en el bando realista el Brigadier Ramón Correa, Capitán General de Venezuela, envía a España a manos de Antonio Porcel, Secretario de Estado y del Despacho de la Gobernación de Ultramar la lista de los periódicos publicados en ese momento en

---

[294] Bencomo Barrios, *ibíd.*, p. 81.
[295] *Escritos del Libertador*, *ib*., tomo XIX, p. 543.
[296] *Correo del Orinoco* N° 111 - Angostura, sábado 28 de julio de 1821, p. [2].
[297] Rafael Urdaneta, *Memorias, ib*., p. 349.

Caracas. La nómina corrobora el esmerado sistema de propaganda que el régimen realista mantiene en Venezuela. Enumera la lista de impresos: *Gaceta de Caracas, Fanal de Venezuela, Suplemento del Fanal de Venezuela, Mariposa Negra y Lotería Tipográfica*[298].

Miércoles 2 de mayo – Barinas

Ejecutado el asalto de Guanare por el coronel patriota Juan Gómez, el oficial enrumba su marcha hasta el pequeño caserío de San Rafael de las Guasduas, según lo informará tres días después a La Torre el teniente Cayetano Pachano, comandante realista de la villa de Ospino [299].

Destaca entre las comunicaciones del día firmadas por Bolívar un oficio dirigido a José Antonio Páez ofreciéndole una relación sobre el inicio de la campaña. En cuanto a la urgencia de recibir los caballos que le ha solicitado, le informa el caraqueño la llegada del general Manuel Cedeño con tropas de Casanare y más de 1.000 caballos "pero sin el ganado que se esperaba".

En insistencia sobre el mismo tema en oficios anteriores después de haber "tomado algunas medidas para reparar este mal", dictamina Bolívar a Páez: "Así es que, aunque en la caballada que ha venido hay algunos caballos gordos y útiles, no puede S. E. contar con que los haya en estado de servicio para cuando llegue el caso de una batalla, y sería muy sensible que estos escuadrones se quedasen fuera de combate por falta de remonta. Quiere pues, S. E. y me manda recomiende á US., que traiga no sólo los caballos sobrantes que necesita la caballería de ese ejército, sino quinientos más para estos cuerpos[300].

En este día El Libertador designa como nuevo Administrador General de la Renta del Tabaco de la Provincia de Mérida, al ciudadano caraqueño José Francisco Jiménez, incorporado a la causa republicana desde 1813. En estima de su probidad, brindará notables resultados al comercio del tabaco de la región cuando sea llamado por Bolívar a ocuparse de este asunto[301].

En el orden militar, se sancionan enérgicas medidas contra la Brigada de *La Guardia*, por incurrir en el delito de robo a ciudadanos comunes. En el libro de *Órdenes Generales* asienta el nuevo Jefe del Estado Mayor Santiago Mariño:

> "S.E. El Libertador ha sabido con verdadera indignación que algunos soldados de La Guardia andan robando y saqueando a los habitantes pacíficos de las cercanías de esta capital, y S.E. está resuelto a aplicar las penas más rigurosas a semejantes maldades, según el caso, desde la muerte hasta la de azotes, y desde mañana en adelante, todo individuo que se aprenda será castigado de un modo terrible"[302].

Los hurtos perpetrados por soldados continuarán repitiéndose. Cuando el mismo cuerpo marche entre Araure y Agua Blanca, los mismos delitos obligarán al caraqueño redoblar con rigor ordenanzas sobre esta materia. El mismo libro de *Órdenes Generales*, recoge que El Libertador ha ordenado que los puestos de avanzada entre La Yuca, Obispos y Guanare no permitirán que desde estos pueblos salga algún soldado sin salvoconducto formal. La orden dictada es que "se declararán como desertores todos los militares que salgan fuera de sus avanzadas sin sus correspondientes pasaportes"[303].

Siguiendo con las noticias del día, apoyado por los batallones de infantería *Barinas y Navarra,* en su avance desde Barquisimeto después de tomar a Quibor, el comandante realista Manuel Lorenzo

---

[298] Héctor García Chuecos, *Historia Documental de Venezuela*; Caracas: 1957, p. 117.
[299] Nectario María, *La Batalla de Carabobo…, Ibídem*, p. 73.
[300] *O'Leary,* XVIII, p. 220.
[301] *Escritos del Libertador, Ib*., tomo XIX, ps. 554-555. José Francisco Jiménez sustituyó en el cargo al ciudadano Gabriel Valera.
[302] Libro de *Órdenes Generales de la Brigada de la Guardia*, en: Arturo Santana, *Ibídem*, volumen II, p. 336.
[303] *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* – en: Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 322.

alcanza la población de Curivijana (sic.), posición ocupada por las guerrillas patriotas de Ortiz y Santelíz, sosteniendo una pequeña escaramuza con "pérdida de algunos heridos de ellas, y con la de un cazador, también herido" de las fuerzas patriotas[304]. Al día siguiente entra libremente a Carora. En el Cuartel General deBarinas se afirma que la vanguardia comandada por Reyes Vargas, bate y dispersa este dos de mayo un destacamento enemigo de 150 hombres, de los cuales murieron algunos y quedaron seis prisioneros. "Por noticias comunicadas desde Guanare —escribe Briceño Méndez—, sabemos que este cuerpo ha ocupado ya a Carora y Tocuyo, y aun se añade que a Barquisimeto, después de haber batido al Coronel español [Juan] Tello"[305].

Mientras tanto, en Araure, el jefe monarquista de la Comandancia española de esta villa, Tomás Brígido, oficia a La Torre manifestándole su opinión favorable a una propuesta presentada por el alcalde araureño "de que se encargue a la tropa del servicio de postas". Le expone su preocupación acerca del disminuido número al que se han reducido sus fuerzas. Según el despacho del oficial realista "la tropa era tan insuficiente para tantos cargos, que iba a encontrarse con que no podría relevar las guardias"[306].

En este día, el general Rafael Urdaneta arriba a la población de Casigua, evacuada por los realistas el día anterior. Apoyado por el teniente coronel José Rafael de las Heras de origen cubano, la división patriota marcha con dos compañías del batallón *Tiradores* y dos de Maracaibo llevando al frente una partida de 10 caballos. La toma de la población se ejecutó a las once de la mañana "con mucho regocijo de sus habitantes". De inmediato se organiza un campo volante en el pueblo para proteger las comunicaciones con Maracaibo, mientras se anuncia que algunos pueblos de la provincia coriana se encuentran insurreccionados, comenzando por el vecindario de Mitare[307].

Jueves 3 de mayo – Barinas

Triunfante en el ataque a San Genaro de Boconoíto, en este día consagrado en el calendario católico a la fiesta de la Cruz de Mayo, la caballería patriota del coronel Juan Gómez se sitúa en el pequeño pueblo de San Rafael de las Guasduas. Según la fuente española, la caballería patriota se sitúa en San Rafael, mientras la infantería se ubica en Las Cocuizas[308].

En el libro de *Órdenes Generales*, asienta el coronel Ambrosio Plaza que las avanzadas de La Yuca, Obispos y Guanare, se reforzarán con 8 soldados y 2 cabos. El cuerpo situado en La Yuca moverá su posición hacia el norte, cuidando que "un retén compuesto de 1 cabo y 6 soldados se sitúen en el camino de Guanare"[309].

En el campo realista, en Ospino, el teniente Manuel Ferrus, se impone del avance "de un tal Gómez" desde Guanare. En consecuencia, dispone marchar hacia Guanare y Boconoíto "con setenta hombres del Campo Volante del Capitán Don Ramón Hernández, a fin de saber a punto fijo la situación de los patriotas"[310]. El componente de Hernández está armado como una guerrilla local, con jinetes y vecinos de Ospino, usados como fuerza de choque sobre los cuerpos independientes.

En estos días, el coronel Herrera de la 5ª División escribe a La Torre acusando recibo de un oficio del comandante Ferrus comunicando haber enviado a un alférez de apellido Brenos hacia Guanare y por la Sabaneta [de Barinas] al Caimital, a objeto de indagar las posiciones republicanas. También había despachado espías a Guanarito y Nutrias. El portador de la carta al general La Torre es el oficial

304 Pedro Tomás de Córdoba, *Ibídem*, tomo séptimo, p. 154.
305 *O'Leary,* XVIII, p. 242.
306 León Tello, *ibídem*, vol. 1, p. 140.
307 *Correo del Orinoco* N° 111 - Angostura, sábado 28 de julio de 1821, p. [3].
308 León Tello, *ibídem*, vol. 1, p. 192.
309 *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* – en: Arturo Santana, *Ibíd., tomo* II, p. 322.
310 Pérez Tenreiro, *Don Miguel de la Torre y Pando* – *Ibíd.*, p. 305. También: León Tello, *Ibídem*, volumen 1, p. 193.

Vintila Navarro, por quien Herrera solicita "algún auxilio con el fin de poder curarse de sus enfermedades y recoger a su mujer que por no poder sostenerla, había dejado con su padre"[311].

En Occidente, el mismo día, la revolucionaria patriota Josefa Camejo, al frente de 15 hombres armados se presenta en la población de Baraived en la Península de Paraguaná para enfrentar al sanguinario realista José *Chepito* González, antiguo verdugo de Caracas. Perseguido y vencido en Miraca, Josefa marcha hasta Pueblo Nuevo donde señorea el monarquista Segundo Primera. Sin llegar a un enfrentamiento, la insurgente logra sumarlo a la causa republicana, complotándose para aprehender al gobernador de Coro don Miguel Correa. Las acciones aseguran el triunfo patriota en la Península, redactándose un *Manifiesto* por el cual la Provincia de Coro es declarada libre del dominio español. La nueva Junta Gubernativa queda integrada por Segundo Primera, Jacobo Garcés, Enrique Garcés, Mariano Arcaya, Ángel Subuck, Dámaso Blanco y Carlos Naranjo[312].

Rafael Urdaneta reconoce en sus *Memorias* que estos sucesos fueron "animados heroicamente por la señora Josefa Camejo"[313]. Nacida en la península de Paraguaná el 18 de mayo de 1791 y residenciada en Barinas a los veinte años donde casó con el barinés Juan Nepomuceno Briceño Méndez, en 1811 junto a la araureña María del Rosario Iribarren de Eguiño y un nutrido grupo de barinesas firmó un documento declarándose abiertamente contra la monarquía. "El sexo femenino, Señor, —dictaba el comunicado— no teme los horrores de la guerra: el estallido del cañón no hará más que alentarle: su fuego encenderá el deseo de su libertad, que sostendrá a toda costa en obsequio del suelo patrio"[314].

En este día igualmente, el coronel realista Manuel Lorenzo, Comandante Militar de Barquisimeto, ocupa militarmente a Carora, la cual encuentra abandonada por sus moradores. Sobre su llegada a la población recuerda Pedro Tomás de Córdoba, secretario privado del general Miguel de la Torre: "El 3 continuó Lorenzo para Carora, cuyo vecindario emigró: subsistió allí dos días y medio, esperando se le reuniese la partida de don Javier Álvarez, lo que no tuvo efecto"[315]. Estas operaciones de Lorenzo le ocuparán hasta el 13 de mayo, fecha cuando retorne a Barquisimeto, amenazado por el avance desde Occidente del coronel José de la Cruz Carrillo y el coronel Juan de los Reyes Vargas[316].

Viernes 4 de mayo – Barinas

El Libertador continúa sus preparativos para avanzar sobre Guanare. Entre las disposiciones dictadas por el coronel Ambrosio Plaza, se asienta en el libro de *Órdenes Generales* que las avanzadas de La Yuca, Obispos y Guanare se aumentarán con dos cabos que servirán de guardias o reemplazos en sus tareas de ordenanza, apoyados por un sargento "para que los retenes que dan otras avanzadas vayan a cargo con ellos"[317].

Este día, mientras Bolívar prepara sus tropas, ocurre en Sarare un levantamiento a favor del ejército republicano. Los líderes de la sublevación son el alcalde de la población Nicolás Torrellas y su hermano el presbítero y doctor de la Iglesia Católica, Andrés Torrellas, hasta ese momento coronel del ejército realista. En acción pública y abierta el sacerdote se pasa en este día a las filas ejército

---

311 León Tello, *ib.*, vol. 1, p. 194.
312 "Coro en la historia" por Oscar Beaujón en: *Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón*, Año XIII N° 9, octubre de 1965, p. 19 - Carmen Clemente Travieso. *Mujeres de la Independencia: Seis biografías de mujeres venezolanas*, México: 1964, p. 346 - Bencomo Barrios. *Los Héroes de Carabobo; ib.*, ps. 70-71
313 Rafael Urdaneta, *Memorias, ib.*, p. 350.
314 *Gaceta de Caracas* N° 37, martes 5 de noviembre de 1811.
315 Pedro Tomás de Córdoba, *Ibídem*, tomo séptimo, p. 154.
316 Lecuna, *Crónica Razonada*…, tomo III, p. 40.
317 *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia; ib., tomo* II, p. 323.

patriota para apoyar el movimiento que en Barinas prepara El Libertador [318]. La documentación realista recoge que junto al alcalde de Sarare Nicolás Torrellas, conformaban el ayuntamiento los regidores don Nicolás Posadas, don Miguel Torralba, don Vicente Riberos y don Pablo Muñoz, quienes habrían apoyado a los hermanos Torrellas en sus pronunciamientos a favor de la causa patriota[319].

La noticia del pronunciamiento de Sarare será recibida por Bolívar en San Genaro de Boconoíto, trece días después. En el libro de *Órdenes Generales*, suscrito por el nuevo Jefe del Estado Mayor, general en jefe Santiago Mariño el 17 de mayo se asienta: "El pueblo de Sarare, también se ha levantado contra el Gobierno español, a principios de este mes, acaudillado por el alcalde Nicolás Torrella y el Padre Torrella, quienes lo han participado a S.E. el Libertador Presidente, añadiéndole tenían ya reunidos noventa caballos y una compañía de infantería, con cuya fuerza molestaban el flanco derecho del enemigo"[320]. El mismo 17, también desde Guanare, en carta a Fernando Peñalver en Cúcuta, Bolívar le cuenta: "Para que Ud. calcule cual está de decidida la opinión de los pueblos por nosotros, basta que sepa la insurrección del Padre Torrellas en Sarare; á principios de este mes proclamó la Independencia con atrevimiento inaudito, porque estaba situado entre la 3ª división española que estaba en Barquisimeto y la 5ª que se había establecido en Araure. Ya tenemos allí una fuerte guerrilla de 90 hombres de caballería y una compañía de infantería que observa á todo el ejército español y lo molesta"[321].

Consumado el levantamiento de Sarare, el Padre Andrés Torrellas asciende con su guerrilla patriota por el camino de Gamelotal hasta el pueblo de El Altar. La ocupación del serrano caserío —que por la montaña comunica a Barquisimeto con los piedemontanos San Rafael de Onoto y pueblo de Cojedes—, interrumpe las comunicaciones entre La Torre y el coronel Manuel Lorenzo, Comandante Militar de Barquisimeto, asignado a la toma de San Felipe.

En Barquisimeto, el coronel realista Juan Tello, jefe de la 3ª División y 1° Comandante de Infantería Ligera de los batallones *Barinas* y *Navarra* escribe a La Torre que el ejército de Bolívar prácticamente estaba en las narices de Araure. Advertía Tello que "había recibido aviso del alcalde de Sarare comunicándole que había una avanzada de los enemigos en el paso del río Acarigua y que la quinta división se había replegado sobre San Carlos"[322]. Este "aviso" del alcalde de Sarare Nicolás Torrellas al coronel Tello, habría sido uno de sus últimos favores a los realistas, desde su pronunciamiento y el de su hermano el Padre Torrellas ocurrido este cuatro de mayo en ese pueblo.

---

[318] El Padre Andrés Torrellas, oriundo de Siquisique, quien ascenderá hasta General de la República era párroco de su pueblo natal cuando el 10 de marzo de 1810, asociado con el indio Juan de los Reyes Vargas, se pronunció en Coro a favor de la causa del Rey. Volcado a las armas de la República desempeñó meritorio servicios a la Independencia, hasta su muerte acaecida cerca de Caracas en 1848 *(Diccionario biográfico de los campeones de la Libertad de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador i Perú, que comprende sus hazañas i virtudes por Manuel Leonidas Scarpetta i Saturnino Vergara, Bogotá: 1870, p. 625)*. En su texto sobre la Independencia en Sarare recopila el historiador Naudy Trujillo sobre el Padre Torrellas lo que sigue: "Rafael Domingo Silva Uzcátegui *[Enciclopedia Larense, tomo I; 1969. p 427]* sostiene que el padre Torrellas nació en Sarare y muere en 1864 en casa de su sobrino el Licenciado Andrés Alvizu, quien además lo hereda33 y en efecto los documentos que reposan en el Archivo Subalterno de Cabudare así lo confirman [Registro Subalterno del Municipio Palavecino del Estado Lara; Cabudare - Protocolo Primero del año 1880] – *Cfr*: Trujillo Mascia, *Aportes para la historia de Sarare - La zona llanera del estado Lara, Venezuela, en la guerra de independencia venezolana – 1811-1821*. Barinas: 2010, X Simposio Internacional de Historia de Los Llanos Colombo-Venezolanos, 21 pp.

[319] León Tello, *Ibídem*, Vol. 1, p. 102.

[320] Libro de *Órdenes Generales de la Brigada de la Guardia*, en: Arturo Santana, *Ibídem*, volumen II, p. 333. El nombramiento del general en jefe Santiago Mariño como Jefe del Estado Mayor fue aprobado en Barinas por El Libertador el 30 de abril de 1821.

[321] *O'Leary*, XXIX, p. 202

[322] León Tello, *El Ejército expedicionario…*, *Ibídem*, volumen I p. 174.

En Barquisimeto, conocida por el coronel realista Juan Tello la aproximación del coronel José de la Cruz Carrillo por el Occidente, recibe órdenes del general Miguel de la Torre de evacuar la ciudad junto al coronel Manuel Lorenzo[323]. Según instrucciones dictadas días antes, para fortalecer sus componentes, Tello y Lorenzo debían juntar sus fuerzas con las del coronel José María Herrera jefe de la 5ª División, acantonado en Araure.

En temor a ser sorprendidos por fuerzas patriotas, teniendo en cuenta el levantamiento del Padre Andrés Torrellas en Sarare, en vez de marchar por el camino real Barquisimeto-Araure, a fin de proteger sus cuerpos armados planifican marchar por la montaña del Altar, sin tocar a Araure, hasta descender desde la serranía hasta el pueblo de Cojedes [Cojeditos], inmediato a San Rafael de Onoto. De esta forma, si se producía antes una toma de Araure por los independientes, ambos jefes estarían en capacidad de salvaguardar sus respectivas unidades.

Entretanto, desde Araure, el coronel José María Herrera jefe de la 5ª División realista oficia al general Miguel de la Torre en San Carlos informándole que la avanzada patriota del coronel Juan Gómez ha arribado al pueblo de San Rafael de las Guasduas. La noticia de la ocupación le es transmitida por el teniente Cayetano Pachano, Comandante Militar de Ospino, según informaciones aportadas por el espía realista José María Albarrán, Sargento 1° de Dragones, enviado a Guanare en tareas de inteligencia por disposición del comandante Herrera[324].

En Occidente, en esta misma fecha sale desde la población de Casigua en la costa occidental del actual estado Falcón el general Rafael Urdaneta en su marcha hacia la monárquica población de Coro. "Nuestras marchas —narra el marabino— no fueron tan rápidas como se necesitaba para alcanzar al enemigo, porque la escasez de agua no lo permitía"[325]. Hasta cerca de Sasárida las unidades patriotas avanzan más o menos juntas, pasado este punto se separan para una mayor movilidad.

Sábado 5 de mayo – Barinas

Mientras Bolívar continúa en Barinas, producida en Sarare la deserción al ejército español del presbítero y coronel Andrés Torrellas, el sacerdote-militar en apoyo a Bolívar emite desde El Altar una *Proclama* dirigida a los pueblos de Occidente. "Si amáis la justicia —declara el religioso—, si apetecéis la paz y vuestro bienestar: si aspiráis a tener honor, dignidad y consideración entre los hombres, apresuraos a manifestar vuestros votos en favor de un ejército de hermanos que viene a fijar para siempre vuestra libertad, y poneros en posición de tan gratos como deseados bienes […] Unid vuestra voz a la mía: seguid mi decisión si queréis ver la paz y la concordia civil entre vosotros. Viva la independencia, viva la República de Colombia"[326].

La renuncia del sacerdote debilita la comunicación realista con el coronel Juan Tello y el Comandante de Occidente, coronel Manuel Lorenzo, jefe realista en Barquisimeto. Consumada la victoria de Carabobo, desde El Altar, el 22 de septiembre el Padre Torrellas recordará:

> "Cercado de bayonetas: en medio del mayor influjo del tirano Lorenzo, comandante general de occidente, y de 4.000 soldados que había en Araure, a cuya cabeza se hallaba el General La Torre, me separé de su comunión juntamente con el pueblo de Sarare y a otros que

[323] *Escritos del Libertador, Ib.*, tomo XIX, p. 603.
[324] Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *Ibídem,*, p. 73.
[325] *Correo del Orinoco* N° 111 - Angostura, sábado 28 de julio de 1821, p. [2]
[326] *Gaceta de Caracas* del jueves 13 de diciembre de 1821, p. 16. Proclama del Padre Andrés Torrellas y otros documentos suscritos por el sacerdote y excombatiente del ejército realista.

espontáneamente siguieron mi impulso, e invité a todos los demás del occidente en mi proclama de 5 de mayo último"[327].

Doce días después del levantamiento de Andrés Torrellas, escribirá Pedro Briceño Méndez al Vicepresidente Carlos Soublette: "El padre Torrellas, a cuya obstinación en el partido español debió este mucha parte de sus sucesos en las campañas de 1813 y 14, ha proclamado ahora la independencia en el pueblo de Sarare que fue siempre su guarida. Allí se ha levantado una fuerte guerrilla de caballería e infantería que observa constantemente a Araure y San Carlos, y asegura nuestras comunicaciones con Barquisimeto"[328].

En el campo realista, el mismo cinco de mayo en San Carlos por conducto del jefe de la 5ª División realista, coronel José María Herrera, acantonado en Araure, el general La Torre se impone del avance de la caballería patriota del coronel Juan Gómez desde San Rafael de las Guasduas hasta Ospino. Expone Herrera a La Torre "que la división a su mando no es capaz de empeñarse [en combate] por su corto número". En consecuencia le ordena el jefe realista, si fuese necesario —en caso de que "los enemigos continuasen su marcha"— replegarse "con la anticipación suficiente para no ser batido", hasta el cercano pueblo de Cojedes [Cojeditos], inmediato a San Rafael de Onoto[329]. El mismo día, en Araure, el realista Vicente González ex–teniente de la caballería española "pide reintegro y destino" en algún componente para entrar en campaña[330].

En San Carlos, desde este día el general Miguel de la Torre comienza a concentrar todos sus componentes realistas en el enclave San Carlos, Barquisimeto y Araure para marchar hacia Guanare en la idea de batir a Bolívar. El plan del jefe realista es apoyarse en la caballería de su segundo Francisco Tomás Morales para que, situándose en Guadarrama, contenga por esta parte un posible avance del general Páez por esta región[331].

En Occidente, en este día, el Gobernador de Coro don Miguel Correa oficia al general La Torre haberse verificado el día 3 de mayo "la proyectada sublevación en un pueblo de la península de Paraguaná". Señalaba el gobernador en su oficio que en Los Taques se hallaba el Almirante Luis Brión con algunos buques, "cuya operación la creía combinada con Maracaibo: que la columna del comandante Miyares se replegaba del interior sobre la capital, por cuyo suceso le pedía 500 fusiles, y un batallón de la tercera división ó toda ella"[332].

Simultáneamente, el coronel realista Manuel Lorenzo acantonado en Carora "supo que Reyes Vargas se hallaba en Caramacate, á una legua distante de Carora, y dispuso sorprenderlo"[333]. El desplazamiento resulta infructuoso por haberse movido desde aquel lugar el habilidoso indio Juan de los Reyes Vargas.

Domingo 6 de mayo – Barinas

El Libertador, por medio de su Secretario de Guerra Pedro Briceño Méndez, dirige al general Páez un oficio detallado informándole las acciones ejecutadas por el coronel Juan Gómez en la toma de Guanare y su contramarcha hasta el pueblo de Boconoíto. En el mismo documento le instruye sobre la necesidad que tiene de marchar cuanto antes del Apure hacia Guanare con el numeroso rebaño de

[327] *Gaceta de Caracas*, *Ibídem*, p. 17.
[328] *O'Leary,* p. 253. En el original viene una errata que ha seguido muchos autores, al transcribirse "Sanare" por "Sarare", que es lo correcto, según otros documentos.
[329] Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *Ibídem,*, p. 73.
[330] León Tello, *Ibídem*, vol. 2, p. 875.
[331] Lecuna, *ib*., III, p. 32.
[332] Pedro Tomás de Córdoba, *Ibídem*, tomo séptimo, p. 153.
[333] Pedro Tomás de Córdoba, *Ibídem*, tomo séptimo, p. 154.

ganado que le ha solicitado urgentemente para la campaña. Puntualiza Briceño Méndez en las instrucciones del caraqueño:

> "Que luego que convenga V.S. el camino que ha de tomar para ir a Guanare, lo avise volando a S.E. [El Libertador], detallándole las jornadas que piensa hacer para buscarlo en la misma dirección, pero servirá a V.S. de gobierno que si oportunamente no se reciben sus avisos le buscará S.E. sobre Guanarito que es la mejor dirección que conoce hasta ahora"[334].

Refiere el despacho dirigido al general Páez que "la entrada de las aguas ha producido algunas enfermedades en las tropas que sufrieron mucho en la marcha hasta el Jobo". Adiciona Briceño Méndez que El Libertador calcula marchar hacia Guanare del 20 al 30 de mayo, con proyecto de reunirse en esta ciudad con el general Rafael Urdaneta, a objeto de que se junten en el lugar las fuerzas de Páez, Urdaneta y Bolívar. El curso de la campaña impedirá que este proyecto de Bolívar sea ejecutado.

Con los postas que se dirigen hacia Guayana, Bolívar escribe igualmente a don Guillermo White, en Trinidad, explicándole las razones que condujeron a la ruptura del armisticio. La extensa misiva expone los argumentos en torno a la inestabilidad política de las instituciones en España, a la vez que le comunica los efectos que para la campaña ha significado la disminución de las posiciones del general Miguel de la Torre. Entre otros argumentos, Bolívar escribe a White: "Yo le aseguro a Vd. que sólo un ángel puede salir del laberinto en que está el general La Torre"[335].

Sobre la toma de Guanare por el coronel Juan Gómez el 30 de abril, en oficio al Vicepresidente de Venezuela, Carlos Soublette, el ministro de guerra Pedro Briceño Méndez le escribe: "Entretanto estamos limitados a observar al enemigo desde Guanare, que ha sido ocupada por el destacamento del señor Coronel Gómez, de que hablé a V.S. en mi anterior comunicación"[336].

En este día, se instala en la villa del Rosario de Cúcuta el Congreso Constituyente de la República de Colombia. El 24 de mayo desde Guanare, cuando reciba el paquete del correo de Cúcuta, en oficio al Ministro del Interior y Justicia Diego Bautista Urbaneja, por conducto de Briceño Méndez, Bolívar escribe: "Decidido S. E. á no mezclarse ni tomar conocimiento sino en los negocios militares que tengan relación íntima con la guerra, me manda lo diga á US. para que se sirva anunciarlo así á S. E. el Vicepresidente de la República, asegurándole que S. E. se ha descargado desde este momento de toda otra responsabilidad, haciéndola recaer toda sobre S.E. el Vicepresidente, á quien corresponde el ejercicio del Gobierno en el resto de sus atribuciones"[337].

Las sesiones del Constituyente se desarrollarán hasta el 21 de octubre. Concluida la Campaña de Carabobo, El Libertador concurrirá a sus sesiones ordinarias el 3 de octubre de 1821, tomando juramento como Presidente de Colombia, conformada por Venezuela y Cundinamarca, nombre asignado al antiguo territorio de Nueva Granada.

En Occidente, al amanecer de este día, el coronel realista Manuel Lorenzo ataca en el sitio de Caramacate, cerca de Carora, a las compañías patriotas de Galmo y Colmenares provenientes de El Tocuyo, "y por un prisionero se enteró que Reyes Vargas se hallaba en el Egido"[338].

---

[334] *Escritos del Libertador, Ibíd*., tomo XIX, ps. 562-563.
[335] *Escritos del Libertador, Ib*., tomo XIX, ps. 566-568.
[336] *Escritos del Libertador, Ib*., tomo XIX, p. 565.
[337] *O'Leary,* XVIII, p. 272.
[338] Pedro Tomás de Córdoba, *Ibídem*, tomo séptimo, p. 154.

Lunes 7 de mayo – Barinas

En el Cuartel General, El Libertador se dedica a contestar cinco oficios recibidos del coronel José de la Cruz Carrillo fechados en Trujillo, dándole las gracias por el resultado de sus acciones militares en Occidente. Al girarle instrucciones sobre el curso de la campaña, le pide disponga un descanso a las tropas que vienen desde Mérida porque "deben venir muy estropeados", las cuales suman 400 hombres. "Por esta parte —le escribe— no ha ocurrido novedad particular después que el Coronel Gómez con un piquete de *Dragones* ocupó á Guanare evacuada ya por la 5ª División. Tanto este ejército como el de Apure están prontos á moverse y lo harán dentro de muy pocos días[339].

En el plano político el mismo día Bolívar envía al Congreso Constituyente de Cúcuta, instalado dos días antes, su renuncia la Presidencia de Colombia. De igual manera ordena nombrar al Dr. Eduardo Mullery como cirujano del ejército, con destino a la 1ª Brigada del *Escuadrón Dragones de La Guardia*[340].

En Occidente, el general Rafael Urdaneta destina una columna por el camino de Urumaco a las órdenes del coronel Justo Briceño. En el lugar el cuerpo patriota desarma cuarenta realistas destacados en la población como guerrilla. El resto de los soldados se dispersan y huyen[341]. Entretanto, en Oriente, desde Machurucuto en la noche de este día el general José Francisco Bermúdez marcha al frente de 1.000 hombres para enfrentar al teniente coronel José Istúriz, situado al norte de la Laguna de Tacarigua con 300 hombres del batallón ligero del *Hostalrich*.

El mismo día, el coronel realista Manuel Lorenzo arriba a los valles de Baraguita, cerca de Carora, sorprendiendo a una pequeña avanzada patriota situada en La Ermita. Impuesto que las guerrillas republicanas, en número de 150 hombres, al mando de los comandantes "Torres, Perozo y el indio Toro" se encontraban en el punto de Los Algodones, divide sus componentes y dispone un inmediato ataque. Pedro Tomás de Córdoba, secretario de La Torre narra: "Dividió su fuerza, y prevalido de la noche dispuso saliesen 200 hombres á las órdenes del capitán del *Barinas* don Pedro Alvarado, para que tomase las alturas del valle por la espalda, y con el resto se dirigió á Baraguita, por donde creía se retirase el enemigo. El día 8 atacó Alvarado el pueblo, destruyó completamente las partidas, incendió las casas y rochelas de Torres y Perozo, y cayendo los dispersos por el punto donde estaba Lorenzo, se completó la derrota, dejando el enemigo 30 muertos y doble número de heridos"[342].

Martes 8 de mayo – Barinas

El Libertador escribe al coronel Ambrosio Plaza, adscrito al Estado Mayor, informándole que "se están esperando los vestuarios esta tarde, y apenas se haya vestido el Batallón *Anzoátegui*, marchará para Boconó [San Genaro de Boconoíto]". De igual modo, dicta el oficio a Plaza: "Algunas compañías de este cuerpo pueden destinarse a destruir las guerrillas de Ferrus y Larriva si no van las de Obispos por algún accidente, o que estén en mal estado"[343].

Según el libro de *Órdenes Generales* llevado por Ambrosio Plaza se sabe que el *Escuadrón Dragones de La Guardia,* que a la vanguardia marcha por el camino de Guanare, está compuesto por 1 oficial, 3 sargentos, 4 cabos y 28 soldados, sumando un componente de 35 efectivos[344]. Activada la columna

---

339 *Escritos del Libertador, Ib*., tomo XIX, p. 569-570. - *O'Leary*, tomo XIX, p. 229

340 *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* – en: Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 323.

341 *Correo del Orinoco* N° 111 - Angostura, sábado 28 de julio de 1821, p. [3]

342 Pedro Tomás de Córdoba, *Ibídem*, tomo séptimo, p. 155.

343 *Escritos del Libertador, Ib*., tomo XIX, ps. 573 y 574. También: *Cartas del Libertador corregidas conforme a los originales: 1818-1821,* Caracas: 1929, Lit. y Tip. del Comercio, p. 346. [En *Escritos del Libertador* dice "Ferrer" en vez de "Ferrus", como corresponde, lo cual hemos corregido].

344 *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* – en: Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 325.

del coronel Plaza, las patrullas de vigilancia del realista José María Herrera, comandante de la 5ª División notifican a La Torre el movimiento del componente patriota. La noticia llegará a su Cuartel General en Araure dos días después que Plaza se aproxime sobre los cuerpos españoles.

Desde Oriente, habiendo emprendido su marcha desde Clarines con 1.000 hombres en medio de "los estragos que una epidemia de viruelas había hecho en el ejército", el general José Francisco Bermúdez arriba a la población de El Guapo enfrentando con el teniente coronel patriota Estanislao Castañeda junto a 150 hombres, a tropas del batallón *Hostalrich* al mando del teniente coronel realista José Istúriz cuando este cruzaba el Caño Amarillo. Posesionado el jefe oriental de la boca de la Laguna de Tacarigua, escribe al Vicepresidente de Venezuela, Carlos Soublette en Uchire, dándole noticias sobre las ocurrencias de la marcha[345]. Según el oficio, Bermúdez había tenido "dos acciones dadas en las haciendas de Don Francisco Javier Solorzano y doña Rita Herrera y Bermúdez". Simultáneamente en el Alto Llano, el general José Gregorio Monagas organiza la caballería patriota, a fin de obrar de acuerdo con el general Pedro Zaraza situado en Calabozo.

En el Cuartel General realista de San Carlos, el general Miguel de la Torre cree juzgar que el Brigadier Ramón Correa, Comandante Militar de Caracas, está 'capacitado' para contener el avance de Bermúdez en su marcha hacia la capital[346]. Los días que siguen le harán conocer lo contrario, pese a que Bermúdez marcha con bisoños contingentes. Sobre su salida días antes desde Uchire —donde permanecerá el Vicepresidente Carlos Soublette hasta la toma de Caracas el 14 de mayo—, en carta al Libertador del veintinueve de mayo, el general Soublette escribe que el general oriental marchó "con mil hombres escasos, y de estos sólo apenas 400 que pudieran llamarse soldados"[347].

Miércoles 9 de mayo – Barinas

Víspera de la marcha que Bolívar ejecutará sobre Guanare, en el Estado Mayor se enfatizan medidas para que ningún miembro del ejército traspase el río Santo Domingo. En el libro de *Órdenes Generales*, sobre este asunto el coronel Ambrosio Plaza asienta:

> "Se recuerdan las órdenes anteriores sobre que ningún individuo pase el río Santo Domingo, ni con el pretexto de buscar pasto, pues andan partidas enemigas del otro lado haciendo prisioneros a cuantos encuentran pertenecientes a este ejército; y se ha sabido que en Guanare han pasado por las armas a uno que pasó a buscar pan"[348].

El Libertador por su parte oficia a Diego Bautista Urbaneja, Ministro del Interior y Justicia, una serie de observaciones a la Ley de Secuestros y Confiscación del 16 de junio de 1819, con beneficios a la mujer. En despacho al Intendente interino de Barinas, general Miguel Guerrero, le ordena vender todo el tabaco encontrado en la factoría de Obispos "para pagar las cosechas que presenten los labradores". En el orden militar, Bolívar aprueba "que el teniente coronel Antonio Romero, Comandante de Pedraza, tome también el mando el territorio que ha dependido hasta ahora del Comandante de Guaca [teniente coronel Juan Manuel Silva]"[349].

En el orden militar, por decreto marginal El Libertador conmuta la pena de ejecutar al alférez Germán Larrarte, subteniente de caballería oriundo de Casanare y ayudante del regimiento de esa

---

345 *Gaceta de Caracas* N° 1, jueves 17 de mayo de 1821, - *Cfr*: *Documentos de Carabobo*, *Ibíd*., p. 25. - José Manuel Restrepo, *Ibíd.,* tomo Tercero, p. 127.

346 Héctor Bencomo Barrios, *Campaña de Carabobo*…, p. 69.

347 *O'Leary,* VIII, p. 288.

348 *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* – en: Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 324. Se ha corregido la ortografía original.

349 *Escritos del Libertador*, tomo XIX, *ibíd*., p. 581-582.

población, quien iba a ser pasado por las armas al día siguiente diez de mayo. Acusado por el delito de "deserción", el despacho exhibe una larga exposición firmada por el acusado que sirvió de descargo en las acusaciones que se le imputaban[350].

Mientras Bolívar aprueba estos despachos, las avanzadas patriotas han atravesado Ospino buscando acercarse a Araure, donde está acantonado el coronel José María Herrera con la 5ª División española. Los movimientos patriotas son monitoreados por la muy activa comunicación realista.

En Achaguas, el general José Antonio Páez ha culminado sus preparativos para emprender la marcha y encontrase con El Libertador según sus instrucciones, trasladando un grueso rebaño de ganado y caballos para la jornada. En carta de este día, dirigida al Vicepresidente de la República don Antonio Nariño le escribe: "Yo marcho mañana, con todo el ejército que mando, a reunirme a S.E. [Bolívar], mis tropas cada día están más lucidas y deseosas de pelear por la libertad; el entusiasmo es tan general que casi podemos lisonjearnos del triunfo. Yo tendré el honor de comunicárselo con mucha anticipación y de darle frecuentes avisos de cuanto ocurra"[351].

En Occidente, el mismo día, la invasión del general Rafael Urdaneta, fortalecida con los cuerpos del coronel Justo Briceño alcanzan el pueblo de Mitare, donde se enteran que la península de Paraguaná se ha declarado a favor de la Independencia[352]. El movimiento de insurrección, apoyado por las milicias locales, es liderado por el francés Ángel Loubet, junto a algunos vecinos del lugar[353]. Levantados en armas los pueblos de Paraguaná y la Vela de Coro, los insurgentes patriotas marchan hacia Coro obligando a las autoridades de esa capital organizar una súbita evacuación del vecindario[354]. Al día siguiente, desde Cumarebo, el comandante realista Bernardo Miyares participa a La Torre "que hallándose enfermo el jefe propietario", se había hecho cargo del mando de Coro, transfiriéndolo inmediatamente a "una junta compuesta de varios individuos respetables de dicha plaza, en quienes trasmitió toda la autoridad, y encargó muy particularmente sacasen en el caso de invasión del enemigo"[355].

El general Urdaneta recuerda en sus Memorias: "A cuatro leguas de Coro recibió Urdaneta una comisión compuesta de los señores Presbítero Mariano Talavera, Antonio Urbina y José María Miyares, asegurándole que la ciudad acababa de ser evacuada por las tropas españolas, que se habían retirado con dirección a Puerto Cabello, por costa, y que ellos en representación de la ciudad de Coro, venían á ofrecer su sometimiento al Gobierno de la República"[356]. Presos de pánico, después que el gobernador don Miguel Correa embarca en La Vela de Coro, numerosos realistas de la capital emigran a pie hasta Puerto Cabello, escoltados por el jefe militar don Bernardo Miyares. Un mes después, Miyares y el gobernador de Caracas Ramón Correa acompañados por numerosos realistas se habrán refugiado en Curazao[357].

Antes de evacuar la ciudad, intimados por 500 patriotas, los realistas corianos deciden "incendiar el almacén de pólvora que había en uno de sus barrios"[358]. Sobre esta feroz decisión, Vicente Lecuna precisa: "Los españoles causaron muertes y graves daños, al volar la víspera un depósito de 90

---

350 *Escritos del Libertador*, tomo XIX, *ibíd*., p. 583-586.
351 *Archivo del General José Antonio Páez, Ib., tomo* II, p. 16.
352 *Correo del Orinoco* N° 111 - Angostura, sábado 28 de julio de 1821, p. [3]
353 Francisco Javier Yánes, *Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró Estado Independiente hasta el año 1821*, Caracas: 1943, Academia Nacional de la Historia, tomo Segundo, p. 107.
354 *Correo del Orinoco* N° 108 - Angostura, sábado 23 de junio de 1821, p. [1].
355 Pedro Tomás de Córdoba, *Ibídem*, tomo séptimo, p. 153.
356 Rafael Urdaneta, *Memorias, ib*., p. 349. También: "Coro en la historia" por Oscar Beaujón en: *Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón*, *ib., p. 19*.
357 *Correo del Orinoco* N° 110 - Angostura, sábado 21 de julio de 1821, p. [3]
358 Francisco Javier Yánez, *Ib*., tomo Segundo, p. 108.

quintales de pólvora, en el centro de la ciudad"[359]. El estallido habría volado cuatro mil kilos de pólvora —cuatro toneladas—, detonadas para que no cayesen en manos republicanas. Un día después, Urdaneta describirá: "La explosión de un almacén de pólvora, que los enemigos minaron, aumentó la consternación de los infelices Corianos, y causó la dispersión de las tropas que habían quedado en la plaza dispuestas a presentarse", adicionando que los vecinos prefirieron huir a verse "expuestos a ser sepultados bajo las ruinas de su ciudad por el incendio del almacén de pólvora"[360].

El mismo día, desde Baraguita, el coronel realista Manuel Lorenzo decide retrogradar hacia Barquisimeto, apertrechándose previamente de cabras y algún ganado para manutención del ejército. Pedro Tomás de Córdoba, secretario de La Torre recuerda: "El día 9 recogió de los valles de Baragua, Baraguita y parte de Siquisiqui 150 reses y más de 1.000 cabezas de ganado lanar, con lo que contramarchó á Barquisimeto, donde llegó el 13" de mayo[361].

El ejército de Oriente, por su parte, al mando del general José Francisco Bermúdez, parte desde la población de El Guapo en persecución de los realistas. En los caños de Macanilla o Panaquire, arresta a un soldado español herido, 14 mulas y tres caballos. El capturado es un efectivo de la *Compañía de Granaderos*, la cual fue arrollada en el combate protagonizado contra el teniente coronel graduado Juan Castañeda. Al anochecer, Bermúdez acampa en el pueblo de El Limón "donde se dejó el español en hospitalidad"[362].

Jueves 10 de mayo – Barinas y Obispos

Después de aparejar su ejército, en continuación con el dispositivo de la campaña, El Libertador inicia el movimiento de algunos componentes con dirección al pueblo de Obispos. Desalojado desde finales de abril por el destacamento realista del coronel Manuel Lorenzo Morillo, en este lugar se van concentrando la Brigada de *La Guardia* y el batallón *Anzoátegui* conducido por el teniente coronel José María Arguindegui, quien pasará inmediatamente a Boconoíto con el Estado Mayor del Libertador.

Desde la Secretaría de Guerra, igualmente se oficia al teniente coronel José Manuel Silva, comisionándole 'exclusivamente' a recoger vacunos donde sea posible. "No se limitará V. —obliga el despacho— a coger ganado en los hatos del Estado, sino que lo cogerá donde quiera que haya, sea de quien fuese el hato. Tampoco distinguirá V. entre el manso y el cerrero, ni entre las vacas o toros, chico o grande". Según las órdenes, todo el ganado debería ser pagado a "cuatro reales cada res que se ponga de este lado del Apure, y el total que produzca esta cantidad la distribuirá a prorrata entre los peones y caporales que hayan cogido cada partida que pase el río"[363].

El mismo día, siguiendo instrucciones de El Libertador, el general José Antonio Páez jefe de la 1ª División inicia desde Achaguas su fatigosa jornada hacia la sabana de Carabobo, conduciendo un número mayor de caballos y ganado para el racionamiento del ejército. Sobre la inmensa caravana de hombres y animales que conduce desde el Apure, en su *Autobiografía* recuerda el llanero: "El 10 de Mayo salí de Achaguas con mil infantes, mil quinientos jinetes, dos mil caballos de reserva y cuatro mil novillos, y crucé el Apure por el paso Enriquero"[364]. Buena parte del ganado que conduce, según consta en certificación, ha sido extraído del hato *La Candelaria Aranera*, propiedad de doña María

[359] Lecuna, *Crónica razonada… ib.*, III, p. 29.
[360] *Correo del Orinoco* N° 111 - Angostura, sábado 28 de julio de 1821, p. [2]
[361] Pedro Tomás de Córdoba, *Ibídem*, tomo séptimo, p. 155.
[362] *Gaceta de Caracas* N° 1, jueves 17 de mayo de 1821, - *Cfr*: *Documentos de Carabobo*, *Ibíd*., ps. 19 y 25.
[363] *Escritos del Libertador*, tomo XIX, *ibíd*., ps. 586-587.
[364] José Antonio Páez, *Autobiografía*, *ibíd*., tomo I, p. 203.

Antonia Báez, madre de Candelaria Arana ó Araña, esposa del lancero araureño Juan Guillermo Iribarren Chaquea, coronel de los temibles *Húsares de Páez*, casado en Cunaviche en 1819[365].

La organización de estos 2.500 soldados en marcha desde Achaguas estaba dividido en dos batallones de infantería: el *Bravos de Apure* y los *Cazadores Británicos*. Por enfermedad del coronel caroreño Francisco Torres, el batallón *Bravos de Apure* estaba conducido por el coronel italiano Carlos Luis Castelli, cargo desempeñado hasta su llegada a San Carlos[366]. Los *Cazadores Británicos* entretanto estaban al mando del coronel Thomas Ilderton Ferriar, mientras la *Guardia de Honor* del general Páez la comandaba el coronel Cornelio Muñoz.

La titánica empresa de conducir durante un mes "un hato a las espaldas", según expresión de Bolívar, obliga resaltar los protagonistas que escoltan la caravana de ganado desde los confines del Apure. En la embarazosa travesía acompañan a José Antonio Páez el coronel guanareño Miguel Antonio Vásquez, Jefe del Estado Mayor, sus ayudantes Ignacio Meleán y el teniente coronel brasileño José Ignacio de Abreu y Lima. El resto de los efectivos del convoy llanero lo integran el coronel araureño Juan Guillermo Iribarren, con los *Húsares de Páez*; coronel Miguel Borrás, *Regimiento de la Muerte;* coronel Francisco Farfán, *Lanceros de Honor*; teniente coronel Juan A. Gómez, *Cazadores Valientes;* coronel Rafael Rosales, con una *Reserva* de caballería; y el *Regimiento La Venganza,* protagonista cerca de Papelón del combate *La Maroma* cerca de Guanare, comandado esta vez por el sargento mayor araureño Luis Escalona[367].

En conocimiento de la dificultad que impone la formidable tarea de movilizar caballos, reses y hombres, justo cuando se inicia el período de lluvias, el 18 de junio de 1820, escribía Páez un año antes al general Briceño Méndez, ministro de la guerra: "La sola idea de las grandes inundaciones del terreno y los ríos caudalosos que lo cortan por todas partes, presentan dificultades para mover una división gruesa, cuyo equipamiento embaraza aún más que la tropa, de quien también fundamentalmente no debemos esperar toda la disposición necesaria para resistir la crudeza del tránsito y la estación […]"[368].

Posterior a su salida de Achaguas el 10 de mayo, después de vadear el Paso Enriquero entre el 18 y el 20, siguiendo rumbo nor-oeste, Páez deberá costear el Apurito, para atravesar el caudaloso Apure y salir a las inmediaciones de Santa Catalina[369]. Desde este punto, toma camino hacia El Regalo y

---

365 Francisco Cañizales Verde, *Vida y hazaña de Iribarren*, Barquisimeto: 1994, Editorial Boscán, ps. 64, 65, 79 y 106. A la letra, el certificado que verifica la extracción de ganados del hato La Candelaria Aranera es como sigue: "José Antonio Páez. De los Libertadores de Venezuela. General en Jefe de los Ejércitos de Colombia, Comandante General del Departamento de Venezuela – CERTIFICO: que desde el año 1816 cuando fue ocupada esta provincia por las tropas de mi cargo le empezaron a traer ganados y bestias en gran número para el servicio y cubriría de aquellas del Hato titulado La Candelaria Aranera, perteneciente a la señora María Antonia Báez, habiendo continuado la estracción del mismo modo hasta que marchó el Ejército a la Campaña de Carabobo en 1821 que es notorio era uno de los más grandes hatos y de mejores animales, que con el motivo indicado quedó en esqueleto; conceptuando que los mejores y el mayor número de los animales se consumió en el Ejército. Por tanto doy la presente en el Cuartel General de San Juan de Payara el 28 de enero de 1824. José Antonio Páez" (*Ob. Cit*., p. 79). El Mayordomo del hato *La Candelaria* era el patriota Patricio Sánchez quien, en febrero de 1821, antes de la Campaña de Carabobo descubrió un complot para asesinar al general José Antonio Páez, concebido por el teniente coronel realista Villasana, para ser perpetrado en Achaguas por Juan José Ravago. Puesto en descubierto, después de un juicio Ravago fue fusilado por orden de Páez. Todos los detalles del frustrado magnicidio en: *Correo del Orinoco* N° 99, Angostura, sábado 31 de marzo de 1821, p. [1]. También: Oficio de Pedro Briceño Méndez a Páez el 1° de abril de 1821 (*O'Leary,* XVIII, p. 165).

366 Marisa Vannini de Gerulewics, *Carlos Luis Castelli: Documentos - Vida y Obra del general de división Carlos Luis Castelli ilustre prócer de la Independencia*, Cámara de Comercio Industria y Agricultura Venezolano-Italiana, Caracas: 1988, p. 465.

367 Manuel Landaeta Rosales, *Ib*., p. 12.

368 *Archivo del General José Antonio Páez, Ib.,* tomo I, p. 254.

369 Vicente Lecuna, *Crónica Razonada…, ibídem,* tomo III, p. 42. - José Antonio de Armas Chitty, *La Batalla de Carabobo: antecedentes y efectos,* Caracas: 1971, Ernesto Armitano – Editor, p. 61.

Santa Cruz, vadea Las Flores sobre el río Guanarito para continuar por el Paso de la Ánimas y subir hasta Guerrilandia para alcanzar el pueblo de Tucupido, a dos leguas de Guanare.

Sobre la agobiante jornada, que durará treinta días hasta San Carlos, el legionario inglés Charles Minchin, capitán del batallón *Cazadores Británicos* o infantería ligera británica, remanente de la antigua Legión Británica, recuerda:

> "Debo decirles que fue el 10 de mayo cuando nuestra brigada, al mando de Páez, sacó de Achaguas, una posición fuerte en la frontera, entre las provincias de Apure y Carabobo […] Tuvimos que cruzar el río Apurito, y numerosos arroyos plagados de caimanes y, con esa plaga aún más peligrosa, el pez Caribe, que aunque no es más grande que una percha, tiene dientes que penetran una capa de acero y que, a el olor de la sangre llega en tantas miríadas que los animales más grandes, e incluso el caimán mismo, son devorados por ellos en un momento. Algunos de nuestros hombres habían muerto así en el agua, y otros habían muerto en el camino por las mordeduras de serpientes y reptiles venenosos. Un número mucho mayor fue víctima del deseo, la fatiga y la enfermedad. En resumen, nuestros sufrimientos habían sido tales, que no había un solo hombre de nosotros que no estuviera resuelto a morir, luchando, en lugar de volver sobre sus pasos"[370].

El mismo diez de mayo, en Sarare, seis días después de haber ocurrido el levantamiento del Padre Andrés Torrellas, desde este pueblo su hermano el alcalde Nicolás Torrellas oficia al Libertador informándole la evacuación de Barquisimeto por el coronel Juan Tello con el batallón de Infantería *Barinas*, cinco compañías del 1° batallón *Navarra* y el 5° *Escuadrón de Baqueanos*. Al ratificarle la anexión definitiva de Sarare a la causa republicana, en una apresurada nota el alcalde Torrellas escribe a Bolívar:

> "Penetrados de que nuestra apática indiferencia por una causa que hemos santificado en nuestros corazones desde que la nación española enarboló el estandarte de su libertad, es la causa de que el español orgulloso nos insulte con una guerra a muerte; hemos protestado a la cabeza de este benemérito pueblo separándonos de su dominación i proclamar el Gobierno nacional de la República. En este momento están pasando las tropas que cubrían a Barquisimeto (los batallones realistas Navarra i Barinas), i sin duda huyendo de los patriotas de Siquisique i Carora; lo habían verificado hace seis días hacia San Carlos; pero luego he sabido que oblicuaron hacia Cojedes sin duda para marchar a Araure a reunirse a la quinta División que permanece allí: Latorre está en San Carlos con la primera División que no pasará de 1400 de todas armas. Estoy de prisa i me urge despachar este propio. Dios guarde a V.E. muchos años, Sarare, mayo 10 de 1821. Nicolás Torrellas"[371].

Entretanto, en la villa de Araure, el coronel José María Herrera escribe al general La Torre en San Carlos notificándole que Bolívar aún no se mueve desde Barinas, lo que permitió el ingreso a Guanare del capitán La Riva "con un piquete de la misma ciudad"[372]. La Riva —escrito indistintamente en la documentación como Larriva— era el segundo comandante de Ospino y actuaba al frente de una

---

[370] Narración del general ingles Charles James Minchin (1797-1879) antiguo capitán del batallón Cazadores Británicos en: Edward B. Eastwick, *Venezuela: or Sketches of life in a south American republic; with the History of the loan of 1864 – Late secretary of legation at the court of persia; and commissioner for the venezuelan loan of 1864;* London: 1868; Chapman & Hall, 193, Piccadilly; p. 211.

[371]Scarpetta-Vergara, *Diccionario* … , *Ibídem*,, p. 625.

[372] Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *Ibídem*, p. 73.

guerrilla realista, destinada a las tareas de vigilancia y acoso contra las fuerzas independientes entre esa villa y Guanare.

Igualmente, en este día, el teniente coronel español Domingo de Loyola, comandante del *Regimiento Guías del General*, acampado en el pueblo de Acarigua, atento a cualquier evacuación de contingencia por el camino de San Carlos, escribe un oficio al general Miguel de la Torre, cuyo texto es como sigue:

> "S.G. en J. [Señor General en Jefe del Ejército]. Acabo de recibir el oficio de V.S., fechado en Caracas, 23 de Marzo, en donde se digna comunicarme la renovación de la guerra a causa de las desmesuradas e inoportunas pretensiones del Gobierno Disidente, y tanto éste como el Manifiesto que V.S., me acompaña, he hecho saber a los individuos que dependen de mi accidental mando, conforme V.S., se sirve prevenirme en el citado oficio. Dios guarde a V.S. muchos años. Acarigua 10 de mayo de 1821. Domingo de Loyola (rubrica)"[373].

En Occidente, mientras tanto, a las once de la mañana de este día, el general Rafael Urdaneta ocupa finalmente la ciudad de Coro, la cual encuentra incendiada y en ruinas por la explosión el día anterior del polvorín realista. La liberación de la provincia, después de mucho tiempo en manos realistas, permite a los patriotas capturar un importante parque de municiones y pertrechos, contándose entre otros efectos 50 mil cartuchos de fusil y 20 piezas de artillería de distintos calibres. El mismo día, el comandante realista de Pedregal, el coronel francés Pedro Luis Inchauspe, oficia al marabino "poniéndose a disposición del Gobierno de Colombia con todas sus fuerzas, y disculpándose de no haberlo hecho antes en fuerza de las circunstancias"[374].

Desde Oriente, en ruta hacia la capital, el general José Francisco Bermúdez arriba al pueblo de Panaquire. Para sosegar la marcha y seguir hasta Caracas, decide acampar en esta población. Mientras el general oriental aloja sus tropas en este lugar, muy cerca, el comandante realista Bernardo Ferron ordena a algunos de sus componentes moverse hacia el sitio de Chuspita, para evitar un lance con las fuerzas independientes, repliegue que ejecutan en horas de la noche de este día[375].

Viernes 11 de mayo – Barinas

A un día de emprender su marcha sobre Guanare, Bolívar apura los preparativos de la marcha. Según el libro de *Órdenes Generales* llevado por el general Santiago Mariño, se sabe que el oficial del día era el coronel sancarleño José Teodoro Figueredo Gegundez. El cuaderno señala además haber ordenado el caraqueño desde este día en adelante, previa justificación de ordenanza, pasar por las armas a cualquier individuo del ejército "que robare", con el expreso de que los comandantes con personal incursos en tales dolos fuesen separados del Estado Mayor del Libertador[376].

Según la documentación, El Libertador se complace en recibir 25.000 pesos enviados por el Vicepresidente de Cundinamarca don Antonio Nariño, para el sostenimiento de la campaña. Se trata de una primera remisión de dinero para el apresto de las tropas y el sostenimiento de la marcha[377]. Por el correo que parte para Nueva Granada, Bolívar responde numerosa correspondencia política. Sorprende la cantidad de oficios, la extensión y la calidad de respuestas en cada uno de sus contenidos[378].

---

[373] José Roberto Ibáñez Sánchez, *Presencia granadina en Carabobo: Narración histórico militar,* Bogotá: 1971, Departamento de Relaciones Públicas del Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia, tomo 2, p. 232.
[374] *Correo del Orinoco* N° 111 - Angostura, sábado 28 de julio de 1821, p. [3] Bencomo Barrios, *ib*., p. 81.
[375] *Gaceta de Caracas* N° 1, jueves 17 de mayo de 1821, - *Cfr*. *Documentos de Carabobo*, *Ibíd*., ps. 19 y 25..
[376] Libro de *Órdenes Generales de la Brigada de la Guardia*, en: Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 330.
[377] *Escritos del Libertador*, tomo XIX, *ibíd*., ps. 598-599.
[378] *Escritos del Libertador*, tomo XIX, *ibíd*., ps. 595-615. – *O'Leary*, XVIII, ps. 237-244.

En modo simultáneo, el coronel barinés Remigio Ramos, quien desde las filas realistas se había pasado al ejército republicano en Barinas el 25 de abril de 1821, es enviado desde Obispos por Bolívar con un destacamento de caballería a recorrer la región de La Aduana, Guanarito y Mijagual. Le acompaña una columna del batallón *Boyacá* al mando el teniente coronel Ludwig Flegel, con encargo de pacificar el territorio abandonado por el ejército realista "atrayendo al servicio de la República algunas guerrillas que había aquel dejado para que nos molestasen por la espalda"[379].

Remigio Ramos, uno de los mejores jefes de la caballería realista, en la que sirvió hasta alcanzar el grado de coronel, había sido admitido con el mismo rango por el propio Libertador, asignándosele la tarea de subvertir las guerrillas realistas de la región para atraerlas al ejército independiente[380]. En oficio del 13 de mayo, dirigido a José Antonio Páez, se detalla el movimiento de Ramos: "El batallón Boyacá, con un destacamento de caballería, fué por Obispos á ejecutar una correría en los distritos de Mijagual, Nutrias é inmediaciones de Guanarito, á fin de pacificar aquellos territorios batiendo ó atrayéndose á nuestro servicio las guerrillas que los infestaban"[381].

Durante este tiempo, desde el Cuartel General en Barinas, la superioridad republicana había comenzado a persuadir a algunos jefes realistas para atraerlos al ejército independiente. Consta según documentación española que, en estos días, se reportó la captura de un oficio enviado por el comandante del batallón *Boyacá,* teniente coronel José Gabriel Lugo, dirigido al capitán Valero del ejército del Rey "invitándole a reconocer al gobierno de la república, sin que perdiera la graduación que tenía"[382].

En esta misma fecha, desde Achaguas vía al río Apure, el general Páez cumple su primer día de jornada conduciendo la numerosa caravana de caballos y ganado para provisión del ejército. Sobre este asunto, el catorce de mayo escribirá Briceño Méndez a Rafael Urdaneta: "Por lo que pueda importar á las operaciones de US., debe saber que el General Páez ha empezado sus movimientos el día 11 del corriente, y debe estar reunido con este ejército en los últimos días de este mes ó en los primeros del entrante, á más tardar"[383].

Del lado realista, impuesto La Torre sobre la avanzada patriota hacia Guanare, desde San Carlos oficia al coronel Herrera: "Recibí la de V. de ayer en que me informa más claramente de no haberse movido Bolívar de Barinas". Comunica La Torre que esta circunstancia facilitó la entrada parcial a Guanare del capitán realista apellidado La Riva 'con el piquete' que quedó en observación en la misma ciudad[384].

En el mismo oficio, recomienda La Torre al coronel Herrera el uso de espías, para escrutar los movimientos del ejército patriota. "Como dejo dicho —le escribe— es útil enviar siempre dos o más espías que por distintos rumbos examinen y den cuenta del enemigo, porque de este modo se sabe cuál es el más fiel y si conviene las noticias para proceder con seguridad"[385].

Al norte de la provincia, el general José Francisco Bermúdez, quien marcha desde Oriente, alcanza el pueblo de Caucagua a donde llega a la una de la tarde. Acampado en este lugar, intercepta oficios suscritos por el comandante realista Bernardo Ferron, dirigido a un oficial de sus tropas en las

---

379 *O'Leary,* XVIII, p. 241; Arturo Santana, *ibíd.*, I, p. 84; Héctor Bencomo Barrios, *Campaña de Carabobo … ib.*, p. 64.

380 *Escritos del Libertador*, Caracas: 1987, tomo XIX, Documento N° 5564, p. 518 - *Correo del Orinoco*, Nº 104, 19 de mayo de 1821, 11°. También: *Decretos Marginales del Libertador*, Caracas: 1960, Fundación John Boulton - Edición conmemorativa del Sesquicentenario de la Independencia, ps. 164-165 – A poco de pasarse a las filas patriotas, después de Carabobo Remigio Ramos rindió su vida el mismo año 1821 en la batalla de Urica (Virgilio Tosta, *Crónica de Barinas: Siglos XIX y XX*, Caracas: 1971, Editorial Sucre, p. 143).

381 *O'Leary*, XVIII, ps. 244-245.

382 León Tello, *ib.*, Vol. 1, p. 194.

383 *O'Leary,* ps. 249 y 250.

384 Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *Ibídem*, p. 73.

385 Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *ibídem*, p. 74.

inmediaciones "previniéndole —cuenta Bermúdez— evacuase aquel pueblo y se situase en el punto de Chuspita donde debía batirnos atendidas las ventajas que le brindaba así aquella posición". En el día, se habían presentado a Bermúdez "cuatro soldados con sus fusiles y municiones" desertados la noche anterior cuando los realistas abandonaron la población de Caucagua. Los desertores aseguraron que los componentes realistas llevan cerca de 200 hombres "entre milicianos de los pueblos de su tránsito" y los escapados de la derrota del ocho de mayo, tres días antes.

De manera simultánea, conocida la aproximación de los cuerpos del general Bermúdez, las fuerzas realistas evacúan la población de Chuspita[386].

Sábado 12 de mayo – La Yuca

En la tarde de este día, El Libertador Simón Bolívar abandona Barinas junto a su Estado Mayor y toma camino hacia el campamento patriota instalado en el pueblo de Boconó de Barinas [Boconoíto][387]. Acompaña a Bolívar en este despliegue el capitán neogranadino Gregorio María Urreta, nacido en Cartagena en 1790 y activo en servicio desde 1819, hasta ser designado por El Libertador jefe del Estado Mayor de la 1ª brigada de *La Guardia*, adscrita a la 3ª división[388]. Urreta es el encargado de llevar día a día el *Libro de Órdenes Generales*, que debe rubricar el general oriental Santiago Mariño.

Simultáneamente, parte desde Boconoíto rumbo a Guanare el coronel Ambrosio Plaza con el *Escuadrón Dragones de La Guardia*[389]. El movimiento ejecutado con éxito desalojará la fuerza realista acuartelada en la población al mando del teniente Manuel Ferrus comandante de Ospino y su segundo el capitán La Riva, jefe de una guerrilla local.

El fuerte invierno impide a Bolívar alcanzar Boconoíto el mismo día. Cuenta el general Bartolomé Salom, segundo jefe del Estado Mayor, que el caraqueño se encontró atascado en el caserío La Yuca "porque la creciente extraordinaria del río de este pueblo impidió la continuación de la marcha". El testimonio del porteño recuerda: "—Llovía a chorros, y la casilla donde estaba alojado el Libertador con Salom, [José Gabriel] Pérez, Briceño Méndez y otros oficiales, se mojaba tanto, que ya no había paraje ni lugar seco donde situarse […] era tanta la humedad, que estaban como entumecidos todos y resfriados, y el Libertador no tuvo con qué mudar su vestido"[390]. El aguacero da pie para que el caraqueño, mientras escampa, de rienda suelta a sus reflexiones reconociendo "sobre la dificultad de hacer la guerra en América", contando historias de César y Aníbal que "marchaban al frente de sus tropas, á pie, con la cabeza descubierta, al sol y al agua".

Impedidos por el palo de agua y la fuerte creciente del río, El Libertador se ve en la obligación de pernoctar en La Yuca, sin posibilidades siquiera de alcanzar el vecino pueblo de Barrancas. Según la documentación se infiere que, parte de los batallones *Granaderos* y *Vencedor* que pudieron haber

---

386 *Gaceta de Caracas* N° 1, jueves 17 de mayo de 1821, - *Cfr*: *Documentos de Carabobo*, *Ibíd*., ps. 19 y 25..

387 *O'Leary,* XVIII, p. 242.

388 Héctor Bencomo Barrios, *Los Héroes de Carabobo, Ib*., p. 281. Gregorio María Urreta llegará a teniente coronel. En 1814 era ayudante general de Ambrosio Plaza. En 1822 estará en la campaña del Istmo como jefe de Estado Mayor General. Según sus biógrafos "fue bien entendido, consagrado, probo, buen militar y ciudadano". Murió en 1872 – *Cfr*: Leónidas Scarpetta y Saturnino Vergara, *Resumen de los documentos que forman la colección adiciona á la nueva Biblioteca Pineda*; Bogotá: 1875, Imprenta de Ignacio Borda, p. 18.

389 Eduardo Posado, Pedro María Ibáñez, *Las Guerras de Bolívar* - Biblioteca de historia nacional – volumen 53, Imprenta nacional, 1938, p. 482.

390 "Manuscrito del General Salom, adjunto á sus itinerarios y campañas", citado en: Felipe Larrazábal, *Correspondencia general del Libertador Simón Bolívar enriquecida con la inserción de los manifiestos, mensages, exposiciones, proclamas, &. &., publicados por el héroe colombiano desde 1810 hasta 1830*; New York: 1875, Imprenta de Eduardo O. Jenkins, 20 North William Street, tomo segundo ps. 81-82. – *Cfr*: Virgilio Tosta, *Historia de Barinas*, Caracas: 1987, Academia Nacional de la Historia, tomo II, ps. 194-195.

atravesado el río durante el día, acampan en la hacienda *Boconó,* en las riberas del río homónimo poco antes de llegar a Boconoíto[391].

Del lado realista, el mismo día desde Araure el coronel realista José María Herrera, notifica a La Torre en San Carlos los movimientos patriotas, anexándole copia de los partes militares suscritos por teniente Manuel Ferrus y el capitán La Riva, replegados desde Guanare[392]. Informa Herrera el necesitado estado de los cuerpos a su cargo por falta de recursos. Solicita "las cantidades que corresponden a su división, en vista de que el comisario [de su 5ª División Nicolás] Rojas, que se había retirado a Valencia por enfermedad, no hacía nada para enviárselas". Señala haber mandado desde Araure a San Carlos "al factor Antonio Toribio para conseguir el dinero", adicionando haber recolectado 150 reses para la división"[393].

Desde Oriente, en este día el general José Francisco Bermúdez proveniente de Caucagua con 800 soldados arriba a las nueve de la mañana a El Rodeo, en Guatire, plantándose a las orillas del río un combate con fuerzas realistas. "Salieron dos compañías por la derecha e izquierda —narra el parte militar de Francisco Vicente Parejo, jefe del Estado Mayor—, y la columna en masa por el centro: al llegar al paso del río se encontró la guerrilla con la avanzada enemiga la que a pocos tiros huyó cobardemente sobre su cuerpo"[394]. Sobre el suceso, el historiador José Manuel Restrepo añade que "doscientos cincuenta soldados del batallón de *Hostalrich* abandonan aquella fuerte garganta sin disparar un tiro"[395].

En persecución de los evadidos, Bermúdez logra alcanzarlos a cinco leguas de distancia en la hacienda Quempis, batiéndolos completamente[396]. Los dos episodios le permiten obtener bestias, fusiles y municiones, capturando dos prisioneros, quienes alcanzaron a referir que los derrotados componen una fuerza de 200 hombres. A la una de la madrugada, el general oriental continuó su marcha apoyado por informaciones de inteligencia suministradas por el ciudadano Juan Félix Parra, patriota de Guatire, apertrechado con 16 vecinos. Cerca del río, asaltan dos compañías realistas con saldo de un patriota herido y un español muerto.

En Caracas, durante el día, conocida la aproximación del Ejército de Oriente, compuesto por más de 1.000 hombres, el Comandante Militar de la capital don Ramón Correa convoca una junta de guerra para ventilar la delicada situación. De inmediato, oficiales y autoridades aprueban la evacuación de la ciudad, la cual se ejecutará en dos días a lo sumo[397].

---

391 *O'Leary*, XVIII, p. 269. El Pérez a quien se refiere Salom es el secretario de El Libertador, José Gabriel Pérez Quero, nacido en Caracas en 1775 y fallecido en Quito en 1828. Fue secretario de Bolívar desde la expedición de los Cayos de San Luis en 1816. En Carabobo actuó como Ayudante del Estado Mayor General del Ejército. Era hijo de don Ramón Pérez y doña Soledad Quero. Casó en Caracas en abril de 1812 con doña Merced Cabarrocas o Caborrocas, caraqueña, con quien procreó una hija llamada Soledad, nacida un 13 de junio la cual vivía aún en 1880. Convertido en General de Brigada, murió en modo súbito encntrándose en una 'curación' en unos baños termales de Quito. Autores modernos le han confundido con el guanareño Gabriel Pérez de Pagola, diputado por Ospino en el Constituyente de 1811, error que vino impreso en el *Diccionario Biográfico (1879)* de los colombianos Manuel Leónidas Scarpetta y Saturnino Vergara. La aclaratoria sobre esta confusión fue dilucidada por Vicente Dávila en el breve texto *"El secretario José Gabriel Pérez",* publicado en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela N° 28 del 31 de diciembre de 1934, ps. 84-85.

392 Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *Ibídem*, ps. 74-75.

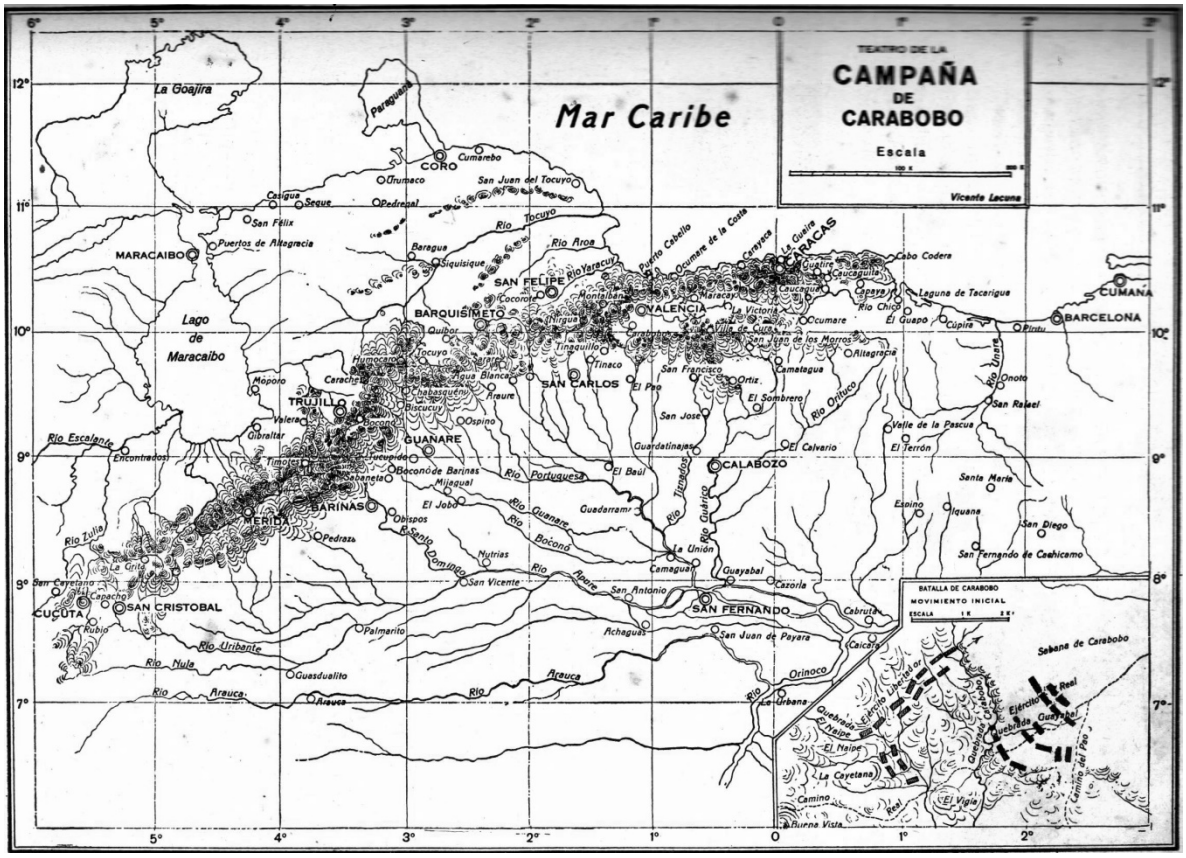
393 León Tello, *ib.*, Vol. 1, p. 194.

394 *Gaceta de Caracas* N° 1, jueves 17 de mayo de 1821, - *Cfr*: *Documentos de Carabobo*, *Ibíd*., p. 25..

395 José Manuel Restrepo, *Ibídem*, tomo Tercero, p. 127.

396 Carlos Benedetti, *Historia de Colombia,* Lima: 1887, Segunda Edición; Imprenta del Universo de Carlos Prince, Calle de la Veracruz N.° 71, p. 595.

397 Héctor García Chuecos, *Historia Documental de Venezuela*; *Ibídem*, p. 134.



Campaña de Carabobo 1821 – Tomado de la obra "Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar" de Vicente Lecuna (Nueva York, 1950)

Domingo 13 de mayo – Boconoíto y Ospino

En medio de un fuerte invierno, El Libertador atraviesa Masparro y Barrancas hasta arribar al pueblo de Boconó de Barinas [Boconoíto]. En la capital barinesa, mientras tanto, sigue acantonado el general Santiago Mariño, Jefe del Estado Mayor, apertrechando a una parte de los batallones *Boyacá* y *Vencedor*, que marcharán el día 24 de mayo a retaguardia de Bolívar.

Instalado su Cuartel General, el caraqueño se sumerge en los azares de un día agitado para el ejército independiente. En oficio al general José Antonio Páez precisa Briceño Méndez la disposición actual de las tropas:

> "El señor Coronel Plaza con el escuadrón de *Dragones* ocupa á Guanare; el batallón *Anzoátegui,* á Tucupido; el de *Flanqueadores*, á este pueblo; y los de *Granaderos* y *Vencedor* llegarán aquí mañana al amanecer, y seguirán á reforzar á Tucupido. Todos estos cuerpos y el escuadrón de *Lanceros* que escolta las madrinas de caballos y ganado, irán sucesivamente adelantando sus posiciones sobre Guanare, que es el punto á donde se dirigen. Sus marchas son lentas, porque así se hace concebir al enemigo que es doble nuestra fuerza, y porque es necesario economizar

> los pocos recursos de subsistencia que haya en Guanare y aprovechar los que tienen estos pueblos. Del 25 al 30 estarán todos reunidos en Guanare"[398].

En el mismo oficio —calculado el plan de reunir las fuerzas de Páez, Bolívar y Urdaneta que marcha desde Occidente—, advierte Briceño Méndez a Páez que si El Libertador fuese atacado, marchará el caraqueño por Guanarito "o por la dirección más breve y segura […] repasando el río Boconó", a fin de fusionar el cuartel general de Bolívar con la fuerza de caballería del llanero[399]. Mientras se ejecutan estas movilizaciones, la vanguardia al mando del capitán Eustaquio Orta, que avanza desde Guanare, atraviesa el río La Portuguesa hasta enfrentar en las sabanas inmediatas al río Morador, a una legua de Ospino, a una de las patrullas de vigilancia apostadas en el lugar.

Enterado del despliegue patriota desde Boconoíto y Guanare el comandante realista de Ospino, teniente Cayetano Pachano, con limitaciones de personal ha dispuesto un piquete de caballería en el camino real de la villa, a fin de contener la vanguardia republicana. Según la fuente española, en carta enviada días antes a su superior José María Herrera en Araure, advertía el comandante Pachano que la guarnición a su cargo experimentaba una fuerte deserción. Al decir del parte realista "a Pachano se le había ido toda la gente y había perdido también yeguas y reses", adicionando "que iba a tener que retirarse por no contar con suficientes fuerzas para combatir"[400].

En consecuencia, encontrándose el piquete de vigilancia del teniente Cayetano Pachano entre las sabanas inmediatas al río Caro y el río Morador, una legua antes de Ospino, topó la escuadra de Dragones del capitán Eustaquio Orta con dicho componente produciéndose un ataque al piquete de infantería y caballería mantenido en esta posición. En el libro de *Órdenes Generales de la Brigada de la Guardia*, viene resumido el encuentro. En documento firmado por el general Santiago Mariño Jefe del Estado Mayor se lee: "Habiendo sido destinado sobre Ospino el capitán Orta, con una partida de 20 dragones, se encontró el día 13 del corriente con una guerrilla enemiga compuesta de cuarenta hombres de infantería y caballería, a una legua de aquella villa. El capitán Orta cargó, le mató seis hombres y les tomó treinta y un prisioneros, veintisiete fusiles y nueve carabinas"[401].

El pequeño suceso, entre los ríos Morador y río Caro, junto al asalto de San Genaro de Boconoíto del 28 de abril, se convierte en la segunda acción de armas de la Campaña de Carabobo, conducida directamente por tropas de El Libertador en territorio del actual estado Portuguesa. El parte militar, firmado en Boconoíto por Mariño el 15 de mayo a presencia de Bolívar, cuando ambos ocupen Boconoíto, concluye con expresiones premonitorias sobre una victoria más contundente.

> "El Ejército —escribe Morillo— verá con satisfacción, que en este encuentro, en que por segunda vez ha sido arrollado el enemigo, el número de prisioneros es mayor que el del total de la partida que combatió. Por todas partes los anuncios manifiestan haberse abierto esta campaña bajo los más felices auspicios; y por todas partes la fuerza enemiga se disminuye y se debilita, a proporción que la nuestra gana terreno y en cada hora se aumenta y fortifica. Dentro de pocos días coronará este Ejército la empresa de que está encargado: la de alcanzar una victoria que ponga fin a la guerra para siempre"[402].

---

398 *O'Leary,* XVIII, p. 616.
399 *O'Leary,* XVIII, p. 616
400 León Tello, *Ib*., Vol. 1, p. 194.
401 Libro de *Órdenes Generales de la Brigada de la Guardia*, en: Arturo Santana, *Ibídem*, volumen II, ps. 330-331. Se ha corregido la ortografía, comenzando por el apellido Orta, escrito erróneamente en el original como "Horta".
402 Libro de *Órdenes Generales*, *Ibídem*, Arturo Santana, Vol. II, p. 331.

Con los prisioneros tomados en el combate, el triunfante capitán Orta conforma un piquete de caballería a favor del Ejército Libertador. Agrupados los capturados con algunos vecinos de Ospino que se han pasado a las filas patriotas, la pequeña fuerza se compromete ejecutar operaciones de 'guerrilla' contra las tropas del Rey.

El 17 de mayo desde Boconoíto, en descripción al Vicepresidente de Venezuela, Carlos Soublette, escribirá Pedro Briceño Méndez sobre el episodio ospinero: "El escuadrón de Dragones que cubría Guanare adelanta ya sus correrías y observaciones hasta más allá de Ospino, donde se ha formado una guerrilla a nuestro favor con los prisioneros tomados por el Capitán Orta, y algunos paisanos que voluntariamente se han comprometido a este servicio. Así tenemos la ventaja de saber con certeza y prontitud cualquier movimiento que intente el enemigo, aunque nuestra principal seguridad consiste en su impotencia para moverse a buscarnos"[403].

En el campo realista, la versión del teniente Cayetano Pachano a su superior José María Herrera, jefe de la 5ª División en Araure, resume que el encuentro armado le hizo perder algunas reses y parte de la tropa. Refiere el derrotado oficial que gracias al suceso "los enemigos habían llegado hasta el Morador", señalando en el parte que "había perdido su piquete y 30 reses" de las 150 que había recolectado para el ejército. Adicionaba igualmente el oficial que "a él se le había dispersado la gente por los montes"[404].

Después del encontronazo, la vanguardia de dragones al mando del capitán Eustaquio Orta logra situarse en el pueblo de La Aparición, próximo a Araure, según lo señala la fuente realista, confirmando que el piquete republicano alcanza unos 30 soldados[405]. En méritos al capitán Orta, posteriormente El Libertador Presidente, aprobó ascender al ´valiente oficial´ al grado de teniente coronel. Participará Orta en Carabobo aún con el rango de capitán, en 1830 será ascendido a coronel, en 1836 a general de brigada, hasta fallecer en 1837 en Oriente, en desempeño de funciones militares como Comandante de Armas de Barcelona[406].

En el Cuartel General en Boconoíto, Bolívar admite la posibilidad de un encuentro con La Torre. En carta al general Páez de este día, el caraqueño le escribe a través de Briceño Méndez: "S.E. [El Libertador] quiere que en caso de que los enemigos nos busquen, sea nuestra reunión en la ribera derecha de este río [Boconó], para que tengamos esa defensa más y la ventaja que él presenta para un combate ó para ganar terreno y tiempo al enemigo"[407].

En San Carlos, mientras tanto, conocido el despliegue de fuerzas independientes desde Barinas, La Torre convoca una junta de guerra para reordenar el inicial plan de contención al caraqueño. Estando prevenido por *Real Orden* del 14 de noviembre de 1820 de conservar la fortaleza de Puerto Cabello, escuchado el dictamen de la junta, el jefe español aprueba dirigirse a Araure y concentrar en esta villa la 3ª y 5ª división "para observar a Bolívar"[408]. Según el protagonista Feliciano Montenegro y Colón, el jefe realista proyecta cortar el camino al caraqueño y presentar un fuerte combate para hacerle contramarchar a la margen derecha del río Apure. Para lograr su objetivo, decide mover hacia Araure la fuerza que conduce, calculada unos 2.000 combatientes[409].

Desde San Carlos igualmente, La Torre oficia a José María Herrera acusando recibo de los despachos enviados por el capitán Larriva y el teniente Manuel Ferrus, jefes realistas en Ospino. Según el texto, se desprende haber recibido de Herrera una "carta original" del Padre Andrés Torrellas,

---

403 *O'Leary,* XVIII, p. 253.
404 León Tello, *Ibíd*., Vol. 1, p. 194.
405 León Tello, *Ib*., Vol. 1, p. 183.
406 *Escritos del Libertador*, Caracas: 1988, Sociedad Bolivariana de Venezuela, Documento N° 5.928, p. 371.
407 *O'Leary*, XVIII, p. 245.
408 Rafael María Baralt, *Resumen de la Historia de Venezuela*, Caracas: 1887 - A. Bethencourt é hijos, tomo III, p. 45.
409 Alberto Lozano Cleves, *Así se hizo la independencia,* Caracas: 1961, volumen 2, Editorial El Libertador, p. 163.

sublevado en Sarare el 5 de mayo. Sobre esta deserción, escribe La Torre que para probar al sacerdote le oficiará pidiéndole algún ganado para el ejército. Argumenta el jefe realista: "si de su contestación resultase algún convencimiento de abrazar el partido revolucionario trataré luego de perseguirlos, porque siempre conviene proceder con seguridad en las resoluciones, pues que si las sospechas solas impulsan a la decisión, no sirve para otra cosa que para exasperar los ánimos y realizar lo que no se había pensado"[410].

En Occidente, en esta misma fecha, proveniente de Baragua, el coronel realista Manuel Lorenzo arriba a Barquisimeto. Antes de llegar a la ciudad, practica un reconocimiento a una casa en las afueras de la población con saldo de algunos muertos pertenecientes a las guerrillas patriotas de Santeliz. Relata Pedro Tomás de Córdoba, secretario de La Torre: "En la última jornada á este pueblo, hizo reconocer a las diez de la noche una casa de campo por el teniente D. José María Fortan, con 30 hombres, el cual sorprendió en ella la partida de Santeliz, cuyo cabecilla fue muerto por el capitán Herrera. Emprendió Lorenzo su retirada, luego que por un prisionero supo positivamente que Reyes Vargas y Carrillo se hallaban con fuerzas considerables ocupando el Tocuyo, con el objeto de invadir todo el departamento de Barquisimeto"[411].

Al amanecer de este día, al oeste de Caracas, en el Trapiche de Ibarra o El Rodeo, a tres kilómetros de Guatire, a donde el general José Francisco Bermúdez ha llegado en horas de la madrugada, se produce un fuerte episodio de armas. A las siete de la mañana se dio orden a las tropas que bajaban del camino de El Rodeo, ordenarse para romper fuegos a las diez de la mañana. Reforzados los realistas con 500 soldados del batallón *Valencia* enviados desde Caracas, Bermúdez enfrenta al coronel José María Monagas durante casi tres horas. Derrotados los españoles, la fuerza patriota registra 7 republicanos muertos y 8 heridos, mientras los adversarios dejan en el campo 66 muertos, 13 heridos, 100 prisioneros, 20 bestias ensilladas, 2 cajas de guerra, y multitud de fusiles y municiones. El ejército español, "no habiendo salido ni un oficial a caballo de la acción", perdió al coronel Jaime Albornoz, segundo comandante del batallón *Hostalrich*[412].

Después del combate, Bermúdez avanza hasta Caracas, enviando una avanzada a las entradas de la ciudad. A la seis de la tarde, el jefe oriental arriba a un sitio llamado *La Comunidad* en las inmediaciones de Guarenas, donde acampa con las victoriosas, extenuadas y trasnochadas tropas. En la capital, el famoso monarquista José Domingo Díaz, editor de la *Gaceta de Caracas*, realista, describe su precipitada escapatoria: "A las cinco de la tarde del 13 de mayo, nuevos avisos nos hicieron saber que los sediciosos habían llegado a Petare, tres leguas de la ciudad. No existía un soldado que se les opusiese: los dispersos y heridos llegaban en un estado miserable, No había momento que perder, ni tiempo, ni medios para salvar mi familia, y la abandoné a la suerte, a su inocencia y a la amistad de un anciano y respetable eclesiástico que debía ocultarla"[413]. Díaz y numerosas familias realistas caraqueñas abandonan Caracas por el puerto de La Guaira, tomando barcos de pocos calados que los conducen hasta Puerto Cabello[414].

Lunes 14 de mayo – Boconoíto

Según narra el Secretario de Guerra, Pedro Briceño Méndez, al amanecer de este día arriban a San Genaro de Boconoíto los batallones *Granaderos y Vencedor,* quienes seguirán marcha para reforzar al

[410] Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *Ibídem*, p. 74.
[411] Pedro Tomás de Córdoba, *Ibídem*, tomo séptimo, p. 155.
[412] *Gaceta de Caracas* N° 1, jueves 17 de mayo de 1821, - *Cfr*: *Documentos de Carabobo*, *Ibíd*., p. 26.- Carlos Benedetti, *Ibídem*, p. 595.- Restrepo, *Ibíd*., tomo II, p. 127. – Lecuna, *Ib*., III, p. 31.
[413] José Domingo Díaz, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas,* Madrid: 1829, Imprenta de D. León Amarita, ps. 252-253.
[414] *Correo del Orinoco* N° 107 - Angostura, sábado 16 de junio de 1821, p. [1].

Anzoátegui rumbo al pueblo de Tucupido. "Todos estos cuerpos —escribe Briceño Méndez—, y el escuadrón de *Lanceros* que escoltan las madrinas de caballo y ganado irán sucesivamente adelantando sus posiciones sobre Guanare, que es el punto a donde se dirigen. Sus marchas son lentas, porque así se hace concebir al enemigo que es doble nuestra fuerza, y porque es necesario economizar los pocos recursos de subsistencia que haya en Guanare y aprovechar los que tienen estos pueblos"[415].

En consecución de las operaciones militares, ignorando la victoria del día anterior por el capitán Eustaquio Orta en Ospino, así como la ocupación de Bermúdez en la capital, desde Boconoíto Bolívar se dirige al general Rafael Urdaneta en estos términos:

> "Desde que se terminó el armisticio ha empezado S. E. á mover en pequeñas columnas los diferentes cuerpos de este ejército, unos sobre Guanare y otros por Obispos sobre el Mijagual y Guanarito, con el fin de ocupar el país evacuado por el enemigo, pacificarlo, destruir las guerrillas que pudieran formarse en él, ocultar al enemigo nuestra verdadera dirección y sobre todo, la que trae el señor General Páez. Los batallones *Granaderos, Vencedor, Anzoátegui* y *Blanqueadores* y el *Escuadrón de Lanceros* vienen lentamente sobre Guanare, donde existe el señor Coronel Plaza con los *Dragones*. Allí se reunirán todos estos cuerpos que se acercan lentamente, para que no sepa con facilidad el enemigo que es ésta nuestra verdadera dirección. Del 25 al 30 estarán todos en Guanare, si antes no fuere necesario hacerlo para proteger y sostener la reunión con US"[416].

Ignorando el asalto de Mijagual, Bolívar se ocupa en Boconoíto de afianzar sus comunicaciones con el coronel Cruz Carrillo Gámez, a fin de facilitar el encuentro entre ambos cuerpos. En consecuencia se le instruye que a su encuentro acude el edecán Ibáñez, con el escuadrón de *Carabineros de Casanare*, llevando la tarea de abrir las 'comunicaciones' entre Guanare y Trujillo donde actúan sus tropas. "Como sería muy peligroso —indica— que la línea de ellas quedase expuesta á ser infestada por guerrillas que interceptasen las correspondencias, va también autorizado para cubrirla, situando los destacamentos convenientes en Chabasquen, Humucaro ó cualquier otro punto conveniente". Adiciona que "el escuadrón va desmontado porque no hay bestias que puedan servirle en la montaña, y porque en el país á donde va hará mejor el servicio á pié"[417].

Bolívar ordena escribir igualmente al general Manuel Cedeño, quien ha llegado a Barinas desde Casanare, trayendo cerca de 400 reses para alimentación de las tropas. Extendiéndole su complacencia por los servicios prestados a la campaña, le prescribe se traslade inmediatamente a su Cuartel General.

En este día, el coronel Remigio Ramos con su caballería patriota conquista notorios resultados en sus correrías ordenadas por Bolívar entre Mijagual y Guanarito. En el libro de *Órdenes Generales*, el general Santiago Mariño escribe: "El señor coronel Ramos ha conseguido un triunfo completo sobre las guerrillas enemigas que al mando de [Manuel] Ferrus y [José María] Hernández infestaban los distritos del Mijagual y Sabana Dulce. El 14 del corriente nuestra columna las encontró reunidas en el paso del Mijagual cubiertas con parapetos y trincheras, que fueron tomadas en el momento que las atacamos. Los enemigos se dispersaron perdiendo sus armas y caballos, de los cuales se tomaron veinte y cinco ensillados y algún ganado"[418].

El encuentro en Paso de Mijagual, librado por el coronel Remigio Ramos, ofrece como resultado la captura de 150 prisioneros adscritos a las guerrillas realistas del teniente Manuel Ferrus y José María

---

[415] *O'Leary,* XVIII, p. 241
[416] *O'Leary,* XVIII, p. 247.
[417] *O'Leary,* XVIII, p. 250.
[418] *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* - Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 332.. Lecuna, *ib.* III, p. 27.

Hernández, comandantes de Ospino. Derrotados y escuálidos, ambos jefes huyen hacia la villa de Araure en búsqueda de refuerzos con el coronel José María Herrera. Mientras el coronel Ramos continuó por lados de Mijagual limpiando de guerrillas las sabanas aledañas a Guanarito y Papelón, el batallón *Boyacá* que había ido a reforzar a Ramos regresa al Cuartel General en Boconoíto para marchar con el resto de las tropas a la ciudad de Guanare[419].

Del lado realista, en San Carlos, antes de avanzar el mismo día hacia a Araure, informado La Torre del arribo de la vanguardia patriota a La Aparición, gira instrucciones al comandante de la 3ª División española, al mando del coronel Juan Tello, para que se mueva desde el pueblo de Cojedes en apoyo del coronel José María Herrera, Comandante de la 5ª División destacada en Araure. "En consecuencia del oficio de V.S. de ayer —le dice a Herrera—, en que me participa hallarse los enemigos en número como de treinta hombres en la aparición de la Corteza, doy orden al Comandante General de la III División, para que marche con ella, a unirse a V.S."[420].

Vísperas a su marcha sobre Araure, Miguel de la Torre dicta en San Carlos numerosos despachos a sus comandantes realistas, imponiéndoles de la apertura de sus operaciones para marchar a la villa araureña, a fin de contener a Bolívar o enfrentarlo en batalla. En San Carlos, ante la imperiosa necesidad de conseguir a toda costa forraje para la caballería realista, el mismo catorce de mayo, el jefe español oficia al teniente coronel Juan Ramón Calderón, Comandante del Escuadrón de Milicias y *Regimiento de Húsares de Fernando VII* lo que sigue:

> "Luego que V. llegue a esta Villa [San Carlos] escogerá los caballos que se hallen en mejor estado de servicio y continuará la marcha hasta unirse en la dirección que llevo a Araure dejando aquí al Comandante don Juan Calderón con los demás que no pueden seguir y los individuos que estén desmontados; quien cuidará de reponerlos con buen pasto y todo el maíz que recoja, sin perdonar medio alguno que conduzca a su logro"[421].

Antes, en el referido oficio dirigido al coronel Herrera, La Torre le anuncia: "Mañana saldrá para Cojedes [Cojeditos] uno de los batallones de Valencey […] y en caso de que sigan adelantando [los patriotas], se replegará V.S. a Cojedes, sin comprometerse, ni dar lugar a pequeñas escaramuzas".

El mismo día, acampado en Guarenas, el general José Francisco Bermúdez, al mando de 1.000 hombres, parte hacia Caracas a las seis de la mañana. En Caucaguita hacen prisionero a un sargento español y dos soldados "con sus correspondientes fusiles y municiones". Conocida desde el día anterior la aproximación patriota, a las ocho de la mañana, el gobernador realista de Caracas don Ramón Correa desaloja la ciudad. Con los restos de sus tropas huye hacia los valles de Aragua, seguidos por numerosos vecinos llenos de pánico, marchando algunos hasta Puerto Cabello[422].

A las dos de la tarde, al pié de la Cuesta de las Auyamas, antes de Petare a tres leguas de Caracas, Bermúdez recibe noticias de la evacuación de Correa y marcha a la capital. A las cinco de la tarde —"entre vivas" según el parte militar del coronel patriota Francisco Vicente Parejo, jefe de Estado Mayor—, después de siete años de régimen realista, Bermúdez libera a Caracas la cual encuentra abandonada por el éxodo de muchos vecinos.

---

[419] Lecuna, *ib*., III, p. 27.

[420] Nectario María, *La batalla de Carabobo…, ib*., p. 75.

[421] José Roberto Ibáñez Sánchez, *Presencia granadina en Carabobo: Narración histórico militar,* Bogotá: 1971, Departamento de Relaciones Públicas del Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia, tomo 2, p. 285. Entre 1818 y 1821, los comandantes del Regimiento de Húsares de Fernando VII eran entonces el teniente coronel Joaquín Somoza y su segundo el teniente coronel Juan Ramón Calderón [León Tello, *Ibíd*., Vol. 2, p. 920].

[422] *Gaceta de Caracas* N° 1, jueves 17 de mayo de 1821, - *Cfr*: *Documentos de Carabobo*, *Ibíd*., p. 26.

El 29 de mayo, a quince días de la toma de Caracas, desde Capayita el Vicepresidente Soublette, en estos términos elogiará la proeza de Bermúdez: "Después de haber batido al enemigo en el Guapo, en Chuspita y Guatire, entró en la capital el 14 de este mes, con asombro de todos los que le vieron y le compararon con el batallón de *Hostalarich* que se titulaba *Invicto* en la campaña expedicionaria, con el batallón de *Valencia* que vino de refuerzo, y con todas las milicias que habían creado en estos valles"[423].

La versión realista de la ocupación de Bermúdez la ofrece al Rey, desde Puerto Cabello, el Brigadier Ramón Correa en su condición de Jefe Superior Político Interino de Venezuela. "No bien hube salido de los términos de la ciudad —le cuenta—, cuando sus moradores, especialmente la clase de los pardos, alzaron de propio movimiento el grito aciago del desorden, sin embargo que a mi salida dejé varias comisiones que mantienen la tranquilidad y el sosiego"[424]. Glosada por el historiador Vicente Lecuna, la bienvenida al jefe oriental por los caraqueños que decidieron quedarse en la capital, es descrita en estos términos:

> "Pasada la sorpresa, grupos de toda clase de gentes, que en años anteriores habían perdido la esperanza de recuperar la libertad, prorrumpieron en vítores al héroe de Colombia [Bolívar]. El ayuntamiento y los ciudadanos pasearon su retrato al frente de las tropas en medio de salvas de artillería y repiques de campana. Hombres, mujeres y niños, víctimas de persecuciones, de la emigración y la servidumbre, lo aclamaban con delirio"[425].

Trece días después, cuando el canario Francisco Tomás Morales recupere la ciudad de Caracas, desalojando al general José Francisco Bermúdez, se producirán similares manifestaciones de gozo hacia el sanguinario militar, vitoreado igualmente por los capitalinos adeptos a las banderas del Monarca.

Martes 15 de mayo – Boconoíto

En este día, según el libro de *Órdenes Generales de la Brigada de la Guardia*, se sabe que después del asalto del coronel barinés Remigio Ramos a Mijagual se presentaron a su cuartel "más de 150 hombres de los dispersos y la mayor parte de las familias que se llevaban las guerrillas" realistas[426]. Según el despacho de Ramos, los derrotados comandantes Manuel Ferrus y José María Hernández, adscritos a la 5ª División de La Torre, huyeron "casi solos" hacia la villa de Araure.

Acampado en Boconoíto, a la llegada de los postas volantes que facilitan las comunicaciones, El Libertador se impone de la victoria obtenida por el capitán Eustaquio Orta una legua antes de Ospino. El parte militar con el triunfo de la caballería de dragones sobre el piquete realista lo asienta el general Santiago Mariño, Jefe del Estado Mayor, en el libro de *Órdenes Generales*[427].

En interrogatorio a los capturados en Ospino, El Libertador ordena un "reconocimiento a fondo" de los movimientos del Escuadrón Dragones del ejército español, constatando que La Torre avanza desde San Carlos sobre Araure y Acarigua[428]. Según las indagaciones obtenidas, el jefe realista había ordenado desde San Carlos que "uno de los batallones del Valencey" fuese a situarse en el pueblo de

---

[423] *O'Leary,* XVIII, p. 286.
[424] Héctor García Chuecos, *Historia Documental de Venezuela*; *Ibídem*, p. 134.
[425] Lecuna, *Ib*., III, ps. 31-32.
[426] *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* - Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 332.
[427] Libro de *Órdenes Generales de la Brigada de la Guardia*, en: Arturo Santana, *La Campana de Carabobo (1821), relación histórica militar* (Caracas: 1971, volumen II, ps. 330-331).
[428] Federico E. Trabucco, *Grandes biografías ecuatorianas*, Ecuador: 1970, Volúmenes1-3, Edit. Pío XII, p. 65.

Cojedes [Cojeditos], cercano a San Rafael de Onoto[429]. La orden está dirigida al 1° batallón de Valencey, de línea, que debía operar entre San Carlos y Araure[430].

El mismo día, el coronel realista Manuel Lorenzo, Comandante de Barquisimeto, quien recorre las inmediaciones de esta ciudad en busca de reses y cabras para la alimentación del ejército, escribe a La Torre informándole que el Padre Andrés Torrellas, pasado a las filas del ejército patriota, alcanzó el pueblecito de Buría, cerca de Santa Rosa, donde hizo jurar la independencia "a favor de Bolívar"[431]. Ignorando estos sucesos, al amanecer de este día el general La Torre sale desde San Carlos rumbo a Araure. Según el itinerario, el jefe realista habría acampado en el pueblo de Cojedes [Cojeditos], inmediato a San Rafael de Onoto, donde deja destacado al 1° batallón del *Valencey*, con misión de proteger cualquier movimiento retrógrado del comandante José María Herrera jefe de la 5ª División.

Como un presagio, en el libro de *Órdenes Generales* de este día, en elogio a la pequeña acción del capitán Eustaquio Orta, el general Mariño deja asentadas palabras que elevan la moral de las tropas. "Dentro de pocos días —vaticina— coronará este ejército la empresa de que está encargado: la de alcanzar una victoria que ponga fin a la guerra para siempre"[432].

En Caracas, mientras tanto, instalado el Cuartel General del general José Francisco Bermúdez, el militar oriental busca reorganizar el gobierno republicano. Al efecto envía comunicación al general Carlos Soublette, a la sazón en la población de Uchire, a objeto de restaurar la Vicepresidencia de Venezuela. En modo provisorio, nombra al ciudadano José María Ramírez como Gobernador Político interino de la capital, quien de inmediato comienza a despachar sin papel sellado de la república colombiana[433].

Mientras tanto, en el puerto de La Guaira se había activado la emigración de numerosas familias. Cerca de 72 buques de refugiados trasladan diversas familias hacia las Antillas o Puerto Cabello[434]. La versión del capitán realista Pedro Tomás de Córdoba, secretario de La Torre, recoge que el Comandante de La Guaira, don León Iturbe, se vio forzado a evacuar "aquella plaza por la pérdida de la capital", adicionando "que no habiéndole sido posible preparar su defensa por la poca fuerza con que contaba, embarcó los fusiles y pertrechos á bordo de los buques que había en el puerto, inutilizó otros, y clavó la artillería; embarcando también todas las personas que quisieron emigrar con los principales intereses del comercio, el archivo de la comandancia y los papeles del ministerio de hacienda, y dirigidose al de Cabello, escoltado el convoy por la fragata de guerra Ligera"[435].

Miércoles 16 de mayo – Boconoíto

El Cuartel General del Libertador sigue acampado en San Genaro de Boconoíto. Según el libro de *Órdenes Generales*, el oficial del día era el Mayor Antonio Fernández de La Hoz. De acuerdo al texto, asentado por Santiago Mariño, se presume que para el día siguiente, en horas de la tarde, estarían listos para marchar sobre Guanare los batallones *Granaderos y Vencedor*[436].

Mientras Bolívar permanece estacionado en Boconoíto, el teniente coronel José María Arguindegui al frente del batallón *Anzoátegui* ocupa la población de Guanare[437]. Esta unidad, conocida hasta abril

---

[429] León Tello, *Ibíd*., Vol. 1, p. 183.
[430] José Roberto Ibáñez Sánchez, *Presencia granadina en Carabobo, Ibídem*, tomo 2, p. 246.
[431] León Tello, *Ib.,* Vol. 2, p. 599.
[432] Libro de *Órdenes Generales de la Brigada de la Guardia*, en: Arturo Santana, *Ibídem*,, volumen II, ps. 330-331.- También: Caracciolo Parra Pérez, *Ibídem*, tomo III, p. 289.
[433] *Gaceta de Caracas*, *ibíd*., jueves 24 de mayo de 1821, p. 10. - Carlos Benedetti, *Ibíd*, p. 596. - Restrepo, *Ibíd*., tomo II, p. 127.
[434] Asdrúbal González, *La Guerra de Independencia en Puerto Cabello*; *Ibíd*., p. 165.
[435] Pedro Tomás de Córdoba, *Ibídem*, tomo séptimo, p. 162.
[436] *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* - Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 331.
[437] *O'Leary,* XVIII, p. 253.

de ese año como la *Columna Briceño* y reorganizada en Barinas por El Libertador, era el primer batallón de la 2ª Brigada de *La Guardia*[438]. El segundo comandante de este cuerpo era el Mayor Manuel Cala[439], y uno de sus oficiales el capitán Francisco Planas, a quien el 25 de agosto de 1821, dos meses después de la Batalla de Carabobo, se le asignará media paga de sueldo por sus esfuerzos durante la campaña[440].

En Siquisiqui, enterado el oficial patriota Alexandro Alam que el general Rafael Urdaneta ha ocupado la ciudad de Coro, oficia en este día al coronel José de la Cruz Carrillo apostado en El Tocuyo para informarle del venturoso suceso. Notifica el comunicado que el marabino ha nombrado como comandante de la Sierra de San Luis al ciudadano José María Villavicencio. De igual manera sostiene el despacho: "En Siquisiqui han aclamado la libertad en medio de vivas a Colombia, tiros de fusil y repiques de campana"[441].

Durante el día, procedente de San Carlos, marchando desde el pueblo de Cojedes, después de atravesar San Rafael de Onoto y Agua Blanca, el general Miguel de la Torre llega a Araure en horas de la tarde. El plan concebido por el ejército español proyecta juntar en la villa la fuerza de 2.300 hombres que trae La Torre, para combinarlas con las del coronel José María Herrera destacado en la villa. La conjunción de la 3ª y 5ª División realista, compuesta por unos 1.400 hombres, sumaría en Araure más de 4.000 efectivos dispuestos a la batalla[442]. El historiador Salvador de Madariaga calcula la cifra en 4.500 soldados[443].

Al anochecer, según escribe Mariño en el libro de *Órdenes Generales*, se reciben partes militares de los ejércitos de Oriente y Apure, al mando de los generales José Francisco Bermúdez y José Antonio Páez respectivamente. Del mismo modo, arriban los postas de correo con noticias de los coroneles José de la Cruz Carrillo desde Occidente y Remigio Ramos, quien con sus columnas se mueve entre Mijagual y Guanarito. Refiere el parte recibido de Oriente que el capitán de infantería Lorenzo Bustillos, Comandante de Cúpira y natural de Guanare, uno de los oficiales que más se ha distinguido al lado de Bermúdez al inicio de las operaciones militares, usando el derecho que le concedía el armisticio firmado en Trujillo ha terminado por "reincorporarse a las banderas de la República"[444].

En Caracas el mismo día, el general José Francisco Bermúdez, quien ha ocupado la capital desde el día 14, baja hasta La Guaira a tomar militarmente el puerto y poder controlar el flujo de los barcos en aquel muelle. Sobre los sucesos, recoge el *Correo del Orinoco*: "El Sr. General Bermúdez el día 16 que se trasladó a aquel puerto restituyó la quietud a su vecindario algo agitado por los acontecimientos que acaba de presenciar; y regresó el 17"[445].

Jueves 17 de mayo – Boconoíto

El Libertador continúa en San Genaro de Boconoíto. Según el libro *Órdenes Generales*, el oficial del día era el coronel alemán Juan Uslar, antiguo héroe de Waterloo contra Napoleón Bonaparte en 1815. Antes del mediodía, los batallones *Granaderos* y *Vencedor* que salieron el día anterior desde el Cuartel General, ocupan sin contratiempos el pueblo de Tucupido inmediato a la población de Guanare[446].

---

438 Lino Duarte Level, *Historia patria,* Caracas: 1995, Cromotip, p. 358.
439 Manuel Landaeta Rosales, *La batalla de Carabobo, 1821*, Caracas: 1911, Empresa El Cojo, p. 13.
440 Boletín del AGN, N° 228-231 – Caracas: 1975, p. 156.
441 *Correo del Orinoco* N° 108 - Angostura, sábado 23 de junio de 1821, p. [1].
442 Pérez Tenreiro, *Don Miguel de la Torre y Pando – Ib*., p. 347.
443 Salvador de Madariaga, *El Ciclo Hispánico: El ocaso del imperio español en América. Bolívar*, Editorial Sudamericana: 1958, p. 1.122.
444 *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* - Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 332.
445 *Correo del Orinoco* N° 107 - Angostura, sábado 16 de junio de 1821, p. [1].

446 Lecuna, *ib*., III, p. 27.

Destaca entre las comunicaciones de Bolívar firmadas en este día el nombramiento de don Fernando de Peñalver como nuevo Director General de Rentas de la República de Colombia. Según la documentación, esta correspondencia, constituye la primera misiva firmada personalmente por Bolívar en territorio del actual estado Portuguesa[447].

Del mismo modo, por conducto de Pedro Briceño Méndez oficia a los Vice-presidentes de Cundinamarca don Antonio Nariño y Venezuela Carlos Soublette, imponiéndoles sobre el curso de la campaña. A este último le escribe que el territorio ha sido ocupado hasta Ospino, a la vez que le notifica que el Padre Andrés Torrellas ha proclamado la independencia y ocupa el pueblo de Sarare, desde donde se mantiene en observación del enemigo concentrado en San Carlos. Destaca igualmente oficio nombrando a don Fernando Peñalver, director general de rentas de la República de Colombia.

En el mismo oficio a Soublette: "Los últimos pasados [a las filas republicanas] que han llegado, aseguran que en la marcha de Barquisimeto á Cojedes ha perdido la mitad de su fuerza el batallón de *Barinas*, y de los *Dragones* apenas hay día que no se presenten desertores. Si la 3ª y 5ª división no se retiran pronto de Cojédes y Araure puede asegurarse su destrucción sin combatir, ahora que sus desertores encuentran nuestro apoyo en Ospino y en Sarare"[448].

A un día de su llegada a Araure, el general Miguel de la Torre recibe en esta villa el parte militar que asegura la ocupación de la provincia de Coro por tropas del general Rafael Urdaneta con 2.000 hombres. Aunado a esta noticia, el jefe militar se impone igualmente de la ocupación de Caracas por el general José Francisco Bermúdez[449]. Conocidas estas aciagas comunicaciones para el ejército realista, en una junta de guerra realizada en la villa araureña aprueba retrogradar de nuevo hacia San Carlos, desde donde marchará hasta Valencia a encontrase con el general Francisco Tomás Morales. Antes de partir de Araure oficia al Comandante Militar de Puerto Cabello:

> "Batidas las tropas que salieron de la Capital a los Valles de Barlovento, y amenazados varios puntos, es indispensable que vigile V.S. sobre la seguridad de esa plaza, y embargando todos los víveres que haya para el suministro de los cuerpos, en el concepto que yo me dirijo sobre los Valles de Aragua. Reitero a V.S. la conservación de Puerto Cabello como el único recurso de asilo que tiene el Exército y el Baluarte que ha de servir a la reconquista de las provincias perdidas"[450].

En la capital, a tres días de su ocupación por el general José Francisco Bermúdez, el ejército independiente rescata la *Gaceta de Caracas*, editándose en este día el primer ejemplar patriota después de siete años. Al encabezado del impreso se antepuso el título *Gobierno de Colombia*. "Llegó en fin el venturoso día —dicta el editorial— en que Caracas se viese por tercera vez libre de la tiranía de sus opresores"[451].

En Oriente, el mismo día, impuesto el Vicepresidente Carlos Soublette del arribo de Bermúdez a Caracas, prepara viaje desde la población de Uchire hasta la capital. No tendrá tiempo de informárselo

---

447 *Escritos del Libertador*, *ib*., XX, p. 17.

448 *O'Leary,* XVIII, p. 253.

449 El historiador Arturo Santana en su obra *La Campaña de Carabobo*, supone este suceso en Araure entre el 19 y 20 de mayo (*Ob. Cit.,* tomo I, p. 84). Sin embargo, documentación original obtenida por Nectario María en el Archivo de La Torre, corrobora que en esta fecha el general La Torre estaba entrando a la sabana de Carabobo, Nectario María, *La batalla de Carabobo…ib*., p. 76.

450 Citado por Asdrúbal González en *La Guerra de Independencia en Puerto Cabello*; *Ibíd*., p. 169 [Archivo del General Latorre, tomo VIII, folio 157].

451 *República de Colombia - Gaceta de Caracas*, jueves 17 de mayo de 1821, N° 1, folio 1.

al Libertador sino cuando llegue a Capayita el 29 de mayo por haber partido al centro con mucha rapidez[452].

Viernes 18 de mayo – Boconoíto

Mientras El Libertador continúa acuartelado en San Genaro de Boconoíto limitado por la estación lluviosa, los batallones *Granaderos y Vencedor* se reúnen en el pueblo de Tucupido con el batallón *Anzoátegui*[453]. Simultáneamente el coronel Remigio Ramos ocupa con su fuerza patriota la villa de Ospino[454]. La entrada del ejército independiente obliga a los realistas que ocupaban la villa retirarse hacia Araure.

Muy de mañana, para reforzar al *Batallón Anzoátegui* acantonado en Guanare desde el día dieciséis, Bolívar envía a los batallones *Granaderos, Vencedor y Boyacá*[455]. Simultáneamente, en el transcurso del día, el Regimiento de Dragones alcanza la villa de Ospino[456]. Mientras los contingentes conservan sus posiciones, el caraqueño se ocupa en dirigir oficio al Comandante de Barinas sobre las operaciones que adelanta para el éxito de la jornada[457].

En el campo realista, en modo simultáneo, al amanecer de este día, en marchas forzadas desde Araure el general Miguel de La Torre regresa a San Carlos con 2.800 hombres, capital desde donde había salido apenas hace tres días[458]. Aprobado el movimiento retrógrado, para cubrir su retirada y vigilar a Bolívar, La Torre deja destacadas en Araure la 1ª y 5ª división del ejército español, las cuales suman unos 1.700 soldados. Camino a Valencia, donde se reunirá con el general Francisco Tomás Morales, el jefe realista abriga la peregrina idea de derrotar a Bermúdez, mantener a raya a Urdaneta que viene de Occidente y proteger la plaza de Puerto Cabello.

En Occidente, con marcado éxito, el coronel Cruz Carrillo en avance desde Trujillo con su fortalecida columna ocupará entre este día y el siguiente la población de El Tocuyo. De inmediato, desde esta última localidad ordena al coronel Juan de los Reyes Vargas se mueva con parte del ejército hacia el pueblo de Quíbor, a los fines de poner en 'observación' a Barquisimeto.

En esta misma fecha al mediodía, en momentos cuando sale desde Uchire, el Vicepresidente Carlos Soublette envía al Comandante General de la Provincia de Guayana, el parte oficial enviado por el general José Francisco Bermúdez sobre los sucesos de Guatire para que sean publicados en el *Correo del Orinoco*[459]. Casi simultáneamente, en Caracas, después de cuatro días de organización, Bermúdez parte al anochecer hacia los valles de Aragua con más de 800 hombres, municionados entre La Guaira y Caracas, en persecución del brigadier realista Ramón Correa[460]. El rápido apertrechamiento de las tropas prueba a los realistas que Caracas era aún una plaza decididamente patriota, según reconoce el capitán Pedro Tomás de Córdoba, secretario de Miguel de la Torre. "En dos ocasiones —cuenta el realista— había pedido el general Latorre á Caracas reemplazos que cubriesen las bajas del ejército, y en ninguna logró ni un solo hombre de los cupos que tocaron á dicha ciudad, en número de ochenta y cinco y ciento cincuenta , y cuando Bermúdez entró en ella fué reforzado con trescientos treinta"[461].

---

[452] *O'Leary*, XVIII, p. 286.
[453] Lecuna, *ibíd.,* III, p. 27.
[454] *Presencia de Venezuela en España*, Caracas: 1978, Embajada de Venezuela, p. 45.
[455] *O'Leary,* XVIII, p. 253.
[456] Lecuna, *ib.,* III, p. 27.
[457] *O'Leary,* XVIII, p. 255.
[458] Madariaga, *El Ciclo Hispánico…, Ibíd.,* p. 1.122.
[459] *Documentos de Carabobo, Ib.*, ps. 27-28.
[460] República de Colombia - *Gaceta de Caracas*, jueves 17 de mayo de 1821, N° 1, folio 9 — *Correo del Orinoco* N° 107 - Angostura, sábado 16 de junio de 1821, p. [1].
[461] Pedro Tomás de Córdoba, *Ibídem*, tomo séptimo, p. 283.

Sábado 19 de mayo - Boconoíto

En Boconoíto, El Libertador Simón Bolívar dicta en su cuartel general despachos militares dirigidos a los Comandantes Generales e Intendentes de las Provincias de Mérida, Trujillo y Maracaibo. El mismo día, impuesto del arribo del General Lino de Clemente a Santa Marta le dirige un oficio, a fin de remplazar al coronel Mariano Montilla por quebrantos de salud[462].

En oficio al Comandante de Mérida, impuesto el caraqueño de que el ciudadano José Francisco Jiménez, nombrado en la capital barinesa administrador general de la Provincia de Barinas, viene marchando en la columna de José de la Cruz Carrillo, instruye para que en modo provisorio mientras llega el designado continúe en el cargo el antiguo titular Gabriel Valera.

En Boconoíto igualmente por oficio del 28 de abril recibido desde Maracaibo, se entera El Libertador que el general Rafael Urdaneta ha iniciado desde aquella ciudad su marcha sobre territorio enemigo. En oficio al marabino le recuerda que desde Santa Marta deben remitirse "cuatro juegos completos de música militar que se han pedido para el ejército", de los cuales tres quedarán en Maracaibo y uno deberá ser enviado al cuartel general del caraqueño[463].

En este día, el coronel patriota José de la Cruz Carrillo ocupa el pueblo de El Tocuyo. Así lo hace saber de oficio el general Santiago Mariño, jefe del Estado Mayor Libertador, al Vicepresidente de Venezuela Carlos Soublette[464]. Simultáneamente, proveniente de la capital, el general José Francisco Bermúdez en persecución de brigadier Ramón Correa alcanza el pueblo de San Pedro de los Altos donde acampa con sus fuerzas[465].

En el campo realista, en raudo recorrido desde su salida de Araure, el general Miguel de la Torre atraviesa San Carlos para seguir por El Tinaco y el camino real de Valencia, a donde ha ido concentrando las tropas realistas. A su paso por San Carlos, deja en esta población al batallón *Barbastro* con 500 soldados, en vigilancia de los movimientos del ejército independiente.

El mismo día, don Francisco Gárate, administrador de alcabalas de Caracas, oficia al Superintendente General de Hacienda del gobierno español don José Alustiza advirtiéndole "las pocas esperanzas que tiene de conseguir los auxilios para estas provincias", por la ruina de las finanzas públicas[466].

Domingo 20 de mayo – Boconoíto

En San Genaro de Boconoíto, El Libertador está preparado para partir rumbo a Guanare. Le antecede la vanguardia que en días previos ha ocupado esa ciudad con el batallón *Anzoátegui*, y los batallones *Granaderos, Vencedor y Boyacá*[467]. Moviendo cautelosamente sus contingentes, el caraqueño proyecta acampar en el cercano pueblo de Tucupido, encrucijada de caminos que empalma el camino real con el derrotero que arriba desde los Llanos de Apure.

La fuente realista señala por su parte que el general Miguel de la Torre, después de pasar San Carlos, Tinaco y Macapo ha arribado al sitio de *Carabobo*. Acampado en este lugar, nombrado por la quebrada homónima, suscribe oficios al teniente coronel Tomás Renovales, comandante de los *Lanceros del Rey*, con instrucciones para que se mueva desde Calabozo hasta donde se encuentra, junto

---

462 *O'Leary,* XVIII, ps. 256 y sigs.
463 *Escritos del Libertador, Ibídem*, XX, p. 27.
464 *Correo del Orinoco* N° 108 - Angostura, sábado 23 de junio de 1821, p. [1].
465 República de Colombia - *Gaceta de Caracas*, jueves 17 de mayo de 1821, N° 1, folio 9. — *Correo del Orinoco* N° 107 - Angostura, sábado 16 de junio de 1821, p. [1].
466 Héctor García Chuecos, *Historia Documental de Venezuela*; *Ibídem*, p. 124.
467 *O'Leary,* XVIII, p. 253.

al batallón *Burgos* de Joaquín Dalmao y otras tropas dispersas en aquella población. Precisa en sus instrucciones que si por esta parte se aproximasen fuerzas patriotas adscritas a Páez se "inutilicen" dos piezas de artillería, para que los independientes no se sirvan de ellas[468].

Mientras La Torre pernocta en el sitio de *Carabobo*, el coronel José María Herrera con la 5ª División comienza a ejecutar durante el día el completo desalojo de la villa de Araure. En conocimiento de que la avanzada patriota ha alcanzado el río Acarigua, Herrera dispone la inmediata evacuación de sus tropas. Para proteger su retirada, destaca al teniente coronel realista Domingo de Loyola, con el Regimiento *Guías del General,* para que se acampe en la salida del vecino pueblo de Acarigua, por estar más expedito al camino de San Carlos en caso de un súbito repliegue.

Tres días después, impuesto de la evacuación, desde Valencia La Torre escribe a Herrera: "Por la de V. del 21 quedo impuesto de su marcha a San Carlos y la de Lorenzo a San Felipe, pero deberá dejar en Araure o Cojedes un par de escuadrones que sirvan de observación y participen las novedades que adviertan"[469].

A las ocho de la mañana de este día igualmente, el general José Francisco Bermúdez junto al teniente coronel Carlos Núñez, comandante del batallón *Cazadores ligeros de Orinoco*, al frente de 700 soldados, rumbo a El Concejo en el centro de la provincia, dispersa una guerrilla en las Lagunetas. A las dos de la tarde sorprende en El Consejo al Brigadier español Ramón Correa, apoyado por 500 soldados replegados desde la capital. Tras media hora de fuego logra ponerse en fuga hacia La Victoria perseguido por la caballería patriota. El asalto arroja 11 muertos realistas, la captura de 58 prisioneros y 4 oficiales con arresto del brigadier don Tomás de Cires, antiguo gobernador de Cumaná y uno de los militares más prestigiosos del ejército español. Se tomó igualmente la bandera del *Batallón Hostalrich,* junto a 130 fusiles, 12 cajas de pertrechos, 2 pitos, 1 corneta, 1 botiquín de primeros auxilios, todos los equipajes realistas y numerosos caballos[470]. Después del evento, en persecución Correa Bermúdez enrumba a La Victoria, dispersando en el camino a los realistas de toda la división española, junto a algunos emigrados que seguían al jefe español. Poco después Bermúdez se posiciona en las alturas inmediatas al pueblo de San Mateo[471].

Lunes 21 de mayo – Tucupido

Desde Boconoíto, en conocimiento El Libertador del movimiento ejecutado por La Torre desde San Carlos a Araure, decide trasladar su puesto de comando hacia Guanare, acampando previamente en Tucupido. Antes de emprender la marcha, el caraqueño firma algunos oficios de corta extensión ligados a la campaña. Entre otros despachos se dirigen oficios al Comandante Militar de la Provincia de Guayana, al Vicepresidente de Cundinamarca don Antonio Nariño y al Vicepresidente de Venezuela Carlos Soublette.

En la tarde Bolívar ocupa Tucupido disponiendo que el Batallón *Vencedor* se sitúe provisoriamente en la población[472]. Instalado el Cuartel General, Bolívar recibe noticias de Occidente. En oficio del día siguiente dirigido desde Guanare a Santiago Mariño en Barinas precisa: "En Tucupido, de tránsito para esta ciudad, tuve la satisfacción de recibir una comunicación del señor Coronel Carrillo

---

468 Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *ib*., ps. 75-76.

469 Nectario María *ib*., p. 78.

470 *O'Leary,* XVIII, p. 287. *Gaceta de Caracas, ib*., p. 9. — *Correo del Orinoco* N° 107 - Angostura, sábado 16 de junio de 1821, p. [1]. – Caracciolo Parra Pérez, *Ibíd.*, 291. José Mercedes Gómez, *La Guerra de Independencia en el Oriente: el conflicto entre los libertadores*, Cumaná: 1991, Publicaciones de Corporiente, p. 334.

471 *Correo del Orinoco* N° 107 - Angostura, sábado 16 de junio de 1821, p. [1]. — Carlos Benedetti, *Ibídem*, p. 596.

472 *O'Leary,* XVIII, p. 261.

avisándome haber ocupado el Tocuyo, y confirmando la noticia que antes se había dado sobre la ocupación de Coro por el señor General Urdaneta"[473].

La noche anterior a la llegada de Bolívar a Tucupido, el general La Torre ha arribado a Valencia, donde se impone que Bermúdez ha batido en El Consejo los restos de los batallones *Castilla [Hostalrich]* y *Valencia,* comandados por el general Ramón Correa. Desde Valencia, respecto al avance del caraqueño, el jefe realista escribe a José María Herrera en Araure: "De ninguna manera se comprometa V. a la batalla, aun cuando presente las esperanzas más halagüeñas. Si V. se ve amenazado emprenda su movimiento a reunirse con todo el orden y previsión que su juicio militar le dicte". Al recomendarle la posibilidad de una evacuación desde la villa araureña le insiste que —de replegarse— "deben traer en pos de sí todo el ganado, caballo, yegua, burro y cuantos encuentren"[474]. Cuando La Torre escriba estas líneas, el coronel José María Herrera ya habrá desalojado a Araure con la 5ª División española rumbo a la ciudad de San Carlos.

En la noche, simultáneamente, cerca de Guanarito, el capitán Serafín Arroyo, enviado en misión hacia la villa de San Jaime desde el campamento realista de Charco Azul, actual parroquia La Capilla del municipio Guanarito, deserta del *Escuadrón de Caballería Apure,* comandado por el capitán Juan Francisco Arroyo. En carta desde aquel punto, aguas arriba de Guanarito sobre el río Guanare, el veintiocho de mayo el comandante Arroyo denunciará a La Torre: "El Capitán Serafín Arroyo, habiéndole mandado en reconocimiento sobre San Jaime el 21 en la noche, se embarcó con toda su familia y asistente y se marchó río abajo sin saber su paradero y juzgo habría sido para los rebeldes"[475].

Martes 22 de mayo – Guanare

Avanzando desde Tucupido, El Libertador hace su entrada a la ciudad de Guanare. El movimiento une al Estado Mayor con el batallón *Anzoátegui* que horas antes ha ocupado la ciudad. Mientras tanto, a retaguardia, siguen avanzando el batallón *Boyacá*, desmembrado en dos cuerpos, una parte acantonado en la hacienda *Boconó*, inmediata al río y pueblo homónimo de Boconoíto, y otra en el caserío Tucupido[476].

De acuerdo con la documentación se infiere que, desde Guanare, envió El Libertador por Biscucuy y Chabasquén a un piquete del batallón *Flanqueadores,* conducido por el coronel Juan Gómez, para encontrarse con la columna del coronel Cruz Carrillo. Nueve días después, el cuerpo comandado por 2 oficiales y 120 hombres de tropa, tras recorrer los Humocaros arriban el 1° de junio a la población de El Tocuyo, uniéndose posteriormente al ejército del general Rafael Urdaneta procedente de Maracaibo[477]. Luego de una larga vuelta, tanto el escuadrón *Carabineros de Casanare* como el batallón *Rifles,* que salieron antes desde Boconoíto, los tres cuerpos enviados por Bolívar arriban a Barquisimeto el 13 de junio para unirse finalmente a las tropas de Urdaneta.

La salida de estas unidades desde Guanare es asumida por los espías realistas como una 'huida' de Bolívar por la ruta de Biscucuy. En oficio del coronel José María Herrera a La Torre del 31 de mayo se afirma erradamente: "Bolívar había entrado en Guanare con la tropa, pero cuando supo que La Torre estaba en Araure, se retiró en dirección a Trujillo"[478].

Instalado el Cuartel General, Bolívar reajusta su plan de operaciones. Después de escribir al general Santiago Mariño, por conducto de la Secretaría de Guerra, oficia al coronel Remigio Ramos quien

---

[473] *O'Leary,* XVIII, p. 262.
[474] Nectario María, *La Batalla de Carabobo…, ib*., ps. 76-77.
[475] Héctor García Chuecos, *Historia Documental de Venezuela*; *Ibídem*, p. 121.
[476] *O'Leary,* XVIII, p. 262.
[477] *Boletín del Archivo General de la Nación*, Caracas: 1950, N° 147-150, p. 358.
[478] León Tello, *ib*., Vol. 1, p. 195.

avanza desde Mijagual hacia Nutrias, rumbo a Guanarito. Instruye a Ramos El Libertador que "envíe espías" hasta San Carlos y Araure, a fin de escrutar los movimientos enemigos. En desconocimiento del dispositivo español, al final del despacho Bolívar reitera al coronel Ramos con manifiesta ansiedad: "Se encarece de nuevo el que procure US. enviar pronto espías á Araure, á saber si es positivo que está allí el General La Torre y con qué tropas, es decir si trajo consigo las que tenía en San Carlos y si es verdad que piensa venir sobre este ejército como se ha dicho aquí, aunque vagamente" [479].

En Caracas mientras tanto, al mediodía de este día, después de haber salido del pueblo de Uchire el 18 de mayo, arriba a la capital el Vicepresidente Carlos Soublette, apoyado por el teniente coronel Carlos Núñez, comandante del batallón *Cazadores ligeros de Orinoco*, nombrado por Bermúdez Gobernador Político de Caracas. En oficio del día siguiente, dirigido al Comandante de la Provincia de Guayana, Soublette escribe: "Ayer a la una de la tarde entré a esta capital, habiendo ya recibido en mi tránsito algunas noticias oficiales del Gobernador Militar de la misma Teniente Coronel Carlos Núñez, de que me impuse mejor, y con más excesos después de mi llegada"[480].

El pomposo recibimiento al Vicepresidente Soublette, lleno de "obsequios de la amistad y el paisanaje", incluye una comida en la que entre otros notables participan el gobernador político interino de Caracas Dr. José María Ramírez, el gobernador militar Carlos Núñez, el Intendente José Alustiza y el Ayuntamiento en pleno[481]. Cuatro días después, al volver a caer la capital en manos de los realistas, el mismo ayuntamiento caraqueño, recibe al realista Morales "con las mayores demostraciones de regocijo"[482]. Vale la pena nombrar los miembros del vacilante ayuntamiento: Martín de Baraciarte, alcalde primero, interino; Mariano de Herrera, alcalde segundo; regidores Juan de la Madriz, Fermín Castilloveitia, Pablo Gascue, Francisco Alvarado Serrano y don Miguel Ustáriz; José Valentín Osio, síndico provisional; y Vicente del Castillo, secretario[483].

En Valencia, entretanto, el general Miguel de la Torre hace arreglos para que sea trasladada en este día hasta Puerto Cabello su esposa María de la Concepción de la Vega[484]. Refugiada en Valencia con sus padres desde el quince de mayo, venida con la emigración de caraqueños dirigida por el Brigadier Ramón Correa cuando Bermúdez entró a Caracas, el jefe realista busca proteger la integridad de su consorte, ligada por linaje a María Teresa del Toro y Alayza, fallecida esposa de El Libertador.

Miércoles 23 de mayo – Guanare

En su primer día en Guanare, Bolívar realiza un balance del movimiento de sus tropas. En oficio a Santiago Mariño, Jefe del Estado Mayor, aún en Barinas, le prescribe ordenar al coronel Juan José Rondón, jefe del escuadrón de *Lanceros*, prepararse a marchar el día 26, con cualquier otra tropa que exista del otro lado del río Boconó. La orden dictada es que Mariño traslade hasta Guanare caballos, ganado y algunas sillas de montar mantenidas a reserva en Obispos, junto a otras pertenencias del ejército, como municiones y vestuarios para la tropa.

Según las instrucciones, las compañías del batallón *Boyacá* apostadas en Boconoíto, deben marchar hasta reunirse en Tucupido con el batallón *Vencedor*, con el expreso de "que no se haga marchar estas compañías sino en un día bueno que no amenace lluvia, para que no mojen las municiones sin necesidad". Precisa el despacho: "El Coronel Rondón debe ser advertido que haga sus marchas en dos días hasta Tucupido, quiero decir, que el 26 pase el rio y se sitúe donde le parezca mejor en las

[479] *O'Leary,* XVIII, p. 262 - Pérez Tenreiro, *Don Miguel de la Torre y Pando, Ib*., p. 346.
[480] *Correo del Orinoco* N° 107 - Angostura, sábado 16 de junio de 1821, p. [1].
[481] *Correo del Orinoco* N° 107, *ibídem*. – *Gaceta de Caracas*, N° 2 – Jueves 24 de mayo de 1821.
[482] Analola Borges, *Francisco Tomás Morales…, Ibídem*., p. 72.
[483] *Gaceta de Caracas* N° 45, miércoles 13 de junio de 1821, folio 198.
[484] Asdrúbal González, *La Guerra de Independencia en Puerto Cabello*; *Ibíd*., p. 159.

inmediaciones de ese pueblo [Boconoíto], y el 27 venga á Tucupido, donde hará alto hasta que reciba nuevas órdenes. La pequeña marcha del 26 se detalla tan corta, porque no hay agua donde pernoctar en el tránsito, y seria molestar demasiado los caballos y el ganado haciéndolos venir en un día hasta Tucupido"[485].

En otro oficio dirigido al general Rafael Urdaneta se detalla: "Nuestras avanzadas recorren hasta Morador y Ospino, y la columna del señor Coronel Remigio Ramos, después de haber batido las guerrillas que había entre esta ciudad, Guanarito y Mijagual […] Las guerrillas batidas se han presentado, o están disueltas; por ninguna parte somos molestados"[486]. Se informa igualmente al marabino que la 3ª y 5ª división realista continúan en Araure, notificándole que el 10 de mayo un realista pasado a las fuerzas patriotas informó en Apure que La Torre habría pretendido moverse hacia Ospino con dos batallones del *Valencey*, las mejores tropas del ejército español.

En el lado realista, La Torre ordena desde Valencia al coronel José María Herrera jefe de la 5ª División acantonada en Araure, repliegue rumbo a San Carlos. Para asegurar el movimiento retrógrado, el jefe español ordena a Herrera que, para no abandonar del todo sus posiciones, debe dejar en la villa araureña o en el pueblo de Cojedes "un par de escuadrones que sirvan de observación y participen las novedades que adviertan"[487].

El arribo de Bolívar a Guanare desde el día anterior es notificado a La Torre días después por el realista José María Albarrán, Sargento 1° de Dragones quien, por disposición del coronel Herrera, Comandante de la 5ª división, cumple desde Araure servicios de espionaje. Albarrán había salido de la villa araureña con destino a Guanare y confirma personalmente la presencia de Bolívar en la capital coromotana. Recoge el historiador Tomás Pérez Tenreiro que el informante había 'visto' al Libertador haciendo oración en la Iglesia de Guanare, donde se venera la imagen de la Virgen de Coromoto.

La pesquisa del sargento José María Albarrán dada a La Torre trae además otros detalles singulares. Relatan sus observaciones, desde la mirada realista, que en la ciudad estaban acantonados dos batallones republicanos, el de *Granaderos* y uno que el informante llama "reinosos", en alusión al antiguo Reino de Granada convertido en Colombia. Junto a los 'reinosos' —para referirse a la caballería de Juan José Rondón—, observó además el espía realista "algunos Colorados", por su uniforme encarnado de la cabeza a los pies, en clara referencia al denominado *Escuadrón Sagrado*, comandado por Francisco Aramendi, reorganizado días después en San Carlos con oficiales de caballería sobrantes para combatir en Carabobo y extinguido al concluir la batalla[488].

Además de informar sobre otros cuerpos acampados en las vecindades de Guanare, relata el sargento Albarrán con relación al Libertador "que estuvo en la iglesia haciendo oración y que su permanencia fue durante se alojó la tropa" (sic.)[489]. Practicadas las sustanciosas pesquisas, por los servicios cumplidos entre Guanare, Araure y San Carlos, Albarrán será ascendido poco después al rango de 'alférez' del ejército realista, como estímulo a sus tareas de inteligencia[490].

---

485 *O'Leary,* XVIII, p. 269.

486 *O'Leary,* XVIII, p. 271.

487 Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *Ibídem*, p. 78.

488 Según Gonzalo Pulido Ramírez en su *Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo (1821): un nuevo enfoque* el uniforme del *Escuadrón de Caballería Sagrado* portaba el siguiente uniforme: morrión rojo con cordones dorados y plumón rojo, chaqueta roja con alamares dorados, medias y botas rojas (*ibídem*, ps. 182 y 241).

489 Pérez Tenreiro, *Don Miguel de la Torre y Pando; Ib*., p. 307. El autor dedica un aparte a este tema titulado "Bolívar en oración en la iglesia de Guanare - Mayo de 1821"- Siguiendo a Tenreiro, la especie sobre El Libertador 'orando' a la Virgen de Coromoto ha sido glosada por Vinicio Romero Martínez en su texto *Carabobo triunfal 1821-1971*, Caracas: 1971, Tall. Edigraph, 16 pp. – Sobre las observaciones del espía Albarrán confróntese el resuman de la descripción de Guanare en: León Tello, *Ib*., Vol. 1, p. 194.

490 León Tello, *Ibíd*., Vol. 1, p. 183.

La tercera estadía de Bolívar en Guanare durante su carrera militar, permite un nuevo encuentro del caraqueño con su antiguo amigo Mons. José Vicente de Unda, Vicario de Guanare. La anteriores dos visitas habían ocurrido en 1813, durante la denominada Campaña Admirable: la primera, el 2 de julio de 1813 vía a Barinas y la segunda a su regreso el 17 de julio de 1813, estancias ambas registradas por la documentación bolivariana e ilustradas igualmente por testimonios orales[491].

Bolívar y Unda eran amigos desde los primeros días de la República, vinculo acentuado durante la residencia temporal del Vicario en Caracas durante el Congreso de 1811, como diputado por Guanare y firmante del acta de Independencia el 5 de julio. En versión de doña Ramona Unda Alvarado, sobrina carnal del obispo y vecina de la capital coromotana en el siglo XIX, recogió el historiador guanareño Pedro José Muñoz, siguiendo una antigua tradición familiar local que, junto al Marqués del Toro y Fernando Peñalver, Monseñor Unda era una de las pocas personas que gozaba el "privilegio de tutear" al Libertador[492].

En capítulo dedicado al Obispo Unda, contenido en el libro *Historia de los Obispos de Mérida de Maracaibo,* el Pbro. Enrique María Castro refiere sobre esta segunda visita: "El Libertador, al pasar por Guanare, organizó el gobierno republicano en la ciudad, y tocó a un hermano del Dr. Unda, a José Francisco, presidir la organización y gobierno civil en ella"[493]. Era José Francisco de Unda estudiante de Jurisprudencia en Caracas cuando inició la guerra. En 1812 se alistó en el ejército republicano; y en 1830 se convertirá en constituyente del Congreso que aprobará la separación de Colombia. En edad avanzada, establecerá residencia en Quibor, donde dejó honorable descendencia.

La narración del Presbítero Castro, asegura que El Libertador habría recomendado a Unda observar una política generosa frente a quienes se habían mostrado afectos a la Monarquía. Sostiene el autor que Bolívar "quiso que se asociase a José Francisco Unda, en el gobierno de Guanare, unos de los más furiosos realistas que había gobernado y perseguido allí mismo a los que ahora estaban triunfantes". Según la versión, la disposición "desagradó a la juventud patriótica e inexperta de Guanare; pero Bolívar impuso entonces la concordia, como antes había impuesto el exterminio". Al decir del sacerdote, Unda "prestó, por tanto, su poderoso apoyo al Gobierno, e inspiro confianza a los antiguos realistas".

En este día veintitrés, igualmente, en el Centro de la república, en conocimiento el general Morales que Bermúdez ha vencido en El Consejo a parte del *Hostalrich,* mueve 2.000 hombres "con extraordinaria rapidez" desde Calabozo hasta villa de Cura, ordenando que un batallón del *Burgos*, otro del *Lanceros del Rey* y algunos escuadrones de caballería se desplacen en persecución del jefe oriental[494]. En apoyo al militar realista, La Torre envía al 2° batallón del *Valencey*, mandado por el coronel José Pereira, natural de Galicia, quien ejecuta el desplazamiento con admirable celeridad.

Jueves 24 de mayo – Guanare

En Guanare, día de la Virgen María Auxiliadora, Bolívar se reencuentra desde la noche anterior con su sobrino Anacleto de Clemente y Bolívar (1796–1886), tercer hijo de su hermana María Antonia de Bolívar con Pablo Clemente, quien servía como uno de sus edecanes. Proveniente de Cúcuta, donde se reúne el Congreso Constituyente de Colombia, trae Anacleto noticias desfavorables sobre el estado

[491] Wilfredo Bolívar, *Bolívar y las mujeres costureras de Guanare* [Inédito].
[492] Pedro José Muñoz, *Crónica de Guanare: Fragmentos de la Vida de una Ciudad (1888-1898),* Caracas: 1979, p. 187.
[493] Citado en el texto *"Simón Bolívar y la Virgen de Coromoto",* [Blog Grupo de La Bella Señora www.grupodelabellasenora.com – URL: https://www.grupodelabellasenora.com/simon-bolivar-y-la-virgen-de-coromoto/]. Consultado el 23 de febrero de 2021.
[494] Restrepo, *Ibíd.*, tomo II, p. 127.

de pobreza en que se encuentra en esa ciudad su amigo Fernando Peñalver, diputado por Cumaná y elegido vicepresidente del congreso.

> "He sabido, con mucho sentimiento por el portador —escribe Bolívar a Peñalver— que Vd. se halla en extrema miseria; y como no tengo un maravedí de qué disponer, le envío a Vd. la adjunta orden a mi criado, que tiene mi equipaje, para que se lo entregue, lo venda y se socorra. Entre otras cosas debe haber alguna plata labrada que, de cualquier modo, se puede vender de pronto"[495].

De seguidas, El Libertador firma de puño y letra una breve nota a su criado Dionisio Bolívar —antiguo esclavo de la familia Bolívar con rango de sargento, para entonces en Cúcuta—, para que consigne a Peñalver las pertenecías dejadas en aquella ciudad. En corto texto rubrica el caraqueño: "Mi querido Dionisio: Entregará Ud. al señor Peñalver todo mi equipaje y recibirá Vd. todo lo que él le devuelva"; particularmente debe Vd. entregarle toda la plata labrada, y cuantas alhajas más tenga Vd. mías. Su afectísimo. Bolívar"[496]. Al día siguiente, en carta a Bogotá el caraqueño renunciará a la casi totalidad de sus sueldos para ayudar a sus amigos y familia.

La carta a Peñalver sugiere que en Guanare experimentaría Bolívar algún quebranto temporal de salud, ocasionado por el empapado tiempo de lluvias que ha soportado desde sus días de marcha entre La Yuca y Boconoíto. En la referida carta a Peñalver, minado su espíritu por algún tipo de catarro, Bolívar le escribe: "Añado que mi salud está ya descalabrada, que comienzo a sentir las flaquezas de una vejez prematura; y que, por consiguiente, nada me puede obligar ya a llevar más largo tiempo un timón, siempre combatido por las olas de una borrasca continuada […][497].

"Por acá va bien todo —dice Bolívar a Peñalver—: los enemigos se han concentrado entre Araure y San Carlos […] Nuestro ejército, por esta parte, está situado desde Ospino hasta Boconó [Boconoíto]; y el de Apure se nos incorporará muy pronto, y en seguida el general Urdaneta"[498].

Dictando la extensa carta a don Fernando Peñalver, ocurrió un incidente en Guanare que retrata la singular personalidad de Bolívar. De acuerdo con el texto, desnudando sus opiniones a Peñalver por medio de uno de sus amanuenses, se encontraba presente —o muy cerca del lugar donde Bolívar dictaba la carta—, uno de los tres sacerdotes que entonces asistían la feligresía guanareña. Describía El Libertador al diputado los adelantos de la campaña, y como no quisiese que el religioso se enterara de sus verdaderos planes, dictó Bolívar al copista la siguiente noticia: —"De lo demás no digo nada, porque el correo lo dirá; y si mis cuentas no me engañan, el quince de junio estamos en Caracas celebrando el aniversario de la guerra a muerte, que es la que nos ha dado la patria, libertad y vida".

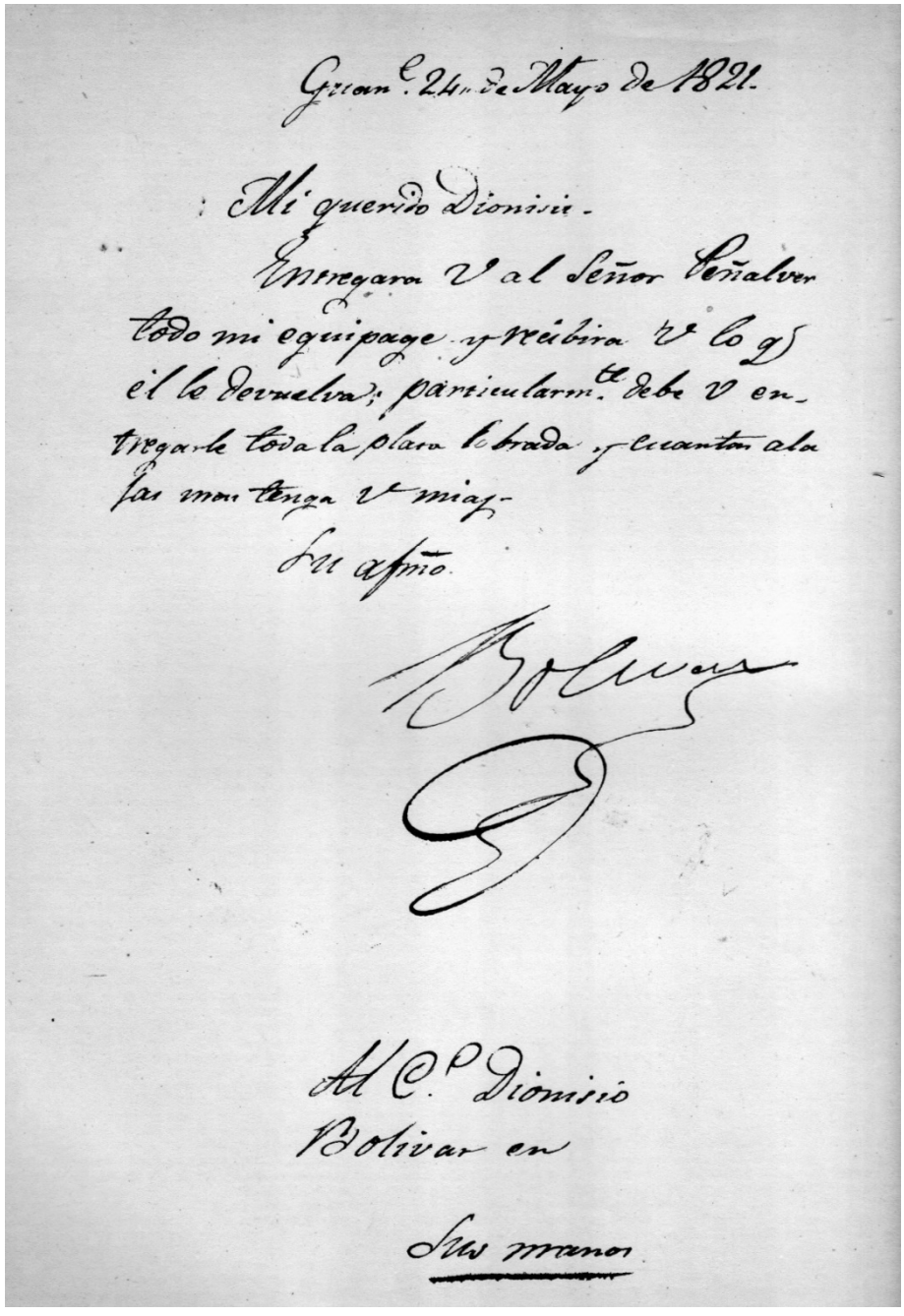
---

[495] *Escritos del Libertador,* Caracas: 1988, tomo XX, ps. 58-60.

[496] *Escritos del Libertador, Ibídem.,* tomo XX, p. 61. Según carta suscrita por El Libertador desde la Villa del Rosario de Cúcuta el 9 de octubre de 1821, dirigida a su sobrino Anacleto Clemente, para entonces en Caracas, se sabe que su criado Dionisio Bolívar se había 'licenciado' en esa fecha del servicio militar y viajaba a Caracas para "hacerse un establecimiento". Indicó entonces Bolívar a su sobrino: "Si él quisiere ir a trabajar la tierra puedes darle la que necesite en mi posesión de Suata, para que la cultive sin pagar, por ahora, en arrendamiento, hasta que yo lo disponga". En esta hacienda, propiedad del caraqueño, situada al sur de San Mateo había iniciado Bolívar, antes de 1810, una plantación de añil. *Cfr: Escritos del Libertador*, tomo II, Caracas: c.1967, Documento N° 97, p. 252.

[497] *Escritos del Libertador, Ibídem.,* tomo XX, ps. 58-60.

[498] *Escritos del Libertador, Ibíd.* XX, ps. 58-60.



Guan.ª 24. de Mayo de 1821.

Mi querido Dionisio.

Entregara V al Señor Peñalver todo mi equipage y recibira V lo q̃ el le devuelva; particularm.te debe V entregarle toda la plata labrada y cuanto ala paz mantenga V mia.

Su afmo.

Bolivar

Al C.P Dionisio Bolivar en Sus manos

Breve nota de El Libertador a su criado Dionisio Bolívar, fechada en Guanare el 24 de mayo de 1821 - Tomada de la obra "Cartas y Documentos inéditos de El Libertador y otros próceres de la independencia", publicación del Museo Nacional de Bogotá (1973).

En cuenta El Libertador que uno de los Padres guanareños escuchaba esta provocadora expresión, al final de la carta, cuando verdaderamente ofrece a Peñalver información veraz sobre el progreso de las tropas entre Boconoíto y Ospino, casi a *sotto voce*, Bolívar aclara: "Esto no lo dije en su lugar, porque había un padre muy pesado que oía lo que estaba dictando a fin de la narración, y por eso dije *el correo lo dirá*, y añadí la fanfarronada del 15 de junio" [499]. Era imposible, naturalmente, que El Libertador tomase a Caracas el 15 de junio de 1821, aniversario del decreto de 'guerra a muerte' dictado ocho años antes en Trujillo. La 'fanfarronada' —como la califica Bolívar—, estaba dirigida como indirecta a un sacerdote 'pesado' que escuchaba al caraqueño mientras dictaba sus líneas. Dígase al respecto que, además de su amigo Monseñor José Vicente de Unda, Vicario de Guanare, los padres que entonces hacían vida en la curia local eran el sacerdote Juan José Goizueta y los presbíteros Francisco Hernández y Francisco Bustillos[500].

En otro orden, con el correo que parte para Bogotá y Cúcuta, se ocupa El Libertador en dictar oficios administrativos. Entre otros despachos, se emite correspondencia al Ministro de Interior y Justicia, relativo a quejas del cabildo de Ocaña. En otro, escribe Bolívar a don Pedro Gual, Ministro de Relaciones Exteriores, una sensible misiva de la que escasamente se conocen párrafos aislados. Entre otras reflexiones exterioriza el caraqueño: "Persuádase Vd., Gual, que estamos sobre un abismo, o más bien sobre un volcán pronto a hacer su explosión. Yo temo más la paz que la guerra, y con esto doy a Vd. la idea de todo lo que no digo, ni puede decirse"[501].

De acuerdo con la documentación, las cartas a Peñalver, la misiva al doctor Pedro Gual y la nota a su criado Dionisio Bolívar, suman cuatro documentos firmados de puño y letra por el caraqueño, en territorio del actual estado Portuguesa[502].

El mismo día, mientras Bolívar rubrica despachos en Guanare, a diez días del combate en Ospino librado por el capitán Eustaquio Orta contra un escuadrón de La Torre, circula en Caracas la especie de que tal suceso significó una funesta derrota para los cuerpos republicanos. El 29 de mayo, desde Capayita al oeste de Caracas, en estos términos así se lo hacía saber Carlos Soublette a Briceño Méndez: "Mil voces habían circulado ya que persuadían de alguna desgracia ocurrida en el ejército que S.E. [El Libertador] manda en persona; se nos aseguraba que entre Araure y Ospino [Bolívar] había tenido un encuentro con el Mariscal de Campo don Miguel de La Torre, desgraciado para nuestra infantería; y que nuestra caballería había huido[503].

El adulterado rumor en la capital sobre una supuesta 'derrota' de Bolívar en las inmediaciones de Araure, evidencia la irregularidad de las comunicaciones en el territorio. Como propaganda realista, la falsificada noticia favorecía el espíritu de intimidación que los representantes del Rey deseaban imponer en los agobiados pobladores bajo el régimen realista.

En Caracas igualmente, se publica el segundo número de la *Gaceta de Caracas*, editada por patriotas. Aunque seis días después, el impreso caerá nuevamente en manos realistas, la edición republicana reproduce partes militares de la campaña, a fin de ganar prosélitos entre los lectores que aún dudan de la inminente restauración republicana con el avance de la poderosa fuerza que conduce El Libertador.

Durante los días previos, en la misma capital, el general Bermúdez arma 800 hombres para marchar en persecución del brigadier Correa, para entonces en el pueblo de El Consejo, apoyado por 700

---

[499] *Escritos del Libertador, Ib*., tomo XX, p. 60. Subrayado en el original.

[500] *Gaceta de Caracas* N° 23 – Jueves 15 de noviembre de 1821, p. [4]. Véase la Sección Documental.

[501] *Escritos del Libertador, Ib*., tomo XX, p. 62. La carta, cuyo texto íntegro se desconoce, fue publicada parcialmente en *Documentos para la Vida Pública del Libertador* de Blanco y Azpurúa, tomo VII, p. 601, lo mismo que en la *Vida de Bolívar* de Felipe de Larrazábal, II, ps. 91-92.

[502] *Escritos del Libertador, Ib*., tomo XX, ps. 58, 61 y 62.

[503] Oficio de Carlos Soublette a Bolívar, Capayita 29 de mayo de 1821 - *O'Leary, XVIII,* p. 287.

soldados. Movilizado desde Caracas y acampado Bermúdez en las lomas de Las Cocuizas cerca de Antímano, en espera del canario José Francisco Morales, planta combate en este día apoyado por 2.000 soldados patriotas. El encuentro ocurrido en el sitio de *Marques,* entre las Lajas y las Cocuizas, inicia a las diez de la mañana hasta el anochecer, sin que las tropas de Morales pudiesen desalojar a los independientes. Relata el realista José Domingo Díaz que Bermúdez se había replegado "á las ventajosas posiciones de *las Cocuisas* que son las faldas de la alta y fragosísima montaña por cuya cima está abierto el camino de Caracas, y por medio de las cuales es necesario subir á él". Y añade; "Acometidos el 24 de mayo en estas posiciones y arrojados de ellas, se hicieron firmes en la mitad de la cuesta en el sitio llamado *Limoncito* que habían fortificado y defendían con dos piezas de artillería"[504].

"El ataque del 24 —contará Soublette a Bolívar días después—, aunque duró desde las 10 de la mañana hasta ser de noche, fue sólo una fuerte escaramuza en que nuestras tropas, correspondiendo al crédito que habían adquirido en las acciones precedentes, no solamente rechazaron las gruesas columnas con que el enemigo intentó repetidas veces forzarnos, sino que las atacaron en sus mismas posiciones y las hicieron retroceder"[505]. Al anochecer, después de resistir todo el día, desde Las Cocuizas las tropas de Bermúdez se retiran "con el mayor orden y sin sufrir daño alguno"[506]. Mientras Morales retrograda a Caracas, el jefe de Oriente se sitúa en el pueblo de San Pedro de los Altos.

El mismo día por orden del Vicepresidente Carlos Soublette se embarcan en Boca de Uchire 400 fusiles para ser enviados al puerto de La Guaira. Deberían llegar en dos días de navegación, a lo sumo, pero el día veintinueve cuando el armamento no había arribado a su destino, el general Soublette presume que el mismo cayó en manos del ejército español[507]. En efecto, el 30 de mayo, el Comandante del 3° batallón de los *Lanceros del Rey,* don Jaime Preto, oficia al general Francisco Tomás Morales haberles decomisado. "Habiendo tenido noticia —le escribe— que en el puerto de Naiguatá había varado un pequeño buque enemigo, desembarcando en él un cierto número de armamento, comisioné en su reconocimiento al Teniente don N. Iglesias del expresado cuerpo y los resultados fueron de apoderarse de 304 fusiles y 200 y pico de bayonetas"[508].

Viernes 25 de mayo – Guanare

En Guanare, El Libertador aguarda noticias de las posiciones realistas en San Carlos y Araure para decidir los operativos de la marcha. El oficial del día era el coronel alemán Juan Uslar, según el libro de *Órdenes Generales*. De acuerdo con este cuaderno de despachos militares había dictado Santiago Mariño: "La retreta se romperá todas las noches a las 9, desde cuya hora se dará el *quien vive* precediendo antes la voz de alto que se dará pausada"[509].

Durante el día, Bolívar se encarga de resolver algunos asuntos personales. Destaca entre los oficios la preocupación por las necesidades de su familia en Caracas y algunos amigos como Fernando Peñalver, sumido en la escasez en la villa del Rosario de Cúcuta, a quien en el día anterior ha enviado a través de su criado Dionisio Bolívar alguna ayuda para su subsistencia. Apegado a la *Ley de haberes militares,* en carta de este día a don Antonio Nariño, Vicepresidente de Cundinamarca, Bolívar reactiva una gestión iniciada en 1819 por la cual había tramitado ante la Tesorería de Bogotá una orden de

---

504 José Domingo Díaz, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*…, *ib*., p. 254.
505 *O'Leary,* XVIII, p. 287. — *Correo del Orinoco* N° 107 - Angostura, sábado 16 de junio de 1821, p. [2].

506 Carlos Benedetti, *Ibíd*., p. 596.
507 *O'Leary,* XVIII, p. 289.
508 Oficio de Francisco Tomás Morales a Miguel de la Torre desde Valencia el 4 de junio de 1821. En: Nectario María, *La Batalla de Carabobo…, ib*., p. 86.
509 *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* – en: Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 334.

pago a su favor para cobrar sueldos atrasados, a fin de que esta vez solo se le adelante una cuarta parte de lo adeudado, renunciando al resto de la paga.

"Instigado de los clamores —escribe a Nariño— con que mi pobre familia y la de algunos amigos y compañeros de armas se lamentan por la miserable situación en que se hallaban, me tomé la libertad de librar una orden en mi favor contra las cajas públicas de Bogotá el año de 1819" [510]. Según 'haberes militares', correspondían al Libertador 25.000 pesos anuales como General en Jefe y 50.000 como Presidente de la República. Bolívar desiste de tales beneficios, cobrando solo 14.000 pesos para resolver las referidas necesidades. Desde Guanare escribe a Bogotá: "Yo renuncio desde ahora estos derechos y asignaciones, que no he percibido, dándome por satisfecho de ellos por los 14.000 pesos tomados en Bogotá […] Yo suplico a V. E. se sirva presentar al Congreso general, en mi nombre esta expresión sincera de mi voluntad. Aceptarla, será para mí una gracia singular que miraré como el testimonio más puro del aprecio con que la Representación nacional se digna honrarme" [511].

Bolívar dicta igualmente una correspondencia personal a su amigo Alejandro Osorio, Secretario de Estado de la República de Colombia, señalándole que su proyecto de Constitución no fue aprobado, confesándole estar aburrido para las funciones públicas. "Nada, amigo —le escribe—, ni aun la perspectiva más lisonjera que se ofrece ahora a la vista, aplaca el horror que le tengo al servicio público; solo los ambiciosos o los malvados pueden tolerar las penas anexas a una grande autoridad; solo los ángeles y Dioses son capaces de conducir con perfección la nave del Estado" [512]. Esta correspondencia y la misiva dirigida al Vicepresidente interino de Colombia, don Antonio Nariño suman en el itinerario cumplido en el actual territorio del estado Portuguesa, seis comunicaciones firmadas personalmente por Bolívar.

En el transcurso del día, según despacho llegado a Guanare en un paquete de correspondencias interceptadas por Reyes Vargas entre Barquisimeto y Sarare, Bolívar se entera de los movimientos de La Torre. De inmediato, a través de Briceño Méndez, le escribe a Urdaneta: "Acaba de saber S. E. el Libertador por un correo interceptado en Sarare á los enemigos; que el General La Torre ha marchado precipitadamente para Caracas, con el primero y segundo de Valencey, á consecuencia de novedades graves en la Costa y en Ocumare; que la infantería de Morales se ha situado cerca de Ortiz; y que las divisiones 3ª y 5ª que estaban en Araure, se han retirado ya" [513].

En esta fecha, después del tercer día llegando tropas a Guanare, provenientes de Boconoíto y Tucupido, se ha completado la totalidad de los componentes que conforman la brigada de *La Guardia.* El renovado cuerpo y batallones en formación ha sido incrementado con los conscriptos y convalecientes que habían quedado en Barinas. El Libertador ordena que todo el grueso del ejército acantonado en Guanare comience a moverse en dirección a la población de Ospino [514]. Por el número de tropas, caballos y ganado que transporta, Bolívar tardará tres días en arribar a la villa ospinera.

Según la carta escrita por Bolívar al Secretario de Estado, Alejando Osorio, se sabe que el Cura Párroco de Ospino, adepto a la revolución, le ha escrito a Guanare dándole algunas noticias de Valencia y la capital. "Una carta del Padre de Ospino —escribe El Libertador— dice que al entrar nuestras tropas en Caracas pereció el coronel Monagas con su batallón de *Valencia*; y el que refiere la noticia ha visto en Valencia los emigrados de Caracas. También afirma otras muchas cosas que no son

[510] *O'Leary*, XVIII, ps. 278-279. *Escritos del Libertador, Ib.*, tomo XX, ps. 66-67.
[511] *O'Leary*, XVIII, p. 279. *Escritos del Libertador, Ib.*, tomo XX, p. 67. También J. M. Groot, *Ibídem*, tomo IV, p. 174.
[512] *Escritos del Libertador, Ib.*, tomo XX, p. 69.
[513] *O'Leary,* XVIII, p. 279.
[514] *O'Leary,* XVIII, ps. 277 y sigs.; y p. 283.

creíbles"[515]. Para proteger el nombre del sacerdote, al siguiente día en el libro de *Órdenes Generales* llevado por el general Santiago Mariño y en oficio al Ministro de Interior y Justicia, los textos hablan igualmente de "un patriota fidedigno de Ospino"[516].

El Libertador oficia en este día al Ministro de Relaciones Exteriores y Hacienda, don Pedro Gual, para sugerir la separación de ambos despachos en entes distintos, tarea que designa en el Vicepresidente don Antonio Nariño para concentrarse en los asuntos de la guerra. Dictan los despachos que el caraqueño sólo atenderá asuntos relativos a la campaña, dejando al vicepresidente las materias político-administrativas.

En el centro de la provincia, desde la noche anterior, imposibilitado el general José Francisco Bermúdez de contener en Las Cocuizas cerca de Antímano la poderosa fuerza del canario Francisco Tomás Morales, está situado en el pueblo de San Pedro de los Altos desde donde se mueve hasta el pueblo de Antímano cerca de Caracas. El 25 de mayo, desde el Cuartel General de Antímano, el Vicepresidente Carlos Soublette, testigo de los sucesos, describe:

> "Desde este día, no quedó duda de que el enemigo, desembarazado por su espalda, sólo atendía á nosotros: nuestras municiones se habían consumido, y fue necesario dejar por la noche la posición, y con el mejor orden llegaron nuestras tropas el 25 al pueblo de Antímano. Ya para entonces se habían conseguido algunos millares de cartuchos y podíamos volver á combatir; pero como el enemigo nos aventajaba mucho en caballería, y su infantería era también superior, determiné que luego que se presentase, se siguiera el movimiento en la dirección de Guarenas, con el designio de defender estos valles de Barlovento, los del Tuy, y La Guaira, si fuese posible; alejar más al enemigo de los Llanos[517].

La estrategia de Soublette en entretener las fuerzas de Morales sobre Antímano y Guarenas, consistía en alejar lo mayor posible a los realistas del teatro de operaciones de los Llanos. La maniobra le permitió, en simultáneo, acercarse a los recursos militares provenientes de Barcelona enviados por el general Juan Bautista Arismendi, quien se había puesto en marcha en esa dirección desde el 19 de mayo, con refuerzos "sacados de la Provincia de Barcelona".

Sábado 26 de mayo – Guanare

El Cuartel General del Libertador sigue situado en Guanare. De acuerdo al libro de *Órdenes Generales* llevado por Mariño, el oficial del día era el teniente coronel José María Arguindegui, comandante del batallón *Anzoátegui*. Recoge el mismo libro: "Por diversos partes comunicados al Estado Mayor General, por la correspondencia interceptada al enemigo, y por la exposición de sus desertores que sucesivamente se han presentado, se sabe que el Gral. La Torre, vino hasta la Villa de Araure, donde estaban la 3ª y 5ª División del Ejército español, y repentinamente retrogradó hacia Caracas, llevando consigo los dos batallones de *Valencey* y el de *Barbastro"*[518].

Según los informantes, "algunas tropas de las que se hallaban en Caracas y algunas familias" venían en retirada hasta Valencia. Resume igualmente Santiago Mariño en sus apuntes: "El enemigo sufre

---

[515] *Escritos del Libertador, Ib*., tomo XX, p. 68. La referencia al coronel José María Monagas, se refiere al Combate de Guatire librado por Bermúdez el 14 de mayo de 1821, en el que resultó muerto el coronel realista Jaime Albornoz. Véase día 14 de mayo de este itinerario.

[516] *O'Leary,* XVIII, p. 282.

[517] *O'Leary,* XVIII, p. 287. — *Correo del Orinoco* N° 107 - Angostura, sábado 16 de junio de 1821, p. [2].

[518] *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* – en: Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 334. Se ha corregido la ortografía

una deserción horrible. El batallón Barinas ya casi no existe, lo mismo la caballería". En el mismo tenor, en oficio al Ministro de Interior y Justicia, el mismo día le escribe Briceño Méndez: "Hasta ayer habíamos estado envueltos en mil incertidumbres sobre los intentos del enemigo".

Precisa el despacho haber recibido de "un patriota fidedigno de Ospino" —el Cura Párroco de Ospino—, una carta notificándole que el general Miguel de La Torre ha abandonado sus posiciones en Araure y ha replegado hacia San Carlos por el camino de Agua Blanca y San Rafael de Onoto. El texto principal es como sigue:

> "Por estas órdenes y por las cartas particulares que las acompañaban hemos sabido de un modo indudable que el General La Torre vino en efecto á Araure, y contramarchó de allí precipitadamente sobre Caracas con los dos batallones de Valencey que son sus mejores tropas; que este movimiento ha sido á consecuencia de novedades graves que han ocurrido en aquella ciudad, y aunque no expresan claramente cuáles sean, dejan entender que han provenido de la costa y de la sabana de Ocumare"[519].

La retirada de La Torre de Araure, facilita al Libertador su plan de concentrar en un solo cuerpo las principales fuerzas republicanas en el centro de Venezuela. En el libro de *Órdenes Generales,* Mariño asienta: "La 1ª Brigada de *La Guardia* se pone hoy en marcha para San Carlos, donde se le reunirán las divisiones de los señores generales Urdaneta y Páez. Probablemente con esta primera brigada sola se entrará en Caracas".

En el plano político, según oficios, El Libertador justifica la ruptura del armisticio de Trujillo. En oficio al Ministro del Exterior don Pedro Gual, desea se publique la contestación del Duque de Frías don Bernardino Fernández de Velasco, dirigida al funcionario neogranadino, para que vea la justicia con que han sido rotas las hostilidades, dada la forma negativa en que el duque ha contestado al Ministro Gual. Sobre este asunto, Pedro Briceño Méndez recuerda: "El haber recibido el General Bolívar una respuesta oficial dada por el Embajador español en Inglaterra el Duque de San Carlos a nuestro agente en aquella Corte declarando a nombre de su Gobierno que no reconocería la Independencia, hicieron acelerar la ruptura de las hostilidades"[520].

Entretanto, en Caracas, en retirada desde Antímano el general José Francisco Bermúdez, marcha en dirección a Guarenas no pudiendo ocupar de nuevo la capital. El Vicepresidente Carlos Soublette, acompañante de Bermúdez, narra: "En efecto, el 26 después de mediodía bajó el enemigo á las Ajuntas, y nuestras tropas, siempre en orden, continuaron su retirada atravesando por la capital ó hicieron alto en la Cuesta de Auyamas, sin que el enemigo se atreviese á molestarnos"[521].

Despejado el camino por el repliegue de Bermúdez, en horas del mediodía el general realista Francisco Tomás Morales recupera de nuevo a Caracas. La crónica realista sobre la entrada del sanguinario militar a la capital describe:

> "A la oración de este día ha entrado la División [de Morales] en la Capital, habiendo sido desalojada de los enemigos a las tres de la tarde. La población se ha presentado rebozando de alegría, con repetidos víctores desde la plaza de Capuchinos, en donde nos recibió el M.I.A. [Muy Ilustre Ayuntamiento] con las mayores demostraciones de regocijo, siguiendo así por

[519] *O'Leary*, XVIII, ps. 281-282.
[520] Pedro Briceño Méndez, *Relación Histórica,* Caracas: 1993, Biblioteca de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, p. 86.
[521] *O'Leary*, XVIII, p. 288.

las calles que marchaba la tropa, y campando en la Candelaria la Infantería, y la Caballería en el Anauco para evitar desorden"[522].

Cuatro días después, cuando la noticia llegue a San Carlos el coronel José María Herrera —recién llegado a esta ciudad, tras su evacuación de Araure con la 3ª y 5ª división—, con similar emoción hace "circular la noticia a las dos divisiones celebrándola con repique de campanas"[523]. Los moradores de ambas ciudades, por el contrario, se niegan a los postizos júbilos. En Caracas, desde el Cuartel General de Morales en La Vega, el odiado realista dicta en una breve proclama: "Deponed todo temor, vivid tranquilos: no he venido sino a restablecer el orden y la seguridad. Tened confianza y serenidad; abrid vuestras casas y ventanas en señal de regocijo"[524].

Domingo 27 de mayo – Ospino

El Libertador abandona Guanare con destino a Ospino. Entre las gestiones ejecutadas antes de salir de la ciudad coromotana destaca haber designado como Administrador General Interino de la Renta del Tabaco al ciudadano Lucio Troconis[525]. La jornada Guanare-Ospino es ejecutada por Bolívar con extrema cautela, alcanzando en el camino durante la marcha a la 1ª Columna del Ejército que había salido desde Guanare el 25 rumbo a la villa ospinera. El arribo del caraqueño a Ospino se habría ejecutado a media tarde de este día.

La aproximación del ejército independiente al mando de Bolívar precipita en Araure la definitiva evacuación de la 5ª División española. Conducida por su superior el coronel José María Herrera, el componente realista retrograda hacia el cercano pueblo de Cojeditos, desde donde continuarán en los días posteriores hacia San Carlos, al tiempo que La Torre se ubica entre Valencia y la sabana de Carabobo.

En Barquisimeto, mientras tanto, ejecutado el desalojo de los componentes realistas ante la avanzada del coronel José de la Cruz Carrillo, en la tarde de este día su columna patriota ocupa militarmente la ciudad. En apresurado repliegue el comandante Lorenzo huye hacia San Felipe, perseguido por el coronel Juan de los Reyes Vargas. La total evacuación de Manuel Lorenzo y Juan Tello, aunado al precario estado de salud del último —afectado por más de cuatro meses con una inflamación en el hígado—, impedirán que ambos jefes concurran a Carabobo. En los días que siguen, mientras el primero toma el derrotero de San Felipe, Tello será autorizado por La Torre pasar a Puerto Cabello a reponer su salud, licencia que será interrumpida poco después por las urgencias de la campaña.

En el mismo mes, similar adversidad imposibilitará al coronel Rafael Urdaneta concurrir a la honrosa jornada. La maltrecha salud del marabino, quien inicialmente enfermó en Cúcuta antes de ocupar Maracaibo, le obligará estacionarse en Carora y luego en Barquisimeto, pasando sus tropas a las órdenes del coronel José de la Cruz Carrillo. Coincidencialmente, será Urdaneta —a través de su subalterno Cruz Carrillo—, quien impedirá que los realistas Juan Tello y Manuel Lorenzo, dueños de Barquisimeto, lleven sus efectivos al campo de Carabobo[526].

---

[522] Citado por Analola Borges en: *Francisco Tomás Morales…, Ibídem*., p. 72.
[523] León Tello, *ib*., Vol. 1, p. 195.
[524] "Proclama a los habitantes de Caracas", en: Arturo Santana, *Ibídem*, tomo I, p. 91.
[525] *O'Leary,* XVIII, p. 295.
[526] Mario Briceño Perozo, *Bolívar y Urdaneta*, en: Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón, Coro: 1979, Año XXVII, N° 22, p. 22. Sobre la privación de los batallones que sufrieron los realistas, el historiador José Manuel Restrepo escribe: "Las combinaciones del Libertador privaron al enemigo en el campo de Carabobo de cuatro excelentes batallones de infantería y de dos escuadrones de caballería, destacados a las órdenes de los coroneles Pereira y Tello; por su falta perdió el jefe español la superioridad que había obtenido" (*Ob. Cit.,* tomo II, p. 131.)

En este mismo día en Charco Azul, actual parroquia La Capilla del municipio Guanarito, aguas abajo de esta población sobre el río Guanare, más de cien soldados realistas del *Escuadrón de Caballería Apure* al mando del capitán Juan Francisco Arroyo, se sublevan a favor de las armas patriotas. En despacho del comandante Arroyo dirigido al general Miguel de la Torre desde Charco Azul, el veintiocho de mayo, relata el militar español:

> "El 27 del presente en el campamento de Charco Azul a las once del día se conspiró el Escuadrón de mi mando en número de 140 hombres, siendo los cabezas principales del motín los Sargentos primeros Fernando Peña y Juan Elegio Fleytes, los cuales habiendo tomado las armas con intención de quitarme la vida, no lo verificaron por causa del soldado de la 2ª Compañía Francisco Oropeza, que me avisó diciéndome que en aquel acto estaban los soldados sublevados y que se marchaban a los rebeldes después de matarme a algunos oficiales"[527].

En similar correspondencia dirigida a su superior el general Francisco Tomás Morales, el mismo capitán Arroyo versiona: "El 27 del corriente se me conspiraron todos los soldados del Escuadrón, gritando la independencia, los que después de quererme quitar la vida me robaron todos los equipajes de los oficiales, no dejando con qué podernos mudar ni cobija con qué cubrirnos […] me he quedado con la ropa peor y sin un cuarto [en pesos] con qué poderme valer, teniendo que comer la carne sola y sal ninguna"[528].

Verificada la sublevación, los amotinados se apoderan de tres bongos cargados de municiones, sillas de montar y todas las armas del cuartel, navegando aguas arriba hasta Guanarito a donde llegan a las dos de la madrugada. Remando a costa de río, los sublevados toman "cuantas embarcaciones encontraban para llevar las familias que le seguían" a resguardo de las fuerzas patriotas. Refiere el capitán Pedro Tomás de Córdoba, secretario de La Torre, que los amotinados se suman a las fuerzas del general José Antonio Páez. "El escuadrón de Apure —cuenta el realista—, que estaba acantonado en Charco-azul, se sublevó pasándose á Páez, habiendo intentando matar a su comandante y oficiales"[529].

En Caracas, entretanto, después de la reconquista de la capital por Francisco Tomás Morales, el sanguinario canario encarcela a varios patriotas dispuesto a fusilarlos. Gracias a la intervención del coronel realista Feliciano Montenegro, Jefe de Estado Mayor del general Miguel de la Torre, pudo salvarse el conocido patriota don Juan de la Madriz, pariente del Libertador, para entonces regidor del Ayuntamiento de Caracas. Sobre el episodio, en 1847, Montenegro y Colón, convertido en republicano y educador en la capital, recordará haber intercedido junto a La Torre para evitar el ajusticiamiento. Relata el funcionario que "cuando Morales entró en esta capital, el año de 1821, predispuesto á hacerlo matar […] lo habría logrado á no llegar oportunamente el Coronel Don Jaime Moreno, enviado por mí, con acuerdo del señor La-Torre, desde Valencia, para contenerlo"[530].

---

[527] Héctor García Chuecos, *Historia Documental de Venezuela*; *ib*., p. 121. El capitán realista Juan Francisco Arroyo solicitó su nombramiento como Comandante Efectivo del *Escuadrón de Apure* en Guadarrama el 26 de febrero de 1821 (Pilar León Tello, *Ibídem*, vol. 2, p. 871). La sublevación del escuadrón fue notificada a La Torre por Arroyo por medio del oficio citado, enviado a través del general Francisco Tomás Morales (León Tello, *ib*., 2, ps. 603-604). — Clément Thibaud en *Repúblicas en Armas*… (*ibídem*, p. 482) refiere igualmente el episodio tomando como fuente una 'Representación' del comandante Arroyo fechado en Carabobo el 12 de junio de 1821 [Archivo General de Indias, Caracas, legajo 55].

[528] Héctor García Chuecos, *Historia Documental de Venezuela*; *ib*., p. 122.

[529] Pedro Tomás de Córdoba, *Ibídem*, tomo séptimo, p. 283.

[530] Feliciano Montenegro, *Recuerdos históricos y curiosidades útiles, a la vez que escarmentadoras hasta para aquellos que no reflexionen mucho sobre ellas;* Caracas: 1848, Imprenta de Simón Camacho, p. 20. Don Juan de la Madriz y Gedler (1764-1839) fue teniente del escuadrón de caballería de Caracas. Era hijo de María Teresa Gedler Gedler y Francisco Antonio de la Madriz y Muñoz,

Al este de Caracas mientras tanto, el general José Francisco Bermúdez y el Vicepresidente Carlos Soublette se mueven con el ejército desde Guarenas hasta el cercano pueblo de Guatire. Esperan reforzar sus cuerpos con algunos contingentes provenientes de Barcelona, conducidos por el general oriental Juan Bautista Arismendi.

Lunes 28 de mayo – Ospino

Desde la tarde del día anterior El Libertador y la 1ª Columna del Ejército están acantonadas en Ospino, en espera de la 2ª columna que arriba en horas de la tarde. Instalado el Cuartel General, el general Briceño Méndez escribe a Diego Bautista Urbaneja, Ministro del Interior: "El ejército ha continuado su marcha hasta esta villa sin novedad. Nuestras avanzadas están en Araure y Agua Blanca, que han sido evacuadas por el enemigo"[531]. Por documentación posterior se sabrá que El Libertador nombró como Comandante Militar de Ospino al teniente coronel Ramón Zúñiga, militar oriundo de la población[532].

Desde la Secretaría de Guerra se dicta un oficio al ciudadano Nicolás Torrellas, Comandante de Sarare y hermano del Padre Andrés Torrellas, informándole la inmediata marcha hacia Araure. Bolívar ordena igualmente enviar comunicaciones al gobierno central en Bogotá notificándole los sucesos de la campaña. Se oficia al Sub Jefe del Estado Mayor, Bartolomé Salom, para que haga regresar desde Guanare un lote de fusiles que salieron desde Barinas rumbo a Ospino, contrario a las órdenes dictadas por el caraqueño; el mismo oficio ordena la creación de un hospital militar de campaña en Barinas, manteniéndose igualmente el de Barinitas.

Oficia igualmente El Libertador en Ospino al Vicepresidente de Colombia don Antonio Nariño, para que asista la orfandad de las viudas y familias de los patricios Luis Eduardo Azuola de la Rocha y Juan Germán Roscio, fallecidos casi simultáneamente en Colombia. El doctor Luis Eduardo Azuola de la Rocha (1764-1821), uno de los precursores de la independencia de Nueva Granada, era un abogado bogotano que en 1810 actuó como Secretario de Hacienda de la Junta independiente establecida en Bogotá y en 1811 fue de los redactores de la Constitución. El fallecimiento en Cúcuta el 10 de marzo de 1821 del Vicepresidente de Colombia Juan Germán Roscio (1763-1821), convirtió a Azuola en titular interino del despacho de Roscio, con funciones simultáneas en la Vicepresidencia colombiana, cargo que desempeñará apenas un mes cuando fallezca igualmente en Cúcuta el 13 de abril de 1821.

Visiblemente consternado por la muerte de Azuola, el caraqueño escribe una conmovedora misiva a doña Dolores Olano de Azuola, expresándole sus condolencias por el fallecimiento del meritorio tribuno. "Mi apreciada señora —le escribe Bolívar—: Desde el momento mismo en que recibí la noticia de la muerte de su digno esposo y mi distinguido amigo, la situación de su desgraciada familia fue la primera de las tristes consideraciones que me asaltaron"[533]. La correspondencia se convierte en

---

nieto de María Josefa de Bolívar y Martínez de Villegas, hermana de Juan de Bolívar, abuelo del Libertador. Según borrador al Ministro de las Cajas Reales, Consta que el 13 de julio de 1821 en Caracas Madriz entregó dinero y cacao "por razón de parte que le correspondiera en un empréstito forzoso" (Boletín del Archivo General de la Nación de Venezuela, N° 224-227, Caracas: 1973, p. 437.).

[531] *O'Leary,* XVIII, p. 285.

[532] Oficio del Comandante Militar de Ospino, teniente coronel Ramón Zúñiga, dirigido al Jefe del Estado Mayor en Venezuela, contestando oficio dirigido el 9 de octubre de 1821 respecto a la organización de las milicias urbanas y campo volante de la jurisdicción, fechado en Ospino el 1° de noviembre de 1821. En: *Boletín del Archivo General de la Nación*, N° 147-150, Caracas: 1950, p. 358.

[533] *Escritos del Libertador*, *Ib.*, tomo XX, p. 86

la octava y última carta firmada de puño y letra por El Libertador durante la campaña en jurisdicción del actual estado Portuguesa[534].

Señala la documentación igualmente que en Ospino, en los almacenes españoles de la Renta del Tabaco, consiguió El Libertador algunas cargas destinadas para su venta por el gobierno provincial, tal y como ocurrió con los depósitos tabacaleros de Obispos y Guanare. Al efecto, dispuso el caraqueño remitir las cargas decomisadas hasta Barinas, a disposición del general Miguel Guerrero, Intendente y Gobernador, a fin de ser vendido para cubrir algunas deudas ocasionadas por la campaña.

Sobre la incautación del tabaco ospinero y su remisión a Barinas, en carta al Vicepresidente Soublette en septiembre de 1821 escribirá Pedro Briceño Méndez por orden de Bolívar: "cuando ocupamos a Ospino y Guanare se halló en almacenes algún tabaco, no mucho, y deseando S.E. fomentar y sostener las plantaciones, facultó al señor General Guerrero, Gobernador ó Intendente de la Provincia, para que el tabaco aprehendido se destinase á formar un fondo con qué pagar la cosecha que debía recibirse en ese año"[535].

En el bando español, la proximidad de Bolívar a Araure es transmitida al coronel José María Herrera por los espías realistas desplegados en la región. Después de la evacuación del comandante español de la villa araureña, el 2 de junio desde San Carlos comunicará Herrera a La Torre que "según las [noticias] adquiridas por mujeres del campo y por el mayordomo del doctor [Francisco] Hernández, son que a Bolívar lo esperaban hace cinco días en Araure, para lo que el Comandante de Sarare [Nicolás Torrellas] había ido a esperarlo"[536].

En Occidente, dejando en Coro al escuadrón *Cazadores a Caballo,* en este día el general Rafael Urdaneta parte desde esa ciudad rumbo a Barquisimeto por la Sierra de San Luis. Antes de emprender su marcha, el marabino nombra como Gobernador de Coro al coronel Juan Escalona quien le acompaña desde Maracaibo, ordenándole terminar de organizar un batallón en Cumarebo, lo mismo que las milicias de la Sierra al mando del comandante Bonalde[537]. Simultáneamente, en el camino a San Felipe, el coronel Juan de los Reyes Vargas con 300 hombres asalta la población de Urachiche con fuerzas llevadas desde Buría y Barquisimeto, tras el desalojo de esta última ciudad por el coronel realista Manuel Lorenzo[538].

En Guatire, el mismo día, los generales José Francisco Bermúdez y el Vicepresidente Carlos Soublette están atentos a los movimientos de Morales quien desde Caracas ha enviado en su persecución algunos cuerpos armados. "El 28 por la tarde —narra Soublette a Bolívar—, cuando nuestras tropas tomaban posiciones en la altura del Rodeo á inmediaciones de dicho pueblo, atacó el enemigo nuestras avanzadas y siguió hasta el pié de la altura, de donde retrocedió. Allí esperé que fuésemos atacados, y aguardaba el resultado para hacer á S.E. este breve informe; pero son ya las 2 de la tarde, y el enemigo no ha hecho ningún movimiento. Yo estoy decidido á conservar este territorio y defenderlo palmo á palmo; el General Arismendi deberá incorporárseme mañana; y he mandado venir á Caucagua todas las fuerzas que se han levantado en los Valles del Tuy"[539].

En Valencia, entretanto, el general La Torre dirige al Secretario de Estado de Ultramar en España, Antonio Porcel, una abrumadora misiva relatando la casi resolución de abandonar el territorio por no contar con una fuerza sólida con que oponer a Bolívar, aunado a la falta de recursos para resistir una campaña embutida de deserciones y penurias. Al argumentar a la Península no tener otra alternativa

---

534 *O'Leary*, XVIII, ps. 283 y sigs.
535 *O'Leary* XVIII, p. 514.
536 Nectario María, *ib*., p. 83.
537 Rafael Urdaneta, *Memorias, ib*., p. 350.
538 Santana, *La Campana de Carabobo (1821)…, Ibídem*, volumen I, p. 85. - Lecuna, *Ib*., tomo III, p. 40. Nectario María, *La Batalla de Carabobo…, Ib*.,, ps. 32 y 83.
539 *O'Leary*, XVIII, p. 288.

que concentrar sus divisiones para no ser batido por separado, reconoce hacérsele imposible sostener la moral de un territorio agobiado por la guerra. "Dígnese V.E. —le escribe— trasladar por un momento su imaginación a este desgraciado Ejército que todo le falta, menos constancia y sufrimiento, reducido cada vez más a experimentar los mayores males"[540].

Al anochecer, después de la reconquista de Caracas por el canario Francisco Tomás Morales, el gobernador realista Ramón Correa vuelve a ocupar la capital. "La hallé en el mejor orden", le escribirá al día siguiente al general La Torre[541].

Martes 29 de mayo – La Aparición

Desde Ospino, rumbo a Araure, El Libertador acampa en el pequeño pueblo de la Aparición de Nuestra Señora de la Corteza. Bolívar ha calculado recorrer el camino Ospino-Araure en tres jornadas. Desde Ospino, así se lo escribía Pedro Briceño Méndez el 28 de mayo al Comandante de Sarare, Nicolás Torrellas: "S. E. marchará mañana para Araure con las tropas que se le hayan reunido aquí, y dentro de tres días estará en ese pueblo, donde espera encontrar á U."[542].

Según el libro de *Órdenes Generales* de la 1ª Brigada de *La Guardia*, llevado por el general Santiago Mariño se sabe que en La Aparición el oficial de día era el teniente coronel graduado Luis Fleguel del batallón *Boyacá*. De acuerdo con las órdenes impartidas, el Jefe del Estado Mayor de las brigadas debía pasar al Estado Mayor del Libertador la cantidad de los componentes de cada división "con excepción de la del fusil, banda y asistentes".

El mismo día se autorizó el avance de uno de los batallones patriotas con dirección a Araure. Dictan las órdenes impartidas por Mariño:

> "El Batallón Granaderos marchará a las tres de la tarde de este día al lugar que se tiene designado, y el resto de la División seguirá a las cuatro de la madrugada del día de mañana, para lo que se tocará la diana a las tres y en seguida los toques de ordenanza.
>
> Los comandantes de los cuerpos Vencedor, Anzoátegui y Boyacá formarán esta tarde mismo en los suyos una compañía de granaderos, y otra de cazadores, las cuales formarán, la de granaderos a la derecha del batallón y la de cazadores a la izquierda. Esto será si acaso no las tuvieren"[543].

Por carta fechada en San Carlos el 4 de junio en los días siguientes, se sabrá igualmente que desde el Cuartel General de la Aparición, despachó El Libertador algún oficio al Vicepresidente de Venezuela Carlos Soublette. En la fecha indicada escribió Briceño Méndez a Soublette: "Hasta la Aparición de la Corteza he instruido antes á V.E. de los movimientos de este ejército y de las noticias que teníamos del enemigo"[544].

La documentación española sugiere que, en este día, en combinación previa con el coronel José María Herrera jefe de la 5ª División, el coronel Juan Tello, huyendo de Barquisimeto habría ocupado el pueblo de Cojedes [Cojeditos] inmediato a San Rafael de Onoto. Oficios dirigidos a La Torre en esta fecha precisan que en Cojeditos Tello dispone de 100 reses para manutención de la tropa. De

---

[540] Héctor García Chuecos, *Historia Documental de Venezuela*; *ib*., p. 118.
[541] Nectario María, *La Batalla de Carabobo…, Ibídem*., p. 78.
[542] *O'Leary,* XVIII, p. 283.
[543] *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia*, en: Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, ps. 334-335. Se ha corregido la ortografía.
[544] *O'Leary,* XVIII, p. 301.

igual modo, informa el jefe realista que "Lorenzo volvería a Barquisimeto llevando la compañía de Cazadores de Navarra"[545].

Al oeste de Caracas, desde Capayita el Vicepresidente Carlos Soublette dirige en esta fecha al Libertador una pormenorizada carta con detalles sobre los sucesos de Oriente librados por el general José Francisco Bermúdez. Al indicarle que llegó a la capital el 22 de mayo le refiere haber circulado en Caracas el rumor de una batalla entre Bolívar y La Torre cerca de Araure. "Mil voces habían circulado ya —escribe— que persuadían de alguna desgracia ocurrida en el ejército que S. E. manda en persona; se nos aseguraba que entre Araure y Ospino había tenido un encuentro con el Mariscal de Campo don Miguel de la Torre, desgraciado para nuestra infantería, y que nuestra caballería había huido"[546].

En Caracas, mientras tanto, el Brigadier Ramón Correa oficia a La Torre notificándole su entrada a la ciudad la noche anterior. Relata que durante la estadía de Bermúdez, algunos habitantes adictos a los patriotas se entregaron al robo, cometiendo algunos excesos. "Varios de estos —escribe— y a los esclavos aumentaron las filas enemigas y las hicieron aumentar hasta el número de mil doscientos, según el cálculo más prudente. Parece que los blancos se han comportado con regularidad, pues nadie se queja de esta clase". Sobre la efervescencia patriota advierte: "siento salir de la Capital por la influencia que tiene en el concepto público"[547]. Adiciona en el despacho que Morales salió en la mañana para Petare, comunicándole que el general Pedro Zaraza entró a Ocumare, precisando igualmente que el coronel José Pereira persigue a Bermúdez con un batallón y un Escuadrón de Húsares.

Miércoles 30 de mayo – Araure

Desde La Aparición, escoltado por el *Escuadrón Dragones de La Guardia*, El Libertador entra a la villa de Araure. Tan pronto instala su Cuartel General se le une desde Sarare el coronel Juan de los Reyes Vargas. El mismo día, los batallones *Granaderos y Vencedor*, junto al *Escuadrón de Lanceros* al mando del coronel Juan José Rondón, que venían bastante retrasados, apuran su marcha para la ocupación de Araure.

Instalado su Cuartel General, Bolívar oficia a José de la Cruz Carrillo haberse impuesto por el Comandante de Sarare, Nicolás Torrellas y el indio Reyes Vargas, la evacuación de Barquisimeto por fuerzas realistas y la consiguiente ocupación de esa plaza por tropas de Cruz Carrillo. Según instrucciones, el caraqueño le ordena busque juntarse con el ejército patriota por el camino del Altar para salir a San Rafael de Onoto donde deberían unir ambas fuerzas.

Desde la villa, El Libertador oficia igualmente al general Rafael Urdaneta, a quien presume más próximo a Barquisimeto, notificándole haberse impuesto por un vecino de Ospino —a quien los españoles habían devuelto desde San Pedro de los Altos en viaje hacia Caracas— que los batallones de *Castilla [Hostalrich] y Valencia* del ejército realista habían sido derrotados en Guatire. Expone Bolívar a Urdaneta que si necesitase ganado para el abastecimiento de las tropas lo solicite a la villa de Araure, porque "aquí habrá siempre bastante ganado para que lo reciba U.S. si oportunamente lo pide".

La afirmación sobre tal disponibilidad de reses sugiere haber recibido el caraqueño de la insurgente familia Lara, dueños de hatos en La Aparición y Araure, la cantidad suficiente de semovientes para el ejército independiente. Don Juan Francisco de Lara, tío del prócer Jacinto Lara, ambos vecinos de

[545] León Tello, *Ibídem*, p. 174.
[546] *O'Leary,* XVIII, p. 287.
[547] Nectario María, *La Batalla de Carabobo…, Ibídem*., p. 78.

Araure, junto la numerosa familia Lara, desde agosto de 1811 eran perseguidos políticos de los realistas por su abierta adhesión a la causa americana[548].

La documentación insinúa igualmente que El Libertador habría sostenido alguna reunión con los productores de tabaco de Araure, encuentro que producirá estimulantes medidas para recuperar los antiguos campos tabacaleros de cura seca del valle de Jujure de Turén, diezmados por la guerra. A tal efecto, aprueba el caraqueño diversas medidas para la recuperación del ramo.

Desde Araure, Bolívar oficia al ciudadano José Francisco Jiménez —nombrado en Barinas el 3 de mayo Administrador de Tabaco de Mérida—, prescribiéndole fomentar la hacienda pública con el producto del tabaco, apoyado en los administradores de Guanarito y Guanare. En consecuencia, solicita al mencionado Jiménez, con el doble empleo de Comisionado de Guerra, haga marchar a Lucio Troconis, provisorio Administrador de la Renta del Tabaco de Guanare, para que se encargue de la hacienda pública, con especial dedicación en la venta del rubro de Guanare, Guanarito y pueblos de la región. Dictamina Bolívar, por órgano de Briceño Méndez: "Las rentas deben quedar por ahora bajo el mismo pie en que estaban durante el Gobierno español, hasta que se arreglen generalmente"[549].

Cumplida la victoria de Carabobo, Bolívar volverá a ocuparse de este asunto. El 14 de agosto de 1821, desde Barquisimeto, emitirá Briceño Méndez una circular a los Comandantes Generales de Occidente, Barinas, Trujillo, y subalternos en Araure, Ospino, Guanare, Obispos y ciudad de Barinas, indicándole haberse comisionado al mencionado José Francisco Jiménez para arreglar las rentas del departamento en las ciudades mencionadas, con facultades amplias "para nombrar provisionalmente los empleados de ellas que estén vacantes". La comisionaduría faculta al funcionario designado salvaguardar los ingresos de la renta del tabaco, para que no fuese utilizada por ninguna autoridad para ningún gasto[550].

Durante su corta estadía en la villa El Libertador reorganiza sus contingentes. Para proteger las posiciones recuperadas por el ejército, designa como Comandante Militar y Político de Araure al capitán Luis Escalona. Nacido en Araure, el joven militar pertenece a una segunda generación Escalona local, volcada a la insurgencia. En 1811 algunos de sus familiares aparecieron en la *Gaceta de Caracas* como contribuyentes de la naciente república[551]. Escalona comenzó a servir en las filas patriotas desde 1813, actuó a las órdenes de Páez entre 1816 y 1821, y participará en Carabobo donde habría resultado herido. Relevado por convalecencia tras la victoria, desde Valencia el 16 de julio de 1821 Bolívar ordena sustituirle en la jefatura de Araure por su paisano Miguel de Lara, vecino de la villa y hermano mayor de Jacinto Lara, quien ocupará el cargo hasta 1824[552].

Según el libro *de Órdenes Generales*, el oficial jefe del día en Araure fue el Sargento Mayor José Hilario López, del batallón *Vencedor*. En el mismo texto asienta Santiago Mariño: "El batallón Granaderos estará pronto para marchar mañana a las cinco [de la mañana] y el resto de la División a las seis"[553].

Para acelerar la jornada, Bolívar ordena al coronel Ambrosio Plaza, jefe de la 1ª Brigada, propuesto para el grado de general, marche desde Araure hacia Agua Blanca y San Rafael de Onoto con un

---

548 "La insurgente familia Lara" en: Wilfredo Bolívar, *Entre la Monarquía y la República: Decadencia colonial e insurgencia, desde la perspectiva de la familia Chaquea en la Villa de Araure [1760-1820]* - Libro Inédito.

549 *O'Leary,* XVIII, ps. 291 y sigs.

550 *O'Leary,* XVIII, p. 438.

551 *Gaceta de Caracas* N° 47, 27 de agosto de 1811, p. [4].

552 *Memorias de O'Leary,* volumen XVIII, tomo II, folio 54 - *Archivo de El Libertador*, Caracas: 1988, tomo XX, Documento N° 5905, p. 339. Miguel María de Lara, hijo de don Miguel de Lara y doña Paula Meléndez, fue bautizado en Carora el 20 de abril de 1766. En 1819 estuvo con Páez en Queseras del Medio, actuó en la Campaña de Nueva Granada el mismo año y combatió en Gámeza, Pantano de Vargas y Boyacá, participando en Carabobo en 1821. Concluida la guerra, tras su nombramiento, establecerá residencia en Araure y con ingente esfuerzo gobernará el cantón por cuatro años (1821-1824), levantándolo de la ruina que lo había dejado la contienda.

553 *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* – en: Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 335.

piquete de 20 soldados del Escuadrón *Dragones de La Guardia*, para 'observar' las posiciones enemigas en el camino de San Carlos. En el recorrido Agua Blanca-San Rafael de Onoto, algunos soldados de *La Guardia* comandada por Plaza se desenvuelven de manera vergonzosa al honor militar. Dándose libérrimamente al pillaje y saqueo de los moradores en el 'camino real' desde Araure, los soldados cometen diversos desmanes, sustrayendo a la fuerza víveres y alimentos para el sustento de algunos jinetes del escuadrón de dragones.

Por la tarde, el coronel Ambrosio Plaza, con el piquete de dragones de *La Guardia*, se sitúa a seis leguas de San Carlos en vigilancia del *Escuadrón de Baqueanos* de La Torre, apostado en el cercano pueblo de San José de Mapuey. Poco después, en este caserío se presenta al campamento de Plaza un sargento desertor del referido escuadrón realista quien informa "la disposición en que se hallaba aquel cuerpo". Notificado Plaza sobre la conformación de la pequeña escuadra, se dispone ejecutar un asalto sorpresa al escuadrón realista en medio de la madrugada porque "no era difícil sorprenderlo y desmontarlo, quitándole los caballos"[554].

Por documentación posterior se sabe que, antes de partir desde Araure, El Libertador dispuso el establecimiento de un hospital de campaña para el cobijo de la soldadesca que marcha convaleciente durante la jornada. Desde San Carlos, días después de Carabobo, el 11 de agosto de 1821 se asignará al coronel barinés José Ignacio Pulido la tarea de aumentar su batallón "con todas las altas" de este hospital y los de otros establecimientos similares instalados temporalmente entre Araure y Barinas[555].

Una historia poco conocida refiere que en Araure El Libertador le habría regalado al coronel alemán Juan Uslar un caballo rucio que había recibido como obsequio de don Pablo Morillo, durante la entrevista de Santa Ana de Trujillo en medio de las conversaciones para la firma del armisticio. La anécdota la publicó en el siglo diecinueve el historiador valenciano Francisco González Guinán en su libro *Reminiscencias históricas*, aparecido en 1886. Escribe el memorista: "En marcha ya el Libertador hacia el centro de Venezuela, un día del mes de Mayo, se le presentó en Araure un apuesto oficial hannoveriano. Era alto, robusto, de hermosa cabeza, frisaba en 40 años y se llamaba Juan Uslar […] Bolívar recibió á Uslar abrazándolo estrechamente: lo nombró Comandante del Batallón 'Vencedores en Boyacá', y en prueba de afecto particular le regaló aquel famoso caballo que Morillo le diera en Santa Ana"[556]. La historia personal del coronel Uslar debió impresionar a Bolívar, toda vez que en 1815 había combatido contra Napoleón Bonaparte en Waterloo.

Aunque el coronel Juan Uslar como oficial de la 1ª Brigada de La Guardia andaba con El Libertador desde los primeros días de la campaña, cumpliendo según el *Libro de Órdenes Generales* servicios como 'oficial del día' en Boconoíto (17 de mayo), Guanare (25 de mayo) y Agua Blanca (31 de mayo), la historia envuelve rasgos de veracidad, toda vez que fue transmitida a González Guinán en Valencia por el mismo militar alemán en sus conversaciones sobre la guerra[557]. "Uslar —escribe el

---

554 *O'Leary,* XVIII, p. 301

555 *O'Leary*, XVIII, p. 429.

556 Francisco González Guinán, *Reminiscencias históricas*, Valencia: 1886, Imprenta de La voz pública, ps. 102-104. En el *Diccionario Biográfico* (1879) de los colombianos Manuel Leónidas Scarpetta y Saturnino Vergara viene referido que el caballo le habría sido regalado en Barinas. Refieren los autores que habiéndole conmutado Morillo su orden de fusilamiento en Valencia en 1821 marchó a Barinas al encuentro de Bolívar: "Salió para Barinas merced al tratado con Morillo sobre regularización de la guerra. Allí Bolívar obsequió a Uslar el hermoso caballo rucio que Morillo le regaló en Santana i le dió el mando del batallón Vencedor en Boyacá; al frente del cual estuvo en Carabobo 2ª" *(Ob. Cit., p. 652).*

557 En su libro *La guardia de honor del Libertador*, Francisco Alejandro Vargas escribe: "En el Cuartel General Libertador situado en la Villa de Araure era Jefe de Día el Coronel Juan Uslar y a las seis de la mañana marchó la División a establecer su campamento en Agua Blanca" (Caracas: 1975, p. 299). En realidad, según el *Libro de Órdenes Generales*, el oficial del día en Araure era el sargento mayor Hilario López. Uslar lo será al día siguiente, el 31 de mayo de 1821, en Agua Blanca según la misma fuente (*Cfr:* Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 335). De cualquier modo, la historia está ligada a Araure, por la evidente coincidencia de la fecha.

historiador—, que era muy sensible a pesar de su carácter austero contaba á sus compañeros, con lágrimas en los ojos, los agasajos de que había sido objeto, y todos en el ejército se complacían en escucharle porque hablaba un español *sui géneris*, mezcla original de todas las lenguas de Europa"[558].

Al testimonio de primera mano se une la posibilidad de que Bolívar realmente haya cambiado de cabalgadura en Araure por un nuevo caballo, conocida la disposición de la familia Lara, vecina de la villa, en obsequiar al caraqueño en esta visita y en la de 1813 importantes cantidades de caballos y ganado, según evidencia la documentación coetánea. Concluida la Batalla de Carabobo, protagonizará en Puerto Cabello el alemán Juan Uslar un pintoresco episodio, al considerar algunos guasones del puerto que Uslar —en algún lugar durante la campaña de Carabobo— le había 'robado' a Morillo el conocido caballo rucio que le fuera obsequiado por Bolívar en Araure[559].

La tradición oral araureña, por su parte, fortalece la historia de González Guinán contada en Valencia al historiador por el propio coronel Juan Uslar. Desde el siglo diecinueve circuló en Araure, la especie de que Jerónima Molina, vecina de la villa durante la Campaña de Carabobo, habría regalado al Libertador en su paso por la población un caballo criollo de esbelto porte que marchó con el caraqueño desde este 30 de mayo de 1821[560].

En Caracas, mientras tanto, a cuatro días de la recuperación de la capital por fuerzas del realista Francisco Tomás Morales, el gobierno monárquico recobra la *Gaceta de Caracas*. Enseguida, el editorial restaura su acostumbrada propaganda monarquista: "La gaceta del gobierno del Rey en Caracas ha sido interrumpida por el corto espacio de 13 días que duró la dominación del gobierno disidente en ella"[561].

Simultáneamente, en Guarenas, a donde se ha refugiado el general José Francisco Bermúdez, el militar oriental recibe al general Juan Bautista Arismendi con 400 infantes procedentes de Barcelona. Con esta fuerza, junto a 300 hombres conservados por el coronel Francisco Avendaño, replegado hacia La Guaira, más 500 soldados del general José Francisco Bermúdez. Municionados con 400 soldados de infantería y 130 caballos, en los valles del Tuy, Bermúdez podría intentar una nueva ofensiva contra los realistas antes de producirse la batalla campal en la sabana de Carabobo[562].

---

[558] El coronel Johannes von Uesseler-Gleichen nació en Lockum, reino de Hannover (Alemania) en 1779. Era hijo de Juan Uslar y de Luisa de Uslar, y en 1793 ingresó en Inglaterra al Real Colegio Militar de Windsor, egresando en 1802 con el grado de subteniente de dragones (caballería). En 1815 combatió en Waterloo contra Napoleón Bonaparte y en 1818, encontrándose en situación de retiro, propuso en Londres a Luis López Méndez la formación de un batallón de voluntarios al servicio de Venezuela, con el que el militar arriba a Juan Griego (Margarita) en 1819. Murió en Valencia, Venezuela, el 1° de abril de 1866 a los 87 años, ciudad donde le conoció González Guinán (1841-1932), historiador nacido en la misma ciudad el 3 de octubre de 1841. Desde 1942, los restos de Uslar descansan en el Panteón Nacional de Venezuela. Era bisabuelo del escritor venezolano Arturo Uslar Pietri. *Cfr:* Héctor Bencomo Barrios, *Los Héroes de Carabobo*, Caracas: 2004, ps. 283-287).

[559] Según la historia, recogida por González Guinán, encontrándose el coronel Juan Uslar entre los sitiadores del castillo de Puerto Cabello, tras la capitulación del capitán Montero quien guarnecía el mirador Solano llamado La Vigía, pero seguía aún la población y el castillo del puerto en manos españolas, acercándose un día el coronel Uslar á las trincheras y parapetos que los realistas tenían atravesados en el lugar, uno de los soldados de La Torre que conocía el caballo de Morillo gritó al militar alemán: —*¡Insurgente, ladrón del caballo de Morillo!, ¿dónde te robaste el caballo de Morillo?*. De seguidas, enardecido, metiéndole espuelas al impetuoso rucio, avanza por encima de sus soldados, quienes levantan asombrados los fusiles, y, 'con voz de trueno' les grita en su característico español hannoveriano: —*Mórillo dona á Bolívar: Bolívar dóna an mí... ¡yo no ladro!, ¡yo no ladro!,* por decir ladrón (Francisco González Guinán, *Reminiscencias históricas*, *ibídem*, p. 108).

[560] Testimonio suministrado por la profesora Maritza Hernández Pérez, hermana de los cantautores Héctor y Joel Hernández Pérez, nieta de doña Marta Benigna del Pilar de Hernández nacida en Araure el 29 de julio de 1895, hija de Juana Antonia Molina natural de El Baúl residenciada en Araure desde los trece años de edad, hija a su vez de Jerónima Molina.

[561] Gaceta de Caracas, miércoles 30 de mayo de 1821, N° 43, folio 189.

[562] Carlos Benedetti, *Ib*., p. 597. Bencomo Barrios, *Campaña de Carabobo 1821*, *ib*., p. 76.

Jueves 31 de mayo – Agua Blanca

En marcha desde la villa de Araure, antes del mediodía El Libertador arriba al pueblo de Agua Blanca. Según la documentación realista, el pequeño caserío es una vecindad semi-desierta de la que han huido a distintos lugares y parajes sus empobrecidos moradores. Así lo confirman despachos militares recibidos por La Torre el 2 de junio, advirtiendo que las comunicaciones se habían hecho difíciles "por haber emigrado la gente de Cojedes [Cojeditos] y Agua Blanca"[563].

Según el libro de *Órdenes Generales* de este día, el oficial jefe en Agua Blanca era el coronel Juan Uslar. Instalado el Cuartel General, se sancionan algunas medidas destinadas a corregir los desórdenes ocurridos el día anterior, durante la marcha desde Araure por los soldados de *La Guardia* comandada por Ambrocio Plaza, quienes hurtaron algunas provisiones a campesinos en el camino. A través de la Secretaría de Guerra, Bolívar dicta algunas disposiciones que son transmitidas por Pedro Briceño Méndez en estos términos: "Ayer, muchos individuos de la 1ª Brigada de La Guardia han mostrado ser bandoleros y no soldados de la República: en consecuencia S.E. el Presidente ha ordenado que para evitar en lo sucesivo tan infames desordenes hace responsables a los comandantes de los cuerpos del ejército y muy particularmente de la Guardia del cumplimiento de la presente determinación […]"[564].

Entre otras cláusulas prescritas para su estricto cumplimiento, destaca la siguiente: "Se previene pena de 25 palos al que comiere yuca amarga o dulce; y el que se emborrachare o enfermare de haberla comido será fusilado". Según la costumbre, con la fécula de la yuca amarga o 'mandioca', una vez fermentada, solía prepararse una bebida alcohólica aborigen a modo de chicha o masato de color opaco que recibía el nombre de *cachiri*, usada para emborracharse. Durante la marcha, algunos reclutas se daban a la tarea de comer a escondidas raciones de yuca brava "para enfermarse y dejar el servicio por el hospital"[565].

Mientras Bolívar se sitúa en Agua Blanca, el general José Antonio Páez con la división a su cargo ocupa el caserío Tucupido en el camino de Guanare. Así lo confirmará Pedro Briceño Méndez desde San Carlos el 3 y 4 de junio, a los generales Carlos Soublette y Rafael Urdaneta. Al primero le escribe: "El señor General Páez estaba con la suya [la división] en Tucupido el 31 de Mayo", mientras al segundo le adiciona: "Por parte del señor General Páez sabemos estaba en Tucupido con una columna de 1.000 caballos que se le mandó trajese volando"[566]. Sobre el arribo a esta población, Páez recuerda en su *Autobiografía*: "En el pueblo de Tucupido supe que éste [Bolívar] se había movido hacia Araure, cuya villa había abandonado Latorre para replegarse á San Carlos, punto que también abandonó cuando supo que Bolívar había ocupado á Araure, retirándose finalmente á Carabobo, donde se proponía presentar batalla á las tropas republicanas"[567].

Siguiendo el curso de la correspondencia se infiere que entre Tucupido y Guanare Páez habría escrito al Libertador un oficio exponiéndole las apremiantes dificultades que había afrontado la peonada de su división para conducir los cerca de 2.000 caballos de reserva que trae desde el Apure[568]. Argumenta el llanero en sus memorias:

> "No son de contar las molestias y trabajos que nos hizo pasar, durante nuestra marcha, la conducción de tan crecido número de animales. Todas las noches los caballos se escapaban en tropel, sin que bastaran los hombres que los custodiaban para detenerlos en la fuga. Por

[563] León Tello, *Ibíd.*, volumen 1, p. 195.
[564] *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* - Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 335.
[565] Lecuna, *ib.*, III, p. 28.
[566] *O'Leary,* XVIII, ps. 209 y 302.
[567] José Antonio Páez, *Autobiografía,* tomo I, *Ibídem*, p. 204
[568] *O'Leary,* XVIII, ps. 297-298.

> fortuna, como habían estado siempre reunidos por manadas en los potreros, corrían juntos y era fácil seguirlos por las huellas que dejaban en la tierra, muy blanda entonces, pues para mayor aprieto, estábamos en la estación de las lluvias. Estas deserciones se repetían todas las noches á las ocho, pues por el instinto maravilloso de los animales, una vez que han encontrado la posibilidad de escapar á sus dehesas, redoblan siempre sus conatos á la misma hora del día siguiente.
>
> Al fin mis llaneros los cogían, y al otro día me alcanzaban con ellos en la marcha, que yo aceleraba todo lo posible para reunirme cuanto antes con Bolívar"[569].

Cuatro días después, el 3 de junio, apenas El Libertador llega a San Carlos, recomienda a Páez algunos consejos para asegurar el arribo de las madrinas de caballos. Por conducto de Briceño Méndez, entre otros asuntos, le escribe: "lo que S.E. desea es, que se le reúna US. aquí con la columna que conduce; pero sin estropear ni fatigar los caballos con marchas forzadas. US. seguirá, pues, la dirección que ha traído este ejército [el de Bolívar] hasta incorporársele aquí, haciendo marchas ordinarias y regulares, y cuidando muy particularmente que los caballos coman, beban y duerman sin necesidad de suspender por esto la marcha" [570].

En Agua Blanca se dictan a Cruz Carrillo instrucciones para que, con sus 700 soldados, por el camino de Sarare que baja hacia Araure, busque avanzar hasta los pueblos de San Rafael de Onoto y Cojedes [Cojeditos]. Despachada esta primera comunicación, en la tarde sobre este mismo asunto El Libertador oficia nuevamente a Carrillo comunicándole "que hay un camino directo de Barquisimeto a Caramacate, y de Caramacate a San Rafael de Onoto, sin necesidad de tocar en Sarare que es un gran rodeo". Reconduce este segundo oficio, rubricado en Agua Blanca, que el edecán Diego Ibarra y el que manda la tropa "no deben ir al pueblo de Cojedes [Cojeditos] sino directamente de Caramacate a San Rafael [de Onoto]"[571].

Desde Agua Blanca, El Libertador proyecta dejar en San Rafael de Onoto una descubierta que aguarde la llegada de Cruz Carrillo. Por instrucciones de Bolívar, así escribe Briceño Méndez en el mismo oficio al coronel Cruz Carrillo: "En San Rafael encontrarán las tropas al ejército, o hallaran las ordenes de lo que deban hacer".

Del lado realista, en persecución del coronel Manuel Lorenzo, evadido de Barquisimeto, las fuerzas patriotas del coronel Juan de los Reyes Vargas y las del Padre Andrés Torrellas llegan a la población de Guama, en las proximidades de San Felipe. Del otro lado de la montaña, en la madrugada, el coronel Ambrosio Plaza con un piquete de caballería del *Escuadrón Dragones de La Guardia* asalta al *Escuadrón de Baqueanos* del ejército realista apostado en San José de Mapuey, próximo a San Carlos. La operación toma los únicos 100 caballos del cuerpo realista y arresta 17 hombres armados. El resto del escuadrón y una compañía de infantería que cubría San José se retira en completa dispersión, pero la oscuridad de la madrugada y el inferior número de soldados del coronel Plaza impide la captura total del componente monarquista, porque "no debía exponerse á que le retomara el enemigo los caballos, de que ya nos habíamos apoderado"[572].

Dos días después, la versión que sobre el suceso ofrece a La torre el coronel José María Herrera es como sigue: "Anteanoche, a las dos de la madrugada fue atacado Perera, que con su escuadrón y un destacamento de infantería se hallaba en San José por Ramos con unos 100 hombres, los que

---

[569] José Antonio Páez, *Autobiografía,* tomo I, *Ibíd.,* ps. 203-204.
[570] O'Leary, XVIII, ps. 297-298
[571] *O'Leary,* XVIII, ps. 295-296.
[572] *O'Leary,* XVIII, p. 301.

fueron rechazados y se retiraron hasta La Seiba, mas notando Perera la falta de la madrina de caballos, salió con unos pocos que pudo montar y consiguió rescatar parte de ellos, perdiendo unos 60, según el parte que me da"[573].

En Caracas, en esta misma fecha, el Ayuntamiento realista de la capital reunido en sala consistorial aprueba un rebuscado pronunciamiento dirigido al general La Torre para congraciarse con la empalagosa proclama del sacrílego Francisco Tomás Morales, en su anunciado deseo de no someter al vecindario. "Creería el ayuntamiento —dicta el acta— faltar al primero de sus deberes, si a nombre del pueblo que tiene el honor de representar, y conducido por los mismos sentimientos de gratitud que animan a este, no manifestase al Sr. General en jefe del ejército expedicionario [Miguel de la Torre] su alto reconocimiento al Sr. Brigadier Francisco Tomás Morales por la generosidad de su conducta con que ha restituido el sosiego que había desaparecido de esta población consternada y llena de zozobras"[574].

Al este de la misma capital, arriba a Curiepe el coronel patriota Francisco Avendaño con más de 300 hombres provenientes de La Guaira. Simultáneamente llega a Caucagua el coronel Felipe Macero con 500 hombres sacados de los Valles del Tuy. Con ambas fuerzas Bermúdez fortalece sus contingentes para insistir en tomar a Caracas[575].

Viernes 1° de Junio – San Rafael de Onoto

Al amanecer, El Libertador abandona Agua Blanca y sitúa su Cuartel General en San Rafael de Onoto. Sobre la acelerada marcha, en la obra *Las Guerras de Bolívar,* se elogia el rendimiento del avance patriota: "En tres rápidas jornadas, del 30 de mayo al 1° de junio, pasaron por Araure y Agua Blanca y llegaron a San Rafael de Onoto, a menos de 30 kilómetros de San Carlos"[576].

La fuente realista señala que, antes de marcharse de Agua Blanca, El Libertador deja en la población una 'avanzada' patriota con parte de la tropa aportada por el Padre Andrés Torrellas en Araure. La información es suministrada a La Torre días después desde San Carlos por el coronel José María Herrera, jefe de la 5ª División española[577].

Acampado en San Rafael de Onoto, Bolívar se ocupa de asegurar el arribo de la División del coronel José de la Cruz Carrillo. Para ello dispone destacar en este pueblo una columna que proteja la llegada del militar con sus 700 soldados. Desde Araure, ha proyectado Bolívar que Cruz Carrillo arribe a San Rafael de Onoto por la ruta montañosa de El Altar y Caramacate, para salir al camino real de San Carlos, trayendo por baquiano al coronel Diego Ibarra, primer edecán de El Libertador[578]. Sin embargo, Cruz Carrillo mueve sus componentes desde Barquisimeto rumbo a San Felipe, en persecución del coronel realista Manuel Lorenzo escoltado por la infantería de los batallones *Barinas y Navarra.*

Según el libro de *Órdenes Generales*, el oficial del día en San Rafael de Onoto era el teniente coronel José María Arguindegui comandante del batallón *Anzoátegui*, destacado oficial que acompañaba a Bolívar desde la Expedición de Los Cayos de San Luis en Haití a finales de 1815. En las páginas del libro de instrucciones, Santiago Mariño asienta las resoluciones tomadas por El Libertador en San Rafael de Onoto. Dictan los despachos:

---

573 Nectario María, *La Batalla de Carabobo…,* ps. 82-83.
574 *Gaceta de Caracas* N° 45, miércoles 13 de junio de 1821, folio 198.
575 *Correo del Orinoco* N° 107 - Angostura, sábado 16 de junio de 1821, p. [2]. — Bencomo Barrios, *ib*., p. 76.

576 Eduardo Posado, Pedro María Ibáñez, *Las Guerras de Bolívar* - Biblioteca de historia nacional – volumen 53, Imprenta nacional, 1938, p. 482.
577 León Tello, *Ib*., Vol. 1, p. 194.
578 Lecuna, *Ibídem*, tomo III, p. 41.

> "Esta noche, a la retreta, inspeccionarán los comandantes las armas y municiones de sus respectivos cuerpos y las pondrán en disposición de atacar mañana al enemigo.
>
> A las 3 de la mañana se principiarán los toques de ordenanza y se sucederán con un cuarto de hora de intervalo, En el último toque formarán las tropas y se prepararán a marchar a las cuatro y media en el orden siguiente:
>
> 1° El Escuadrón de Dragones marchará a la vanguardia — 2° La infantería de La Guardia seguirá el movimiento de los dragones — 3ª Y los lanceros de a caballo formarán la retaguardia"[579].

Destaca entre las órdenes dictadas por Bolívar el que "no se permitirá a ninguna mujer, ni a ninguna especie de bagaje, se interponga entre las tropas". La medida está referida a las mujeres troperas que desde Barinas servían de acompañantes al ejército en última fila y se mezclaban a veces entre las tropas. Del mismo modo, para escarmentar a un alférez de caballería de nombre Cornelio Pantoja, a quien se asignó la misión de conducir un parte militar que había "retardado", se dispuso "ser destituido de su empleo de oficial y a servir de último soldado en el batallón Granaderos".

Mientras se toman estas medidas, rumbo a Barquisimeto el general Rafael Urdaneta alcanza la población de Pedregal, donde junta sus fuerzas a las del batallón *Rifles* y el escuadrón de *Húsares*, que vienen desplazándose desde Río Hacha, antiguo territorio neogranadino[580]. Sobre su reunión con el *Rifles*, refiere Urdaneta en sus Memorias haber tomado "marcha con la división por el camino de Carora, habiéndosele reunido en el pueblo de Pedregal el batallón Rifles, que después de haber combatido con los goagiros la parte que vino desde Río Hacha, por tierra, y barádose en la barra de Maracaibo la que vino embarcada, llegó por fin á Maracaibo y tuvo orden para marchar á reunírsele"[581].

En este día, igualmente, se sabe que atraviesa la población de El Tocuyo el piquete del batallón *Flanqueadores* que salió de Guanare el 22 de mayo para encontrarse con la columna de Cruz Carrillo. Por un vale firmado en el lugar por Joaquín Flor, funcionario de la comandancia local, se precisa que el cuerpo lo componen 2 oficiales y 120 hombres de tropa, los cuales consumieron "55 raciones de pan, sal y carne", monto adeudado a la administración de la Hacienda nacional[582].

Simultáneamente, rumbo a Guanare el general Páez abandona la población de Tucupido. Para asegurar su retaguardia y apoyar a Bolívar que lleva escasa caballería, destaca en el lugar al coronel guanareño Miguel Antonio Vásquez con los componentes de infantería. Precisa Páez en sus memorias: "Sabiendo yo que el Libertador llevaba muy poca caballería, dejé la infantería al mando del coronel Miguel Antonio Vásquez, y con la caballería me adelanté hasta San Carlos donde alcancé al general en jefe [Bolívar]"[583].

Al norte de la provincia, en Capayita al este de Caracas, el Vicepresidente Carlos Soublette escribe una larga nota al Comandante de Guayana con destino al *Correo del Orinoco* sobre los sucesos protagonizados por Bermúdez desde el 14 de mayo con la conquista y posterior pérdida de la ciudad

---

[579] *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* – en: Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 336.
[580] Bencomo Barrios, *ib*., p. 81.
[581] Rafael Urdaneta, *Memorias, ib*., p. 350.
[582] "Vale por 55 raciones de pan, sal y carne a favor del Administrador de la Hacienda Nacional, para un piquete que pasó por el Tocuyo.- Firma: Joaquín Flor.- Tocuyo 1° de junio de 1821" – *Boletín del Archivo General de la Nación*, Caracas: 1950, N° 147-150, p. 325.
[583] José Antonio Páez, *Autobiografía*, *Ib*., tomo I, p. 204 - También: *Cronología de la Campaña de Carabobo, abril-junio de 1821* - Ministerio de la Defensa, División de Historia, Ciencia y Arte Militar, Caracas: 1986 [Mimeografiada].

de Caracas. "Todos los habitantes —escribe— han visto entrar nuestros soldados como a hermanos, y como amigos. El labrador ha continuado tranquilo en sus trabajos, y en las ciudades la sociedad no ha experimentado la más pequeña alteración. El tratado de regularización ha sido religiosamente observado, y los pueblos no han conocido los efectos de la guerra sino porque veían mudarse el gobierno y las tropas"[584].

Del lado realista, en esta misma fecha, el Sargento 1° de Dragones del ejército español José María Albarrán, enviado por el general La Torre, se mueve oculto entre Agua Blanca y San Rafael de Onoto para espiar el movimiento de las tropas republicanas[585]. En los días previos, Bolívar envió como avanzada sobre estos vecindarios y el vecino pueblo de Cojedes [Cojeditos] algunos cuerpos de infantería. Cercano a este poblado, se hacen "unos tiros" a un soldado realista de apellido Sandoval que conduce una madrina de caballos rumbo a San Carlos.

El 2 de junio en carta desde San Carlos, sobre estas ocurrencias en Cojeditos, el coronel José María Herrera de la 5ª División informa a La Torre: "ayer me avisaron que, en efecto había mucha gente en Cojedes y acampados en sus sabanas". En su evidente desinformación, por las cada vez más escasas comunicaciones realistas, adiciona el jefe español que "las fuerzas de Barinas son las que se aproximan con los demás que puedan reunir de bochinche, pero ignorando el número de su fuerza y si es Bolívar quien los manda"[586].

En Caracas, el Brigadier Ramón María Correa retransmite al Deán y Cabildo de la Iglesia Metropolitana un oficio escrito el día anterior por Francisco Tomás Morales, a fin de que el obispado pudiera ayudar con recursos monetarios al jefe realista. Escribió Morales a Correa: "Me debo poner en marcha en busca del enemigo q. se halla en el Occidente: pa. verificarlo necesito de auxilios pecuniarios: la hacienda pública no los tiene; por consiguiente deben proporcionarse de los vecinos capitalistas de esta ciudad […] por cuya razón espero q. Uds. me facilitarán en el término de seis u ocho días setenta a ochenta mil pesos q. son de absoluta necesidad pa. el socorro de la tropa a mi mando y poder continuar en las operaciones Militares"[587].

Sábado 2 de junio – La Ceiba

Mientras Bolívar prepara viaje desde San Rafael de Onoto hacia San Carlos, el general José Antonio Páez debió situarse en la población de Guanare. El mismo día, el coronel Miguel Antonio Vásquez comienza a mover desde Tucupido las compañías de infantería de la 1ª División, siguiendo el mismo camino hacia Ospino y Araure.

En desconocimiento de la verdadera ubicación del coronel Cruz Carrillo, a quien El Libertador supone en Barquisimeto, sin hacerle espera, el caraqueño emprende su marcha rumbo San Carlos para desalojar las tropas de La Torre. En apremiante jornada, cruza el río Cojedes y se instala en el caserío La Ceiba. Desde este lugar, Bolívar deberá alcanzar el pueblo de San José de Mapuey, para enrumbarse hasta San Carlos. La documentación señala que desde La Ceiba, el caraqueño destaca al general Manuel Cedeño con 150 dragones y lanceros para reconocer de nuevo las posiciones realistas en San Carlos, a fin de ocuparlo militarmente. El oficial del día, según el libro de *Órdenes Generales* era el teniente coronel barinés José Ignacio Pulido, del batallón *Anzoátegui*.

En la noche, el grueso de la vanguardia patriota continúa acampado en La Ceiba, para avanzar al día siguiente hasta San José de Mapuey. El sargento realista José María Albarrán, quien cumple labores

---

584 *Correo del Orinoco* N° 107 - Angostura, sábado 16 de junio de 1821, p. [2].
585 Nectario María, *La Batalla de Carabobo…, ib*., p. 89.
586 *ib*., p. 83.
587 F. Jiménez Arraiz, *Hojas de laurel: Contribución a la celebración del Centenario de la Batalla de Carabobo – 24 de junio de 1821*, Caracas: 1921, Imprenta Bolívar, ps. 141-142.

de espionaje para La Torre, describe detalles de la avanzada republicana. El 5 de mayo, en estos términos, así lo notifica desde Chirgua el comandante José María Herrera al jefe realista:

> "El sargento 1° de Dragones, José María Albarrán, que mandé desde Araure a Guanare y desde San Carlos hasta que me trajese noticia fija de los enemigos acaba de llegar diciéndome que el día 2 se encontró más allá de San José como 200 hombres enemigos de Caballería, los que le corrieron obligándolo a meterse en el monte, que por el murmullo y las candelas, conoció estaban más tropas en La Seiba (sic.) y que a las ocho oyó romper cuatro retretas de infantería y que a poco rato tocaron un redoble largo y golpe de marcha, con lo cual se dirigieron a San José en donde al siguiente día se mezcló con unos cuantos infantes que estaban en un trapiche cogiendo caña y suponiéndose guerrillero de ellos que se iba a presentar le dijeron que su fuerza consistía en 3.000 hombres de infantería, que iba bastante caballería, pero que ellos no sabían el número, pero que él no vio más que los primeros 200 que encontró que los venía mandando Bolívar y que Páez no venía, pues iba a salir, por otra parte, a cortarnos…"[588].

Después de la sorpresa de San José, se presentan desertores ocultos entre el monte, mientras Cedeño desde Camoruco avanza sobre San Carlos, topando con un piquete de húsares españoles que pone en fuga. Perseguidos por Cedeño durante más de doce leguas, la 3ª y 5ª división huye hacia Valencia, facilitando la ocupación de San Carlos. Finalmente a las 4:00 de la tarde El Libertador entra sin contratiempos a la ciudad. De los dispersos y desertores realistas, entre San José de Mapuey y fuga de San Carlos, Bolívar alcanza a reunir más de 150 hombres de diversos cuerpos españoles.

En Caracas, entretanto, el general José Francisco Morales recibe órdenes de La Torre de transferir el mando al coronel José Pereira con algunas tropas, para que se traslade inmediatamente al Cuartel General de Valencia. Según las instrucciones, Morales debía dejar en la capital los batallones 2° del *Valencey*, el 3° del *Lanceros del Rey* y un piquete de húsares, mientras él debía dirigirse a Valencia con el batallón *Burgos* y el resto de la caballería[589]. Poco después, el comandante Pereira al frente de 1.000 soldados encamina sus huestes hasta El Rodeo, a fin de 'observar' a Bermúdez apostado en Guarenas[590].

Domingo 3 de junio – San Carlos

Desde este día, las fuerzas realistas al mando del general Miguel de la Torre comienzan a acampar en la sabana de Carabobo, a once leguas de San Carlos, campo escogido para la batalla final. Así se lo cuenta en correspondencia a su padre el oficial realista José Rodríguez Rubio, protagonista de la batalla y efectivo de caballería del general Francisco Tomás Morales[591]. Acantonado en el campo, el secretario privado de La Torre, capitán Pedro Tomás de Córdoba, calcula que Bolívar ha llegado a San Carlos con "dos mil setecientos" hombres[592].

Mientras tanto, instalado el Cuartel General en la casa *La Blanquera* de San Carlos, el caraqueño publica una proclama destinada a despertar la confianza entre los oprimidos pobladores del territorio

---

[588] Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *Ibídem*, ps. 89-90.
[589] Restrepo, *Ibíd*., tomo II, p. 129.
[590] Carlos Benedetti, *Ib*., ps. 596-597.
[591] Carta del oficial de caballería José Rodríguez Rubio a su padre don Manuel María Rodríguez Rubio. Puerto Rico, 30 de julio de 1821 — *Gaceta de Caracas* N° 14, miércoles 12 de septiembre de 1821, folio 55.
[592] Pedro Tomás de Córdoba, *Recuerdos sobre la campaña de Costa-Firme…, Ibídem., tomo* Séptimo, p. 320.

ocupado por los realistas. Meses antes, la intimidación española sobre cualquier apoyo al ejército de Colombia, había generado una alarmante emigración de las familias.

"¡Realistas —clamaba Bolívar—: volved á vuestra residencia. Caraqueños: vuestra emigración es una ofensa manifiesta al gobierno español á quien pensáis lisonjear. Vuestro temor con respeto á las armas del rey en sus terribles reacciones, no es ya fundado, porque los Jefes españoles son los generales La Torre y Correa; no son Boves ni Morales!". El texto busca propiciar el retorno de los vecinos "incautos" que habían despoblado sus hogares, atemorizados por las amenazas realistas si llegaren a sostener la causa americana[593].

La noche anterior, por conducto del Mayor Sánchez, recibió Bolívar de manos de Mariño el oficio dirigido por Páez —escrito con probabilidad entre Tucupido y Guanare— sobre la fragosa conducción de las numerosas madrinas de caballos. En respuesta a la desazón del llanero, a través de Pedro Briceño Méndez, le escribe en este día:

> "S.E. ha sentido las dificultades que han embarazado hasta ahora la marcha de US.; pero siendo las principales la frecuencia con que barajustan los caballos, cree S.E. que puede fácilmente evitarse ésto haciendo que cada soldado traiga uno ó dos de diestro, y como de noche se atrasarían mucho si durmiesen también amarrados, se soltarán en madrina, pero marcados ó con suelta; de este modo se remediará todo, vendrán más seguros y menos estropeados"[594].

Para el momento en que se redacta este oficio, desde San Carlos, el general José Antonio Páez ya habría cruzado el río Morador. Dejando siempre a su retaguardia al coronel Vásquez con la infantería, el llanero ha debido situarse en este día entre la villa de Ospino o en el pueblo de la Aparición de Nuestra Señora de la Corteza. Debe inferirse que en su paso por estos pueblos el llanero recibió apoyo del teniente coronel Ramón Zúñiga, comandante militar de Ospino nombrado por Bolívar.

El mismo día desde Guarenas el coronel español José Pereira, encargado de proteger a Caracas, oficia a La Torre comunicándole la necesidad de refuerzos. Lamentando su triste situación "sin auxilio de boca para la tropa, ni dinero" advierte exponer a la capital a un mal suceso contra los patriotas. "Estos pueblos son más insurgentes que Bolívar —escribe—, y los que no siguieron a los rebeldes, se fueron a los montes, de que no los saca ni el buen trato ni ofertas"[595].

En modo simultáneo, desde Valencia el general Miguel de la Torre oficia al Brigadier Ramón Correa en Caracas ordenándole instruya al general José Tomás Morales para que traslade cuanto antes al campo de Carabobo los escuadrones de caballería del batallón *Burgos,* lo mismo que del *Lanceros del Rey*, dada la concentración practicada por Bolívar en San Carlos[596].

Rumbo a Carabobo, desde el camino real de San Carlos, el coronel José María Herrera envía seis húsares a caballo para averiguar sobre las avanzadas de El Libertador, verificando que en la sabana de San José se encontraban 100 soldados patriotas. Impuesto de la cercanía de los cuerpos, a las tres de la tarde emprende su marcha perseguido por dichos cuerpos disparando contra su caballería "hasta mucho después de oscurecer" que llegó a Oruco (sic.). Sin tregua por el tiroteo patriota, Herrera

---

593 *O'Leary,* XVIII, p. 300. *Cfr*: Roger Pita Pico, *Los efectos del armisticio de Trujillo de 1820 en la sociedad y en la economía de Venezuela en:* Presente y Pasado [Revista de Historia - Universidad de Los Andes] Mérida, Año 24, Julio - Diciembre de 2019, N° 48, ps. 91-111.

594 *O'Leary,* XVIII, ps.297-298.

595 *AGN,* Sección Traslados, tomo 433, ps. 47-48; Oficio completo en: *Conciencia Campaña de Carabobo: la estrategia que liberó a Venezuela*, Caracas: 2012, AGN – Centro Nacional de Historia, p. 118. – Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *ib*., p. 85.

596 Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *Ibídem*., p. 72.

continuó bajo fuego hasta que pasó el río Tinaco a las ocho de la noche donde acampa y se pone a salvo[597].

Lunes 4 de junio – San Carlos y Araure

Según los cálculos de jornadas y marcha que trae, se asume que —entre la tarde del día anterior y este día— estaría llegando José Antonio Páez a la villa de Araure, donde había nacido el día de San Antonio de 1790 hacía treinta y un años[598]. Según la documentación conocida, el llanero no visitaba la jurisdicción de su nacimiento desde el 3 de mayo de 1818 cuando, derrotado un día antes en la Batalla de Cojedes, por fuerzas de Sebastián de la Calzada, marchaba en resguardo de sus tropas camino del Apure[599].

En testimonio transmitido en época moderna por la nonagenaria araureña doña Benigna Hernández Molina, se sabe que su abuela Juana Antonia Molina conoció en esta ocasión a José Antonio Páez. "Mi abuela Juana Antonia —narra—conoció en Araure al general Páez. Ella contaba que cuando vino a Araure, era un hombre blanco de tez tostada y pelo rojo, como 'bachaco', pegado. Mi abuela decía que era un hombre 'cambeto', seguramente porque montaba muchos caballos a pelo"[600].

En esta fecha, en su segundo día en San Carlos, El Libertador escribe al Vicepresidente Carlos Soublette ofreciéndole detalles sobre la marcha y la vanguardia de Páez desde Tucupido. "Hasta la Aparición de la Corteza —apunta Briceño Méndez— he instruido antes á V.E. de los movimientos de este ejército y de las noticias que teníamos del enemigo. El 30 vino el ejército de Araure y de allí se adelantó el señor Coronel Plaza con un piquete de 20 Dragones á observar esta ciudad"[601].

El mismo día, aún en el camino de San Carlos, la *Brigada de la Guardia* prepara su marcha desde San José de Mapuey, después de hacerle espera a las primeras avanzadas de Páez que cruzan San Rafael de Onoto. Según el libro de *Órdenes*, el oficial del día era el Sargento Mayor Manuel Cala, del batallón *Vencedor*. En los preparativos de marcha de *La Guardia*, El Libertador ordena a través de Mariño "que los comandantes de los cuerpos cuiden hoy, muy particularmente, que la tropa limpie su armamento y su fornitura, y asee su ropa para que cuando marche esta tarde vaya con la decencia debida"[602].

En esta fecha, el coronel patriota Juan de los Reyes Vargas con 500 soldados de infantería y 100 hombres a caballo dispone un ataque contra las fuerzas del coronel Manuel Lorenzo, posesionado en San Felipe. En las vecindades de esta ciudad, plantado el combate, Reyes Vargas es vencido dejando en el campo 80 muertos, armamentos, caballos y equipaje. Verificada la derrota, retrograda a Barquisimeto para reponer su componente al amparo del coronel Cruz Carrillo, dueño de esa

---

[597] Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *Ibídem*., p. 85.

[598] Páez nació en la villa de Araure, según Matrícula Eclesiástica levantada por el Vicario de Araure, Juan Joseph Escalona, el 15 de junio de 1790, ocupando el matrimonio Páez-Herrera una de las 14 casas del "Sitio de Durigua", jurisdicción de la villa de Araure. Véanse más detalles en el aparte VI de este texto.

[599] Sobre su paso por Araure el 3 de mayo de 1818, Páez recuerda en sus memorias: "emprendí mi retirada por el mismo camino que había tomado mi dispersada gente. En la villa de Araure supe que por allí habían pasado todos reunidos: despaché un piquete para que fuera a alcanzarlos, y dio con ellos en el sitio de Guamito", Páez, *Autobiografía*, *ib*., tomo I, p. 167.

[600] *Mi abuela conoció a Páez: Doña Benigna de Hernández,* Wilfredo Bolívar [Entrevista] – Sección "Crónicas y Personajes en la historia"; Diario El Regional, Araure-Acarigua, 5 de agosto de 1991, p. 5. Doña Marta Benigna del Pilar de Hernández nació en Araure el 29 de julio de 1895 y casó en esta población con Ulises Hernández, abuelos de los cantautores araureños Héctor y Joel Hernández Pérez. Era nieta de Jerónima Molina, madre de Juana Antonia Molina, natural de El Baúl, quien llegó a Araure a los trece años de edad.

[601] *O'Leary,* XVIII, p. 301.

[602] *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* – en: Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 337.

posición[603]. El parte militar del comandante Lorenzo reseñando la victoria será enviado a La Torre el seis de junio, adicionándole noticias sobre un combate en el Cerro de Zaragoza, cerca de Barquisimeto contra una columna del republicano Vicente Silva[604].

El mismo día, la Comandancia Militar y Política de El Tocuyo apertrecha 95 hombres armados que son enviados a Barquisimeto, conducidos por el oficial Juan Bautista García. Para el racionamiento del componente, según un "vale" expedido por Marcelino Muñoz, funcionario de la comandancia, se adeudaron a la administración de la Hacienda Nacional 18 pesos y 3 reales[605].

La documentación española recoge que el teniente coronel Simón Sicilia, 1° Comandante de Cazadores del *Batallón Infante* marcha rumbo a Carabobo junto al *Lanceros del Rey*, siguiendo instrucciones del general La Torre[606]. En modo simultáneo, La Torre ordena al coronel José María Herrera, se mueva desde San Carlos con la 5ª División hasta el mismo campo, donde deberá esperar a los batallones mencionados que vienen desplazándose desde Calabozo, por la vía de El Pao[607]. Ignora el jefe realista que al amanecer de este día, el coronel Herrera marcha desde el río Tinaco donde pasó la noche perseguido por partidas patriotas, hasta situarse en el sito de Los Pegones desde donde escribe al jefe realista: "Yo espero órdenes de V. en el Tinaquillo en donde llegaré mañana"[608].

Al anochecer de este día, las avanzadas patriotas logran acampar en el pueblo de Tinaquillo. La información es transmitida al general Miguel de la Torre por el coronel realista Tomás García, jefe de la 1ª División española[609]. García, elogiado por la historiografía como 'héroe realista' —por su decisiva actuación en la precipitada fuga del 1° batallón del *Valencey* el día de la batalla hacia Puerto Cabello—, será destacado en los próximos días a cubrir el camino de San Carlos con dos piezas de artillería que vienen en camino desde el centro, conducidas por el teniente coronel Andrés Riesco. En Puerto Cabello mientras tanto, con bastante retraso, según el realista José Domingo Díaz, se recibe en este día la noticia de que Bermúdez había sido desalojado de Caracas el 24 de mayo por las tropas de Francisco Tomás Morales[610].

Entretanto, desde Valencia, en carta al coronel José Pereira, el general La Torre deja por confirmada la concentración del ejército patriota en torno al Cuartel General del Libertador, convencido de un inminente choque de armas. "Los que se hallaban en Apure, Barinas, Barquisimeto y Coro —le escribe—, se reúnen estando ya Bolívar en San Carlos, habiendo obligado a Herrera a replegarse sobre el Tinaquillo, siendo probable que aún lo persigan. Voy a concentrar las tropas y a dar una acción decisiva que los deje en capacidad de molestarme hasta que se concluya el invierno, que ya empieza a sentirse"[611].

Martes 5 de junio – San Carlos

Conducida por el general Santiago Mariño, la Brigada de *La Guardia* hace su entrada a San Carlos. De inmediato, el general oriental levanta un inventario del componente de oficiales, sargentos y cabos

---

603 Nectario María, *La Batalla de Carabobo…, ib*., p. 32.
604 León Tello, *ib*., Vol. 2, p. 603.
605 *Boletín del Archivo General de la Nación*, Caracas: 1950, N° 147-1950, p. 325.
606 Nectario María, *La Batalla de Carabobo…, ib*., p. 87. Después de Carabobo, el 15 de julio de 1821, desde Puerto Cabello, el teniente coronel Simón Sicilia solicita al Libertador le permita a su esposa que se encontraba en Caracas ir a reunirse con él. El 4 de enero de 1821 tenía Sicilia 23 años, un mes y diecinueve días de servicio efectivo (Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, N° Caracas: 1971, p. 619).
607 Pulido Ramírez, *Estudio histórico militar*…, *Ibídem*, p. 70.
608 Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *Ibídem*., ps. 85-86.
609 Correspondencia del coronel Tomás García a La Torre, fechada en el sitio de *Carabobo* el 6 de junio de 1821. En: Ángel Grisanti, *Los empecinados españoles de Venezuela*…, p. 140.
610 José Domingo Díaz, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*…, *ib*., ps. 254-255.
611 Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *Ibídem*., p. 88.

que integran la escolta del Libertador, el cual suma 142 hombres. Bolívar por su parte, ocupado en tareas de Estado, suscribe un oficio al Ministro de Relaciones Exteriores y Hacienda, don Pedro Gual, incluyéndole la Proclama expedida dos días antes. "Su excelencia —escribe Briceño Méndez— ha creído que el medio más seguro de que se publique en el territorio enemigo, es dirigírsela al General La Torre, como un testimonio de nuestra religiosidad en el cumplimiento del tratado de regularización de la guerra"[612].

La proclama se acompaña con algunas proposiciones de Bolívar dirigidas a Miguel de la Torre, conocido el peligro que significaría para el caraqueño un ataque realista sin concentrar en San Carlos la totalidad de los cuerpos independientes. "Si el enemigo —explica Briceño Méndez a Gual— acepta las proposiciones que se le ofrecen, ganaremos mil ventajas en la opinión, y acabaremos de destruirle la moral de sus tropas que cada día se disminuye y debilita, en proporción á la fuerza física, por la frecuencia de las deserciones". Según Briceño, las proposiciones al jefe realista no saldrán sino hasta el día 7 de junio, "porque es preciso realizar antes algunas operaciones nuestras, y esperar que el enemigo haya ejecutado plenamente las que ha empezado".

Al amanecer, el general José Antonio Páez abandona la villa de Araure rumbo a San Carlos. A sus espaldas, entre Ospino y La Aparición, conducidos por el coronel Miguel Antonio Vásquez, le siguen los cuerpos de infantería. Sobre este avance, el 3 de junio desde San Carlos, Bolívar le había escrito a Páez: "No tenemos ninguna necesidad urgente de que se nos reúna muy pronto; y así puede venir lentamente para que no se fatigue la infantería[613]. Durante el día, según se presume, Páez habría atravesado Agua Blanca y San Rafael de Onoto, hasta acampar en éste último o en el cercano pueblo de Cojedes.

En el bando realista, por órdenes de La Torre, se desplaza hacia el campo de Carabobo el 1° batallón del *Valencey* comandado por el teniente coronel Andrés Riesco dotado con dos piezas de artillería volante[614]. En Caracas, entretanto, el Brigadier Ramón Correa responde a La Torre la imposibilidad de que, por ahora, Morales se le reuniese en Carabobo con la caballería del *Burgos* y *El Rey*, porque este último estaría llegando este día a Guarenas para repeler a Bermúdez. Sobre el pedimento, Correa escribe al jefe realista: "Yo soy de sentir que Morales querrá mejor buscarlos que esperarlos en las inmediaciones de Valencia en razón de nuestra Caballería que debe ser superior a la que traigan y presenten ellos"[615].

El mismo día, desde Chirgua, el coronel José María Herrera oficia a La Torre informándole que ha permanecido en este lugar "para dar descanso a los mochos que van ya casi inútiles y con las marchas de [la serranía] Las Hermanas acaban de tornar, y porque los enemigos no avanzaron hasta las tres de la tarde que se vio una descubierta como de 50 hombres de caballería en Los Pegones, y por un espía que había adelantado supe que a las once de la mañana estaban en El Caney de Las Palmas como 100 de la misma arma, viéndose en el sitio de dichas Palmas muchos humos, pero no le fue posible descubrir la gente"[616].

Miércoles 6 de junio – San Carlos

En este día, El Libertador se dirige al general José Francisco Bermúdez en estos términos: "Mi ejército está ya todo reunido en este Cuartel General y es muy superior al de La Torre: lo aviso á US. para su

[612] *O'Leary,* XVIII, p. 303.
[613] *O'Leary,* XVIII, p. 298
[614] Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *ib*., p. 88. - Pulido Ramírez, *Estudio histórico militar*…, *Ibídem*, p. 70.
[615] Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…., *Ibíd*., p. 72.
[616] Nectario María, *ib*., p. 89. En la publicación se lee "y con las marchas de Las Hermanas acaban de *tronar*", que debe tratarse de una errata por *'tornar',* la cual hemos corregido.

inteligencia, y para que obre en consecuencia"[617]. En la sabana de Carabobo, a once leguas de San Carlos el ejército realista se ocupa en ofrecer el mismo apresto militar. Simultáneamente el general Páez con la 1ª División del ejército, estaría avanzando desde el pueblo de San Rafael de Onoto para acampar, según su conveniencia, entre los caseríos La Ceiba o en San José de Mapuey en el camino de San Carlos.

Como principal despacho suscrito por Bolívar en este día, sobresale el ascenso de Rafael Urdaneta al grado de General en Jefe. En cumplimiento del reglamento, en oficio al Vicepresidente Carlos Soublette, a través del Secretario de Guerra, Bolívar justifica los 'importantes servicios' prestados a la república, expresando sobre el marabino: "Él sirve en el empleo actual desde el año de 1814: constantemente ha estado en campaña y en todas ocasiones ha manifestado su absoluta consagración á la República y virtudes militares que le han merecido siempre la estimación pública y la confianza del Gobierno"[618].

Por el libro de *Órdenes Generales* se sabe igualmente que el caraqueño designa como nuevo comandante del batallón *Granaderos* al coronel sancarleño Manuel Manrique, en sustitución de Francisco de Paula Vélez por razones de enfermedad. Reorganizadas posteriormente las unidades, el 15 de junio Manrique será designado comandante de la 1ª Brigada de *La Guardia* o infantería de la 3ª División. De igual modo, se restituye en la jefatura del batallón *Vencedor de Boyacá* al teniente coronel José Gabriel Lugo[619]. Esta designación se acompaña con su nombramiento como Comandante General del Departamento del Occidente de la Provincia de Caracas, que abarca los Distritos San Felipe, Barquisimeto, Tocuyo y Carora[620].

Entusiasmado El Libertador por la liberación de Coro ejecutada por Rafael Urdaneta, decide sancionar en este día una proclama a los pobladores de la Provincia de Coro. Invitándolos a postular diputados al Congreso reunido en Cúcuta les dice: "Corianos! Es una satisfacción para la República de Colombia llamaros sus hijos: vuestra conducta en este último período es conforme á lo que debéis á vuestra patria y á vosotros mismos. Yo os felicito por el buen uso que habéis hecho de vuestro celo y valor, y me prometo que en lo futuro seréis los más fieles republicanos"[621].

El mismo día, El Libertador ordena al Comandante Militar de San Carlos, Manuel Henríquez actuar en conjunción con el Juez de Secuestros local, José Manuel Urrutia, para que proceda al secuestro de bienes del abogado y doctor Francisco Hernández, vecino de la localidad y antiguo firmante de la Independencia por San Carlos en julio de 1811, pero volcado al partido monárquico desde 1814[622]. Apoyado por el general Miguel de la Torre, según denuncia aparecida en el *Correo del Orinoco,* desde febrero de 1821 Hernández estaba incurso en un plan para asesinar en Achaguas al general José Antonio Páez, hospedando en su casa de San Carlos al teniente coronel realista Villasana, convertido artificiosamente en Juez de Llanos para que viajara al Apure a cometer el magnicidio[623]. Conocida la proximidad del ejército de Bolívar, el felón Hernández huye de San Carlos con las tropas de La Torre.

---

617 *O'Leary,* XVIII, p. 306

618 *O'Leary,* XVIII, p. 306.

619 *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia – Ibíd., tomo* II, p. 336.

620 *O'Leary,* XVIII, p. 304.

621 *O'Leary,* XVIII, p. 307.

622 *Expediente Civil Nº 20 [Suelto sin clasificar] - Juicio del Secuestro de Bienes del Emigrado Don Francisco Hernández - Juez de Sequestros Manuel Vrrutia. Año: [1821]*. Oficina del Registro Principal de San Carlos Estado Cojedes. Documento localizado por el investigador José Daniel Chirinos - Transcripción: Armando González Segovia.

623 *Correo del Orinoco* N° 99, Angostura, sábado 31 de marzo de 1821, p. [1]. – Sobre Francisco Hernández recomendamos la lectura de: Armando González Segovia & José Daniel Chirinos, *Francisco Hernández: diputado por San Carlos al Congreso Constituyente de Venezuela* en: Jean Carlos Brizuela y José Alberto Olivar (Coordinadores), *Levitas y sotanas en la edificación republicana: Proceso político e ideas en tiempos de emancipación*, Maracay: 2012, ps. 175-187.

En Valencia, el general Miguel de la Torre emite una circular a los puertos de las Antillas anunciándoles el bloqueo de los muelles existentes en las provincias de Maracaibo, Coro y Barcelona. La medida —que será conocida tras la derrota de Carabobo— viola de hecho y de derecho algunas cláusulas del armisticio de Trujillo interrumpiendo la conexión marítima de los atracaderos en manos republicanas. Solicita la circular realista hacerla del dominio público "con objeto de que sirva de gobierno al comercio y se entienda que los citados puertos y costas respectivas, quedan desde esta fecha, y hasta que vuelvan à reconocer al gobierno de la nación en estado de bloqueo, evitando por consiguiente la concurrencia de buques, para que […] no expongan sus propiedades"[624].

El mismo día, el oficial realista Diego Fragoso, apostado en El Trapiche de Chirgua, oficia al coronel José María Herrera, jefe de la 5ª División realista, dándole noticas erradas sobre las avanzadas patriotas y el supuesto arribo de Páez por Villa de Cura. "Acabo de saber —le escribe— por dos paisanos que han venido de El Tinaquillo, que la infantería enemiga se dirigió desde El Tinaco a El Pao y que sus fuerzas decían ellos ser cuatro mil hombres […] Todas las mañanas he estado en observación sobre el cerro de la derecha que domina la sabana de Taguanes y no he visto un hombre, de lo que infiero ser positiva la relación de los paisanos"[625]. Diez días después se impondrá Morales que quien avanza desde los Llanos centrales es el coronel patriota Remigio Ramos, enviado desde Barinas por Bolívar a realizar recorridas en protección de Páez desde Guanarito hasta las inmediaciones de El Pao[626].

La documentación realista señala la completa desinformación sobre el arribo de Páez a San Carlos el siguiente día. En oficio fechado en el sitio de *Carabobo* "a las dos de la madrugada" en esta fecha, el coronel Tomás García, jefe de la 1ª División española, se dirige al general La Torre en estos términos: "Por Herrera sabrá Ud. que Bolívar sin Páez es el que viene, y que al anochecer de ayer llegó una descubierta a Tinaquillo"[627].

Jueves 7 de junio – San Carlos

Finalmente, después de veintinueve días de marcha —desde su salida de Achaguas el 10 de mayo— hace su entrada a la ciudad de San Carlos el general José Antonio Páez, conduciendo más de 1.000 jinetes organizados en escuadrones de caballería adscritos a la 1ª División del ejército. En la retaguardia han quedado los cuerpos de infantería, conducidos por el coronel guanareño Miguel Antonio Vásquez. Según los cálculos del recorrido, estos componentes deberían estar atravesando en este día los pueblos de Agua Blanca y San Rafael de Onoto.

En esta fecha, el general Santiago Mariño Jefe del Estado Mayor, se encarga de verificar los nuevos empleos militares aprobados por El Libertador. Entre las promociones a grados superiores resalta el ascenso del Sargento 1° de la caballería española Pascual Torres, pasado a los patriotas, al rango de alférez de la misma fuerza.

En Ospino, mientras tanto, el Comandante Político y Militar de esta villa teniente coronel Ramón Zúñiga dirige un oficio al Libertador solicitándole de manera formal se conceda 'salvoconducto' a favor de los ciudadanos Hernández, Ferrer y su asistente Luque quienes se presentan a esa comandancia "manifestando deseos de vivir bajo el Gobierno de la República". La solicitud es enviada inmediatamente al Cuartel General del Libertador en San Carlos[628].

---

[624] *Correo del Orinoco* N° 116 – Angostura, sábado 13 de octubre de 1821, p. [3].
[625] Nectario María, *La Batalla de Carabobo…, Ibídem*., ps. 90-91.
[626] Nectario María, *Ibíd*., ps. 98-99.
[627] Correspondencia del coronel Tomás García a La Torre, fechada en el sitio de *Carabobo* el 6 de junio de 1821 (Ángel Grisanti, *Los empecinados españoles de Venezuela…, Ibídem,* p. 140).
[628] *Escritos del Libertador, ib*., XX, p. 145-146.

En el campo realista el Jefe del Estado Mayor Feliciano Montenegro revela el estado de hambruna en que, desde el día 3 de junio, han comenzado a concentrarse las divisiones realistas al campo de Carabobo. "Situado el cuartel general en dicho campo —narra—, y tratándose de aquella jornada urgentísima por cuanto Páez se estaba principiando á reunir, se hizo presente al General Latorre que, excepto los húsares y los carabineros, esto es trescientos caballos, el resto de la caballería nada podía emprender por su extenuación y debilidad"[629].

Refiere el coronel realista que, apoyado por el ayuntamiento de Valencia "se consiguieron raciones para cinco días; y con el auxilio de las mulas de Brigada, que abandonaron las municiones en los campamentos, se condujeron á Carabobo, acarreándolos día y noche sin intermisión".

Viernes 8 de junio – San Carlos

Verificado el encuentro de Bolívar y Páez en San Carlos desde el día anterior, ambos generales se ocupan en discutir el plan operativo que mayor convenga al momento de enfrentar combate. El día transcurre entre conferencias de la oficialidad superior. No se conocen despachos por Secretaría de Guerra ni en el libro de *Órdenes Generales*. Apenas, en éste último cuaderno de anotaciones, el general Mariño asienta que el oficial jefe en esta fecha era el teniente coronel graduado José Ignacio Pulido[630].

Documentos civiles recogen sin embargo que, en este día, doña Manuela Romero esposa del emigrado realista Francisco Hernández, evadido de San Carlos con las tropas de La Torre, apela ante El Libertador Simón Bolívar sobre la confiscación de bienes dictada por el caraqueño dos días antes, entre otros inmuebles una hacienda en Paso Cojedes inmediato a San Rafael de Onoto. Según la consorte, en argumentación ante el Juez de Secuestros, José Manuel Urrutia, sostiene que los bienes secuestrados corresponden a su dote matrimonial. En defensa de su marido reconoce la ausencia de Hernández "a causa de haber emigrado de esta Villa cuando se apresuraban las tropas de la Republica pero que la suplicante no pudo impedir, ni él tampoco por haberle forzado, y obligado a seguir al ejército Español en su retirada".

Conocido el elevado nivel monárquico del cónyuge transmutado al partido realista desde 1814 —el cual nunca pareció abandonar pese haber actuado como diputado de San Carlos en el Constituyente de 1811—, El Libertador deja al juez de la causa la decisión final. Consta en el expediente una pequeña nota firmada por el caraqueño que reza: "Quartel General San Carlos, Junio ocho de mil ochocientos veintiuno: La Ley reserva su derecho al consorte que no emigre, así como a los hijos; pero siendo también de presunción legal que los bienes perteneciesen al marido, la que se presenta justificará su propiedad ante el tribunal competente para que se le devuelva su dote; y la parte de ganancias la que no estén comprendidas en la confiscación= Bolívar"[631]. Admitida la apelación por el Juez de Secuestros se reconoció en juicio que, en efecto, Hernández era "emigrado en las tropas de los Españoles". Con todo, doce días después el 20 de julio, el mismo día que Bolívar marcha desde San Carlos hacia el campo de Carabobo, previo sumario y testigos "se declaran libres los bienes de la Ciudadana Manuela Romero", devolviéndosele los inmuebles confiscados.

Por oficio del siguiente día se sabe igualmente que, en este día, se presentaron al Cuartel General 25 hombres al mando del oficial José María Landaeta, provenientes de los cuerpos de avanzada que "se han ofrecido á hacer el servicio en ellos por ser todos prácticos del país"[632]. La cooperación de estos prácticos se completará en Tinaquillo días después con el pago de cuatro baqueanos que se encargarán de conducir las columnas patriotas por el estrecho desfiladero de la Pica de la Mona.

---

[629] Feliciano Montenegro, *ib*., p. 16.
[630] *Órdenes Generales de la 1ª Brigada de La Guardia* – en: Arturo Santana, *Ibídem*, tomo II, p. 336.
[631] *Expediente Civil Nº 20 [Suelto sin clasificar]*, *ibídem*, folio 5.
[632] *O'Leary*, XVIII, p. 311.

Consta en 'recibo de pago' el nombre de los cuatro baquianos o prácticos a quienes Bolívar contrató para conducir las divisiones hasta el campo de batalla. "El Comisario General del Ejército —reza el comprobante— entregará cincuenta pesos al ciudadano Manuel Rivas, que condujo la cabeza del Ejército como Baquiano en la gloriosa acción de Carabobo. Asimismo dará a Socorro Acosta, José Mendoza y a Tiburcio Asconegui, diez pesos a cada uno Como guías de las cabezas de divisiones"[633].

Se debe a esta estratagema de Bolívar —conducir las columnas de José Antonio Páez por la Pica de la Mona—, la inmensa ventaja de infiltrar el campo de Carabobo por el flanco menos esperado por el ejército español. En su *Autobiografía* el general Páez confirma que, en la batalla, para enfrentar los regimientos de *Valencey* y *Barbastro* apostados en una "pequeña eminencia", fue necesario descender al valle de Carabobo penetrando por "la Pica de la Mona, conducidos por un práctico que Bolívar había tomado en Tinaquillo"[634].

En San Carlos, en este día, se sabe igualmente que el general Páez transfiere el mando provisional del batallón *Bravos de Apure,* conducido desde Achaguas por el coronel italiano Carlos Luis Castelli, a manos del teniente coronel graduado Juan José Conde[635].

De acuerdo con el ritmo de marcha se calcula que en este viernes ocho de junio estarían pasando a pie entre San Rafael de Onoto y el pueblo de Cojedes los soldados de la infantería llanera del general Páez, conducida por el coronel Miguel Antonio Vásquez. Simultáneamente, a numerosas leguas de distancia de San Carlos, el general Rafael Urdaneta hace su entrada a la población de Carora, aquejado por antiguas dolencias que afectan su salud. En consecuencia, en esa ciudad entrega el mando al coronel Antonio Rangel, quien conducirá la marcha hasta Barquisimeto al frente del batallón *Rifles* y el escuadrón de *Húsares* procedente de Río Hacha[636].

En el campo de Carabobo, mientras tanto, a once leguas de San Carlos La Torre y Morales hacen su mejor esfuerzo por abastecer a las tropas de comida, dada la crisis económica de la Provincia. "Los pastos de Carabobo se consumieron —cuenta el Jefe de Estado Mayor, Feliciano Montenegro— y la caballería sin reponerse hubo de trasladarse al Tocuyo [Tocuyito], situándola donde designaron el General Morales y el Gefe principal del arma. Las divisiones campadas recibían entretanto su escasa ración en el mismo día en que la consumían, porque el Ayuntamiento de Valencia y los de su partido ni podían facilitar bagajes, ni encontraban provisiones para almacenar"[637].

Al este de Caracas, en el sitio de El Rincón, el coronel patriota Felipe Macero del ejército de Bermúdez, municionado con 400 soldados de infantería y 130 caballos sacados de los Valles del Tuy, enfrenta una columna realista del comandante don Ramón Aboy compuesta por 280 soldados de infantería y 20 caballos. Apoyado el jefe español por algunas compañías de milicias de Ocumare, Yare, Santa Lucía y Tácata, y la 3ª compañía del batallón *Hostalrich* al mando del teniente Antonio García Liñan, desde las diez de la mañana tras tres horas de combate el encuentro culmina a la bayoneta. Según el parte militar realista firmado en Cantarrana, los republicanos son perseguidos hasta el pueblo de Siquire, cerca de Santa Lucía, perdiendo 40 hombres, 14 prisioneros, infinidad de heridos, 60 fusiles, 2.000 cartuchos, numerosas lanzas, dos cargas de municiones, caballos, mulas y algunos equipajes. El comandante Aboy resulta herido de bala en una rodilla derecha, con una bala alojada en la misma pierna[638].

---

633 *Fundación John Boulton.* — Archivo Histórico General. C- 74/ Sección Venezolana del Archivo de la Gran Colombia. C. XXVIII. 137.—. Transcripción suministrada por el historiador Armando González Segovia. Se conoce el nombre de un quinto baquiano nombrado Alejandro Febres de quien nos ocuparemos en la sección de anécdotas de Carabobo.

634 José Antonio Páez, *Autobiografía, ibíd.*, vol. I, p.206.

635 Marisa Vannini de Gerulewics, *Ibídem*, p. 465.

636 Bencomo Barrios, *ib.*, p. 81.

637 Feliciano Montenegro, *ib.*, ps. 16-17.

638 *Gaceta de Caracas* N° 45, miércoles 13 de junio de 1821, p. 1.

Sábado 9 de junio – San Carlos

A quince días de ejecutarse la Batalla de Carabobo, en San Carlos el coronel Pedro Briceño Méndez evidencia la baja moralidad del ejército de La Torre. "La deserción del ejército español —escribe— continúa y aun se aumenta cada día. Ya ha entrado hasta en las tropas europeas. Cinco soldados del batallón *Navarra* se han presentado, y aseguran que vienen muchos más. De los cuerpos del país es tan frecuente la deserción, que no hay día en que no se presenten algunos que vienen voluntariamente á tomar nuestro servicio, y aunque es verdad que la mayor parte se dispersan y ocultan para volver á sus casas, por el número de los que se presentan, se infiere bien que es espantosa la baja que han sufrido sus cuerpos"[639].

Durante el día, después de recorrer los pueblos de Araure, Agua Blanca, San Rafael de Onoto y La Ceiba, arriba a San Carlos el segundo lote de caballos enmadrinados conducidos por los escuadrones del general José Antonio Páez[640]. En la retaguardia siguen quedando las compañías de infantería de la 1ª División al mando del coronel Miguel Antonio Vásquez.

Simultáneamente, mientras el ejército patriota aumenta sus componentes en San Carlos, en este día hace su entrada a Barquisimeto el general Rafael Urdaneta, uniendo sus unidades a las del coronel José de la Cruz Carrillo, acuartelado en esa ciudad desde el 27 de mayo. El maltrecho estado de salud del marabino le obliga transferir el mando de su ejército a las órdenes de José de la Cruz Carrillo, para reponerse en esa ciudad de los quebrantos que le han afectado desde su marcha iniciada en Maracaibo. Unido Cruz Carrillo a la fuerza de Urdaneta, devuelve el camino que llevaba hacia San Carlos por la montaña del Altar, para marchar sobre San Felipe la cual tomará finalmente el 20 de junio. Enfermo en Barquisimeto, Urdaneta no concurrirá a Carabobo[641].

En La Guaira, en la tarde de este día, proveniente de Puerto Cabello donde se había refugiado desde el 14 de mayo por la entrada de Bermúdez, arriba al puerto el furibundo realistas José Domingo Díaz, editor de la *Gaceta de Caracas*. "Me embarqué para la Guayra —cuenta— á donde llegué el 9 á las tres de la tarde; y á las siete ya estaba en Caracas. El silencio de los sepulcros reinaba en todas partes: pocas familias la habitaban; y mi casa había sido el objeto de la venganza de los sediciosos [los patriotas], manifestando sus pavimentos, ventanas y puertas las señales de su rabia. Mi familia había escapado oculta en la casa que le designé"[642].

Domingo 10 de junio – San Carlos

En la mañana de este día a instancias de La Torre El Libertador marcha hacia El Tinaco, invitado a parlamentar algunas proposiciones de capitulación. En carta del Comandante del Estado Mayor General, coronel Charles Eloi Demarquet a Francisco de Paula de Santander le escribe: "Tengo la satisfacción de participar a usted que en este momento acaba de llegar un Teniente Coronel español con proposiciones de capitulación de parte del enemigo. Yo no puedo darle a U. ningún detalle sobre el asunto, porque S. E. el Libertador ha marchado en este momento para el Tinaco donde están nuestros cuerpos avanzados"[643].

En esta fecha, a menos de quince días de enfrentar las tropas del Rey, en el Cuartel General de San Carlos se presenta un desertor de la fuerza monárquica que ofrece detalles sobre la verdadera posición

---

639 *O'Leary*, XVIII, ps. 310-311.
640 Lecuna, *Ibídem*, tomo III, p. 42.
641 Nectario María, *La batalla de Carabobo*…, *ib*., ps. 32-33.
642 José Domingo Díaz, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*…, *ib*., p. 255.
643 *Archivo de Santander*, Bogotá: 1925, Águila Negra Editorial — 1ª Calle. Real 406, Volumen VI,

del ejército del general Miguel de la Torre. Interrogado por la alta oficialidad, Bolívar se impone de las posiciones realistas.

> "Acaba de llegar un desertor del escuadrón de los *Guías* del enemigo, —escribe Briceño Méndez— y entre los muchos detalles que hace de las fuerzas españolas, es uno, el que todas están concentradas en Carabobo al mando de Morales, porque La Torre se ha retirado á Puerto Cabello y según parece está sin mando. El desertor asegura que están también reunidas allí las tropas que se oponían al señor General Bermúdez en Caracas"[644].

En efecto, desde este día hasta el 14 de junio comienzan a concentrarse en la sabana de Carabobo la oficialidad principal del ejército español. Al campo arriban, casi simultáneamente, las divisiones españolas de Vanguardia y la 1ª División realista al mando del coronel Tomás García junto a la 5ª División comandada por el coronel José María Herrera[645].

Las tropas realistas acuden a Carabobo en la peor miseria. Recuerda el coronel Feliciano Montenegro, jefe del Estado Mayor español, que desde entonces "las dificultades se duplicaron, y el ejército subsistía con infinitos trabajos, recibiendo en el mismo día la escasa ración que debía consumir". Argumenta el jefe militar en modo dramático: "¿Y podrá operar con buen éxito ni usar rapidez en sus movimientos, un cuerpo de tropas debilitado, que se veía en la estrechez de subdividir su fuerza para andar sucesivamente de choza en choza y de pueblo en pueblo mendigando el alimento?"[646].

Lunes 11 de junio – San Carlos

En este día, arriba a San Carlos el coronel guanareño Miguel Antonio Vásquez, con los primeros componentes de infantería pertenecientes a la 1ª División del general José Antonio Páez[647].

En el Cuartel General, el Secretario de Guerra Pedro Briceño Méndez por orden de Bolívar envía al coronel José de la Cruz Carrillo instrucciones militares para que, junto al coronel Juan Gómez, ejecute operaciones sobre San Felipe a objeto de que el batallón Maracaibo busque una posible reunión con el ejército republicano en el pueblo de Tinaquillo. Instrucciones militares se dictan al coronel Juan Gómez, vencedor de Boconoíto.

En oficio al coronel Antonio Rangel, encargado de la División del general Urdaneta —que ha quedado en Barquisimeto por enfermedad—, le indica la ruta que debe seguir por la montaña de El Altar para salir más adelante de San Rafael de Onoto y buscar su reunión con el ejército. Las jornadas indicadas por Bolívar son: Barquisimeto a Cujicito, de este a Caramacate, desde este a La Ceiba y desde este punto a San José de Mapuey. Al teniente coronel José Gabriel Lugo, recién nombrado Comandante General de Occidente, se le envía un oficio exigiéndole más 'exactitudes' en sus despachos y reclamándole que "ha extrañado su silencio". Se le ordena auxiliar al Comandante de Siquisique y demás pueblos de Carora[648].

Sobre la salud del general Rafael Urdaneta, en oficio al general marabino le escribe Briceño Méndez en nombre del caraqueño: "S.E. ha visto con todo el sentimiento que deben inspirar los padecimientos de V.S. no sólo por ellos mismos, sino por la falta que hace V.S. en el ejército y en esta campaña"[649].

---

644 *O'Leary,* XVIII, p. 312.
645 Pulido Ramírez, *Estudio histórico militar*…, *Ibídem*, p, 70.
646 Feliciano Montenegro, *Ib.*, p. 6.
647 Lecuna, *Ibíd.*, tomo III, p. 42.
648 *Escritos del Libertador*, *Ib.*, XX, ps. 134-135.
649 *Escritos del Libertador, Ib.*, XX, p. 136.

Martes 12 de junio – San Carlos

Entre este día y el catorce de junio, en la reestructuración de los componentes militares, se organiza un nuevo escuadrón de caballería compuesto por oficiales "sin cargo en las diferentes unidades". Se designará al batallón con el nombre de *Escuadrón Sagrado*, el cual fue puesto al mando del coronel Francisco Aramendi, disuelto al concluir la batalla[650]. De igual manera, entre este día y el 15 de junio, igual ocurrirá con la denominada 'columna' de Cruz Carrillo, formada con reclutas que venían agregados a la 1ª Brigada de *La Guardia* desde el mes de enero. A estos soldados se les reunirá en el batallón *Vargas*, cuyo mando accidental se confirió en esta fecha al coronel José Hilario López[651]. Para mala fortuna "instruyendo y disciplinando este batallón, fue atacado de una fiebre violenta, y por esto no se halló en la famosa batalla de Carabobo"[652].

Destaca entre los despachos del día una resolución firmada por Bolívar concediendo el ascenso al capitán quiboreño Florencio Jiménez al grado de teniente coronel. En cumplimiento de sus funciones se le asignó empleo efectivo en el Escuadrón de Guías de La Guardia del Libertador.

Mientras Bolívar y Páez organizan y acicalan los batallones apureños, con nuevos uniformes según el reglamento, el ministro de guerra Pedro Briceño Méndez oficia al coronel Remigio Ramos en respuesta a los "temores que tiene de ser atacado", para que se retire al Tinaco.

En el campo realista, desde Puerto Cabello, el Superintendente General de Hacienda del gobierno español, José de Alustiza, dirige al general Miguel de la Torre un extenso y desventurado informe, dándole cuenta de la ruina en que se encuentran las finanzas realistas, por el secuestro del tabaco de Guanare desde la ocupación del territorio por las fuerzas independientes. Al señalarle que no cuenta con recursos ni para "auxiliar a los militares que obran activamente" en la malograda campaña, le expresa que sigue esperando con ansiedad recursos provenientes de La Habana y Veracruz decretados por el Rey[653].

En Caracas, el realista don Antonio Tovar, Gobernador Político de la capital sanciona un *Bando* con la orden de alistar nuevos cuerpos de milicias para fortalecer el disminuido ejército del general Miguel de la Torre. La circular prohíbe igualmente la salida o emigración de la ciudad de cualquier persona, sin salvoconducto o pasaporte emitido por las autoridades españolas. Las milicias deben organizarse de inmediato, devolviendo los uniformes patriotas entregados por Bermúdez durante su estadía en Caracas. "En caso de alarma —ordena el bando—, que será indicada con tres tiros de cañón, disparados en la plaza mayor y el toque de generala por los tambores de los cuerpos, todos los individuos de el de milicias se reunirán prontamente en el convento de San Francisco para tomar las armas"[654].

En La Guaira, según informa el comandante del puerto al Jefe Militar de Caracas don Antonio Tovar, las partidas de vigilancia apostadas en Naiguatá anuncian que un número aproximado de 200 patriotas han ocupado Caraballeda. En oficio del siguiente día dirigido a Miguel de la Torre, precisa Tobar: "Particulares y anteriores anuncios que yo tengo no me dejan dudar que suben de trecientos […] Por descontado he dispuesto que todos los botes existentes en la bahía se ocupen de trasmitir a bordo de los buques las familias y efectos que aún existen en tierra"[655].

---

[650] Gonzalo Pulido Ramírez, *Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo (1821)… Ibídem*, ps. 182 y 241).
[651] Santana, *Libro de Órdenes Generales*, *ib*., tomo II, p. 341.
[652] Ramón Azpurúa, *Biografías de hombres notables de Hispanoamérica….ibídem*, tomo II, p. 502.
[653] Héctor García Chuecos, *Historia Documental de Venezuela*; *Ibídem*, ps. 123-125.
[654] *Gaceta de Caracas* N° 45, miércoles 13 de junio de 1821, folio 197.
[655] Héctor García Chuecos, *Historia Documental…*; *Ibíd.*, ps. 122-123.

Miércoles 13 de junio – San Carlos

Entre este día y el siguiente, después de haber marchado a pie durante un mes desde la población de Achaguas, arriban finalmente a San Carlos los últimos soldados que forman parte de la infantería patriota[656]. El cuerpo suma en total 1.000 hombres de tropa, armados con fusiles y lanzas, todos adscritos a la 1ª División del ejército, comandada por el general José Antonio Páez, quien en este día de San Antonio de Padua está arribando a sus 31 años de nacimiento[657]. En Occidente, simultáneamente, hace su entrada a Barquisimeto el coronel Antonio Rangel, interino del general Rafael Urdaneta, al frente del batallón *Rifles* y el escuadrón de *Húsares* procedentes de Río Hacha.

En el Cuartel General de San Carlos, mientras tanto, Bolívar escribe a don José Joaquín Olmedo, Presidente de la Junta Gubernativa de Guayaquil, transmitiéndole entre otras opiniones: "jamás apruebo las conductas ambiguas; que hay en ellas una presunción de dolo, que repugna al verdadero candor"[658]. Del mismo modo, contesta un oficio del 7 de junio dirigido por el Comandante de Ospino, teniente coronel Ramón Zúñiga, relativo a la solicitud de 'salvoconducto' solicitado por los señores Ferrer, Hernández y Luque, comparecientes ante la comandancia de esa villa para exponer sus deseos de "vivir bajo el Gobierno de la República". Concedida la solicitud se le contestó al comandante ospinero que "S.E. [El Libertador] ha accedido gustoso, y ha extendido las garantías" exigidas a la tranquilidad y estabilidad política de los mencionados ciudadanos[659].

Destaca en los despachos del caraqueño de este día una sensible misiva al Comandante del pueblo de El Baúl, de convicción realista, persuadiéndole la necesidad de sumarse a la causa republicana. En categóricas afirmaciones sobre los sucesos políticos del momento, por conducto de Briceño Méndez, dicta Bolívar:

> "Las ventajas y superioridad de nuestras armas y la miserable situación de los españoles, deben asegurar á U. el suceso de esta campaña, que terminará muy pronto con la expulsión absoluta de los enemigos. Ellos no tienen fuerzas que impidan este resultado; los americanos todos están desengañados y todos los días llegan en tropel á presentárseme los desertores que abandonan las banderas de España. Porque estoy satisfecho de que el ejército español va á disolverse, y porque deseo economizar la sangre de los colombianos, no he marchado á decidir en una sola batalla la suerte de la campaña"[660].

Como contraste dos días después, el 15 de junio, desde el Cuartel General español apostado en Valencia, el general Miguel de la Torre y Pando escribe a España una lóbrega misiva dirigida a Antonio Porcel Secretario de Estado del Despacho de Guerra de Ultramar. En espíritu contrario al que se respira en el campo patriota, el jefe realista transmite a la Península el desaliento que reina en las filas del ejército 'pacificador'. El texto parece anunciar, por anticipado, una inminente derrota. "Es de absoluta necesidad —confiesa La Torre a España— que la Diputación provincial decrete contribuciones para sostener el ejército; que es decir, arruinar de una vez la agricultura y el comercio por medio de las exacciones, o estimular el abandono del país, de aquellos que aún conservan algún

---

656 Scarpetta-Vergara, *Diccionario*…, *Ibídem*, p. 147.

657 Eleazar López Contreras, *Bolívar Conductor de Tropas*, Caracas: 1971, Biblioteca de Historia del Ejército, Colección Carabobo, p. 175. Vicente Lecuna afirma que la infantería llegó a San Carlos el 11 de junio, mientras López Contreras afirma que ello ocurrió dos días después.

658 *Escritos del Libertador, ib*., XX, p. 154

659 *Escritos del Libertador, ib*., XX, p. 145-146.

660 *O'Leary*, XVIII, p, 319.

resto de sus crecidas fortunas […] reitero a V.E. que no es posible sostener a Venezuela del modo en que me encuentro, ni tan solo la importante plaza de Puerto Cabello"[661].

En este trece de junio, circula la última *Gaceta de Caracas* realista que conocerá la historia de Venezuela. En el ejemplar N° 45 los redactores del impreso, al relatar el encuentro sostenido el 8 de junio entre el comandante realista Ramón Aboy y el coronel patriota Felipe Macero, imprime la última entrega colonial del semanario: "Las armas del Rey, protegidas por el Todopoderoso, casi siempre victoriosas en todas partes, acaban de dar un testimonio irrefragable, en el punto del Rincón"[662].

Al oeste de Caracas, el general José Francisco Bermúdez y su segundo, el cumanés Vicente Parejo, reemprenden una ofensiva sobre tropas realistas, dando como resultado un combate en los Altos de Macuto (cerro El Frío) cerca de Santa Lucía, que obliga a sus contrarios retirarse hacia la capital[663]. En la tarde, conocidos en Caracas los resultados adversos de este combate, el monarquista José Domingo Díaz, editor de la *Gaceta de Caracas*, abandona la capital aterrado por el triunfo de las armas patriotas.

> "A las cinco de la tarde del 13 —relata José Domingo Díaz— se recibieron inesperadamente noticias de la destrucción de nuestros cuerpos de Santa Lucía. El peligro era inminente, y á las seis yo y toda mi familia, compuesta de una hija de nueve años y dos hijos aun de menor edad, ya caminábamos por la inmensa montaña de la Guayra, sin más equipaje que nuestras personas sobre unos miserables jumentos. Entonces fue cuando entregué al fuego en el patio de mi casa tantos preciosos documentos de aquella época que yo no podía salvar, y para cuyo escrutinio faltaba el tiempo; y entonces igualmente fue cuando ví por la última vez á mi patria, y la consagré algunas lágrimas desde lo alto de la montaña. Allí me despedí para siempre de ella"[664].

A una semana de la batalla final, cumplidos con éxito todos los dispositivos de desplazamiento de las columnas de infantería y caballería patriota, las cartas están echadas. Por segunda vez en la campaña, el tablero de ajedrez está servido por las tropas del Rey. Bolívar cree haber ganado la primera batalla en la opinión pública, resistida al régimen monárquico, pero no está muy seguro de la victoria en un combate campal.

Antes de medirse en un escarceo de fuerzas, en carta de este trece de junio dirigida al general Francisco de Paula Santander, Bolívar le escribe: "La verdad sea dicha, el enemigo pierde por todas partes país, opinión y gente, y a pesar de estas ventajas negativas, nuestras fuerzas son iguales. Los enemigos están reducidos a Carabobo, pero si perdemos una acción general, Colombia es grande y les dará mucha tierra […] Espere en la victoria de Carabobo que vamos a dar"[665]. Tres años después, en marzo de 1824, atravesando una situación de orden político, en carta al mismo Santander finalmente Bolívar confiesa los temores que le asistían vísperas a la batalla en Carabobo: "Si en Carabobo tenía miedo de perder la batalla, aquí no tengo ninguno, porque poco se me dará que el diablo se lleve un país lleno de ingratos, y mucho menos que los españoles vayan a enseñar la libertad a Colombia"[666].

---

[661] Héctor García Chuecos, *Historia Documental de Venezuela*; *Ibíd.,* p. 120.
[662] *Gaceta de Caracas* N° 45, miércoles 13 de junio de 1821 — José Ratto-Ciarlo, "La última mentira de la Gaceta Colonial" en: *Historia caraqueña del periodismo venezolano*, Caracas: 1967, Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, p. 240.
[663] José Mercedes Gómez, *La Guerra de Independencia en el Oriente, Ibídem,* p. 334. Bencomo Barrios, *ib*., p. 77.
[664] José Domingo Díaz, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*…, *ib*., p. 255.
[665] Carta de Simón Bolívar a Francisco de Paula Santander, San Carlos 13 de junio de 1821 - *Archivo de Santander*, Bogotá: 1915, Águila Negra Editorial — 1ª Calle. Real 406, Volumen VI, ps. 249-250.
[666] *Archivo de Santander*, Bogotá: 1917, Águila Negra Editorial — Carrera 7ª, 406, Volumen XI, p. 345.

Capítulo V

Batalla en Sabana de Carabobo

En pleno conocimiento de la posición de las tropas españolas, el 20 de junio de 1821 desde San Carlos, a once leguas del campo de batalla, El Libertador mueve la totalidad del ejército republicano hacia las eminencias que zigzaguean la quebrada de *Carabobo*. En este mismo lugar, el 28 de mayo de 1814, Bolívar había batido a los generales Juan Manuel Cajigal y José Ceballos, el brigadier español derrotado por el caraqueño en las sabanas de Araure los primeros días de diciembre de 1813.

Esta vez, seis mil hombres de infantería y caballería patriota, están dispuestos a enfrentar un ejército conformado por cinco batallones de infantería, modesta artillería y una caballería numerosa. Diez días antes, desde San Carlos, el diez de junio en oficio al general Rafael Urdaneta, Bolívar había escrito: "Carabobo es el campo que han elegido para la batalla".

El campo de batalla

La llanura de Carabobo está situada once leguas al norte de San Carlos y siete al sur de Valencia. Al sur-oeste se eleva la serranía de las Hermanas, que divide la planicie de Carabobo del valle de los Taguanes donde arranca la prominente cordillera. Por el este, la terraza se abre a un inmenso espacio de tierra que busca unirse con la serranía de Güigüe la cual divide a Carabobo de la llanura de El Pao. La encrucijada de los caminos reales de El Pao y San Carlos cae en la mitad de la llanura de Carabobo, despejada explanada definida hacia el occidente por el río Paíto[667].

Cualquier columna de soldados que quisiese entrar a Carabobo desde Tinaquillo, después de pasar el río Chirgua, obligatoriamente debía penetrar por el desfiladero de Buenavista, que cae al nordeste, posición formidable aprovechada por La Torre para detener un ejército con pocos soldados. La cordillera de Buenavista está separada de la llanura por pequeñas colinas que forman estrechas hondonadas entre las que discurren los riachuelos de Quebrada Honda, El Lorito, El Naipe, Gualembe, Garcitas, La Mona, Las Manzanas y la quebrada de Carabobo. Bolívar debía vencer este

[667] Descripción basada en las obras: Rafael María Baralt, *Resumen de la Historia de Venezuela,* Caracas: 1887 - A. Bethencourt é hijos, tomo II, ps. 253-254; y Jesús M. Maduro, *Anales de Carabobo: Apuntes tomados de varios autores para servir de contingente a la historia de esta Sección de la Republica*; Tomo I, ps. 166-167

camino por el abra montañosa, estrecha entre cerros, que ofrece su entrada al campo por el oeste a la denominada sabana de Carabobo donde comienza la despejada llanura rodeada por chaparrales, árboles endémicos de estas planicies.

Sobre la escogencia de la sabana de Carabobo para presentar batalla, Feliciano Montenegro, Jefe del Estado Mayor realista, precisa que "se resolvió la reunión de todas las tropas, en el campo de Carabobo, designado por único puesto con pastos donde se repondría la caballería para resistir útilmente las ulteriores fatigas", adicionando: "El General Morales se encargó de trazar el campamento, y establecidas las divisiones, se reunió á ellas á los tres días el cuartel general"[668].

Por su parte, el capitán Pedro Tomás de Córdoba, secretario privado del general Miguel de la Torre, expone:

> "Eligió el punto de Carabobo, porque le ofrecía la ventaja de que en sus sabanas la caballería podía reponerse, estar mantenida y en mejor disposición para operar; que las posiciones que le ofrecía dicho terreno le servirían para una defensa más sostenida, calculada su menor fuerza respecto de la del enemigo; que por dicho punto estaba en contacto con el campo volante de San Felipe, y que en todo evento seria dueño de la montaña para caer sobre Puerto - Cabello y sostenerlo […] El que en Carabobo hubiese sufrido [La Torre] en otra época una derrota, no podía hacerle variar su plan, fundado en las razones manifestadas. La misma acción prueba que el punto era á propósito, y que a pesar de la superioridad del enemigo, las ventajas hubieran sido nuestras, si la caballería hubiese secundado los movimientos y decisión de la infantería"[669].

En texto aparte, el mismo Pedro Tomás de Córdoba adiciona: "Ya se ha manifestado lo ventajosa que era la posición de Carabobo, y que no debía detener para mantenerla al general Latorre, el haberse sufrido antes dos derrotas en ella, mucho menos cuando íbamos á sostenerla con las ventajas que tuvo el enemigo en aquellas dos ocasiones"[670].

Según el oficial de la caballería realista José Rodríguez Rubio, por orden de La Torre las tropas españolas comenzaron a acampar en la sabana de Carabobo desde el 3 de junio de 1821[671]. Después de quince días en el campo, para el 20 de junio la disposición de defensa en la sabana era la siguiente:
1.- Artillería (dos piezas de campaña), dominando el acceso oeste del desfiladero sobre el camino de San Carlos. Los cañones cubren el abra montañosa y ambos lados de los cerros que dominan el camino de Tinaquillo, completadas por numerosas guerrillas fuertemente armadas para contener cualquier repliegue por esta parte.
2.- Batallón 1° de *Valencey,* de línea, en sostén de la artillería, flanqueando el acceso oeste del desfiladero. Esta posición se ubicó en el terreno llano, al salir del abra montañosa, desplegando en posición de batalla su línea de infantería, cuya derecha se apoyaba en un matorral poco espeso.
3.- Batallón *Hostalrich,* a la derecha, en la desembocadura del desfiladero, apostado en columna presto para sostener al batallón 1° de *Valencey*. Esta línea estaba protegida por la infantería.
4.- Batallón *Infante* cerrando la desembocadura del camino de El Pao. Esta era la segunda línea de batalla, dominando a la izquierda el camino de El Pao. Y en el mismo flanco, un cuerpo de jinetes, colocado a la falda de un cerro por donde pasa esta ruta; mientras en la cresta del cerro se había dispuesto un batallón.

---

668 Montenegro, *Ib*., p. 16.
669 Pedro Tomás de Córdoba, *Recuerdos sobre la campaña de Costa-Firme…, Ibídem.,* tomo Octavo, ps. 248-249.
670 Pedro Tomás de Córdoba, *Ib*., tomo Octavo, p. 322.
671 Carta del oficial de caballería José Rodríguez Rubio a su padre don Manuel María Rodríguez Rubio. Puerto Rico, 30 de julio de 1821 — *Gaceta de Caracas* N° 14, miércoles 12 de septiembre de 1821, folio 55.

5.- Batallones *Barbastro y Burgos,* en reserva, escalonados sobre el camino de Valencia, listos para maniobrar sea sobre el camino del Pao, sea sobre el desfiladero ocupado por el 1° de *Valencey*. Estos cuerpos estaban entre flanco y flanco, apoyados en masa por dos fuertes cuerpos de la caballería de Morales, en el fondo del llano igualmente en reserva, listos para contraatacar en la llanura sobre cualquier dirección.

Sobre el camino de El Pao, el capitán Pedro Tomás de Córdoba, secretario de La Torre precisa: "La pica que va de la villa del Pao al pueblo del Tocuyito, y que quedaba á retaguardia del ejército, donde teníamos cuatrocientos hombres de infantería y caballería, la dejó cubierta el general Latorre con cien milicianos del batallón de los valles de Aragua y un piquete de caballería"[672].

Diez mil soldados en armas

Días previos a la batalla, el general Miguel de la Torre dispuso sus partidas de observación hasta el pueblo de Tinaquillo. Esta posición brindaba la ventaja de conocer con anticipación las operaciones y movimientos de la fuerza patriota.

El 15 de junio de 1821, El Libertador envió hasta Tinaquillo al teniente coronel José Laurencio Silva dispuesto a despejar el camino, con riesgo de enfrentar la descubierta realista. La operación fue ejecutada con acierto, en un cruce de fuegos del que sólo pudo escapar un soldado realista, dejando en la refriega cuatro españoles muertos y algunos prisioneros. Verificado este primer encuentro, el general La Torre ordenó retirar el destacamento que cubría el cerro de Buenavista dejando franco el paso a Bolívar por una garganta de montaña prácticamente inaccesible.

El 17 de junio, a solicitud del general Miguel de La Torre, Bolívar marcha desde San Carlos hasta El Tinaco para entrevistarse con el teniente coronel Pascual Churruca, Comandante Supernumerario del ejército español y Primer Ayudante de La Torre. La conferencia versa sobre la solicitud del jefe realista en explorar una posible tregua[673]. "Después de la comida —cuenta Páez— pasaron á la conferencia, y Churruca dijo que el objeto de su comisión era proponerle de parte de Latorre un nuevo armisticio, durante el cual las tropas republicanas se retirarían á la margen derecha de la Portuguesa, cuyo río seria la línea divisoria de los dos ejércitos enemigos mientras durase la suspensión de hostilidades". El oficial muestra a Bolívar algunos pliegos recibidos desde Madrid, derivados de los trámites adelantados por El Libertador para el reconocimiento de la Independencia y establecer la paz[674].

Fuera del protocolo, la propuesta de retiro a la margen izquierda del Portuguesa excede en demasía las logros de la campaña. Concluido el fatuo encuentro, el mismo día en manos de Churruca, el caraqueño responde a La Torre con acento incontrovertible: "He sentido un inexplicable placer al saber que los sentimientos generosos de usted a favor de mi patria y de la paz, son inalterablemente los mismos, a pesar de nuestro estado de guerra"[675]. Concluida la conferencia, Bolívar regresa al día siguiente al Cuartel General[676]. La escogencia de El Tinaco para celebrar la conferencia, a dos leguas

---

[672] Pedro Tomás de Córdoba, *Recuerdos sobre la campaña de Costa-Firme…, Ibídem., tomo* Séptimo, p. 290.

[673] Juvenal Hernández, *Bolívar, la independencia y Cojedes*, San Carlos: 1987, Asociación de Escritores de Venezuela, Seccional Cojedes – Consejo Nacional de la Cultura, p. 46.

[674] Vicente Lecuna, *Crónica razonada…. ib.*, tomo III, p. 44.

[675] *Escritos del Libertador*, *ibídem*, volumen XX, p. 188.

[676] A tenor de lo relatado por Páez, la reunión no es sino un subterfugio de La Torre para corroborar la conjunción de los ejércitos del Libertador y el llanero. "Como semejante proposición —escribe Páez— equivalía á exigirnos que perdiésemos todo el terreno que habíamos ganado, no la admitió Bolívar, y Churruca se volvió al campamento de Latorre para comunicarle el resultado de la entrevista y la noticia de que ya había yo reunido mis fuerzas á las del Libertador" *(Op. Cit., ps. 204-205).*

del Cuartel General, tenía como propósito impedir la llegada a San Carlos del ayudante de La Torre para evitar se impusiese del verdadero número de los contingentes patriotas[677].

El 20 de junio, el ejército en pleno marcha hacia Carabobo y pernocta en El Tinaco. Desde el día anterior el teniente coronel José Laurencio Silva se había adelantado hasta esta población con un corto destacamento de caballería. El 21 de junio los cuerpos acampan en Las Palmas, donde El Libertador recibe las quejas del ciudadano Francisco Escolar contra el batallón *Anzoátegui* por haberle saqueado una carga de papelones con valor de diez pesos[678].

El mismo día, en el campo de Carabobo La Torre recibe una comunicación del coronel Manuel Lorenzo refugiado en San Felipe en protección del camino de Coro y Barquisimeto, anunciando que 2.000 soldados del general Rafael Urdaneta se enrumban hacia San Carlos para unirse a Bolívar. La Torre ignora que la fuerza de Urdaneta ya se ha reunido con Bolívar, en consecuencia envía al coronel Juan Tello para contenerles. Pedro Tomás de Córdoba, secretario privado de La Torre, recuerda haberse destacado "en la madrugada del 22" al coronel Tello con el batallón de Barinas, cinco compañías del 1° de *Navarra*, el 5° escuadrón de *Lanceros del Rey* y el de *Baqueanos*, cuyos componentes ascendían a 500 hombres[679]. El errático desprendimiento de esta fuerza costará la batalla a La Torre.

El 23 de junio las divisiones patriotas alcanzan las sabanas de Taguanes en las afueras de Tinaquillo, lugar donde al mediodía El Libertador pasa revista al grueso del ejército. La tradición oral del lugar afirma que Bolívar habría orado en una ermita ubicada frente a la plaza de este pueblo[680]. Al anochecer, bajo un torrencial aguacero, las tropas acampan al pie de las estribaciones de Las Hermanas y el río Chirgua. En el bando realista, después del envío de 500 hombres a San Felipe, el general Miguel de la Torre confirma el número de los soldados del Rey. El total del ejército español según el capitán Pedro Tomás de Córdoba, testigo de la batalla y secretario de La Torre, suma 4.079 efectivos realistas[681].

El domingo 24 de junio, antes del amanecer, las tropas del Ejército Libertador se ponen en marcha. A media mañana, después de pasar el río Chirgua y serpentear la montaña Las Hermanas y ascender por una pequeña eminencia de cascajos arcillosos, el caraqueño corona el desfiladero de Buenavista. En esta colina, el Estado Mayor patriota hace una frugal comida, observando a su vez las posiciones de los contingentes enemigos para plantar la decidida batalla. Analizados los cuadros realistas, Bolívar dispone el ataque según el orden de las divisiones revistadas en Taguanes.

La 1ª División, al mando del general José Antonio Páez, estaba compuesta por el batallón Británico, y 1.500 jinetes del Ejército de Apure. La 2ª estaba comandada por el general Manuel Cedeño, con el batallón *Tiradores* proveniente de Maracaibo; los batallones *Vencedores en Boyacá*, *Vargas*, y la 1ª Brigada de *La Guardia*, junto al *Escuadrón Sagrado*, a las órdenes del coronel Francisco Aramendi. La 3ª División estaba en manos del coronel Ambrosio Plaza, compuesta de los batallones *Rifles, Granaderos, Anzoátegui*, la 2ª Brigada de *La Guardia* y un Regimiento de caballería al mando del coronel Juan José Rondón. El batallón *Rifles,* al mando del teniente coronel inglés Arthur Sandes, venía de hacer la campaña de Cartagena y Santa Marta, aumentando su fuerza hasta 1.200 soldados veteranos, enviados desde Colombia por El Libertador por la vía de Maracaibo.

Se desconoce el número exacto de los cuerpos republicanos. La cifra más aceptada señala que El Libertador ascendió al campo de batalla con 6.500 hombres: 4.000 de infantería y 2.500 de caballería. Solo la mitad de los efectivos entrarán en combate. El ejército realista, por su parte, según Pedro Tomás de Córdoba, secretario privado de La Torre, contaba con poco más de 4.079 hombres,

---

677 Vicente Lecuna, *Crónica razonada… ib*., III, ps. 44-45.
678 *O'Leary*, XVIII, p. 337.
679 Pedro Tomás de Córdoba, *Recuerdos sobre la campaña de Costa-Firme…, Ibídem., tomo* Séptimo, p. 289.
680Armando González Segovia, *Ruta Libertadora de 1821 en Tierras Cojedeñas*, Cojedes – Apartadero, 2001, Publicaciones El Mensajero; *p. 19*
681 Pedro Tomás de Córdoba, *Recuerdos sobre la campaña de Costa-Firme…, Ibídem., tomo* Séptimo, p. 289-290.

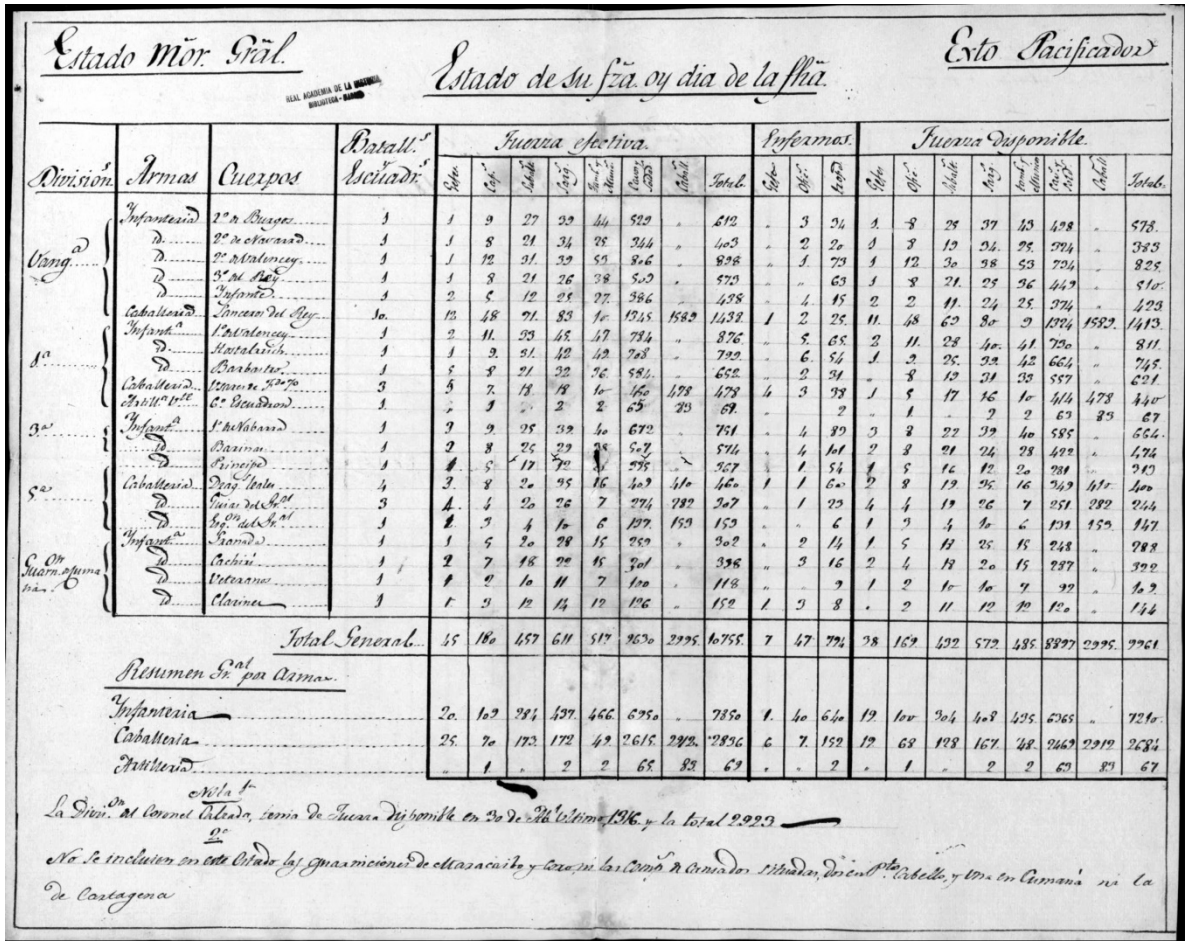
desglosados de la siguiente manera: 2.466 soldados de infantería, 1.551 hombres de caballería, 62 artilleros y 2 cañones[682].

Los componentes realistas estaban organizados de la siguiente manera[683]: 1er. Comandante del ejército como General en Jefe, Mariscal de Campo Miguel de la Torre al frente de la División de Vanguardia; 2do. Comandante, general Francisco Tomás Morales; Jefe de Estado Mayor, coronel Feliciano Montenegro y Colón; Ayudantes de Campo, tenientes coroneles Antonio Van Halen y Juan Pascual Churruca; Jefe de Estado Mayor de Morales, coronel Juan Saint Just; ayudante de Morales, coronel Jaime Moreno; 2° batallón del Burgos, de línea, comandado por Joaquín Dalmar; batallón *Infante*, ligero, a las órdenes de Francisco de Paula Alburquerque; y Regimiento de Caballería *Lanceros del Rey*, al mando del teniente coronel Tomás Renovales.

La 1ª División realista, al mando del coronel Tomás García, la lideraba el 1° batallón del *Valencey*, de línea, comandado por el teniente coronel Andrés Riesco; el batallón *Barbastro*, de línea, al mando de Juan Nepomuceno Montero; el batallón *Hostalrich,* ligero, conducido por el teniente coronel Francisco Illas; y el regimiento de caballería *Húsares de Fernando VII*, a cargo del teniente coronel Juan Calderón. La 5ª División seguía en manos del coronel José María Herrera; el batallón *Príncipe,* ligero, conducido por el teniente coronel Jacinto Gil de Castro; el Regimiento de Caballería *Dragones Leales a Fernando VII* del teniente coronel Manuel Morales; y el Regimiento de Caballería *Guías del General* al mando del teniente coronel Narciso López. A estos cuerpos se suma el 6° Escuadrón de Artillería volante con dos cañones al mando del capitán Inocencio Mercadillo.

[682] Pedro Tomás de Córdoba, *Recuerdos sobre la campaña de Costa-Firme…, Ibídem., tomo* Séptimo, p. 289-290. Las indagaciones más acertadas del número de efectivos de ambos bandos en Carabobo las trae el Hermano Nectario María en su obra *La Batalla de Carabobo…, Ibídem*, p. 47.

[683] Landaeta Rosales, *La batalla de Carabobo: 1821, Ibídem*; p. 16 – Héctor Bencomo Barrios, *Campaña de Carabobo 1821, ibídem*, ps. 104-108.



Estado Mor. Grâl. — Estado de su fza. oy dia de la fha. — Exto Pacificador

División	Armas	Cuerpos	Batall.s Escuad.s	Fuerza efectiva. Jefes	Ofic.s	Subalt.s	Sarg.s	Tamb.s y Cornet.s	Cabos	Soldados	Total.	Infermos. Jefes	Ofic.s	Sarg.s	Fuerza disponible. Jefes	Ofic.s	Subalt.s	Sarg.s	Tamb.s y Cornet.s	Cabos	Soldados	Total.
Vang.d	Infantería	2º de Burgos	1	1	9	27	29	44	522	"	632	"	3	24	1	8	28	37	43	428	"	578
	D.º	2º de Granada	1	1	8	21	34	28	344	"	403	"	2	20	1	8	19	24	28	294	"	383
	D.º	2º Valencey	1	1	12	31	29	53	806	"	933	"	1	73	1	12	30	38	53	704	"	825
	D.º	3º del Rey	1	1	8	21	26	38	509	"	573	"	"	63	1	8	21	25	36	447	"	510
	D.º	Infante	1	2	5	12	25	27	386	"	438	"	4	15	2	2	11	24	25	374	"	423
	Caballería	Lanceros del Rey	10	12	48	71	83	10	1045	1582	1433	1	2	25	11	48	69	80	9	1324	1582	1413
1ª	Infantª	1º Valencey	1	2	11	23	43	47	734	"	876	"	5	65	2	11	28	40	41	720	"	811
	D.º	Montalvan	1	1	9	21	42	42	708	"	722	"	6	54	1	2	25	32	42	664	"	745
	D.º	Barbastro	1	5	8	21	22	26	584	"	662	"	2	34	"	8	12	31	33	557	"	621
	Caballería	1er.o R.to Fer.do	3	5	7	18	18	10	140	478	478	4	3	38	1	5	17	16	10	414	478	440
	Artill.a Volt.e	Cr. Escudron	1	"	1	"	2	2	65	29	69	"		2	"	1	"	2	2	63	29	67
3ª	Infantª	1º de Navarra	1	3	9	25	32	40	672	"	781	"	4	89	3	8	22	32	40	585	"	664
	D.º	Barinas	1	2	8	25	29	28	567	"	574	"	4	101	2	8	21	24	28	492	"	474
	D.º	Príncipe	1	1	5	17	22	11	295	"	367	"	1	54	1	5	16	12	20	281	"	340
5ª	Caballería	Dragones de Apure	4	3	8	20	25	16	409	480	460	1	1	60	2	8	19	25	16	349	480	400
	D.º	Guias del Gral	3	4	4	20	26	7	274	282	307	"	1	23	4	4	19	26	7	251	282	244
	D.º	Gdas del Gral	1	1	3	4	10	6	127	159	159	"	"	6	1	3	4	10	6	121	159	147
Guarn.on Guayana	Infantª	Granada	1	1	5	20	28	15	259	"	302	"	2	14	1	5	18	25	15	248	"	288
	D.º	Cachiri	1	2	7	18	22	15	301	"	336	"	3	16	2	4	18	20	15	287	"	332
	D.º	Veteranos	1	1	2	10	11	7	100	"	113	"	"	9	1	2	10	10	7	92	"	102
	D.º	Clarines	1	1	3	12	14	12	126	"	152	1	3	8	"	2	11	12	10	120	"	144
		Total General		45	180	457	611	517	7630	2995	10755	7	47	774	38	169	422	572	485	8897	2995	9761
	Resumen Gl por Armas																					
	Infantería			20	103	284	437	466	6750	"	7850	1	40	640	19	101	304	408	435	6365	"	7210
	Caballería			25	70	173	172	49	2615	2995	2896	6	7	132	19	68	128	167	48	2469	2919	2684
	Artillería			"	1	"	2	2	65	29	69	"	"	2	"	1	"	2	2	63	29	67

Nota 1ª
La Divn. del Coronel Toledo, tenia de fuerza disponible en 2a de Mz. ultimo 1196. y la total 2223

Nota 2ª
No se incluyen en este Estado las guarniciones de Maracaibo y Coro ni las Comd.as situadas, en el Pto. Cabello, y Mor en Cumaná ni la de Cartagena

Cuadro que refleja la manera como el ejército realista en Venezuela llevaba la lista de sus componentes, con detalles de sus efectivos militares y armas – Cortesía: Biblioteca Digital Real Academia de la Historia de España.

Estrategia y ataque

Siguiendo los conceptos tácticos, ante el despliegue del ejército realista, El Libertador estudió las maniobras aprobadas en estos casos. Estas eran: 1. Penetración al campo de batalla; 2. Ataque frontal al enemigo; y 3. Envolvimiento o doble envolvimiento[684]. La última estaría reservada en caso de ser envuelto por los dos flancos enemigos. Finalmente Bolívar se decidió envolver a La Torre por el flanco derecho mediante un ataque frontal, seguido por un ataque secundario.

Correspondió a la 1ª División de los *Bravos de Apure* al mando del general Páez la tarea de efectuar el ataque principal, envolviendo al enemigo por su flanco derecho, y penetrar la sabana de Carabobo por esta dirección a fin de cortar las vías de entrada de La Torre. El segundo ataque estaría a cargo de la 3ª División comandada por el coronel Ambrosio Plaza, con misión de fijar al enemigo en sus posiciones por el frente. El despliegue total de las fuerzas debía ejecutarse en terreno accidentado,

[684] Gral. de Brigada Carlos Soto Tamayo, *Estudio Histórico Militar de la Campaña de Carabobo*; *ibídem*, p. 50

ondulante de suaves colinas y elevadas eminencias que limitaban la movilidad de los escuadrones de caballería.

El camino estrecho seguido por El Libertador no permitía más frente que el necesario para desfilar, mientras La Torre con ventaja defendía la salida a la explanada del campo, apoyado con una poderosa artillería y un grueso número de soldados de infantería. La posición realista parecía inexpugnable, en la creencia de que el ejército patriota sólo tendría como única opción la penetración al campo por el camino principal que venía de San Carlos.

El baquiano Manuel Rivas, contratado en Tinaquillo por El Libertador, a la cabeza de la columna de llaneros facilitó al general Páez intrincase con suma dificultad y riesgo por una estrecha vereda poco frecuentada, la cual salía directamente al flanco derecho de los realistas. La vereda, que se hará famosa con el nombre de la *Pica de la Mona*, arrancaba desde el camino real de San Carlos al oeste del abra montañosa, para salir a una pequeña cima dominada por la artillería española, teniendo por hondonada la quebrada de La Mona la cual debía ser atravesada en fila de uno en fondo, por constituir la estrecha trocha una incómoda y angosta[685].

Antiguo grabado de la Batalla de Carabobo, atribuido al pintor valenciano don Pedro Castillo para decorar la Casa de Páez en Valencia, estado Carabobo – Tomado de la obra "Carabobo para todos".

Batalla a tres armas

La penetración al campo de batalla por la encajonada pica —inesperada a los planes de La Torre— ejecutada por Páez y los Bravos de Apure inició la batalla a las 11:00 de la mañana. El elemento

[685] El coronel Arturo Santana en su documentada obra recuerda que el parte oficial de la batalla suscrito por El Libertador no hace mención de la Pica de la Mona, por cuya vereda narra Páez en su *Autobiografía* penetró al campo de batalla (Páez, *Ib*., tomo I, p. 240). Las narraciones de Pedro Briceño Méndez y O'Leary tampoco la describen. Baralt y Díaz, sólo menciona la disposición de Bolívar para que "Páez se intrincase con suma dificultad y riesgo por una vereda muy poco frecuentada que iba a salir sobre la derecha de los realistas" (Ob. Cit., tomo II, ps. 45-46).

sorpresa impidió al ejército español contener en principio el acceso a la sabana, obligando al jefe realista modificar en el acto el plan previsto con el que esperaba a Bolívar. De inmediato se abrieron los fuegos de la artillería española.

Verificada la inesperada descubierta patriota del *Bravos de Apure* al mando del general José Antonio Páez, el general Miguel de la Torre ordena al batallón *Burgos* descender hasta la quebrada de La Mona, mientras los llaneros comienzan a atravesar la cañada. Desplegados los apureños en combate, se abrieron los fuegos de infantería de ambos ejércitos. En medio de la balacera, el cuerpo republicano atraviesa la hondonada, con grave daño ocasionado por la fusilería española. El primer escuadrón que logra cruzar la quebrada está al mando del coronel Cornelio Muñoz y su plana mayor.

Prontos a arremolinarse por el poderoso fuego, en auxilio de Páez arriban al campo los cuerpos ingleses comandados por el coronel Thomas Ilderton Ferriar[686]. Ejecutado este primer choque, el general La Torre empeña a dos de sus mejores batallones, contra uno solo del Ejército Libertador. Así entraron en combate los batallones *Barbastro, y Hostalrich,* mientras el valeroso batallón *Cazadores Británicos* forma en batalla bajo el poderoso fuego de los cuerpos españoles. Bajo fuego de artillería, los angloirlandeses hincan rodilla en tierra con extremo valor, pereciendo en la refriega casi todos los oficiales, con saldo de numerosos heridos. La maniobra de los cazadores británicos permite al batallón Apure rehacerse para volver a la carga.

A las 12:00 del mediodía, al norte del abra montañosa que daba acceso a la sabana por el camino de San Carlos a Valencia, la primera embestida patriota al mando del general Páez combinó fuego de fusilería y ataque a la bayoneta. Después de un encarnizado combate cuerpo a cuerpo, las tropas del *Burgos* ceden en parte al ataque simultáneo de los republicanos, sin perder terreno ni dejar de hacer fuego, apoyados por el *Barbastro.* Replegados algunos de los componentes realistas, en el acto reciben apoyo de la caballería española.

En refuerzo de la 1ª División del general Páez, El Libertador Simón Bolívar envía dos compañías del batallón *Tiradores de la Guardia*, conducido por el teniente coronel cubano José Rafael de las Heras. Para contenerles, La Torre ordena simultáneamente entre en combate el batallón *Hostalrich*, para atacar por la izquierda al batallón *Bravos de Apure.*

Desalojados los componentes realistas de sus iniciales posiciones, la caballería española busca reforzar su inmediato flanco derecho. En choque contra los cuerpos patriotas empeñan sus escuadrones contra los jinetes republicanos ocupados en perseguir la infantería realista puesta en fuga. De inmediato, para repeler la caballería española se envían más de cien jinetes para hacer frente a los regimientos llaneros a favor del Rey.

Otra parte de la caballería de Páez atacó detrás de las líneas realistas, desordenando la formación de las tropas de La Torre. El ataque pone fuera de combate a los batallones *Hostalrich y Burgos*, mientras el *Barbastro* es rodeado pronto a rendirse. La envolvente acción decidió la batalla a favor de las armas republicanas. Presenciado por La Torre el descalabro de los contingentes realistas, el ejército español decidió en el acto salvar los restos de sus derrotados efectivos.

La caballería de Morales precipitó su fuga por el camino de El Pao, poniendo en galope los cuerpos de caballería que cubrían el flanco izquierdo de las líneas españolas. Conducidos por el indomable coronel español Tomás García, le seguirán los batallones *Infante y Valencey*, amenazados por el general Manuel Cedeño, que alcanzó a penetrar el centro de la sabana. Las tropas republicanas que sucesivamente fueron llegando, apoyadas por todos los escuadrones que pasaban la quebrada, se encargaron de la persecución realista con un vigor extraordinario.

---

[686] Ferriar caerá mortalmente herido y fallecerá pocos días después en Valencia el 17 de julio de 1821. *Cfr:* Héctor Bencomo Barrios, *La Campaña*... p. 113.

El batallón *Infante* prestó apoyo inicial a la súbita retirada del *Valencey*, e intentó unírsele luego, movimiento que fue evitado por el coronel Ambrosio Plaza quien, con el batallón *Rifles*, cortó su proyectada retirada, al tiempo que el batallón *Granaderos* acometía un vigoroso ataque por la derecha. La maniobra de Plaza cobra su vida. Pese al deceso del indómito soldado, batallones enteros se tomaron prisioneros. Numerosos realistas arrojando sus armas se dispersan ocultos entre los bosques cercanos.

Sólo el 1° batallón del *Valencey,* de línea, al mando del teniente coronel Andrés Riesco —por estar a retaguardia cubriendo el camino de San Carlos á Valencia, sin haber entrado en combate—, pudo retirarse en ordenada formación por la misma vía, conducido por el bizarro coronel español Tomás García, escoltado por uno de los cuerpos de caballería del general Francisco Tomás Morales. Al grupo de jinetes le sigue parte de la caballería de la 5ª División al mando del coronel José María Herrera. En testimonio del joven teniente coronel Pascual Churruca de 28 años, Primer Ayudante de La Torre, la caballería marcha "íntegra al principio y luego más disminuida y sin formación escrupulosa"[687]. *Valencey* continuará su repliegue en columnas cerradas hasta la ciudad de Valencia, rechazando con "admirable impavidez" las cargas de caballería de los republicanos[688].

La duración de la batalla, según testimonio del general Miguel de la Torre se calcula en tres horas[689]. Las bajas realistas sumaron unos 3.000 hombres, mientras los componentes republicanos no alcanzaron a más de 300 fallecidos.

Persecución realista

En ejecución de la táctica de combate después de una victoria, El Libertador dispuso efectuar una enérgica persecución de las fuerzas enemigas. Mientras la 3ª División patriota acometía su ímpetu sobre las fuerzas en retirada, Bolívar ordena al general Manuel Cedeño montar a la grupa el mayor número de infantes para dar alcance al *Valencey*. La operación pretende capturar al Estado Mayor de La Torre, que huye precipitadamente hacia Valencia para ponerse a salvo en el castillo de Puerto Cabello.

Los últimos tiros de fusilería en la sabana de Carabobo retumbaron después de las tres de la tarde. Por el camino que conduce hacia Valencia, a uña de caballo, escapan La Torre, Morales y la principal oficialidad realista, conducidos por el coronel español Tomás García, jefe de la 1ª División al frente del 1° batallón del *Valencey,* expedicionario, y parte de la caballería de la 5ª División del coronel José María Herrera. En su persecución, a toda carrera, les siguen por disposición de Bolívar los batallones *Rifles, Granaderos de la Guardia* y parte de los *Húsares de Páez* en manos del coronel araureño Juan Guillermo Iribarren.

Refiere el general La Torre que el 1° del *Valencey* escapa en "marcha veloz que le facilitaba el hallarse sin mochilas". En la quebrada de Barrera —o en la de Las Manzanas— cae muerto Manuel Cedeño, abaleado por la infantería del *Valencey*. Más adelante le siguen como fallecidos, los comandantes Julián Mellado, Ignacio Meleán y José María Olivera.

En su retirada al trote, la infantería realista solo pierde la formación una o dos veces, pero de inmediato logra rehacerse. Después de una jornada de ocho leguas, hacia las seis de la tarde es alcanzada en las inmediaciones de Valencia. Enfrentada en un corto tiroteo, logra reponerse y

---

[687] Testimonio del teniente coronel Pascual Churruca, en sumario realista solicitado por el coronel Tomás García, al evaluarse la inesperada evacuación del batallón *Valencey* - Puerto Cabello, 28 de junio de 1821. *Cfr:* Ángel Grisanti, *Los empecinados españoles de Venezuela…, Ibídem,* p. 71.

[688] Jesús M. Maduro, *Anales de Carabobo…, Ibídem,* tomo I, p. 170.

[689] Miguel de la Torre y Pando, Puerto Cabello el 1° de julio de 1821, dirigido al Capitán General de la isla de Puerto Rico – Archivo del General Miguel de la Torre: Legajo 20, paquete 67 - Nectario María, *La Batalla de Carabobo…, ibídem,* ps. 114-115.

reemprendiendo el camino alcanzan llegar a las nueve de la noche frente a la cordillera de Puerto Cabello, con cerca de 900 soldados.

Casi a la misma hora, en la sabana de Carabobo, ocurre la última escaramuza de la fatigosa jornada de este día. Encontrándose en el campo de batalla el capitán patriota Andrés María Álvarez, Jefe de Estado Mayor interino de la 2ª División, ocupado junto al batallón *Boyacá* en las labores de recolección de material de guerra realista abandonado en el escenario de batalla, enfrentan a algunas compañías dispersas del derrotado batallón *Infante*, comandadas por el coronel Manuel Ibáñez y el general Juan José Flores. Estos cuerpos realistas que no entraron en combate, al concluir la batalla habían escapado hacia el sur-este de Tocuyito. Reagrupados antes del anochecer, con deseos de unirse al perseguido *Valencey*, guiados por algunos baquianos del lugar buscan tomar los caminos de Chirgua y El Torito, para enrumbar por la vía de Montalbán hacia Puerto Cabello.

Creyendo los cuerpos dispersos de La Torre que no corrían peligro, deciden atravesar de nuevo el campo de batalla, encontrándose para su mala suerte con las unidades patriotas del capitán Andrés María Álvarez que custodian el lugar. Tras los gritos patriotas de *¡Viva Colombia!* según el testimonio realista, en pequeña refriega las compañías republicanas de la 2ª División patriota disgregan a los soldados realistas del *Infante*, con saldo del capitán Álvarez herido "de un bayonetazo en el abdomen"[690].

Entretanto, a las 8:00 de la noche, desde El Cuartel General instalado en Tocuyito, el general Pedro Briceño Méndez emite el primer "Parte Oficial" de la batalla. En un corto pliego el despacho militar con la buena nueva es retransmitido de inmediato en modo correlativo a los pueblos de San Carlos, Araure, Barquisimeto, Guanare, Barinas y Trujillo. Dicta el comunicado:

> "El ejército Español ha sido *despedazado en sus posiciones de Carabobo al medio-día de hoy*. El General Latorre se ha salvado con una pequeña columna, en cuya persecución ha ido S.E. El Libertador ácia Valencia: la Artillería del enemigo quedó toda en nuestro poder, así como cuerpos enteros de infantería; los otros están dispersos, y se los persigue: su pérdida ha sido absoluta, pero no puede calcularse positivamente todavía. Por nuestra parte tenemos que sentir la muerte del intrépido General de División Manuel Sedeño, y del Comandante Mellado; y las heridas de los Coroneles Plaza y Ferrear. De resto nuestra pérdida es nada"[691].

La misma noche, puestos a salvo el general Miguel de la Torre y su plana mayor a dos leguas de Valencia, pernoctan en las sabanas de Naguanagua, cerca del espolón de Bárbula, reemprendiendo la marcha al amanecer hasta Puerto Cabello[692]. Ocho días después de la derrota en correspondencia al Rey de España desde la ciudad porteña, el 2 de julio, el brigadier Ramón Correa Capitán General interino de Venezuela argumenta al monarca:

> "Supongo que el general en Jefe [La Torre] habrá dado cuenta a S.M. de este desgraciado suceso. Sus consecuencias han sido lamentables, nada menos que la pérdida de todas las provincias, a excepción de esta plaza y la de Cumaná, el desaliento de la tropa refugiada, la falta de víveres y de numerario para una defensa prolongada, la emigración de una

[690] Gonzalo Pulido Ramírez, *Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo (1821)*…, *ib.* ps. 250-251.
[691] "Parte Oficial" – Publicado el periódico *El Correo Nacional* de Maracaibo N° 6 de fecha 14 de julio de 1821 p. [1]. *Carabobo para todos…, Ibídem*., [ilustración], p. 51. Subrayado en el original. También: Gonzalo Pulido Ramírez, *Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo (1821)*…, *ib.* p. 242. Desde Tocuyito, el parte oficial de Carabobo circuló de la siguiente manera: San Carlos (26 de junio), Araure (27 de junio), Guanare (28 de junio), Barquisimeto (29 de junio) y Maracaibo (c. 10 de julio).
[692] Tomás Pérez Tenreiro, "Carabobo", en: *Carabobo para todos…, ib.,* p. 28

muchedumbre de familias sujetas al rigor de la indigencia en cualquier país de universo, y por último el descredito de las armas españolas para con los moradores […]"[693].

PROTAGONISTAS Y TESTIMONIOS

Concluida la Batalla de Carabobo, quedará en la memoria de los protagonistas de ambos bandos la viva impresión de un suceso marcado por un choque encarnizado y terrible. Frescas las emociones de los soldados y oficiales, resta a las memorias y despachos subsiguientes hilvanar en testimonios escritos la visión individual del poderoso encuentro de armas.

Alimentada la historiografía por los partes militares, correspondencias particulares, oficios y otros escritos desde el lado republicano la versión de la batalla se conoce de primera mano contada por El Libertador Simón Bolívar[694], el secretario de guerra Pedro Briceño Méndez[695], el general José Antonio Páez[696] y el edecán irlandés Daniel Florencio O'Leary[697]. Menos divulgada es la narración que cuarenta y nueve años después publica en Bogotá el general neogranadino Emigdio Briceño[698], más conocido como E.B., alférez de la caballería patriota; y de igual manera el relato del más tarde general inglés Charles James Minchin[699], para el momento de la batalla capitán del batallón *Cazadores Británicos* o infantería ligera británica. A los testimonios debe sumarse una breve nota del coronel Juan José Flores, natural de Puerto Cabello, quien en Carabobo actúo como jefe del Estado Mayor de la 2ª Brigada de La Guardia dirigida por el merideño Antonio Rangel[700].

---

693 García Chuecos, *Historia documental…, ibídem*, p. 135.

694 Comunicación de El Libertador Simón Bolívar desde el Cuartel General de Valencia el 25 de julio de 1821 dirigida al Presidente del Congreso de Colombia [José Félix de Restrepo] en: *Correo Extraordinario del Orinoco*; Angostura, miércoles 25 de julio de 1821 – *Memorias de Daniel Florencio O'Leary*, tomo XVIII, ps. 337-339 – José Félix Blanco y Ramón Azpurúa, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, Caracas: 1983, tomo VII, ps. 633-634.

695 *Batalla de Carabobo - Parte del Sr. Ministro de Guerra y Marina, Coronel Pedro Briceño Méndez, al Excmo. Señor Vice-Presidente interino de la República* [General Antonio Nariño] - *Cuartel General de Caracas, 29 de junio de 1821. – Correo del Orinoco,* tomo IV, N° 111, Angostura, Sábado 28 de julio de 1821.

696 José Antonio Páez, *Autobiografía,* Nueva York: 1867, Imprenta de Hallet y Breen, 58 y 60 calle de Fulton, tomo I, ps. 205-216.

697 Daniel Florencio O'Leary, *Memorias,* [Narración]; vol. II, ps. 80-81

698 E.B. [Emigdio Briceño], *Carabobo Junio de 1821 - La memorable Batalla de Carabobo de 1821: Recuerdo de esta jornada, muy gloriosa para las armas republicanas bajo la bandera colombiana*; periódico *La Ilustración* N° 100, Bogotá: 24 de junio de 1870. Reproducido por: José Félix Blanco y Ramón Azpurúa, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, Caracas: 1983, tomo VII, ps. 634-638. – Héctor Bencomo Barrios, *Campaña de Carabobo 1821,* Caracas: 1971, ps. 160-165 (Apéndice L).

699 Narración del general inglés Charles James Minchin (1797-1879) antiguo capitán del batallón Cazadores Británicos o infantería ligera británica, remanente de la antigua Legión Británica o Brigada de Elsam. Existen dos versiones que se complementan contenida en: Michael G. Mulhall, *The English in South America,* Buenos Aires: [1878], Standard Office, 160 calle San Martin - London: Ed. Stanford, Chabing Cross, ps. 297-300. — También: Edward B. Eastwick, *Venezuela: or Sketches of life in a south American republic; with the History of the loan of 1864 – Late secretary of legation at the court of persia; and commissioner for the venezuelan loan of 1864;* London: 1868; Chapman & Hall, 193, Piccadilly; ps. 205-218. — [Edward Backhouse Eastwick, Venezuela o apuntes sobre la vida en una república sudamericana con la historia del empréstito de 1864. Caracas: 1959, Banco Central de Venezuela, Tipografía Vargas S.A]. Ambas versiones sin identificación del autor han sido atribuidas a Charles James Minchin por Eric Lambert (*Carabobo, 24 June 1821: some accounts written in English* ; Caracas: 1974, ps. 13 y 59). Minchin nació en Dublin, Irlanda el 9 de febrero de 1797 y falleció en Caracas el 3 de junio de 1879 (Héctor Bencomo Barrios, *Los héroes de Carabobo, ibídem*, ps. 177-179). Sus restos reposan en el Panteón Nacional.

700 *"Discurso pronunciado por el señor general don Juan José Flores, con motivo de la inauguración de la estatua erigida en Lima en honor del Libertador Simón Bolívar, en la plaza de la Constitución, el 9 de diciembre de 1859. (Tomado de El Peruano, publicación oficial, número 11, semestre 2°, año 18, tomo 37, correspondiente al 14 de diciembre de 1859)";* en: *Ofrenda al libertador en su primer centenario impresa por disposición del Ilustre Americano, regenerador, pacificador y Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, General Guzmán Blanco - 24 de julio de 1883*; Caracas: 1883, Imprenta de la Opinión Nacional, ps. 10-11.

La versión realista corresponde a las descripciones del Brigadier Miguel de la Torre, en su carta al Rey Fernando VII[701], la relación del capitán Pedro Tomás de Córdoba, secretario privado de La Torre[702]; el informe de don Ramón Hernández de Armas, Auditor de Guerra de Marina del Apostadero de Puerto Cabello[703]; y el texto de José Rodríguez Rubio[704], oficial de caballería del general José Tomás Morales, en carta a su padre escrita desde Puerto Rico. Otras relaciones de la jornada vienen en los testimonios sobre la fuga del batallón 1° de *Valencey* en el sumario promovido en Puerto Cabello el 27 de junio de 1821, por el jefe de la 1ª División española Tomás García[705].

En lenguaje jurídico, en orden sucesivo, el referido expediente de Puerto Cabello incluye las declaraciones de los realistas Manuel Lebrón, 2° Comandante del batallón ligero de *Barbastro*; José Checa y Fuentes, oficial de la 1ª División del general Morales; Juan Nepomuceno Montero, 1° Comandante del batallón ligero de *Barbastro*; Carlos López, teniente del batallón *Lanceros del Rey* en asignaciones de artillería; teniente coronel Pascual Churruca, 1° Ayudante de Campo del general La Torre; teniente coronel Juan Ramón Calderón, 2° Comandante del *Regimiento de Húsares de Fernando VII*; Francisco de Paula Alburquerque, 1° ayudante del Estado Mayor de la 5ª División de los Regimientos de Caballería de Dragones Leales y *Guías del General*; general Francisco Tomás Morales, 1° Comandante de la División de Vanguardia y 2° jefe del ejército; y el teniente coronel Narciso López, comandante del Regimiento de Caballería *Lanceros del Rey*.

Contada la batalla a través de estos testimonios y descripciones, por quienes certificaron con su participación el épico suceso, téngase a continuación —a viva voz— la versión en detalle de Carabobo, narrada por algunos de los principales protagonistas de la jornada. Vale el esfuerzo del cotejo y cruce de fuentes, en un válido intento por traspasar la dimensión humana del telúrico momento, vívido de colores y emociones individuales, protagonizado empuñando un fusil o sobre las cabalgaduras en ríspido galope sobre el campo de sangre.

---

[701] Miguel de la Torre y Pando, Parte Militar dirigido al Secretario de Guerra y del Despacho Universal de la Guerra en España, fechado en el Cuartel General de Puerto Cabello el 30 de junio de 1821 – Archivo del General Miguel de la Torre: Legajo 21, paquete 73, N° 129 - Publicado en: Hermano Nectario María, *La Batalla de Carabobo, 24 de junio de 1821*, Madrid: 1980, ps. 111-113.

[702] Pedro Tomás de Córdoba, *Recuerdos sobre la campaña de Costa-Firme durante el mando del Mariscal de Campo Miguel de la Torre*, en: Revista de España de Indias y del Extranjero; Madrid: 1847, Imprenta de M. Rivadeneira, tomo Octavo, tomo séptimo p. 289 y sigs, y tomo octavo p. 284 y sigs. Los textos de Córdoba, secretario privado de La Torre y los de la carta del jefe realista parecen redactados por la misma persona, siguiéndose en muchos —a la letra— párrafos enteros con la casi exacta descripción de la batalla.

[703] *Defensa é Impugnación contra el papel titulado 'Idea Sucinta' que del carácter y disposición militar del Mariscal de Campo don Miguel de la Torre, ha dado a la prensa el coronel don Sebastián de la Calzada; instruida por don Ramón de Hernández de Armas, Auditor de Guerra de Marina del Apostadero de Puerto Cabello y honorario de departamento*; Puerto Rico: Año de 1823 – Oficina de Gobierno, á cargo de D. Valeriano Sanmillan [En: Instituto de Antropología e Historia, *Anuario*, Tomos IV – V – VI, años 1967-68-69, Caracas: 1969, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, UCV, volumen II, ps. 1079-1082]. Se han corregido algunos signos de puntuación y agregado entre-guiones a los diálogos.

[704] Carta del oficial de caballería José Rodríguez Rubio a su padre don Manuel María Rodríguez Rubio. Puerto Rico, 30 de julio de 1821 — *Gaceta de Caracas* N° 14, miércoles 12 de septiembre de 1821, folio 55.

[705] "Año de 1821 - Justificación o Juicio contradictorio promovido por el coronel Comandante General de la 1ª División [española] don Tomás García" [Puerto Cabello, 27 de junio de 1821] – Reproducida por: Ángel Grisanti, *Los empecinados españoles de Venezuela: el Coronel Tomás García, El Coronel José Tomas Bobes y el Capitán José Benito Rodríguez Bobes*, Caracas: 1971, ps. 63-76.

Retrato de El Libertador Simón Bolívar según autor anónimo, hecho en Bogotá entre 1819 y 1821, tal como debió concurrir al campo de Carabobo. Miniatura sobre marfil, antigua colección de don Guillermo Baraya Borda conservada por el Museo Histórico Militar de Caracas – Tomado del libro "El rostro de Bolívar" de don Alfredo Boulton.

Concentración en Taguanes.—

Dejemos que El Libertador Simón Bolívar inicie la narración: —"Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia. Reunidas las divisiones del ejército Libertador en los campos de Tinaquillo el 23, marchamos ayer por la mañana sobre el Cuartel General enemigo situado en Carabobo".

El legionario inglés Charles Minchin, capitán de los Cazadores Británicos, recuerda: "El 21 de junio marchamos desde San Carlos, rumbo al este, alrededor de una docena de millas, hasta el pueblo de Tinaco. Nuestra caballería por adelantado, al mando del coronel Silva, tuvo un fuerte roce con el enemigo y trajo algunos prisioneros. Esa misma noche, la tercera división, bajo el mando de

Plaza, se unió a nosotros y elevó nuestras fuerzas a algo más de siete mil. Al día siguiente, 22, avanzamos hacia el norte, atravesando el pueblo de Tinnaquillo, y nos detuvimos en el camino a Carabobo. Los puestos de avanzada del enemigo retrocedían ante nosotros, pero no sin fuertes escaramuzas".

José Antonio Páez escribe: "Jefes, oficiales y soldados comprendieron toda la importancia que á nuestra causa iba á dar una victoria que todos reputaban decisiva. Algunos de los más valientes decían á sus compañeros que no se empeñasen con sobrada temeridad y, según tenían por costumbre, en lances extremos si querían alcanzar la gloria de sobrevivir al triunfo y ver al fin colmados sus patrióticos deseos. El ejército español que les aguardaba se componía de la flor de las tropas expedicionarias, y sus jefes habían venido á América después de haber recogido muchos laureles en los campos de la Península, luchando heroicamente contra las huestes de Napoleón".

Continúa Charles Minchin, capitán de Cazadores Británicos: "Tuvimos cómo cruzar el río Chirgua, y luego el desfiladero de Buenavista. Esta es una posición formidable, y si hubiera sido ocupada por el enemigo difícilmente podríamos haberla forzado. Por suerte habían resuelto el paso de Carabobo como el lugar donde darían batalla, por lo que nuestro avance el día 23 no tuvo oposición. Ese día, hacia el mediodía, nuestras vedettes [estrellas] aparecieron a la vista del ejército español, y Bolívar nos detuvo y nos formó como para el ataque. Páez mandaba a la derecha, Cedeño a la izquierda y Plaza tenía el centro. Bolívar luego cabalgó de izquierda a derecha y se dirigió a cada cuerpo a su paso. Sus palabras fueron recibidas por los demás con silencio, pero cuando terminó de hablar con los ingleses, le dimos tres hurras que se escucharon a una milla de distancia".

Rememora el alférez patriota Emigdio Briceño: "víspera de la batalla, 23 de junio por la tarde, [en las sabanas de Tinaquillo] presentó una gran parada en la que el General Bolívar arengó al ejército, encargando a todos el cumplimiento de su deber y recordando a cada batallón en particular las victorias en que había tenido parte. A la Legión Británica le dijo: —*Mañana seréis invictos en Carabobo* […] El 23 se previno en orden general la mayor decencia o lujo posible en el vestido; y se produjo que quedaran allí los equipajes, y como doscientas mujeres que acompañaban al ejército, dejando el ganado necesario para racionarlas hasta que pudieran reunirse a sus maridos. Esta precaución no fue bastante para estorbar que entre los muertos en la batalla se encontraran dos mujeres vestidas de hombre".

Detalla el capitán de Cazadores Británicos, Charles Minchin: **"**Era sólo la una de la tarde, pero Bolívar decidió posponer el ataque para el día siguiente, ya sea para darnos un descanso, o porque pensó que sería una suerte luchar el día de San Juan. Nos detuvimos, por lo tanto, y pasamos la noche donde estábamos. ¡Y qué noche fue!. La lluvia caía a torrentes, y los que habíamos estado en Waterloo nos recordamos que allí estaba igual, y lo tomamos como un buen augurio".

Pedro Briceño Méndez describe: "El 23 se reunió en la marcha todo el ejército que se había movido en divisiones, y al amanecer del 24 nuestra vanguardia se apoderó de Buenavista distante una legua de Carabobo[706]. De allí observamos que el enemigo estaba preparando el combate, y nos esperaba formado en seis fuertes columnas de infantería y tres de caballería, situadas de manera que mutuamente se sostenían para impedir nuestra salida a la llanura".

Penetración del campo de batalla.—

Describe el capitán de Cazadores Británicos, Charles Minchin: "El clima en Sudamérica es siempre extremo, y el cielo estaba despejado el día 24, cuando nos levantamos a las armas. Nuestros oficiales estaban agrupados, hablando sobre las posibilidades del día, cuando llegó una orden de

[706] En el original del *Correo del Orinoco* N° 111 de fecha 28-07-1821 se lee: "distante *una legua* de Carabobo". Por su parte en *Escritos del Libertador*, XX, *ib*., p. 238 se cambia: "distante *una hora* de Carabobo".

Bolívar para decidir la división correcta mientras los ingleses estábamos para avanzar. Fue entonces cuando el regimiento criollo que nos acompañaba, llamado los *Bravos de Apure*, pretendía liderar el ataque. Por derecho nos pertenecía, siendo nosotros el cuerpo más antiguo; pero considerando muy natural la pretensión de los nativos del país, les concedimos el punto y siguieron adelante. Nuestro regimiento lo siguió, y luego vino la caballería, al mando de Páez, encabezada por un escuadrón llamado *Los Colorados*, [Escuadrón Sagrado] compuesto por doscientos oficiales supernumerarios. La mañana amaneció clara y clara mientras avanzábamos por las alturas frente a los españoles. Todo estaba en calma y en silencio, como si la naturaleza contrastara su paz con el horrible alboroto con el que el hombre estaba a punto de irrumpir".

Narra Daniel Florencio O'Leary: "Al rayar el alba del 24 emprendió marcha el ejército libertador. Cuando llegaba á la altura de Buenavista se disipaban lentamente las brumas que envolvían la llanada, donde estaban los realistas ya formados en batalla. La escena era interesante. Seis columnas de infantería y tres de caballería ocupaban la planicie de Carabobo y algunas de las colinas que la rodean, listas á marchar en cualquiera dirección en que se moviesen los colombianos, para disputarles la entrada en la llanura. Los oficiales del estado mayor español la recorrían en todos sentidos al galope, como dando órdenes á los comandantes de los diferentes cuerpos; mientras otros con el anteojo observaban los movimientos del ejército republicano. Aquí y allá se veían grupos á pié y á caballo, aparentemente discutiendo sobre las intenciones del enemigo, y algunos tendidos en el suelo reposaban indolentemente".

Detalla el alférez Emigdio Briceño: Al amanecer del 24 el ejército se puso en movimiento; y a las nueve del día llegado a Buenavista, principio del desfiladero, paso obligado que forman dos pequeñas colinas a la gran llanura de Carabobo, se avistó al enemigo a la distancia como de 3.000 metros. El ejército español todo vestido de blanco, presentaba en aquel día una perspectiva imponente: la verde llanura ofrecía a la vista un bello panorama. A la salida del Boquerón estaban situadas cuatro piezas de artillería[707] con un batallón a cada flanco: seguían escalonadas en batalla tres divisiones de infantería: cubrían la retaguardia mil jinetes en muy buenos caballos y armados de carabina y lanza: y últimamente se veía, puede decirse un pueblo formado por tiendas de campaña, que era el campamento del ejército español, establecido con todas las reglas de la castramentación".

El realista Ramón Hernández de Armas, Auditor de Guerra de Puerto Cabello, describe: "El 24 de Junio de 1821 después de ocupada la posición que se juzgó conveniente para esperar a los enemigos, y después de haber arengado al ejército el general en jefe á su segundo D. Francisco Tomás Morales, a quien le dijo, *que aquél era el momento en que su vanguardia podía dar un día de gloria a las armas españolas*; se reunieron en el camino real que va de Carabobo a Tinaquillo, punto que ocupaba el primer batallón Valencey, el referido general La Torre, con parte de su estado mayor, el segundo jefe del ejército Morales con sus ayudantes y la plana mayor de la primera división; esta posición se consideró por la que debía recibir las mayores tentativas en el ataque".

Adiciona O'Leary: "Son dos los caminos que conducen á Carabobo por la parte del sur, uno el de San Carlos y otro el del Pao; de suerte que con un movimiento de flanco podían los realistas concentrar inmediatamente la mayor parte de sus fuerzas sobre el punto atacado. Ambas entradas á la llanura estaban bien defendidas, especialmente la del camino de San Carlos, en donde La Torre había colocado su artillería".

Continúa Briceño Méndez: "El camino estrecho que llevábamos no permitía otro frente que para desfilar, y el enemigo no solo defendía la salida al llano sino que dominaba perfectamente el desfiladero con su artillería, con una columna de infantería que cubría la salida y dos que la flanqueaban

[707] En realidad era dos piezas de artillería las dispuestas en el campo por el ejército de La Torre. Se trataba de dos cañones de corto alcance

por derecha e izquierda. Reconocida la posición, S.E. [El Libertador] creyó que no era abordable; y observando por la colocación del ejército español, que éste no temía al ataque sino por el camino principal de San Carlos o por el del Pao, que salía a su izquierda, dispuso que el ejército convirtiese su marcha rápidamente sobre nuestra izquierda flanqueando al enemigo por su derecha que parecía más débil".

Detalla Charles Minchin, capitán de cazadores: "Nos movíamos hacia el oeste, para rodear el flanco derecho del enemigo si era posible. Pudimos ver sus armas y parte de su infantería; pero gran parte de su fuerza fue arrastrada por los árboles y el suelo accidentado, y un cuerpo fuerte de sus hombres fue apostado en un barranco, donde estaban completamente fuera de la vista. Pero es hora de señalarles su posición. Esta carretera, por la que venimos de Valencia, es la carretera principal a San Carlos. El barranco que ves allí a nuestras espaldas, que desciende desde el sureste, se llama la Manzana o barranco de la Manzana. Detrás de eso estaba el cuartel general del ejército español. Sus fuerzas estaban en posición frente a la quebrada, y a la derecha de la carretera San Carlos, con los cañones en el flanco izquierdo, en ese cerro que se ve que domina completamente la carretera. Si hubiéramos avanzado por el camino, nuestra columna habría sido barrida por sus cañones y habría estado expuesta a un ataque en el flanco, que debió resultar fatal".

Adiciona el alférez Emigdio Briceño: "Luego que el ejército colombiano llegó al pie de las colinas se hizo alto, y desmontándose el Libertador subió al caballete de una choza pajiza y con el anteojo estuvo en observación por más de un cuarto de hora acompañado del Coronel Remigio Ramos que funcionaba de práctico, y en cuyo tiempo reinaba un profundo silencio en ambos ejércitos". ***Suma el edecán O'Leary:*** "En la mañana del día de la batalla de Carabobo almorzó el Libertador en el alto de Buenavista, desde donde se divisa, como lo implica su nombre, un bello paisaje ó vista. Algunos jefes y oficiales del ejército le acompañaban. La conversación, como sucede en tales casos, rodó sobre el éxito probable de la batalla que iba á librarse".

Narra Páez: "Seguimos, pues, la marcha llenos de entusiasmo, teniendo en poco todas las fatigas pasadas y presentes, con ánimo de salir á la llanura por la boca del desfiladero en que terminaba la senda que seguimos; pero como viésemos ocupadas sus alturas por los regimientos Valencey y Barbastro, giramos hacia el flanco izquierdo con objeto de doblar la derecha del enemigo: movimiento que ejecutamos, á pesar del nutrido fuego de su artillería". ***Rememora Bolívar:*** "Nuestra marcha por los montes y desfiladeros que nos separaban del campo enemigo fue rápida y ordenada. A las 11 de la mañana desfilamos por nuestra izquierda al frente del ejército enemigo bajo sus fuegos; atravesamos un riachuelo, que sólo daba frente para un hombre, á presencia de un ejército que bien colocado en una altura inaccesible y plana, nos dominaba y nos cruzaba con todos sus fuegos"[708].

Invadido el flanco derecho del ejército realista, desde la planicie ***el general Miguel de la Torre cuenta:*** "A la doce menos cuarto del día 24 se presentaron los Generales Bolívar, Páez y Cedeño con 4.500 infantes y 2.500 caballos en una columna y tomando dirección por el terreno de su izquierda que conducía al bosque claro de mi derecha para flanquearme".

Recuerda el coronel Juan José Flores, jefe del Estado Mayor de la 2ª Brigada de La Guardia: "Situado el ejército español en la meseta de aquella comarca, dominaba los desfiladeros del frente de batalla y se ostentaba invencible; pero Bolívar resuelve el problema sin dificultad. Marcha perpendicularmente al centro del enemigo, amaga su izquierda con una demostración fuerte; y cuando todo inducia á creer que aquellos eran los puntos del ataque, se precipita con el grueso de sus tropas contra la derecha, bajo el vivo fuego de una artillería numerosa, para no exponerlas á ser mutiladas por la metralla ó acuchilladas por la caballería".

---

[708] *O'Leary*, XVIII, p. 337.

Ramón Hernández de Armas, Auditor de Guerra de Puerto Cabello, detalla: "en el momento que los enemigos descendían de la cumbre y que se hallaban cercanos de la posición que ocupaba Valencey, recibió el general en jefe [La Torre] un parte; que por la dirección del camino del Pao, se avistaban fuerzas enemigas para donde se dirigió, poniéndose a la cabeza de las tropas que cubrían aquella avenida. El segundo jefe [Morales] se mantuvo en la posición, y luego que todas las fuerzas disidentes que había al frente se hallaron a tiro de fusil y cubiertos con un pequeño bosque que se interponía a nuestra columna, se dispuso que los tiradores se adelantasen y se cubriesen en dicho bosque, dividiéndose Valencey en dos partes, para en el caso de ataque hacerlo por un flanco del enemigo, y en el momento de llegar a las manos, se aproximó Morales al coronel comandante de la primera división D. Tomás García y le dijo: —*Me marcho a ponerme á la cabeza de la Caballería, porque si no estoy allí nada se hace, es necesaria mi presencia, y cuanto se ofrezca avisará ud. pues ya está la cosa para romperse*, y al instante se marchó".

Describe el edecán O'Leary: "Habiendo reconocido el Libertador la posición enemiga y convencídose de que La Torre sólo esperaba el ataque de frente, ordenó al general Páez que se internara por un atajo angosto y escabroso que arranca á la izquierda del camino de San Carlos y cayera sobre la derecha del ejército realista. El movimiento se ejecutó con la celeridad que la naturaleza del terreno lo permitía; sin embargo, los españoles tuvieron tiempo para oponer una obstinada resistencia". ***Adiciona el coronel Juan José Flores de la 2ª Brigada de La Guardia:*** "[Bolívar] manda que los batallones formen en columnas de seis filas, únicas que conciliaban los extremos de la disyuntiva, aconsejadas por los maestros para aquel caso complejo. Así, la habilidad de las maniobras, la formación adoptada y la intrepidez en el ataque, le dieron una victoria inmortal".

Precisa el capitán inglés Charles Minchin, del Cazadores Británicos: "Bolívar, por tanto, después de reconocer al enemigo durante aproximadamente un cuarto de hora, nos envió órdenes de atacar por el barranco que, como veis, se encuentra entre el cerro sobre el que se encontraban los cañones españoles y su infantería. Este barranco lo encontramos tan profundo, que al descender por él perdimos de vista el regimiento de Apure. Mientras tanto, los cañones del enemigo habían abierto fuego y empezaron a caer hombres en los dos batallones de nuestra brigada".

Detalla el alférez Emigdio Briceño: "Al fin, el Libertador dio orden de cargar las armas y de reunir los zapadores de todos los cuerpos, que formaron un grupo de 40 hombres, y que con estos el Secretario General Pedro Briceño Méndez, sus cuatro edecanes, que lo eran los Coroneles Diego Ibarra, León Umaña, el Teniente Coronel Manuel Ibáñez y el capitán O'Leary, con una parte del Estado Mayor General entró en el desfiladero. A poco rato se oyó el fuego en la vanguardia: era el Libertador que peleaba, y el ejército permaneció en quietud porque no había orden de movimiento; pero luego llegó un edecán a darla y las divisiones se pusieron en marcha".

Certifica Páez: "Dejando el general español los dos regimientos, antes citados [Valencey y Barbastro], á la boca del desfiladero, salió á disputarnos con el resto del ejército el descenso al valle, para lo cual ocupó una pequeña eminencia que se elevaba á poca distancia del punto por donde nos proponíamos entrar en el llano, que era la Pica de la Mona, conducidos por un práctico que Bolívar había tomado en Tinaquillo".

Juan Nepomuceno Montero, 1º Comandante realista del batallón ligero de Barbastro precisa: "[Yo estaba] ocupando una altura a la derecha de la línea, de donde marché con mi Batallón a reforzar los cuerpos que habían entrado en acción, sin serme posible contrarrestar el grueso enemigo, que me vi cargado, obligándome a replegarme sobre la columna que formaba en el camino Real el primer Batallón Valencey, atravesando una sabana en donde fue destrozado mi cuerpo que solo contaba con doscientos noventa y nueve hombres, inclusa la banda; sin que hubiese sido socorrido por nuestra caballería; por el contrario nos abandonó en un modo inesperado".

Continúa narrando el alférez patriota Emigdio Briceño: "La operación de vanguardia fue la siguiente: luego que el Libertador llegó con su pequeño grupo de zapadores a las inmediaciones del Boquerón y a la vista del enemigo, emprendió abrir una trocha por la izquierda para salir al Chaparral en el bosque que lo interceptaba con el camino, cuya operación trataron de estorbar los españoles. El Chaparral es un plano inclinado sobre la llanura, sembrado en su mayor parte de árboles de este nombre, chaparro".

Recuerda el capitán de Cazadores Británicos, Charles Minchin: "La cresta del barranco estaba bordeada por el enemigo. El terreno sobre el que se encontraban se inclina suavemente hacia la boca del barranco, que es tan empinado que yo, por mi parte, me alegré de agarrar la cola de un caballo montado por un oficial frente a mí. Inmediatamente el regimiento *Apure* había salido del barranco y comenzaba a desplegarse, la caballería enemiga amenazó con cargarlo, pero, ya sea por traición o cobardía, se retiró ante nuestra caballería, que ahora nos pasó a nuestra derecha y cargó, pero estaba en su turno rechazado por el fuego de la línea española".

Recuerda Briceño Méndez: "El Sr. General Páez que mandaba la primera división, ejecutó el movimiento con una increíble celeridad, depreciando los fuegos de la artillería enemiga; pero era imposible impedir que el enemigo no corriese a disputarnos la salida a la llanura. Debíamos desfilar por segunda vez para atravesar un riachuelo que separaba la colina en que había desplegado el ejército, y la que dominaba el enemigo. Siendo plana la cumbre de ésta, daba al enemigo la ventaja de moverse fácilmente, y de ocurrir a todas partes. Así fue, que a pesar de la sorpresa que causó al ejército español nuestro movimiento, pudieron algunos de sus cuerpos llegar a tiempo que empezaba el batallón de *Apure*, que logró al fin pasar el desfiladero. Allí se rompió el fuego de infantería sostenido vigorosamente por ambas partes".

Continúa el alférez Briceño: "Sobre la entrada a la trocha dirigía sus fuegos la artillería española; y al llegar cada cuerpo a éste peligroso punto, encontraba al joven Capitán O'Leary que con la impasividad del valiente daba estas órdenes: —*Hileras a la izquierda y trote*. Así pasó todo el ejército, dejando cada batallón por lo menos diez hombres muertos en el estrecho". ***Corrobora O'Leary:*** "La infantería colombiana, después de pasar el desfiladero, que apenas permite la marcha de dos hombres de frente, tuvo que formar bajo un fuego mortífero, y trepar luego una barranca elevada y casi perpendicular, coronada además por numerosas guerrillas".

Escuchemos al capitán de cazadores Charles Minchin: "Mientras tanto, los Bravos de Apure habían formado línea y avanzado a tiro de pistola de los españoles, cuando recibieron una descarga asesina de más de tres mil mosquetes, además del fuego de la artillería española. Abrumado por esta tormenta de disparos, el regimiento vaciló, luego se rompió y huyó precipitadamente hacia nosotros. Fue un momento crítico, pero logramos mantener nuestro terreno hasta que los fugitivos hubieron atravesado nuestras filas y regresaron al barranco, y luego nuestra compañía de *granaderos*, liderada galantemente por el capitán Minchin, se formó y arrojó fuego sobre los españoles, que estaban a sólo unos pasos de ellos. Detenido por esta descarga, el enemigo retrocedió un poco, mientras nuestros hombres, presionando con entusiasmo, formaron y entregaron su fuego compañía tras compañía".

Pedro Tomás de Córdoba, secretario de La Torre, describe: "Ocupó prontamente el general Latorre con el 2° batallón de Burgos la altura que indicaba querer tomar el enemigo, lo cual no pudo este por entonces conseguir, á pesar de la decisión con que la atacó y del horroroso fuego que hizo, viéndose dos veces en la necesidad de ceder á los valientes [realistas] que la defendían"[709].

[709] Pedro Tomás de Córdoba, *Recuerdos sobre la campaña de Costa-Firme…, Ibídem*., tomo Séptimo, p. 290. Los textos de la memoria de Pedro Tomás de Córdoba, secretario privado de La Torre y los de la carta del general realista parecen redactados por la misma persona, siguiéndose en muchos —a la letra— párrafos enteros con la casi exacta descripción de la batalla.

Batalla a tres armas: infantería, caballería y artillería.—

Después que general José Antonio Páez invadió el campo de batalla por el flanco izquierdo ***Miguel de la Torre recuerda:*** "Ocupé prontamente con el segundo Batallón de Burgos la altura que indicaba tomar, la cual no pudo forzar por entonces el enemigo, sin embargo de la decisión con que atacó y el horroroso fuego que hizo, viéndose en la necesidad de ceder a los valientes [españoles] que la defendían".

Carlos López, teniente realista del Escuadrón Lanceros del Rey narra: "Estaba ocupando al principio de ella [la batalla] el camino Real del Tinaco con las dos piezas de artillería al mando del capitán de dicha arma D. Inocente Mercadillo protegido de los batallones Valencey, Príncipe y Burgos, de cuyo punto marché […] por dicho camino hasta colocar un cañón a la altura donde se situó Valencey rompiendo el fuego de las columnas enemigas que se dirigían por la derecha de nuestra línea a cuyo punto tuve que acudir con el cañón cuando ya el fuego de infantería estaba muy trabado en medio del terreno montañoso e impracticable para la pieza, por cuyo motivo, y viendo la retirada de los cuerpos de Infantería retrocedí para salir del monte a la sabana donde el enemigo tenía parte de su caballería […] y no habiendo encontrado el resto del tren de artillería que dejé con el Capitán determiné apoyarme en el batallón de Valencey, por ser el único que se hallaba reunido"[710].

El Auditor de Guerra del puerto Ramón de Hernández de Armas ofrece en detalle: "El teniente coronel D. Juan Sanjust, jefe de estado mayor de la primera división hizo subir a la altura inmediata un cañón que esta tenía a su espalda; en este momento advirtiéndose la tardanza de los enemigos, según la distancia en que se hallaban, se descubrió hacían movimiento de correrse por la derecha de nuestra línea, haciendo su marcha en columna y siguiendo esta misma dirección todas sus fuerzas; luego que Sanjust advirtió que por nuestro frente no quedaba enemigo alguno, marchó a alcanzar al segundo D. Francisco Tomás Morales, lo que logró en pocos instantes, e insinuándole que el enemigo se dirigía a atacarnos por el flanco derecho de nuestra línea, y que el comandante general de la primera división le ordenaba se lo manifestase para que, si lo tenía a bien, dispusiese el cambio que debía dársele a nuestra línea de batalla, pues, la que ocupábamos era expuestísima según el movimiento de los enemigos, y en particular el batallón Valencey, debía moverse al momento, porque á más de ser ya inútil la colocación que se le había dado, moviéndose, podría dar la victoria; y su Señoría [Morales] en tono grave contestó de este modo: —*Yo no soy quien mando, busque ud. al general en jefe [La Torre] que es quien debe disponerlo.* Sanjust le replicó del modo que sigue: —*El caso urge, al general podré o no encontrarlo con tiempo y oportunidad en esta medida, pues se está batiendo con el enemigo, y cuando quiera remediarse el daño ya estaremos envueltos; aquel cuerpo debe moverse*, e interrumpiendo esta narración, volvió a contestarle con la misma gravedad, de este modo: —*Busque ud. al general que es el responsable*, y picando su caballo que era a propósito para correr, desapareció".

Narra el alférez patriota Emigdio Briceño: "Luego que el general La Torre conoció que se había cambiado el plan de batalla, principió a mandar su ejército por batallones en columna sobre el Chaparral. Los dos primeros se afrontaron con la primera división colombiana; la *Legión Británica* botó morrales, clavó su bandera y poniendo rodilla en tierra rompió sus fuegos con este grito: —*¡Viva la América libre!*, permaneciendo en su puesto sin perder una pulgada de terreno, hasta que se ordenó la última y pujante carga a la bayoneta; habiendo perdido este cuerpo la mitad de su fuerza, y quedando fuera de combate los tres jefes que sucesivamente se encargaron del mando". ***Protagoniza O'Leary:*** "El batallón *Apure*, que marchaba á la cabeza de la columna, á pesar de su denuedo no pudo resistir

[710] "Justificación o juicio contradictorio…". Testimonio del teniente realista del *Lanceros del Rey*, Carlos López, asignado al Escuadrón de Artillería, en sumario solicitado por el coronel Tomás García, al evaluarse la inesperada evacuación del batallón *Valencey* - Puerto Cabello, 28 de junio de 1821. *Cfr:* Ángel Grisanti, *Los empecinados españoles de Venezuela…, Ibídem,* ps. 69-70. Se ha transcrito en primera persona.

al número de los contrarios y ya casi cedía, cuando llegó en su auxilio el batallón *Británico*, que en entró en formación, y marchando en buen orden, dio una brillante carga á la bayoneta y se adueñó de la altura, lo que permitió al valeroso *Apure* rehacer sus filas y volar á su vez en auxilio del *Británico*".

Adiciona Briceño Méndez: "El batallón de Apure, que logró al fin pasar [el riachuelo], no pudo resistir solo la carga que le dieron. Y ya plegaba cuando llegó en su auxilio el batallón Británico que le seguía". ***José Antonio Páez relata****:* "El batallón de Apure resistiendo vigorosamente los fuegos de la infantería enemiga, al bajar al monte, atravesó un riachuelo y mantuvo el fuego hasta que llegó la Legión Británica al mando de su bizarro coronel Farriar. Estos valientes, dignos compatriotas, de los que pocos años antes se habían batido con tanta serenidad en Waterloo, estuvieron sin cejar un punto sufriendo las descargas enemigas hasta formarse en línea de batalla".

Describe el capitán de cazadores Charles Minchin: "Intentamos, lo mejor que pudimos, hacer señales de nuestra angustia; los hombres seguían haciendo saltar sus baquetas, y el coronel Thomas Ferrier, nuestro oficial al mando, informó al general Páez de nuestra situación y le pidió que recogiera un suministro de cartuchos. Llegó por fin; pero para entonces muchos de nuestros oficiales y hombres habían caído, entre ellos el coronel Ferrier. Puede imaginarse que no tardamos en abrir las cajas de municiones; los hombres volvieron a contar y, tras lanzar un par de descargas, nos preparamos para cargar. En ese momento nuestra caballería, pasando como antes por nuestro flanco derecho, cargó, con el general Páez a la cabeza. Continuaron con mucha valentía, pero pronto regresaron galopando y pasaron de nuevo a nuestra retaguardia, sin haber ejecutado al enemigo, mientras que ellos mismos habían sufrido considerablemente".

Recuerda Daniel Florencio O'Leary: "El coronel Ferrier, el mayor Davy y muchos otros oficiales yacían en el campo mortalmente heridos". ***Continúa Charles Minchin capitán de cazadores:*** "Nunca he podido adivinar por qué Bolívar en este momento, y de hecho durante el período transcurrido desde nuestro primer avance, no nos envió ningún apoyo. Cualquiera que sea el motivo, es cierto que la segunda y tercera divisiones del ejército observaron en silencio mientras nos masacraban, gritó y no hicieron ningún intento por ayudarnos. Las maldiciones de nuestros hombres eran ruidosas y profundas, pero al ver que no debían esperar ninguna ayuda, decidieron llevar la posición del enemigo o perecer[711]. De los novecientos hombres, no nos quedaban más de seiscientos: El capitán [James] Scott, que sucedió al coronel [Thomas] Ferrier, había caído y había legado el mando al capitán [Charles] Minchin; y los colores del regimiento habían cambiado de manos siete veces, y habían sido literalmente cortados en bandas y teñidos con la sangre de los valientes compañeros que los llevaban. Pero, a pesar de todo esto, se dio la orden de cargar con la bayoneta, y seguimos adelante, manteniendo nuestra línea tan firme como el día del desfile, y con un fuerte *hurra* estábamos sobre ellos". ***Reconoce El Libertador:*** "Nada hará jamás bastante honor al valor de estas tropas. El batallón Británico mandado por el benemérito Coronel Farriar pudo aún distinguirse entre tantos valientes y tuvo una gran pérdida de oficiales".

Recuerda el alférez republicano Emigdio Briceño: "El batallón *Bravos de Apure*, encargado de resistir a la segunda columna de los españoles, la cargó a la bayoneta; pero auxiliada esta por otro batallón enemigo, retrocedieron los de Apure hasta pasar la línea que ocupaba la *Legión Británica.* En este momento el Coronel [Francisco] Torres dio la voz de —*¡frente y a la carga!*; y ambos cuerpos

[711] Este párrafo fue mutilado en la version publicada por Edward B. Eastwick en su libro *Venezuela: or Sketches of life in a south American republic; with the History of the loan of 1864 – Late secretary of legation at the court of persia; and commissioner for the venezuelan loan of 1864*; London: 1868. Léase en la version de Michael G. Mulhall: "Why Bolivar at this time, and indeed during the period since our first advance, sent us no support, I have never been able to guess. Whatever the motive, it is certain that the second and third divisions of the army quietly looked on while we were being slaughtered, and made no attempt to help us" *Cfr:* Michael G. Mulhall, *The English in South America*, Buenos Aires: [1878], *Ib.*, p. 298.

españoles fueron arrollados a punta de bayoneta por más de 200 metros; operación ejecutada dos veces".

Describe Miguel de la Torre: "Renovado instantáneamente el ataque me fue preciso mandar órdenes a los Batallones del Infante y Hostalrich viniesen aceleradamente a reforzar el punto que sostuvieron bizarramente; pero empeñado el enemigo en tomarlo a viva fuerza hice venir los Batallones del Príncipe y Barbastro que continuaron con los otros [españoles] la heroica defensa principiada hacía hora y media"[712]. ***Pascual Churruca, 1º Ayudante de Campo del general La Torre precisa:*** "Respecto a las tropas de la primera división vi hallarse desunidas ocupando Castilla, Barbastro y Usares la derecha de la línea nuestra donde se sufrió todo el peso de la Batalla y fuimos batidos".

Narra Pedro Briceño Méndez: "El enemigo había empeñado en el combate cuatro de sus mejores batallones contra uno solo del ejército Libertador, y se lisonjeaba de obtener con todos nuestros cuerpos el mismo suceso que con el primero había contenido. La firmeza del batallón *Británico* para sufrir los fuegos hasta que se formó, y la intrepidez con que cargó a la bayoneta, sostenido por el batallón de *Apure* que se había rehecho, y por dos compañías del de *Tiradores*, que oportunamente condujo al fuego de su Comandante Heras, decidieron la batalla". ***Adiciona el irlandés O'Leary:*** "Algunas compañías del batallón Tiradores, de la segunda división, llegaron oportunamente á reforzarlos [a los ingleses], y con su apoyo lograron conservar la posición tan bizarramente ganada, aunque á costa de mucha sangre. En menos de un cuarto de hora la tercera parte de la fuerza de estos batallones quedó fuera de combate".

Reconoce Charles Minchin de los cazadores británicos: "Debo hacerles justicia a los españoles al decir que nos recibieron con valentía, y la lucha fue por un breve tiempo feroz y el evento dudoso. Pero la bayoneta en manos de los soldados británicos, más especialmente una esperanza tan triste como la nuestra, es irresistible. Los españoles, cinco a uno como estaban, empezaron a ceder terreno, y finalmente se rompieron y huyeron. Entonces fue, y no fue hasta entonces, que dos compañías de los Tiradores acudieron en nuestra ayuda y nuestra caballería, hasta entonces de poca utilidad, persiguió ferozmente al enemigo en retirada".

Recuerda el alférez Briceño: "En lo más recio del combate y en el lugar de mayor peligro, bajo una espesa bóveda de humo y al relámpago producido por los fuegos de artillería española, se veía una figura colosal: un hombre cubierto de alamares de oro, con gran penacho blanco en el sombrero, sobre un hermoso caballo blanco que se encabritaba con frecuencia. Este jinete era José A. Páez, que en el mismo campo de batalla fue ascendido a General en Jefe". ***Reconoce El Libertador:*** "El bizarro General Páez a la cabeza de los dos batallones de su división y del regimiento de caballería del valiente Coronel [Cornelio] Muñoz, marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo que en media hora todo fue envuelto y cortado".

Enfrentado a cuatro batallones, precisa José Antonio Páez: "Continuóse la pelea, y viendo que ya estaban escasos de cartuchos, les mandé cargar á la bayoneta. Entonces ellos, el batallón de Apure y dos compañías de tiradores, mandados por el heroico comandante Heras, obligaron al fin al enemigo á abandonar la eminencia y tomar nuevas posiciones en otra inmediata que se hallaba á la espalda. De allí envió contra nuestra izquierda su caballería y el batallón de la Reina[713], á cuyo recibo

---

[712] La versión de Pedro Tomás de Córdoba es casi textual: "Renovado instantáneamente el ataque, previno el general á los batallones del Infante y Hostalric pasaran aceleradamente á reforzar aquel punto, que se sostuvo con la mayor bizarría; empeñado más el enemigo en tomarlo á viva fuerza, le opuso los batallones del Príncipe y Barbastro, que unidos á los anteriores continuaron tan obstinada defensa, principiada ya sobre hora y media" *(Ob. Cit., p. 290).*

[713] La enjundiosa investigación del historiador venezolano Gonzalo Pulido Ramírez se ha ocupado en esclarecer que el batallón nombrado *La Reina Isabel* no participó en la Batalla de Carabobo. Según sus indagaciones, este cuerpo fue desactivado en enero de l821, razón por la cual no aparece en ninguna comunicación oficial del general Miguel de la Torre

mandé yo al coronel [Miguel Antonio] Vásquez con el estado mayor y una compañía de la Guardia de Honor, mandada por el capitán Juan Ángel Bravo, quienes lograron rechazarlos y continuó batiéndose con la caballería enemiga por su espalda. Este oficial, Bravo, luchó con tal bravura que se veían después en su uniforme las señales de catorce lanzazos que había recibido en el encuentro, sin que fuese herido, lo que hizo decir al Libertador que merecía un uniforme de oro".

Narra Miguel de la Torre: "El enemigo se prolongó sobre mi derecha, verificando yo igual movimiento, dispuse también que dos escuadrones de Húsares de Fernando VII lo cargase, los cuales, aunque emprendieron la marcha, volvieron caras después de disparar las carabinas, al propio tiempo que los Batallones del Infante y Barbastro cedían por el ataque vigoroso que sufrieron". ***Detalla su Auditor de Guerra Ramón de Hernández de Armas:*** "Vuelto Sanjust a la división, mandó un oficial adicto al estado-mayor que buscase al general en jefe [La Torre] y le manifestase el movimiento del enemigo, dándole conocimiento al coronel García de lo ocurrido con el segundo jefe D. Francisco Tomás Morales, y haciendo el por si variar la posición de los restos de Hostalrich y Barbastro, quienes habían recibido un anticipado momento, órdenes del general en jefe para esta operación y la de incorporarse sobre la derecha de aquella columna, llegó el general [La Torre] luego que observó el movimiento del enemigo, dejando al teniente coronel D. Pedro de Rojas con 4 compañías del batallón de Infante para que cubriese aquel punto o avenida del Pao, y con el coronel Cicilia, comandante de este cuerpo y sus restos bajó a la sabana, reunió así el batallón de Burgos y pasó el flanco derecho de la línea, en donde inmediatamente llegó a las manos con los disidentes: allí Burgos dio dos o tres cargas a la bayoneta, haciendo replegar al enemigo por distintas veces".

Narra Pedro Briceño Méndez: "El enemigo cedía el terreno, aunque sin cesar sus fuegos. Nuestros batallones avanzaban, y apoyados por el primer escuadrón del regimiento de *Honor* del Sr. General Páez y por el estado mayor de este General desalojaron completamente al enemigo de la altura. El ejército pasaba rápidamente el desfiladero por dos estrechas sendas; y el enemigo aunque desalojado de su primera posición, había podido rehacerse, y procuró aprovechar el momento de hacer una nueva carga con su caballería mientras que nuestros piquetes de caballería del primer escuadrón del regimiento de *Honor* y el estado mayor del Sr. General Páez, se reunieron en número de 80 ó 100 hombres, y ellos solos bastaron para rechazar y poner en derrota toda la caballería enemiga. Desde este momento el triunfo quedó completo". ***Adiciona O'Leary:*** "Los realistas, reforzados por dos batallones y una fuerte columna de caballería, se rehicieron; pero ya las divisiones colombianas habían pasado el desfiladero y entraban en la llanura por dos puntos".

Continúa el auditor Ramón de Hernández de Armas: "En estos instantes en que la infantería [española] hacía prodigios de valor, un pequeño cuerpo de caballería enemigo, que sería como de 50 á 60 en su número, se presentó por entre nuestra Infantería y Caballería de vanguardia, al que el escuadrón de Usares de Fernando VII, al mando de D. Juan Calderón, y el de Carabineros al del teniente coronel D. Narciso López, cargaron y luego que llegaron a las orillas del monte se acogió aquel, replegaron sobre la retaguardia de la Caballería, y entre la alternativa de presentarse aquel y volver a cargar estos, resultó la ignominiosa dispersión de los 1.500 caballos; nuestra Infantería que presenció el abandono en que quedaba con aquella cobarde operación, circumbalada de los caballos

---

durante toda la campaña. Asume el historiador que, redactada por Páez su *Autobiografía* (1864) a más de medio siglo de Carabobo, confundió el llanero el uniforme de este batallón con los del *Infante*. "Sucede que para 1821 —explica Pulido Ramírez—, la solapa de la casaca de los Batallones *Infante* y *La Reina* tenía el mismo color morado, de conformidad con el Reglamento del 2 de marzo de 1815, que asignaba colores distintos a la solapas, cuellos y vueltas de los distintos batallones, diferenciándose solo en el cuello y las vueltas, detalles demasiado difíciles de distinguir, aun a corta distancia y menos en el fragor del combate". Las compañías que Páez recuerda haber combatido en el campo eran las del batallón *Infante* y no *La Reina (Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo; Ibídem, ps.149, 151 y 238).*

enemigos en campo raso, principió a desmayar, replegando para el bosque, y de lo que fue subsecuente la retirada de Valencey, y resto de los demás cuerpos".

José Antonio Páez recuerda: "Los batallones realistas Valencey y Barbastro, viendo que el resto del ejército iba perdiendo terreno, tuvieron que abandonar su posición para reunirse al grueso del ejército. Corrí yo á intimarles rendición, acompañado del coronel Plaza que, dejando su división, se había reunido conmigo, deseoso de tomar parte personalmente en la refriega. Durante la carga, una bala hirió mortalmente á tan valiente oficial que allí terminó sus servicios a la patria". *Adiciona el irlandés O'Leary:* "La caballería dio una vigorosa carga y puso en fuga la de los realistas, cuya infantería cedió también el terreno, y batallones enteros se rindieron".

Final de la batalla.—

Sobre la desobediencia de su caballería y el retroceso de los batallones Barbastro e Infante, al final de la batalla **el general La Torre narra:** "Habiéndoles prevenido, sostuvieron la posición, a toda costa marcharon con la mayor serenidad, mientras que dirigiéndome al Regimiento de Caballería de Lanceros del Rey que se hallaba inmediato y en actitud de cargar le previne personalmente lo verificasen, el que en lugar de cumplir mis órdenes permaneció inmóvil. No fueron bastantes mis persuasiones para obligarles a que me siguiesen, con objeto de salvar la infantería casi envuelta, pues me oyó con la mayor indiferencia volviendo caras vergonzosamente de sesenta caballos que le acometieron. A la salida del campamento conseguí detenerlos, como a los Húsares y habiendo visto que el primer Batallón de Valencey con una de las piezas y los Regimientos de Caballería Dragones Leales y Guías del General, que cubrían el camino de San Carlos se retiraban en el mejor orden, sin embargo, de las sucesivas cargas que sufrieron hice cuanto estuvo de mi parte para obligar a aquellos a que marchasen conmigo a socorrer éstos, pero todo fue en vano".

Relata el auditor realista don Ramón de Hernández de Armas: "Rompió este batallón [Valencey] la línea enemiga y pasó la quebrada que estaba a la espalda del campamento, dándole la caballería disidente repetidas cargas con el mayor denuedo, empeñada en deshacerlo. Al moverse los cuerpos referidos con los restos de Castilla y Hostalrich, ya no pudieron verificarlo con utilidad y oportunamente y si fueron sacrificados los mas, quedando prisioneros unos y muertos otros, en el campo, sucediéndole lo mismo a las tropas que cubrían el camino del Pao, salvándose de estos muchos con parte de sus jefes y oficiales por las serranías y montañas inaccesibles que se interponen en la dirección de Carabobo, á Puerto Cabello, haciendo memoria lo verificó el teniente coronel D. Pedro de Rojas, quien pudo hasta cierta distancia conducir unida una pequeña columna que dispersaba en una oscura noche, quedó con solo los oficiales que le acompañaron".

José Antonio Páez escribe: "Reforzado yo con trescientos hombres de caballería, que salieron por el camino real, cargué con ellos á Barbastro y tuvo que rendir armas: en seguida fuimos sobre Valencey que iba poco distante de aquel otro regimiento y que, apoyándose en la quebrada de Carabobo, resistió la carga que le dimos. En esta ocasión estuve yo á pique de no sobrevivir á la victoria, pues habiendo sido acometido repentinamente de aquel terrible ataque que me privaba del sentido, me quedé en el ardor de la carga entre un tropel de enemigos, y tal vez hubiera sido muerto, si el comandante Antonio Martínez, de la caballería de Morales, no me hubiera sacado de aquel lugar.— Tomó él las riendas de mi caballo, y montando en las ancas de este á un teniente de los patriotas llamado Alejandro Salazar alias Guadalupe, para sostenerme sobre la silla, ambos me pusieron en salvo entre los míos".

El capitán Pedro Tomás de Córdoba, secretario de La Torre recuerda: "Fue muy singular el mérito que contrajo el 2° batallón de Burgos, sosteniendo con heroica firmeza, desde que principió la acción, la altura atacada hasta perder la mitad de su fuerza; y el 1° de Valencey en la retirada que hizo

con la mayor bizarría, perseguido constantemente en la distancia de seis leguas por casi toda la caballería enemiga". **El artillero realista Carlos López detalla:** "No habiendo encontrado el resto del tren de artillería que dejé con el capitán [Inocente Mercadillo] determiné apoyarme al Batallón de Valencey por ser el único que se hallaba reunido, lo que ejecutó al escape presentándome desde el momento al Coronel D. Tomás García quien me mandó colocar el cañón a la cabeza del Batallón unido y despreciando las diferentes cargas que dio la caballería enemiga en todo el camino hasta Valencia.

Daniel Florencio O'Leary relata: "La Torre, abandonando su artillería se retiró con la reserva y parte de la caballería. El Libertador le persiguió con Granaderos, Rifles y la caballería de Páez, pero era tanta la disciplina de la infantería española y tanta la habilidad con que la condujo el general realista, que pudo recorrer en buen orden una distancia de seis leguas en país abierto, cortado de trecho en trecho por profundas quiebras y bosque, sin mayor pérdida, á pesar de las repetidas cargas de la caballería colombiana, animada con el ejemplo del denodado Páez y la presencia del mismo Libertador". **Charles Minchin capitán de cazadores británicos adiciona:** "Lo que siguió te lo cuento de oídas de otros, porque ahora estaba tendido en el campo con dos bolas atravesadas por mi cuerpo. Sé, sin embargo, que el famoso batallón de realistas llamado Valencey, al mando de su gallardo coronel Don Tomás García, cubrió la retirada del enemigo y nunca se rompió. Una y otra vez este noble regimiento se volvió hoscamente contra sus perseguidores, y con éxito repelió los ataques de la caballería e infantería de la tercera división de nuestro ejército, que ahora por primera vez abandonaron su posición segura y persiguieron a los españoles".

Describe el alférez patriota Emigdio Briceño: "La segunda división al mando del General Cedeño, entró por el lado derecho del Chaparral, y encontrando las columnas españolas que sucesivamente venían al trote sobre la primera división, se interpuso y detuvo al resto del ejército enemigo e hizo rendir un batallón que íntegramente volteó culatas. Mal parado veían los jefes españoles el éxito de la batalla; y por esto enviaron 400 hombres de caballería por el flanco izquierdo a la primera división colombiana [la de Páez], mil lanzas llaneras que estaban y quedaron en quietud, solo el Escuadrón Sagrado por un acto de deferencia, salió a recibir la cuádruple fuerza enemiga; y después de un reñido combate a lanza, la caballería española volvió caras; y no ésta ni la que había quedado en reserva, se presentaron más en la pelea, huyendo por los caminos del Pao y Calabozo".

Atestigua el inglés Charles Minchin: "Fue en este momento de la batalla que el general Cedeño, herido por una reprimenda de Bolívar, abandonó la tercera división que estaba al mando, y al frente de un pequeño cuerpo de seguidores, cargó contra el regimiento de Valencey, y encontró: con todos sus camaradas, la muerte honorable que buscaban. Así cayó 'el más valiente de los valientes de Colombia'. También fue asesinado Plaza, que comandaba la segunda división, y también Mallao, otro famoso héroe de los patriotas".

Relata José Antonio Páez: "Al mismo tiempo el valiente general Cedeño, inconsolable por no haber podido entrar en acción con las tropas de su mando, avanzó con un piquete de caballería, hasta un cuarto de milla más allá de la quebrada, alcanzó al enemigo, y al cargarle cayó muerto de un balazo. A tiempo que yo recobraba el sentido se me reunió Bolívar, y en medio de vítores me ofreció en nombre del Congreso el grado de general en jefe". **Con similar elocuencia Bolívar describe:** "La conducta del General Páez en la última y en la más gloriosa victoria de Colombia lo ha hecho acreedor al último rango en la milicia, y yo en nombre del Congreso le he ofrecido en el campo de batalla el empleo de General en Jefe de ejército".

José Antonio Páez (1790-1873) nacido en Curpa de la villa de Araure, nombrado General en Jefe en el propio Campo de Carabobo – Óleo de Lewis B. Adams (1838) en Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela - Tomado de la obra "20 retratos del General José Antonio Páez" de Alfredo Boulton

Describe el capitán de cazadores Charles Minchin: "Al cruzar el puente que ves allí, el enemigo hizo un esfuerzo por recuperar el día y abrió fuego con los cañones que aún les quedaban. Entonces nuestros hombres cargaron, tomaron uno de los cañones y cruzaron el puente, cuando tuvieron que formar escuadra para repeler algunos escuadrones de caballería que los atacaban. Nuestro fuego bien dirigido pronto los rompió, y la derrota se generalizó". **Narra Pedro Briceño Méndez:** "El enemigo no pensó sino en huir y salvarse. Nuestra caballería que sucesivamente iba recibiendo refuerzos de todos los escuadrones que pasaban el desfiladero, hizo la persecución con un vigor

extraordinario. Batallones enteros se tomaron prisioneros: otros arrojando sus armas se dispersaron disueltos por los bosques".

Adiciona Charles Minchin, capitán de cazadores ingleses: "En cuanto a nuestro regimiento, había sido manejado con demasiada severidad para unirse a la persecución con mucho vigor. Dos hombres de cada tres resultaron muertos o heridos. Además del coronel Ferrier, murieron el teniente coronel Davy, el capitán Scott, los tenientes Church, Houston, Newel, Stanley y otros; y Capts. Minchin y Smith, los tenientes Hubble, Matthew, Hand, Talbot y otros resultaron heridos. Los restos del cuerpo pasaron ante el Libertador con los brazos arrastrados a doble velocidad, y recibieron con vítores, pero sin detenerse, sus palabras: —¡Salvadores de mi patria! —¡Salvadores de mi país!".

Concluye el alférez patriota Emigdio Briceño: "Cuando se rompieron los fuegos, el campo estaba alegre con la armonía de cuatro bandas militares y el relinchar de 3.000 caballos y luego que se cerró el combate, el fuego era tan nutrido, que solo se oía un trueno sordo, y solo podía distinguirse el estampido del cañón. Serían las dos de la tarde cuando se decidió la victoria: blanco se veía el suelo con el resto del papel de los cartuchos; regada con sangre quedó la colina del Chaparral y sembrado el campo de muertos y heridos. Los Tenientes Rafael Mendoza y Vicente Piedrahita fueron encargados de quemar los unos y reunir los otros; y el Alférez [Emigdio] Briceño de hacer marchar la tropa que se entraba a los toldos, depósitos de víveres y licores que tenía el ejército español".

Persecución patriota.—

Sobre la persecución de ejército español desde Carabobo ***describe el general Pedro Briceño Méndez:*** "Los dos batallones enemigos que habían quedado cubriendo el camino principal de San Carlos y flanqueándolo por la derecha no entraron en combate y pretendieron retirarse en masa. Nuestra caballería procuró entretenerlos mientras salía la infantería; pero no logró sino obligarlos a que precipitasen la retirada y perdiesen algunos hombres que se dispersaban".

Ramón de Hernández de Armas, auditor realista pormenoriza: "San-just[714], en aquel movimiento del Valencey, le propuso al comandante García, que puesto corrían en la más vergonzosa fuga y dispersión los 1500 caballos, y que siendo esta la causa principal de las cargas de los caballos enemigos, como animados de que los nuestros no se organizaran, se adelantaría a tomar algunas medidas para organizarla, y convenido en ello el general en jefe que acababa de reunirse con los restos de algunos cuerpos a la columna, se adelantó este jefe y alcanzando algunos grupos, y preguntado por los jefes de la columna, se le señaló a uno que lo era el coronel D. Narciso López, y reconviniéndole sobre ser una vergüenza, la dispersión en que se hallaba la caballería contestó este jefe con la expresión de que San-just no conocía aquella gente y que ya nadie la organizaría, pero con todo le insinuó San-just que el general disponía que los caballos que se pudiesen reunir lo hiciesen, marchando hasta la conclusión de aquella sabana, que en ella se formase, y que así que se fuese acercando el batallón, siguiese su retirada hasta la conclusión de otra sabana próxima, pues que de este modo, viendo los enemigos las fuerzas organizadas, se contendrían y no darían tan continuas cargas como las que sufría Valencey, contestando López que era muy puesto en razón, pero que allí iba D. Juan Calderón que era más antiguo que él y que este lo dispondría".

El teniente coronel Juan Ramón Calderón, 2° Comandante del Regimiento de Húsares de Fernando VII, declara: "[Yo] ocupaba el flanco derecho de la línea; [y] sobre la conducta observada por las tropas de la primera División, presencié lo que observó el Batallón Valencey en la retirada la cual fue la más heroica, pues habiendo sido cargado varias veces por la Caballería enemiga la rechazó, conservándose siempre en rigurosa formación, sucediendo lo mismo con la Infantería enemiga que a

[714] Teniente coronel Juan Saint Just, Jefe de Estado Mayor de la Vanguardia realista comandada por Francisco Tomás Morales (*Cfr:* Gonzalo Pulido Ramírez, *Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo… Ibídem*; p. 197).

la llegada del Valencey le cargó, habiendo sido causa la conducta de este Batallón que se salvase una pieza de artillería y que los enemigos no pudiesen adelantarse a cortar los dispersos".

El realista Manuel Lebrón, 2° Comandante del batallón ligero de Barbastro, suma: "Habiendo llegado con casi todo mi batallón acompañado del Sr. Jefe al camino real, junto a la casa donde estaba situado el Cuartel general, con el objeto de unirme al Batallón Valencey que se hallaba formado en columna cerrada a la izquierda del enunciado camino entre el campamento, y la expresada casa del Cuartel general, fue envuelto totalmente por nuestra caballería el batallón [Barbastro] sin que bastase la energía de los oficiales y jefes a detener la caballería amiga, por lo que […] no me quedó otro recurso que entregarme a la suerte que la que me hizo unirme al batallón Valencey"[715].

Pascual Churruca, 1° Ayudante de Campo del general La Torre adiciona: "[El] Coronel D. Tomás García ocupaba la izquierda de la línea sobre el Camino Real, y fue el único cuerpo que por la serenidad y bizarría de este jefe se salvó formado en medio del desastre general del Ejército, resistiendo repetidas cargas de la caballería enemiga en toda su retirada de ocho a diez leguas y salvando las reliquias del Ejército […] vi también la caballería de la quinta División íntegra al principio y luego más disminuida y sin formación escrupulosa".

Relata José Antonio Páez: "Apenas repuesto del ataque de que ya he hablado, animé á mi infantería á continuar la persecución; pero Bolívar sabiendo que aquella arma había agotado en el combate todas sus municiones, mandó que lucieran alto hasta que los batallones Rifles y Granaderos se colocaran por delante para perseguir al enemigo. En estos momentos comenzó á caer una copiosa lluvia, la cual puso las barrancas de las quebradas que íbamos cruzando, tan sumamente resbaladizas, que no podíamos perseguir al enemigo con la celeridad que deseábamos, y solo así pudo librarse Valencey y los restos del ejército español de ser hechos prisioneros".

Continúa el realista Manuel Lebrón, 2° Comandante del Barbastro: "No me separé en el discurso de la retirada [del Valencey], dando algunas órdenes del Comandante general Coronel D. Tomás García; allí se encontró también el Sr. Jefe de mi cuerpo; vi a todos los oficiales y jefes del Valencey, así mismo a todo el Estado Mayor de la División, y todos en sus puestos cumpliendo con bizarría generalmente cuanto se les prevenía por el jefe y rechazando con valor, disciplina y serenidad".

José Checa y Fuentes, oficial español de la 1ª División del general Morales adiciona: "Me reuní a la columna [del Valencey] marchando con ella hasta la misma sabana de Carabobo; esta columna fue cargada por casi toda la caballería enemiga que era muy superior en número; defendiéndose y rechazándola con el mayor heroísmo en esta y en las demás cargas que le fueron dadas hasta la ciudad de valencia; conservando una de las piezas de artillería del ejército".

Recuerda el alférez patriota Emigdio Briceño: "El batallón 1° de Valencey, fuerte de mil plazas, reserva del ejército español, a las órdenes del inteligente y valiente Coronel [Tomás] García, formado en cuadro en la llanura, con una pieza de artillería por cada frente, esperaba el éxito de la batalla, y a él se acogieron los Generales La Torre y Morales con todos los derrotados en el Chaparral; de manera que se formó un gran grupo, o sea una columna en masa de cien metros en cuadro, que emprendió su retirada sin abrir un claro; con tanta calma, orden y disciplina, que parecía uno de esos grandes vapores de la malareal, navegando en el océano un vapor incendiado, tal era el fuego que expedían sus filas para escaparse de la persecución de mil lanzas llaneras que últimamente trataron de desorganizarlo. Un brillante grupo de Generales, Jefes y oficiales colombianos se reunió para romper el cuadro, y en tan temeraria empresa murieron Cedeño, Plaza, el Teniente Camejo (alias el primero) y otros muchos jefes y oficiales de mérito, cuya pérdida fue una positiva desgracia para la República"

[715] "Justificación o juicio contradictorio promovido por el Coronel Comandante General de la 1ª División don Tomás García", en: Ángel Grisanti, *Ibídem*, ps. 64-65. Redactada a manera de declaratoria judicial, se ha cambiado la narración a primera persona.

Escribe el general Pedro Briceño Méndez: "Hasta las inmediaciones de Valencia vino el ejército persiguiendo la columna; y fue en esta operación donde el ardor de nuestros jefes y oficiales de caballería hizo sensible nuestra pérdida. Como nuestra infantería estropeada con las largas marchas que había hecho durante la campaña, no podía sostener el paso de trote que llevó el enemigo por seis leguas, nuestra caballería se empeñó en entretenerlo para dar tiempo que llegasen algunos batallones. A veces las escaramuzas se convertían en cargas que aunque costaron bastante al enemigo, causaron a la República el grave dolor de perder a uno de sus más esclarecidos generales, y al bravo Teniente Coronel [Julián] Mellao que mandaba los *Dragones de la Guardia*".

Recuerda el alférez republicano Emigdio Briceño: "Por la izquierda del cuadro cargaron Mellado y Rondón; habiéndose adelantado éste, Mellado le dijo: —*Compadre, delante de mí, la cabeza de mi caballo*, y apurando el acicate se precipitó sobre la fila enemiga, quedando el brioso animal clavado en las bayonetas y muriendo el valiente lancero traspasado por siete balas y una baqueta".

Ocupación de Valencia y fuga realista a Puerto Cabello.—

El auditor realista don Ramón de Hernández de Armas describe: "Suspendió el enemigo por entonces el repetir con tanta frecuencia sus cargas en la última sabana del Tocullito, y propuéstose quedar con los tiradores San-just, para detener un poco más la marcha del enemigo, luego que Valencey pasase el puente, situado sobre el pueblo, para inutilizarlo, y verificado el pase del batallón, se avistó un grupo de 15 a 20 oficiales de Caballería, y entre ellos al segundo jefe que les habló de esta manera: —*Señores toda la caballería a las órdenes del teniente coronel D. Tomás Renovales, marchará para Guacara a unirse a la villa de Cura, para marchar a operar por el Llano: me he equivocado, repuso, yo soy quien voy a mandarlos: ¿lo entienden ustedes?*. Fue impracticable la destrucción del puente; y en retirada San-just a unirse con la columna encontró 40 o más oficiales de la misma arma de caballería y manifestándoles que el comandante García no la quería a su retaguardia por serle muy perjudicial, le satisfizo uno de los comandantes de Lanceros, '*que se quedaban'*, porque el general en jefe les había manifestado que era necesario hacer un sacrificio para salvar al batallón de Valencey que tan heroicamente se iba portando; pero el resultado fue el no haber hecho cosa alguna, desapareciendo en el instante".

Escribe el alférez patriota Emigdio Briceño: "Cada instante se hacía con más valor la persecución: los de caballería buscaban un claro en el cuadro, los cuerpos de infantería [realista] iban dejando muchos atrasados y grandes grupos de prisioneros quedaban a retaguardia, cuando el Libertador discurriendo por el campo a galope, gritaba con toda la fuerza de sus pulmones: —*¡Orden, unión, acordémonos de Semén!* (Batalla perdida por falta de orden)[716]. A la voz del General, todos hicieron alto: los cuerpos entraron en formación unida: cada uno ocupó su respectivo puesto y la persecución continuó en calma. El Libertador dispuso que el batallón *Granaderos de la Guardia*, montara en ancas de la caballería para seguir el cuadro; pero como en esta operación se gastó algún tiempo, y Valencey había ganado terreno, la columna de dobles jinetes solo pudo alcanzarlo ya de noche en Los Corrales, a la entrada de Valencia, cuyas calles atravesó distribuido por compañías; y no parando ni un momento fue a pernoctar a Naguanagua, de donde al día siguiente fue a Puerto Cabello con pérdida de la mitad de su fuerza".

Recuerda Daniel Florencio O'Leary: "Los infantes españoles que ejecutaron esta retirada no habían entrado en pelea durante el día, ni sufrido las fatigas de las penosas marchas de la campaña,

[716] Referencia a la tercera Batalla de La Puerta ocurrida el 16 de marzo de 1818 en la quebrada de La Puerta junto al río Semén y San Juan de los Morros(Guárico), librada entre Bolívar y Morillo. Según lo ocurrido, los realistas emprendieron retirada, perseguidos por las unidades patriotas hasta los barrancos de Quebrada Seca, donde fue detenida por la intervención del batallón *Unión,* en momentos cuando Morillo simultáneamente colocándose a la cabeza de otra unidad de reserva, cargó de nuevo contra los republicanos, maniobra que decidió la victoria a favor del ejército español.

que tanto habían quebrantado al soldado colombiano, y sus caballos, por la misma razón, estaban en mejor estado que los de los patriotas; no obstante estas ventajas el batallón Valencey fue el único cuerpo que logró llegar á Valencia. En vano se esforzó el Libertador por impedirlo, á este fin ordenó que quinientos infantes de *Granaderos y Rifles* montasen á caballo para alcanzarlos y cargarlos; pero era ya casi de noche, cuando se divisó el cuerpo que iba en retirada, y gracias á lo agrio del terreno y á la oscuridad que vino en su auxilio, pudo librarse de la persecución".

Continúa el general Páez: "Acosaban de cerca al enemigo solo cincuenta hombres de caballería y unos cuantos jefes y oficiales que habían dejado sus cuerpos para de alguna manera tener parte en la victoria. Varios fueron heridos, entre ellos el comandante José de Lima, portugués. El coronel Mellado cayó muerto en la quebrada de Barrera, así como el teniente Olivera en Tocuyito. Nuestra caballería no pudo antecoger los cuerpos de infantería enemiga, á causa del obstáculo que les presentaban los pasos de las quebradas, y viendo Bolívar que ya el enemigo se acercaba á la ciudad de Valencia, dispuso que doscientos granaderos montasen á la grupa de los jinetes para ir al trote á alcanzar al enemigo que encontraron desfilando por la orilla de la ciudad, camino á Puerto Cabello".

Escuchemos a Miguel de la Torre: "Valencey siguió impávido su marcha veloz que le facilitaba el hallarse sin mochilas hasta los arrabales de Valencia, sosteniéndola con sus fuegos contra la Caballería que no cesó de perseguirlos con tal empeño, que a su grupa trajo hasta el pueblo de Tocuyito dos batallones de que no pudo hacer uso". ***El teniente realista Carlos López suma:*** "Desde que me reuní en el campo de Batalla con la columna de Valencey observé la serenidad con la que animaba el Coronel Comandante General D. Tomás García el que jamás se separó un momento de ella y con cuyo apoyo se salvó mucha parte del Ejército".

Juan Nepomuceno Montero, 1º Comandante del Barbastro detalla: "Nuestra caballería no se portó en esta ocasión como era de esperar. Se salvó por la intrepidez del Batallón Valencey y serenidad del Comandante general […] una de las dos piezas de artillería, dando tiempo con su retirada que saliesen también de Valencia los hospitales". ***Manuel Lebrón, 2º Comandante español del Barbastro describe:*** "La caballería enemiga nos cargaba por todas direcciones y hasta la aproximación de la ciudad de Valencia, siendo algunas veces en más número que los que componían la columna de Valencey, el cual hizo en estos términos una retirada de nueve leguas salvándose por este hecho las reliquias de los demás cuerpos del ejército, conduciendo también un cañón hasta la ciudad de Valencia en donde se inutilizó por orden superior".

Francisco Tomás Morales, 1º Comandante de la División de Vanguardia adiciona: "[El Valencey] sin perder formación y resistiendo desde Carabobo hasta Valencia por espacio de siete leguas repetidas cargas de la caballería enemiga, que por último esfuerzo, conduciendo con velocidad tropa de Infantería a la grupa de su caballería y tomándole la vanguardia intentó estorbarle la entrada en Valencia; lo que no consiguió sino, por el contrario, tuvo que ceder al paso el paso del Batallón Valencey que por su intrepidez y la del Coronel García salvó también una pieza de artillería". ***Relata el teniente coronel Narciso López, comandante del Regimiento de Caballería Lanceros del Rey:*** "Por la bizarría y decisión del Sr, Coronel D. Tomás García Comandante General de la primera División, puesto a la cabeza del primer batallón del Valencey lo condujo por medio de la llanura señoreándose del enemigo del que sufrió repetidas cargas por espacio de siete leguas se salvaron los restos del Ejército y una pieza de artillería pudiendo asegurarse que el enemigo recibió en esta ocasión el escarmiento concerniente a su temeridad, no obstante la superioridad en que confiaba".

Escribe Pedro Briceño Méndez: "La columna enemiga se había defendido valientemente a pesar de que se había disminuido mucho. S.E. [El Libertador] temió que si entraba a Valencia, no era imposible impedirle el paso a Puerto Cabello, y a una legua de aquella ciudad hizo que los batallones *Rifles y Granaderos de la Guardia* montasen a caballo y fuesen al galope en su alcance. Casi al entrar a las primeras calles de aquella ciudad tuvieron nuestros granaderos la fortuna de alcanzarla; pero apenas

se vio cargada por ellos cuando se dispersó y desapareció del todo. Valencia fue ocupada en el acto, y algunos destacamentos siguieron hasta Naguanagua persiguiendo a los jefes españoles que huían hacia Puerto Cabello".

Confirma el general José Antonio Páez: "Cambiamos algunos tiros con él [el enemigo] en los corrales que están á la entrada de las calles de Valencia, y yo creyendo que iba á hacerse fuerte en el centro de ella, me metí hasta la plaza que hallé enteramente desierta. Todas las puertas y ventanas de las casas estaban cerradas y no se veía ni una sola persona á quien preguntar la dirección que había tomado el enemigo".

"Cuando yo iba por la calle —detalla Páez— que suponía ser la que conducía á Puerto Cabello, vi asomado al postigo de una ventana al ciudadano Dor. Pedro Guillen, quien me informó de que la otra calle paralela á aquella donde estábamos, era la que salía al camino que conduce á aquella plaza. Seguí pues esta dirección, pero poco después vino el coronel Diego Ibarra, edecán de Bolívar, á decirme que el enemigo estaba en el puente que de Valencia conduce al camino de Caracas. Volví atrás, y en efecto descubrí en dicho punto una columna de húsares, dos de los cuales se adelantaron á darnos el quien vive, y como contestásemos 'La Patria', descargaron sus carabinas contra mí y el pelotón de oficiales que me acompañaba. Cargamos entonces á los que estaban en el puente, matamos á los dos húsares que nos habían hecho fuego poco antes, y pusimos en desordenada fuga á todos sus compañeros que á escape huyeron por el camino de Vigirima en dirección á Puerto Cabello. En aquel momento llegó la noche, y el Libertador mandó suspender la persecución del enemigo. El ejército realista, fatigado de la marcha precipitada que había hecho desde Carabobo, pasó la noche al pié del cerro á tres leguas de Valencia, y la mañana del día siguiente empezó á subirlo y logró entrar en la plaza de Puerto Cabello".

Revela el realista don Ramón de Hernández de Armas el 'vestuario' de Morales: "Pasada la mayor parte de la ciudad de Valencia y hablándole a San-just sobre los acontecimientos de la batalla, le indicó que habiéndole dicho a su segundo que era la oportunidad en que se necesitaba sacar todo el partido de la grande opinión que se suponía tener en los pueblos le había contestado: —*que ya no había opinión; que estaba perdida* (como si la hubiese tenido alguna vez), y refiriéndole San-just lo que le había oído decir antes de pasado el puente del pueblo de Tocullito, proponiéndole al mismo tiempo adelantarse para hacer que la caballería siguiera a Guacara, como su segundo lo había dispuesto: lo ejecutó de su orden a la carrera; y después de media hora encontró al teniente coronel de Lanceros D. Antonio Gómez, a quien se lo previno, de modo que el segundo Morales lo había dispuesto y respondiéndole: —*Todos los caballos siguen por este camino que es el de Valencia a Naguanogua (sic.)*, replicóle San-just: —*El brigadier Morales ha marchado para Guacara;* volviéndole a contestar que *lejos de haberse encaminado para dicho punto, era aquel que se veía con un sombrero de paja de la ala muy grande y una manta ruana que le cubría el cuerpo á estilo llanero*, y en su compañía D. Narciso López y otros varios, los que oyendo cuanto le dijo San-just a Gómez, ninguno profirió palabra".

El realista Francisco de Paula Alburquerque, 1° ayudante del Estado Mayor de la 5ª División con los Regimientos de Caballería Dragones Leales y Guías del General, declara: "El primer cuerpo [del Valencey] formado en columna en masa resistió los ataques, así en los mismos campos de Carabobo, como en las llanuras que hay desde allí hasta Valencia, protegiendo en su ordenada y bizarra marcha una pieza de artillería de batalla hasta la ciudad de Valencia, donde quedó por orden superior […] Desde allí tomaron la dirección a Guacara por orden superior que recibieron sobre la misma marcha […] el primero de Valencey fue perseguido por los enemigos hasta una legua más acá de Valencia en que anocheció".

El general Miguel de la Torre adiciona: "El haberse dedicado el enemigo tan particularmente a perseguirlo dio lugar a que los restos de los Cuerpos que tenían ya cortada la retirada se salvasen por

la montaña hasta venir a esta plaza [de Puerto Cabello], así como todos los que hemos tenido igual suerte al abrigo de sus fuegos".

Charles Minchin, capitán inglés de los Cazadores Británicos narra: Sólo el batallón *Valencey* mantuvo el orden de sus filas hasta Valencia, desconcertando durante dieciocho millas los incesantes ataques de nuestra caballería. Bajo las murallas de la propia Valencia fue, por última vez, cargada por los fusiles y los granaderos de la Guardia de Bolívar, montada a caballo por orden del Libertador. En este conflicto final, los valientes españoles continuaron intactos, y no fueron molestados más, pero llegaron a las 10 de la noche al pie de las montañas, se retiraron a Puerto Cabello con novecientos hombres".

Concluye el auditor de guerra, don Ramón de Hernández de Armas: "Valencey continuó su retirada hasta el pie del cerro de Carabobo de igual nombre que el del campo de batalla y serranía que divide a Valencia de Puerto Cabello; allí apoyado detuvo su marcha para tomar descanso y dar lugar a que los equipajes y emigración pudiesen continuar con más descanso a la plaza del dicho puerto, verificándolo al siguiente día con la gloria y la satisfacción de haber sido la columna que se había inmortalizado, por su heroica y bizarra como valiente operación militar".

BATALLA DE CARABOBO.

EXCMO. SEÑOR.

Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la REPUBLICA DE COLOMBIA.

Reunidas las divisiones del Egercito Libertador en los campos del Tinaquillo el 23, marchamos ayer por la mañana sobre el cuartel general enemigo, situado en Carabobo. La primera division, compuesta del bravo batallon Britanico, del Bravo de Apure y 1500 caballos à las órdenes del Sr. General Paez. La segunda, compuesta de la segunda brigada de la Guardia, con los batallones Tiradores, Boyacá y Vargas, y el escuadron Sagrado que manda el impertérrito Coronel Aramendi à las órdenes del Sr. General Sedeño. La tercera, compuesta de la primera brigada de la Guardia con los batallones Rifles, Granaderos, Vencedor de Boyacá, Anzoátegui y el regimiento de caballería del intrépido Coronel Rondon, à las órdenes del Sr. Coronel Plaza.

Nuestra marcha por los montes y desfiladeros, que nos separaban del campo enemigo, fue rápida y ordenada. A las once de la mañana desfilamos por nuestra izquierda al frente del egercito enemigo bajo sus fuegos · atravesamos un riachuelo, que solo daba frente para un hombre, à presencia de un egercito que bien colocado en una altura inaccesible y plana, nos dominaba y nos cruzaba con todos sus fuegos.

El bizarro General Paez, à la cabeza de los dos batallones de su division y del regimiento de caballería del valiente Coronel Muñoz marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo, que en media hora todo el fue envuelto y cortado. Nada hará jamas bastante honor al valor de estas tropas. El batallon Britanico, mandádo por el benemerito Coronel Farriar, pudo aun distinguirse entre tantos valientes, y tuvo una gran pérdida de oficiales.

La conducta del General Paez en la última y en la mas gloriosa victoria de COLOMBIA, le ha hecho acreedor al último rango en la milicia; y yo, en nombre del Congreso, le he ofrecido en el campo de batalla el empleo de General en Gefe de egército.

De la segunda division no entró en accion màs que una parte del batallon Tiradores de la Guardia que manda el benemérito Comandante Heras. Pero su General, desesperado de no poder entrar en la batalla con toda su division por los [illegible] del terreno, dió solo contra una masa de infantería, y murió en medio de ella del modo heróico que merecía terminar la noble carrera del bravo de los bravos de COLOMBIA La Republica ha perdido en el General Cedeno un grande apoyo en paz ó guerra: ninguno mas valiente que él, ninguno mas obediente al Gobierno. Yo recomiendo las cenizas de este General al Congreso Soberano, para que se le tributen los honores de un triunfo solemne. Igual dolor sufre la Republica por la muerte del intrepidísimo Coronel Plaza, que lleno de un entusiasmo sin egemplo, se precipitó sobre un batallon enemigo à rendirlo. El Coronel Plaza es acreedor à las lágrimas de COLOMBIA, y à que el Congreso le conceda los honores de un heroismo eminente.

Disperso el egército enemigo, el ardor de nuestros Gefes y Oficiales en perseguirle fue tal, que tuvimos una gran pérdida en esta alta clase del egército. El boletin dara el nombre de estos ilustres.

El egercito español pasaba de 6000 hombres, compuesto de todo lo mejor de las expediciones pacificadoras. Este egército ha dejado de serlo. 400 hombres habrán entrado hoy à Puerto Cabello.

El Egercito Libertador tenia igual fuerza que el enemigo; pero no mas que una quinta parte de él ha decidido la batalla. Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas 200 muertos y heridos.

El Coronel Rangel que hizo, como siempre, prodigios, ha marchado hoy à establecer la línea contra Puerto Cabello.

Acepte el Congreso Soberano, en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenage de un egército rendido, el mas grande y mas hermoso que ha hecho armas en COLOMBIA en un campo de batalla.

Tengo el honor de ser con la mas alta consideracion, de V. E. atento, humilde servidor

BOLIVAR.

Cuartel general Libertador en Valencia, Junio 25 de 1821.

Excmo. Sr. Presidente del Congreso General de Colombia.

Tamaño del original: 30 x 41 cms.

Parte militar de la Batalla de Carabobo firmado por Simón Bolívar - Fechado en Valencia el 25 de junio de 1821.

Bajas y Pérdidas.—

Sobre los decesos del combate ***Daniel Florencio O'Leary describe:*** "La fuerza española en el campo de Carabobo era un poco inferior á la republicana, pero apenas la mitad de ésta se batió. Las pérdidas de ambos lados fueron considerables en muertos y heridos, pero mucho mayor la de los patriotas en jefes y oficiales: en las filas sólo la primera división y el batallón Tiradores de la segunda sufrieron numerosas bajas. Cedeño y el coronel Plaza, comandantes de la segunda y tercera, representaron dignamente la bravura heroica de sus respectivos cuerpos y cayeron víctimas de su arrojo. Plaza era un joven de grandes esperanzas. Cedeño se distinguía más por su extraordinario valor que por sus conocimientos. La muerte de estos dos jefes fue justamente llorada en el ejército".

El Libertador Simón Bolívar expone: "De la segunda división no entró en acción más que una parte del batallón *Tiradores de La Guardia* que manda el benemérito Comandante Heras. Pero su General [Manuel Cedeño], desesperado de no poder entrar en la batalla con toda su división por los obstáculos del terreno, dio sólo contra una masa de infantería y murió en medio de ella del modo heroico que merecía terminar la noble carrera del bravo de los bravos de Colombia. La República ha perdido en el General Cedeño un grande apoyo en paz ó guerra: ninguno más valiente que él, ninguno más obediente al Gobierno. Yo recomiendo las cenizas de este General al Congreso Soberano para que se le tributen los honores de un triunfo solemne. Igual dolor sufre la República con la muerte del intrepidísimo Coronel [Ambrosio] Plaza, que lleno de un entusiasmo sin ejemplo se precipitó sobre un batallón enemigo á rendirlo. El Coronel Plaza es acreedor á las lágrimas de Colombia y á que el Congreso le conceda los honores de un heroísmo eminente. Disperso el ejército enemigo, el ardor de nuestros jefes y oficiales en perseguirlo fue tal que tuvimos una gran pérdida en esta alta clase del ejército. El boletín dará el nombre de estos ilustres".

José Antonio Páez recuerda: "Los oficiales de mi estado mayor que murieron en esta memorable acción fueron: Coronel Ignacio Melean, Manuel Arraiz, herido mortalmente[717], capitán Juan Bruno, teniente Pedro Camejo (a) el Negro Primero, teniente José María Olivera, y teniente Nicolás Arias. Entre todos con más cariño recuerdo á Camejo, generalmente conocido entonces con el sobrenombre de 'El Negro Primero', esclavo un tiempo, que tuvo mucha parte en algunos de los hechos que he referido en el trascurso de esta narración"[718].

Charles Minchin, capitán de los Cazadores Británicos adiciona: "Dos hombres de cada tres resultaron muertos o heridos. Además del coronel Ferrier, murieron el teniente coronel Davy, el capitán Scott, los tenientes Church, Houston, Newel, Stanley y otros".

Las bajas de la *Legión Británica* se calcularon en 120 hombres, contando muertos y heridos. El teniente coronel Edward Brand, quien al finalizar la batalla quedó al mando de este cuerpo de cazadores ingleses, en carta del 25 de octubre de 1821 enviada al *The London Chronicle*, escrita en Santa Marta, donde comandaba entonces al mismo batallón rebautizado como *Carabobo*, afirma: "Perdimos 10 oficiales de 27, y 94 hombres de 324". Los angloirlandeses caídos en el campo de batalla fueron el capitán James Scott, quien tomó el mando por Ferriar; el sargento William Blackburn, 2 cabos y 26 soldados; heridos entre la oficialidad el coronel Thomas Ferriar, teniente coronel William Davy, capitanes Charles Minchin y Charles Smith, teniente John Hands, Acheson Houston, John Hubble y James Matthews, sub-teniente George W. Talbot[719]. En una lista de fallecidos elaborada por el mismo Edward Brand, publicada en el *Dublin Evenin Post* el 21 de diciembre de 1821 figura el sargento mayor

---

[717] El teniente coronel José Manuel Arraiz (1791-1826) no murió en Carabobo, como afirma Páez en su *Autobiografía*, a pesar de haber sido herido de consideración. Véanse detalles en nuestro aparte *'Heridos memorables'*.

[718] En la segunda mención del Negro Primero, las memorias de Páez publican "Camero" en vez de "Camejo" como se conoce *(Autobiografía, I, p. 213).* Véase texto aparte dedicado a Pedro Camejo.

[719] *Boletín de la Fundación John Boulton* – Volumen IX, N° 25, Caracas: 1971, Fundación John Boulton, p. 388.

del *Escuadrón Sagrado* Brooke Young[720]. Otro de los fallecidos del grupo de británicos fue el mayor Dennys, quien cayó a los primeros fuegos en apoyo al batallón *Bravos de Apure.*

El general Miguel de la Torre registra sus bajas en guarismos: "Nuestra pérdida es la de dos jefes, 43 capitanes, 77 subalternos y 2.786 sargentos, cabos y soldados según acredita el referido adjunto estado, sin poderse clasificar los muertos, heridos, prisioneros y extraviados por no habernos detenido en el campo, agregándose la pérdida de una de las piezas. La del enemigo se ignora, pero debe haber sido considerable, atendida la firmeza, serenidad y vivo acertado fuego de los Cuerpos de mi mando, sabiéndose únicamente por un oficial prisionero y escapado que murieron el General Cedeño, el Coronel Plaza y el Jefe del Batallón, Mellado"[721].

En otro despacho de La Torre escrito en Puerto Cabello el 1° de julio de 1821, dirigido al Capitán General de Puerto Rico, el jefe realista escribe igualmente: "El 24 del anterior se presentó el enemigo en el campo de Carabobo con duplicadas fuerzas a los tres mil ochocientos hombres que se hallaban a mis órdenes, consiguiendo batirme a pesar de la firmeza y bizarría con que sostuvieron la acción por el espacio de tres horas las tropas nacionales, viéndome en el fortuito caso de replegar los restos a esta plaza"[722].

Sobre el balance de la jornada, El Libertador Simón Bolívar dicta en el parte militar de la batalla: "El ejército español pasaba de seis mil hombres, compuesto de todo lo mejor de las expediciones pacificadoras. Este ejército ha dejado de serlo. 400 hombres habrán entrado hoy á Puerto Cabello. El ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo, pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla. Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas 200 muertos y heridos"[723].

Como colofón de los relatos protagónicos, transcríbase el testimonio del oficial realista José Rodríguez Rubio, jinete de la caballería de Francisco Tomás Morales. Dado de baja desde Puerto Cabello por heridas de guerra, en carta escrita en Puerto Rico el 30 de julio de 1821, dirigida a su padre don Manuel María Rodríguez Rubio, ofrece un resumen de la batalla:

> "21 días, querido Papá, estuvo el ejército campado en dicha sabana [de Carabobo]; de suerte que en este tiempo dio lugar a que ellos [los patriotas] reuniesen hasta las partidas más remotas: todo, todo parecía se hacía adrede, o había un deseo de errar. El 24 del pasado por fin entra el enemigo por los desfiladeros de su izquierda; y emboscados logran que batallón por batallón vayan a su posición a batirlos, resultando al fin batirnos en detal, mientras que parte de su caballería nos envolvía y cercaba por nuestro flanco izquierdo, siendo en conclusión disperso todo el ejército en todas direcciones, y retirándose en masa solo el valentísimo batallón 1° de Valencey con dirección a Valencia, y sin pararse en dicha ciudad, pues aún en ella estuvo muchas veces envuelto por los enemigos: sigue a Puerto Cabello favoreciendo las reliquias del ejército y los muchos emigrados que había allí de toda la provincia; bien que así que unos como de otros quedaron muchísimos abandonados por no

[720] Gonzalo Pulido Ramírez, *Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo (1821)…, ib.* 272. El historiador ha localizado en la Fundación John Boulton un "récipe del Dr. Robert Fry a favor del teniente coronel Broke Young del *Escuadrón Sagrado* herido en Carabobo" [Fundación John Boulton – Sección Venezolana del Archivo de la Gran Colombia, Serie F, números 32-75].

[721] Oficio de Miguel de la Torre al Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra en España - Puerto Cabello, 30 de junio de 1821, en: Nectario María, *La Batalla de Carabobo*…, *ibídem,* p. 113.

[722] Miguel de la Torre y Pando, Puerto Cabello el 1° de julio de 1821, dirigido al Capitán General de la isla de Puerto Rico – Archivo del General Miguel de la Torre: Legajo 20, paquete 67 - Nectario María, *ib.*, ps. 114-115.

[723] *O'Leary,* XVIII, p. 338.

> tener bestias y por no haber sabido la derrota hasta oír los tiros; de suerte que el 25 amanecimos ya en Puerto Cabello, sin poder salir a media legua de allí.
>
> […] si alguno le preguntare, por qué se ha perdido Venezuela? dígales V. que por el despotismo, desprecio, robos, mal trato e impolítica con que desde el General en jefe D. Pablo Morillo, como casi toda su expedición, trató a cuantos pisaban a Venezuela, tanto criollos como europeos, tropas y demás dependientes, a todos, a todos se le tiranizó, maltrató y robó, siendo uno de ellos, y de los que no le sirvieron sus méritos pecuniarios ni personales […]"[724].

Valencey: evacuación ó fuga

Dos batallones llevaron en Venezuela el nombre de *Valencey*: el 1° batallón, de línea, expedicionario, conformado por soldados españoles traído en 1815 por el general Pablo Morillo con el nombre de *Unión,* que cambió luego su nombre a *Valencey*, comandado en Carabobo por el teniente coronel Andrés Riesco; y el 2° de *Valencey*, de caballería, integrado por soldados criollos, que no concurrió a Carabobo, comandado por el coronel José Pereira natural de Galicia.

Después de la batalla, se hará célebre el batallón 1° de *Valencey* por la resuelta actuación del coronel Tomás García, jefe de la 1ª División española quien, al final del combate, colocándose al frente de esta unidad de infantería, facilitará al general Miguel de la Torre, al Estado Mayor y a su principal oficialidad salvar los restos del ejército realista. Evacuación o fuga —elogiada como sagacidad o repudiada como cobardía—, la inesperada actuación del celebrado cuerpo permitió a la España en armas en Venezuela, durante los dos años subsiguientes, continuar en nombre del Rey la defensa del territorio.

En Puerto Cabello, desde el 27 de junio de 1821, a dos días de la llegada de los restos realistas a esa plaza, promovió el coronel Tomás García, un sumario para juzgar la arriesgada maniobra de retirada. El proceso o 'justificación' sobre la oportuna actuación del cuerpo de infantería deja en tela de juicio la inacción de los jinetes de *Lanceros del Rey* quienes, no obedeciendo las órdenes de La Torre de accionar la caballería, quedó salvada igualmente por el 'milagro' del *Valencey*.

Feliciano Montenegro, Jefe del Estado Mayor realista —quien no se encontraba en el campo de batalla desde el día 21 de junio, ocupado en obtener alimentos y víveres para las tropas, pudiendo escapar de Valencia la tarde del 24 cuando el *Valencey* entró precipitadamente a esa ciudad—, basado en testigos, argumenta sobre la caballería española:

> "Pero si se ha de dar crédito á la justificación hecha después de la batalla de Carabobo, en que declaró unánimemente una porción de testigos de excepción, debemos convenir en que su pérdida se ocasionó de la falta de concurrencia de la caballería, á cuya cabeza se colocaron infructuosa y repetidas veces el General en gefe [La Torre] y otros distinguidos oficiales, incitándola al combate y apurándola la victoria, que indudablemente se habría alcanzado con solo la demostración de querer embestir. Siendo aún misterioso el motivo porque, desalentados los cuerpos de esta arma sin causa visible, dejaron aislados á los de infantería,

[724] Carta del oficial de caballería José Rodríguez Rubio a su padre don Manuel María Rodríguez Rubio. Puerto Rico, 30 de julio de 1821 — *Gaceta de Caracas* N° 14, miércoles 12 de septiembre de 1821, folio 55.

> que en balde hicieron esfuerzos para sostenerse á ejemplo del General en jefe [La Torre], que constantemente les acompañó á lo más próximo del peligro"[725].

En elogio del general La Torre, su secretario privado Pedro Tomás de Córdoba, reflexiona sobre el frustrado revés. "Si la [caballería] nuestra —escribe el capitán— hubiese obrado en esta ocasión: con el denuedo que lo había hecho en otras, infalible era la derrota de Bolívar; y ¡quién puede calcular hasta qué punto habrían llegado las resultas favorables de la jornada, a pesar de que el ejército no llegaba á las dos terceras partes de la fuerza enemiga, si todo él hubiese cooperado al éxito de la batalla!. Los laureles los hubiera recogido, como llegó á consentirlo el general en jefe ya empeñada la acción, visto el denuedo y bizarría de nuestras tropas"[726].

La Torre por su parte, en el referido juicio, en apoyo al coronel Tomas García puesto al frente del *Valencey*, el 20 de agosto de 1821 justifica "la serenidad y vizarría de dicho Gefe a las cuales se debió la salvación de parte de estas tropas, que se hallaron cortadas, y demás individuos que baxo la protección del fuego del primer batallón del enunciado Cuerpo lo consiguieron igualmente"[727]. El general realista no podía corresponder de otro modo. El *Valencey* no solo salva al Estado Mayor realista, a la caballería de Morales y parte de la 5ª División, sino que permitirá prolongar la estadía española hasta la rendición del dominio hispano en la Batalla de Lago de Maracaibo en julio de 1823.

Mientras los españoles se debaten en culpas y responsabilidades mutuas, el 29 de junio apenas llega a Caracas, El Libertador ofrecerá una capitulación a La Torre sobre los restos de los batallones salvaguardados. El 2° de *Valencey*, compuesto de soldados criollos, después de un largo periplo ha quedado refugiado en La Guaira al mando del coronel realista José Pereira, a quien el caraqueño extiende ofertas de rendición con base al armisticio de Trujillo. Las conversaciones se inician el 1° de julio de 1821. El cruce de correspondencias entre Bolívar y Pereira define los términos de una honrosa deposición de armas.

Bolívar ofrece como garantía integrarles a las armas de la república. A petición del coronel Pereira, la decisión se consulta a las tropas, las cuales finalmente aceptan. Los soldados que no consintieron la propuesta embarcan hacia Puerto Rico y Puerto Cabello, mientras el resto rinde armas. Recoge el *Correo del Orinoco*: "Doscientos hombres del batallón del *Rey*, más de 300 del tercer segundo del *Valencey*, y 30 húsares prefirieron abrazar el servicio de la República"[728]. De esta forma quedó desmembrado el nombrado cuerpo, mientras permanece refugiado en Puerto Cabello la infantería del 1° del *Valencey*. En cuanto al coronel Pereira refiere el historiador Felipe de Larrazábal que habiendo atracado en Puerto Cabello "a pocos días de su arribo falleció de fiebre causada por las fatigas y penalidades de la campaña"[729].

En diferentes publicaciones —con marcada discrepancia— las versiones realistas recienten sobre los resultados de esta capitulación. José Domingo Díaz (1829), siempre mezquino a la causa patriota, narra: "Una escuadra francesa compuesta de un navío, una fragata y un bergantín, al mando del Almirante Jurieu, estaba fondeada en la Guayra, y el Almirante sirvió de mediador entre Pereira y Bolívar: se hizo un convenio, por el cual podía quedarse al servicio del segundo ó volver libremente á sus casas cualquiera individuo de la división. Este acto se verificó en presencia del Almirante; y no llegaron á seis los de infantería que eligieron el partido que se les ofrecía. En su consecuencia toda la división se embarcó en la escuadra y fue conducida á Puerto-Cabello. Yo la ví desembarcar: eran 700

[725] Feliciano Montenegro, *Ibídem*, ps. 18-19.
[726] Pedro Tomás de Córdoba, *Recuerdos sobre la campaña de Costa-Firme…, Ibídem*., tomo Séptimo, p. 292.
[727] "Justificación o juicio contradictorio promovido por el Coronel Comandante General de la 1ª División don Tomás García", en: Ángel Grisanti, *Ibídem*, p. 63.
[728] *Correo del Orinoco* N° 113 - Angostura, sábado 18 de agosto de 1821, p. [2]
[729] Larrázabal., *ibídem*, p. 90.

negros, mulatos y zambos cubiertos de miseria, dando ejemplo de la fidelidad [al Rey] más acrisolada"[730].

Un poco más generoso, el también historiador realista Mariano Torrente (1830), suma a los seis infantes del *Valencey* pasados a las filas realistas, a más de sesenta europeos de la caballería de Pereira que desearon adherirse a los cuerpos patriotas. Léase a Torrente: "De los 700 negros, mulatos i zambos de que se componía la infantería, tan solo 6 abrazaron el primer partido, formando un extraño contraste con la caballería que se componía en su mayor parte de europeos, i de la que se vieron más individuos abandonar las banderas del Rei, aunque su fuerza total no llegaba á 70"[731].

Pedro Tomás de Córdoba (1847), secretario de Miguel de la Torre, contradice a Torrente en modo tajante: "La división del coronel Pereira no se componía de negros, mulatos y zambos, y sí de blancos y mulatos. No se pasaron solo seis hombres al enemigo, ni consistía en setecientos la fuerza. La deserción que tuvo Pereira redujo su división á quinientas ochenta plazas, y después de la capitulación le quedaron únicamente doscientos sesenta y seis, incluso en ellas tres jefes y cuarenta y siete oficiales con que entró en Puerto Cabello, como así consta del parte dado por el referido jefe"[732]. Es decir, según la fuente, se habrían pasado a las filas republicanas unos 314 hombres.

De cualquier manera, desde los primeros días de Carabobo, el 1° de *Valencey* proyectará la fama de su fuga o evacuación, elogiada desde entonces por la historiografía tradicional. Amén de otros autores, el acucioso cronista caraqueño Arístides Rojas le dedica un opúsculo especial en sus amenos relatos del siglo diecinueve[733]. En época moderna, sobre esta extremada 'reputación' escribe el historiador Augusto Mijares: "Tanta impresión causó esta hazaña en la imaginación popular, que siempre el *Valencey* y su comandante Tomás García han sido glorificados en Venezuela como si fuesen héroes nuestros, y casi a la par inolvidable *Batallón Británico* y sus abnegados jefes"[734].

EPISODIOS Y ANÉCDOTAS

El brutal choque de armas en la planicie de Carabobo registra en los testimonios escritos, dramáticos instantes que develan el lado humano de los protagonistas de ambos bandos. En la siempre desconcertante manera de preconizar escenarios o situaciones, no en vano anticipó El Libertador en su proclama de Barinas el 17 de abril de 1821 que la campaña a ejecutarse sería una contienda sacra. "Será una guerra santa —anunció Bolívar—: se luchará por desarmar al adversario, no por destruirlo. Competiremos todos por alcanzar la corona de una gloría benéfica"[735].

Lejos de una historia romántica en torno a Bolívar —cuando la palabra es 'poder'— Carabobo descubre fenómenos asombrosos que desconciertan el ojo estupefacto, vertidos en los relatos, documentos y narrativas portentosas consumado el sañudo revés de hombres, caballos, sables y fusilería.

Baqueanos de Carabobo

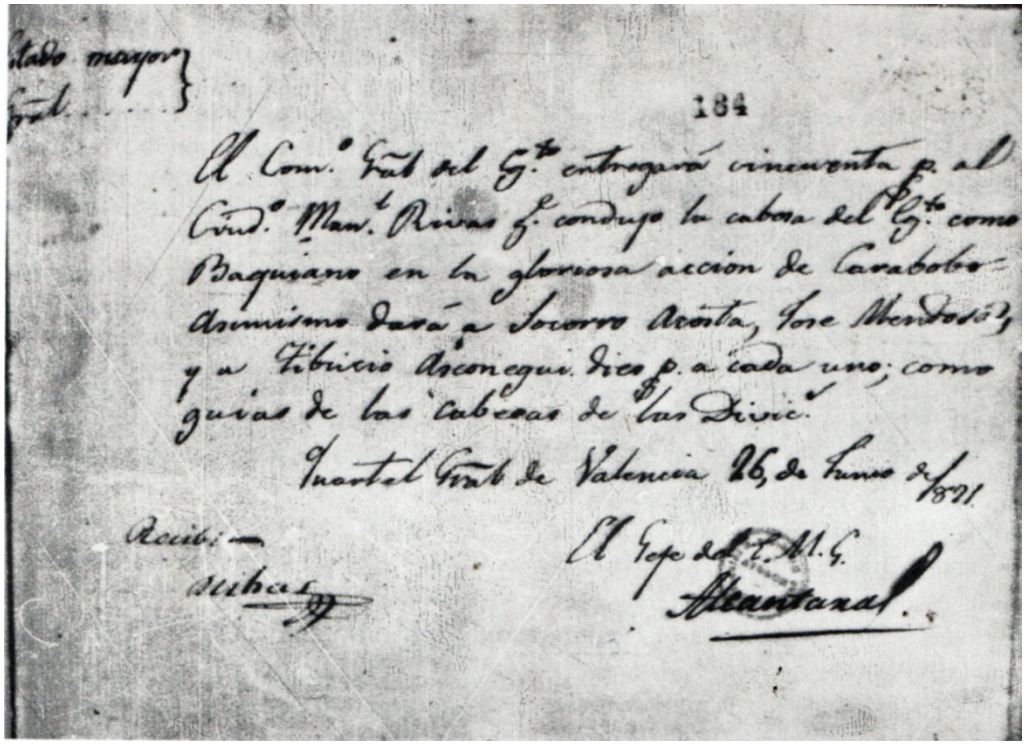
Sabido es que el 8 de junio de 1821 se presentaron al Cuartel General en San Carlos 25 hombres que se ofrecieron hacer de baquianos "por ser todos prácticos del país", asignados ese día a los cuerpos de avanzadas a las órdenes del oficial José María Landaeta. El 23 de junio en Tinaquillo se contrataron

---

730 José Domingo Díaz, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas…, ib*., p. 258.
731 Mariano Torrente, *Historia de la Revolución Hispano- Americana*, Madrid: 1830, Imprenta de Moreno, Plazuela de Afligidos, núm. 1, p. 245.
732 Pedro Tomás de Córdoba, *Ibídem*, tomo octavo, p. 325.
733Arístides Rojas, *Ibídem*, ps. 171-188. Según el cronista *Valencey* es corrupción del francés *Valençai*, nombre del palacio del Indre, donde, por orden de Napoleón I, residió entre 1808 y 1813 el príncipe de Asturias, posterior Fernando VII.
734 Augusto Mijares, *El Libertador,* Caracas: 1967, Comandancia de las Fuerzas Armadas de Venezuela, 3ª Edición, p. 394.
735 *O'Leary,* XVIII, p. 190.

los servicios de cinco baquianos más que sirvieron de guías a las divisiones, para conducir el ejército hasta la sabana de Carabobo. Finalizada la batalla, el 26 de junio se expidió en Valencia el pago de los baquianos, lo que permite conocer sus nombres. Léase el documento:

> "Estado Mayor General/. El Comisario General del Ejército entregará cincuenta pesos al ciudadano Manuel Rivas, que condujo la cabeza del Ejército como Baquiano en la gloriosa acción de Carabobo. Asimismo dará a Socorro Acosta, José Mendoza y a Tiburcio Asconegui, diez pesos a cada uno; como guías de las cabezas de las divisiones. Cuartel General de Valencia 26 de junio de 1821. Recibí: Ribas. El Jefe del Estado Mayor General. Alcántara"[736].


Estado mayor
Gral.
184
El Com.º Gral del Gl.te entregará cincuenta p.s al
Ciud.º Manl. Rivas q.e condujo la cabeza del Ejto como
Baquiano en la gloriosa acción de Carabobo=
Asimismo dará a Socorro Acosta, Jose Mendoza
y a Tiburcio Asconegui diez p.s a cada uno; como
guias de las cabezas de las Divis.s
Quartel Gral de Valencia 26 de Junio de 1821
Recibí=
Ribas
El Gefe del E.M.G.
Alcantara

Recibo de pago de los baquianos de Carabobo – Original en la Fundación John Boulton (Caracas), Sección Venezolana del Archivo de la Gran Colombia – Reproducido en la obra "Carabobo para todos"

Manuel Rivas —por haber recibido la mayor paga— debió ser el práctico quien, según testimonio del general José Antonio Páez, condujo a la división de Apure por un camino poco transitado nombrado por el llanero en sus memorias como la Pica de la Mona. Se conoce sin embargo el nombre de un quinto baquiano, el joven Alejandro Febres quien tendría poco más de veinte años cuando sirvió a las divisiones patriotas. El nombre lo trae en 1890 don Arístides Rojas en su libro *Leyendas Históricas de Venezuela.*

En testimonio del documentado cronista, el nombre de Febres se hizo popular en las inmediaciones de Tinaquillo, por encima de la documentación olvidada en los archivos de sus cuatro

[736] *Fundación John Boulton.* — Archivo Histórico General. C- 74/ Sección Venezolana del Archivo de la Gran Colombia. C. XXVIII. 137.—. Transcripción tomada del comprobante facsimilar publicado como ilustración en la obra *Carabobo para todos*, *Ibidem*, p. 27.

'colegas' de oficio en las horas cruciales en Carabobo. Relata don Arístides Rojas que el joven baquiano cumplió su tarea 'con una pistola en la cabeza', lo que indica haber servido de 'práctico' de manera obligada a los cuerpos republicanos. Léase a Arístides Rojas: "Alejandro Febres fue el nombre que tuvo el guía de Tinaquillo que dió Bolívar á Páez, cuando la primera división se internó en la pica y quebrada de la Mona, en dirección de la pampa de Carabobo. Con una pistola sobre la sien 'dirigió este guía la marcha de la vanguardia al invicto Páez', escribe un testigo colombiano"[737].

Regentando por más de cincuenta años una posada para viajeros en la célebre sabana de Taguanes, donde debió conocerlo personalmente el cronista, en este lugar se hizo famoso teniendo siempre como tema de conversación las proezas de Páez de quien se mostró innegable admirador.

"Este hombre —escribió Arístides Rojas— a quien la naturaleza no concedió belleza alguna, tuvo la dicha de juzgarlo todo *bonito*, lo que le trajo el sobrenombre de *Yo bonito* ó simplemente *Bonito*. Él mismo adoptó el apodo por apellido, y quizá á honra lo tuvo. Favorecido por Páez, nuestro guía se estableció en la sabana de Taguanes, al norte de la de Carabobo, donde fundó una posada rústica, circundada de árboles y la cual fue visitada por dos ó más generaciones. Páez llegó á ser el tema predilecto de las conversaciones de *Bonito*, hombre bueno, de carácter chancista y servicial"[738].

En años posteriores, recogió el historiador Américo Briceño Valero una interesante versión sobre cómo se originó la decisión de acceder al campo de Carabobo por la memorable Pica de la Mona. En su texto *Hazañas, proezas y virtudes del general José Antonio Páez,* en 1958 publicó el historiador y pedagogo un relato escuchado en los llanos centro occidentales que alimenta con gran interés la microhistoria del formidable atajo.

"En los llanos de Portuguesa y Cojedes —escribe Briceño Valero— se conserva una tradición relativa a la manera de cómo llegó a conocimiento del Libertador la existencia de los senderos de Gualembe y La Mona. Cuéntase que un mozo sancarleño de nombre Baudilio Marrero de oficio traficante y contrabandista entre los Llanos y los pueblos de la Costa marítima, entre cuyas poblaciones contrabandeaba tabaco y sal (artículos que entonces se hallaban gravados por el Fisco), conoció estas vías secretas, por donde él y sus colegas del oficio, evadían la persecución de las autoridades. Este mozo entabló relaciones amorosas con una de las jóvenes barinesas que andaban en el Ejército de Páez, días antes de la Acción, y que se franqueó con la dama, revelándole el secreto de esta comunicación rápida y segura entre Chirgua y Las Manzanas, para demostrar lo cual decía él que apostaría una centena de pesos fuertes con cualquier jinete que saliese de Chirgua por el camino real de las Vueltas del Naipe y Buena Vista, y él a pie por Gualembe y La Mona, a cuál llegase primero a Las Manzanas. Esta noticia fue comunicada a Páez por la valerosa muchacha que militaba en el Ejército de Apure en calidad de Teniente de Caballería. Y éste, captando la ventaja que daría al Ejército Libertador aprovechar de esas vías secretas para caer en la sabana de Carabobo por la retaguardia del

---

[737] Arístides Rojas, *Ibídem*, p. 177.

[738] En 1973, en su texto *José Antonio Páez en el Centenario de su Muerte*, publicó en forma dual Luis Blanco Gásperi las siguientes líneas: "Páez recibe órdenes del Libertador y con un baqueano de Tinaquillo, llamado Manuel Rivas o Alejandro Febres, toma la Pica de la Mona con los Bravos de Apure y la Legión Británica". La redacción, de visible expresión 'dubitativa', despertó en el estado Cojedes un debate sobre la verdadera existencia o identidad de Alejandro Febres, como uno de los 'guías' en Carabobo de las divisiones patriotas. En 1971, obtenidas sobre Febres nuevas referencias por el desaparecido cronista de El Tinaco Juvenal Hernández, se encargó el historiador Armando González Segovia, en el 2001, someter a revisión la dualidad de los dos nombres mencionados por Gásperi, como 'prácticos' en Carabobo (*Ruta Libertadora de 1821 en Tierras Cojedeñas*; *Ibídem*, 2001, ps. 21-22). Dos meses después, localizado por el mismo González Segovia en la Fundación Boulton la transcripción del citado 'recibo', quedó saldada la aclaratoria de los cuatro baquianos respaldados por la documentación, haciendo público el mencionado comprobante en su página semanal *"Nuestra Historia",* aparecida en el periódico de San Carlos *Las noticias de Cojedes* (c.2001).

ejército realista, la comunicó al Jefe Supremo, quien consultó el plan con el vaqueano Febres, *El Bonito* y quien fue del mismo parecer"[739].

Con excepción de la referencia a una joven tropera con el grado de 'teniente de caballería' —rango que parece más bien otorgado en calidad de guerrillera patriota—, la historia posee visos de veracidad, conocida desde la Colonia la práctica de la tan perseguida actividad del contrabando por parte de las autoridades del Rey. Suficientemente documentadas han sido, por distintas fuentes, las trochas secretas transitadas por prácticos y habituales viajeros de estos intrincados caminos serranos, escondidos a los ojos de las numerosas alcabalas realistas, por donde se traficaban mercaderías y alijos de distinto cuño[740].

El "cambio" de divisiones

Basado en historias orales que circularon posterior al triunfo de Carabobo, recogió don Arístides Rojas en el siglo diecinueve que días antes de la batalla "Bolívar salió de su Cuartel General de Tinaco, en dirección de la vía de San Carlos, con el objeto de encontrar á Páez que con su ejército se dirigía al Cuartel General". Después que ambos jefes echaron pie a tierra se abrazaron. Bolívar habría expresado al general Páez: —*"Usted sabe que yo nunca he permanecido largo tiempo al frente del enemigo sin combatirlo; pero en esta ocasión, no he querido librar esta batalla, que será la decisiva para la República, sin esperar el brazo fuerte de la Patria y á sus bravos del Ejército de Apure"*[741].

Según el cronista, satisfecho Páez al escuchar las palabras de Bolívar, le habría preguntado a cuánto ascendían las fuerzas del ejército español. Impuesto de que La Torre había reunido unos 6.000 combatientes, responde al Libertador:

—Con mi división basta para vencerlo.

De seguidas, argumenta el cronista que Bolívar habría expresado a José Antonio Páez haberle encargado de la *Vanguardia*, tomando la decisión previa, antes de la batalla, que el jefe que encabezaría las columnas patriotas hacia Carabobo sería el general Manuel Cedeño, y no el general Páez como finalmente quedaría dispuesto. Asegura Arístides Rojas que esta conversación habría hecho reconvenir a El Libertador que Cedeño y Ambrosio se encargaran de la 2ª y 3ª División, mientras Páez lideraría la 1ª como finalmente quedó establecido.

Escribe don Arístides Rojas: "Bolívar había ya dado al General Cedeño el mando de la primera división y al Coronel Plaza el de la segunda; pero después de la entrevista quedaron estos dos Jefes con la segunda y tercera división y Páez al frente de la primera"[742].

---

[739] Américo Briceño Valero, "Hazañas, proezas y virtudes del general José Antonio Páez: Paradigma de los jóvenes venezolanos", en: *José Antonio Páez visto por cinco historiadores*; Caracas: 1973, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela N° 14, p. 77. La aparición de esta interesante historia la hizo conocer Briceño Valero en el texto homónimo dado a la luz en la Biblioteca Trujillana de Cultura, N° 1 (Ediciones del Ejecutivo del Estado Trujillo, 1958, p. 92).

[740] Como ejemplo, en 1794, en la villa de Araure corresponderá al canario y vecino local don Juan Crisóstomo Chaquea, como Teniente de Justicia Mayor, brindar especial vigilancia a los caminos extramuros de la jurisdicción, dado el uso de los pasajes en la serranía araureña por actividades de contrabando. En octubre de ese año, Chaquea prohibió el tránsito por estos caminos montañosos al norte de Araure, por ser refugio de ladrones y contrabandistas. Un año antes, en testimonio de los soldados que patrullaban las adyacencias del pueblo, en julio de 1793, se refirió que se hacía muy difícil aprehender a los bandoleros "por el amparo que hayan estos en las gentes" y vecinos del lugar (Wilfredo Bolívar, *Entre la Monarquía y la República: Decadencia colonial e insurgencia, desde la perspectiva de la familia Chaquea en la Villa de Araure [1760-1820]* - Libro Inédito).

[741] Arístides Rojas, *ib.*, 183, nota de pie.

[742] Arístides Rojas recogió otra versión del presunto diálogo entre Bolívar y Páez, del cual difiere: "Se ha escrito —escribe— que cuando Bolívar abrazó á Páez en el campo de Carabobo, pronunció estas frases: Tú eres el brazo fuerte de la patria, tú eres Aquiles, tu presencia en este campo es la victoria, y la victoria es la República. Tenemos motivos para juzgar que esto no es cierto".

Por encima de la especulación y la leyenda, el precedente relato guarda vinculante relación con el testimonio que ofrece el militar inglés Charles Minchin, capitán del batallón *Cazadores Británicos*, que marchó con Páez desde Achaguas. Relata el legionario inglés que, en efecto, antes de la batalla se concedió preeminencia a los cuerpos llaneros para que encabezaran el ataque, incluso por encima de los cuerpos ingleses según el reglamento.

> "Nuestros oficiales —cuenta Minchin— estaban agrupados, hablando sobre las posibilidades del día, cuando llegó una orden de Bolívar para la decidir la división correcta mientras los ingleses estábamos para avanzar. Fue entonces cuando el regimiento criollo que nos acompañaba, llamado los *Bravos de Apure*, pretendía liderar el ataque. Por derecho nos pertenecía, siendo nosotros el cuerpo más antiguo; pero considerando muy natural la pretensión de los nativos del país, les concedimos el punto y siguieron adelante"[743].

Heridos memorables

La victoria de Carabobo deja heridos en demasía. Agotado por la jornada, el 18 de julio de 1821 el ministro de guerra Pedro Briceño Méndez en carta a Francisco de Paula Santander señala: "Vergüenza me da ya escribirle después de tanto silencio; pero excúseme usted porque no ha sido posible; hemos marchando, y contra: escrito, negociado y trabajado en capital y valles de Aragua. No me ha quedado un momento mío, porque para complemento he estado, y estoy, y a lo que parece, estaré enfermo toda mi vida, mientras no me retire a restablecerme. Vencimos en Carabobo maravillosamente y por encanto. Aunque maniobramos bien y manifestamos valor, no hubo motivo para que el enemigo huyera tan pronto. Las gacetas que incluyo contienen los partes de la batalla, los primeros que damos con exactitud geométrica disminuyendo nuestro suceso, más bien que aumentándolo"[744].

Un herido notable que llegará a convertirse en importante general de la república es el brasilero José Ignacio Abreu e Lima, edecán de Páez durante la batalla. En carta al mismo Santander desde Valencia el 17 de julio de 1821 le escribirá: "Al empezarse la campaña de Venezuela me nombró Páez su Edecán, vine con él a Carabobo, en donde recibí una herida de bala en el pecho, de que aún no estoy sano, he tenido un comportamiento regular y me han hecho Teniente Coronel"[745].

Cuarenta y siete años después de la batalla, Abreu e Lima aún mantiene impresiones de la jornada. Enterado de que el general Páez reside en Argentina, desde Pernambuco el 18 de setiembre de 1868 en una larga y emotiva correspondencia particular, entre otras evocaciones, le escribe: "Era yo á usted tan devoto, que me batía por usted como si fuese mi padre y no mi Jefe, Carabobo, donde derramé mi sangre, Sabana de la Guardia, Puerto Cabello, me vieron siempre con la lanza en ristre, como el más simple llanero; porque usted era todo para mí, y yo le adoraba […] Tengo orgullo en llamarme uno de los libertadores de Venezuela y de los de la Nueva Granada, y en usar mis veneras. Hago gala de mis cruces de Boyacá y de Puerto Cabello y de mi noble escudo de Carabobo […] ¿Quiere usted saber una muestra galante del General Bolívar, respecto á mí?. Hallándose un día delante de Oficiales y Jefes valientes, dijo que yo era uno de los más distinguidos, porque el General Páez le había dicho, después de la batalla de Carabobo, que yo era *mui guapo*. Esto quiere decir que su autoridad de usted era decisiva en el particular, y que para ser valiente era menester tener su aprobación"[746].

---

[743] Narración de Charles James Minchin (1797-1879). En: Edward B. Eastwick, *Venezuela: or Sketches of life in a south American republic… Ibídem*, p. 213.
[744] *Archivo de Santander.*— Bogotá:1925, Águila Negra Editorial — 1ª Calle Real 406, Volumen VI, p. 321.
[745] *Archivo de Santander.*— *Ibídem*, volumen VI, p. 318.
[746] Ramón Azpurúa, *Biografías de hombres notables de Hispanoamérica….ibídem*, tomo I, ps. 427-434

Destacada figuración mereció igualmente el joven capitán Juan Ángel Bravo, quien arribará al grado de teniente coronel. Hijo de José Laurencio Bravo, indio, y la samba libre Francisca Aurelia García, ambos vecinos de El Sombrero, Juan Ángel era oriundo de Calabozo donde nació en 1788. Según su hoja de servicios, se incorporó al ejército de Páez en 1816, durante la toma de Achaguas, concurriendo el mismo año al sitio de San Fernando. Actuó en El Palital el 1° de enero de 1817 donde ascendió a sargento; en 1818 se le convirtió en alférez, encontrándose en los combates de Biruaca, La Enea, El Negro, Ortiz y Batalla de Cojedes. En 1819 al lado de Páez protagonizó Boca de Payara, Guaca, Caramacate, Trapiche de la Gamarra, La Cruz y Queseras del Medio, hasta encontrarse en Carabobo[747].

En la batalla, enviado contra el *Barbastro* junto al coronel guanareño Miguel Antonio Vásquez, al frente de una compañía de la *Guardia de Honor* de Páez, Bravo esquivó con una destreza inaudita a la caballería española, de tal suerte que se contaron en su uniforme catorce marcas de hojilla de lanza que ojalearon su dormán de caballería. "Este oficial, Bravo —escribe Páez— luchó con tal bravura que se veían después en su uniforme las señales de catorce lanzazos que había recibido en el encuentro, sin que fuese herido, lo que hizo decir al Libertador que merecía un uniforme de oro"[748]. Convertido en teniente coronel, aquejado de la terrible enfermedad de filariasis linfática, mejor conocida como *elefantiasis*, murió en Achaguas el 23 de septiembre de 1843.

Reconocido por su bravura, herido en la jornada resultó el coronel Juan José Rondón. Nacido hacia 1790 en Espino o en Santa Rita de Manapire del actual estado Guárico, inició su carrera en las filas realistas hasta convertirse en 1817 en republicano a las órdenes del general Pedro Zaraza. En Carabobo comandaba Rondón el Regimiento de Caballería *Guardia de Honor* adscrito a la 3ª División del fallecido Ambrosio Plaza. Según testimonio del alférez Emigdio Briceño, al final del combate, en galope Rondón junto al malogrado teniente coronel Julián Mellado, cargando contra la izquierda del cuadro del *Valencey* en retirada, tan pronto atravesaron la Quebrada de Barrera, Rondón cayó herido por la poderosa fusilería española.

En la Fundación John Boulton se conserva un recibo por los gastos médicos de Rondón en Valencia. El 7 de julio de 1821, firmado por el facultativo José Eugenio Leiciaga, consta según documentación "un vale a favor del Mayordomo por una botella de aceite, dos varas de lienzo, cuatro libras de hilas, una libra de cebada, media botella de vino para el tratamiento médico por heridas del coronel Rondón"[749]. Recuperado y vuelto al servicio, el 12 de agosto de 1822 en el combate de La Guardia en Naguanagua contra Francisco Tomás Morales, Rondón recibió una nueva herida en un talón, a consecuencia de la cual falleció de tétano en Valencia el 23 de agosto de 1822[750]. Curiosamente, Leiciaga el médico tratante se había iniciado en las tropas españolas. El 30 de enero de 1821 solicitó en Caracas licencia absoluta como cirujano militar realista "por tratarse de hijo único de padres ancianos", pero le fue negada[751]. El 24 de mayo de 1821 en Coro, un mes antes de la batalla, se pasó a las filas del general Rafael Urdaneta siendo asignado al Estado Mayor de la 2ª División[752].

En su *Autobiografía* José Antonio Páez cuenta entre los fallecidos de Carabobo al teniente coronel Manuel Arraiz, según sus palabras "herido mortalmente" en la jornada. Aunque no murió realmente, la herida nunca sanada lo condujo al sepulcro cinco años después. Oriundo de Trujillo, donde había nacido en 1791, siendo un joven agricultor de 23 años se incorporó a las filas de Bolívar durante la

---

[747] José A. Febres Guevara, *Los Héroes de las Queseras del Medio*, San Cristóbal, Táchira: Noviembre 1990, 2ª Edición - Lito Lila, ps. 207-208.
[748] José Antonio Páez, *Autobiografía*, *ib*., tomo I, ps. 206-207.
[749] Gonzalo Pulido Ramírez, *Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo (1821)…, ib*. p. 244.
[750] Bencomo Barrios, *Los héroes de Carabobo*, *ib*., p. 236.
[751] León Tello, *ib*., vol. 2, p. 870.
[752] Arturo Santana, *ib*., tomo 2, p. 305.

Campaña Admirable de 1813. Preso y enjuiciado el mismo año emigrará a los Llanos, encontrándose en 1816 en Mata de la Miel, El Yagual, Palital y Rabanal; en 1817 actúa en Mucuritas y en 1818 al lado de Páez combatió en Calabozo, San Fernando, Ortiz y Batalla de Cojedes. El 3 de enero de 1819 se le hizo miembro de la Orden de los Libertadores, el 2 de abril protagonizó Queseras del Medio y el 22 de julio quedó herido en el sangriento combate de La Cruz. En Carabobo entró al campo de batalla como Ayudante de Estado Mayor de la 1ª División de Páez. Se retiró del servicio en 1823, casando el 5 de enero del mismo año en San Juan de los Morros con doña Isabel Mena, viuda de don Carlos Pulido. Murió en San Luis de Cura el 29 de septiembre de 1826.

Sobre la herida y muerte del sufrido Arraiz su deudo el historiador F. Jiménez Arraiz, en un justiciero panegírico sobre el valiente soldado, en el libro *Hojas de laurel (1921)* trae este dramático documento que transcribimos a la letra: "Como Profesor de Medicina certifico: que asistí al Teniente-Coronel José Manuel Arraiz en su última enfermedad, que fué una herida de bala profunda que recibió en el pecho en el ataque de Carabobo, y qe. tubo abierta desde entonces hasta el beinte y nueve de septiembre del año de beinte y seis en qe. falleció, de un derrame entre el pericardio y corazón de resultas de la herida fistulosa; y para que conste lo firmo.— Victª, Agto. 18 de 1845.— Licd°. J. B. Benítez"[753].

Entre los angloirlandeses heridos pertenecientes a los *Cazadores Británicos* destacan los nombres de los capitanes Charles Minchin y Charles Smith, teniente John Hands y el teniente coronel William Davy[754].

Chales James Minchin había nacido en Dublin, Irlanda, el 9 de febrero de 1797. Era el cuarto hijo del Dr. Bogle Minchin y Juana Sequire, de Northamptonshire, quienes apoyaron sus estudios en el colegio de Saint Wolstons Kildare de donde egresó a los diecinueve años. En 1818, junto a su hermano William Milton, 12 oficiales y 170 individuos de tropa se enroló en Inglaterra en la expedición organizada por George Elsom. El 12 de abril arribó a Angostura, desde donde pasaron al Apure organizados en tres compañías. Tras la muerte de su hermano por fiebre amarilla, Minchin fue enviado a Margarita donde recibió nombramiento de ayudante del almirante Luis Brión. De regreso al Apure, arribó con Páez a Carabobo con los *Cazadores Británicos*[755]. Después de la batalla escribió un pormenorizado relato del combate. Falleció en Caracas el 3 de junio de 1879, siendo inhumados sus restos en el Panteón Nacional.

En 1866, estando residenciado en Caracas, Minchin contó al documentalista Ramón Azpurúa, la forma como quedó herido en la jornada. "Al empezar el combate —describe Azpurúa—, el valeroso Capitán recibió una contusión de bala de fusil en el muslo derecho, que si le hizo sufrir no pudo detenerle un solo momento. Intrépido al frente de sus soldados, cuando la Legión se vio diezmada, heridos gravemente los Coroneles y Jefes T. Farriar y Guillermo Davy; Minchin, en quien recae el mando de la Legión y que conoce haber llegado el momento decisivo […] Municionada la resuelta tropa, ordena Minchin que avance otra vez, haciendo fuego; y fue entonces que recibió una grave herida de bala en el hombro derecho, que le hizo perder un torrente de sangre. Pero no dio sino pocos momentos á su salud: y con la espada en la mano izquierda, prosigue combatiendo al frente de los suyos, hasta que oscurecida la vista cayó en tierra"[756].

Especial atención merece igualmente el nombre del teniente John Hands (1794-1852), quien llegó a Venezuela junto a su hermano Rupert Hands (1796-1850), ambos protagonistas de Carabobo. Nacidos en Dublín de la unión matrimonial de John Hands e Isabel Mons se residenciaron en Venezuela concluida la guerra y después de la batalla recibieron haberes militares en tierras

---

753 F. Jiménez Arraiz, *Hojas de Laurel*, *ib*., ps. 195-199.
754 *Boletín de la Fundación John Boulton* – Volumen IX, N° 25, Caracas: 1971, Fundación John Boulton, p. 388.
755 Bencomo Barrios, *Los héroes de Carabobo*, *ib*., p. 177.
756 Ramón Azpurúa, *Biografías de hombres notables de Hispanoamérica*….*ibídem*, tomo III, ps. 427-428.

"otorgándoles miles de hectáreas entre Bejuma, Montalbán y Miranda" de Carabobo, así como el Dique de Guataparo, incluidas la laguna y todas las tierras a su alrededor[757]. El mismo año de la batalla, John Hands contraerá matrimonio en Montalbán con Isabel Páez, prima del general José Antonio Páez, dejando "una prolífica y emprendedora familia" residenciada actualmente entre Valencia y Maracaibo.

Prisioneros de guerra

Generoso en la derrota, desde la sabana de Carabobo Simón Bolívar ordenó dispensar considerable trato a los prisioneros tomados en el campo, lo mismo que a los dispersos y perseguidos.

Desde Las Cocuizas cerca de Antímano, el 28 de junio de 1821, en oficio al capitán Gabriel Rodríguez, enviado a la pacificación de los Valles de Aragua y Tuy abajo, ordenaba el caraqueño a través de Briceño Méndez: "A todos los dispersos que se presenten ó aprehendan, los tratará también con toda la consideración y respeto que nuestras leyes les conceden, sin permitir que se les maltrate, ni se les ofenda de ninguna manera"[758]. Igualmente, el mismo día, al coronel Manuel Manrique, ocupado en las mismas tareas por Tuy Arriba: "Los prisioneros que tome y los que se presenten, serán tratados con consideración, sin molestarlos; pero se cuidará que no se fuguen, inspirándoles al mismo tiempo confianza"[759].

Para el momento, eran muchos los soldados realistas que vagaban en las inmediaciones del campo de batalla y los pueblos aledaños sin ser capturados. En consecuencia, en la misma fecha desde Las Cocuizas, por orden del secretario de guerra Pedro Briceño Méndez, ordenó oficiar al general Santiago Marino: "S.E. el Libertador Presidente, ha sabido con dolor y sorpresa: que no han salido partidas á recorrer el campo de Carabobo y los bosques inmediatos á recoger los dispersos, las armas y demás elementos de guerra que han quedado después de la batalla; que no se han arreglado los gobiernos de los pueblos libertados; que los prisioneros tomados en el campo y los que se han presentado después están sueltos en plena libertad sin haberse formado siquiera una lista de ellos".

En los mismos términos que a Manrique giró Bolívar instrucciones al jefe oriental para "que se formen listas exactas y aun medias filiaciones de los prisioneros y presentados; que se pongan en seguridad, pero sin molestarlos ni maltratarlos de ningún modo, inspirándoles confianza, y prestándoles los socorros que les son debidos[760].

De algún modo, llegaron a La Torre en Puerto Cabello noticias sobre el cumplimiento por parte de Bolívar de las cláusulas contenidas en el Tratado de Regularización de la Guerra o armisticio de Santa Ana de Trujillo sobre prisioneros de guerra. Decidió entonces el jefe realista —a menos de diez días de la batalla—, sin ningún tipo de ambages como corresponde a las responsabilidades de su rango, escribir al Libertador la siguiente misiva de la que huelga cualquier tipo de comentario:

---

[757] Rafael Hands, *Patriotas Irlandeses: la reivindicación de un héroe,* Valencia (Valencia): 2019, Universidad de Carabobo, p. 7. El autor de este valioso texto es descendiente de John Hands (1794-1852). Sobre Rupert Hands, recoge el historiador haber protagonizado la Batalla de Lago de Maracaibo (1823). En Colombia como coronel, al servicio de O'Leary, fue el captor y ejecutor del malogrado patriota José María Córdova (1829), levantado en armas contra la dictadura de Bolívar. Posterior a la ejecución de Córdoba fue nombrado Gobernador y Comandante de Armas del Chocó. Muerto Bolívar y satanizado por los *santanderistas,* una corte marcial ordenó su fusilamiento en 1831, por lo que hubo de huir a Curazao. En 1834 regresa a Venezuela y forma parte del ayuntamiento de Caracas. En 1841 obtiene por concurso empleo como rector de la recién creada Cátedra de Literatura Inglesa de la Universidad de Caracas, convirtiéndose en el primer profesor de inglés de Venezuela y educador del afamado historiador marabino Rafael María Baralt. Murió en Caracas el 9 de abril de 1850.

[758] *O'Leary,* XVIII, p. 344.

[759] *O'Leary,* XVIII, ps. 344-345.

[760] *O'Leary,* XVIII, ps. 345-346.

"Excelentísimo señor: Ha llegado á mi noticia que por V. E. han sido tratados con toda consideración los individuos del ejército de mi mando, que han tenido la desgracia de ser prisioneros de guerra. Doy á V. E. las debidas gracias por este rasgo de humanidad que me hace disminuir el sentimiento de la suerte de dichos individuos; esperando que continuará de este modo dando pruebas nada inequívocas de que hace renacer las virtudes sociales que habían desaparecido por el enardecimiento de las pasiones, que han desolado estos fértiles países. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel General de Puerto Cabello, 6 de julio de 1821"[761].

El "salvador" de Páez

Entre los singulares episodios de la jornada sorprende la actuación del comandante realista Antonio Martínez, dándose a la compasiva tarea de salvar a José Antonio Páez, casi al final de la batalla, víctima de un ataque de epilepsia. Sin amenos de confesar su enfermedad, relatado el valeroso gesto del oficial llanero en medio de sus convulsiones, relaciona Páez en sus memorias: "Todavía estoy por saber el motivo que moviera á Martínez para ejecutar aquel acto inesperado y para mí providencial. Él era llanero de Calabozo, y siempre sirvió á los españoles desde los tiempos de Boves, con justa fama de ser una de sus más terribles lanzas. Estuvo con nosotros la noche después de la acción de Carabobo, pero no amaneció en el campamento"[762].

Refugiado en Puerto Cabello al lado de La Torre, en octubre de 1821 continuó el calaboceño al lado de los españoles. Habiéndole dado el jefe realista al coronel José Alejo Mirabal el mando de los jinetes criollos, figuró Martínez —"mi salvador" como lo llama Páez— entre los oficiales llaneros, nombrado por La Torre Comandante General de los Llanos de Calabozo. Encargado de organizar con los dispersos de Carabobo alguna fuerza, puso a sitio a Calabozo, defendido por Judas Tadeo Piñango comandante del lugar nombrado por Bolívar. Pero conociendo Martínez que Páez marchaba en su contra, levantó el sitio y pasó a Guardatinajas, donde fue sorprendido y "desbaratado" por la guardia de Páez que había mandado contra él[763].

"Yo mandé entonces un indulto —relata Páez— para el comandante Antonio Martínez que me había salvado en Carabobo, el cual había salido con Mirabal de Puerto Cabello. Un oficial de éste, de apodo el Zainito, encontró en el paso del río de Guardatinajas al teniente Vicente Campero, que conducía el indulto, y apoderándose del papel lo rompió, dando además muerte a Campero"[764]. Lo encontrará poco después Páez al pie del cerro de Naguanagua, fortificado con el general Francisco Tomás Morales, donde el llanero le vuelve a mencionar en su *Autobiografía*. "Morales permaneció diez ó doce días en el cerro —concluye Páez— sin atreverse á bajar: esperaba sin duda el resultado de una revolución que debía hacer en los llanos de Calabozo en favor del rey, el comandante Antonio Martínez, mi salvador en Carabobo". Nunca más se supo de Antonio Martínez.

Muertes de Cedeño y Plaza: gesto de Tomás García

Suficientemente difundidas han sido las muertes en el campo de batalla de los coroneles Manuel Cedeño y Ambrosio Plaza, comandantes de la segunda y tercera división. Recogió Arístides Rojas en

---

761 *Gaceta de Caracas* N° 5, miércoles 13 de julio de 1821, folio 22. — Arístides Rojas, *Historia patria: Leyendas históricas de Venezuela*, Caracas: 1890, Imprenta de la Patria – Primera Serie, ps. 186-187.

762 José Antonio Páez, *Ibídem*., tomo I, p. 207. Nota de pie de página.

763 Páez, *Ibíd*., tomo I, ps. 217-218 - Nectario María, *La Batalla de Carabobo…., ib*., ps. 56-57.

764 Páez, *Ib*., tomo I, p. 218. Nota de pie de página.

la tradición oral que, testigo El Libertador de cuanto ocurrió en Carabobo, antes de concluir la matanza, el caraqueño exclamó pleno de entusiasmo: —*"La victoria se debe al General Páez",* frase que bastó para que el general Cedeño, al frente de un escuadrón, se abalanzase sobre una masa de infantería del *Valencey* puesto en retirada[765].

La versión coincide con la del legionario británico Charles Minchin, testigo de la inmolación de Cedeño. Narra el capitán del *Cazadores:* "Los españoles, cinco a uno como estaban, empezaron a ceder terreno, y finalmente se rompieron y huyeron. Fue en este momento de la batalla que el general Cedeño, *herido por una reprimenda de Bolívar*, abandonó la tercera división que estaba al mando, y al frente de un pequeño cuerpo de seguidores, cargó contra el regimiento de Valencey, y encontró: con todos sus camaradas, la muerte honorable que buscaban"[766].

En tono generoso, el general José Antonio Páez atestigua: "Al mismo tiempo el valiente general Cedeño, inconsolable por no haber podido entrar en acción con las tropas de su mando, avanzó con un piquete de caballería, hasta un cuarto de milla más allá de la quebrada, alcanzó al enemigo, y al cargarle cayó muerto de un balazo"[767].

La muerte ocurrió a orillas de la quebrada de Las Manzanas al este del campo de batalla, según una versión; otra en quebrada de Barrera. Apenas alcanza la segunda fila del *Valencey*, una bala en la cabeza le hace caer a tierra, seguido muy de cerca por el coronel Ambrosio Plaza[768]. —*"¡Así matan a los hombres!"*, dicen que gritó Cedeño al caer desplomado del caballo[769]. Según una narración, que circuló hasta en los corrillos militares de la antigua Nueva Granada, Cedeño fue auxiliado por el coronel español don Tomás García, jefe de la 1ª División realista, quien en los momentos de agonía dejó a su lado a un joven soldado encargado del tambor de órdenes de las filas realistas, para que le sujetara la cabeza mientras llegaban los camaradas republicanos.

La versión, suministrada por don Tomás Cipriano de Mosquera, amigo personal de El Libertador, quien debió haberle transmitido el relato, es como sigue: "El esclarecido general Cedeño, rompiendo el cuadro de Valencey, recibió una herida mortal en la cabeza. El Coronel García, comandante de Valencey, hizo respetar a este valiente jefe y dejó un tambor que lo mantuviese acostado sobre su pecho hasta que llegasen algunos soldados para atenderlo. Los valientes honran el valor"[770].

El gesto del coronel español Tomás García llama doblemente la atención, siendo conocido entre la oficialidad realista por su "mal carácter para mandar", tal y como lo reconoció alguna vez el mismo militar a Pablo Morillo. La impecable hoja de servicios del jefe de la 1ª División realista —nacido en 1787 en Baza, Provincia de Granada en España—, señala una destacada carrera como soldado, desde que se hizo cadete el 7 de noviembre de 1808[771]. Tenía 34 años cuando ocurrió el episodio, tres años menos que Cedeño, y aunque será ensalzado por la historiografía clásica como 'héroe realista', tras

---

765 Arístides Rojas, *ibídem*; p. 182.

766 Narración de Charles James Minchin (1797-1879). En: Edward B. Eastwick, *Venezuela: or Sketches of life in a south American republic… Ibídem*, p. 217. Subrayado nuestro.

767 José Antonio Páez, *Autobiografía*, *ib*., tomo I, p. 207

768 La versión de don Arístides Rojas indica que Cedeño cayó muerto atravesado por los bayonetazos realistas: "al instante vése al General Cedeño, al frente de un escuadrón, que avanza sobre el cuadro de Valencey que iba en retirada. Logra llegar hasta la segunda fila del inmortal cuadro, cuando á los bayonetazos de un sargento español, cae exánime" (*ib*., p. 182). La versión de Larrazábal es distinta: "Murió al fin del combate el General Cedeño, el
valiente de los valientes, queriendo precipitarse casi solo sobre una masa de bronce de infantería española. Una bala le hirió en el centro de su gran corazón!. Cayó súbitamente con el sable empuñado; y aquel cuerpo que había sido feliz y precioso depósito de valor heroico, quedó tendido en el campo de Carabobo para cubrirse de gloria en la inmortalidad (*ib*., p. 84).

769 Manuel Leónidas Scarpetta y Saturnino Vergara; *Diccionario biográfico de los campeones… Ib.,* 1879, p. 104.

770 Tomás Cipriano de Mosquera, *Memoria sobre la vida del general Simón Bolívar,* Bogotá: 1954, p. 388. - También: Armando Betancourt Ruíz, "Anécdotas y curiosidades en la Batalla de Carabobo", en: *Carabobo para todos, Ibídem*; p. 65.

771 Ángel Grisanti, *Los empecinados españoles de Venezuela…, Ibídem,* p. 127. Más de la mitad de la obra de Grisanti está dedicada a la actuación del coronel García en Venezuela y España.

salvar la totalidad de los soldados del batallón *Valencey*, había protagonizado distintos altercados militares entre los suyos.

Tomás García, apodado *el moro* por su color de piel, era un "poquito duro" para mandar —son palabras de Morillo—, razón por la cual los oficiales de La Torre le habían endilgado distintos apelativos, calificándolo de "monstruo atroz", "zafio" y "bárbaro", hasta llamarle alguna vez una dama "zambo holandés", entre otros motes. En Puerto Cabello, después de la batalla, se batirá a sablazos en duelo con el teniente coronel Pascual Churruca, primer ayudante de campo de La Torre, por haberle llamado Tomás García "majadero" al pundonoroso oficial[772]. Y con todo ese prontuario de rechazo, tuvo el piadoso gesto de auxiliar a Cedeño en su póstuma agonía.

En julio de 1821, conocido el deceso de los malogrados generales de las divisiones, aprobó el Constituyente de Cúcuta "se pusiesen en la sala del Congreso dos lápidas con inscripciones grabadas en honor de Cedeño y Plaza". Y a propuesta del Secretario de Estado de la República, Alejandro Osorio, se sugirió colocar el retrato de Bolívar "debajo de un solio como lo decretó el Congreso de Guayana" y el de los "Generales muertos, con inscripciones que caracterizasen su vida"[773].

El 23 de julio de 1821, en el Palacio de Gobierno de Colombia en la villa del Rosario de Cúcuta, cuando el Presidente del Congreso José Manuel Restrepo ordene levantar 'una columna' en el campo de Carabobo para honrar a los triunfadores caídos ordenará la siguiente inscripción: *"El General Manuel Cedeño: Honor de los bravos de Colombia. Murió venciendo en Carabobo. Ninguno más valiente que él. Ninguno más obediente al Gobierno"*[774].

Al trágico ocaso de Cedeño en el campo de batalla le sigue el del coronel Ambrosio Plaza. Natural de Caracas, donde nació el 7 de diciembre de 1791, la muerte de Ambrosio de la Plaza Obelmejías sorprende por su valor y juventud. En diciembre de 1813 era capitán en la Batalla de Araure, donde resultó herido. Ocupó a Guanare el 13 de mayo de 1821, sirvió de guía en la avanzada durante la campaña, asignándosele en San Carlos el mando de la 3ª División del ejército. Con apenas treinta años, tratando de rendir al realista batallón *Infante*, cayó mortalmente herido al pie del estandarte del batallón *Rifles,* cuerpo del que echó mano en momentos cuando hubo de iniciarse la persecución a las tropas españolas.

La versión más aceptada recoge que, al lado de José Antonio Páez, el general Ambrosio Plaza se lanzó contra el batallón *Barbastro* de las fuerzas de La Torre para tratar de contenerlo. —*"Rendir armas a tierra"*, gritó Plaza a los contrarios, cuando una bala de fusil disparada por un sargento realista le derriba de su cabalgadura, justo en el momento cuando trescientos llaneros se acercan en su auxilio por el camino real de San Carlos[775].

Ambrosio Plaza recibió una herida a quema ropa en el vientre, precipitado sobre los cuerpos realistas en retirada. Tan pronto El Libertador Simón Bolívar llegó al lugar donde era asistido por los llaneros exclamó al caraqueño: —*"Mi general, muero con gusto en este campo de victoria y en el punto más avanzado a donde no llegó Páez"*[776]. Tardará un poco más en rendir su vida. En la noche, el primer parte militar de la batalla redactado en Tocuyito a las 8:00 de la noche señala de lamentar "las heridas de los Coroneles Plaza y Ferrear", lo que indica que debió haber fallecido después de esa hora en Tocuyito o en los días subsiguientes en Valencia[777].

---

772 Ángel Grisanti, *ibíd*., ps. 24, 25, 28 y 29.

773 Carta de Alejandro Osorio, Secretario de Estado de Colombia a Santander, Rosario de Cúcuta, 21 de julio de 1821. *Archivo de Santander.*— *Ibídem*, volumen VI., ps. 331-332.

774 *O'Leary,* XVIII, p. 442.

775 Arístides Rojas, *Ib*., p. 182.

776 Cipriano de Mosquera, *Memoria*… *Ibídem*., p. 65.

777 "Parte Oficial" – Publicado el periódico *El Correo Nacional* de Maracaibo el 14 de julio de 1821. También: Gonzalo Pulido Ramírez, *Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo (1821)*…, *ib*. p. 242.

Extraño a los misteriosos designios del sangriento día de San Juan en Carabobo —marcado por la expiración de dos de los tres comandantes de las divisiones patriotas— resultan las palabras que, la mañana del 24 de junio de 1821, cruzaron Ambrosio Plaza y Manuel Cedeño sobre el cerro Buenavista. Siguiendo el relato de Daniel Florencio O'Leary, adjunto de Bolívar, cuenta el joven irlandés que en una casucha sobre la cima de la pequeña eminencia almorzó el Estado Mayor del Ejército Libertador —vale decir hizo la comida de media mañana según la costumbre de la época— donde quedó 'preconizando', en medio de una chanza de mal gusto, el destino que podían correr ambos militares en la acción próxima a librar. Léase a O'Leary:

> "En la mañana del día de la batalla de Carabobo almorzó el Libertador en el alto de Buenavista, desde donde se divisa, como lo implica su nombre, un bello paisaje ó vista. Algunos jefes y oficiales del ejército le acompañaban. La conversación, como sucede en tales casos, rodó sobre el éxito probable de la batalla que iba á librarse. Cedeño y Plaza no tomaban parte en la animada discusión, y habiéndolo observado uno de sus camaradas, le preguntó á Cedeño el motivo de su silencio. 'Estaba pensando', respondió, 'qué bonito muerto haría Plaza'. 'Y yo', dijo Plaza, 'estaba reflexionando en cuál será la bárbara temeridad que le llevará á U. á su fin'. Antes de hundirse el sol en occidente, habían dejado de existir estos dos bizarros jefes. Extraña es la suerte del militar, y á cuántos curiosos lances expuesta!"[778].

Refiere el edecán O'Leary que la muerte de los fenecidos jefes patriotas "fue justamente llorada en el ejército", y agrega: "Cedeño y el coronel Plaza, comandantes de la segunda y tercera, representaron dignamente la bravura heroica de sus respectivos cuerpos y cayeron víctimas de su arrojo. Plaza era un joven de grandes esperanzas. Cedeño se distinguía más por su extraordinario valor que por sus conocimientos"[779]. Tenía treinta años el primero y cuarenta y uno el último cuando murieron. Bolívar conservará siempre un grato recuerdo sobre Cedeño. En 1823, en Cajamarca (Perú), al final de un largo día de trabajo, encomendándole un crecido número de tareas a su edecán Julián Santamaría, el caraqueño expresa en tono jocoso: —"Que no se le vaya á olvidar nada: mire que lo *afusileo*, como decía el General Cedeño"[780].

---

[778] *O'Leary,* II, p. 89.
[779] *O'Leary,* II, p. 82.
[780] Felipe Larrazábal, *Vida de Bolívar*…, *Ibídem*, p. 221. Subrayado nuestro.

EL CORREO NACIONAL.

Núm. 9.] MARACAIBO: SABADO 4 DE AGOSTO DE 1821.=11.° [1.er Sem.

NECROLOGIA.

Tenemos el dolor de recordar en nuestro periódico de este dia la memoria del fallecimiento de los Generales MANUEL SEDEÑO y AMBROSIO PLAZA, y de los Coroneles MELLAO y FERREAR, y de los demas ilustres Defensores del Egército Libertador, en la memorable y gloriosa batalla de Carabobo, á fin de anunciar al mundo entero las pruebas de respeto y gratitud que esta capital dió el dia 1.° del corriente á los manes de estos bravos militares que se distinguieron siempre en el servicio de su Patria, en la gloriosa Causa de su Libertad é Independencia. La pompa fúnebre con que se celebraron sus exequias en el Convento de San Francisco: la vistosa agradable concurrencia de las Corporaciones, el inmenso gentio que prestó su asistencia, y las descargas repetidas de fusilería, y salvas de cañon, son el testimonio del mas placiente homenage tributado á su bravura y demas virtudes, que hacen sencible su muerte, y que inmortalizarán sus nombres.

Necrología de los próceres Manuel Cedeño, Ambrosio Plaza, Julián Mellado y Thomas Ilderton Ferriar – Publicación aparecida en el periódico de Maracaibo "El Correo Nacional" de fecha 4 de agosto de 1821 – Tomado de la obra "Carabobo para todos"

El "arrojado" Ibarra

Nacido en Guacara en febrero de 1798 y de apenas veintitrés años en la batalla, Diego Ibarra y Rodríguez del Toro destacó desde temprana edad en las lides de la independencia. Incorporado a la revolución desde 1813, año cuando con quince años participa en la Batalla de Araure, acompañó a Bolívar en diversos combates. Se encontró en San Mateo (1814), Clarines (1817), Rincón de los Toros (1818), Pantano de Vargas (1819), Boyacá (1820), hasta convertirse en primer edecán de El Libertador.

En Carabobo tuvo la osadía de enfrentarse casi solo a un batallón español, con riesgo de perder la vida. En momentos cuando los batallones realistas *Infante y Valencey* intentaban replegarse, cortados por los cuerpos del *Rifles y Vencedores*, fueron el coronel Ambrosio Plaza, el teniente coronel Pedro Celis y el edecán Diego Ibarra, quienes intentaron rendir aquellos cuerpos. La última descarga realista hizo caer a Plaza, salvándose milagrosamente Celis e Ibarra[781].

Admirado por esta proeza, el 30 de junio de 1821, cuando Bolívar apenas entró a Caracas, y ordenó a Ibarra marchar el mismo día para rendir a los realistas de La Guaira, solicitó El Libertador al interino Vicepresidente de Colombia don Antonio Nariño el ascenso a coronel del joven oficial. Basta la lectura del oficio —firmado personalmente por el caraqueño y no por Briceño Méndez según las formalidades—, para valorar el escasamente divulgado atrevimiento en el combate del joven militar contra las tropas españolas.

[781] Vicente Lecuna, *Crónica Razonada*…., tomo III, p. 51. Lecuna es uno de los pocos historiadores que resalta la curiosa proeza del edecán Ibarra en la batalla de Carabobo.

> "Entre los muchos Jefes —escribe Bolívar— que se han distinguido en la jornada de Carabobo, ha sobresalido de un modo brillante mi primer Edecán el Teniente Coronel Diego Ibarra. En todo el curso de la campaña ha servido y desempeñado multitud de comisiones importantes, delicadas y peligrosas, y ha correspondido en todas á mi confianza y deseos. Si él no hubiera sido mi Edecán, le habría proclamado Coronel efectivo del ejército en el campo de batalla cuando le vi generalmente recomendado por la bravura con que se arrojó en medio de un batallón enemigo á rendirlo. Yo suplico á V.E. que haga presente al Congreso General el mérito de este oficial, y lo proponga para el inmediato ascenso de Coronel"[782].

Pese a los méritos de Ibarra, el elogio no quedó contenido en el parte militar de la batalla. En 1828, siete años después, encontrándose El Libertador en Bucaramanga, en conversación con el francés Luis Perú de Lacroix, confesará el caraqueño al conocido militar la omisión frente a Ibarra.

> "Hasta en el año de 1821, ó más hasta después de la batalla de Carabobo —expuso Bolívar—, no había dado el título de *Primer Edecán*, á ninguno de los míos. En aquella jornada Ibarra se portó, como siempre, con mucha bizarría, distinguiéndose de un modo muy honroso: el jefe de mi Estado Mayor General, no lo olvidó en el boletín de la batalla y mencionó su nombre con el elogio que merecía; pero movido yo por una delicadeza mal fundada e injusta para mi edecán, hice borrar su nombre y lo que se decía de él, temiendo que se creyese que, por ser mi amigo, y hallándose a mi lado, era que se hablaba de él en la relación de la batalla, y al dar esta orden dije al jefe de mi Estado Mayor que recompensaría á Ibarra de otra manera: él no estaba presente en aquel momento pues había seguido en persecución de los pocos enemigos que habían logrado huir. La recompensa que le di fue de nombrarlo mi primer edecán, título que deseaba y merecía, y que no solamente le daba más consideración, sino que le eximia del servicio de las guardias y le daba una autoridad directa sobre los demás. Ibarra era el más antiguo, y me acompañaba desde el año de 1813: O'Leary, solo desde el año de 1820 estaba conmigo, es decir después de la muerte del Gral. Anzoátegui de quien era edecán"[783].

Compañeros de Ibarra en la audaz proeza de Carabobo, el destino ligará a Plaza y a Celis de una manera curiosa. En mayo de 1821, en Barinas, antes de la batalla de Carabobo, la 1ª Brigada de *La Guardia* al mando del Coronel Ambrosio Plaza, ensayaba diariamente la banda de guerra en casa del coronel Pedro Celis[784]. Tiempo después, Celis casará en Caracas con doña María Isabel de la Plaza, hermana del general Ambrosio Plaza, matrimonio del cual nació el eminente médico Eduardo Celis Plaza, destacado galeno y profesor universitario en Valencia[785].

Pedro Eusebio Camejo, "Negro Primero"

Se debe al general José Antonio Páez haber rescatado para la posteridad el nombre de Pedro Camejo, abaleado mortalmente en la refriega de Carabobo. Natural de San Juan de Payara y vecino de Achaguas, y, según Páez, esclavo de don Vicente Alonzo en el Apure, el 5 de diciembre de 1813 se

---

[782] *O'Leary,* XVIII, ps. 355.
[783] Luis Perú de Lacroix, *Diario de Bucaramanga: Vida pública y privada del Libertador* – Versión sin mutilaciones; Caracas: 1979, Ediciones Centauro, p. 49.
[784] José Antonio Calcaño*, La ciudad y su música: crónica musical de Caracas*; Caracas: 1985, p. 204.
[785] María Clemencia Camaran, *Estampas de cuarenta adalides de la campaña y la batalla de Carabobo*; Valencia: 1971, Ejecutivo del Estado Carabobo, p. 122.

presentó Camejo en Araure, entre las huestes del terrible canario José Yáñez para enfrentar a Simón Bolívar, acompañado de sus antiguos compañeros de servidumbre, el negro Mindola y el esclavo Juan Rafael, con la ilusión de regresar al llano apureño con algún duro en el bolsillo y un uniforme nuevo de caballería. Aterrado por la derrota del primer encuentro araureño contra El Libertador se retirará del servicio, hasta presentarse en Achaguas en 1818 al general Páez, convirtiéndose en sargento de caballería.

Llamado probablemente Pedro José Eusebio Camejo —según don Manuel Aquino, desaparecido cronista de El Sombrero, Guárico—, en 1990 documentó el historiador que el negro formaba parte de una lista de bienes del hato *Merecure*, propiedad del isleño don Bernardo Bautista Marrero, conocido en la historiografía de los llanos apureños por los famosos *Potreritos Marrereños*. Según Aquino, el 30 de septiembre de 1812, otorgó Marrero su testamento, mencionando al negro en el numeral octavo de su lista de bienes del *Merecure* —comprado a los herederos de don Sebastián Mier y Terán unas 58 leguas de tierra—, con mayorazgo sobre algunos esclavos, entre otros un "Pedro José Eusebio, Mindola y Juan Rafael"[786].

Del Apure huyeron a la guerra y se unieron al sanguinario Yáñez. "Yo había notado —contó el negro a Bolívar cuando lo conoció en Achaguas en 1818—, que todo el mundo iba a la guerra sin camisa y sin una peseta y volvía después vestido con un uniforme muy bonito y con dinero en el bolsillo. Entonces yo quise ir también a buscar fortuna y más que nada a conseguir tres aperos de plata, uno para el negro Mindola, otro para Juan Rafael y otro para mí"[787]. Entre 1816 y 1818, junto al general José Antonio Páez, hizo las campañas del Llano y el Centro; y el 2 de abril de 1819 fue uno de los 150 llaneros que protagonizaron Queseras del Medio a orillas del río Arauca.

> "El día antes de la batalla de Carabobo —relata Páez—, que él decía que iba á ser la *cisiva*, arengó á sus compañeros imitando el lenguaje que me había oído usar en casos semejantes, y para infundirles valor y confianza les decía con el fervor de un musulmán, que las puertas del cielo se abrían á los patriotas que morían en el campo, pero se cerraban á los que dejaban de vivir huyendo delante del enemigo. El día de la batalla, á los primeros tiros, cayó herido mortalmente, y tal noticia produjo después un profundo dolor en todo el ejército. Bolívar cuando lo supo, la consideró como una desgracia y se lamentaba de que no le hubiese sido dado presentar en Caracas aquel hombre que llamaba sin igual en la sencillez, y sobre todo, admirable en el estilo peculiar en que expresaba sus ideas"[788].

Sobre el mote de 'el primero', en *Venezuela Heroica,* Eduardo blanco escribe: "Los llaneros llamaban así al Teniente Camejo, porque su bravura reconocida lo llevaba a ser siempre el primero que acometía al enemigo en toda carga"[789]. José Manuel Groot, por su parte, en *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*, adiciona: "Pérdidas notables del ejército libertador: el general Cedeño, el comandante Mellado, que mandaba los Dragones de la Guardia de Páez; el coronel Ambrosio Plaza y el teniente

---

[786] *"1867: José Antonio Páez y Pedro Camejo, El recuerdo de un antiguo esclavo",* en: Wilfredo Bolívar, *La batalla de Araure contada por sus protagonistas* – Libro inédito.

[787] José Antonio Páez, *Autobiografía, Ibíd.,* tomo I, p. 213.

[788] José Antonio Páez, *Ib.,* tomo I, ps. 215-216. Una antigua tradición recogida en el Llano por el desaparecido psiquiatra Raúl Ramos Calles, compartida en una conferencia en Acarigua en 1990, refiere que cuando el Negro Primero conoció en el Apure a Simón Bolívar, por quien a raíz de la Batalla de Araure de 1813 conservaba un gran temor, el antiguo esclavo de San Juan de Payara se arrodilló a los pies del Libertador "pidiéndole la bendición".

[789] Eduardo Blanco, *Venezuela heroica: Cuadros históricos / La Victoria – San Mateo – Las Queseras –Boyacá – Carabobo;* Caracas: 1881, Imprenta Sanz, p. 244, cita.

Camejo, alias el *negro primero,* llamado así por los llaneros porque era, según su expresión, el primero que mojaba la *cuchara*. Los llaneros llaman así la lanza"[790].

En gesto extraordinario, veinticinco años después de la Batalla de Carabobo, el 13 de mayo de 1846 en Borales del Frío, Apure, expidió el general José Antonio Páez una certificación a nombre de Juana Andrea Solórzano, viuda de Pedro Camejo, para el merecido cobro del montepío militar, correspondiente a su condición de esposa del teniente de caballería del antiguo esclavo de San Juan de Payara adscrito al batallón *Bravos de Apure*. Transcríbase a la letra:

> "JOSÉ ANTONIO PÁEZ General en Jefe de los Ejércitos de la República – Certifico: que el ciudadano Pedro Camejo se incorporó y tomó servicio en el Ejército de mi mando en esta provincia en el año de 1816, y que los continuó hasta el de 1821, que murió en el campo de Carabobo por una herida que recibió de arma de fuego, en el momento del combate; y que por su valor sobresaliente mereció el ascenso de Teniente de Caballería, habiendo principiado su carrera de soldado raso. Y a pedimento de la señora Juana Andrea Solórzano, viuda del citado Camejo, y para los fines que le convengan, le doy esta que firmo en los Borales del Frío el 13 de mayo de 1846. José Antonio Páez"[791].

[790] José Manuel Groot, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada, escrita sobre documentos auténticos*; Bogotá: 1870, Imprenta i estereotipia de Medardo Rivas; tomo III, p. 122.

[791] Archivo General de la Nación, Ilustres Próceres de la Independencia, tomo XIV, folio 81 — Reproducida en *Pedro Camejo: el hombre que simbolizó a un pueblo,* Caracas: 2015, p. 77. Corresponde al historiador José A. Febres Guevara en su libro *Los Héroes de las Queseras del Medio*, una de las primeras investigaciones que resaltan el nombre de la señora Juana Andrea Solórzano como viuda del célebre lancero, refiriendo el cobro de montepío, aunque equivoca el año de la certificación de Páez, asignándola el año 1847 (*Ob. Cit.*, Noviembre, 1990, ps. 184-186).

Busto del teniente de caballería Pedro Camejo "El Negro Primero", natural de San Juan de Payara en el estado Apure, muerto en el Campo de Carabobo.

Bandera blanca por un español

La tradición oral, póstuma a Carabobo, dejó en las historias de camino otros relatos de la osada jornada. Uno en particular, la muerte de un oficial español del Valencey, destaca por sus rasgos míticos. En su citada *Leyendas Históricas*, transmite el acreditado don Arístides Rojas, cronista del decimonónico tiempo venezolano que próximo al descalabro del *Valencey*, cayó tiroteado "contra aquel muro viviente" de llaneros un oficial superior de aquel batallón mandado por el bravo coronel realista Tomás García.

Glosando al fecundo Arístides Rojas narra la pequeña historia que, viéndole los patriotas tendido en el suelo al moribundo oficial, se ordenó desde las filas republicanas "parar los fuegos" por yacer en el campo "uno de los más esforzados adalides de Valencey". Olvidado su nombre por la gran historia, recogió el cronista caraqueño que habiéndole visto antes el general Páez, infligir repetidas cargas, quiso corresponder el llanero se permitiese recoger el cuerpo exánime del español por los lanceros de Apure. Escribe Arístides Rojas: "Envía Páez un parlamentario con bandera blanca al Coronel García y le exige una tregua de veinte minutos, para hacerle los honores al valiente español que ha caído en campo republicano coronado por la gloria"[792].

[792] Arístides Rojas, *Ibídem*, p. 184

Según la versión, accede el bravo comandante Tomás García, enviando un piquete a caballo "con bandera y corneta", para rendir los últimos honores al oficial caído. El piquete atraviesa la quebrada de Carabobo, mezclándose por breves minutos las banderas de España y Colombia, para recoger el cuerpo del español caído. A presencia del Estado Mayor de Páez, llaneros y jinetes realistas en una fosa abierta sobre la pequeña colina ayudan a sepultar al cadáver descubierto de un contrario.

Cuenta la fantástica historia que, concluidos los breves honores militares, Páez habría saludado con su espada a los derrotados del *Valencey* que presenciaban la escena a escasa distancia. Se retira de seguidas el piquete de la caballería española, hasta donde les esperaba el indómito coronel García. Y según recogió el escritor colombiano Salvador Camacho Roldán, desde la pequeña colina, el comandante del *Valencey*, saliendo desde el borde de la quebrada, habría gritado al grupo de Páez: —*¡Gracias, generosos vencedores, no lo olvidaremos!*[793]. Concluida la luctuosa tregua, pretendieron continuar la contienda, justo cuando una lluvia copiosa comenzó a caer sobre un campo de vencedores y vencidos.

Aunque recreada bajo el homérico estilo de Eduardo Blanco, que caracterizó la literatura neoclásica del momento, la escena corresponde sin lugar a dudas —en el marco de las realidades— a la auténtica práctica en el campo de batalla del vigente tratado de Regularización de la Guerra firmado en Trujillo en noviembre de 1820. Los caídos o prisioneros se apresan, se respetan o se canjean.

Ejecución de Antonio Ramos

Posterior a Carabobo, el único ajusticiamiento a un militar protagonista de la batalla recayó en el coronel Antonio Ramos, antiguo oficial del ejército patriota. Traidor de las filas independientes, el 26 de enero de 1821 solicitó al general Miguel de la Torre "licencia y diploma de grado de teniente coronel" en el ejército español siendo aceptado en las filas realistas[794]. Con este grado participó en la batalla como uno de los cuatros comandantes de los escuadrones de caballería del canario Francisco Tomás Morales[795].

Después de la batalla, encerrado en Puerto Cabello, quiso el general Miguel de la Torre insurreccionar la provincia enviando algunos jefes realistas llaneros, entre otros el coronel José Alejo Mirabal y los comandantes Morales, e Illaramendi con dirección a los llanos de El Pao. Perseguidos activamente, Mirabal decidió entregarse, intentando escapar en camino a Valencia, acto que impidió un centinela quitándole la vida[796].

A Mirabal le siguió el comandante Antonio Martínez con el coronel Antonio Ramos, quien consiguió reunir algunos hombres e intentó apoderarse de Calabozo, pretendiendo someter al coronel patriota Judas Tadeo Piñango[797]. Rendido por éste, tras 'jurar' obediencia a Colombia, Ramos escapó a El Pao, siendo abandonado en el camino por sus soldados. Continuando sus fechorías en el Alto Llano, cometiendo numerosos desmanes y tropelías, finalmente oculto y herido es hecho prisionero cerca de San Juan de los Morros el 16 de septiembre del mismo año[798].

El 28 de octubre de 1821, desde Valencia en oficio al ministro Pedro Briceño Méndez, José Antonio Páez le calificará como el "malvado Antonio Ramos"[799]. Sometido a un Consejo de Guerra, es condenado a la pena capital por "infidelidad a la patria", según sentencia firmada el 29 de noviembre

---

[793] Citado por Arístides Rojas. Las frases textuales figuran en un artículo titulado *"Al general Páez: recuerdos personales"*, publicado en Colombia por el escritor Salvador Camacho Roldán, y reproducido en el periódico *El Fonógrafo* de Maracaibo en julio y agosto de 1890 (Arístides Roja, *Ob. Cit.*, p. 185).

[794] León Tello, vol. 2, *ib.*, p. 869

[795] Landaeta Rosales, *ib.*, p. 17.

[796] Carlos Benedetti, *Historia de Colombia*, *ibídem,* p. 602.

[797] Leónidas Scarpetta; *ib.*, p. 471.

[798] *Gaceta de Caracas* N° 16, miércoles 26 de septiembre de 1821, folio 61.

[799] Archivo del General José Antonio Páez, *ibídem*, tomo II, ps. 18-19.

por el Dr. Francisco Javier Yanes, presidente de la Corte Marcial. Fue fusilado en Caracas el 1° de diciembre de 1821, haciéndose pública la noticia en la *Gaceta de Caracas*. Curiosamente, "desfilando luego inmediatamente delante de este cadáver todas las tropas que se hallaban presentes" fue enterrado por la Cofradía de la Caridad en la iglesia de Altagracia[800].

Casado con Josefa Silva, quien como viuda solicitó a La Torre montepío militar en julio de 1822[801]. Después de la ejecución, La Torre y Morales asumieron el fusilamiento como una 'infracción' al tratado de regularización de la guerra, que prohibía el último suplicio a quien "habiendo desertado de las banderas del uno, fuesen aprehendidos alistados bajo las del otro".

Refiere José Manuel Restrepo que el Vicepresidente de Venezuela, Carlos Soublette, quien aprobó la sentencia, sostuvo junto a los abogados de la causa que la muerte de Ramos no estaba comprendida en el referido artículo del armisticio. Ventilado el caso en Bogotá, El Libertador "aumentó la fuerza de las reclamaciones" hechas por los jefes realistas; y desde Popayán dirigió al Poder Ejecutivo de la República de Colombia una fuerte protesta contra el fusilamiento de Ramos, en la virtud manifiesta del tratado de regularización, improbando la muerte del desgraciado felón ajusticiado en Caracas[802].

La Torre "embarazado"

Detrás de la cortina épica y singular interés a la pequeña historia, la intimidad de Miguel de la Torre revela que, en medio de los prolegómenos de Carabobo, el general realista carga a cuestas la preocupación de saber a su esposa embarazada, mientras el militar se ocupa en marchar azarosamente entre los campos volantes del vivac y el combate contra las fuerzas de Simón Bolívar.

Miguel Luciano de la Torre y Pando, nacido el 13 de diciembre de 1786 en Bernales (Vizcaya), valle de Carranza del País Vasco, había casado en Caracas el 24 de julio de 1819 con la venezolana doña María de la Concepción de la Vega y Rodríguez del Toro Mendoza y Álvarez Barba[803]. Conocida familiarmente como "Concha", pertenecía a una de las principales familias de Caracas, ligada por linaje a la casa nobiliaria de los Marqueses del Toro de la antigua Provincia de Venezuela[804]. Era prima de Francisco Rodríguez del Toro, IV Marqués del Toro y prima de María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza, esposa de El Libertador, en consecuencia prima política del caraqueño.

El vínculo dejará algún rastro en la correspondencia de Bolívar. A principios de julio de 1820, se entrevistará El Libertador en San Cristóbal con el coronel realista José María Herrera, enviado por La Torre, para discutir la suspensión de hostilidades por un mes para el ejército del Norte. Poco después, en carta a Francisco de Paula Santander el 7 de julio de 1820, Bolívar relata: "La Torre escribe con infinita delicadeza y su emisario me ha hecho expresiones muy agradables de su parte. Yo le he regalado su mula mocha, y dice Herrera que la agradecerá mucho como fineza mía. Me dijo Herrera que el deseo de La Torre es quedarse siempre en Venezuela, como que está casado con una medio pariente mía, y creo que esta es la causa porque me llama hermano"[805].

---

[800] *Gaceta de Caracas* N° 26, jueves 6 de diciembre de 1821, folios 8 y 9.
[801] León Tello, *ib*., vol 2, p. 1113.
[802] José Manuel Restrepo, *ib*., p. 168.
[803] Alejandro Mario Capriles, *Coronas de Castilla en Venezuela,* Caracas: 1967, p. 92. Doña María de la Concepción de la Vega y Rodríguez del Toro Mendoza y Álvarez Barba, probablemente era hija legítima del doctor don Nicolás Rodríguez del Toro y de doña Margarita Álvarez Barba, padres a su vez de don José Antonio Toro, casado con doña Merced Blanco, e hijo de Eugenio Blanco y doña Bárbara Blanco (Instituto Venezolano de Genealogía, *Matrimonios y velaciones de españoles y criollos blancos celebrados en la Catedral de Caracas desde 1615 hasta 1831: extracto de los primeros once libros parroquiales*, Caracas; 1974, p. 879).
[804] Instituto Salazar y Castro, *La obra de Julio de Atienza y Navajas, Barón de Cobos de Belchite y Marqués del Vado glorioso en "Hidalguía"* – Prólogo de Vicente de Cadenas y Vicent; Madrid: 1993, Hidalguía, p. 235.
[805] *Escritos del Libertador*, Caracas: 1987, vol. XVIII, ps. 154-155. – También: Asdrúbal González, *La guerra de independencia en Puerto Cabello, Ibídem*, ps. 158-159.

La joven veinteañera estaba en Caracas con sus padres cuando iniciaron las movilizaciones hacia Carabobo, y, escasamente divulgada a las páginas de la jornada señala la fuente documental que en medio de la campaña, volcada en derrota realista, el jefe monárquico se vio obligado prever el nacimiento de su primogénito a las puertas del triunfo militar republicano. Por coincidencia, entre el 19 y 30 de junio de 1821 —la misma semana que ocurrió la batalla— se tramitaban aún en Madrid algunos "documentos para completar el expediente de licencia que había presentado La Torre para contraer matrimonio formal con María de la Concepción Vega de Toro"[806].

Embarazada desde los días posteriores al armisticio de Trujillo, firmado en Santa Ana el 25 de noviembre de 1820, se sabe que cuando en julio de 1821 La Torre protagonice Carabobo, la consorte alcanza los siete meses de gestación. En espera de los días de parto, en cuenta de la aproximación de Bolívar y Bermúdez al teatro de las operaciones militares realistas, el brigadier decidirá poner a buen resguardo a su esposa y suegros en la ciudad de Valencia, a fin de asegurar la integridad física y emocional que exigía el alumbramiento.

María de la Concepción debió haber salido de Caracas con la emigración del Brigadier Ramón Correa el 14 de mayo de 1821, día cuando Bermúdez liberó la capital. El 18 de mayo, La Torre parte desde la villa de Araure hasta Valencia y en marchas forzadas arriba a esa ciudad el 21 de mayo, organizando de inmediato la transferencia de su cónyuge a Puerto Cabello.

Conocida María de la Concepción por la oficialidad superior, después de la evacuación de Araure del coronel realista José María Herrera, jefe de la 5ª División española y Ayudante de La Torre, ante la ocupación de esta villa por Simón Bolívar el 30 de mayo de 1821, el mismo día desde San Carlos, Herrera escribe a su jefe recién llegado a Valencia: "Deseo continúe V. sin novedad, *que dé mis afectos a Concha* y que disponga de su afectísimo subordinado y reconocido servidor que besa su mano"[807].

El 22 de mayo de 1821 "trasladó La Torre su esposa a la ciudad de Puerto Cabello"[808]. Un mes después ocurrirá la derrota frente a Bolívar y cuatro meses posteriormente nacerá su hijo bajo el sol de Carabobo. Puesto en fuga desde el 24 de junio, mientras las fuerzas del general Páez sitian a Puerto Cabello, asistida por los padres de María Concepción, el 10 de septiembre de 1821 nació en el muelle el niño Miguel de la Concepción de la Torre Vega. Bautizado siete días después por el párroco de San José de Puerto Cabello, la partida bautismal registra:

> "El suscrito, párroco de San José de Puerto Cabello hace constar que al folio 101 del Libro 1° se encuentra la partida de bautismo de Miguel de la Concepción de la Torre, quien nació en Puerto Cabello el 10 de septiembre de 1821, hijo legítimo de Miguel de La Torre y de María de la Concepción de Vega, bautizado el 17 de setiembre de 1821 por el sacerdote Manuel Bejas. Fueron sus padrinos los abuelos maternos"[809].

Conocido en vida como Miguel María de la Torre y de la Vega, el porteño nacido vísperas al influjo de Carabobo se convertirá en España en diplomático, ocupando el cargo de Secretario de la Legación española. Llegó a ser Caballero de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, de Isabel la Católica y de Cristo de Portugal; y aunque le siguieron otros hermanos, heredó de su padre el título de *2° Conde de Torrepando*, expedido en primera instancia a Miguel de la Torre por Real Decreto del 20 de febrero de 1836.

---

[806] León Tello, *ibídem*, volumen 2, p. 623.
[807] Nectario María, *La Batalla de Carabobo…. Ib.*, p. 80. Subrayado nuestro.
[808] Asdrúbal González, *La Guerra de Independencia en Puerto Cabello*; *Ibíd.*, p. 159.
[809] Ángel Grisanti, *El teniente general Miguel de La Torre y su esposa, la venezolana doña Concepción de La Vega* - Homenaje al sesquicentenario de la Batalla de Carabobo, 1821-1971, Caracas: 1971, Tipografía Principios, p. 45

La Torre expirará en Madrid el 27 de mayo de 1843, trece años antes de que Miguel María case en Santa Cruz de Tenerife el 13 de agosto de 1856. Fallecerá el porteño a los 39 años en la capital madrileña el 2 de septiembre de 1860, doce años antes que su madre caraqueña, la cual le sobrevivió hasta ocurrir su deceso en Madrid el 14 de enero de 1872[810].

Mariscal de Campo Miguel de la Torre y Pando, jefe realista en la Batalla de Carabobo.

[810] Instituto Salazar y Castro, *La obra de Julio de Atienza y Navajas…, Ibídem,* ps. 234-235. Refiere Alejandro Mario Capriles que doña María de la Concepción de la Vega "mantuvo incólume su devoción a la tierra natal, aun cuando las vicisitudes de la guerra emancipadora la llevaron al lado de su esposo, lejos de su ilustre familia, a la que ni el tiempo ni la distancia hicieron olvidarla" (*Coronas de Castilla en Venezuela, Ibídem*, p. 88).

Capítulo VI

Después de Carabobo

El 10 de julio de 1821, desde Valencia en carta al general Francisco de Paula Santander, Simón Bolívar escribe quince días después de la batalla: "Hemos vencido en Carabobo […] Nuestras tropas las dividí en el campo de batalla: a cortar a Tello con el Comandante Heras, y con el Coronel Iribarren a perseguir los dispersos del llano. Esto último se habrá logrado, lo primero no"[811].

El 29 de julio de 1821, Bolívar entra a Caracas con toda la superioridad de su Estado Mayor. Una nueva campaña, la batalla de las ideas políticas para el sostenimiento de Colombia apenas inicia. La victoria de Carabobo no zanja aún los abismos con la España peninsular. Del triunfo militar se pasará al plano político para lograr, en el derecho internacional, el pleno reconocimiento de la impúber República de Colombia.

Ascensos y reordenamiento castrense

La república ambulante montada sobre tiendas de campaña tendrá que lidiar con el bastión de Puerto Cabello. El ejército independiente urde nuevas estratagemas para capturar los últimos restos de la fuerza del general Francisco Tomás Morales y activa en el centro de la provincia un acoso a los cerca de ochocientos realistas que continúan dispersos en manos del coronel José Pereira. La rebelión de los monarquistas de Coro, obstinadamente realista, tardará un poco más en ser vencida. En la ilusión del vencedor, el espíritu de Carabobo deberá irradiar en la sociedad la misma contundencia militar proyectada y ejecutada contra tropas de Fernando VII.

Toca entonces a El Libertador dedicarse a redimensionar el idealizado Departamento de Venezuela. La única forma que, por ahora, posee Bolívar para inocular el probado republicanismo descansa en la aureola que infunde su afilada espada. En el fulgurante instante que significa Carabobo, bien lo resume el historiador Salvador de Madariaga: "Bolívar organizó a Venezuela bajo formas republicanas pero sobre bases estrictamente militares"[812].

---

[811] *Escritos del Libertador, Ib*., tomo XX, p. 298

[812] Salvador de Madariaga, *Bolívar,* Madrid: 1975, Espasa-Calpe, tomo II, p. 114-115.

Mientras se aguarda la reunión del Congreso Constituyente, convocado en la villa del Rosario de Cúcuta, a priori, la reorganización de facto se ejecuta apoyada en las facultades de Bolívar como magistrado. Desde sus estancias entre Valencia y Caracas el caraqueño reordena los distritos castrenses y civiles, sancionando designaciones y empleos que recaen principalmente entre los compañeros de armas. Son los hombres con los que cuenta y ha visto su desempeño tanto en la campaña, como en el vivac del día a día.

En el ámbito militar, como primera medida, para proteger la entrada de los Llanos, el 16 de julio de 1821 desde Valencia nombró Bolívar al capitán Miguel Lara en el cargo de Comandante Político y Militar de la villa de Araure. La designación remplaza al capitán Luis Escalona, designado durante el paso de Bolívar por Araure el 30 de mayo, antes de la victoria de Carabobo[813].

Natural de Carora, donde fue bautizado el 20 de abril de 1766 y primo del prócer Jacinto Lara, el nuevo comandante Miguel María de Lara era hijo de don Miguel de Lara y doña Paula Meléndez. Con intereses en Araure y La Aparición donde residía la insurgente familia Lara, dueños de hatos locales, el designado había estado con Páez en 1819 en Queseras del Medio y la Campaña de Nueva Granada, combatiendo en Gámeza, Pantano de Vargas y Boyacá, hasta protagonizar Carabobo. Establecerá residencia fija en Araure, gobernando el cantón araureño por cuatro años (1821-1824)[814].

La principal tarea de Miguel María Lara ordenada por Bolívar, a través del Jefe del Estado Mayor Santiago Mariño, es seguir recolectando en la villa araureña ganado para subsistencia del abultado ejército, el cual debía ser enviado a disposición de El Libertador ocupado administrativamente entre Caracas y Valencia. Las primeras remesas de ganado y caballos se disponen para la campaña organizada sin pérdida de tiempo para marchar a Occidente y contener la reacción realista de la ciudad de Coro, que no descansa en su empeño político de sostener las banderas del Rey.

El 28 de julio desde La Victoria oficiará Pedro Briceño Méndez al nuevo Jefe del Estado Mayor General, coronel Bartolomé Salom, marchar hacia Coro junto al coronel Manuel Manrique con los batallones *Granaderos y Vencedor de Boyacá*. Según el despacho, a fin de que el escuadrón *Lanceros de la Guardia,* acantonado en San Carlos, marchase bien montado, se ordenó a Salom mandar "un oficial con una pequeña partida que vaya a Guanare, con orden circular, a recoger en todo el tránsito los caballos útiles que haya de los que han quedado o hay pertenecientes al ejército". "Estos caballos —precisa la comunicación— irán a Barquisimeto para remontar al escuadrón; pero sólo llevarán los útiles y quedarán los inútiles en los potreros, muy recomendados para que se cuiden y engorden"[815].

Con el mismo objeto se ofició a Bartolomé Salom "que la mitad de todo el ganado que venga para el ejército, se envíe de Araure para Barquisimeto para la subsistencia del de Occidente. Precisa Briceño Méndez al coronel Salom: "U.S. prevendrá al Jefe del Estado Mayor [Santiago Mariño] de aquél ejército que se observe una escrupulosa economía en la distribución, y que se cuide con tal esmero que no se pierda ni una sola res". El mismo 28 de julio, desde La Victoria, en oficio al Jefe del Estado Mayor, general Santiago Mariño, el Ministro de Guerra Pedro Briceño Méndez le solicitó ratificar las referidas órdenes "para que remita a Barquisimeto por Araure la mitad del ganado que venga para el ejército"[816].

---

[813] *Escritos del Libertador, ib*., XX, ps. 338-339.

[814] *"La insurgente familia Lara"* en: Wilfredo Bolívar, *Entre la Monarquía y la República: Decadencia colonial e insurgencia, desde la perspectiva de la familia Chaquea en la Villa de Araure [1760-1820]* - Libro Inédito.

[815] *Escritos del Libertador, Ib*., XX, ps. 408-409.

[816] *Escritos del Libertador, ib.,* XX, p. 411.

Escudo de disntición "Vencedor en Carabobo", otorgado a los protagonistas de la batalla para ser usado como insignia de uniforme – Tomado del libro "Carabobo para todos".

Distritos militares

Iniciada la campaña de Coro y despachados numerosos ascensos militares después de la jornada, en la continuidad de la organización del Departamento de Venezuela, dispuso El Libertador dividir el territorio en tres distritos militares: Occidente, Oriente y los Llanos. El primero, abarcaría las provincias de Coro, Maracaibo, Mérida y Trujillo, al mando del general Santiago Mariño. El segundo, con nombramiento del general José Francisco Bermúdez, agrupó los distritos Barcelona, Cumaná y Margarita[817]; y el tercero, los Llanos, unió las provincias de Caracas y Barinas "para facilitar las operaciones, pacificar y asegurar" la región, bajo la dirección del general José Antonio Páez. Verificado el nuevo marco castrense, el mismo se hizo público en la *Gaceta de Caracas* del 22 de agosto de 1821 y en *El Correo Nacional* de Maracaibo del 22 de septiembre de 1821[818].

En detalle, el 6 de agosto de 1821 desde Valencia se ofició al Vicepresidente de Venezuela Carlos Soublette que —"para facilitar la subsistencia del ejército y la pacificación del territorio liberado en esta campaña"— el Libertador-Presidente decidió "crear un Departamento militar compuesto de las Provincias de Caracas y Barinas"[819]. Al día siguiente, 7 de agosto, nombró Bolívar al general José Antonio Páez como jefe militar del nuevo departamento. El despacho sancionaba igualmente su designación como Comandante Militar de Caracas, adscrita a la República de Colombia[820].

---

817 *Gaceta de Caracas*, 22 de agosto de 1821, *Ibíd*., folios 42-43.
818 *El Correo Nacional* de Maracaibo, N° 16, Maracaibo sábado 22 de septiembre de 1821 – Reproducido por Cándido Pérez Méndez, *Documentos de Carabobo, 1821* – Caracas: 1971, p. 78
819 *Escritos del Libertador*; *ib*., XX, ps. 459.
820 *Escritos del Libertador*; *ib*., XX, ps. 469-470.

La investidura de Páez como jefe político y militar de la Provincia de Barinas venía a corregir la urgencia que operaba con la figura de Gobernador Político e Intendente. Durante la campaña, la provincia de Barinas prácticamente mantuvo dos gobernadores: los generales José Antonio Páez y Miguel Guerrero, 'enemigos' por diferencias anteriores[821]. Pertenecían entonces a la jurisdicción barinesa los pueblos de Boconó de Guanare o Barinas [San Genaro de Boconoíto], Guanare, Guanarito, Papelón, María y Tucupido. Los pueblos de Ospino, La Aparición, villa de Araure, su parroquia Acarigua, Agua Blanca y San Rafael de Onoto siguieron dependiendo de la Provincia de Caracas. Posterior al Congreso de Cúcuta, se reestructurarán las jurisdicciones inter-provinciales, con una división político-territorial acorde a las comunicaciones y flujos de comercio, con base en la geografía.

En fortalecimiento del orden provincial, fundamentó su estructura en fortificar con tres batallones de infantería la línea de Puerto Cabello, perteneciente al recién creado departamento militar. Para ello se destacó en Calabozo un batallón de infantería y un regimiento de caballería, a las órdenes del coronel Judas Tadeo Piñango, que pasó tiempo después bajo la figura de Comandancia Militar y Política a manos del araureño Juan Guillermo Iribarren[822].

Las nuevas disposiciones destacaron en San Carlos un escuadrón de caballería, mientras en Araure se acantonó un batallón de infantería. El componente militar araureño se encargó al teniente coronel graduado José Ignacio Pulido, natural de Barinas, según despacho firmado en San Carlos por orden de El Libertador el 11 de agosto de 1821[823]. El nuevo comandante debía instalarse en la villa con el *Batallón Vencedor de Boyacá*, manteniendo como subteniente al bogotano Mariano Ortega, quien en el mismo empleo actuaba en el batallón *Tunja* desde 1820[824]. El nombramiento de Pulido, al frente del batallón *Vencedor* había sido aprobado en Barinas el 12 de abril de 1821.

Con la reorganización del distrito, se asignó al teniente coronel Pulido la tarea de "encargarse de la defensa, seguridad y tranquilidad del territorio comprendido desde la villa de Araure hasta la capital de Barinas". El despacho instruía igualmente "aumentar el batallón de su mando con todas las altas que haya en los hospitales de Araure hasta Barinas".

La misión de incorporar soldados afectados por la guerra, favorecía en modo especial a un crecido número de combatientes que habían publicado con su esfuerzo numerosos combates y choque de armas. Posterior a Carabobo, la condición de lesionados por encuentros bélicos acusa niveles dramáticos. Verbigracia, en 1822, en la lista de militares incorporados al Depósito de Inválidos de Caracas figura Jesús Ruíz, natural de Guanare, soltero de veintiún años, de oficio "labrador", cabo 1° del batallón Bravo Orinoco con dos años de servicio, quien registra en su planilla como paciente "varias heridas de machete en la cabeza y en la cara" en la derrota de El Calvario cerca de Caracas, librada por José Francisco Bermúdez el 23 de junio de 1821[825].

A la incorporación de enfermos dados de alta, según las referidas instrucciones al comandante Pulido, dictadas por el ministro Pedro Briceño Méndez se unían otras tareas. La aspiración del despacho de guerra era ampliar los cuerpos de la región "con los hombres que voluntariamente se

---

821 Más detalles en: Virgilio Tosta, *Historia de Barinas*, *Ibídem*, tomo II, ps. 197 y sigs.

822 La comunidad de Calabozo solicitó al Libertador el nombramiento de Juan Guillermo Iribarren como Comandante Militar de Calabozo, el cual fue negado inicialmente a Iribarren, aunque lo ocupará poco tiempo después con aprobación de Bolívar. *Cfr: O'Leary,* XVIII, p. 411 y *Escritos del Libertador,* XX, *ib*., ps. 354-356.

823 *Escritos del Libertador*; *ib*., XX, ps. 490-492.

824 Scarpetta-Vergara, *Diccionario* … , *Ibídem*,, p. 411.

825Roger Pita Pico, *Los héroes olvidados de la guerra de independencia: El caso del Depósito de Inválidos del Departamento de Venezuela en 1822* [Mérida: 2019, Revista de Historia - Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela) N° 36, Julio-diciembre, ps. 2-24. La acción de El Calvario para desalojar los realistas de Caracas, un día antes de Carabobo, fue un completo fracaso para los independientes. Participaron 1.500 soldados conducidos por el general José Francisco Bermúdez, resultando numerosos muertos, heridos y prisioneros. *Cfr:* Bencomo Barrios, *Campaña de Carabobo 1821*, *ib*., p. 77.

presenten al servicio, y con los desertores pasados del enemigo que estén dispersos y andan vagando ó no tengan familias".

Para fortalecer la región, dispuso El Libertador levantar en cada pueblo un "campo volante de infantería y caballería", organizado con la gente del mismo vecindario. En tono virtuoso dicta el despacho del ministro Briceño Méndez: "Conviene, pues, que los hombres que formen los campos volantes sean escogidos por sus sentimientos, honradez, y por su valor, especialmente los que se encarguen del mando de ellos". Con estos cuerpos y los soldados de su batallón, Pulido debía "perseguir y destruir las guerrillas enemigas" o impedir la formación de nuevos cuerpos soliviantados contra la paz obtenida en Carabobo; a la vez "proteger y asegurar con escoltas las remisiones de ganado" o cualquier carga importante para el ejército que fuese remitido desde la Provincia de Barinas[826].

En marcha de Caracas a Bogotá, para encargarse de sus asuntos políticos, Bolívar continuó con la reorganización militar, frente a las encabritadas guerrillas realistas aupadas por la facción de Coro ocupada por los patriotas en esos días. El 20 de agosto, desde Carora, se ordenó al Comandante de San Carlos que el *Escuadrón de Lanceros de la Guardia* "con la mayor comodidad y lentitud marchen a situarse en la ciudad de Guanare, donde pondrá sus caballos en pastoreo y esperará nuevas órdenes"[827]. Dictaba el despacho que el batallón *Vencedor de Boyacá* debía permanecer en Guanare "para atender a lo más urgente que ocurra por aquella parte". Tres días después, cuando Bolívar arribe a Trujillo, se ratifica la misma orden para que dicho batallón marchase a Guanare a las órdenes del teniente coronel Pulido[828].

En el nuevo oficio, firmado por Briceño Méndez el 23 de agosto, se prescribió al teniente coronel Pulido incrementar su batallón *Vencedor* con una recluta forzosa en la región. "Que el distrito militar que Vd. manda —ordenaba el despacho— reclute luego, luego, cien jóvenes solteros, si es posible, robustos y jinetes, propios para formar un Escuadrón de Caballería. En las jurisdicciones de Guanare y Ospino se puede hacer una excelente recluta de esta especie; pero es preciso que se haga pronto y sin que se entienda nada en los pueblos para que no se oculten. S.E. [El Libertador] cuenta con esta recluta y espera que la traerá Ud. sin disminución ninguna, amarrados si es necesario, para que no deserte uno solo"[829]. Las reclutas deberían practicarlas en Araure el capitán Miguel María Lara y en Ospino el teniente coronel Ramón Zúñiga, nombrados ambos por El Libertador en su paso por estas villas.

En seguimiento a estas gestiones, a través de Estado Mayor en manos de Santiago Mariño, el 9 de octubre solicitó el militar oriental al comandante ospinero "la organización de las milicias urbanas y campo volante de la jurisdicción", lo que contestó oportunamente Zúñiga al Estado Mayor en Valencia en oficio desde Ospino el 1° de noviembre de 1821[830]. Las milicias de ambas villas y las de Guanare se sufragaron con contribuciones aportadas por los vecinos. Se conocen los nombres de los pobladores de la jurisdicción guanareña que el 18 de octubre recogieron donativos para tales fines. Muchos de los conscriptos serán enviados a auxiliar el sitio de Puerto Cabello, según publicó la *Gaceta de Caracas* el 15 de noviembre de 1821[831].

---

826 *O'Leary,* XVIII, ps. 172 y 429.
827 *Escritos del Libertador, ib.,* XX, p. 553.
828 *Escritos del Libertador, ib.,* XX, p. 562.
829 *Escritos del Libertador, ib.,* XX, p. 563.
830 *Boletín del Archivo General de la Nación,* N° 147-150, Caracas: 1950, p. 358.
831 "Donativo voluntario a favor de las tropas de la línea contra Puerto Cabello a que han contribuido los vecinos de la ciudad de Guanare y su jurisdicción" en: *Gaceta de Caracas* N° 23 – Jueves 15 de noviembre de 1821, p. [4]. Véase la sección documental.

Confiscación de bienes

Movido por un espíritu de reparación económica, concibió igualmente El Libertador la idea de iniciar un procedimiento dirigido a la recuperación de propiedades convenientes a la república. El 15 de agosto de 1821, desde Barquisimeto se ocupó el ministro de guerra Pedro Briceño Méndez, dictar a través de una circular una suerte de 'instructivo' para la confiscación de bienes públicos y privados a los españoles y emigrados. El despacho fue dirigido exclusivamente a los Comandantes Generales del Occidente de Caracas y San Carlos, y a los Comandantes Militares de Araure, Ospino, Guanare y Valencia.

La circular ordenaba "secuestrar y depositar en personas de probidad y responsabilidad los bienes que perteneciesen al Gobierno Español, y a los Españoles o Americanos que hubieren emigrado". En el ínterin debían levantarse inventarios, previa verificación de los depósitos atendiendo a las formalidades debidas, para impedir fraudes. Los nombres de los funcionarios provisorios para estas tareas debían ser aprobados por El Libertador o el Vicepresidente Carlos Soublette, para la ejecución de procedimientos "claros, terminantes y uniformes"[832].

Con base a la Ley de Secuestros y Confiscación aprobada el 16 de junio de 1819, las actuaciones de decomiso implicaban no sólo tramitaciones engorrosas sino delicadas, dado el impacto de la medida que afectaba de manera directa a herederos y familias apegadas a sus convicciones realistas y manifiesta adhesión a la Corona. "El objeto de estos procesos —instruía la circular— es justificar el secuestro de cada propiedad embargada para que pueda pronunciarse el juicio de confiscación cuando haya expirado el término de la Ley y para reservar a los herederos a quienes ésta ha querido amparar".

De las contadísimas excepciones de confiscación conocidas durante este tiempo destaca la exoneración que solicitó El Libertador a su antiguo amigo don Francisco Iturbe, 'salvador' de la vida del caraqueño en 1812, cuando fuera presentado al Capitán General Domingo Monteverde en solicitud de pasaporte para emigrar a Curazao, tras la pérdida de Puerto Cabello. El 26 de agosto de 1821, desde Trujillo en viaje a la antigua Nueva Granada, Bolívar en oficio a José Manuel Restrepo, presidente del Congreso de Colombia, intercede a favor de Iturbe —emigrado "por punto de honor" en palabras del caraqueño—, ofreciendo sus bienes en permuta a los del auxiliado y protegido amigo[833].

Haberes militares

Desde la victoria de Carabobo se extendió en la práctica del derecho positivo la repartición de bienes y haberes militares entre la soldadesca y oficialidad triunfante tras la cumplida jornada. El 10 de octubre de 1817, El Libertador Simón Bolívar había dado ejecútese a uno de los decretos de mayor contenido social, con la sanción del *Decreto sobre Repartición de Bienes como Recompensa a los Oficiales y Soldados*. Perfeccionado el instrumento el 28 de septiembre de 1821, el mismo concebía el reparto de haberes y propiedades como acto de equidad, según los méritos militares reflejados en grados y charreteras, con estipendios que iban desde 20.000 pesos a los generales de división hasta 500 pesos a un soldado raso[834].

---

832 *Escritos del Libertador*; *ib*., XX, ps. 520-522.

833 *Escritos del Libertador*; *ib*., XX, ps. 616-617. Recuerda Bolívar en esta misiva sobre Iturbe: *"Yo fui presentado a Monteverde por un hombre tan generoso como yo era desgraciado. Con este discurso me presentó don Francisco Iturbe al vencedor: 'Aquí está el comandante de Puerto Cabello, el señor don Simón Bolívar, por quien he ofrecido mi garantía; si a él toca alguna pena, yo la sufro; mi vida está por la suya'. A un hombre tan magnánimo ¿puedo yo olvidar?. Y sin ingratitud ¿podrá Colombia Castigarlo?".*

834 Ley del 28 de Setiembre de 1821 haciendo asignaciones de bienes nacionales á los que sirvieron á la República desde el año 6 hasta el 9°, en: *Cuerpo de leyes de la República de Colombia que comprende todas las leyes, decretos y resoluciones dictados por sus congresos desde las leyes, decretos y resoluciones el de 1821 hasta el último de 1827* - Caracas: 1840 - En la imprenta de Valentín Espinal; ps. 73-74.

Por sugerencia del general José Antonio Páez al Libertador, al primer decreto de 1817 le siguió una *Ley de Repartición de Bienes Nacionales,* suscrita el 6 de mayo de 1820, considerada por algunos autores el preámbulo moderno de los conceptos y proyectos reales de 'reforma agraria', en cuanto al reparto de tierras. En su obra *Carabobo, nacionalidad e historia*, pese a la callosidad de sus reconvenciones hacia Páez, reconoce el bolivarianísimo historiador José Luis Salcedo Bastardo que fue el llanero el primero en ocuparse de solicitar a Bolívar las gratificaciones en tierras a favor de la inmensa soldadesca por la victoria obtenida el 24 de junio sumada a los numerosos combates comprometidos desde 1817. "Hasta Carabobo —precisa el historiador—aparece Páez encuadrado entre los próceres que se inmolaban por estos altos ideales. Él mismo promovió la iniciativa del reparto de tierras al pueblo combatiente"[835].

Recoge Salcedo Bastardo que Bolívar "en enero de 1821, dio carta blanca a José Antonio Páez —uno de los autores principales de la idea del reparto—, para que él hiciera la justicia agraria en Venezuela". En efecto, el 18 de enero de 1821, antes de iniciarse la campaña, la disposición de El Libertador quedó moldeada en un despacho firmado en Bogotá por medio del cual, en calidad de Presidente de Colombia, concedió el caraqueño a Páez "toda la facultad que por la ley del Congreso General sobre la repartición de los bienes nacionales está cometida al Presidente de la República para la adjudicación de los respectivos haberes"[836].

Posterior a la batalla, la disposición de 1817, aplicable inicialmente a los soldados del ejército de Apure, se amplió en Venezuela con la conformación de un Tribunal de Secuestros, cuya principal tarea era la confiscación de inmuebles a los emigrados y declarados realistas, negados a acogerse bajo el marco jurídico dictado por la República de Colombia.

La normativa de justicia social para el procerato se materializó finalmente en tres instrumentos fundamentales. El 28 de septiembre de 1821, se normaron por decreto los haberes militares con una *Ley sobre las asignaciones de bienes nacionales a los que sirvieron la República desde el año 6° hasta el 9°*; el 11 de octubre se sancionó un decreto sobre *Memoria de los Muertos por la Patria, y consideraciones y recompensas á que son acreedores sus viudas, huérfanos y padres*; y el 26 de julio de 1823, por medio de un decreto se estableció una Comisión Subalterna para ejecutar la adjudicación de haberes en Barinas, Apure y Casanare[837].

Son numerosas, después de Carabobo, las providencias dictadas a favor de viudas y parientes de los protagonistas de la jornada, adjudicando bienes o dinero en metálico por participación en los encuentros de armas contenidos en las referidas normativas. "Fui el primero que me serví de estas ofertas para levantar este ejército", expresará con justeza posteriormente el general Páez, en alusión a estas prebendas. Asegurada la emancipación, se acuñará posteriormente el sistema de *vales*, que otorgaba derechos a negociaciones por los lotes de tierra, asignados a los soldados o bien a sus deudos. Al respecto, sobre los preceptos que inspiraron a Bolívar en estos asuntos, concluye Salcedo Bastardo: "Inútil fue después el empeño de éste [Bolívar] en lograr la corrección de ciertas disposiciones legales, tales como la de entregar 'vales' y no parcelas"[838].

---

835 José Luis Salcedo-Bastardo, *Carabobo: nacionalidad e historia*, Caracas: 1971, Biblioteca de Historia del Ejército – Colección Carabobo p. 85 y sigs.

836 *O'Leary,* XVIII, ps. 23-24.

837 *Cuerpo de leyes de la República de Colombia... Ibídem;* ps. 73, 108, y 165.

838 Salcedo Bastardo, *Ibíd.*, p. 89. El 20 de mayo de 1824, *El Observador de Caracas* señaló en su momento, las trabas enfrentadas por algunos instrumentos dictados para ejecutar la venta de bienes 'secuestrados', vistos en la práctica los desvíos iniciales que originaron las referidas disposiciones. Con el tiempo, los caudillos locales concentraron en pocas manos la mayor parte de los bienes repartidos, comprando a bajo costo las superficies de tierras entregadas bajo la figura de 'haberes militares'. De acuerdo con cifras modernas, los baldíos otorgados por estas operaciones habrían alcanzado, según Agustín Codazzi, una superficie aproximada de 118.254 hectáreas, es decir el 0,35% de la tierra en propiedad *Cfr:* Olivier Delahaye, *Políticas de tierras en Venezuela en el siglo XX*, Maracay: 2001 - Universidad Central de Venezuela, p. 36.

Entre los haberes en tierras y ganado otorgados a militares de la región, posterior a Carabobo, destacan las providencias dictadas a favor del coronel Miguel Castejón y su hijo el coronel Tomás Castejón, ambos naturales de Guanare, quienes recibieron 9.000 y 3.000 pesos respectivamente. Consta según documentación que con el montante de dichos beneficios, ambos protagonistas de la batalla adquirieron en 1825 bienes en tierras y semovientes en la Parroquia Papelón, cantón de Guanare de la Provincia de Barinas, conocido en la posteridad como el afamado hato 'Castejonero'[839].

Renta del tabaco

En otro orden, la principal preocupación de El Libertador posterior a Carabobo se centró en la recuperación económica de los Llanos occidentales, arrasados por los avatares de la guerra, especialmente los pueblos desde San Carlos a Barinas. Después de casi dos meses en el territorio por la campaña militar, Bolívar adquiere de primera mano una mirada más cercana de la realidad humana y social de la región, en cuanto a sus potencialidades y recursos.

Como primera medida, para recuperar la maltrecha economía, Bolívar brinda especial atención al ramo del tabaco en la Provincia de Barinas. Antes de la victoria el Real Estanco y los estanquillos tabacaleros en los pueblos de Obispos, Guanare, Ospino y Araure, sumaban cuantiosas ganancias al gobierno español. La firma del armisticio de Trujillo redujo el manejo económico del rubro, el cual se vio agravado por la ocupación del territorio por el ejército Libertador.

Desde abril de 1821, el despliegue republicano entre Barinas y Araure despojó a la administración realista de sus principales centros de producción y acopio de la planta, la cual producía enormes entradas de dinero con los que el gobierno monárquico pudo medio sostenerse posterior al armisticio. Desde Puerto Cabello, el 12 de junio de 1821, diez días antes de Carabobo, en oficio de José de Alustiza, Superintendente General de Hacienda Pública del Gobierno Español en Venezuela, dirigido al general Miguel de la Torre, acusaba el funcionario con extrema crudeza la bancarrota consumada por la privación de la administración tabacalera.

> "Habiendo llegado el caso —confesaba el funcionario— de considerarse como concluida la Hacienda Pública en Venezuela, no debo omitir hacerlo a V.S. presente para que sin el engaño o equivocación que podría causar mi silencio se tomen medidas de sostener la administración del gobierno y del ejército pacificador en lo sucesivo. Con el armisticio de 26 de noviembre último, ocupó el enemigo un vasto territorio productivo a las rentas nacionales en particular por el ramo del tabaco. El rompimiento de éste pronto hizo poner en los mismos términos el partido de Guanare con existencias como de trescientos mil pesos entre tabaco, chimó, urao, etc."[840].

Entre Guanare, Ospino y Araure podrá corroborar Simón Bolívar, de primera mano, buena parte de esta existencia en depósito que habría de sobrepasar los 300.000 pesos aludidos por el funcionario. Se trata de una cifra quince veces superior a la enviada desde Bogotá por el gobierno de Colombia al inicio de la campaña. En consecuencia, asesorado el caraqueño por el teniente coronel guanareño Juan

---

[839] *AGN - Haberes Militares. Tomo I.* Expediente N° 71; 12 de mayo de 1829, folio 14 – Registro Principal el Estado Portuguesa; Documentos del Cantón Guanare, 1846, folios 49-53. – Documento obtenido por el historiador portugueseño Armando González Segovia. Véase en la Sección Documental de este libro.

[840] Carta de José de Alustiza, Superintendente General de Hacienda Pública de Venezuela, firmada en Puerto Cabello el 12 de junio de 1821, dirigida al general Miguel de la Torre, Jefe del Ejército Pacificador [Archivo General de Indias, Sevilla, España] - Reproducida por Héctor García Chuecos en la obra *Historia Documental de Venezuela*; Caracas: 1957, ps. 123-124.

Pablo Burgos, se evidenció la necesidad de proteger la renta tabacalera con algunas ideas para levantar el ramo.

En evidente gestión del joven teniente coronel Juan Pablo Burgos, jefe del Regimiento de Caballería *La Muerte* actuante en Carabobo, a menos de un mes de la batalla, el 16 de julio de 1821 desde Caracas dirigió el militar al Vicepresidente del Departamento de Venezuela, Carlos Soublette, una exposición de motivos para que le aceptase ocupar el empleo de Administrador General de la Renta del Tabaco de Guanare[841].

En la misma capital, el 17 de julio aprobó el Vicepresidente Soublette la propuesta del teniente coronel Burgos; y el 21 el Ministro de Guerra, Pedro Briceño Méndez, expidió en Valencia al militar guanareño el empleo de Administrador General de Tabaco de Guanare, en sustitución del ciudadano Lucio Troconis, nombrado por Bolívar con carácter provisorio en su paso por Guanare el 27 mayo de 1821. Con instrucciones de que Troconis fuese destinado a otras responsabilidades en dicha administración, se extendieron a Burgos instrucciones explícitas para recuperar la renta tabacalera. Buena parte de los correctivos provenían de una "Exposición" consignada a Bolívar por el ciudadano Nicolás Castro, la cual fue anexada en el despacho remitido al militar guanareño[842].

A tenor del nombramiento de Burgos, El Libertador se abstuvo de sancionar directamente algunas providencias sobre el manejo del rubro. Dicta el oficio que el interés del caraqueño era "organizar y arreglar este ramo, y teniendo S.E. una plena confianza en el celo y conocimientos" del guanareño, descargó en el militar plena libertad para ejecutar las acciones a bien tomar. En una larga misiva, como medidas provisorias, se sugirió a Burgos continuar "bajo las mismas reglas" del sistema español, solicitándole hacer público "que todo el que cultive esta planta estará exento de todo otro servicio" militar, lo mismo que a los "piones (sic.) que empleen en él y las bestias que necesiten".

Siguiendo instrucciones de Bolívar, por conducto del Secretario de Guerra, Pedro Briceño Méndez, precisaba el despacho dirigido al nuevo administrador tabacalero:

> "Los deseos de S.E. [El Libertador], son que las cosechas del tabaco de Barinas sean abundantísimas; que no se coarte á nadie la libertad de sembrar el número de matas que quiera; que se supriman las licencias si no fueren indispensablemente necesarias para el orden y para impedir el contrabando; pero que se den general, liberal y graciosamente á cuantos las pidan y para el número de matas que quieran; que no se moleste á los labradores y cosecheros con requisiciones, registros y pesquisas sino en casos de justificada necesidad, para que no se desalienten y separen del cultivo por las vejaciones é injurias que semejantes procedimientos les irrogan; que haya un celo exquisito y escrupuloso en el contrabando, y en impedir los abusos y robos de las factorías; que el cosechero reciba el valor neto y justo de las especies que entregue; que haya una exacta imparcialidad en pagarles y en avaluarles sus especies por la calidad de que verdaderamente sean"[843].

El instrumento recomendaba 'castigar' la corrupción en la administración del tabaco, especialmente con los corrompidos empleados de la renta que la defraudasen "ó que intente defraudar á un cosechero". Bolívar sugirió elaborar un *Proyecto de Reglamento* para ahorrar gastos en empleados innecesarios "frustrando los manejos de los administradores, factores, veedores, fieles, visitadores y guardas, etc.", con ánimos de promover la libertad del cultivo y hacer menos costosos su transporte

[841] *Escritos del Libertador*; *ib*., XX, ps. 378-379.
[842] *Escritos del Libertador*; *ib*., XX, ps. 380-383.
[843] *Escritos del Libertador*; *ib*., XX, p. 382.

"de modo que el cosechero tenga todas las ventajas, comodidades y ganancias posibles sin que por esto sufra mayores gastos la República"[844].

Teniendo el procesamiento del tabaco una determinante influencia en las ciudades de Trujillo y Barinas, donde se registraba una próspera actividad del rubro, dispuso El Libertador oficiar a los Intendentes de estas ciudades, notificándoles el nombramiento del teniente coronel Juan Pablo Burgos, a los fines de direccionar una misma gestión en manos del militar guanareño. Sancionadas las precedentes disposiciones, el 21 de julio de 1821 se ofició a dichos intendentes anunciándoles el nuevo nombramiento.

En oficio conjunto suscrito por el ministro Pedro Briceño Méndez dirigido a dichos intendentes, se les indicó brindar seguimiento a cada una de las instrucciones emanadas sobre el nuevo manejo de la renta. A cada empleado se recalcó de manera particular "que todas las administraciones que han dependido de la de Guanare entren inmediatamente en relaciones con ella, y se sujeten a las comunicaciones que les haga el Administrador General, Burgos, que es el que dirige la renta del tabaco en esa parte con entera independencia de la Intendencia al cargo de V.S" [845].

Al administrador de Barinas, por su parte, se le prescribió de manera expresa: "S.E [El Libertador] espera que sin embargo de esta disposición tomada en beneficio de la Renta para uniformar y economizar gastos de empleados, pondrá V.S. todo su celo e interés en cooperar con el Administrador General de Guanare a todo lo que promueva y facilite el aumento y mejora de ella, haciendo por su parte efectivas las gracias y privilegios concedidos a los cosecheros y labradores del tabaco, para que ellos, sus peones y bestias necesarias estén exentas de otro servicio […]".

Poco menos de un mes después desde Barquisimeto, el 14 de agosto de 1821, por orden de Bolívar, dirigió igualmente el coronel Pedro Briceño Méndez al Comandante José Francisco Jiménez —nombrado el 3 de mayo en Barinas Administrador de Tabacos de Mérida—, remitiéndole una serie de "Instrucciones" sobre la renta del tabaco. En doce cláusulas indica el despacho que debía recorrer el Departamento del Occidente de Caracas, y los distritos de Araure, Ospino, Guanare, Obispos y ciudad de Barinas, arreglando y organizando en cada uno de estos lugares las rentas de hacienda y tabaco. Para ello debía nombrar en forma interina los empleados faltantes, dando cuenta al Vicepresidente Carlos Soublette[846].

En el propósito de sanear la administración tabacalera, precisaba el despacho que Jiménez debía conservar los nombramientos realizados por Bolívar y el Vicepresidente Soublette, pero tenía facultad para remover a quienes hubiesen "sido nombrados por otra autoridad". Del mismo modo debía inspeccionar cuentas, examinar con exactitud la regularidad de los pagos pendientes, precisar se estaban cobrando los derechos establecidos en el ramo durante el Gobierno español, y auditar libros a fin de evitar fraudes y malversaciones.

Al indicársele al Comandante José Francisco Jiménez, como administrador de hacienda, haber sido nombrado en Guanare el teniente coronel Juan Pablo Burgos como administrador tabacalero, se le encargó muy particularmente la Administración General y factorías de tabaco en Obispos y Guanare. La renta tabacalera guanareña debería convertirse en la principal factoría principal de la región, especialmente dirigida por Juan Pablo Burgos.

> "Esta renta —ordenó El Libertador— debe subsistir bajo el mismo pié en que estaba durante el Gobierno español, relativamente al orden y graduación de los empleados. Quiero decir, que en el territorio en que ejerce U. esta comisión no habrá más Administración General que la de Guanare y que serán subalternas de ella todas las que lo han sido. El Teniente Coronel

[844] *O'Leary*, XVIII, ps. 401-402.
[845] *Escritos del Libertador*; *ib*., XX, p. 384.
[846] *O'Leary* XVIII, ps. 435-437.

> Juan Pablo Burgos está encargado de aquella Administración General y comisionado especialmente para organizar y proponer las reformas que crea convenientes. U. inspeccionará lo que él haya hecho y completará el arreglo, con presencia de las instrucciones que él tiene y que manifestará á U., si las exige"[847].

Las cuidadosas instrucciones al Comandante Jiménez concluían ordenándole constituir un fondo permanente para "cubrir los valores de las especies que se traigan de otras Provincias ó Administraciones". Para ello las administraciones de Araure, Ospino, Guanare y Obispos debían reservar por lo menos una tercera parte de su producto "y entre esta suma líquida en las cajas generales de la renta, sin que se toque ni disponga de ella sino en beneficio de la misma renta". La única excepción en el destino del fondo se reservó al pago de los gastos del batallón comandado por el teniente coronel José Ignacio Pulido, encargado del territorio entre Araure y Barinas[848].

Concluida la reorganización de la renta del tabaco en los pueblos indicados —que "son las que están mejor establecidas"—, el comandante y administrador José Francisco Jiménez, debía pasar a cumplir idéntica misión en la ciudad de San Felipe y demás administraciones que necesitaban la auditoria y reorganización del rubro.

En agosto de 1821, comenzadas a ejecutar las disposiciones de El Libertador, el general Miguel Guerrero, Intendente y Gobernador de Barinas, dirigió desde esa capital al Vicepresidente Soublette información acerca de que, durante la campaña, se dispuso la venta de un tabaco proveniente de Ospino y Guanare, necesario a ser relacionado en su rendición de cuentas. El 20 de agosto, en oficio marcado con el N° 149, ofició Soublette a Bolívar sobre este asunto. El 13 de septiembre, desde Maracaibo, la respuesta de Briceño Méndez al Vicepresidente por orden del caraqueño es como sigue:

> "Contestando al oficio de V. E. fecha 22 de Agosto, número 149, digo: que S.E. el Libertador no sabe que se haya tomado ninguna cantidad de tabaco en Ospino, ni cómo haya ido á Barinas el que se hubiese tomado, ni qué deuda de la Provincia de Barinas es la que el Intendente de ella piensa satisfacer, ni con qué facultad lo hace. Lo único que S.E. sabe es, que cuando ocupamos a Ospino y Guanare se halló en almacenes algún tabaco, no mucho, y deseando S.E. fomentar y sostener las plantaciones, facultó al señor General Guerrero, Gobernador ó Intendente de la Provincia, para que el tabaco aprehendido se destinase á formar un fondo con qué pagar la cosecha que debía recibirse en ese año. Como para formar este fondo era preciso vender el tabaco, se le autorizó para que lo hiciese con todas las ventajas posibles. V.E. verá en la copia adjunta los términos en que está concebida la autorización"[849].

Visiblemente contrariado con las demandas del Gobernador e Intendente de Barinas, Miguel Guerrero, la respuesta de El Libertador evidencia su interés en "examinar" la pulcra intendencia del rubro, a fin de "destruir el abuso de contraer esta especie de deudas, que no son conocidas en nuestro sistema de gobierno". Esto explica las razones por las cuales, después de Carabobo, Bolívar tuvo suficientes razones para concentrar en Guanare la administración del tabaco de la provincia barinesa, designado al teniente coronel guanareño Juan Pablo Burgos como principal autoridad del ramo.

---

[847] *O'Leary* XVIII, p. 436.

[848] *O'Leary* XVIII, p. 430. En oficio al teniente coronel José Ignacio Pulido desde San Carlos el 11 de agosto de 1821 se le indicó expresamente: "Que de la Comisaría general se pondrán á la disposición de U. en esta ciudad mil pesos para los gastos del batallón, especialmente para las raciones de pan. Todo lo más que Ü. necesite con los mismos fines, lo exigirá del Administrador general de tabaco de Guanare".

[849] *O'Leary* XVIII, p. 514.

Participación popular

Las diversas medidas económicas y sociales buscaron despertar en el colectivo la confianza y estabilidad política suprimida en la región desde 1818, año cuando el general Pablo Morillo acentuó en Venezuela la política de sumisión al régimen monárquico. Aunque la mentalidad colonial aún dividía la sociedad entre republicanos y monárquicos, después de Carabobo algunos pueblos convinieron en hacer causa común para la restauración del sistema republicano. La demostración más atrevida contra el echado régimen realista fue organizar una colecta a favor de las tropas independientes que, en Puerto Cabello, mantenían sitiados los últimos restos del ejército de La Torre. A tal efecto, desde el nuevo Distrito Militar se pidió a los vecinos de Guanare, Araure y Ospino apertrechar reclutas en apoyo a las fuerzas sitiadoras.

En la *Gaceta de Caracas* del 15 de noviembre de 1821, rescatada por los impresores patriotas, se publicó la lista de los pobladores de Guanare. En remitido público titulado "Donativo voluntario", se dio a conocer la lista de los vecinos de la jurisdicción que ofrecían sus mercedes en metálico para apoyar el cerco impuesto por el general José Antonio Páez al castillo de Puerto Cabello[850]. La nómina —que no necesariamente podría tomarse como una literal adhesión a la causa republicana—, se atreve sin embargo a enumerar con nombres propios y montos en pesos, los vecinos que apoyan la causa independentista conocida la rotunda derrota realista en Carabobo.

Firmada el 18 de octubre de 1821, por sólo citar apellidos emblemáticos que aún subsisten en la población, resúmanse algunos de los contribuyentes del Partido Capitular de Guanare y los pueblos de su jurisdicción. *Guanare.*— Mons. José Vicente de Unda, Cura Juan José Goizueta, Presbíteros Francisco Hernández y Francisco Bustillos; el alcalde J. Francisco Álvarez; los regidores Jaime Poul, León Díez y José Páez; procurador Bartolomé Rivero; alcalde de la santa hermandad J. Torres; ciudadanos Jaime Nadal, Ramón Oráa, José Francisco Delgado, Juan Colmenares, Dionisio Anzola, Juan José Fajardo, Agustín y Juana Bescanza, Josefa Ignacia Delgado, Ana Brito, Juana Unda, Martin Botello, Miguel Gómez, Fidel Pérez y Diego Bustillos.

Caserío María.— Pedro Montezuma; Pedro Torreyes; Luisiano, Juan José y Bernabé Ariza, Miguel Zavallos y Rosalía Orellana. *Papelón.*— Juan de Jesús Luque, Francisco García y Flores Colmenares. *Tucupido.*— Presbítero Cura José Antonio Unda, José Ignacio Delgado, Manuel Elguera, Bonifacio Montezuma y Jesús Meleán. *Boconó [Boconoíto].*— Alejos del Pulgar, Felipe Gavidia, y otros ciudadanos de apellido Aguilar, Bela, Arias, Camacho y Rojas[851].

El montante documentado de 67 vecinos que contribuyen con las tropas de Páez asciende a 1.405 pesos. Parece una cifra abultada. Pero es menos de lo que un sólo vecino de Guanare, don Ramón Oráa, figurante en la lista, había dispensado un año antes al ejército realista en la misma ciudad bajo el dominio español. Consta según documentación que el 20 de noviembre de 1820 recibió en Guanare el coronel José María Herrera, Comandante de la 5ª División de La Torre, la cantidad de 1.500 pesos del mencionado Oráa entregados al comisario del ejército de La Torre[852]. Resalta que, doce meses después, el donativo 'patriota' del guanareño Oráa sume en la oportunidad la pírrica cantidad de 20 pesos.

---

[850] *Gaceta de Caracas* N° 23 – Jueves 15 de noviembre de 1821, p. [4]. Véase la sección documental.

[851] Véase la nómina completa con los montos en pesos en la Sección Documental.

[852] En oficio del coronel José María Herrera a Morillo, fechado en Guanare el 20 de noviembre de 1820 se lee: *"Comandancia General de la 5ª División. N° 22. [Al margen] Devuelto a Agustín el recibo. Con el oficio de V.E. 16 del actual le recibo el Recivo del Comisario la cant. de mil y quinientos pesos en favor de don Ramón de Ora, y le devuelvo a U. adjunto el que dio interinamente el ayudante adscrito al G. Mayor D. Domingo Agustín, según se me previene. Dios guarde a V. muchos años, Guanare 20 de noviembre de 1820. Excelentísimo Señor, José Manuel Herrera [rúbrica]. Al margen: Morillo".* – Original publicado por la Biblioteca Digital de la Real Academia de la Historia de España; Signatura: 9/7666, leg. 23, f), f. 428.

Otros contribuyentes por el contrario, como Diego Bustillos, vecino de Guanare, parecen patriotas consumados. El 6 de julio de 1822, como Síndico Procurador del ayuntamiento, Bustillos argumentó que Florencio López "esclavo del extinguido convento de San Francisco", era "acreedor por varias razones a que se le declare libre, según la Ley del Soberano Congreso". A tales fines, en solicitud de su libertad introdujo "documentos que comprueban la conducta de López durante el tiempo que estuvo en servicio"[853].

Se desconocen las listas de los contribuyentes en Ospino y Araure, si acaso se promovieron. De cualquier manera, el Estado Mayor continuó gestiones para la organización regular de las nuevas unidades militares. El 2 de enero de 1822 se dictó en Caracas un Reglamento para la formación de dos Regimientos de Caballería en los Distritos Guanare, Ospino y Araure "con indicación del uniforme que llevarán los individuos que constituyan sus cuadros"[854].

Elogio del 'héroe'

La edificación de la República de Colombia en la región de los Llanos está cimentada sobre las oscilaciones que todas las clases sociales grabaron a sus vidas cotidianas y comunión con el proyecto republicano. Si por un lado la documentación registra los nombres de quienes con ambivalencia buscaron 'acomodo' a las circunstancias del momento, otros hombres comunes por el contrario capitulan sus nombres al anonimato y al olvido.

Como contraste al supradicho guanareño Oráa, recuérdese el caso, mencionado en otra parte, de los tres vecinos de Guanare quienes —según el Diario Militar llevado en el Cuartel General de Barinas— se presentaron a las órdenes de El Libertador Simón Bolívar para unir sus vidas a la campaña que concluirá en Carabobo. Cítese de nuevo: *"2 de abril de 1821 - Ocurrencias [del día]: "Haberse presentado cuatro individuos que vinieron de Guanare a tomar servicio en las Armas de la República"*[855].

La memoria historiográfica registra con suerte numerosos venezolanos nacidos en la jurisdicción, con méritos biográficos por su participación en la batalla.— General en Jefe José Antonio Páez, araureño; general Juan Guillermo Iribarren Chaquea, araureño; capitán Luis Escalona, araureño; coronel Miguel Antonio Vásquez Delgado, guanareño; coronel Ramón Burgos, guanareño; teniente coronel Juan Pablo Burgos, guanareño; teniente Saturnino García, guanareño; coronel Tomás Castejón, guanareño; Miguel Castejón, guanareño; capitán Francisco de Paula Abreu, guanareño; capitán Pedro Enríquez, guanareño; capitán Juan Anzola, guanareño; capitanes Basilio y Gregorio Brito, ospineros; y coronel Mauricio Zamora, ospinero.

Portadores de la condecoración "Escudo de Carabobo", creada por el Congreso de Cúcuta en 1821, los nombres de estos y otros notorios militares serán para sus coterráneos referencia formidable de la batalla acreditada como el 'colofón' de diez años de combates. Quienes sobrevivieron un poco más dejaron en la juventud de entonces ineludibles impresiones al prestigio obtenido en los campos de batalla.

En julio de 1891, siete décadas después de la batalla, el testimonio de un joven estudiante foráneo de Guanare retrata en modo tangible la impresión que causaban aún los protagonistas de las hazañas de la región. En el N° 293 del diario *La Religión* de Caracas del referido año, publicó el doctor Víctor Alvarado, un emotivo artículo sobre las vivencias durante su juventud en el denominado "Colegio Unda" de Guanare, trayendo a recuerdo los nombres de muchos de los protagonistas conocidos o

853 *Boletín del Archivo General de la Nación*, Caracas: 1950, N° 147, p. 205.
854 *Boletín del Archivo General de la Nación*, Caracas: 1950, N° 38, p. 191.
855 *"Diario Militar (Del 1° al 30 de abril de 1821)"* en: Arturo Santana, *Ibídem*, volumen II, p. 345. Corregida la ortografía.

nombrados en la residencia donde vivía cursando los estudios superiores que entonces permitía el provincialismo alejado de Caracas. Vale la pena su lectura:

> "En este tiempo, estaba yo para terminar mi curso de filosofía, en el Colegio Nacional de Guanare. Hijo de uno de los militares que guerrearon por la independencia, y perteneciendo por línea materna á una de las familias más patriotas de la provincia de Barinas, recibí y leí con avidez, la para entonces nueva, historia de Venezuela.
>
> Guanare había dado muchos de sus hijos para las guerras de la Independencia: Luque y Miguel Guerrero, generales: Ramón Burgos, Ramón Madriz y Vicente Andara, coroneles: Juan Pablo Burgos, Miguel Castejón y [José María] Rodríguez, el defensor de Ospino, comandantes: Tomás Castejón, Alzuru, dos Undas, una rama de los Bustillos Márques, Balda, Cuba, Castellanos, Camacho y Torres, oficiales subalternos y muchos otros Jefes y Oficiales, que no vienen ahora á la memoria.
>
> A todos los que de estos vivían en Guanare, cuando comencé a tener uso de razón, los ví en casa mi padre; así como á otros militares de Barinas y del resto de Venezuela y recibí de ellos el trato cariñoso que los guerreros de la Independencia acostumbraban dar aquellos tiempos á los hijos de sus conmilitones.
>
> En tales circunstancias, mi gusto por la lectura de todo lo que tuviera relación con la guerra de la Independencia, y el placer con que oía referir, los sucesos aislados de la misma guerra, era muy natural; sobre todo, cuando en este segundo caso, los interlocutores eran los mismos hijos ó parientes, lo cual sucedía con frecuencia"[856].

Oriundos de las tierras bañadas por el río La Portuguesa, que treinta años después de Carabobo se convertirá en 1851 en entidad federal, la batalla rubrica una nómina honrosa. Sumados a los cientos de hombres y mujeres anónimas que publican Carabobo —blancos, mulatos, mestizos, zambos y de diversas clases— los protagonistas célebres y olvidados de una esforzada jornada enaltecen, en modo perpetuo, el vibrante diario llanero de una contienda en armas.

[856] Reproducido por Telasco Mac Person, en: *Diccionario Histórico, geográfico, estadístico i biográfico del Estado Miranda (República de Venezuela)*; Caracas: 1891 - Escrito y publicado por disposición del consejero encargado de la presidencia del estado, General J. M. García Gómez, Imp. de "El correo de Caracas", ps. 236-237.

Capítulo VII

Protagonistas portugueseños en Carabobo

General en Jefe José Antonio Páez, araureño

Difundida al extremo la dilatada biografía de José Antonio Páez, tres veces Presidente de la República de Venezuela, refiéranse como aporte a su meritoria hoja militar algunos aspectos vinculados a sus orígenes y nacimiento el 13 de junio de 1790 en el "sitio de Durigua" de la antigua villa de Araure.

Descendiente de paterna familia canaria, fue Páez hijo del segundo matrimonio de la viuda doña María Violante Herrera Xaimes de Agüero y Fernández, natural de Cuara (Yaracuy), consorte de don Juan Victorino de Páez Rodríguez y Mendoza, natural de San Felipe. Blanco de orilla, con ascendentes en Icod de los Vinos (Tenerife), antes de avecindarse en Araure, litigó don Juan Victorio en San Felipe juicio contra los españoles 'puros', para permitirse usar pistola en el arzón de su caballo[857].

Casados en Nirgua, el modesto matrimonio con numerosa descendencia mudó a la villa de Araure por lo menos desde 1787, año cuando la familia aparece censada como feligreses de la Vicaría de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza y Araure. Avecindados junto a sus seis hijos en una "modesta casita" de campo, ubicada entre el caño *Durigua* y el riachuelo *Curpa* al este del pueblo indio de Acarigua, en este lugar nacerá José Antonio Páez el día de San Antonio de Padua de 1790.

En una errónea interpretación de las afirmaciones de Páez en su *Autobiografía*, la historiografía tradicional recoge haber nacido en jurisdicción de Acarigua, lo cual es incierto. El *Sitio de Durigua* y riachuelo de *Curpa*, lugar de su nacimiento, quedaba fuera de la línea de demarcación que las Leyes de Indias asignaban a los pueblos indios de misión, las cuales les prescribía una legua de cinco mil varas (4 kms. 200 mts.). Curpa dista de San Miguel de Acarigua nueve kilómetros, quedando fuera por tanto del ámbito acarigüeño[858]. Esta es la razón por la cual, según la documentación, la familia Páez-Herrera

[857] Se deben al desaparecido cronista y genealogista español David W. Fernández, cronista de Guarenas, las primeras investigaciones en Venezuela sobre el pasado canario de José Antonio Páez. *Cfr:* David W. Fernández, "Ascendencia canaria del general Páez" en: *Páez: contribución al estudio de la figura histórica del General José Antonio Páez,* Santa Cruz de Tenerife: 1990, Banco Santander, ps. 35-39.

[858] Los primeros límites de Acarigua como parroquia de Araure le fueron asignados en 1797, siete años después de haber nacido José Antonio Páez (Nectario María, *Historia documental de los orígenes de Acarigua*, Madrid: 1964, p. 128).

aparece 'censada' como feligresía de la villa de Araure, siendo bautizado José Antonio Páez en la iglesia Nuestra Señora del Pilar de Araure, templo de blancos. Una antigua tradición oral transmitida por don Manuel Barrios Freites, primer cronista de Araure, recoge que los padrinos del lancero habrían sido don Juan Gregorio del Barrio y doña María Jesús del Barrio, vecinos de la villa[859].

Según *Matrículas* levantadas por el Vicario de Araure, Juan Joseph Escalona, se precisa que el matrimonio Páez-Herrera ocupaba en 1787 la casa N° 118 del censo, ubicada en el "Sitio de Durigua" de la villa araureña. El 15 de junio de 1790, en un segundo censo, se precisa que la misma familia habitaba una de las 14 casas en el "Campo" de la villa de Araure, donde Páez nació dos días antes de la firma de dicho documento. Identificada en dicho censo o matrícula con el N° 144, se lee: "Casa 144: Don Juan Victorio Páez c.c., María Violante S.M. – Hijos: José Domingo c.c.; José Luis c.c.; José Francisco c., otro José Francisco, p., José Santos p., Ana María, p.; y María Ubalda p."[860].

Los tres primeros, José Domingo, José Luis y José Francisco, eran Suárez-Herrera, nacidos del primer matrimonio de doña María Violante Herrera con un Suárez oriundo del Yaracuy. El "otro José Francisco", José de los Santos, Ana María y María Ubalda, eran Páez-Herrera, nacidos de las segundas nupcias de doña María Violante con don Juan Victorino Páez. En su ensayo *Apuntes para la Genealogía del General José Antonio Páez [1990]* —siguiendo investigaciones del genealogista canario David W. Fernández—, indica el historiador y cronista Oldman Botello que, aparte de los nombrados, nacieron tres hijos más: Luisa, María del Rosario y un José Ramón Páez Herrera, nacido en San Felipe[861], si es que acaso éste último no se trata del mismo José Francisco Suárez Herrera mencionado en los referidos censos eclesiásticos araureños.

Los tres últimos hijos del matrimonio debieron haber nacido en Araure. Luisa Páez Herrera [¿María Luisa o Luisa María?], quien al igual que Páez nació probablemente entre 1791 y 1792 en el referido "sitio" de Durigua, a orillas del riachuelo de Curpa de la villa araureña[862]. Los varones llevaban el "José" como primer nombre y las hembras el "María", indicativo que doña María Violante conservaba especial devoción por la Sagrada Familia. Nacido Páez el día de San Antonio, llevó como

---

[859] En apoyo a esta tradición oral recibida en 1982 por el cronista Barrios Freites debemos agregar que, en 1809, un Gregorio Barrios atestigua en expediente eclesiástico que don Juan Francisco de Lara y sus hermanos ganaderos y vecinos de la villa ofrecieron "hacer una iglesia permanente a su costa" sobre los 5.000 pesos en el recién fundado pueblo de Píritu ubicado entre Turén y Araure (Hermano Nectario María, *Historia documental de los orígenes de Acarigua*, *Ibídem*, ps. 157 y 233). Con casa en Araure y Acarigua, hemos obtenido que en 1811 Gregorio Barrios fue nominado a regidor del ayuntamiento araureño recibiendo, según acta de escrutinio, apoyo de su vecino y paisano canario don Juan Crisóstomo de Chaquea y Rodríguez, sumando para el mismo cargo el nombre de Barrios a otros revolucionarios locales entre quienes se encontraron don Jacinto Barrios, don José Antonio Gallegos, don Cruz Brito, don Leandro Lara y el antiguo escribano de la villa don Sebastián del Canto. Es muy probable que don Juan Gregorio del Barrio y doña María Jesús del Barrio (¿hermanos?) estén íntimamente emparentados con el Sargento Mayor de la villa don Juan Francisco del Barrio Sotomayor, casado con doña Ana Lucía Hernández, quienes en 1766 además de su residencia principal en Araure poseían a dos cuadras de la plaza un solar propio con casa de palma y bahareque (*Cfr*: Euclides Fugett [comp.], *Los Censos en la Iglesia colonial venezolana,* Caracas: 1982, ANH, tomo III, p. 248).

[860] *Archivo Arquidiocesano de Caracas*, Sección Matrículas, Carpeta N° 4, folio s/n [Matrícula de 1787, Sitio de *"Durigua",* casa numerada en el Censo Eclesiástico con el N° 118; Matrícula de 1790, "Campo" de Araure, casa numerada en el Censo con el N° 144]. Las iniciales corresponden a: "c" confesado; "c.c", confesado y comulgado, y "p" párvulo. Esta documentación, inédita hasta 1984, la dimos a conocer por primera vez en Venezuela en nuestro libro *Araure, una historia para la Historia* (Maracay: 1984, ps. 230-231) y en el opúsculo *José Antonio Páez: de Araure nació para morir acarigüeño*, (Acarigua: 1987, ps. 4-5), reproducida en segunda instancia por Oldam Botello en: *Páez en Aragua y apuntes genealógicos sobre el prócer* (Valencia: 1990, ps. 11-12).

[861] Oldman Botello, *Apuntes para la Genealogía del General José Antonio Páez* [c.1990, mimeografía, s/n].

[862] Wilfredo Bolívar, *Luisa Páez, la hermana araureña del centauro* [Diario Ultima Hora, Acarigua – Libro de recortes]. La araureña Luisa Páez fue madre del pintor Carmelo Fernández Páez, a quien se le creyó por mucho tiempo autor del Bolívar de la moneda venezolana. Nacido en Guama (Yaracuy) el 3 de junio de 1809 y fallecido en Caracas el 9 de febrero de 1887, de su madre escribió con devoción en sus "Memorias", pincelando tiernas referencias hacia su progenitora. "Ambos hermanos se amaron mucho", dejó escrito. Lo mismo trasluce Páez en el primer tomo de su *Autobiografía.*

segundo nombre el patronímico del santo paduano, aunque entre su familia siempre fue llamado *Antonio*.

Como vecino de Araure, en 1791, don Juan Victorino Páez sirve de 'testigo' en el Censo Ganadero practicado ese año en la Provincia de Caracas por orden de la Capitanía General. Consta según documentación que ese año, junto al insurgente araureño Juan Silvestre Chaquea, servía como 'almotacén' de la Real Hacienda de la Capitanía General, funcionario de la Corona comisionado por los cabildos para inspeccionar y fiscalizar las actividades económicas en salvaguarda de ordenanzas para las transacciones públicas[863]. Un año antes, según Páez, servía en Guanare en un frugal empleo en el Real Estanco del Tabaco.

Vivirán los Páez-Herrera en la villa de Araure hasta 1798, año cuando la familia mude al pueblo de Guama contando José Antonio Páez ocho años de edad. De esta población pasarán con sus hijos José Antonio y José Francisco a San Felipe, en auxilio de los negocios de un pariente natural de Canarias nombrado Domingo Páez[864].

En 1808, por enfermedad y aflicción morirá don Juan Victorino Páez, estando en cuenta que el joven "Antonio" trabajaba en Barinas como peón del hato *La Calzada* propiedad del independentista don Manuel Antonio Pulido, quien involucrará a Páez en la Revolución de Independencia. "Regresaron a Guama ese mismo año [1808] mi tío Ramón [Páez] y mi madre [Luisa Páez] —cuenta su sobrino Carmelo Fernández—, trayendo a la familia la triste nueva de que dejaban a su hermano Antonio, en condición de peón, impedido de volver a ver a su familia. La enfermedad y el pesar abatieron de tal modo a mi abuelo que de allí a poco murió"[865].

Doña María Violante Herrera, por su parte, sobrevivirá quince años más al canario don Juan Victorio. Falleció en la casa de Páez en Maracay el 27 de febrero de 1823 siendo sepultada en la iglesia de esa ciudad, en fecha coetánea al Sitio de Puerto Cabello sostenido con rigidez por José Antonio Páez dos años después de la victoria de Carabobo[866].

En la Batalla de Carabobo recibirá Páez el grado de General en Jefe del ejército independiente, concedido en el propio campo de batalla por El Libertador Simón Bolívar. "En esta ocasión —recuerda el centauro— estuve yo á pique de no sobrevivir á la victoria, pues habiendo sido acometido repentinamente de aquel terrible ataque que me privaba del sentido, me quedé en el ardor de la carga entre un tropel de enemigos […] Al tiempo que yo recobraba el sentido se me reunió Bolívar, y en medio de vítores me ofreció en nombre del Congreso el grado de general en jefe"[867].

General Juan Guillermo Iribarren Chaquea, araureño

Nació en la villa de Araure el 25 de marzo de 1797, siendo bautizado en la iglesia de este pueblo el 18 de abril del mismo año. Abandonando las aulas del Seminario Tridentino de Caracas, a temprana edad se incorporó a la causa patriota. El 2 de febrero de 1814, participó en la defensa del Sitio y Combate de Ospino, contra el canario José Yáñez, convirtiéndose desde entonces en uno de los principales lanceros de su paisano José Antonio Páez.

---

863 Wilfredo Bolívar, *Entre la Monarquía y la República: Decadencia colonial e insurgencia, desde la perspectiva de la familia Chaquea en la Villa de Araure [1760-1820]* - Libro Inédito.

864 José Antonio Páez, *Autobiografía*, *Ibíd.*, p. 2.

865 Carmelo Fernández, *Memorias de Carmelo Fernández y Santa Marta – 1842*, Caracas: 1973, Academia Nacional de la Historia – Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, N° 7, p. 34.

866 Archivo Parroquial de la Catedral de Maracay – Sección Defunciones, Libro XI (1816-1824). *Cfr:* David W. Fernández, "Ascendencia canaria del general Páez", *ib.* p. 35. – También: Oldman Botello, *Apuntes para la Genealogía del General José Antonio Páez* [c.1990, mimeografía, s/n].

867 José Antonio Páez, *Autobiografía*, *Ib.*, p. 207.

En 1814, caída la Segunda República emigró a Nueva Granada. Destacado jinete de caballería, en Apure protagonizó diversos encuentros al lado de Páez. En 1816 participó en Los Cocos (octubre 6), Mucuritas (enero 28) y Banco Largo (abril 20). En 1817 participó en la Sorpresa de Calabozo (febrero 12), Ortiz (marzo 26) y Cojedes (mayo 2). El mismo año fue condecorado por Páez con el escudo de oro "Arrojo Asombroso". En 1819 fue uno de los 150 héroes en Queseras del Medio (abril 2), participando en la junta de jefes militares convocada por Bolívar en la aldea de Setenta, a orillas del Apure, que en mayo decidió la invasión a Nueva Granada[868].

En 1819 se hizo acreedor de la Orden de los Libertadores, concedida por Bolívar, y en 1821 participó en la Batalla de Carabobo al frente de la 1ª División *Húsares de Páez*. Concluida la jornada, se le nombró por poco tiempo Comandante de Calabozo, sirviendo luego en la línea de asedio de Puerto Cabello, donde actuó hasta la capitulación definitiva de la guarnición realista, ocurrida el 10 de noviembre de 1823. Reincorporado a la jefatura de la Comandancia de Calabozo, durante la última visita de El Libertador Simón Bolívar a Venezuela, fue elevado por el caraqueño al grado de general de brigada. Un mes después del ascenso, falleció en Calabozo el 28 de abril de 1827.

Capitán Luis Escalona, araureño

Nacido en Araure, el capitán patriota Luis Escalona pertenecía a la rama insurgente de los Escalona, avecindada en esta villa desde los tiempos de la Colonia. Volcados al republicanismo desde los primeros años, su familia se encontró entre los contribuyentes de la causa de Independencia.

La *Gaceta de Caracas* del 27 de agosto de 1811, registra como donantes de la causa de Independencia algunos de sus familiares, entre quienes se contaron don Alonso Escalona con 10 pesos, Gabriel Escalona 2 pesos, José Antonio Escalona 2 pesos, Ramón Escalona 1 peso y Rafael Escalona 1 peso[869]. Los jóvenes Ramón y Rafael Escalona, hijos de don Gabriel Escalona, alféreces de las milicias urbanas de Araure, fueron activos miembros por la causa, destacando Rafael Escalona por su participación como capitán en la Batalla de Cojedes el 2 de mayo de 1818[870].

Luis Escalona, comenzó a servir desde 1813. A la caída de la Segunda República en 1814 emigró a Nueva Granada, desde donde se incorporó a su regreso a la fuerza de caballería que tenía en el Apure el general José Antonio Páez. Combatió al lado del llanero entre 1816 y 1821. Emprendida la Campaña de Carabobo, acompañó a Páez durante el itinerario de la jornada. A la entrada a su pueblo natal el 30 de mayo de 1821, El Libertador le nombró Comandante Militar y Político de Araure, cargo que desempeñará por poco tiempo.

Con el grado de Sargento Mayor, participó en la Batalla de Carabobo, al frente del Escuadrón de Caballería *La Venganza*, unidad integrante de la 1ª División del Ejército comandada por el general José Antonio Páez, jornada en la que habría resultado herido[871]. Inutilizado para el servicio militar, por despacho del Libertador firmado en Valencia el 16 de julio de 1821, fue sustituido como jefe civil y

---

[868] César J. Quiroga, *Ibídem*, p. 125.

[869] *Gaceta de Caracas* N° 47, 27 de agosto de 1811, p. [4].

[870] *AGN* - Causas de Infidencia – Años: 1819-1820, tomo XXXVI, folios 31 y 58. Documentación de 1818 señala que el 8 de junio de este año se ordenó la detención de Rafael Escalona, siendo sumariado como traidor al Rey, junto al teniente de milicias urbanas don Rosalio Burgos y los vecinos araureños don Miguel Peña y don Manuel Padilla. Se les calificó como "insurgentes desde las primeras revoluciones; que aunque algunas ocasiones han aparentado ser realistas ha sido por hallarse dominados por el gobierno del Rey".

[871] César J. Quiroga, *Diccionario de Próceres Militares de la Independencia de Venezuela*, Caracas: 1993, p. 95.

militar de Araure por su paisano Miguel de Lara, hermano mayor del prócer Jacinto Lara, quien ocupará el cargo hasta 1824[872].

Desincorporado de la nómina castrense por quebrantos de salud, como civil, desempeñó Luis Escalona el cargo de Administrador del Tabaco de Araure, posterior a la reorganización del ramo por su paisano y amigo José Antonio Páez. Murió en Araure el 1° de junio de 1834, estando el lancero al frente de la Presidencia de la República.

Pedro Rendón, araureño

Desconocido por la historiografía tradicional, nació Pedro Rendón en la villa de Araure en fecha indeterminada. En 1812 se incorporó al proceso de Independencia encontrándose pronto en el Oriente venezolano a las órdenes de José Félix Ribas. El 20 de marzo de 1813 participa en la primera batalla de Maturín; el 11 de abril de 1813 en la segunda del mismo nombre y en la tercera homónima del 25 de mayo de 1813.

El 12 de septiembre de 1814 combate en la primera Batalla de Urica; el 9 de noviembre con José Francisco Bermúdez en la Batalla de Los Magüeyes o Magüelles, contra José Tomás Boves; y el 5 de diciembre de 1814 de nuevo es protagonista en Urica, donde rinde su vida el asturiano Boves. El mismo año en la misma región oriental estuvo en las acciones de Santa Bárbara, Tabasca y El Tigre. El mismo año, incorporado al ejército de El Libertador el 17 de agosto participó en el sitio de Aragua de Barcelona impuesto por el general realista Francisco Tomás Morales[873].

Desde 1819 acompañó al caraqueño durante la campaña de Nueva Granada, protagonizando en 1820 la acción de Ocaña. A finales de ese año regresa a Venezuela con Bolívar participando en 1821 en la Batalla de Carabobo. A las órdenes de Páez fue uno de los sitiadores de Puerto Cabello. El 12 de agosto de 1823 sobresale en el combate de Naguanagua entre Páez y Morales.

Entre los honores acumulados durante su carrera militar por más de diez años de servicio, mereció las condecoraciones Medalla de los Libertadores de Venezuela, el Escudo de Carabobo y la Medalla de Puerto Cabello. Al decir de los biógrafos colombianos Manuel Leonídas Scarpetta y Saturnino Vergara, registraba el araureño Pedro Rendón su hoja de servicios "una cicatriz" asociada a sus méritos y laureles militares[874].

Teniente José María Olivo, vecino de Araure

Con el rango de subteniente peleó en Carabobo José María Olivo[875]. Aunque nacido en Nueva Granada, debe considerársele prócer local por haberse residenciado por más de veinte años en el antiguo Cantón de Araure, según su biógrafo don Vicente Dávila[876].

Comenzó a servir como soldado en 1815, encontrándose poco después en Apure con José Antonio Páez. En 1819 realizó la campaña de Boyacá junto al Libertador, regresando poco después a Venezuela. El 12 de junio de 1821, en el Cuartel General de San Carlos fue ascendido por Bolívar

---

872 *O'Leary,* volumen XVIII, tomo II, folio 54 - *Archivo de El Libertador*, Caracas: 1988, tomo XX, Documento N° 5905, p. 339. El despacho dirigido por Bolívar "al Capitán Miguel de Lara", indica haber tenido a bien "nombrar a Vd. Comandante Militar y Político de la Villa de Araure y su Distrito".

873 Eleazar López Contreras, *Bolívar Conductor de Tropas*, Caracas: 1971, Biblioteca de Historia del Ejército, Colección Carabobo - Cuadro de Batallas, Sitios y Combates, p. 217 y sigs.

874 Scarpetta-Vergara, *Diccionario* … , *Ibídem*, p. 542.

875 Leónidas Flórez Álvarez, *Campaña libertadora de 1821: contribución del ejército de Colombia a la celebración del primer centenario de la Batalla de Carabobo*, Bogotá: 1921, Imprenta del E. M. G., p. 290.

876 Vicente Dávila, "Ilustres próceres de la Independencia en Venezuela" en: *Boletín del Archivo Nacional de Venezuela,* Caracas: 1926 – tomos V y VI, N° 17, ps. 330-331.

como subteniente de infantería, con la antigüedad del 4 de octubre de 1819, transfiriéndosele de los *Cazadores Montados* al batallón *Boyacá*[877].

El 24 de junio protagonizó Carabobo y a finales de 1821 fue ascendido a teniente, siguiendo a las campañas de Coro y Maracaibo hasta el 24 de julio de 1823, desde donde pasó de guarnición al Castillo de San Carlos. El 27 de mayo de 1823, en Caracas, el general Carlos Soublette aprobó licencia para que el militar pudiese contraer matrimonio[878]. Su cónyugue debió ser María del Carmen Galup y Olivo "esposa del Teniente José Olivo, a quien se destinó a San Carlos con el empleo de Ayudante de Plaza", quien desde Valencia el 29 de julio de 1826 "suplica se le auxilie con algo para poder trasladarse a aquella ciudad"[879].

El 13 de abril de 1824, el gobierno de la República de Colombia, por causa de enfermedad, le otorgó desde Bogotá Letras de retiro con goce de fuero, uso de uniforme y sueldo, quedando agregado al Departamento de Venezuela. Por lo menos desde 1828, tomó residencia fija en Araure. Ese año, por decreto de Simón Bolívar fue nombrado Teniente Visitador "del resguardo de tabacos de Maracay", cargo del que no podrá encargarse, sustituyéndosele por Faustino Heredia[880].

El 25 de octubre de 1830 desde Valencia, el general José Antonio Páez, Jefe Único de Venezuela confirmará el despacho de retiro suscrito en la capital colombiana. El 13 de enero de ese año, junto a más de un centenar de vecinos y autoridades del Cantón de Araure, como Primer Teniente del ejército, se encontrará entre los firmantes que en asamblea popular —según decreto convocado por El Liberrador—, estuvieron de acuerdo en seccionar a Venezuela de la nación colombiana, en concordandia con 91 municipalidades que aprobaron dicha separación[881].

Entre 1848 y 1854, José María Olivo sirvió como teniente durante los gobiernos de los hermanos Monagas. Durante la Guerra Federal, en asignación de grados militares, se le convirtió en Primer Comandante, extendiéndole de nuevo sus correspondientes Letras de retiro. En 1873, el Presidente Antonio Guzmán Blanco le concedió el título de *Ilustre Prócer de la Independencia* con goce de sueldo. Debió fallecer poco despúes en Araure, ciudad que hizo su residencia por más de veinte años. Su nombre figura en el famoso *Album de Boyacá* de Cayo Leónidas Peñuela[882].

Coronel Miguel Antonio Vásquez Delgado, guanareño

Nació en Guanare en 1786 del legítimo matrimonio entre don José Antonio Vásquez y doña Ángela Delgado, personas notables de la ciudad. El 4 de agosto de 1810 casó en Guanare con Rosalía

---

877 La información del ascenso la trae don Vicente Dávila en el boletín citado, quie tuvo a la vista la hija militar del prócer. El empleo corresponde a uno de los 14 despachos de ascensos del batallón *Boyacá* aprobados en San Carlos en la fecha indicada. En *Escritos del Libertador* un oficio de Briceño Méndez al Jefe de Estado Mayor el 12 de junio de 1821 indica: "Incluyo a V.E. 14 despachos para igual npumero de oficiales del batallón *Boyacá* que estaban sin ellos según relación dada por el comandante del cuerpo en 8 del corriente […]". El despacho no acompaña la nómina de los ascendidos en grupo con falta de algunos requisitos (Ob. Cit., vol. XX, ps. 139-140).

878 Oficio del General Carlos Soublette al Excelentísimo Señor Comandante General del Departamento de Venezuela. Le acompaña las licencias otorgadas a los Tenientes José María Olivo y Francisco Bracho para que puedan contraer sus respectivos matrimonios.– Caracas, 27 de mayo de 1823 (*Boletín del Archivo General de la Nación*, Caracas: 1956. N° 170-173, p. 179).

879 *Boletín del Archivo General de la Nación*, Caracas: 1983. N° 244-251, p. 136.

880 *Decretos Del Libertador,* Caracas: 1961, Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, Tomo II, ps. 131, 242, 481 y 487.

881 *Colección de Documentos Relativos a la vida pública del libertador de Colombia y del Perú Simón Bolívar, para servir a la historia de la independencia del Suramérica.* Caracas: 1830, Imprenta de G. F., Devisme, calle de la Fraternidad, N° 21. Tomo XXI, p. 289.

882 Cayo Leónidas Peñuela, *Album de Boyacá*; Bogotá: 1969, Volumen 2, p. 318.

Henríquez, pero pronto se incorporó a la causa patriota destacando como oficial de caballería hasta alcanzar el grado de coronel del Ejército Libertador[883].

En 1810 se unió al Ejército de Occidente comandado por el Marqués del Toro. En 1813 se incorporó a las filas del Libertador, y en 1814, tras la caída de la Segunda República, emigró a Nueva Granada con la división del general Rafael Urdaneta. En Chita (Boyacá) se unió a José Antonio Páez, con quien siguió hasta Casanare, actuando entre el Arauca y el Apure.

Junto a Páez participó en numerosas acciones de armas. En 1815 combatió en Chire (octubre 31); en 1816 en Palmarito (febrero 2), Mata de la Miel (febrero, 16), Mantecal (junio), Paso del Frío (junio 13), Yagual (octubre 8), Los Cocos (octubre 6) y Sitio de San Fernando (diciembre); en 1817 Paso de San Antonio (abril 13), El Palital (diciembre 18) y Mucuritas (enero 28). El 22 de febrero de 1818 fue nombrado gobernador militar y político de la Provincia de Casanare. Participó en la Toma de las Flecheras en el Apure y acompañó a Páez en la Campaña del Centro (Guárico)[884].

En 1821, siendo coronel de caballería, actúa en la Batalla de Carabobo como Jefe del Estado Mayor de la 1ª División comandada por el general José Antonio Páez. Después de la jornada, en Caracas el 19 de julio el Vicepresidente de Venezuela Carlos Soublette ordena al Intendente de la Provincia se le entregase al prócer "una cantidad de dinero a cuenta de sus sueldos" atrasados[885].

El mismo año actuó como Gobernador de Caracas, teniendo un lance personal a sablazos con el agrio coronel Francisco Aramendi[886]. En enero de 1822, descontento El Libertador con la mala administración del general Miguel Guerrero al frente de la Provincia de Barinas, decidió nombrar a Vásquez comandante militar de la misma. El despacho fue librado a Páez por el Vicepresidente de Colombia Francisco de Paula Santander el 26 de febrero de ese año, pero el militar guanareño fallecerá quince días después[887]. Enfermo de gravedad, con diagnóstico de "hidropesía de sangre", falleció en Caracas el 11 de marzo de 1822. En vida recibió la Estrella de Libertadores, concedida por Bolívar en Apure en 1819 y el Escudo de Carabobo decretado en 1821 por el Congreso del Rosario de Cúcuta.

Desconocido el lugar de su sepultura, en 1910, el historiador Manuel Landaeta Rosales consiguió su defunción en los libros de la extinta Parroquia San Pablo de Caracas, precisándose que sus restos reposaban en el templo de San Francisco de esa capital "en la Capilla de la Epístola, ó sea en la cripta que está al pie del altar del Santo Niño de Belén"[888].

En mora con el decreto nacional del 11 de febrero de 1876, dictado por el Presidente Antonio Guzmán Blanco, que sus retos fuesen depositados en el Panteón Nacional junto a otros próceres venezolanos, las indagaciones de Landaeta Rosales originaron tal cumplimiento. Durante el mandato del Gral. Juan Vicente Gómez, a un siglo de su fallecimiento, por disposición de su paisano guanareño Victorino Márquez Bustillo, las cenizas de Vásquez recibieron cristiana sepultura en la cripta de los héroes, donde reposan actualmente[889].

Coronel Ramón Burgos, guanareño

Nacido en Guanare, en 1810 abandonó sus estudios de Leyes, sentando plaza como soldado en el batallón *Agricultores de Caracas*. En 1813 combatió en Bárbula, Las Trincheras, Valencia, Puerto Cabello, Barquisimeto y Araure, hasta ascender a alférez. En 1814 estuvo en San Carlos y emigró a

883 Manuel Landaeta Rosales, *Biografía documentada del coronel Miguel Antonio Vásquez ilustre prócer de la Independencia nacional,* Caracas: 1911, Tipografía Empresa El Cojo, 22 pp.
884 Hermano Nectario María Pralon, *Historia del Estado Portuguesa,* Caracas: 1981, Cromotip, ps. 63-64
885 *Boletín del Archivo General de la Nación*, Tomo XXXVI, N° 142, enero-junio 1948; Caracas: 1949, p. 373.
886 José Gil Fortoul, *Historia Constitucional de Venezuela*, Caracas: 1930, tomo I, p. 419.
887 Virgilio Tosta, *Historia de Barinas*, *Ib*., tomo II, ps. 198-199.
888 Landaeta Rosales, *Ibídem*, p. 22
889 César J. Quiroga, *Diccionario de Próceres Militares de la Independencia de Venezuela*, Caracas: 1993, p. 251.

Nueva Granada siendo capitán. En 1815 se encontró en Citaya; en 1816 a las órdenes de Páez actuó en Paya y la batalla de El Yagual. En 1817 está en Apurito y Barinas; en 1818 en Nutrias, Santa Rosa y la Batalla de Cojedes donde actuó como comandante de caballería. En el año 1819 estaba en Barinas; y en 1821, como teniente coronel, participó en la Batalla de Carabobo.

Después de la victoria de Carabobo fue designado Comandante Político y Militar del Departamento de Guanare, con oposición de uno de los miembros del ayuntamiento local. Según documentación, el 18 de noviembre de 1821 Burgos "escribe al Benemérito General Páez, con motivo de acompañarle copia del acta celebrada en la Municipalidad de Guanare, en la que constan los argumentos que aduce el Alcalde Luis Palacio para no reconocer a Burgos como Jefe Político del Departamento"[890].

En 1822, al frente de la Comandancia Militar de Guanare, Burgos gestionó ante el Vicepresidente de Venezuela Carlos Soublette la solicitud de sus haberes militares. En respuesta, el 3 de abril de ese año, por conducto del ejecutivo, se le instruyó "practique las diligencias preparatorias conforme ordenan los decretos del Gobierno"[891].

En 1827, Ramón Burgos ascendió a coronel, desempeñándose como Comandante de armas en Mérida, Cumaná y Barinas, además de recibir algunas comisiones militares. Retirado del ejército, solicitó pensión militar en 1831, la cual obtuvieron desde 1879 su hija Rosalvina y su hermana Susana, beneficio revalidado en 1894. Rosalvina, nacida en Guanare en 1831, falleció en Caracas en 1917[892].

Coronel Juan Pablo Burgos, guanareño

Deudo del Comandante Ramón Burgos, Juan Pablo Burgos nació en Guanare a final del siglo XIX donde inició su carrera militar en 1810. Se conoce su temprana participación en la Independencia, según testimonio personal confiado al Vicepresidente de Venezuela Carlos Soublette en julio de 1821, a menos de un mes de la Batalla de Carabobo.

En oficio fechado en Caracas el 16 de julio de 1821, refirió el joven guanareño al general Soublette: "Desde la transformación política en el año de diez abracé y serví a la República sin más intermisión que en la entrada de las tropas de Monteverde por haber caído desgraciadamente en manos de ellos; pero luego que S.E. el Libertador recuperó el año de trece nuevamente la libertad de estas Provincias me reuní desde Barinas y seguí nuevamente combatiendo contra los tiranos. Nada, Excmo. Señor, había atormentado mi espíritu en todos los años pasados, porque sólo aspiraba a ver libre a mi país: mi familia y mis pocos intereses de que subsistía, todo lo abandoné, y seguí a mis compañeros de armas en sus desgracias hasta el presente que la fortuna se ha declarado en nuestro favor"[893].

El 5 de diciembre de 1813 peleó en la Batalla de Araure; participó en la Campaña de 1814 y en 1816 se encontró en el Apure junto al general José Antonio Páez, convertido en 1818 en comandante de uno de sus escuadrones de caballería. El 22 de septiembre de 1820, por orden de El Libertador al frente del Regimiento de Caballería *La Muerte*, se le asignó la tarea de "tomar el mando del Departamento de Guasdualito" en sustitución del coronel José de la Cruz Paredes[894]. En 1821, al frente del mismo cuerpo, alcanzó el grado de teniente coronel, conduciendo al referido regimiento de caballería al campo de Carabobo.

Después de la victoria acompañó al Libertador a Caracas en su entrada triunfal a la capital el 29 de julio de 1821. En esa ciudad, el 16 de julio dirigió al Vicepresidente Carlos Soublette la referida

---

890 *Boletín del Archivo General de la Nación* N° 38, Caracas: 1950, p. 72.
891 *Boletín del Archivo General de la Nación* N° 38, ibídem, p. 82.
892 *Boletín del Archivo Nacional de Venezuela*, Caracas: 1923 – tomo I, N° 1, ps. 246-247.
893 *Escritos del Libertador*; *ib*., XX, ps. 378-379.
894 *O'Leary*, XVII, ps. 458-459.

exposición, ofreciendo su nombre para levantar el tabaco de su ciudad natal. Aprobado por El Libertador, el 20 de julio desde Valencia el coronel Pedro Briceño Méndez ratificó la designación, expidiéndole en la misma ciudad el 21 de julio de 1821 el nombramiento como Administrador de la Renta del Tabaco de Guanare[895].

En 1830 fue ascendido a coronel del ejército y en 1831 obtuvo letras de Cuartel con goce de sueldo. Residenciándose en Guanare, casará con la señorita Mercedes Huizi, de las principales de la sociedad. Falleció en su ciudad natal en 1833, concediéndosele a su viuda Montepío Militar en 1846[896].

Teniente coronel Narciso Yépez, guanareño

Natural de Guanare, habría abrazado las armas patriotas hacia 1813 durante la Campaña Admirable en el paso de Bolívar por su pueblo natal. El mismo año, muy joven, se encuentra en los combates de Los Horcones, Taguanes, Niquitao, Bárbula, Trincheras y Valencia. En 1814 participa en las acciones de La Victoria, Coro y Ospino. El mismo año, a la caída de la Primera República, marcha a Mucuchies al lado de Rafael Urdaneta y en diciembre participa en la rendición de Bogotá. En 1816 sufre las persecuciones de Pablo Morillo, pasando al Llano. En 1819 participa en la Batalla de Boyacá que libera a Nueva Granada. En 1821 se encuentra en el campo de Carabobo y en 1822 en la jornada de Pichincha.

Teniente Saturnino García, guanareño

Incorporado a la Independencia se destacó por su valor. Resaltan sus panegiristas Manuel Leónidas Scarpetta, y Saturnino Vergara que "sus buenas cualidades lo hicieron digno de la confianza del Coronel Pedro Aldao, quien le confió varias comisiones"[897].

En 1817 junto al coronel Aldao combatió contra la marina de Angostura. Unido al general José María Carreño, hizo la campaña del Orinoco. Refieren Scarpetta y Vergara "no hubo soldado más brioso que él". Junto al general José Antonio Páez se encontró en el Yagual, Mucuritas, El Sombrero, Sorpresa de Calabozo y en la toma de San Fernando. Continuó sirviendo en 1818 y se encontró en el combate de Ortiz y la Batalla de Cojedes. En 1819 adquirió notorios méritos en la sangrienta y reñida acción del pueblo de La Cruz, sirviendo a las órdenes de Páez. En 1821, formará parte de los escuadrones del célebre llanero hasta encontrarse en la batalla de Carabobo.

Miguel Castejón, guanareño

Nació en Guanare y se unió a la causa patriota en 1810, pasando a las órdenes del Marqués del Toro en el ejército expedicionario de Coro. Tomó parte activa en las acciones militares de 1813 y 1814. A la caída de la Segunda República emigró a Nueva Granada en compañía del general Rafael Urdaneta. En 1816 se integró a la caballería de José Antonio Páez hasta convertirse en jefe de su Estado Mayor[898]. En 1821, con esta responsabilidad participó en la Batalla de Carabobo. Después de la jornada recibió 9.000 pesos en haberes militares, con los cuales funda en compañía de su hijo Tomás Castejón un hato ganadero para la subsistencia en Guanare del grupo familiar. Desempeñó la jefatura de la Comandancia Civil y Militar de Guanare desde 1821 hasta 1825. Consta que el 12 de noviembre

---

[895] *O'Leary,* XVIII, ps. 401-402. - *Escritos del Libertador*; *ib*., XX, ps. 378-379.
[896] Boletín del Archivo Nacional de Venezuela, Caracas: 1923 – tomo I, N° 1, p. 247.
[897] Manuel Leónidas Scarpetta y Saturnino Vergara; *Diccionario biográfico de los campeones… Ib.,* 1879, p. 177.
[898] Hermano Nectario María Pralon, *Historia del Estado Portuguesa, Ibídem*, ps. 63-64,

de 1822, oficiaba al Jefe de Estado Mayor, Woodberry, notificándole el envío "treinta y seis reses para las necesidades del Ejército"[899].

Casó en Papelón con Nicolasa Enríquez, población donde falleció el prócer en 1840. En 1846, a través de las gestiones de su hijo Tomás Castejón, su viuda recibió montepío militar[900].

Coronel Tomás Castejón, guanareño

Nació en Guanare en 1804. Era hijo del comandante Miguel Castejón y de Nicolasa Enríquez. En 1814, a los once años de edad, inició su carrera militar hasta ascender al grado de coronel. El 2 de mayo de 1818 se encontró en la Batalla de Cojedes al lado de José Antonio Páez[901].

El 20 de julio de 1819, junto a Páez fue uno de los protagonistas del Sitio y Combate del pueblo de La Cruz, en los límites de los estados Barinas y Portuguesa[902]. Refieren los biógrafos colombianos Manuel Leónidas Scarpetta y Saturnino Vergara que en este "combate tan atrevido como sangriento" fueron Rangel, Muñoz y Pedro León Torres "de los primeros que a machetazos despedazaron las ventanas, i llevaron la muerte a los valerosos defensores mandados por el bravo Coronel Juan Duran, distinguiéndose también Carmona, José María Angulo, Mirabal i T. Castejón" [903]. El mismo año, durante la campaña de Apure, ascendió al grado de teniente del ejército, hasta figurar en 1821 en la Batalla de Carabobo como jefe de la *Guardia de Honor* de El Libertador Simón Bolívar.

Después de la jornada, al igual que su padre Miguel Castejón se le favoreció con 3.000 pesos en haberes militares, los cuales sirvieron para que ambos fundaran en 1825 el afamado hato *Castejonero*, ubicado en el sitio de Maporal de la Parroquia Papelón. Según documentación, con dicho patrimonio, el grupo familiar pudo adquirir "bienes de varias clases, a saber: bestias, ganados, criados, y tierras", hasta poseer con la familia en la misma jurisdicción de Papelón un hato denominado *Cabriolas*[904].

En 1835, en apoyo a su paisano y antiguo jefe José Antonio Páez, combatió a los Reformistas de José Gregorio Monagas, saliendo herido en Guaparo. En 1836 obtuvo Letras de Retiro con goce de sueldo, las cuales le fueron ratificadas en 1837, ya convertido en Primer Comandante del ejército.

Entre Barinas y Portuguesa, los afamados próceres gozaron del aprecio social por sus respectivas hojas de vida. Honrosas referencias sobre padre e hijo dedicará el general José Antonio Páez en su *Autobiografía* publicada en 1867[905]. De igual modo, el Presbítero Enrique María Castro, en su ameno libro del siglo diecinueve sobre los Curas ejemplares de la antigua Provincia de Barinas, se refiere a estos próceres guanareños como "los Castejones"[906].

Teniente Saturno García, guanareño

Nacido en Guanare en fecha indeterminada, presentó plaza como soldado en 1810. Al lado del Marqués del Toro ese año estuvo en la Campaña de Coro. Sirvió luego a las órdenes del coronel Pedro

---

899 *Boletín del Archivo General de la Nación*, Caracas: 1953, N° 159-162, p. 52.

900 Vicente Dávila, "Ilustres próceres de la Independencia en Venezuela" en: *Boletín del Archivo Nacional de Venezuela,* Caracas: 1923 – tomo I, N° 1, p. 317.

901 Manuel Leónidas Scarpetta y Saturnino Vergara; *Diccionario biográfico de los campeones*, *Ibídem*, p. 499.

902 *O'Leary,* tomo II, ps. 33-34.

903 Scarpetta-Vergara, *Diccionario… ib.,* 1879, p. 499.

904 *AGN - Sección Haberes Militares,* tomo 1, Expediente N° 71, folios 14 y sigs. - Año 1827. [Registro Subalterno del Distrito Guanare, Estado Portuguesa – Copia certificada otorgada a Rafael Eloy Machado, Cédula Nº 1203448, en Guanare el 16 de enero de 1962]. Véase el documento completo sobre la constitución de este hato fundado con haberes militares en la *Sección Documental.*

905 Páez, *Autobiografía, Ibídem*, tomo II, p. 469.

906 Presbítero Enrique María Castro, *Rasgos biográficos de algunos curas ejemplares de la antigua provincia de Barinas*, Caracas: 1890, Imprenta de La Religión, p. 60.

Aldao, quien le confió diversas comisiones. Pasando al Llano, en 1816 protagonizó la acción de El Yagual (octubre 8) y en 1817 combatió contra la marina de Angostura. Unido a Carreño hizo la Campaña del Orinoco. De Angostura pasó al Apure a las órdenes de José Antonio Páez. En 1817 estuvo en Mucuritas (enero 28), El Sombrero, Calabozo y en la toma de San Fernando. En 1818 participó en la Campaña del Centro al lado de Páez, encontrándose en los combates de Ortiz y Cojedes. En 1819 se participó en la sangrienta refiega del pueblo de La Cruz. En 1821 peleó en la Batalla de Carabobo y en la acción de Gamarra. En 1822 realizó la segunda Campaña de Coro[907].

Capitán Pedro Enríquez ó Henríquez, guanareño

Nacido en Guanare, realizó su carrera militar con 'rigurosa escala', hasta convertirse en un destacado soldado de caballería. Incorporado a las filas de José Antonio Páez, en 1815 protagonizó la batalla de El Yagual (octubre 8), en 1816 combatió en Payara, Mata de la Miel (febrero, 16) contra el coronel español Rafael López. En 1817, estuvo en Paso del Apure; Mucuritas (enero 28) y Barinas. En 1818, actuó en la Sorpresa de Calabozo hasta protagonizar en 1821 la Batalla de Carabobo.

El mismo año 1821 fue de los sitiadores a la plaza de Puerto Cabello, a las órdenes del general José Antonio Páez. Resistió en este lugar al pié del cerro de Puerto Cabello hasta 1823, desalojando a los realistas. En 1825 participó en la toma de El Callao, concediéndosele con honores la Medalla y busto de El Libertador[908].

Capitán Juan Anzola, guanareño

Nació en Guanare en fecha indeterminada. Era hijo de Dorotea Anzola. Se incorporó a la Independencia desde los primeros días de 1810, sirviendo de manera sostenida en distintos cuerpos hasta alcanzar el grado de capitán del ejército patriota. En 1821 es uno de los protagonistas de Carabobo. Con baja militar desde ese año, se residencia de nuevo en Guanare, donde casa con Petronila Vera, hija de Romualdo Vera y Manuela Joya. De la unión matrimonial, procrearán a Juan Eugenio Anzola. Andando el tiempo, mudará a Barinas donde falleció en 1837. Su viuda obtuvo Montepío Militar[909]. Posterior a la jornada de Carabobo, entre sus familiares destaca como patriota Dionisio Anzola quien, junto a un grupo de vecinos de Guanare, de acuerdo a la *Gaceta de Caracas* del 15 de noviembre de 1821, colabora con 10 pesos a favor de las tropas que sitiaron el castillo de Puerto Cabello para la completa liberación de Venezuela[910].

Capitán Francisco de Paula Abreu, guanareño

En 1813, formó parte del Escuadrón de Dragones del Ejército Libertador. En 1814, participó en la Batalla de la Victoria (febrero 12), en Aragua de Barcelona, Magueyes, Maturín y Urica donde fue herido. Se encontró en el campo de Carabobo y tuvo una larga existencia. Residenciado en La Victoria, en esta ciudad rindió su vida en 1856[911].

Coronel Mauricio Zamora, ospinero

Perteneciente a una tradicional familia de Ospino, nació en esta villa en fecha indeterminada. El 2 de febrero de 1814, muy joven, se encontró en el Sitio y Combate de Ospino, apoyando al coronel

---

907 Manuel Leónidas Scarpetta y Saturnino Vergara; *Diccionario biográfico de los campeones… Ibídem.,* 1879, p. 177.
908 Manuel Leónidas Scarpetta y Saturnino Vergara; *ib.,* 1879, p. 216.
909 *Boletín del Archivo Nacional de Venezuela,* Caracas: 1923 – tomo I, N° 1, p. 145.
910 *Gaceta de Caracas* N° 23 – Jueves 15 de noviembre de 1821, p. [4].
911 Hermano Nectario María Pralon, *Historia del Estado Portuguesa, ibíd.*, p. 65.

trujillano Manuel Gogorza contra el terrible canario José Yáñez. Entre 1818 y 1819, formó parte del Escuadrón *Bravos de Apure*, comandado por el teniente coronel Juan José Conde[912]. Con esta unidad militar, perteneciente a la 1ª División conducida por el general José Antonio Páez, participó en la Batalla de Carabobo. Murió de edad avanzada en su pueblo natal, donde solía contar las historias de sus combates, algunas de las cuales fueron recogidas por su coterráneo don Ezequiel Campins, sobrino del prócer[913].

Capitán Basilio Brito, ospinero

Nacido en Ospino al igual que su hermano Gregorio Brito, también prócer, en julio de 1813 durante la Campaña Admirable se unirán a las filas patriotas cuando Bolívar pase por su pueblo natal. Jóvenes aún, en diciembre del mismo año habrían participado en la Batalla de Araure ganada por El Libertador contra el Brigadier José Ceballos y el canario José Yáñez.

En 1814, junto a las bisoñas tropas de José Antonio Páez, los hermanos Brito marchan desde Barinas a Mérida, enfrentando en Los Estanques, Bailadores, al realista Lizón y el comandante Matute[914]. El mismo año, caída la Segunda República emigran a Nueva Granada con Rafael Urdaneta, encontrándose poco después en San Antonio del Táchira desde donde pasan a Casanare con el guanareño Miguel Antonio Vásquez y otros oficiales de caballería.

En Casanare el mismo año 1814, a las órdenes del general Rafael Urdaneta, junto a veintitrés oficiales venezolanos organizan la base del famoso Escuadrón de Caballería *Bravos de Apure*. Sobre estos méritos, en 1879, un antiguo libro de historia recoge: "El cuadro de oficiales lo formaban: los dos hermanos Brito, naturales de Ospino, del pueblo que castigó los horrorosos delirios de crueldad de Yáñez"[915]. En 1888, cuando se publiquen las *Memorias* de Urdaneta, el testimonio del marabino reproduce:

> "Desde San Antonio destinó Urdaneta los oficiales sobrantes de caballería, a la composición del cuadro de ejército que debía formarse en Casanare, y alcanzaron á 25, bajo las órdenes del entonces Mayor Miguel Antonio Vásquez, y aunque el Capitán José Antonio Páez no se hallaba en el cuartel general, sino en la salina de Chita, con dirección á Casanare, ordenó que se le colocase en la lista y se le incorporase al paso, como uno de los destinados. Entre estos oficiales se contaban los hermanos Britos, de Ospino, Genaro Vásquez, de San Antonio de Apure, Antonio Rangel, de Mérida, Unda, de Guanare, Francisco Luque, de Guanare, Miguel y Fernando Figueredo, de San Carlos y otros. El ejército, formado bajo estas bases y con otros elementos que se le fueron agregando, fue después el ejército de Apure"[916].

Con esta fuerza los hermanos Basilio y Gregorio Brito protagonizan el 29 de octubre de 1814 la famosa acción de Guasdualito contra Pacheco Briceño. En enero de 1815, se distinguen en la sorpresa infligida a 400 soldados de Vicente Peña, tomándole 80 prisioneros, 1.000 reses y 900 caballos. El 2 de febrero se encontraron en la acción de Palmarito contra el coronel Francisco López, apresando al comandante Peña con casi todos sus soldados, protagonizando poco después junto a Páez la sorpresa de El Cardonal. Para mala fortuna el 16 de febrero de 1815 en Mata de la Miel, junto al soldado Rafael

[912] Nectario María, *Ibídem*, p. 66.
[913] Wilfredo Bolívar [compilador], *Historia del Sitio y Combate de Ospino, Barquisimeto*: 2014, ps. 116 y 165.
[914] Manuel Leónidas Scarpetta y Saturnino Vergara; *Diccionario biográfico de los campeones… ibídem*., 1879, p. 66
[915] Nicolás Gonzáles Chávez, *Estudio cronológico de la de la Guerra de la Independencia de la antigua Colombia*; Paris: 1879, Primera parte: hechos militares, tomo I, Imprenta general de A. Lahure 9 , calle de Fleurus, 9, p. 321
[916] Rafael Urdaneta, *Memorias, ib*., p. 133.

Ortega, el ospinero Gregorio Brito recibe una herida que lo lleva al día siguiente al sepulcro "con general sentimiento de sus compañeros"[917].

Le sobrevivió Basilio Brito quien durante los seis años siguientes aumentó su hoja de servicios. Actuará en Rincón Hondo, Paso del Frío, Achaguas, El Yagual "donde se hizo notable por su valor arrojado". Combate en Los Cocos y Palital contra Górrin, se retira al Babanal y pelea en Mucuritas en hato El Frío. El mismo año 1814 junto a Bolívar protagoniza la primera Batalla de Carabobo, actuando luego en Misión de Abajo, encuentro en el que "rodeado por cuatro enemigos, salió vencedor matando dos, hiriendo uno y huyendo el cuarto". En 1818, participa en la Campaña del Centro. Combate en El Sombrero, Eneal y Ortiz, donde venga la muerte del coronel Genaro Vásquez, y protagoniza Rincón de los Toros y la Batalla de Cojedes el 2 de mayo ese año donde "adquirió renombre de indomable". En 1819 actúa en La Gamarra y combate de La Cruz, desde donde pasa al Apure durante la concentración patriota previa a Carabobo.

El 10 de mayo de 1821, desde Achaguas, saldrá Basilio Brito con el ejército de Páez a la Batalla de Carabobo, conduciendo ganado y caballos para el ejército. El 3 de junio, junto al llanero pasará por última vez por su Ospino natal hasta llegar a San Carlos. El 24 de junio de 1821 encontrará la muerte en campo de Carabobo. En 1853, sus hermanas Rita y Encarnación solicitaron pensión militar, por servicios prestados a la patria de ambos oficiales[918].

[917] Manuel Leónidas Scarpetta y Saturnino Vergara; *ib*., p. 66

[918] Vicente Dávila en: *Boletín del Archivo Nacional de Venezuela,* Caracas: 1923 – tomo I, N° 1, p. 245.

FUENTES CONSULTADAS

I. DOCUMENTOS

Archivo Arquidiocesano de Caracas.—Sección Matrículas, "Araure", Carpeta N° 4, folio s/n.

Archivo de la Fundación John Boulton.— Archivo Histórico General. C- 74/ Sección Venezolana del Archivo de la Gran Colombia.

Archivo de Santander.— Bogotá: Águila Negra Editorial — 1ª Calle Real 406, Volúmenes VI (1915)y XI (1917).

Archivo General de la Nación de Venezuela.— Causas de Infidencia – Años: 1819-1820, Tomo XXXVI.

_____.— *Sección Traslados – Años 1815 y 1819* - "Noticias sobre caminos", Legajo N° 897 – Transcripción del Hermano Nectario María. [Archivo General de Indias en Cuba y Sevilla].-

_____.— *Sección Haberes Militares,* Tomo 1, Expediente N° 71, Haber Militar del coronel Miguel Castejón y su hijo Tomás Castejón; folios 14 y sigs. - Año 1827.

Archivo de Manuel Landaeta Rosales.— Academia Nacional de la Historia de Venezuela. – Cota IX-52 - *El General Páez y su familia: cartas inéditas - El Universal, N° 3.976; Caracas, domingo 13 de junio de 1920 – Páez y los suyos: interesante epistolario familiar por Juan José Churión, El Imparcial N° 342; Caracas, domingo 27 de junio de 1920.*

Archivo del Registro Subalterno del Distrito Guanare, Estado Portuguesa.— Haber Militar del coronel Miguel Castejón y su hijo Tomás Castejón – [Copia certificada otorgada a Rafael Eloy Machado, en Guanare el 16 de enero de 1962].

Oficina del Registro Principal de San Carlos Estado Cojedes. Juicio del Secuestro de Bienes del Emigrado Don Francisco Hernández – Expediente Nº 20. Juez de Sequestros Manuel Vrrutia. Año: [1821]. Expediente Civil [Suelto sin clasificar]. Documento localizado por el investigador José Daniel Chirinos - Transcripción: Armando González Segovia.

II. FUENTE PRIMARIA PUBLICADA

Archivo del General José Antonio Páez 1818-1820. Caracas: 1973, Academia Nacional de la Historia de Venezuela, Tomo I.

Archivo de Santander, Bogotá: 1913, Águila Negra Editorial, Volumen I y V.

BLANCO, José Félix y Ramón Auzpurúa. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador,* Caracas: 1876, Imprenta de la Opinión Nacional. Tomo VII.

BLANCO White, José María. *El Español,* Londres: 1812, Tomo V, N° 25, Imprenta de C. Wood.

Cartas del Libertador corregidas conforme a los originales: 1818-1821, Caracas: 1929, Lit. y Tip. del Comercio.

Cartas y documentos inéditos de El Libertador y otros próceres de la independencia. Bogotá: 1973, Museo Nacional de Bogotá - Publicación patrocinada por el Banco de la República – Italgraf S.A.

Causas de Infidencias. Caracas: 1960, Vol. I. Academia Nacional de la Historia de Venezuela - Causa de Infidencia contra el Doctor José Vicente y José Antonio Unda (1813).

Colección de Documentos Relativos a la vida pública del libertador de Colombia y del Perú Simón Bolívar, para servir a la historia de la independencia del Suramérica. Caracas: 1830, Imprenta de G. F., Devisme, calle de la Fraternidad, N° 21. Tomo XXI.

Cuerpo de leyes de la República de Colombia que comprende todas las leyes, decretos y resoluciones dictados por sus congresos desde las leyes, decretos y resoluciones el de 1821 hasta el último de 1827 - Caracas: 1840 - En la imprenta de Valentín Espinal.

Documentos relativos a la Batalla de Carabobo. Boletín Academia Nacional de la Historia de Venezuela, Caracas: 1971, abril-junio, Tomo LIV, N° 214.

Decretos Marginales del Libertador, Caracas: 1960, Fundación John Boulton - Edición conmemorativa del Sesquicentenario de la Independencia.

Escritos del Libertador. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela - Tomos V (1969); XIX (1987) y XX (1988).

FUGETT, Euclides [compilador]. *Los Censos en la Iglesia colonial venezolana,* Caracas: 1982, ANH, Tomo III.

GARCÍA Chuecos, Héctor. *Historia Documental de Venezuela*; Caracas: 1957, Editorial Rex C.A. Publicaciones del Ministerio de Justicia, Colección Histórica Venezolana.

O'LEARY, Simón Bolívar. *Memorias del General O'Leary*, Caracas: 1882, Imprenta de "El Monitor"; Tomo XVIII.

LEÓN Tello, Pilar [compiladora]. *El Ejército expedicionario de Costa Firme: documentos del Conde de Torrepando*, Archivo Histórico Nacional, Madrid: 1985, Volumen 1 y 2.

PÉREZ Méndez, Cándido [compilador]. *Documentos de Carabobo*; Caracas: 1971, Biblioteca de Historia del Ejército – Colección Carabobo.

RODRÍGUEZ Villa, Antonio. *El Teniente General Don Pablo Morillo, primer Conde de Cartagena, Marqués de La Puerta (1778-1837) — Estudio biográfico documentado. Documentos justificativos*; Madrid: 1908, Establecimiento Tipográfico de Fortanet Impresor de la Real Academia de la Historia, Libertad, 29.— , Tomos I, II, III y IV.

III. TESTIMONIOS

BLANCO, Eduardo. *Venezuela heroica: Cuadros históricos* / La Victoria – San Mateo – Las Queseras – Boyacá – Carabobo; Caracas: 1881, Imprenta Sanz.

BRICEÑO Méndez, Pedro. *Relación Histórica,* Caracas: 1993, Biblioteca de la Sociedad Bolivariana de Venezuela.

BOUSSINGAULT, Jean Baptista. *Memorias,* Caracas: 1974, José Agustín Catalá Editor.

DE CÓRDOBA, Pedro Tomás. *Recuerdos sobre la campaña de Costa - Firme durante el mando del Mariscal de Campo Miguel de la Torre*, en: Revista de España de Indias y del Extranjero bajo la dirección de D. Fermín Gonzalo Morón y D. Ignacio de Ramón Carbonell; Madrid: Imprenta de M. Rivadeneira, Tomo Séptimo (1846); Tomo Octavo (1847).

DE HERNÁNDEZ de Armas, Ramón. *Defensa é Impugnación contra el papel titulado 'Idea Sucinta' que del carácter y disposición militar del Mariscal de Campo don Miguel de la Torre, ha dado a la prensa el coronel don Sebastián de la Calzada; instruida por don Ramón de Hernández de Armas, Auditor de Guerra de Marina del Apostadero de Puerto Cabello y honorario de departamento*; Puerto Rico: Año de 1823 – Oficina de Gobierno, á cargo de D. Valeriano Sanmillan [En: Instituto de Antropología e Historia, Anuario, Tomos IV – V – VI, años 1967-68-69, Caracas: 1969, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, UCV, Volumen II, ps. 1047-1096].

DE LACROIX, Luis Perú. *Diario de Bucaramanga: Vida pública y privada del Libertador* – Versión sin mutilaciones; Caracas: 1979, Ediciones Centauro, p. 49.

DE LA TORRE, Miguel. *Manifiesto que hace a los pueblos de Venezuela el Mariscal de Campo Don Miguel de la Torre, General en Jefe del Egercito Expedicionario de Costa Firme sobre la continuación de la guerra*, Caracas: 1821, Imprenta de D. Juan Gutiérrez, 34 pp.

DE MOSQUERA, Tomás Cipriano. *Memoria sobre la vida del general Simón Bolívar*, Bogotá: 1954.

DÍAZ, José Domingo. *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas,* Madrid: 1829, Imprenta de D. León Amarita.

DUARTE Level, Lino. *Historia patria* [Cuadros de historia militar y civil de Venezuela desde el descubrimiento y conquista de Guayana hasta la batalla de Carabobo]; Caracas: 1995, Cromotip.

FERNÁNDEZ, Carmelo. *Memorias de Carmelo Fernández y Santa Marta – 1842*, Caracas: 1973, Academia Nacional de la Historia – Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, N° 7.

MARTÍ, Mariano. *Documentos relativos a su visita Pastoral de la Diócesis de Caracas 1771-1784, Libro Personal*, Caracas: 1998, Tomo I.

MONTENEGRO, Feliciano. *Verdaderos acontecimientos de Venezuela á principios del año 1821: ó su refutación de lo que con este motivo ha dicho el coronel D. Sebastián de la Calzada en su papel titulado Idea Sucinta del carácter y disposición del Mariscal de Campo D. Miguel de la Torre General en Jefe que ha sido del ejército expedicionario de Costa Firme por el Coronel D. Feliciano Montenegro, Jefe de Estado Mayor de aquella época*, Puerto Rico: 1828 – Por don Julián Blanco en su oficina, 22 pp.
_____. *Recuerdos históricos y curiosidades útiles, a la vez que escarmentadoras hasta para aquellos que no reflexionen mucho sobre ellas*; Caracas: 1848, Imprenta de Simón Camacho, 36 pp.

MUÑÓZ, Pedro José. Crónica de Guanare: Fragmentos de la Vida de una Ciudad (1888-1898), Caracas: 1979.

PÁEZ, José Antonio. *Autobiografía,* Nueva York: 1867, Imprenta de Hallet y Breen, 58 y 60 calle de Fulton, Tomo I.

RESTREPO, José Manuel. *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional,* Bogotá: 1858, Besanzon, Imprenta de José Joaquín; Grande Rue N° 14, Tomo Tercero.

URDANETA, Rafael. *Memorias del general Rafael Urdaneta adicionadas con notas ilustrativas, y algunos otros apuntamientos, relativos á su vida pública coleccionadas por Amenodoro Urdaneta y Nephtalí Urdaneta y publicadas por disposición del gobierno de la república*; Caracas: 1888, Imprenta y litografía del gobierno nacional.

YANES, Francisco Javier. *Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró Estado Independiente hasta el año 1821*, Caracas: 1943, Academia Nacional de la Historia, Tomo Segundo.

IV. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

ALEGRÍA, Ceferino. *Sanidad militar en la campaña de Carabobo,* Caracas: 1971, Universidad Central de Venezuela.

Archivo General de la Nación de Venezuela - Centro Nacional de Historia. *Conciencia Campaña de Carabobo: la estrategia que liberó a Venezuela***,** Caracas: 2012.

Asociación Amigos de la Biblioteca Nacional. [Venezuela] *Carabobo para todos,* Caracas: 1971, Editorial Arte – [Margot Boulton de Bottome, coordinadora].

AZPURÚA, Ramón. *Biografías de hombres notables de Hispanoamérica* [Obra mandada publicar por el Ejecutivo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela presidido por el Gran Demócrata General Francisco L. Alcántara] Caracas: 1877, Imprenta Nacional, Tomo II.

BARALT, Rafael María. *Resumen de la Historia de Venezuela*, Caracas: 1887 - A. Bethencourt é hijos, Tomos II y III.

BENCOMO Barrios, Héctor. *Campaña de Carabobo 1821*, Caracas: 1971, Ministerio de la Defensa de Venezuela.
_____. *Los Héroes de Carabobo,* Caracas: 2004, Ediciones de la Presidencia de la República.

BENEDETTI, Carlos. *Historia de Colombia*, Lima: 1887, Segunda Edición; Imprenta del Universo de Carlos Prince, Calle de la Veracruz N.° 71.

BRIZUELA, Jean Carlos y José Alberto Olivar (Coordinadores). *Levitas y sotanas en la edificación republicana: proceso político e ideas en tiempos de emancipación*, Maracay: 2012.

BOLÍVAR, Wilfredo. *Araure, una historia para la Historia;* Maracay: 1984, Editorial El Aragüeño.
_____. *José Antonio Páez: de Araure nació para morir acarigüeño*; Araure: 1987, Publicaciones del Concejo Municipal de Araure - Estado Portuguesa.
_____. [compilador]. *Historia del Sitio y Combate de Ospino*, Barquisimeto: 2014.

BORGES, Analola. *Francisco Tomás Morales, general en jefe del ejército realista en costa firme (1820-1823)* – Las Palmas de Gran Canaria/Madrid: 1965, Anuario de Estudios Atlánticos, N° 11.

CALCAÑO, José Antonio. La ciudad y su música: crónica musical de Caracas; Caracas: 1985.

CAMARAN, María Clemencia. *Estampas de cuarenta adalides de la campaña y la batalla de Carabobo*; Valencia: 1971, Ejecutivo del Estado Carabobo.

CAPRILES, Alejandro Mario. *Coronas de Castilla en Venezuela*, Caracas: 1967.

CAÑIZALES Verde, Francisco. *Vida y hazaña de Iribarren*, Barquisimeto: 1994, Editorial Boscán.

CASTRO, Enrique María, Presbítero. Rasgos biográficos de algunos curas ejemplares de la antigua provincia de Barinas, Caracas: 1890, Imprenta de La Religión.

Centro Nacional de Historia – Venezuela. *Pedro Camejo: el hombre que simbolizó a un pueblo,* Caracas: 2015, Fundación Imprenta de la Cultura. [Simón Andrés Sánchez, coordinador editorial].

CHALBAUD Zerpa, Carlos. *Historia de Mérida*, Mérida: 1997, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes (ULA).

COZ, José Jesús. Armisticio, regularización de la guerra, entrevista de Santa, Caracas: 1970.

DAMIANI Bustillos, Rafael. *Lorenzo Bustillos: el prócer*, Miami: 2012, Alexandria Library.

DE MADARIAGA, Salvador. El Ciclo Hispánico: El ocaso del imperio español en América. Bolívar, Editorial Sudamericana: 1958.

_____. *Bolívar,* Madrid: 1975, Espasa-Calpe, Tomo II.

DE ARMAS Chitty, José Antonio. *La Batalla de Carabobo: antecedentes y efectos,* Caracas: 1971, Ernesto Armitano - Editor.

DELAHYE, Olivier. *Políticas de tierras en Venezuela en el siglo XX*, Maracay: 2001 - Universidad Central de Venezuela.

EASTWICK, Edward B., Venezuela: or Sketches of life in a south American republic; with the History of the loan of 1864 – Late secretary of legation at the court of persia; and commissioner for the venezuelan loan of 1864; London: 1868; Chapman & Hall, 193, Piccadilly.

Embajada de Venezuela, *Presencia de Venezuela en España,* Caracas: 1978, Embajada de Venezuela.

FEBRES Guevara, José A. *Los Héroes de las Queseras del Medio*, San Cristóbal, Táchira: Noviembre 1990, 2ª Edición - Lito Lila.

GIL Fortoul, José. *Historia Constitucional de Venezuela,* Caracas: 1930, Tomo I.

GÓMEZ, José Mercedes. La Guerra de Independencia en el Oriente: el conflicto entre los libertadores, Cumaná: 1991, Publicaciones de Corporiente.

GONZÁLEZ, Asdrúbal. *La Guerra de Independencia en Puerto Cabello;* Caracas: 1988, Ediciones del Congreso de la República.

GONZÁLEZ, Eloy Guillermo. *La ración del boa*, Caracas: 1908, Empresa El Cojo.

GONZÁLEZ Chávez, Nicolás. *Estudio cronológico de la de la Guerra de la Independencia de la antigua Colombia*; Paris: 1879, Primera parte: hechos militares, tomo I, Imprenta general de A. Lahure 9, calle de Fleurus, 9.

GONZÁLEZ Guinán, Francisco. *Reminiscencias históricas*, Valencia: 1886, Imprenta de La voz pública.

GONZÁLEZ Segovia, Armando. *Ruta Libertadora de 1821 en Tierras Cojedeñas*, Cojedes – Apartadero, 2001, Publicaciones El Mensajero.

GRISANTI, Ángel. Los empecinados españoles de Venezuela: el Coronel Tomás García, El Coronel José Tomas Bobes y el Capitán José Benito Rodríguez Bobes, Caracas: 1971.

_____. *El teniente general Miguel de La Torre y su esposa, la venezolana doña Concepción de La Vega.* Homenaje al sesquicentenario de la Batalla de Carabobo, 1821-1971, Caracas: 1971, Tipografía Principios.

GROOT, José Manuel. *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada, escrita sobre documentos auténticos*; Bogotá: 1870, Imprenta i estereotipia de Medardo Rivas; Tomo III.

HANDS, Rafael. *Patriotas Irlandeses: la reivindicación de un héroe,* Valencia (Venezuela): 2019, Universidad de Carabobo, 1ª Edición.

HERNÁNDEZ, Juvenal. *Bolívar, la independencia y Cojedes*; San Carlos: 1987, Asociación de Escritores de Venezuela, Seccional Cojedes – Consejo Nacional de la Cultura.

IBÁÑEZ Sánchez, José Roberto. *Presencia granadina en Carabobo: Narración histórico militar*, Bogotá: 1971, Departamento de Relaciones Públicas del Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia.

Instituto Venezolano de Genealogía. *Matrimonios y velaciones de españoles y criollos blancos celebrados en la Catedral de Caracas desde 1615 hasta 1831: extracto de los primeros once libros parroquiales*, Caracas: 1974.

Instituto Salazar y Castro. *La obra de Julio de Atienza y Navajas, Barón de Cobos de Belchite y Marqués del Vado glorioso en "Hidalguía"* – Prólogo de Vicente de Cadenas y Vicent; Madrid: 1993, Hidalguía.

JIMÉNEZ Arraiz, F. Hojas de laurel: Contribución a la celebración del Centenario de la Batalla de Carabobo – 24 de junio de 1821, Caracas: 1921, Imprenta Bolívar

LANDAETA Rosales, Manuel. *La batalla de Carabobo, 1821*, Caracas: 1911, Empresa El Cojo.

_____. *Biografía documentada del coronel Miguel Antonio Vásquez ilustre prócer de la Independencia nacional*, Caracas: 1911, Tipografía Empresa El Cojo, 22 pp.

LARRAZABAL, Felipe. *Correspondencia general del Libertador Simón Bolívar enriquecida con la inserción de los manifiestos, mensages, exposiciones, proclamas, &. &., publicados por el héroe colombiano desde 1810 hasta 1830*; New York: 1875, Imprenta de Eduardo O. Jenkins, 20 North William Street, Tomo segundo.

LECUNA, Vicente. *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar,* Nueva York: 1950, The Colonial Press Inc., Tomo III.

LÓPEZ Contreras, Eleazar. *Bolívar Conductor de Tropas*, Caracas: 1971, Biblioteca de Historia del Ejército, Colección Carabobo

LOZANO Cleves, Alberto. *Así se hizo la independencia***,** Caracas: 1961, Volumen 2, Editorial El Libertador.

MAC PERSON, Telasco. *Diccionario Histórico, geográfico, estadístico i biográfico del Estado Miranda (República de Venezuela);* Caracas: 1891 - Escrito y publicado por disposición del consejero encargado de la presidencia del estado, General J. M. García Gómez, Imprenta de "El Correo de Caracas".

MADURO, Jesús M. *Anales de Carabobo: Apuntes tomados de varios autores para servir de contingente a la historia de esta Sección de la Republica*; Escritos y publicados por disposición del doctor Laureano Villanueva, Presidente del estado; Valencia: 1891, Imprenta de "El Diario", Tomo I.

MIJARES, Augusto. *El Libertador*, Caracas: 1967, Comandancia de las Fuerzas Armadas de Venezuela, 3ª Edición**.**

MORÓN, Guillermo. *Los héroes epónimos,* Caracas: 1982, Academia Nacional de la Historia de Venezuela.

NECTARIO María, Hermano. *Historia documental de los orígenes de Acarigua*, Madrid: 1964.

_____. *La Batalla de Carabobo*, Madrid: 1980.

_____. *Historia del Estado Portuguesa***,** Caracas: 1981, Cromotip.

Ofrenda al libertador en su primer centenario impresa por disposición del Ilustre Americano, regenerador, pacificador y Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, General Guzmán Blanco: 24 de julio de 1883; Caracas: 1883, Imprenta de la Opinión Nacional.

PÁRRA Pérez, Caracciolo. *Mariño y la Independencia de Venezuela*, Caracas: 2014, Obras Completas, Tomo III.

PÉREZ Tenreiro, Tomás. *Don Miguel de La torre y Pando: relaciones de sus campañas en Costa Firme (1815-1822);* Carabobo: 1971, Ejecutivo del Estado Carabobo en el Sesquicentenario de la Batalla.

_____. *Las diversiones de Cruz Carrillo y Bermúdez en 1821*, Caracas: 1971, Italgráfica.

POSADO, Eduardo y Pedro María Ibáñez, *Las Guerras de Bolívar* - Biblioteca de historia nacional – Volumen 53, Imprenta nacional, 1938.

PULIDO Ramírez, Gonzalo. *Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo (1821): un nuevo enfoque*, Caracas: 2011, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas – [Tesis de Grado - Maestría de Historia de Venezuela].

QUROGA, César J. *Diccionario de Próceres Militares de la Independencia de Venezuela*, Caracas: 1993.

RATTO-CIARLO, José. *Historia caraqueña del periodismo venezolano,* Caracas: 1967, Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.

ROJAS, Arístides. *Historia patria: Leyendas históricas de Venezuela*, Caracas: 1890, Imprenta de la Patria – Primera Serie.

ROMERO Luengo, Adolfo. *Presencia de Urdaneta en la Emancipación y en el Gobierno de Colombia la Grande*, Maracaibo: 1988, Universidad Rafael Urdaneta, Tomo II.

ROMERO Martínez, Vinicio. *Carabobo triunfal 1821-1971*, Caracas: 1971, Tall. Edigraph.

SALCEDO-BASTARDO, José Luis. *Carabobo: nacionalidad e historia,* Caracas: 1971, Biblioteca de Historia del Ejército – Colección Carabobo.

SANTANA, Arturo. *La Campana de Carabobo (1821), relación histórica militar,* Caracas: 1971, Volúmenes I y II.

SCARPETA, Manuel Leónidas y Saturnino Vergara. *Resumen de los documentos que forman la colección adiciona á la nueva Biblioteca Pineda*; Bogotá: 1875, Imprenta de Ignacio Borda.

_____. *Diccionario biográfico de los campeones de la Libertad de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador i Perú*, que comprende sus hazañas i virtudes, Bogotá: 1879.

SOLANO Sevilla, Francisco [compilador]. *Relaciones topográficas de Venezuela, 1815-1819;* España: 1991, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, N° 31.

SOTO Tamayo, Carlos. Estudio Histórico Militar de la Campaña de Carabobo, Caracas: 1983.

SUBERO, José Manuel. *Mariño Documental: Materiales para el estudio del Libertador de Oriente,* La Asunción: 1987, Gobernación del Estado Nueva Esparta.

THIBAUD, Clément. *República en Armas: los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, Bogotá: 2003, Editorial Planeta.

_____. *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, Jaime E. Rodríguez O. [Coordinador], Madrid: 2005; Fundación Mapfre Tavera.

TORRENTE, Mariano. *Historia de la Revolución Hispano-Americana*, Madrid: 1830, Imprenta de Moreno, Plazuela de Afligidos, núm. 1.

TOSTA, Virgilio. *Barineses ilustres*, Caracas: 1969.

_____. *Crónica de Barinas: Siglos XIX y XX*, Caracas: 1971, Editorial Sucre.

_____. *Historia de Barinas*, Caracas: 1987, Academia Nacional de la Historia de Venezuela, Tomo II.

_____. *Galería de ilustres barineses,* Caracas: 1990, Academia Nacional de la Historia de Venezuela.

TRABUCCO, Federico E. *Grandes biografías ecuatorianas*, Ecuador: 1970, Volúmenes1-3, Edit. Pío XII.

TRAVIESO, Carmen Clemente. *Mujeres de la Independencia: Seis biografías de mujeres venezolanas,* México: 1964.

TROCÓNIS de Veracoechea, Ermila. *Historia de las cárceles en Venezuela (1600-1890*), Caracas: 1983, Academia Nacional de la Historia.

VANNINI de Gerulewics, Marisa. Carlos Luis Castelli: Documentos - Vida y Obra del general de división Carlos Luis Castelli ilustre prócer de la Independencia, Caracas: 1988; Cámara de Comercio Industria y Agricultura Venezolano-Italiana.

VARGAS, Francisco Alejandro. *La guardia de honor del Libertador*, Caracas: 1975.

VINKE, Ramón. El voto del general José Félix Ribas a la Inmaculada Concepción: apéndice: La devoción del Libertador a la Virgen, Caracas: 2007.

Yaracuy y su participación en la batalla de Carabobo: ensayos históricos, San Felipe: 1971, Tema 4. San Felipe - Imprenta del Estado Yaracuy.

ZUBILLAGA Perera, José María. *Procerato caroreño*, Barquisimeto: [1941], Tipografía El Impulso.

ZUBILLAGA Perera, Cecilio. *Correspondencia,* Caracas: 1993, Vol. IV.

V. FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Caracas: 1971, Vol. LIV, N° 216.

Boletín del Archivo Nacional de Venezuela. Caracas: 1923 – Tomo I, N° 1.

Boletín del Archivo General de la Nación. Caracas: 1949, N° 142-145.

Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón. Coro: 1965 - Año XIII N° 9, octubre.

Boletín de la Fundación John Boulton. Caracas: 1971, Fundación John Boulton – Volumen IX, N° 25.

_____. Caracas: 1975, N° 228-231

Correo del Orinoco. N° 86 – Angostura, sábado 25 de noviembre de 1820

_____. Nº 104 – Angostura, sábado 19 de mayo de 1821.

_____. N° 107 – Angostura, sábado 16 de junio de 1821.

_____. N° 109 – Angostura, sábado 7 de julio de 1821 [Boletín del Gobierno N° 3].

Gaceta de Caracas. N° 47 – 27 de agosto de 1811

_____.N° 37 – Martes 5 de Noviembre de 1811

_____. N° 30 – Miércoles 21 de febrero de 1820

_____. N° 4 – Miércoles 23 de agosto de 1820

_____. N° 17 – Miércoles 22 de noviembre de 1820

_____. N° 40 – Miércoles 25 de abril de 1821

_____. N° 1 – Jueves 17 de mayo de 1821

_____. N° 2 – Jueves 24 de mayo de 1821

_____. N° 43 – Miércoles 30 de mayo de 1821

_____. N° 45 – Miércoles 13 de junio de 1821

_____. N° 14 – Miércoles 12 de septiembre de 1821

_____. N° 23 – Jueves 15 de noviembre de 1821

_____. N° 27 – Jueves 13 de diciembre de 1821

Gaceta de Madrid (España). N° 10 – Jueves 22 de enero de 1818.

VI. ARTÍCULOS HEMEROGRÁFICOS

BOLÍVAR, Wilfredo. *Mi abuela conoció a Páez: Doña Benigna de Hernández,* [Entrevista] – Sección "Crónicas y Personajes en la historia"; Diario El Regional, Araure -Acarigua, 5 de agosto de 1991, p. 5.

_____. *Luisa Páez, la hermana araureña del centauro;* Diario Ultima Hora, Acarigua [Libro de recortes].

BRICEÑO Perozo, Mario. Bolívar y Urdaneta, en: Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón, Coro: 1979, Año XXVII, N° 22.

DÁVILA, Vicente. *"Ilustres próceres de la Independencia en Venezuela*" en: Boletín del Archivo Nacional de Venezuela, Caracas: 1923 – Tomo I, N° 1.

CHURIÓN, Juan José. *Páez y los suyos: interesante epistolario familiar* - El Imparcial N° 342, Caracas; domingo 27 de junio de 1920 – [Academia Nacional de la Historia de Venezuela - Archivo de Manuel Landaeta Rosales – Cota IX-52].

LANDAETA Rosales, Manuel. *El General Páez y su familia: cartas inéditas* - El Universal, N° 3.976; Caracas, domingo 13 de junio de 1920 – [Academia Nacional de la Historia de Venezuela - Archivo de Manuel Landaeta Rosales – Cota IX-52].

LOZANO, M. J. *Bolívar en Carabobo;* Diario El Comercio (Lima, 09-12-1920) - Centenario de la Batalla de Carabobo. Reproducido en: Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela – N° 14 del 30 de noviembre de 1920, Caracas: 1920, p. 137 - Boletín Academia Nacional de la Historia de Venezuela, Caracas: 1971, abril-junio, Tomo LIV, N° 214.

PITA Pico, Roger. *Los héroes olvidados de la guerra de independencia: El caso del Depósito de Inválidos del Departamento de Venezuela en 1822* [Mérida: 2019, Revista de Historia - Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela) N° 36, Julio-diciembre, ps. 2-24.

_____. Los efectos del armisticio de Trujillo de 1820 en la sociedad y en la economía de Venezuela durante las guerras de Independencia, en: Presente y Pasado - Revista de Historia. Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela): 2019; Año 24, N° 48, Julio-diciembre, ps. 91-111.

VII. FUENTES ELECTRÓNICAS

AGÜERO, Argenis, Armando González Segovia y Wilfredo Bolívar. *Proyecto Ruta Libertadora - Campaña Admirable: Su paso por los estados Portuguesa, Lara y Cojedes*, Barquisimeto: Noviembre de 2000 – Fundación para el Desarrollo de la Región Centro Occidental (FUDECO).

Archivo del General Pablo Morillo. Biblioteca Digital Real Academia de la Historia de España. —

"Simón Bolívar y la Virgen de Coromoto", [Blog Grupo de La Bella Señora www.grupodelabellasenora.com – URL: https://www.grupodelabellasenora.com/simon-bolivar-y-la-virgen-de-coromoto/]. Consultado el 23 de febrero de 2021.

VIII. OTRAS FUENTES

BOLÍVAR, Wilfredo. Entre la Monarquía y la República: Decadencia colonial e insurgencia, desde la perspectiva de la familia Chaquea en la Villa de Araure [1760-1820] – [Libro Inédito].
_____**.** La batalla de Araure contada por sus protagonistas – [Libro inédito].
_____**.**Bolívar y las mujeres costureras de Guanare [Artículo Inédito].

BOTELLO, Oldman. *Páez en Aragua y apuntes genealógicos sobre el prócer.* Valencia: 1990, Vadel Hermanos Editores.

_____. Apuntes para la Genealogía del General José Antonio Páez [c.1990, Mimeografía, s/n].

Ministerio de la Defensa de Venezuela. *Cronología de la Campaña de Carabobo, abril-junio de 1821* - Ministerio de la Defensa, División de Historia, Ciencia y Arte Militar, Caracas: 1986 [Mimeografía, s/n].

Portuguesa en Carabobo. Diario llanero de una contienda en armas

TRUJILLO Mascia, Naudy. Aportes para la historia de Sarare - La zona llanera del estado Lara, Venezuela, en la guerra de independencia venezolana – 1811-1821. [Ponencia] - Barinas: 2010, X Simposio Internacional de Historia de Los Llanos Colombo-Venezolanos, 21 pp.

SEGUNDA PARTE

Carabobo Bicentenario

Los insurgentes en el sistema-mundo moderno colonial

Armando González Segovia

"hágase algo por unos pobres pueblos que después de haber costeado con sus personas y bienes... o, como ovejas, con su carne y su lana... la independencia, han venido a ser menos libres que antes (y no culpen por ello a sus caudillos: el cuerpo militar no ha hecho constituciones)".

Simón Rodríguez. *Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana* [1849].[1]

I
Introducción

Esta investigación se propone iniciar un diálogo sobre aspectos relativos al sistema-mundo como parte de los principios que sustentan la modernidad-colonialidad. No es fácil presentar ideas que posibiliten llegar a niveles diferentes de conocimiento en el curso de un bicentenario que incita al ingenio, a la imaginación, al aporte y búsqueda de elementos que permitan decir algo que se distinga de lugares comunes, en un innumerable cúmulo de estudios de la más diversa índole.

Es decir, constituye una búsqueda inicial para comprender cómo Carabobo Bicentenario es parte de un proceso complejo vinculado al contexto mundial, tanto desde lo geopolítico y lo geoestratégico que consolidan valores confrontando el Antiguo Régimen monárquico. La Independencia política de España fue un hecho que se presenta entonces en el fortalecimiento de lo moderno, asumiendo el dominio y control social bajo parámetros que el sistema-mundo requiere y necesita para pasar a estadios superiores.

Las nuevas repúblicas nacen marcadas por la impronta de lo colonial primero y la colonialidad después. En este sentido, se hace ineludible percibir la independencia en el marco histórico mundial, con una puja multicausal, interseccional, donde la diplomacia, así como la economía, tiene una

[1] Rodríguez, Simón: *Obras Completas*. Caracas, Universidad Simón Rodríguez, 2016, pág. 565.

expresión de importancia. Además de las dinámicas internas que existían entre los mismos grupos que detentaban el poder, porque blancos peninsulares por una parte, y por la otra sus descendientes los blancos criollos, jalonan distintos intereses de poder. Estas pugnas se expresaron en una permanente búsqueda de apoyo a los insurgentes[2] para la contienda bélica, la cual era sólo uno de los espacios donde se disputaba el poder.

Luego, se presenta la geohistoria en el marco de la guerra. Allí se aborda el proceso que lleva a Carabobo desde 1815 cuando cambió de escenario y se asume el dominio de la región llanera, centrada en la base productiva pecuaria, cuyo control resultó esencial para la victoria de los insurgentes a la monarquía española. Por tanto, a estas alturas se hace innegable que fue desde esta región que surgen gran parte de los recursos con los cuales se consolidó la república.

Carabobo es un triunfo para formar Colombia, la grande[3]. Se expone la idea sobre la república que se gestaba en un inmenso territorio que conjugaba a varios espacios geográficos de la llamada América española, es decir antiguos dominios ibéricos en estas tierras, por lo que resulta cuando menos apropiada la pregunta ¿La concreción de repúblicas independientes conforma parte de las ideas que se expresaban en los inicios de la segunda década el siglo XIX? ¿Esas ideas de ciudadanía que se contraponen a al súbdito de la corona, acaso rompen con la colonialidad del ser?

Se presenta una primera dimensión sobre las formas cómo se manifiesta la colonialidad del poder a lo largo de la lucha patria. La inquietud transita y una pregunta que puede formularse es ¿fueron completamente derrotadas las representaciones coloniales y se pasó a otros niveles éticos o acaso se consolidaron los fundamentos de la modernidad?

Es necesario entonces abrir espacio a otras búsquedas, relativas también a la colonialidad del saber. Desde la invasión europea se impuso el conocimiento que, por una parte, negaba todas las nociones

---

[2] Es interesante la acotación que hace Mondolfi Gudat sobre la palabra *"patriota*" que se presta a interpretaciones plurivalentes, entre 1810-1814 porque en la Península en armas, tanto partidarios de la España "l*ibre*", como los "*Josefinos*" quienes apoyaban a Napoleón, se atribuían la potestad de utilizar el vocablo, así percibido y extendiendo el tema a la América española, el vocablo *"patriota" "*no admite, pues, una utilización exclusiva ni excluyente que pueda justificarse en términos historiográficos dentro de este contexto". Ambos se denominaban como "Patriotas". Más adelante, argumenta la utilización en la documentación de la época de los *"insurgentes de Caracas", "insurgentes españoles*" y *"los insurgentes de la parte oriental",* entre otros, haciendo una genealogía sobre el uso del vocablo. Mondolfi Gudat, Edgardo. *Diplomacia Insurgente. Contactos de la insurgencia venezolana con el mundo inglés (1810-1817).* Caracas, Academia Nacional de la Historia-Universidad Metropolitana, 2014, págs. 16-20. La propuesta de *Historia Insurgente*, que se ha promovido desde el Centro Nacional de Historia tiene características específicas desde la comprensión histórica, así como en la perspectiva del pueblo, véase: Pellicer, Luis Felipe. "Historia insurgente y descolonización de la memoria". Mérida, *Presente y Pasado*, Nº 49, 2020, 149-162, aunque este ensayo cambia el lugar de enunciación a las mayorías explotadas y oprimidas como ha sido nuestro ejercicio de escribir historia en la intención de descolonizar la historia y la memoria, desconozco si encaja o no en esa modalidad, aunque se acerca cuando expresa que "no sólo los privilegiados y dominadores de una sociedad son los que pueden acordar una mutación de la misma, y que el papel del historiador es contribuir a crear una conciencia histórica en los oprimidos rasgando el velo de la dominación ideológica que oculta la material, naturalizándola", pág. 155. Más aun con lo expuesto por Calzadilla cuando expresa que coloca el énfasis en el reconocimiento y visibilización de los sectores históricamente excluidos: quienes trabajan, mujeres, gente del campo, las y los marginalizados, negros, indígenas, sexodiversos entre otros y que, además entiende la historia como el "desarrollo dialéctico de las relaciones de dominación-liberación y recupera la fuerza social de resistencia-insurgencia como línea que hilvana el recorrido histórico de nuestro pueblo. Devela los mecanismos de dominación y la formas de organización popular para la resistencia-liberación", Calzadilla, Pedro. "Notas sobre la historia insurgente". Caracas, *Ciudad Caracas*, 16 abril 2021.

[3] El nombre de Colombia es antiguo, se encuentra desde el inicio de la invasión expresado por diversos cronistas. Miranda lo utilizó en el sentido político como americanismo. Bolívar conforma en las constituciones desde 1819, cuando se planteó la unión de la Provincia de Venezuela y los Virreinatos de Nueva Granada y Quito. En 1861, ante una propuesta de reunificación se presentó el problema cuando al separarse el nombre se aplicó a una sola de las porciones territoriales de la desaparecida Colombia. "Así apareció el uso de la expresión *Gran Colombia*, en el que el epíteto *gran* no sola se refiere a una extensión geográfica, sino también connota nostálgicamente el sentido de grandeza y gloria de la época de Bolívar", Cock Hincapié, Olga, *Historia del nombre de Colombia.* Bogotá. Instituto Caro y Cuervo, 1998, pág. 243.

de sapiencia diferente a la racionalidad eurocéntrica, el cual se asume como única posibilidad de aprehensión de las perspectivas de vida de cada pueblo, de cada sociedad y, por otra, se apropiaba de estos saberes. El saber constituye entonces la justificación filosófica, teórica de lo vivido-concreto que indica una forma de vida en el marco de la modernidad. Se inició con el modelo que establece el cristianismo llegado a estas tierras nombradas como América, en el contexto de religiones cristianas (católica o protestante) que niegan la posibilidad de comprensión del mundo desde otras ideas religiosas, así como de otras cosmogonías distintas.

Esto, además de la imposición de maneras de ser, vivir, sentir, pensar; implican un hecho mucho más grave, en tanto y en cuanto el modelo civilizatorio de la modernidad está conformado esencialmente por estructuras que conllevan a la muerte, porque la consecución incesante de capital se hace insustentable en un mundo con recursos finitos. Se hizo de la naturaleza una mercancía que se le extrae toda su potencialidad, a pesar que esto conlleve la destrucción de la especie humana. Las Epistemologías del Sur, por su parte, asumen la vida como principio esencial, donde la naturaleza no está desvinculada de los seres humanos, sino que éstos son parte de aquella y a la vez del cosmos, es decir respetan la vida tanto humana como no humana.

Terminando este trabajo, llegó a nuestras manos el libro de Vladimir Acosta "Salir de la colonia"[4] donde el investigador acarigüeño desarrolla una línea de investigación según la cual la colonia ha tenido continuidad desde la misma invasión europea, primero bajo la tenaza europea en la colonia española (siglos XVI, XVII, XVIII e inicios del siglo XIX). Después con la definición de la tenaza económica europea en la independencia y la herencia colonial, posteriormente, la misma tenaza europea aprieta bajo la égida inglesa o anglo-francesa, para luego estudiar el colonialismo bajo la tenaza estadounidense desde mediados del siglo XX. Llega Acosta a planteamientos similares a los que se argumentan en esta investigación que se limita, de momento, a los inicios republicanos.

La religión era quien dirigía los procesos educativos y las principales estructuras de saber, como parte del Estado metropolitano eurocéntrico (español, portugués, francés, holandés, entre otros). De otra parte, se impone también una ciencia cartesiana, heredera de la modernidad. Se despliegan allí otras interrogantes ¿Se rompe entonces con la colonialidad del saber eurocéntrica o se reacomodan las estructuras del conocimiento, de la educación y de la ciencia?

Estas son ideas para el diálogo y la comprensión de lo vivido y lo que se ha concretado en relación a la modernidad, partiendo de las propuestas del pensamiento descolonial y las *Epistemologías del Sur*, abordados desde el materialismo histórico y la Escuela de los Annales, lo cual constituye un primer ejercicio de aproximación, en aspectos que han sido poco enfocados hasta ahora. El ensayo trata entonces de comprender el proceso histórico que lleva a la conformación del Estado, la república y la nación en el sistema-mundo moderno colonial.

Haber trabajado el 19 de abril de 1810 como proceso[5], la ruta de la Campaña de 1813[6] así como la ruta libertadora de 1821[7], aunado al hecho que desde hace seis años emprendimos estudios sobre las *Epistemologías del Sur* por estar coordinando el PNFA en Artes y Culturas del Sur de UNEARTE en el estado Portuguesa, me han permitido abrir otras perspectivas de comprensión en las investigaciones que se emprenden. Este constituye el primer ensayo donde se hace síntesis creativa

[4] Acosta, Vladimir. *Salir de la colonia*. Caracas, Galac, 2020.

[5] González Segovia, Armando. *El movimiento del 19 de abril de 1810 en los llanos venezolanos*. Caracas, Fondo Editorial IPASME, Colección Bicentenario de las Independencias, 2011.

[6] Agüero, Argenis; González Segovia, Armando y Bolívar, Wilfredo. *Ruta Libertadora. Campaña Admirable. Su Paso por los Estados Portuguesa, Lara y Cojedes*. Fundación para el Desarrollo de la Región Centro Occidental (FUDECO), 2000.

[7] González Segovia, Armando. *La Ruta Libertadora de 1821 en tierras Cojedeñas*. Cojedes, Alcaldía y Concejo del municipio Anzoátegui estado Cojedes, 2001.

del estudio histórico con impronta de la Escuela de los Annales con las Epistemologías del Sur. Queda abierto el espacio para la cítrica y el diálogo creativo en torno a las ideas aquí expresadas.

II

La independencia en el marco histórico mundial

El sistema-mundo moderno colonial

Los invasores ibéricos denominaron estas tierras la *América española*, como la marca que diferenciaba unos de otros. Una se presenta como superior y la otra como la subalterna e inferior. A su vez, este proceso conformó el inicio de la modernidad como modelo civilizatorio con características específicas, según se piensa desde la perspectiva de la colonialidad del poder.

Marx[8] cuando estudió la acumulación originaria de capital, señaló que su centro en forma cronológica más o menos precisa eran: España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra. De allí Dussel[9] esbozó una primera Modernidad temprana con centro en España y luego una segunda Modernidad Temprana en los Países Bajos, hasta comienzos del siglo XVII (1630-1688), desde donde surgen los fundamentos o cánones científicos de esta, los cuales se han seguido hasta la actualidad, casi sin cuestionar, basados en los principios cartesianos.

La Modernidad, entendida como un modelo civilizatorio, conlleva el capitalismo como estructura económica. Planteado así el tema, existe una comprensión diferente de lo que hasta ahora se presentado, en cuanto a la afirmación común que al cambiar el capitalismo se daría al traste con los relacionamientos sociales que le sostienen. Y esto no es cierto. Por ello, la gran mayoría de las propuestas revolucionarias han fracasado al centrar el cambio en el problema económico, dejando la esencia civilizatoria moderna. Entre ellas se encuentran diversas expresiones de violencia, desigualdad, racismo y extractivismo epistémico, que se siguen apoyando hoy en día con argumentos y discursos de la colonialidad del saber y ha servido para naturalizar las relaciones de poder y de saber existentes.

Esto conlleva a la comprensión que la Modernidad, aunque es una, puede manifestarse de múltiples maneras según las particularidades. Sin embargo, en líneas generales: está centrada en el patriarcado, como herencia de la base religiosa del cristianismo —católico o protestante— que le sirvió de sustento en sus inicios para establecer la diferenciación entre la línea de lo humano y lo sub humano o no humano.

Es decir, del proto-racismo religioso se pasó al racismo biológico. El primero justifica la invasión a unos territorios denominados por ellos América que el Papa donó —sin que le pertenecieran— a los reyes de España y Portugal. A su vez, del racismo biológico se asumió luego el racismo cultural, el cual se sustentó en el argumento civilizatorio de progreso junto a la necesidad de domesticación de "primitivos", "salvajes", "bárbaros", "paganos", "herejes" y "apóstatas". Así es como al pueblo caribe se impuso de la figura del "caníbal" creada para designar al antropófago. Se demuestra, en una dimensión simbólica de la invasión que racializa a los explotados, así como la ruta seguida en la construcción y producción de conocimiento de las realidades a conveniencia de quien invadió, para construir discursos, metáforas, imágenes e ideas que avalen la desigualdad entre uno y otro.

La modernidad Ilustrada europea, presentó variantes significativas con relación a los dominios coloniales de la América española, hoy llamada América Latina. Las independencias deben entenderse en el contexto de la Ilustración, cuyas reformas económicas del siglo XVIII, con el régimen del Libre

[8] Marx, Carlos. *El Capital.* México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pág. 638.
[9] Dussel, Enrique. *Política de la Liberación. Historia mundial y crítica.* Madrid Editorial Trotta, 2009, págs. 242-323.

Comercio aplicado por la Metrópoli desde 1765, el fomento de cultivos nuevos e incentivo al desarrollo económico en diferentes aspectos, además de otras cesiones en estos territorios, inició el cambio de la estructura económica. Se expresó antes de las reformas de Carlos III y, por supuesto, se afianzan en el apoyo de las oligarquías criollas que usufructuaban esta dinámica económica. Los españoles americanos o blancos criollos tomaron las ideas de libertad y emancipación de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, incluso traducidos al español. Domingo Miliani argumenta que fue una "modernidad sin modernización" y continúa exponiendo que en lo económico y social las estructuras coloniales permanecieron intactas, sin modernización alguna[10].

La diferenciación étnica, parte y se expresa en la división del trabajo. Entonces para obtener mayores beneficios de los sectores explotados, la ganancia y el capital tenían la preferencia a cualquier otro aspecto. La religión señalaba que los seres humanos eran iguales ante el Creador, pero no ante la sociedad. Por ello, para justificar sus acciones se establece el sistema de castas que avala, racionaliza, a la vez que ontologiza la relación colonial. Quien no fuese de la nobleza, no se consideraba humano, como en el caso de los africanos esclavizados; o sub humanos, como los indígenas, quienes legalmente eran súbditos del rey, pero con limitaciones y por lo tanto debían tener alguien que les representara; asimismo todas las castas, surgidas de las múltiples combinaciones entre blancos peninsulares, blancos criollos, indígenas y africanos. Para la sociedad colonial, mientras más cerca estuviese el individuo europeo, de los blancos peninsulares, más cerca estaba de ser considerado plenamente humano.

Para lograr esta diferenciación, se tiene como válido todo lo proveniente de Europa. Lo no europeo se sometió al escrutinio de los patrones eurocéntricos. Para garantizar que la opresión funcionara de manera más o menos fluida, fue necesario exterminar la organización de vida de los pueblos explotados y oprimidos:

> "…hacer añicos los restos de sus culturas autosuficientes: prohibiéndoles el uso de su lengua, liquidando las tierras comunales para que no pudieran producir aquello que querían, ridiculizando los múltiples rostros de su moral solidaria o persiguiendo los últimos vestigios de sus creencias, tachándolos de rebrotes de paganismo"[11].

La pregunta es ¿este proceso de etnocidio y epistemicidio terminó con las guerras de independencia o, acaso, fue tomada por las oligarquías que asumieron el poder para continuar con la diferenciación colonial? ¿Se presentan entonces otras expresiones de colonialismo que estudiosos en tiempo reciente han denominado como colonialidad?

El colonialismo implica una relación de sujeción directa del colonizador con el colonizado, donde se manifiesta la relación de poder político, económico y cultural de una sociedad sobre otra, y expresa la subordinación directa sobre una civilización. La *colonialidad*, por su parte, es la relación de poder que prevalece aun después de haberse destruido las ataduras coloniales. Está determinada por las formas de pensar, de hacer, el sojuzgamiento a través de otros lazos que no siempre son directos, entran allí el conocimiento teórico y filosófico, que implica conexiones o vínculos aún más profundos y complejos que los coloniales. Al menos tres claramente definidos: colonialidad del poder, colonialidad del saber y colonialidad del ser, entre otras[12].

---

[10] Miliani, Domingo. "Juan Germán Roscio, héroe intelectual". En: Roscio, Juan Germán. *El triunfo de la libertad sobre el despotismo*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1996, págs. IX-XLVI, cita pág. IX; Cfr. con Izard, Miguel. "Contrabandistas, comerciantes e ilustrados". Barcelona, *Boletín Americanista*, Nº 28, 1978, págs. 23-86.

[11] Izard, Miguel. "Vagos, prófugos y cuatreros. Insurgencias antiexcedentarias en la Venezuela tardocolonial". Barcelona, *Boletín Americanista*, Nº 41, 1991, págs.179-201, cita pág. 180.

[12] Maldonado-Torres, Nelson. Liberation Theology and the Search for the Lost Paradigm: From Radical Orthodoxy to Radical Diversality, 2005 y Maldonado-Torres, Nelson. "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto", en: Castro-Gómez, Santiago/ Ramón Grosfoguel (Editores). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad*

En este sentido, es un compromiso asumir el estudio de este tipo de relación con el poder. Según afirma Quijano[13] la colonialidad conforma un elemento constitutivo del patrón poder del capitalismo mundial, donde se instituye la clasificación racial étnica de la población como estructura del modelo de poder. Utiliza, además diferentes ámbitos y dimensiones tanto subjetivas como materiales. De esta manera, la existencia cotidiana y la percepción social naturaliza y hace prevalecer la explotación y la opresión, basada en la codificación diferenciada entre conquistadores y conquistados por una parte, y en la idea de "raza" o etnia partiendo de una supuesta estructura biológica que puso a algunos en una situación de inferioridad natural de unos con respecto a otros[14], para justificar su explotación y opresión[15].

Las independencias en el sistema-mundo moderno colonial

Surge la pregunta ¿las luchas por las independencias de los regímenes coloniales lograron romper los lazos de colonialidad que se crearon a través del modelo moderno-colonial? o si éstos ¿pudieron prevalecer a través del tiempo, por los múltiples reajustes sociales que las mismas oligarquías y los mecanismos de poder lograron instaurar?

Para Lynch[16], las independencias fueron precipitadas por el hecho externo que posibilitó la culminación de un proceso de formación de su propia identidad, cultura y recursos, una conciencia de sí mismo, ya observada por Humboldt; además de las lealtades divididas donde algunos dudaban de la fidelidad al rey. Nada dice Lynch de quiénes eran los que adquirieron conciencia de sí mismos: Los mantuanos, dueños del poder y la riqueza, herederos de los conquistadores; en pugna con aquellos de quienes eran herederos: los blancos peninsulares. El indígena, el esclavizado y gran parte de las

epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá, Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007, págs. 127-167.

[13] Quijano, Aníbal-Wallerstein, Immanuel. "La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. UNESCO, 134, diciembre, 1992, págs. 584-586.

[14] Por este motivo es que fray Juan Ramos de Lora compone un catecismo "para gente que no sea de mayor talento: jornaleros y esclavos", quienes no eran considerados como humanos, sino "más cercanos a la condición de animales", véase: Academia Nacional de la Historia. *Catecismos Católicos de la Iglesia Venezolana.* Compilación, notas y estudio introductorio Rafael Fernández Heres. Caracas, ANH, 2000, 3 tomos; cita t. III, págs. 401-403.

[15] Para la colonialidad del poder pude verse Quijano, Aníbal. *Cuestiones y Horizontes. De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder*, Buenos Aires, CLACSO, 2014, pág. 285; es importante reconocer que la idea del racismo como base de la estructura económica, lo plantea también Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983; Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Akal, 2009, así como Robinson, Cedric. *Black marxism: the making of the Black radical tradition*, 2000. La diferencia entre colonialismo y colonialidad la presenta Maldonado Torres de la siguiente forma "Colonialidad no significa lo mismo que colonialismo. Colonialismo denota una relación política y económica, en la cual la soberanía de un pueblo reside en el poder de otro pueblo o nación, lo que constituye a tal nación en un imperio. Distinto de esta idea, la colonialidad se refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos o naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí, a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza. Así, pues, aunque el colonialismo precede a la colonialidad, la colonialidad sobrevive al colonialismo. La misma se mantiene viva en manuales de aprendizaje, en el criterio para el buen trabajo académico, en la cultura, el sentido común, en la auto-imagen de los pueblos, en las aspiraciones de los sujetos, y en tantos otros aspectos de nuestra experiencia moderna. En un sentido, respiramos la colonialidad en la modernidad cotidianamente", porque la colonialidad va más allá de cualquier forma residual o resultado del colonialismo que emerge del proceso histórico y social desde la llegada de los europeos a América, como la empresa colonial más ambiciosa de la historia de la humanidad, que establece las bases de la relación económica y social del capitalismo donde conjuga formas de dominación y subordinación con la finalidad de mantener el control de los pueblos colonizados, Maldonado-Torres. "Sobre la Colonialidad del Ser: Contribuciones al Desarrollo de un Concepto", *Op. Cit.*, pág. 131.

[16] Lynch, John. *Las Revoluciones Hispanoamericanas 1808-1826*. Barcelona, Ariel, 1976, págs. 9, 10.

llamadas "castas" no eran parte integrante de esa conciencia, porque constituyen los pueblos racializados.

El mismo autor agrega que Hispanoamérica a finales del siglo XVIII se encontraba sujeta a un nuevo imperialismo que reformó su administración, reorganizó la defensa e intentó reactivar su comercio a través de controles donde se pretendía incrementar la situación colonial de América y hacer más pesada su dependencia:

> "De este modo la reforma imperial plantaba las semillas de su propia destrucción: su reformismo despertó apetitos que no podía satisfacer, mientras que su imperialismo realizaba un ataque directo a los intereses locales y perturbaba el frágil equilibrio del poder dentro de la sociedad colonial. Pero si España ahora intentaba crear un segundo imperio, ¿qué había pasado con el primero?"[17]

Ciertamente, la reflexión de Lynch parece acertada pero parcial. Todas las reformas apuntaban a la sociedad que transitaba de la ilustración al libre mercado, así como los conflictos internos donde la diferenciación tanto en los órdenes de producción como en la racialización étnica, generaba una compleja realidad que pugnaba entre el Antiguo Régimen y la sociedad liberal. Vladimir Acosta estudió la conformación del liberalismo así como la acumulación originaria de capital en el siglo XIX, tanto en Colombia como en Venezuela, después de las independencias. No queda duda allí de las rutas que apuntan a la consolidación del capitalismo como estructura económica de la sociedad moderna colonial de orden liberal[18].

Por su parte, François Xavier Guerra afirmó que el estudio debe hacerse de carácter simultaneo en el mundo hispánico que adoptaba principios de la modernidad política, al pasar del antiguo al nuevo régimen; es decir, al avanzar el capitalismo, las propuestas de la Ilustración van quedando relegadas e insuficientes, por lo que se deben concertar estados que estén acorde con la producción capitalista en ascenso; los antiguos regímenes monárquicos quedaban a la zaga de ello, por supuesto las ideas liberales ganan espacio en el sistema-mundo[19].

Políticas de expansión imperial del sistema-mundo

En el siglo XIX Estados Unidos inició la tendencia expansionista hispánica en el sur, con la finalidad de obtener los mercados financieros y comerciales, así como la producción tanto agrícola como

---

[17] *Ibíd.*, pág. 10.

[18] Acosta, Vladimir. *Reformas liberales y acumulación originaria en América Latina, Colombia y Venezuela siglo XIX*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1989. Cfr. Carrera Damas, Germán. *Colombia, 1821-1827. Aprender a edificar una República moderna*. Caracas, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela-Academia Nacional de la Historia, 2010, estudió la relación entre las repúblicas nacientes y el liberalismo presentados en la Ley Fundamental del 17 de diciembre de 1819 y la Constitución del 18 de julio de 1821, entre otras decimonónicas de la edificación republicana. Busca las improntas del liberalismo británico, francés, norteamericano, español y el criollo. La diferencia con esta investigación radica en que, por nuestra parte, interesan las grandes características del liberalismo y la modernidad como sistema civilizatorio, comunes a todos, como: se establece sobre una sociedad patriarcal, la explotación conlleva la producción de mercancías que enriquecen el mercado mundial, el racismo es consustancial a la misma estructura de la modernidad y a sus múltiples manifestaciones de producción, el epistemicidio como expropiación de los saberes de los pueblos racializados, los sistemas de etnización son patrones de organización de las fuerzas productivas al tiempo que de racialización, entre muchas otras.

[19] Cfr. Guerra, François Xavier. "El ocaso de la monarquía hispánica: Revolución y desintegración", en: Annio, Antonio-Guerra, François Xavier. *Inventando la Nación Iberoamericana. Siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003, págs. 117-151, cita pág. 120.

pecuaria y el control del tráfico esclavista. De esta manera, toman Las Floridas y Cuba; en opinión de Boersner aportaron enérgico apoyo a la causa expansionista de los norteamericanos "deseosos de enriquecerse por el saqueo y la ocupación de tierras conquistadas"[20]. A estos intereses, se añadían los de cualidad estratégica, por la importancia naval de los territorios usurpados que permitía la entrada y salida del Atlántico al Golfo de México, lo cual permitió el dominio de una zona geoestratégica.

Por ello, en 1805 el Presidente Jefferson expuso que tarde o temprano debía conseguir la posesión sobre la isla de Cuba. Tres años después, el mismo gobernante manifestó la "más fuerte repugnancia" ante el riesgo de una transferencia de las colonias españolas a otra potencia, en el momento cuando José Bonaparte asumió el trono español y se consideró el peligro que cediera América a Francia. Asimismo, los enemigos de Bonaparte apoyados por los británicos, podían otorgar territorios españoles a los ingleses. Cualquiera de las dos posibilidades constituía un peligro para Estados Unidos.

Inglaterra no fue ajena a la toma de estas tierras que potencialmente conformaban parte del mercado mundial a controlar:

> "…En el Sur, en 1806 y 1807, naves y tropas inglesas invadieron Buenos Aires y Montevideo, siendo derrotadas por los criollos bonaerenses. Y en el Caribe venezolano, aunque no apoyaron en forma directa la expedición libertadora de Miranda que salió de Estados Unidos en ese mismo año de 1806, le brindaron cierta protección desde las islas al desembarcar en Coro. La expedición fracasó por falta de apoyo mientras junto al poder español y a la Iglesia, los criollos caraqueños, que odiaban a Miranda y no querían su liderazgo, le mostraban todo su rechazo"[21].

Es decir, desde un principio Gran Bretaña jugó al apoyo de la independencia de la América española, con propósitos claros sobre cómo conformar nuevos dominios allende el mar. Coherentes con esta política de supremacía geoestratégica imperial, en 1811 el Congreso de Estados Unidos patrocinó la Resolución de No Transferencia:

> "…por la cual declaró su enfática oposición a cualquier entrega de las Floridas, Cuba y México a otra potencia distinta de España. La débil dominación española no constituía para la república norteamericana ningún peligro; en cambio, la presencia de una potencia como Inglaterra en los límites meridionales de Norteamérica representaba una amenaza —o por lo menos un infranqueable obstáculo— a las aventuras expansionistas que la oligarquía de los estados del sur planeaba para el futuro"[22].

En Gran Bretaña existía la necesidad de abrir nuevos mercados, situación que se agravó con el bloqueo continental que decretó Napoleón, por ello la política exterior ambigua con estas tierras que representaban potencialmente la potestad de un mercado e ingresos importantes. Esto se impuso incluso a la posibilidad del precario equilibrio entre las castas que conformaban la sociedad moderna-colonial española.

Se presenta aquí uno de los temas esenciales: el patrón moderno-colonial que marcó tanto la confrontación para las luchas de las independencias, como la posterior conformación de los Estados

---

[20] Boersner, Demetrio. *Relaciones internacionales de América Latina. Breve historia*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1996, pág. 51; se debe considerar, asimismo el texto de Mondolfi Gudat, Edgardo. "Venezuela en el Mundo", en: Quintero Montiel, Inés. *Crisis imperial e Independencia*. Lima, Fundación MAPFRE- Santillana Ediciones, 2011, págs. 93-141.

[21] Acosta. *Salir de la Colonia… Op. Cit.*, pág. 55. Similar afirmación realizó años antes Izard, Miguel. *El Miedo a la Revolución: La lucha por la libertad en Venezuela (1777-1830)*. Madrid, Tecnos, 1979, pág. 135.

[22] Boersner. *Ibíd*., pág. 51.

nacionales. La marca imperial no estaba dispuesta a abandonar su relacionamiento de dominio sobre las tierras subyugadas, entre otros motivos porque su propia existencia necesita de la fuerza de estas zonas sometidas bajo los patrones de poder, de saber y del ser como elementos claves que les alimenta.

Estados Unidos, como fuerza imperial entonces emergente con la misma impronta británica, no podía permitirse que otros imperios se establecieran tan cerca de sus propios territorios. Por ello asume por la fuerza Las Floridas y México, planteándose avanzar luego hacia Cuba y los demás países que conformaban los señoríos hispánicos y portugueses en América del sur. Por este motivo, desde que empezaron las juntas patrióticas en la América española, hubo representantes encargados de buscar apoyo en Inglaterra y Estados Unidos para estos movimientos. Robertson afirma que su actitud era "suplicante"[23]. Simultáneamente tanto Washington como Londres pujaban por la confianza de los insurgentes para contar con sus posesiones a través de la coerción. EE.UU. no tenía intención de permitir que los únicos beneficiarios de la sublevación contra España fuesen los ingleses.

En este sentido, enviaron agentes comerciales con potestades políticas y diplomáticas, como Robert K. Lowry, en Caracas y Joel R. Poinsett, en Buenos Aires, entre otros funcionarios, quienes estimularon la colaboración de los movimientos de independencia con EE.UU. con la pretensión de distanciarlos de los británicos. Mientras anexaban Las Floridas aprovechando la debilidad de la España fernandina, desde 1815 hasta 1822, el presidente de la Cámara de Representantes de EE.UU. Henry Clay:

> "…encabezó una campaña parlamentaria y propagandística a favor del reconocimiento de los nacientes países latinoamericanos por parte del gobierno de Estados Unidos. La campaña pro reconocimiento de las colonias rebeldes gozaba de la simpatía del pueblo y fue apoyada por quienes esperaban implantar la presencia norteamericana en América Latina, así como debilitar la influencia inglesa en esa región"[24].

Sería ingenuo pensar que este representante jalonaba a favor de los insurgentes contra España sin interés alguno. Sin embargo, reunido el Congreso general en la villa del Rosario de Cúcuta expresa formalmente un decreto de agradecimiento a Clay por "por sus generosos esfuerzos en favor de la libertad de este pueblo tiranizado por largo tiempo, y al presente una nación libre, soberana e independiente"[25]. Otro tanto ocurrió con Lord Holland quien "inflamado del amor puro a la libertad que heredó de sus ilustres predecesores, ha empleado constantemente en el Senado británico, su profundo saber y vigorosa elocuencia en sostenimiento de la causa de la humanidad", además de manifestar "evidentemente la perfecta armonía de los intereses de este país con los del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda"[26]. Lo mismo puede afirmarse acerca del Abate de Pradt quien:

> "…ha defendido con sus eminentes talentos, a la faz de la Europa, la causa del pueblo colombiano, e ilustrado a nuestros propios enemigos con sus sabios escritos, manifestándoles muy de antemano la senda de la razón y de la justicia que debieron seguir en un siglo de luces, y combatiendo victoriosamente las preocupaciones políticas y religiosas, en que por largos siglos habían fincado su dominación"[27].

---

[23] *Ibíd.*

[24] *Ibíd.*, pág. 52.

[25] Decreto de 14 de octubre. Sobre gracias al honorable Henrique Clay, en: Universidad Central de Venezuela. *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1830*. Caracas, U.C.V. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1961, pág. 119. Este es el "gringo Henry Clay" que menciona Alí Primera en la Canción Bolivariana (1983).

[26] Decreto de 14 de octubre. Sobre gracias al muy noble Lord Holland, en: UCV. *Cuerpo de Leyes*… *Ibíd.*, pág. 119.

[27] Decreto de 14 de octubre. Sobre gracias al Sr. Abate de Pradt., en: UCV. *Ibíd.*, pág. 119.

El Congreso general, expresó de esta manera el agradecimiento a las potencias imperiales que apoyaron el movimiento, a pesar que estos auxilios estaban condicionados a una dominación diferente a la colonial, sin llegar a romper totalmente con ella. Cada potencia imperial deseaba su parte en el pastel republicano. De esta manera, la independencia de Haití, proclamada por Dessalines el 1º de enero de 1804[28], después de años de lucha, incluso con las fuerzas militares de Napoleón, fue un escollo a los poderes imperiales tanto de Europa como de Norteamérica. No pueden perdonarle porque abrió una brecha imborrable en las luchas anticoloniales. Es esa Haití que acoge a los insurgentes contra España y alienta su lucha. Desde allí escribió Bolívar su célebre Carta de Jamaica[29].

Las independencias en el sistema-mundo

Desde 1810 cuando es desconocido el capitán general Vicente Emparan y asumió el poder bajo el nombre de "*Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII*", hubo sectores radicales que aspiraron la autonomía de la provincia por su vinculación con el comercio mundial, desde el Caribe al Atlántico. La metrópoli entonces toma medidas contra la agresión a sus intereses. Venezuela fue la primera en asumir el compromiso[30], es por supuesto también con la que se inician las coerciones que lejos de calmar la insurgencia, la incitó a organizarse de otras maneras. Mientras el bloqueo de las costas pretendió cercar las tierras sublevadas de los mercados mundiales, los insurgentes buscaban la apertura con el mercado inglés y francés como alternativa a la hispana[31].

Es importante entender la justificación que se brinda en el sistema-mundo moderno-colonial, donde argumenta al "universo" que se entiende y comprende a los imperios europeos. Las razones que le motivaron cuando "va a ocupar al alto rango que la Providencia le restituye". Es decir, el reconocimiento del otro poder que hace filas en la construcción de la modernidad patriarcal, la religión cristiana, para nuestro caso la iglesia católica como parte del Regio Patronato. Es precisamente el cristianismo, a través del cual se establece la sociedad patriarcal que sostiene el proyecto civilizador de la modernidad. Y este patriarcado se va a manifestar en las luchas por las independencias en la América hispana.

La búsqueda de las heroínas que participaron en ella, si bien es necesaria, conlleva a su vez el peligro de ocultar a todas las otras mujeres que sin ser de la nobleza o de la heroicidad por asumir posiciones de masculinidad al tomar las armas, padecieron de los embates de la guerra. Aquellas mujeres a quienes se les arrancó de su familia a los hijos, hermanos, padres o esposos, para llevarlos a una guerra fratricida y que nunca más volvieron a verles. Sin embargo, el trato recibido por una y otra

---

[28] En Haití Toussaint Louverture ejerció de hecho un gobierno independiente, aun cuando formalmente estaba como parte francesa. Napoleón envió Lecrerc aprovechando las rivalidades internas de los dirigentes y seguidamente se inició la revolución haitiana que derrotó el poder francés dirigido por Dessalines, Christophe y Petion.

[29] Bolívar Simón. "Contestación de un Americano Meridional a un Caballero de esta Isla" [Henry Cullen], Kingston, 6 de septiembre de 1815, en: *Doctrina del libertador*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho y Banco Central de Venezuela, 2009, págs. 66-87.

[30] Congreso General. *Manifiesto que hace al Mundo la Confederación de Venezuela en la América Meridional, de las razones en que ha. fundado su Absoluta Independencia de la España, y de qualquiera otra dominación extrangera*. Caracas, 1811, pág. 4.

[31] En las "Instrucciones del General en Jefe Simón Bolívar, Libertador de Venezuela, para el Inspector de Artillería Lino de Clemente y Coronel Juan Robertson, agentes extraordinarios por Venezuela, cerca del Gobierno de S. M. B., julio 18 de 1814" se lee que la principal negociación es que la Península reconozca la independencia, las haga cesar Gran Bretaña "o nos auxilie con fuerzas para llevar con suceso la guerra contra ella; pues nada es más funesto al Comercio Inglés como la actual guerra de destrucción, por la cual las Haciendas, los Ganados y todo lo que nosotros cultivamos es asolado por los Españoles". Blanco, José Félix (compilador). *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*. Caracas, Imprenta de la Opinión Nacional, 1875, 14 tomos. Doc. [949], tomo 05, págs. 121-123, cita en la pág. 122.

no era igual, una cosa era la esposa de la soldadesca indígena o parda y otra la de los blancos criollos o peninsulares.

Thibaud[32] comparte la idea que la invasión a España por las tropas napoleónicas en 1808 brinda una ventaja imprevista a las élites criollas quienes aprovecharon la ocasión para enfrentarse a los hispanos. Para ello, formaron juntas autónomas en América valiéndose del subterfugio de una aparente lealtad al rey Fernando VII, como astuta acción para gestar su independencia. Esto es verdad para un sector de los criollos, otros fueron fieles al rey español, varios Diputados al Congreso Constituyente de 1811, al poco tiempo retornaron a las filas realistas de donde en realidad nunca quisieron salir. Este fue el motivo de sus posiciones ambiguas entre si se asumía o no la absoluta independencia.

Desde el 15 de julio de 1808, se inició la resolución concretada entre el 19 de abril de 1810 y 5 de julio de 1811, luego de haber expresado el Capitán General Emparan que no "había en Caracas otra ley ni otra voluntad que la suya", manifestada en excesos y violencias, como colocar en la plaza de Oidor al Fiscal de lo civil y criminal; sorprender y abrir los pliegos dirigidos por D. Pedro Gonzales Ortega a la Junta Central; arrojar a los empleados, al Capitán D. Francisco Rodríguez, y al Asesor del Consulado D. Miguel José Sanz fuera de estas Provincias, confinados a Cádiz y Puerto Rico, entre otros. De esta manera, las derrotas de las armas españolas divulgaban el triunfo francés y "en el Danubio se hacían iluminar las calles, quemar la pólvora, tocar las campanas: y prostituir la Religión, cantando Tedeum y acciones de gracias, como para insultar la Providencia en la perpetuidad de nuestros males"[33].

Es decir, los insurgentes tenían la convicción de la completa derrota de Fernando VII, y por supuesto del desmoronamiento de la Corona española. Lejos estaban de reconocer un Consejo de Regencia que imponía una suerte de yugo férreo sobre todo lo actuado, que tomó medidas coercitivas drásticas como "el miserable bloqueo destinado a seducir y conmover nuestras poblaciones litorales"[34] las cuales resultaron ineficaces, a pesar de sus consecuencias.

Afán diplomático de los insurgentes

El afán diplomático se inició desde el mismo momento de la pugna entre los bandos. En el caso de los insurgentes debían justificar y legitimar la posición autonomista, sin romper con los mismos patrones del poder que la modernidad-colonialidad imponía. Las posesiones imperiales en el Caribe constituían, asimismo, espacios de importancia, tanto inglesa como francesa, y no era indiferente a los Estados Unidos quien estimuló las relaciones para acrecentar sus dominios en las posesiones de la América española. La alianza anglo-española, condicionó de diferentes maneras los relacionamientos existentes, sin embargo no fue un obstáculo definitivo para concretar el apoyo a los insurgentes. Es posible que el Caribe inglés actuara basado en sus propias urgencias, prioridades e intereses, algunas veces diferentes a las de la metrópoli británica[35].

A Luis López Méndez, quien permaneció en Londres en labor diplomática desde 1810, se le presentaron nuevas perspectivas a partir de 1816, cuando la coyuntura permitió realizar diversas medidas, modalidades y métodos de reclutamiento para la independencia de América. Oficiales y

[32] Thibaud, Clément. *República en Armas. Los Ejércitos Bolivarianos en la Guerra de Independencia.* Bogotá, Planeta, 2003, "Sólo algunos escasos personajes pensaban posible o deseable una emancipación que gracias a una revolución llevaría, a la larga, a la constitución de repúblicas; eran, es cierto, una minoría ínfima pero nada desdeñable, en la medida en que pertenecían a las élites ilustradas y a menudo con ricas posesiones, como el joven Simón Bolívar", pág. 42.
[33] *Ibíd*., págs. 7, 16, 22.
[34] Congreso General. *Manifiesto que hace al Mundo… Op. Cit*., pág. 16
[35] Mondolfi Gudat. *Diplomacia Insurgente. Op. Cit*, pág. 804.

tropas miembros de las guerras napoleónicas habían quedado vacantes por la culminación del bonapartismo. Al igual que antes, cuando apresó a Fernando VII, las incidencias de la dinámica política europea en la llamada América española son directas. A esto se articulaba la recesión que se generó en la industria armamentista casi paralizada por la paz general[36], conjugada con el estancamiento económico de la postguerra, que presentaba a Inglaterra un panorama desolador, en razón que fue una esperanza para los soldados desempleados la búsqueda de fortuna en la América meridional.

Acorralada Gran Bretaña buscaba cómo salir de su estancamiento en el sistema-mundo; de allí su empeño en apropiarse de los mercados que agrupan las colonias hispanoamericanas, con una armada de corsos, apoyada por otras potencias como esboza Izard[37], lo cual conllevó a la creación de la Corte de Almirantazgo como institución de regulación y control del comercio por quienes pugnaban la autonomía. Esto posibilitó ingresos diferentes a los Secuestros de bienes que, en un momento determinado, obtenían mercancías de difícil negociación por la inexistencia de liquidez en la zona de guerra. Para el enrolamiento de los soldados británicos, López Méndez logró convencer al teniente Gustavus Hippisley, a quien se ofreció el grado de coronel con el propósito que organizara los "Húsares venezolanos" denominados luego "Brigada Británica" y conocido por último como "Legión Británica". Esta fue una relación complicada, al carecer de los recursos necesarios para satisfacer todos los ofrecimientos hechos en Londres[38].

A Inglaterra, aliada formal de España en la Santa Alianza de 1815 (Austria, Rusia y Prusia), se le presentó el problema de cómo incrementar sus mercados para las exportaciones británicas, luego del conflicto napoleónico, porque, aun no existían indicios que en la América española terminara la guerra. Fernando VII se había reinstalado en el trono hispano y solicitó a la Alianza el apoyo para la restauración de su gobierno. Sumado a lo anterior, se agrega el contingente militar comandado por Pablo Morillo, enviado a Tierra Firme en plan de reconquista donde llegó ese mismo año, con un cuerpo sobresaliente para someter a los insurgentes contra el rey[39].

---

[36] Kaufman, William. *La política británica y la independencia de América Latina 1804-1828*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1963, pág. 15; Mondolfi Gudat, Edgardo. *Páez visto por los ingleses*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2005, pág. 21.

[37] "El final de las guerras napoleónicas significó graves dificultades para la industria bélica que se había creado en la Gran Bretaña a raíz de aquella contienda, y los ingleses se mostraron interesados en proporcionar armamento a los insurgentes indianos. Para su adquisición Bolívar organizó primeramente una eficaz comercialización de productos pecuarios y más adelante, para estas compras y para el mantenimiento de su ejército, organizó una armada corsaria que en muchos casos recibía ayuda y armamento de Norteamérica, corsarios que por otra parte perjudicaron considerablemente el comercio español en el Caribe e incluso llegaron en sus acciones a penetrar en el Mediterráneo. Los ingresos obtenidos del corso y los créditos negociados en Europa, permitieron al ejército republicano no tener que depender excesivamente de las enojosas y odiadas contribuciones sobre la población venezolana, y por otra parte el abastecimiento alimenticio de estas tropas, de las que un elevado porcentaje estaba formado por llaneros acostumbrados a procurarse el alimento gracias a las reses cimarronas, no planteaba los problemas con que se enfrentaba el ejército expedicionario español, que debía ser avituallado desde la retaguardia, en un país empobrecido por la larga guerra civil y en el que una parte considerable de la agricultura producía, no alimentos, sino frutos coloniales comercializables como el café, el algodón o el cacao". Izard, *Miedo… Op. Cit.*, pág. 157, 158.

[38] Acerbos reclamos pecuniarios realiza Hippisley a Bolívar en 1818, entonces argumentaba eran sus derechos, basado en los ofrecimientos que había recibido, según su afirmación. O´Leary, Daniel. *Memorias del General O'Leary*. Caracas, Imprenta de la Gaceta Oficial, 1879-1885, 34 tomos; cita tomo XII, 1881, págs. 56-73. Al año siguiente publica otra obra de igual tono Hippisley, Gustave. *Narrative of the Expedition to the River Orinoco and Apure In South America*. London, John Murra-Albemarle-Street, 1819. Al triunfar la independencia, escribió al Libertador solicitando disculpas.

[39] La expedición arribó el 7 de abril de 1815. El Regimiento de la Unión, al mando de Morillo, era el centro. Dos regimientos de Caballería: "Húsares de Fernando VII" comandada por Juan B. Pardo y "Dragones de la Unión" al mando de Salvador Moxó. Seis Unidades de Infantería, al mando de Antonio Cano (la de León); Pascual Real (Castilla); Miguel de La Torre (Vitoria); Mariano Ricafort (Extremadura); Juan Francisco Mendibil (Unión) y Juan Cini (Barbastro); dos compañías de artillería. Totalizaban 10.500 hombres armados, de los cuales 500 eran oficiales. El navío insignia era el "San Pedro Alcántara". Cfr. Parra Pérez, Caracciolo. *Mariño y la Independencia de Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia,

Pronto comprendió Bolívar que para derrotar los expertos militares expedicionarios españoles, quienes pelearon las guerras napoleónicas, además de la tropa requería también buenos cuadros de mando. El cese de las fuerzas de Napoleón en Europa le permitió traer un contingente considerable de militares británicos e "intentó atraerse a algunos de los oficiales españoles que habían conseguido huir de la feroz persecución de Fernando VII; especialmente a los que se habían exiliado en Londres"[40]. La delicada situación, se debatía en una guerra directa entre España contra sus colonias y la aguda recesión generada por cuerpos armados cesantes, desempleados en una crítica condición de subsistencia, además de la saturación de las manufacturas británicas.

Era estratégico abrir campo a nuevos mercados que pudiesen consumir sus productos mercantiles, como esencia básica del capitalismo, parte de la modernidad. Por ello, una displicente mirada con visos de neutralidad permitió la publicación de circulares en Londres que abonaban la conformación de una fuerza que vendría a probar suerte a América, sumando según Mondolfi Gudat 6.808 soldados enrolados entre 1817 y 1819[41]. En Carabobo, luego del "Tratado de Regularización de la Guerra", Bolívar reorganizó las fuerzas y los expedicionarios sobrevivientes que llegaron a los llanos, bajo las órdenes de Páez, concretando las acciones que coadyuvan a la victoria de 1821. En este marco, Francisco Antonio Zea, firmó un convenio con Herring, Graam & Powles, y cuando el Secretario de Asuntos Exteriores Británico, George Canning, gestiona avances en la política internacional de sus antecesores de forma diferente, ante la incapacidad de España de mantener sus dominios en América, inicia las labores para el reconocimiento diplomático de Colombia, la grande.

Las repúblicas liberales sufren las consecuencias de la guerra

En la conformación de las repúblicas, es tiempo de las secuelas de las guerras de independencia, donde las nacientes repúblicas buscan su inserción en el mercado mundial. El Vicepresidente Zea, dedica tiempo a la organización de un material que conforma un catálogo de lo existente en Venezuela, Nueva Granada y Quito, como parte de las ventajas que ofrecía para la inmigración y el comercio mundial. El gran gestor es Zea, y como editor fungió Alexander Walker, por lo que el catálogo circuló simultáneamente en castellano e inglés en 1822[42].

La obra, según manifiesta el editor, tenía tres propósitos: primero, el reconocimiento de Colombia por los Estados de Europa, y con especial interés por Inglaterra; segundo, el reconocimiento del empréstito que hizo Londres para Colombia por 2.000.000 de libras; y en tercer lugar, difundir las

2014, tomo II, pág. 30 y *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar. 1998, edición en CD. Izard asume que hasta entonces "…No fue una guerra entre venezolanos y españoles éstos últimos no tuvieron una actuación decisiva hasta abril de 1815, con la llegada del ejército expedicionario de Morillo, sino una guerra civil, en la que la mayor parte de los contendientes eran oriundos de la misma Colonia". Izard, *Miedo… Op. Cit.*, pág. 144.

[40] Izard, *Miedo… Ibíd.*, pág. 156.

[41] Mondolfi Gudat, Eduardo. *Lado Oscuro de la Epopeya. Los Legionarios Británicos en Venezuela*. Caracas, Editorial Alfa, 2011, pág. 253. Cfr. Lambert, Eric. "Los Legionarios Británicos", en: *Bello en Londres*. Caracas, Ediciones de la Casa Bello, 1980, tomo I, pág. 360, quien refirió 6.000, que es la misma cantidad que estimó Morillo, véase Rodríguez Villa, Antonio. *El Teniente General Don Pablo Morillo. Primer Conde de Cartagena, Marqués de la Puerta (1778-1837)*. Madrid, Fortanet, 1910, 4 tomos, cita, tomo IV, pág. 207, refiere: "Ellos, mientras el Ejército español permanece destituido de todo auxilio, sin pagas hace tres años y entregado a una miseria de que no hay ejemplo, han recibido varias expediciones de Europa que han conducido más de 6.000 hombres, fusiles, municiones, parques, buques de guerra y cuanto han necesitado, para triunfar más bien del olvido en que se nos ha dejado, que de los esfuerzos y sacrificios con que un puñado de valientes conserva a la nación el inmenso territorio que se comprende desde Guayana hasta Panamá y desde Popayán hasta Caracas".

[42] Walker, Alexander (editor). *Colombia: siendo una relación geográfica, topográfica, agricultural, comercial, politica de aquel pays. Londres*, Baldwin, Cradock y Joy, 1822, 2 tomos; y Walker, Alexander. Colombia: being a geographical, statistical, agricultural, comercial and political of taht country. Londres, Baldwin, Cradock y Joy, 1822, 2 tomos. Existe una edición reciente realizada por la Academia Nacional de la Historia-Banco Central de Venezuela, 2014, 2 tomos.

inmensas ventajas que presenta a los Colonos que viniesen para estas tierras.[43] Por ello, llama la atención sobre las riquezas y potencialidades existentes en estas regiones y la posibilidad de creación de un comercio exterior que sostuviera el mercado capitalista mundial, desde el liberalismo económico.

Las Constituciones de 1811, así como las aprobadas desde 1819 hasta 1826 (que se ubican en el tiempo de estudio de esta investigación) remiten a la impronta del estado liberal en estas construcciones republicanas[44]. La diferencia radicó que mientras la de 1811 era Confederativa entre estados-provincias, la de 1819 se presentó como unitaria y central, como ocurre también con la "Ley Fundamental". Allí quedaron inamovibles los derechos de las minorías para el ejercicio de la explotación a las mayorías.

En la obra se presenta lo existente partiendo de la necesidad del "Reconocimiento de Colombia por parte de los Estados de Europa, y particularmente por Inglaterra"[45], es decir constituye un esfuerzo diplomático para la consolidación de Colombia, necesaria para la gestión de Empréstitos y la colonización a través de la inmigración, con miras a aligerar a Europa de su excedente poblacional. Se ofreció como una opción al "mostrar la superioridad que tiene Colombia sobre los Estados Unidos, por razón de su proximidad a Europa, de su clima, de sus producciones, y de su distinguida situación geográfica".

El primer tomo detalla las características del país, los aspectos generales, montañas y valles, temperamento, los volcanes y movimiento telúricos, las estaciones climáticas, ríos, mares historia, así como la división política-territorial existente. De allí sigue la descripción particular de cada zona, se resaltan las características de la población, matrimonios, costumbres y, por último, los grupos étnicos indígenas que aun prevalecían.

En el tomo segundo, se describe la producción de minas, de los placeres perleros, azúcar, café, cacao, tabaco, algodón, añil, así como de vegetales y animales. Seguidamente los mercados del Antiguo Régimen, de las ventajas tipográficas, de "los géneros apetecidos en los mercados de Colombia", para llegar al estado del comercio, las ventas, el comercio al detal, el interprovincial, la compra de productos, los derechos de extracción, fletes, seguros, y el último capítulo presenta la historia y el estado político.

Todos estos aspectos conllevan a la esencia de los procesos decimonónicos que conformaban las naciones hispanoamericanas en el marco del liberalismo económico. Las relaciones de poder constituyeron las bases para consolidar nacionalismos que permitían la concreción del mercado mundial como manera preponderante de relacionamiento, así como las estructuras patriarcales, sexistas, xenófobas y raciales que exacerba la modernidad-colonialidad. Dentro de los aspectos estratégicos, se encuentra la Corte de Almirantazgo, discutida y aprobada en el Congreso de Angostura desde marzo de 1821. Esta Corte cumplió el papel de defender los Puertos de la República, basado en las leyes internacionales sobre el Derecho de Gente y las mismas leyes españolas de defensa de la República. Entre sus funciones debía controlar el contrabando, así como oponerse a los ataques de

---

[43] *Ibíd.*, edic, 2014, tomo I, págs. cii-cvix, en empréstito para Colombia por parte de Charles Herring, William Graham, y John Ditton Powles que estaba en discusión hacia la fecha de publicación del libro.

[44] Vázquez, Belín. "Derechos contractuales y constitucionalismo liberal entre la refundación del Estado en Venezuela y la unión pactada de repúblicas, 1819-1826". Mérida, *Procesos Históricos*, Nº 30, enero-junio, 2016, págs. 77-95. Expresa la Maestra Vázquez "se proponía exponerles su proyecto constitucional para refundar el Estado de Venezuela, abrazando los principios de una república democrática que proscribía la monarquía, distinciones, fueros, privilegios y declaraba como actos eminentemente liberales los derechos del hombre y el ciudadano, la libertad de obrar, de pensamiento, de imprenta y de opinión. Para dar cumplimiento al propósito del discurso, exhortaba a los legisladores a oficializar su proyecto constitucional que se sustentaba en los fundamentos doctrinarios de la antigua república moral y de la moderna república liberal". El estado se basó en modelo romano y el republicanismo británico.

[45] *Ibíd.*, pág. [xiii].

corsos extranjeros. El Almirantazgo, es una institución de orden estratégico, económico y moral del ejercicio de un Estado[46].

La colonialidad del poder, conformada a través de los Estados nacionales, así como por las económicas, aunadas a algunos de los sectores explotados como parte del colonialismo interno estudiado por González Casanova[47] como expresión para pervivir la explotación a las grandes mayorías, con la actitud complaciente de algunos oprimidos a quienes se les brindaban concesiones especiales, y quienes se beneficiaban del sufrimiento de sus semejantes.

III
Geohistoria de la Guerra 1815-1821

La estructura económica de los Llanos

Acosta Saignes afirmó que existió una formación económica-social de los llanos[48]. Presentó esta tesis de importancia para la comprensión del capitalismo en el contexto moderno-colonial, con el argumento que fueron las condiciones sociales y económicas de los Llanos de Venezuela y de la actual Colombia, por lo que pudieron oponerse durante la Guerra de Independencia a la devastación que perpetraban los colonialistas hispanos.

El Llano fue el espacio que sirvió de teatro de operaciones a las luchas de independencia. Hasta entonces los intentos de emancipación habían fracasado, por diversos factores, entre ellos el dominio del territorio llanero, el cual en un primero momento estuvo con la monarquía bajo el liderazgo de Boves. Los Llanos:

> "Sirvieron para fundamentar una producción adecuada para la defensa y el ataque. Nunca se ha señalado este fenómeno histórico trascendental a propósito de la independencia de Venezuela, debido a que los historiadores han tratado sobre la guerra emancipadora sin ninguna relación con sus bases económicas, relativas a la producción indispensable"[49].

Según Acosta Saignes, los Ejércitos Libertadores se forman, crecen y mantienen por los llanos de las riberas de la Orinoquia en los ríos Apure, Guárico, Cojedes y Portuguesa con sus afluentes, fusionándose con los del Oriente y Guayana. Su principal potencial lo formaba la ganadería vacuna, caballar y mular la cual se inició con la llegada misma de los invasores europeos y que pronto se propagó debido a las condiciones apropiadas para su consolidación[50]. Además del alimento que

---

[46] Méndez Sereno, Herminia. El Almirantazgo Republicano 1819-1822. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2008; Omaña, Gustavo – Itriago, Juan (coord.). Libro conmemorativo de los Doscientos Años de creación de la Corte de Almirantazgo de Venezuela. Caracas, Asociación Venezolana de Derecho Marítimo-ANH, 2019.

[47] González Casanova, Pablo. "El colonialismo interno [1969]". En: *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*, de Marcos Roitman Rosenman (compilador) págs. 129-156. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2009; González Casanova, Pablo. "Colonialismo Interno (una redefinición)". México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003 y González Casanova, Pablo. *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO, 2015.

[48] Acosta Saignes, Miguel. *Bolívar: Acción y utopía del hombre de las dificultades*. Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2009, págs. 49-68.

[49] *Ibíd*., pág. 49.

[50] González Segovia, Armando. "Encomiendas en el Llano de Venezuela. Proceso colonial de los siglos XVI y XVII". Barcelona, *Boletín Americanista*, año LXVII, 1, Nº 74, Barcelona, 2017, págs. 139-162 y González Segovia, Armando, y Daniel Chirinos. "Derecho de aucción y élite ganadera en el llano de Venezuela, siglo XVII". Barcelona, *Boletín Americanista*, Nº 79,

implica la carne, el cuero de res tenía múltiples usos, por ello constituía un mercado fundamental. Aunque pocas veces ocupó el primer lugar, en todo momento era necesario y estuvo entre los primeros renglones del mercado mundial. Asimismo, el ganado era utilizado para el transporte y el trabajo agrícola.

Los indígenas desarrollaron una ganadería realizada a través de las antiguas formas de cacería de animales salvajes, la cual se mantuvo casi inalterable hasta principios del siglo XX. Fue una de las actividades económicas más importantes en el llano de Venezuela y Nueva Granada, tierras que se forman luego como Colombia, la grande. Esta constituye una de las principales fuentes de riqueza en los Llanos con hatos de ganado vacuno, mular y caballar a través de una ganadería extensiva y cimarrona que crecía salvaje y espontáneamente, con necesidad de poca mano de obra y mínimos cuidados en enormes extensiones de tierra[51].

Los mantuanos para aumentar su caudal extendieron el control sobre la propiedad del suelo y la mano de obra. La ganadería fue una producción necesaria, que solamente a principios del siglo XVII se ubicó en primer lugar, pero que nunca abandonó las primeras posiciones por las múltiples utilidades de las reses y sus subproductos. Por ello, desde mediados del siglo XVIII se incrementó el número de composiciones y confirmaciones que convertían en privadas grandes extensiones de tierra con fines pecuarios. Se produce entonces el enfrentamiento entre pequeños productores de agricultura de subsistencia, conuqueros y/o vegueros, así como de llanero de a caballo que vivía de la cacería de reses salvajes contra aquellos terratenientes que les marginaban a zonas más alejadas de las tierras óptimas. De manera semejante, la pretensión de controlar la mano de obra enfrentó a los propietarios con buena parte de indígenas y esclavizados.

A partir de la apertura comercial con las colonias hispánicas como Nueva Granada y las Antillas, creció el comercio ilegal de vacunos y sus derivados[52]. Al expandirse la agricultura y aumentar el nivel de vida vinculado a la prosperidad económica y el crecimiento del número de esclavos, aumentaba la demanda en tierras costaneras, tanto de animales de labor como de acarreo y de carne de res[53].

Los llaneros y los grandes propietarios de la tierra se disputaron el usufructo de la misma. Los primeros son un gentilicio conformado por aborígenes que residían en esas tierras ancestralmente, unidos a pardos y esclavos fugitivos que se refugiaron allí. Los segundos:

> "…intentaron sitiarles por hambre obligándoles a trabajar en sus hatos e impidiéndoles vivir del ganado cimarrón o salvaje que en realidad no era propiedad de nadie. Quizás las autoridades metropolitanas amortiguaron este enfrentamiento, pues, a poco de proclamada la Primera República, se redactaron unas Ordenanzas de los Llanos totalmente favorables a los mantuanos. Y que explican con toda claridad el ningún esfuerzo que debió realizar Boves para arrastrar a los llaneros en contra de los patriotas a partir de 1814"[54].

2019, págs. 173-193, allí se argumentó la importancia de la ganadería, de la res todo era útil: carnes, grasa, cueros, lana y huesos, los usos y aplicaciones eran diversos desde la construcción de puertas, ventanas, techos en casas, cercos, así como equipajes variados: maletas, baúles, petacas, canastas, envolturas de yerba, tabaco, cajas, recaderos, azúcar, trigo, algodón y otros recipientes, además de ser base de sillas catres, taburetes; para los adminículos de la misma ganadería como riendas, cabezadas, monturas, sogas; además de vestuario como calzados y correas; los hispanos no pudientes o "vulgo hispano", en lugar de una cama o catre acostumbra utilizar por cama un cuero vacuno tirado en el suelo, como también acostumbraban los esclavizados africanos.

[51] Acosta. *Reformas liberales*… *Op. Cit.*, págs. 101-102; 401-404.

[52] "El intendente Saavedra constató a su llegada a Venezuela que anualmente se exportaban fraudulentamente ocho mil mulas, especialmente hacia las Antillas francesas". Izard, *Miedo*… *Op. Cit.*, pág. 85.

[53] *Ibíd.*, pág. 85.

[54] *Ibíd.*

Se entienden entonces las discrepancias entre quienes usufructuaban las riquezas y quienes vivían al margen del Estado, ya fuese monárquico o republicano, pero que intuían que poco tenían que ganar en una confrontación donde cada bando tenía sus propios intereses.

La ganadería en la consolidación de la independencia, 1815-1821

Realizamos una pesquisa documental sobre la actividad de los llaneros en las guerras de independencias desde 1815 en adelante. La idea fue evidenciar la tesis de Acosta Saignes, por su importancia en la independencia que llegó a denominar como "Ejército Libertador de los Llanos"[55]; Muriel Hernández por su parte argumentó que los Llanos vencen a Morillo[56]. Empezaba una variable sustancial en la guerra, el cambio de locación a los Llanos como centro de operaciones estratégico a través del acoso al enemigo con ataques fugaces y de repliegue rápido, con hábiles lanceros de amplia experiencia en la cacería del ganado salvaje. Son estas mismas prácticas las que aplican en la guerra.

Hasta entonces el movimiento autonomista insurgente había estado bajo el control del mantuanaje, de los grandes propietarios, mientras los mercaderes defendían los partidarios del rey. En Guayana los mantuanos asumieron posiciones de poder[57]. Igualmente se presentó allí un cambio en la forma de la estrategia de guerra. Inicialmente se dieron combates de milicias locales, así como enfrentamientos verbales diversos. Al centrarse en los Llanos, la guerra se hace irregular, como guerrillas de ataques certeros y mortales y retiros veloces; por último una guerra de gran estilo, como Carabobo[58].

Se intentó frenar los despojos de los "bagajes y ganado que se hayan tomado para el uso del ejército: se restituirán los existentes a sus respectivos propietarios, y los consumidos se satisfarán según se conviniere", en virtud que el Comisario del ejército de la Unión o la persona a quien corresponda debía dar razón de los casos presentados. Bolívar al menos desde 1814, convenía en la apertura comercial británica y la posibilidad de evitar mayor destrucción y ruinas sobre las haciendas, los ganados y los cultivos que eran "asolados por los Españoles". Aunque nada refiere de las acciones que las tropas insurgentes realizaban, a pesar que se documentan algunas de las medidas para evitar el saqueo que intentó en oportunidades[59].

Entre los bandos en pugna fueron miles de reses que se consumieron hasta terminar la guerra con España, entre 1815 y 1821, no siendo incoherente la cifra de cien mil semovientes entre los bandos en pugna. Constituyó todo un problema la recolección o "cogida de ganado" para la subsistencia del ejército, así como para los demás adminículos que se realizaban con cuero de reses. Solamente para el tiempo del Armisticio, Bolívar le ordenó a Páez tener al menos 10.000 reses para el momento de reanudar las operaciones militares. Estima Pita Pico que para la campaña de 1821:

---

[55] Acosta Saignes. *Bolívar… Op. Cit.*, pág. 197-222.

[56] Muriel Hernández, Manuel. *Manuel Lorenzo: militar y gobernador de Santiago de Cuba*. Memoria para optar al grado de Doctor en Historia. Madrid, Universidad Complutense, 2012, págs. 206-208.

[57] "Hasta 1811 las discrepancias entre mantuanos y comerciantes habían llegado como máximo a la violencia verbal, pero al iniciarse la guerra fratricida los dos grupos sociales se situarían en bandos antagónicos y buena parte de los mercaderes se alistarán en el realista". Izard, *Miedo… Op. Cit.*, pág. 128.

[58] Thibaud, Clément. "Formas de guerra y mutación del Ejército durante la guerra de la independencia en Colombia y Venezuela", en: Rodríguez O., Jaime E. *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*. Madrid, Fundación MAPFRE TAVERA, 2005, págs. 339-364.

[59] Los Generales Bolívar y Castillo tratan de poner término a las disensiones que causan a la patria graves males, mayo 8 de 1815. Blanco. *Documentos… Op. Cit.*, tomo V, pág. 243; *Ibíd.*, tomo V, pág. 122.

> "…sumado al consumo interno de la región, llegaba a la cuantiosa cifra total de 32.000 reses. Inmensas dificultades reportó Páez para cumplir este propósito en momentos en que ya no eran abundantes los ganados en esas llanuras, siendo muy precaria la situación de indigencia de los llaneros dedicados a esa labor, al igual que sus familias"[60].

Al instalarse Morillo, empezó a organizar la logística necesaria para lo cual requirió de "donativos forzados", es decir expropiaciones a nombre de la corona, motivo por el que recibió denuncias de algunos súbditos. Al justificar estas multas y donativos forzados en Nueva Granada expresó que en menos de cuatro meses se construyeron más de 30 puentes sólidos, así como los caminos de Girón, el Socorro, el de Honda; de Veloz al Magdalena. Asimismo se avanzó con tres nuevos caminos conducentes a Sogamoso y de esta capital a los Llanos y pronto se realizará por ellos el trasporte de ganados, según afirmó. En estos datos "no se incluyen todos los donativos que en la misma clase de voluntarios y para el mismo objeto se recogieron en ganados, caballos, mulas, mantas, lienzos y otros artículos en diversas provincias y pueblos". Para Morillo, la idea era que cada persona se opusiere a los insurgentes[61].

Es decir, la guerra se costea de la rapiña de todos. Pensaban entonces que podrían exterminar la sedición en breve tiempo. Para ese momento, aún no se habían enfrentado a las circunstancias y a la forma de lucha irregular, de ataques rápidos y certeros de los llaneros. En octubre de 1816 Morillo manifestó a los habitantes de los llanos que:

> "Vosotros, habitantes pacíficos, cuidad de vuestros ganados y labor: perpetuad esa felicidad de que gozáis entre vuestras mujeres e hijos: no os dejéis seducir: el poder del Rey es inmenso yo atenderé a vuestras necesidades oyéndoos: pero guardaos de cometer el menor atentado contra las armas del Soberano, pues el que lo intente será exterminado en el acto"[62].

Es una amenaza de aniquilamiento a quien no obedezca el poder imperial. Se arrasará todo aquello que exista, los campos labrados, el ganado, las mujeres, los hijos, a quien se subleve contra el inmenso poder de la realeza. Al contrario, si aceptan someterse al rey disfrutarán de las bondades de su protección y no serán destrozados por el imperialismo.

Entonces desconocía Morillo lo bravío y diferente del ganado salvaje del llano, así como el hábito del llanero a bregar con estas fieras. Esto no dejaba muchas opciones de alimentación al ejército

---

[60] Pico Pita, Roger. "Los efectos del armisticio de Trujillo de 1820 en la sociedad y en la economía de Venezuela". Mérida *Presente y Pasado*, Nº 48, págs. 91-111, cita pág. 102.

[61] Blanco. *Documentos*… *Op. Cit.*, Doc. 1.136, tomo 05, págs. 478-481, cita págs. 479 y 481; Era preciso "…hostilizar y acumular tropas y máquinas militares, cuya manutención y entretenimiento ha de recaer sobre la masa general de los habitantes. De aquí se sigue el tomar el trigo, el maíz, el ganado y las caballerías donde las hay: el sacar de las casas las camas, el menaje de ellas, y los habitantes para enfermeros, mozos de mulas y otros destinos. Esto es inevitable: lo es también el pagar contribuciones para saldar las tropas. Vosotros debéis conocer que un Estado que mantiene en paz 3.000 hombres no conoce los gastos, porque las rentas son suficientes; no es así cuando necesitan 10.000 o más miles para poner en el orden un pueblo rebelde: todo, todo lo ha de costear este. Ello es un azote; y este azote por lo regular es inevitable cuando los buenos no tienen el carácter necesario para contener a los revoltosos. Pronto vuestros sufrimientos serán menores, marchando las tropas a sus destinos, y las leyes antiguas volverán a ocupar el puesto que les es debido, y del que solo un trastorno tan loco, puede arrancarlas: aquellas leyes que durante 300 años hicieron la dicha de vuestros mayores". Proclama del General Morillo a los habitantes de Nueva Granada, noviembre 16 de 1816. Col. Blanco. *Ibíd.*, Doc. 1.138, tomo 05, págs. 482-490, cita pág. 189; en Rodríguez Villa. *El Teniente General Don Pablo Morillo*… *Op. Cit.*, tomo III, págs. III, 112.

[62] Don Pablo Morillo desde Santa Fe, dice a los habitantes de los llanos de Venezuela, que pronto emprenderá su campaña redentora en las llanuras venezolanas, octubre 23 de 1816. *Documentos*… *Ibíd.*, Doc. 1.138, tomo 05, pág. 482; puede revisarse: Proclama de Morillo a los habitantes de Los Llanos. Cuartel general de Santa Fe, 22 octubre de 1816; Rodríguez Villa. *Op. Cit.*, cita tomo 3, pág. 107.

expedicionario, quienes transitaban los mismos caminos del tráfico de reses desde Santa Fe a Caracas y viceversa. Pasaban estos por el Meta, Apure, el Orinoco y el Guárico. Asimismo rutas que le posibilitaran el tránsito desde Caracas al llano y Guayana de ganado y otros productos como harina, cacao y café[63]. Morillo razona sobre la importancia del ganado cuando afirma:

> "El soldado entretanto vive en la miseria, y arrostrando las fatigas de la campaña, destruye su salud, y no puede resistir el escaso alimento a que se ve reducido; pues siendo este ya a muchos meses de sólo carne, tiene que buscarla y alcanzar el ganado con inmenso trabajo y cansancio de los pocos caballos que nos quedan"[64].

Para las tropas expedicionarias, quienes desconocían las condiciones del llano adentro, fue sumamente complejo soportar el inmenso calor en tiempo de sequía; mientras que en tiempo de lluvia, los torrenciales aguaceros impedían la movilidad, cuando la vista se perdía en la inmensidad de la sabana como si fuese la mar en la inundación del llano. Para el llanero, esto era parte de su vida cotidiana, para el foráneo es implacable rutina.

Prosigue Morillo: apenas si algunas columnas poseían la caballería con que transportar sus efectos. "El país se haya arrasado, no se encuentra en él otra cosa que enemigos del gobierno"[65]. Mientras que los llaneros necesitaban para domar un caballo "una rama de un árbol armada con un pedazo de hierro o de macarra, madero muy fuerte que suple a las lanzas, y el caballo, que manejan perfectamente sin brida ni silla"[66], se podían arrojar de los caballos desde la barranca de los ríos, con la silla de montar en la cabeza y la lanza en la boca y pasar 3.000 caballos en un cuarto de hora "como si pasasen por un ancho puente sin temor de ahogarse ni de perder el armamento ni la ropa"[67].

El acoso a las fuerzas del rey fue similar al que se realizó en San María de Ipire. Afirma que este pueblo siempre fue "guarida" y asilo de esta "gavilla de rebeldes", aunque abandonado "cobardemente" por los enemigos, y las "pocas casas que quedaban sin arruinar fueron totalmente destruidas, lo mismo que los hatos y casas de sus inmediaciones", las cuales "han servido de albergue en todo tiempo para continuar en sus correrías por hallarse habitadas de la gente más perversa y desleal de los Llanos", al igual que los que viven:

> "…arrochelados en aquellos puntos, nos han hecho tanto daño constantemente, y ahora en el invierno hubieran continuado prolongando sus robos y saqueos en las poblaciones fieles inmediatas, como hicieron en Chaguaramal de Perales, que por su adhesión a la causa del Rey, fue casi reducido a cenizas"[68].

Muestra entonces las duras condiciones que les fueron adversas, además de contrincantes con grandes habilidades de guerra. Escribe Morillo a Sámano, el 1 de agosto de 1817, que aunque tuviese la felicidad de llegar con un crecido número de caballos a Chire, aún quedaban amplias dificultades que vencer para arribar a Guasdualito, aún le faltaba un tránsito donde podía ser destruido por los enemigos o por la naturaleza inclemente, la flora desconocida y la fauna salvaje:

---

63 Rodríguez Villa, *Op. Cit.*, tomo I, pág. 247.
64 Real Academia de la Historia de Madrid (RAHM). Morillo al Ministro de la Guerra. Chaguaramas, 8 de mayo de 1817. Signatura: Sig. 9/7657, leg. 14, b), 47-55 v.
65 RAHM. Morillo al Ministro de la Guerra. Chaguaramas, 8 de mayo de 1817. *Ibíd.*
66 Rodríguez Villa, *Op. Cit.*, tomo III, pág. 592
67 Rodríguez Villa, *Ibíd.*, tomo III, pág. 479.
68 RAHM. Morillo al Ministro de la Guerra. Chaguaramas, 8 de mayo de 1817, Ibíd; Rodríguez Villa, *Ibíd.*, tomo 1, págs. 325, 326.

> "…Una infinidad de ríos caudalosos, y de caños profundos que atravesar, practicables solo a los Llaneros, sin cuyo auxilio no puede hacerse; el inmenso desierto por donde se camina, el pasto de la sabana, que deteriora y concluye con las caballerías del Reino, la imposibilidad de coger el ganado, trasportar víveres, medicinas, reducirían a U. S. al último estado de impotencia, llegaría con su división destruida a Guasdualito"[69].

Ya Morillo había realizado aquel viaje y pudo haber perecido como "quien acaba de atravesar aquel infernal país, y de no recibir auxilio de Coronel D. Remigio Ramos, en compañía de los Escuadrones de Llaneros que le acompañaban, quienes apresaban las reses y facilitaban el paso de los ríos". A pesar de "esta ventaja se sufrieron mil penas, y al fin llegó mucha tropa enferma a la Provincia de Barinas". Se entiende que:

> "Hasta aquí se supone que U. S. tuviese algunos recursos de gente del país, y que no encontrase enemigos que se le opusieran al paso. La única fuerza con que U. S. podría contar, seria con la infantería, y esta arma, sin el auxilio de la caballería, es inútil en el Llano. Por lo demás la caballería del Reino que U. S. llevase la batirían por numerosa que fuera con una mitad o menos, y tocaría U. S. toda clase, de apuros. Los hombres de esas Provincias, no son buenos soldados a caballo, ni en mucho tiempo pueden serlo. Así es, que nada se adelantaría contra unos habitantes que han nacido y vivido a caballo siempre"[70].

Esta experiencia marcó la carrera militar de Morillo, quien al inicio pensó que podría derrotar a las fuerzas insurgentes y se encontró con personas cuyas habilidades sobrepasaban las del ejército experimentado que trajo, aunado a las adversas condiciones ambientales que desconocía, así como a la delicada situación sanitaria de la zona agravada en tiempo de lluvias. Es de resaltar que Morillo menciona llaneros que le acompañaban. Igualmente Roscio en carta a Bolívar expresa sobre la propuesta de paz de Morillo, que mientras los españoles tengan criollos para hacer la guerra, no eran creíbles las ideas de pacificación[71].

Tanto Morillo como Páez coinciden en que aquellas acciones consideradas como hazañas por los europeos del ejército expedicionario, eran faenas habituales de los llaneros, quienes comúnmente se alimentaban solamente de carne, sin pan ni condimento alguno, dormían de habitual a sabana abierta, sobrios y mantienen la esperanza aun en los momentos cuando están rodeados de peligros y dificultades[72]. Afirma Morillo:

> "Iba a principiar la estación de las aguas de 1819. El ejército no podía permanecer situado en un país en que se derraman los ríos con sus crecientes por sus inmensas llanuras, y forman de ellas por algunos meses lagos enormes, no quedando a los hombres, al ganado y demás

[69] Comunicación de Morillo para Sámano, Pampatar, agosto 1 de 1817, Blanco. *Ibíd.*, Doc. 1.258, tomo 06, págs. 5-7.
[70] *Ibíd.*
[71] Vallenilla Lanz, Laureano. *Cesarismo democrático y otros textos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991, págs. 27, 28.
[72] Páez, José Antonio. *Autobiografía*. Nueva York, Imprente de Hallen y Barren, 1867, pág. 87, expresó "La marcha de Latorre desde Bogotá, en el espacio de cuarenta y cuatro días, se consideró por Morillo como una hazaña inaudita, mediante i que no dormía en poblado y solo se alimentaba con carne, sufriendo lluvias continuas y atravesando pantanos y los ríos caudalosos de Negro, Upía y otros tantos, siendo el más pequeño, según él mismo decía, más ancho que el Ebro en su embocadura. Para un hijo del país, esa admiración de los trabajos y dificultades vencidas es hasta ridícula, pues ellos no necesitan de tantas comodidades en campaña y se alimentan solo de carne, sin pan, ni sal, ni otro condimento alguno. Así es que cuando consiguen cualquiera de dichos artículos se dan completamente por satisfechos. No necesitan de calzado y viven siempre a la intemperie: duermen en la sabana o en el bosque lo mismo que si estuvieran bajo el más cómodo techado: son sobrios, y jamás se afligen ni desesperan, aunque se vean rodeados de dificultades y peligros…"

> brutos otro recurso para salvar sus vidas que aislarse en algunos pequeños lugares más eminentes, en donde se hallan los pueblos, las casas de los hatos y el refugio del ganado. En esta estación aquellos países pierden su salubridad principalmente para el europeo; y el ejército hubiera tenido una pérdida enorme si hubiese permanecido encerrado hasta octubre o noviembre en aquellas inmensas lagunas. Así, repasó el Apure a principios de mayo y tomó los acantonamientos que debía"[73].

Es decir, desde mayo a octubre o noviembre, en tiempo de lluvia, estaba cercado en un espacio desconocido, carente de refugio, insalubre para ellos, además del acoso de las fuerzas insurgentes. Los llaneros eran unos seres de una fortaleza inmensa y valentía gigantesca que lograron enfrentarse al fabuloso ejército expedicionario, enviado a la reconquista de Tierra Firme[74].

Morillo herido de gravedad

Pablo Morillo fue herido de gravedad en la Batalla de la quebrada de Semen[75], el 16 de marzo de 1818. Para entonces era el comandante de los batallones "Unión" y "Pardos" de Valencia, cuando enfrentó a las fuerzas de los insurgentes, recibiendo una lesión de un soldado que fue pasado por los sables de inmediato, al tiempo que el militar realista fue conducido a Valencia en una camilla por 30 hombres del Batallón de Pardos, donde recibió los auxilios necesarios para salvar la vida. La herida traspasó el abdomen del comandante por el costado izquierdo desde el frente, saliendo por la espalda (entre cadera y ombligo). Esta herida apuntaba a ser mortal, por ello no es de extrañar que en la Provincia circularan rumores sobre su fallecimiento; sin embargo, Morillo logró subsistir por su resistencia física y los cuidados que siguió.

Después del incidente, los padecimientos de Morillo debieron ser frecuentes, en una sociedad donde no existían antibióticos, entre la suerte y la desgracia, recibió la grave herida que no traspasó vísceras ni órganos vitales, sino carne viva[76]. Morillo, al saberse cercano a la muerte protocoliza su última voluntad en San Carlos, siendo testigos Gabriel de Herrera, Francisco Hernández y Rafael

---

[73] Manifiesto que hace a la nación española el Teniente General D. Pablo Morillo, Conde de Cartagena, Marques de la Puerta, General en Jefe del ejército Expedicionario de Costafirme, con motivo de las calumnias e imputaciones atroces y falsas publicadas contra su persona en 21 y 28 del mes de abril último, en la Gaceta de la Isla da León, bajo el nombre de Enrique Somoyar, fechado en septiembre 6 de 1820, Blanco. *Ibíd.*, Doc. 1.258, tomo VII, pág. 347.

[74] Morillo relata de Las Mucuritas en 1817, donde Páez se enfrenta a La Torre "…Catorce cargas consecutivas sobre mis cansados batallones me hicieron ver que no eran una gavilla de cobardes poco numerosa, como me habían informado…", Blanco. *Ibíd.*, tomo VII, pág. 344.

[75] Vowel, erróneamente refiere que Morillo "apenas si se había repuesto de una grave herida en un muslo, causada en La Puerta por uno de los lanceros de Zaraza", Anónimo [Vowel, Richard], *Las Sabanas de Barinas*. Por un oficial inglés. Caracas, Ministerio de Comunicación e Información. 2006, págs. 96, 101. Páez afirmó que "En la batalla del Semen lo hirió con lanza el entonces capitán Juan Pablo Farfán", *Autobiografía*, *Ibíd.*, tomo I, en nota al pie de página de la pág. 161. No hemos hallado, hasta ahora, otra fuente que permita corroborar esta afirmación que Farfán fue quien hirió a Morillo, más aun cuando el soldado que lo hizo fue pasado por las armas inmediatamente.

[76] Fortique, José Rafael (1977). *La herida del General Pablo Morillo en la Batalla de Semen*, en. Caracas, *BANH*, tomo LX, N° 239, julio-septiembre. págs. 515-527.

Pereyra[77]. De forma semejante, las enfermedades como la disentería, causaron estragos en los ejércitos del rey y no poca fue la pérdida de vidas por los acosos de las fuerzas insurgentes[78].

La ganadería llanera como base económica en tiempos de guerra

Los expedicionarios ingleses al igual que el ejército de Morillo, no estaba acostumbrados a este ambiente. Un oficial británico, Vowel, al llegar a San Juan de Payara en 1818, afirmó que ni los hombres ni animales encajaban en la situación. Los caballos se desordenaban caracoleando, lo cual provoca la risa no disimulada de los llaneros. Las londinenses alforjas, sillas y frenos, nada se adaptaban a los animales criollos, ni al país, ni a la carga. Nada de lo traído encajaba en la cultura llanera.[79]

La habilidad del llanero para la cacería de ganado salvaje, permitió que los recursos de éstos aumentaran y que sus créditos fuesen puntualmente satisfechos, e igualmente los tesoros de la población, eran tomados:

> "... Los tesoros que conducen los granadinos cubrirán igualmente nuestros empeños. Cuantas alhajas y objetos de valor, de oro, plata y piedras preciosas que contenían las Iglesias de Santa Fe y varias personas ricas de la capital y la Provincia, vienen en el Ejército. Puede, pues, V. E. contratar cuantas armas y municiones pueda, seguro de su pago"[80].

Los resguardos de armas, pertrechos, de cualquier tipo de parque, estaban también acompañados de la solicitud de ganado. "traiga V. S. también algún ganado", era una frase frecuente en la documentación. Y esto se debía a que era necesario para la alimentación de la tropa, así como para

---

[77] Los aspectos relativos a la herida y al testamento de Morillo se escribieron como parte de la tesis doctoral, ver: González Segovia, Armando. *Historia de la Colonización en la Jurisdicción de la Villa de San Carlos de Austria*. Caracas, UCV. Tesis Doctoral, 2013. Esta situación le llevó a presentar testamento en su lugar de residencia, San Carlos de Austria, la documentación se lee: "Yo D. Pablo Morillo, Caballero Gran Cruz de las Reales Órdenes Militares de San Fernando Ysabel la Católica, Conde de Cartagena, Marqués de La Puerta, Teniente General de los Reales Ejércitos, General en Jefe del Experimento Pacificador de la Costa Firme, natural que soy de Fuentes en el corregimiento de Toro en Castilla la Vieja, y actual *residente en esta villa de San Carlos de Austria*, hijo legítimo de D. Pablo Morillo y de Doña María Morillo, *naturales y vecinos* del mismo pueblo (cursivas AGS)". Morillo, Pablo. Testamento del Gral… Registro Principal del Estado Cojedes (RPEC). Escribanías, 1820, fols. 29-31, publicado por primera vez, bajo el título: "El Testamento del General Pablo Morillo otorgado en San Carlos el 13 de marzo de 1820". San Carlos, publicaciones de la Junta Conservadora de Patrimonio Histórico del Estado Cojedes, de dónde lo tomó Cayetano Carrocera (1972) y lo editó como "Un curioso e importante documento: El Testamento del General Pablo Morillo". Caracas, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Nº 217, 1972, págs. 156-158.

[78] Rodríguez Villa, *Op. Cit.*, tomo III, pág. 174. Morillo confesó que en su marcha de Caracas a Santa Fe de Bogotá, sufrió la pérdida de más de 3.000 hombres y la de todos sus pertrechos, a consecuencia de los incesantes ataques que le dio Páez, *Autobiografía. Op. Cit.*, tomo I, pág. 146.

[79] "We left San Juan de Pallara, in the first week of February, 1818, at sunset, on our march to San Fernando; having been provided with horses and mules immediately previous to our departure. Unluckily, our steeds had never before felt an English bit; and, as we could not procure any of the bridles of the country, and had no time to accustom them to this novelty before marching, they treated some of our party with sundry *caracols* and *boutades,* to the great disorder of the ranks, and the undisguised merriment of the Llaneros. The English pack saddles, also, although made in London after the most approved pattern, were not at all adapted to the country, nor to the size of our baggage animals. The native soldiers could by no means be taught how to secure them; but abused, in plain criole Spanish, both the makers of such complicated harness, and those who had brought them out. The mules, likewise, showed their dislike to innovation, by kicking off the baggage repeatedly, until they became used to this method of being loaded". Anónimo [Vowel, Richard Longeville]. *Campaigns and Cruises, in Venezuela and New Grenada, and in the Pacific Ocean; from 1817 to 1830*. London, Longman and Co., 1831, tomo I, págs. 61, 62.

[80] Comunicación de Bolívar para el Almirante Luis Brion, enero 17 de 1817, Col. Blanco, *Op. Cit.*, Doc. 1.177, tomo V, págs. 577-578 cita pág. 578.

múltiples utilidades, las sogas, los empaques, baúles, cargas, sillas de montar, catres, zapatos, entre muchas otras cosas que eran elaboradas con cuero de las reses. El llanero dice reses a todos los vacunos y bestias a caballos, yeguas, asnos y mulas. La subsistencia del ejército se centraba esencialmente en ganadería, porque además las mulas eran el transporte de carga que aligeraba el peso de lo transportado. Las acémilas eran entonces parte sustancial de los requerimientos de guerra. Por ello la frecuencia de las referencias al ganado mular, así como a su necesidad para cubrir las cargas de los ejércitos de ambos bandos[81].

Cuando una plaza de carácter estratégico era tomada, se requería de soldados que posibilitaran mantenerla antes de ser sitiados, pero además de acémilas para mover el parque, de ser necesario retirarse. La pérdida de armas, podía significar asimismo la destrucción de la república. Sin armas ni equipos muchas veces supone una devastación[82]. En 1817, esa era la situación de Bolívar:

> "…Y si abandono esta plaza, pierdo igualmente el puerto por donde puedo recibir auxilios exteriores. Por tanto, estoi firmemente resuelto a sepultarme en esta plaza antes que abandonarla, y a comerme antes las mujeres y los niños esperando que lleguen los auxilios que he pedido a las divisiones de los Llanos que he mandado venir todas a esta plaza, como también al General Mariño. Y. S., pues, luego que reciba esta orden, desentendiéndose de toda otra que V. S. haya recibido de cualquier Jefe de la República, aunque sea del General Arismendi, se pondrá en marcha sobre esta ciudad con todas sus fuerzas de todas armas, trayéndose igualmente cuantos caballos y mulas pueda y sobre todo ganado, pues estoy sin ninguno"[83].

Es notoria la determinación de quien se juega la vida en una acción, pero que a su vez presiona para que la estrategia pueda mantener la ventaja frente al enemigo. Marca además la importancia de los semovientes, cuya posesión era trascendental para el triunfo de la guerra en diversos aspectos, ya fuese como alimento, o como medio de carga o para evitar que el enemigo los tome como ventaja. En todo caso su posesión aseguraba gran parte del triunfo. En esa situación todos los oficios enviados hacían el mismo requerimiento, ir a marcha forzada con cuanto ganado, mulas y caballos pueda, para armar las divisiones de los Llanos[84].

Asimismo el ganado servía como moneda, para el pago de pólvora, pertrechos y los créditos solicitados a nombre del gobierno[85]. Luis Brion manifestó a Juan Bautista Arismendi, el 3 de julio de

---

[81] Oficio de Piar a Cedeño para que volviese, San Felipe, enero 28 de 1817, *Ibíd.*, Doc. 1.186, tomo V, pág. 585, argumenta estar en situación muy peligrosa con las fuerzas divididas y sin poderse prestar el auxilio necesario. Puede revisarse: González Segovia, Armando. "Las Mulas en los Llanos en el Tiempo Colonial y la Gesta de Independencia". Barquisimeto, *Revista del Colegio de Médicos Veterinarios del Estado Lara*, Vol. 9, Nº 1, enero-julio, 2015, págs. 44-51. Para el llanero

[82] "Estoi seguro por informes fidedignos y exactos, que los enemigos están en marcha contra esta ciudad con una fuerza de más de 1.000 hombres: que están incorporados con los de Unare y que antes de seis días estarán sitiando esta plaza. En todos mis oficios, y antes de salir V. S. de esta ciudad he manifestado a V. S. la importante necesidad de conservar esta plaza a todo trance. V. S. sabe mui bien que no tengo mulas, ni bestias para mover mi parque; de consiguiente es imposible retirarme. Si abandono el parque, la República es perdida: pues no tenemos con qué armar, ni equipar nuestros ejércitos del interior…", Oficio de Bolívar a Monagas, Barcelona, enero 23 de 1817, Col. Blanco, *Ibíd.*, Doc. 1.189, tomo V, págs. 587-590 cita págs. 587, 588.

[83] *Ibíd.*

[84] Oficio de Bolívar al Comandante de El Chaparro, Barcelona, enero 23 de 1817, Blanco. *Ibíd.*

[85] "Haga, pues, V. E. lo posible por conseguir pólvora de la de Pardo a pagarle en cueros o ganados. De resto, yo no tengo con qué marchar sobre Caracas, pues entre las que he mandado al interior, las perdidas en Clarines y las gastadas en el combate del 8, estoy reducido a un pequeño parque; quiero decir a cincuenta o sesenta mil cartuchos que probablemente se gastarán mañana en el ataque que vamos a dar a los restos del ejército Real… Yo deseara más que U. cubrir los créditos del gobierno, pero esta provincia no tiene más que ganado y con la ocupación por los españoles, hasta el ganado nos falta ya; y

1816, que había gastado hasta el "último real" en defensa de los derechos de la República, que le adeuda 160 mil pesos, y con algunos compromisos por saldar que implican su honor, en virtud de lo que recoge cualquier fruto o ganado para cubrir este débito, pueden remitirlo a su cuenta con los señores Goodman Pretto y Compañía de St. Thomas, o a su cuñado M. Joseph Fonlke de Curazao, avisándoles siempre de antemano para asegurar la propiedad[86].

Era importante la información exacta sobre las haciendas e intereses pertenecientes a los capuchinos, así como el número de ganado vacuno, caballos, mulas de cada misión. Calcular el número de reses que se requiere para la manutención de los indígenas, las estimaciones de población y la riqueza de los hatos, permitían economizar recursos prohibiendo que se mate el ganado pequeño, así como las reses hembras que garantizan la existencia de ganado a futuro. "Con el mayor encarecimiento recomiendo a U. S. que vele sobre la conducta de los comisionados que antes he nombrado, y los que nombrare: los hará llenar su deber y me dará cuenta de las faltas que observe"[87].

De una parte, los insurgentes secuestraban los bienes de los afectos al rey y éstos de los insurgentes, lo cual fue uno de los problemas difíciles, se destruían las infraestructuras existentes y se saqueaba cuanto podía servir de comida[88], de esta forma el contrario quedaba sin alimento para llegar al lugar ya arrasado. Era frecuente el incumplimiento de las normas de mantenimiento sin deterioro de los bienes. Caballos, mulas y reses eran de cotidiano cazadas para uno u otro bando, con reserva de algún hato para amansar yeguas y potros. El trabajo de hato requería de caballos que se tomaban de los potreros, con limitación para que las haciendas no se perdieran del todo, y con prevención de los mayordomos, y puedan suplir potros y yeguas. Con la preservación de las haciendas, también se conservarán los caballos que necesite el ejército. A los indígenas, se les propuso indemnización con yeguas y ganado[89].

Los estribos, hebillas, bozales y demás aperos de las bestias requerían de metales que se obtenían derritiendo aquello que se atrapaba de los ejércitos enemigos. Se derretía la artillería tomada, consumiendo la requerida y el resto se enviaba como pasta a otros lugares. Tanto Martinica como Trinidad, quien apoya al que más ganancia ofrece, "extraen por el Orinoco cuantas mulas y ganados quieren, mal pagados porque son robados y se benefician sus ingenios, perdiendo este ingreso la real Hacienda"[90].

Todo se complica en tiempo de guerra, la situación se presta a la búsqueda de riqueza fácil. Por ello se implantó un Reglamento para el gobierno del Caroní, con vista al fomento de la agricultura, la

---

esto hasta que los hayamos expulsado enteramente y recobremos los llanos que según dicen están todos ocupados por la caballería de Zaraza", Oficio de Bolívar para el Almirante Luis Brion, Barcelona, febrero 13 de 1817, Blanco. *Ibíd.*, Doc. 1.205, tomo V, págs. 602-603, cita pág. 603.

[86] *Documentos*… *Ibíd.*, Doc. 1.123, tomo 05, págs. 456-458, cita pág. 463.

[87] Oficio del General Piar para el Pbro. José Félix Blanco, febrero 27 de 1817. Blanco, *Ibíd.*, Doc. 1.216, tomo V, págs. 610-611, cita pág. 610.

[88] "Pero ni con mucho fueron los secuestros el único aspecto negativo de esta guerra. Ambos ejércitos, especialmente los realistas, se dedicaron sistemáticamente a la destrucción de las obras de infraestructura de las grandes posesiones. Por una parte las dificultades que tenían los bandos contendientes para obtener alimentos en un país tan vasto como despoblado, fue causa de que practicasen con frecuencia la táctica de tierra quemada para dificultar las operaciones del enemigo. También era frecuente que los soldados, que vivían sobre el terreno, saquearan las haciendas y poblaciones por donde pasaban, apoderándose también de los frutos comercializables para negociarlos. Asimismo era normal que lo que no podían llevarse lo destruyeran, pues no olvidemos que la guerra tuvo en Venezuela un marcado carácter social por el enfrentamiento de las castas". Izard, *Miedo*… *Op. Cit.*, pág. 79; Cfr. Ochoa, Neller. *Despojos Inconformes Saqueo y secuestros de bienes 1810-1821*. Archivo General de la nación-Centro Nacional de Historia, 2015.

[89] Oficio de Piar para el Comisionado General, Pbro. Blanco, San Miguel, marzo 18 de 1817. Blanco. *Ibíd.*, Doc. 1.224, tomo 05, págs. 615-617.

[90] Informe del General Pascual Enrile al Gobierno Español, 19 de junio de 1817, *Ibíd.*, Doc. 1.249, tomo 05, pág. 677-692, cita págs. 685, 686.

industria, las artes mecánicas y a conservar las propiedades del Estado, así como aumentar la cría de ganado cabrío, vacuno, caballar y mular. Asimismo se limitó la fundición de metales a los españoles, y el establecimiento de haciendas de ganado, caballos y mulas. También se instauró el "método alternativo" de una semana de trabajo para los naturales y otra para el Estado, calculando la población y riqueza del hato, además de prohibir el sacrificio de reses pequeñas y hembras. De igual forma, por las ventajas que ofrece a la hacienda nacional y al comercio la libertad de extracción de ganado, la mular así como los inconvenientes que generaba el comercio particular de bestias, se dio un decreto de regulación de la misma. Resulta comprensible entonces que el Estado asumiese la propiedad de los cueros de ganado vacuno, cualesquiera fuesen sus dueños, para engrosar los fondos nacionales[91].

La forma de conservación de la carne era secándola o salándola. Se solicitó salar dos o tres mil arrobas de carne en el puerto de San Joaquín, tomándolo de particulares si el Estado no tenía disponibles toros o novillos; fue encargado el Coronel Parejo de realizar la operación, conjuntamente con el Director general, tanto para las reses como para la sal y requerimientos necesarios. Este procedimiento requería pericia para quedar bien elaborado. Pablo Morillo en 1815, ordenó hacer tasajo de res en forma tan precipitada que al ser embarcado en la Guaira, se convirtió en una masa putrefacta que hubo de arrojar al mar 4.000 quintales[92].

El llanero: lanza y caballo para la independencia

El primer testimonio sobre la cacería de ganado silvestre en América ubicado hasta ahora fue escrito por Galeotto Cey en 1539, quien describió el modo de atrapar reses salvajes para obtener los cueros. Para ello van a caballo dos, tres, cuatro o más hombres, ya sean cristianos, negros o mestizos, abalanzan los perros para sacar las reses de los bosques y con las desjarretaderas cortarles las coyunturas de las patas traseras. Las desjarretaderas son unas lanzas con un hierro de media luna abierta, de más o menos 24 palmos (21 cm aproximadamente=504cm), que por dentro corta como navaja. Al salir los toros, reses y terneros a campo raso, los jinetes corren tras ellos con la desjarretadera en la "mano y alcanzándoles les dan con la media luna sobre la rodilla, que por poca fuerza que hagan, corta el nervio y caen en tierra donde con una lanza les matan y en una carrera a menudo echan por tierra 5 o 6"[93].

Carvajal, en 1649, escribió sobre Sebastián Antillano[94], soldado de su hueste, muy hábil en desjarretar ganado: era capaz de descoyuntar en una carrera sostenida en su caballo, veinte, treinta y más reses, para lo que fue provisto de alazanes ligeros para la carrera, así como de afiladas

---

[91] Las misiones del Caroní regidas y administradas por José Félix Blanco, quien dicta un Reglamento para su Gobierno, julio 22 de 1817, *Ibíd*., Doc. 1.253, tomo V, págs. 696-698, cita págs. 696-697; Oficio de Bolívar para el Intendente de Guayana, Angostura, diciembre 18 de 1817, *Ibíd*., Doc. 1.253, tomo VI, págs. 198-199. Se refiere al Decreto sobre los derechos del Almirantazgo del 18 de noviembre de 1817, y potestad que asume el Estado para la extracción exclusiva de mulas y ganado vacuno a favor del Estado; Decreto del 21 de septiembre de 1819, en: Universidad Central de Venezuela. *Materiales para el Estudio de la Cuestión Agraria en Venezuela 1800-1830*. Caracas, UCV, 1964, pág. 256-257.

[92] El Consejo de Gobierno Instalado en Angostura. Sesión del 19 de enero de 1819, *Ibíd*., tomo VI, pág. 575; Arámberri, Francisco Xavier. *Hechos del General Pablo Morillo en América.* Almería, Murcia, 1971, pág. 19.

[93] Cey, Galeotto. *Viaje y descripción de las Indias, 1539-1553*. Caracas: Biblioteca Nacional; Fundación Banco Venezolano de Crédito, Embajada de Italia, 1995, pág. 28. La jarretada o desjarretada es el corte que se hacía al ganado en las patas traseras, por el jarrete o la corva, para que cayeran indefensos. El término se forma con la preposición "des" para designar cortar el jarrete; para ello se utilizaba la desjarretadera. *Diccionario de la lengua castellana. Diccionario de autoridades*, 1732, tomo III, pág. 188.

[94] Carvajal, Juan [1649]. *Relación del Descubrimiento del Río Apure Hasta su Ingreso en el Orinoco.* León: Imprenta de la Diputación Provincial, 1892, pág. 144; Izard, Miguel. *Ni cuatreros ni montoneros, Llaneros* (compilación prólogo y bibliografía Armando González Segovia). Caracas, Centro Nacional de Historia, 2011.

desjarretaderas. De las cinco o seis que cuenta Cey a las treinta que dice Carvajal un poco más de un siglo después, existe una diferencia sustancial, para lo cual puede haber dos explicaciones. Una, que era una habilidad extraordinaria la de este personaje; y dos, que se exageró en el relato. El uso de la desjarretadera fue prohibido en las *Ordenanzas de Llanos* del 30 de octubre de 1773. Según el testimonio del Coronel English, Páez poseía una habilidad semejante, ya que era capaz de matar 40 soldados en una corrida caballo, como ocurrió en 1818 en la batalla de Ortiz, cuando cyaó por un ataque de epilepsia.[95] La desjarretadera fue cambiando hasta convertirse en un arma que además de hacer la función de esta, también era útil para la cacería y defensa: la lanza llanera.

En esa habilidad en la cacería de ganado salvaje se basó el llanero en las guerras de independencias. En ellas aplicaron las mismas prácticas de lancear el ganado, que en humanos resultaba mortal. Los viajeros han descrito la forma rápida que los llaneros lograban derribar y exterminar a los enemigos.

Después que la res era desjarretada llegaban los esclavizados negros y los mestizos a desollarlos, se llevaban el cuero y lo salaban, tomando el cebo, que no tienen mucho, y dejaban la carne según testimonia Cey[96]. Seguidamente trasladaban los cueros a los sitios donde eran vendidos. La carne se corrompe en tres días y se la comen los gusanos y quedan los huesos.

En todo caso, para efectos de este trabajo, interesa tener presente que esta desjarretadera es la lanza del llanero. Humboldt, a principios del siglo XIX, al llegar al fundo o hato de *El Caimán*, que también se llamaba *La Guadalupe* —una extensión de varias leguas cuadradas donde andaba libremente ganado, caballos y mulos, sin cerca de ningún tipo—, señala que "hombres desnudos hasta la cintura y armados con una lanza recorren a caballo las sabanas para ojear los animales, recoger los que se alejan demasiado de los pastos del hato" además de "marcar con un hierro encendido todo lo que no tiene aún la marca del propietario"; algunos son "hombres pardos, designados con el nombre de *peones llaneros*, son unos libres o manumisos, otros esclavos". De esas experiencias surge la metáfora que se crea en torno al llano y al llanero, dice el científico-viajero[97]: "No hay raza más de continuo expuesta a los ardores voraces del sol de los trópicos. Se nutren con carne desecada al aire y escasamente salada". Nada dice de la alimentación que los acompañaba, en la diversidad de productos existentes como los cultivados en el conuco, por ellos mismos o por vegueros[98].

Se plantea entonces la esencia de lo consustancial del pueblo del llano, la síntesis de las comunidades explotadas: indígenas, esclavos y hasta españoles pobres o blancos de orilla así como canarios, que, a pesar de la modernidad, se mantienen porque su sistema económico los necesitaba para exacerbar las ganancias que produce; en este caso a través del comercio de ganado, tanto legal pero en su mayor parte sin registro oficial, es decir ilícito. Esta es la forma de creación y consolidación de las élites en el tiempo colonial, a través del comercio ganadero. Esta es la riqueza en que se basó la economía de las luchas por la independencia desde 1815, cuando los insurgentes toman este espacio geográfico como centro de operaciones contra las fuerzas realistas.

El legionario británico Vowel afirma que el arma favorita de los llaneros era la lanza sobre la que poseían una grandiosa práctica. Era liviana, manejable, con el fuste de una caña negra, dura y elástica, que crece en varios lugares de las llanuras. Páez relató que el llanero entrega a sus hijos pequeños una

---

[95] "Colonel English, however, approached, and having sprinkled some water in his face, and forced a little down his throat, he speedily recovered; and coming to his recollection, thanked him cordially, saying he was a little overcome by the day's fatigue, having with his own lance, and with his own arm, killed thirty-nine of the enemy, and been taken ill whilst running the fortieth through the body", Hippisley. *Narrative… Op. Cit.*, p. 419.

[96] *Op. Cit.*

[97] Humboldt, Alejandro. *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente.* Caracas, Ministerio de Educación Nacional-Talleres de Artes Gráficas, 1941, 5 tomos, cita tomo 3, págs. 224, 225.

[98] González, Eloy G. (1906) "El Banquete Llanero I y II". Caracas, *El Cojo Ilustrado*, Nº 354-355, septiembre-octubre 1906, págs. 570 y 600; Montiel Acosta, Nelson. "El conuco como sistema productivo en las formaciones económico-social venezolanas". *Tierra Firme*, Nº 18, 1987, págs.176-181.

lanza corta para acostumbrarlos a manejarla, con lo cual se adiestran en el uso del arma. Afirmó que los niños comienzan a hacerse jinetes desde el momento en que pueden tenerse sobre el caballo de su padre; adquieren tanta práctica que toman una gran seguridad y habilidad. Al legar a joven, el llanero se inicia en la faena de atrapar y amansar un caballo salvaje, nunca montado, hasta ponerle el bocado o freno, para salir inmediatamente al campo y transitar "impávidos en su caballo por el borde de un precipicio o sobre rocas que a cualquier jinete menos hábil harían temblar de horror"[99].

Ramón Páez[100], hijo del general José Antonio Páez, relata que el llanero está en un ambiente natural, donde nació, en una hamaca hecha de cuero, llamada campechana, colgada de cuatro correas al techo. Tan pronto como aprende a caminar, sus juegos son sobre las actividades que realizará en la vida: una soga y una lanza, las cuales utiliza con los animales domésticos y todo lo que está cerca. Aún niño ya anda a caballo y coopera en el encierro del ganado en el corral. Al llegar a la juventud, con la fortaleza de los ejercicios que ha practicado hasta entonces, se lleva a la *majada* —corral inmediato a la casa del hato— a montar un torete de cara al rabo, que utiliza como brida, con las piernas al cuello del animal que corre y gira furioso, hasta que dobla el rabo del torete y logra derribarlo. Tiempo después, empieza a domar potros salvajes, los cuales debe dejar amansados con ayuda de un chaparro o la soga, como guía. Entonces se inicia la vida pública del llanero, rivalizando con los otros sobre proezas, destreza, fuerza, para enlazar o tumbar un toro a la carrera.

Explica Ramón Páez que la primera indumentaria del llanero es el lazo o soga. La segunda en importancia es la garrocha o lanza. Era fabricada con palo de albarico de diez pies de largo y no más ancho que un bastón ordinario pero que resiste sin partirse. Es aguzada en un extremo o se le fija una punta de hierro, rodeada por aros sueltos del mismo metal para espantar los animales cuando se les suena en las orejas. Estas son célebres porque fueron las improvisadas lanzas de los llaneros que dirigió su padre. Ciertamente, con soga, espada, puñal y lanza, el llanero se sentía invencible. La espada era doble filo, con guarnición de plata de copa ancha invertida; el puñal, de utilidad diversa; y la lanza, formidable arma en manos del llanero, con la que se hicieron famosos en la gesta de independencia[101].

Deserciones y el desgaste de la sociedad por la guerra

Quizás una de las evidencias del desgaste de la sociedad por la guerra tan prolongada, así como de la desconfianza de los sectores oprimidos en uno y otro bando, se evidencia en las deserciones. En este caso, para ejemplo, se va a referir documentación que reporta del lado de los insurgentes para 1819 en adelante[102].

En el Diario de Operaciones del 13 de diciembre de 1819, el general Páez hizo castigar con 50 palos a tres soldados de los *Cazadores Valientes* que pretendían desertar en la noche anterior y fueron delatados por un cabo de su propia compañía. Les castigó de su propia mano y le entregó al delator

---

[99] Anónimo [Vowel]. *Las Sabanas… Op. Cit*., págs. 47; Páez. *Autobiografía… Op. Cit*., tomo I, págs. 143, 147, 148.

[100] Páez, Ramón. *Wild Scenes South America; Life in the Llanos of Venezuela.* New York, Charls Scribner, 1862, págs. 44, 45. Existen muchas maneras de enlazar. Mi tío Eulalio Jara, nos contó por ejemplo que Cristóbal González, mi padre, era una persona hábil con el lazo, a quien no vio herrar una soga, muchas de ellas de lo que se llama "media cabeza un ganao", es decir solamente por los cuernos; otra denominaban "cacho y muela" donde el lazo pasaba por la boca del animal y los cuernos (AGS).

[101] Páez. *Wild Scenes… Ibíd*., pág. 178; continúa "The lance comes next in importance, and in their hands is quite a formidable weapon, which they are enabled to handle with great dexterity, from their constant practice with the *garrocha* or goad with which they drive and turn the cattle. As an element of war, the lance has become celebrated in the country, having rendered the cause of Independence the most effectual service in repelling the attacks of the sanguinary hosts sent by Spain against the indomitable ´Rebeldes´ of Colombia", Páez. *Wild Scenes… Ibíd*., pág. 47.

[102] O´Leary. *Memorias… Op. Cit*., 1881, tomos XVII-XVIII.

la gratificación de 100 pesos en oro. Informó que en lo sucesivo sería fusilado quien se apresara en intento de fuga. La medida no surtió efecto y seis días después, en la lista de la tarde faltaron cuarenta soldados de la 2º columna y a las once de la noche desertaron veinte y nueve soldados más, con los oficiales siguientes: el Capitán agregado Francisco Heredia, de *Boyacá,* Teniente Arreodato Medina, Ramón Sánchez, Teniente Farías, José María Uncía, José María Salomón, Subteniente Antonio Torminaga, Subteniente N. Díaz, y el Aspirante José María Heredia con su hermano el Capitán Juan Bautista quien estaba de instructor del *Regimiento de Honor,* llevándose consigo la avanzada que estaba en el paso del río, de la cual se volvieron cuatro soldados que dieron el parte de esta deserción. Enviaron fuerzas a su persecución. El 22 de diciembre, desertaron cinco soldados más (tres de *Tiradores* y dos del *Boyacá*). El 23 se fueron dieciocho; el 26 cuatro soldados de la segunda columna; el 29 se reportan en fuga un sargento y cuatro soldados. El 30 se pasó por las armas uno de los diecisiete soldados y cuatro oficiales desertores de la noche anterior. El 31 reportaron un cabo y dos soldados fugados. Totalizó 360 deserciones el Ejército de Occidente[103].

Urdaneta afirmó el 21 de enero de 1820, que a excepción de algunos desertores, las bajas alcanzan 500 hombres. Ese mismo día Bolívar escribe a Páez que por Salina habían pasado a la Columna de Guasdualito más de 1.000 hombres y 500 por San Casimiro de los cuales habían escapado más de 800, y 400 están enfermos por responsabilidad de los Comandantes y comisionados para tener custodias y víveres. En la misma fecha solicita al Coronel Mires que envíe a la caballería para que persigan los desertores que tenga, a cuatro leguas distantes de la división por la retaguardia y por los flancos, de manera que se eviten las fugas. Jefes y Oficiales desertores de la Brigada Zaraza serán aprendidos y remitidos a Guayana y Cumaná, para que sean juzgados por el Consejo permanente y castigados según las leyes[104].

Se le ordenó al Coronel Rangel tomar todos los hombres útiles para este servicio, pena de ser pasado por las armas el que deserte o se rehúse a incorporarse al servicio activo. El general Valdés siguió sus marchas por Chita a Soatá, Bolívar no podía esperar a que llegase el ganado allí, porque "se desertara toda o la mayor parte, como ha sucedido, ya con más de mil hombres desde su salida de Maturín". A mediados de febrero de 1820, estima que calcular el doble de reclutas era precaución al "contar con la multitud de desertores que deberemos". Al Gobernador de Pamplona ordenó publicar un bando ofreciendo a los aprehensores de los bandidos, ladrones y desertores una recompensa proporcionada a la importancia del delincuente, así como a los acusadores que avisen de su existencia o lugar donde habitan. Bolívar en las instrucciones al Coronel Salom sobre la expedición a Ocaña el 14 de abril de 1820, manda que todo desertor de la columna que va a marchar a Ocaña sea pasado por las armas si es aprehendido y debía ubicarse un destacamento para aprehender los desertores en la boca de Cachiri, todo desertor sería conducido amarrado a Ocaña. Para el 12 de julio de 1820, se ordenó que se devuelvan presos los desertores del Regimiento de la Muerte, asimismo se debía hostigar rigurosa y eficazmente a todos los que permanecían ocultos[105].

Del lado de las fuerzas leales a la Corona la situación era igualmente grave o tal vez peor. La Torre escribe el 25 de mayo de 1821 que los habitantes de la Península se oponen a que continúe la guerra, lo cual influye en que el gobierno no envíe tropas ni caudales necesarios para solucionar "el estado débil y lastimoso en que se halla el Ejército a mi mando" porque era imposible mantener la guerra sin los auxilios solicitados constantemente, primero por Morillo y luego por La Torre. Era un ejército al

---

[103] *Ibíd.*, tomo XVII, págs. 17-28.

[104] *Ibíd.*, tomo XVII, pág. 41; *Ibíd.*, tomo XVII, págs. 44-49.

[105] Oficio del 31 de enero de 1820. Ibíd., tomo XVII, págs. 50-51; Bolívar al Vicepresidente de Cundinamarca. Oficio del 1 de febrero de 1820. *Ibíd.*, tomo XVII, págs. 58-59; Bolívar a Santander, 17 de febrero de 1820. *Ibíd.*, tomo XVII, págs. 76-77; Bolívar a Gobernador de Pamplona, 23 de febrero de 1820. *Ibíd.*, tomo XVII, págs. 84-85; *Ibíd.*, tomo XVII, págs. 132-134, cita, pág. 134; 12 de julio de 1820. *Ibíd.*, tomo XVII, págs. 289-290.

que "le falta todo".[106] Ante estas perspectivas, los cuadros militares realistas empezaron a desertar a los cuerpos de las fuerzas que hasta entonces adversaban. Dos comandantes realistas como el coronel Remigio Ramos y el Indio Reyes Vargas, pasaron a las filas patriotas. El 15 de junio de 1821, escribió La Torre sobre los rápidos progresos de las fuerzas de la Independencia, ya conformada la conspiración de Cumaná y la sublevación del batallón de Clarines; perdió la plaza de Barcelona, al haberse pasado a los insurgentes el Teniente Coronel Hilario Torrealba, hecho similar a lo que ocurrió en el cantón Guaca de Barinas con su comandante militar el Capitán Antonio Silva, se sublevó el batallón de la reina y el resto de la columna del Coronel Eugenio Arana. Asimismo ocurrió con el escuadrón de Apure, sublevado con los insurrectos, que intentaron ajusticiar al Comandante Francisco Arroyo. A ellos, Morales sumaba 104[107]. Esta situación, en su conjunto:

> "…ha demorado con bastante extensión que los medios políticos adoptados para pacificar son y serán insuficientes si no se les agrega la fuerza que imponga y se facilite a esta los auxilios necesarios para ponerla en estado de moverse con la celeridad que ella misma exige…"[108]

El desgaste de más de una década de guerra, muestra como un diagnóstico general el agotamiento de los pueblos a quienes se les quita lo poco que tienen para su más parca subsistencia. Las poblaciones quedaron reducidas y las personas arruinadas. Por lo que se puede prever —aseguró La Torre— que el Coronel José Pereira, con una columna de naturales en las cercanías de Caracas, no puede impedir una incursión de las fuerzas autonomistas[109].

Los haberes militares y el miedo a los llaneros

Desde 1816 el general Páez ofreció a sus tropas que las propiedades que correspondiesen al Gobierno en el Apure se distribuirían entre ellos, lo que constituyó el medio más eficaz de comprometer y aumentar sus soldados con la esperanza de poseer bienes de qué vivir con dignidad. El llanero le expresó la exigencia e inquietud a Bolívar como Jefe Supremo quien la aceptó, y "creyéndola muy justa en su objeto, aunque demasiado extensa e ilimitada, creyó conveniente modificarla y, al mismo tiempo hacerla extensiva a todo el ejército"[110].

Para el 10 de octubre de 1817, Bolívar promulgó la "*Ley de Repartición de Bienes como Recompensa a los Oficiales y Soldados*"[111]. La idea era "recompensar los servicios de los virtuosos defensores de la República" quienes como consecuencia de la guerra habían sacrificado "vidas y propiedades por la libertad y felicidad de la patria, han sostenido y sostienen la desastrosa guerra de Independencia, sin que ni ellos ni sus familiares tengan los medios de subsistencia" y considerando que existen en el territorio del país donde han poseído "multitud de propiedades de españoles y americanos realistas", aplicando medidas de secuestros y expropiación de bienes a los adversarios.

---

[106] García Chuecos, Héctor. Historia Documental de Venezuela. Caracas, Ministerio de Justicia, 1957, págs.117-119.
[107] Documento del 12 de junio de 1821, citado por García Chuecos, *Ibid.*, págs. 119-120, cita pág. 119.
[108] Carta a la Gobernación de Ultramar de 15 de junio de 1821, en García Chuecos, *Ibid.*, págs. 119-120, cita pág. 119.
[109] "Participándole que debiéndose considerarse como concluida la hacienda pública de Venezuela, es de absoluta necesidad que la Diputación provincial decrete de una vez la agricultura y el comercio por medio de las exacciones o estimular el abandono del país, de aquellos que aún queda algún resto de sus crecidas fortunas; de suerte que por todas partes veo anunciado mi próximo embarque a que me esfuerza la imperiosa necesidad, si no se me auxilia prontamente con hombres y dinero, particularmente lo segundo; y sin embargo estoy cubierto de cuantos cargos pueden hacerme", carta de La Torre, 15 de junio de 1821, en García Chuecos, *Ibid.*, pág. 120.
[110] Oficio de Briceño Méndez al Ministro de Estado, 20 de julio de 1821, en: SBV. *Escritos… Ibíd.*, 1987, tomo XIX págs. 375-376, cita pág. 375.
[111] *Decretos del Libertador 1813-1825*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela-Imprenta Nacional, 1961, t. I, págs. 89-92.

Posteriormente se refrenda la "*Ley de Repartición de Bienes Nacionales*", fechada el 6 de mayo de 1820 y ratificada el 28 de septiembre de 1821 que, como se percibe, era base de la cancelación a los soldados que participaron en la gesta emancipadora. Estas Leyes, pautan que los grados obtenidos en la campaña eran prueba incontestable de los diferentes servicios hechos por cada uno de los individuos del ejército. La repartición de las propiedades sería, en base a ello, de la siguiente forma: al General en Jefe 25.000 pesos; al General de División, 20.000 pesos; al General de Brigada, 15.000 pesos; al Coronel, 10.000 pesos; al Teniente-Coronel, 9.000 pesos; al Mayor, 8.000 pesos; al Capitán, 6.000 pesos, al Teniente, 4.000; al Subteniente, 3.000; a los Sargentos primero y segundo, 1.000 pesos; a los Cabos primero y segundo, 700 pesos y a los soldados 500 pesos[112].

La Ley de octubre de 1817, donde se regularon estas asignaciones por primera vez, fue cambiada por el Congreso en Angostura y, en lugar de bienes muebles o inmuebles, se otorgaron vales o certificados para ser cobrados cuando correspondiesen, como consta en el Acta 245 en enero de 1820[113], por ejemplo. Este cambio de las prebendas otorgadas fue percibido con recelo por los llaneros, quienes solicitaban que se honrase la propuesta de entregarles bienes muebles o inmuebles; ya fuesen casas, tierra y semovientes. No papeles que en su percepción no tenían valor alguno. Se solicitó al Congreso en 1821 que tomara previsiones en esta cuestión que podía provocar graves daños. En oportunidades se ofreció vales al 10% de su valor para adquirirlos.

Por este motivo, Bolívar le otorgó a Páez facultades presidenciales para que fuese quien otorgase a su ejército en tierras de Apure los bienes nacionales que entrarían en reparto, el 18 de enero de 1821[114]. Los llaneros confiaban en Páez, por ello Bolívar resigna la facultad que el Congreso le otorgó, de manera que pudiese actuar con la solicitud que desde diciembre del año anterior realizó sobre ganados y caballos, necesarios para la Campaña que se tenía planteada al culminar el Tratado de Regularización de la Guerra o Armisticio. Difícilmente los llaneros confiarían en la palabra de quien ya había faltado a una misma propuesta. Quizás fue gracias a esta concesión que logró Páez convencer a los llaneros de completar el difícil aprovisionamiento de más de seis mil semovientes en ganado vacuno, caballar y mular de las tropas insurgentes en la campaña triunfal de Carabobo.

Desde 1820 las querellas sobre asignación de bienes por los servicios a la Patria fue una constante. Por ejemplo, para el referido año, el tema de la repartición de los bienes nacionales, así como la asignación de los Secuestrados fue de importancia: el 6 de enero se dio la Ley de reparticiones de

---

112 UCV. *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1830. Op. Cit.*, págs.70-72.

113 "Art. 10º El pago de estas asignaciones se hará el total a la tropa, y por mitades a la Oficialidad en vales del Tesoro Público, que serán admitidos por su valor nominal en las Almonedas de Bienes nacionales". Ley sobre Reparticiones de Bienes Nacionales entre los Servidores de la Patria, fechada en Guayana el 21 de enero de 1820. Esta modificación fue aprobada en el Acta 245 del 6 de enero de 1820 en Guayana en la sala de sesiones por el Presidente y Diputados Zea, Roscio, Briceño, Urbaneja, Vallenilla, Afanador, Peraza, Alzuru, Cádiz, Martínez, Básalo y Muñoz, se leyó la acta del día de ayer y el proyecto de decreto presentado por el señor Presidente, encargado de formarle, del reconocimiento nacional al Jefe y Ejército Libertador de Cundinamarca, que el Soberano Congreso aprobó, por el Vicepresidente de la República, Francisco Antonio Zea, y el Ministro del Interior Diego B. Urbaneja, en: Venezuela, Congreso de Angostura. *Libro de actas (1819-1820)*. Bogotá, Imprenta Nacional, Publicado por Roberto Cortázar y Luis Augusto Cuervo, 1921, págs. 271-273; asimismo *Bolívar y el Congreso de Angostura, por el ejercicio de la libertad soberana*. Caracas, Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario del Congreso de Angostura, 2019, págs. 166-167.

114 "1º —Que S. E. trasmite y confiere a V. S. toda la facultad que por la Ley del Congreso General sobre la repartición de los bienes nacionales está sometida al Presidente de la República para la adjudicación de los respectivos haberes. 2º —Que esta delegación que hace en V. S. se limita solamente con respecto al ejército de su mando y con respecto al territorio que él comprende. Así no podrá V. S. declarar la asignación a ningún individuo que no pertenezca a ese ejército, ni tenga colocación efectiva en él, ni podrán las asignaciones que se hagan exceder del valor de la existencia de bienes nacionales que haya actualmente en el Distrito de ese ejército", Bogotá, 18 de enero de 1821 UCV. *Materiales… Ibid.*, volumen I, págs. 282, 283.

bienes Nacionales entre los servidores de la patria; el 21 de enero el Decreto para los Comisionados de Secuestros en las Provincias de Santa Fe, por Santander; el 21 de marzo el nombramiento del Tribunal de Secuestros de Río Hacha; del 22 de junio al 12 de julio el general Joaquín Ricaurte solicitó que se le comprenda entre los Servidores de la Patria; el Congreso de Guayana declaró la Repartición de Bienes Nacionales por los Servicios prestados a la patria; el 23 de septiembre Morillo solicitó la restitución o indemnización a los emigrados durante la guerra y el 23 de octubre se da la confiscación de la hacienda "Ceiba Grande"[115].

Cuando el Congreso aprobó la Ley no se indicó cuáles "eran más convenientes" por la premura de respuestas. Por ello, el 20 de julio de 1821, antes de cumplir un mes de haberse realizado la Batalla de Carabobo, señaló Bolívar que estaba en la necesidad de indicar cuales eran los prioritarios porque en instantes crecían sus temores "hasta el extremo de causarle una verdadera inquietud y alarma". El mismo Libertador escribió a Pedro Gual intranquilidades similares sobre los mismos llaneros que no se dejarán escamotear *las adquisiciones de su lanza*[116]. Tanto es así que aunque refiere una serie de adjetivos calificativos, parecen ser más los que calla y con esto brindaba "la idea de todo lo que no digo, ni puede decirse".

Sin embargo, todavía para 1823 no se había realizado el reparto de los bienes nacionales o haberes militares, en las provincias de Barinas, Apure y Casanare. Por este motivo el Poder Ejecutivo plantea el nombramiento de una comisión subalterna de repartimiento de bienes nacionales en los llanos a la cual se le delegará las facultades que estime necesarias para facilitar la liquidación, adjudicación y repartimiento de dichos bienes, previas formalidades de ley; normándose que se otorgarán en estas tierras a quienes "sirvieron desde 1816 hasta 1819 en aquel territorio", previas formalidades de Ley[117].

Lo anterior indica que pese a que Bolívar otorgó facultades presidenciales a Páez para realizar los repartos a los llaneros de Apure, el 18 de enero de 1821 como ya se citó, las propuestas fueron incumplidas. Con el ejercicio del poder, las decisiones no eran solamente del Libertador, sino del Congreso y de toda la élite que se formaba, donde había diversas tensiones e intereses que privaban sobre la promesas realizadas a los llaneros.

Pese al temor a los llaneros, no se cumplieron las ofertas realizadas al momento de emprender la campaña triunfal de Carabobo. Para 1823 no estaba claro si se otorgarían tierras baldías, bajo el argumento de desconocer si alcanzaban o no para los beneficiarios; en cuyo caso el Poder Ejecutivo propone negociar un empréstito en ganados, con los propietarios que tengan sus hatos en las referidas provincias para cubrir el monto total de los acreedores, con un interés del cinco por ciento (5%)[118].

---

[115] UCV. *Materiales para el Estudio de la Cuestión Agraria… Op. Cit.,* págs. 263-280.

[116] Carta de Gual, 24 de mayo de 1821, expresó "No pueden Vds. formarse una idea exacta del espíritu que anima a muchos de nuestros militares. Estos no son los que Vds. conocen; son los que Vds. no conocen: hombres que han combatido largo tiempo, que se creen muy beneméritos, y humillados y miserables, y sin esperanza de coger *el fruto de las adquisiciones de su lanza.* Son llaneros determinados, ignorantes y que nunca se creen iguales a los otros hombres que saben más o parecen mejor. Yo mismo que siempre he estado a su cabeza, no sé aun de lo que son capaces. Los trato con una consideración suma: y ni aun esta misma consideración es bastante para inspirarles confianza y la franqueza que debe reinar entre camaradas y conciudadanos. Persuádase Vd., Gual, que estamos sobre un abismo, o más bien, sobre un volcán pronto a hacer su explosión. Yo temo más la paz que la guerra: y con esto doy a Vds. la idea de todo lo que no digo, ni puede decirse", ver: Larrazábal, Felipe. *La vida y correspondencia general libertador Simón Bolívar*. New York, Andrés Cassard, 6º Ed., 1883, tomo 2, pág. 91, 92, Cfr. con la versión de Col. Blanco, *Documentos… Op. Cit.*, tomo VII, pág. 601; compárese con Sociedad Bolivariana de Venezuela (SBV). *Escritos del Libertador*. Caracas, SBV, 1988, tomo XX pág. 62.

[117] Decreto de 26 de Julio de 1823, Sobre Haberes militare, en Apure y el Casanare, en: *Cuerpo de Leyes de la Republica de Colombia, 1821-1827. Op. Cit.*, pág. 152.

[118] "Art. 6° El importe de los ganados tomados por el empréstito será satisfecho en vales por la secretaria de hacienda, con el interés de un cinco por ciento, dándose a los interesados, por la comisión, el respectivo documento que acredite el valor del empréstito que hubieren hecho, para que con este ocurran a la mencionada secretaria de hacienda, donde deben recibir los vales expresados", *Cuerpo… Ibid*, pág. 152.

Es decir, la ley de Haberes Militares, como política de retribución surgió de las condiciones de la misma guerra en el llano apureño y se hizo extensiva a toda la república, primero con su máximo jefe y luego por aprobación del Congreso. Era urgente atender al menos la División de Apure y las del llano para evitar desastres en la estabilidad y tranquilidad de la República.

Sabía Bolívar que los llaneros podían sublevarse, sí se les infringían las promesas. Así que, tal como se les ofreció pago al final de la campaña, debía cumplirse esta promesa[119]. Bolívar hábil estratega, así como conocedor de las aspiraciones del género humano, sentía el fundado temor de los llaneros, quienes habían apoyado a los insurgentes. Si les incumplían las promesas realizadas, era posible una sublevación contra ellos —como ocurrió cuando siguieron a Boves—. Eran los derechos ofertados primero por Páez y después avalado por él mismo en términos similares, no en vales o papeles del Congreso que los llaneros no aceptarían bajo ningún concepto. De la extensa lista de haberes militares, un grupo de especuladores con dinero empezaron a comprar estos beneficios a sus propietarios por precios irrisorios. Expresa Vallenilla Lanz:

> "Páez y algunos otros Próceres, secundados por una porción de especuladores, comenzaron a comprar los haberes militares, sobre todo, los de los llaneros de Apure y de Oriente por precios irrisorios; de tal manera que el latifundio colonial pasó sin modificación alguna a las manos de Páez, Monagas y otros caudillos, quienes habiendo entrado a la guerra sin bienes algunos de fortuna, eran a poco de constituida Venezuela los más ricos propietarios del país"[120].

De esta forma, se fue concentrando la propiedad de la tierra en unas pocas manos con bienes de fortuna. Se violentaba la Ley de Reparto en perjuicio de los llaneros. A ello se agregó la reacción de los fieles a la corona quienes se apoderaron de los Consejos de Gobiernos y Tribunales, empezando a anular confiscaciones de las propiedades de los emigrados a quienes se les había asignado como pago por sus servicios en la guerra, devolviéndolo a sus antiguos dueños o a sus descendientes.

En este sentido, al coronel Miguel Castejón quien unió su haber al del hijo, Tomás Castejón, el primero con 9.000 pesos y el segundo con 3.000 pesos; se le entregaron en tierras del cantón Guanare, departamento del Orinoco, parroquia Papelón en el sitio de Maporal (actual estado Portuguesa) un total de 8.950 fanegadas colombianas así como el ganado de las mismas por sus haberes militares[121]. De igual forma al coronel Teodoro Figueredo, se le entregó la hacienda "La Fundación" secuestrada por emigración de don Antonio Montesdeoca, y valorada en 10.000 pesos, la cual se ubicaba en el

---

[119] Vallenilla Lanz, *Cesarismo… Op. Cit.*, pág. 83. Prosigue: "Los siguientes conceptos demuestran más aún el profundo conocimiento que tenía el Libertador de la psicología de nuestros llaneros y estaba persuadido de lo que eran capaces si no se les cumplían las promesas de recompensarles sus servicios repartiendo las propiedades. «Con hombres acostumbrados a alcanzarlo todo por la fuerza —decía en la misma nota— , habituados a la guerra, poco o nada sensibles a los sentimientos de generosidad y desprendimiento, y tantas veces engañados por nuestros enemigos, no pueden adoptarse medios que no sean extremos: ellos no pueden ser halagados ni entretenidos con esperanzas, y cualquiera que les presentase el Congreso no las oirían sino como pretexto para no cumplir mientras que ellos pueden exigirlo»". Vallenilla Lanz. *Cesarismo… Ibíd.,* pág. 84. Izard, *Miedo… Op. Cit.*, pág. 156.

[120] Vallenilla Lanz. *Cesarismo… Ibíd.,* pág. 84.

[121] Archivo General de la Nación. Haberes Militares. Tomo I. Exp. 71. Año 1829, mayo 12, fol.14; Registro Principal el Estado Portuguesa (RPEP). Documentos del Cantón Guanare, 1846, fols. 49-53. Linda la posesión que posteriormente se llamó "Castejonera" desde el Oriente con Ángel Angarita, por entre los ríos Maraca y Cumarepo que le sirven de líneas colaterales, hasta el Poniente donde linda con los Sres. Fajardos, donde pusieron botalones y totalizaron 17.900 varas. El ancho del terreno desde los caños Maraca y Cumarepo, al Norte, Este y Sur, continuando una travesía al Naciente, lindero de Angarita, que abrasa 5.100 varas, lindero de los fajardos con 5.000 varas y otra al medio de ambos extremos en la montaña de Cabriolas propiamente dicho. Eran tierras baldías. Se acordó se adjudicaran 8.000 fanegadas de tierras en pago de la deuda. Aclaró que no recibió las 150 reses que mandó a acreditar la Comisión de Achaguas el 4 de mayo de 1824

desembocadero del río Tinaco, a pesar de la disputa que se generó al respecto[122], entre muchos otros haberes militares.

Igual de importante en el estudio es el proceso simbólico. A quien se cedía la tierra arrancaba un puñado de monte, pajas o tomaba tierra en sus manos, diciendo "en alta voces la propiedad que obtenía en el terreno, por si alguno se ponía impedimento, no resultó ninguno, quedando todos hecho cargo del Señorío que tiene y adquiere en él"[123]. Se asume allí el mismo principio colonial de la propiedad de la tierra, de la señalización por medio del Señorío con servidumbre, ganados y tierra.

La ganadería llanera como estrategia alimentaria de Carabobo

Para Carabobo, el sustento del ejército se centró en los semovientes. El año 1821, en una solicitud al general Cedeño, encargado de Casanare, exigieron 500 hombres de caballería, 1.000 caballos mansos y 4.000 reses, para entregar donde señalara Urdaneta o Plaza, junto a 50 hombres bien montados. Bajo las órdenes del comandante Juan Antonio Romero, quien debía marchar a los hatos de Subiría, Trejo y Bescanza, a recoger todo el ganado posible, sin excepción de macho o hembra, chico o grande, manso o cerrero, contando con que se reunirían por lo menos seis mil reses, de ese lado del Apure.

Cedeño pensó en enviar sólo 50 reses de las 4.000 solicitadas, por lo que se le hace responsable de las consecuencias funestas ante el gobierno, entendiendo que quedaba ganado para 8 días solamente. Luego Cedeño se excusó por enfermedad el no haber cumplido con la solicitud, entonces se le otorgó hasta el 20 de mayo de 1821, para que concluyera la solicitud de las 4.000 reses[124].

Se puede entender la difícil situación de Cedeño ante el requerimiento de tal número de animales. En 1823 Boussingault testimonia que la guerra destruyó la agricultura de plantación en especial en los valles de Caracas y Aragua. Igualmente sucedió en los llanos, donde la riqueza ganadera venezolana desapareció con la guerra como montura o alimento para ambos ejércitos, pero "indudablemente fue mucho mayor la que, durante aquel período de desorganización económica, volvió al estado salvaje en que se encontraba antes del inicio de la explotación"[125].

Es decir, posiblemente para esos momentos el ganado de los llanos del Casanare estaba tan disperso, alejado y salvaje, que poco pudo hacer para buscarlos e intentó justificarse con una enfermedad. Esta situación es quizás uno de los motivos que incita a su inmolación en Carabobo. Además de lo difícil de solicitar aquella inmensa cantidad de semovientes a los llaneros, sin retribución alguna. Parte del ingenio de percibir el tejido donde se encuentra, al estudiar los escritos de Bolívar, ya para entonces un sagaz guerrero, realiza similar solicitud a dos militares de alto rango. Si ambos cumplían, la logística estaría holgada al tiempo que debilitaban las del enemigo. Por el contrario, si alguno fallaba —como ocurrió— el otro traería las provisiones para la campaña.

Páez salió de Achaguas el 10 de mayo de 1821 al mando de 1.500 jinetes, 2.000 caballos de reserva y 4.000 novillos que alimentarían las tropas, alentando a los llaneros bajo la promesa de que al triunfar, obtendrían posesiones que les permitiese vivir con dignidad. Desde enero se tenía en alerta proveer la guardia de los caballos y ganado que se necesitaban, siendo preferible que la tropa sufriese escasez de carne a encontrarse sin los recursos necesarios para iniciar operaciones, debiendo cuidar los caballos en el mejor estado posible como indicó El Libertador.

---

[122] Archivo General de la Nación. Escribanías, tomo 1208-B. Año 1831. Folios 83-94.

[123] RPEP. Documentos del Cantón Guanare, 1846, fols. 49-53.

[124] Oficios de Briceño Méndez a Cedeño, 24 de febrero de 1821, 9 de abril de 1821, 19 de abril de 1821 y 28 de abril de 1821, en: SBV. *Escritos… Ibíd.*, tomo XIX págs. 222. 223, 405, 406, 530 y 531; González, Eloy G. *La ración del boa.* Caracas, Imprenta El Cojo, 1908, págs. 169-181.

[125] Izard. *Miedo… Op. Cit.*, pág. 86.

Para mediados de febrero ya debía estar alerta porque Heras ocupó Maracaibo aún vigente el Armisticio y mantenerse atento para moverse sobre el enemigo inmediatamente, prohibiendo todas las comunicaciones con ellos y que debía actuar con celo ante la extracción excesiva de ganado por el enemigo. Páez debía llevar consigo las lanzas sobrantes que tuviese, las piedras de chispa que hubiese, así como las municiones, además de todos los caballos útiles existentes, dejando en potreros los animales mancos y recién los amansados, además de todo el ganado posible, porque Cedeño no cumplió con el que se le exigió[126].

Expresó Bolívar que centraba la esperanza en el ganado que trae Páez. Miles de novillos empotrerados e incluso el hato entero como imagen gráfica de la cantidad de reses detrás del llanero, porque la campaña está derrotada antes de emprenderla, sino existe una estrategia alimentaria clara:

> "Que traiga V.S. todo el ganado que pueda a más de los 3.000 novillos: que venga V.S. con la seguridad cierta de que seguirá por su espalda un hato entero: que para esto dé V.S. orden que no se respete el ganado manso, ni las vacas, ni las becerras y que se ocupen en cogerlas y conducirlas todos los hombres que no marchen con V.S. son las órdenes que S.E. me manda le comunique y recomienda encarecidamente"[127].

Estas indicaciones conllevan la importancia de la logística de la guerra. Caballos para el cuerpo armado, frescos y ágiles, así como el ganado que necesita la tropa para estar bien alimentada a la hora de la batalla, además de los requerimientos de todo tipo de armas. Por ello indicó preferir que la tropa sufriera escasez en el trayecto, pero que para la campaña no faltase ganado ni alimentos. Se consideraba que de una res se alimentan cien personas[128], si para la Campaña de Carabobo se estimaban 80 reses diarias, se calculó aproximadamente 8.000 personas entre el ejército y quienes acompañaban. Los cálculos coinciden en un promedio de 6.500 personas del Ejército Libertador, entendiendo que algunos cuerpos no pudieron congregarse en el mencionado campo de batalla y una holgura sustancial.

Páez y los llaneros recorrieron desde los Llanos de Apure hasta Carabobo con estos recursos estratégicos de más de seis mil semovientes, sin los cuales la victoria hubiese sido imposible. Aunque su viaje de Apure al triunfal campo de Carabobo fue con un hato a su espalda, como escribió Bolívar, la señora María Violante Herrera, su madre, quien vivía en Guama, a escasos tres meses de Carabobo le pidió algún socorro de ganado por estar en grande necesidad de carne[129]. El general llanero después le busca y la tiene consigo.

En Carabobo, donde surge Colombia, la grande, el ataque militar estaba organizado de forma europea con el apoyo de la Legión Británica, diferente del ataque acosador, rápido e irregular de los llaneros[130], pero igualmente se contó con la fuerza y habilidad de los llaneros para el término de la batalla en corto tiempo.

---

126 Páez. *Autobiografía. Op. Cit.*, tomo I pág. 201; Oficios de Briceño Méndez a Páez, 1 de enero de 1820, 18 de enero de 1820; 16 de febrero de 1821; 19 de febrero de 1821; 21 de febrero de 1821; 13 de abril de 1821; SBV. *Escritos… Op. Cit.*, tomo XIX, págs. 28, 29, 55, 56, 184-186, 197, 216, 217, 429-431.

127 Oficios de Briceño Méndez a Páez, 13 de abril de 1821; SBV. *Escritos… Op. Cit.*, tomo XIX, págs. 255-257, cita pág. 256.

128 Carta de Pedro Briceño Méndez al general Miguel Guerrero, Barinas, 19 de abril de 1821, O´Leary. *Memorias… Op. Cit.*, 1881, tomo XVIII, pág. 196-198, recuerda que "si supiera también que el ejército y los hospitales consumen diariamente ochenta, y que sólo habrá empotreradas 800, que apenas alcanzan para diez días", pág. 196. En Carabobo se estima aproximadamente 6.500 hombres de los colombianos y 4.100 de los fieles al rey, Nectario María. Carabobo, 24 de junio de 1821. Madrid, Artes Gráficas, 1980, pág. 47; Lecuna, Vicente. Crónica razonada de las Guerras de Bolívar. New York, Ediciones de la Fundación Vicente Lecuna, 1960, tomo III, págs. 46, 47.

129 Carta de Ma. Violante Herrera al general Páez, 12 de septiembre de 1821, Archivo personal de Wilfredo Bolívar tomado de la Academia Nacional de la Historia. Archivo de Manuel Landaeta Rosales, COTA IX-52.

130 Thibaud. *República en Armas… Op. Cit.*; Thibaud. *Formas… Op. Cit.*, págs. 339-364.

Devastación de la guerra, el Tratado de regularización de la guerra y la guerra santa

El Libertador, además de la atención de las urgencias de la guerra, cómo estadista cuestionaba no ser el Presidente de la República, en tanto el Congreso le nombró como "interino". Entendió que quien hace esa función no es titular, bajo el argumento que el ejercicio militar era precisamente el que posibilitaba la creación republicana, y asimismo según el Congreso limitaba la ostentación del cargo[131].

Más de una década de guerra cruel y devastadora, que afectó el aparato productivo, disminuyó la capacidad de respuesta a las necesidades de la población, cuando se dio prioridad a la actividad militar que constituye un problema a la economía[132]. El agotamiento por tan prolongada guerra, incitaba frecuentes insurrecciones. El 7 de enero de 1821, Bolívar ordenó el reclutamiento y castigo a los habitantes del Cauca para sofocar la insubordinación en la Provincia. Más de 3.000 hombres mandó el Gobierno de la República "…a salvar a los caucanos arrancando de los más remotos climas de Colombia, al padre, al esposo, al hijo, que han dejado en la orfandad y en la miseria sus desgraciadas familias"[133].

Carabobo fue entonces un importante triunfo para los insurgentes, previamente reconocido como el Estado de Colombia en dos tratados: uno el Tratado de Armisticio y otro el de Regularización de la Guerra, firmado a finales de noviembre de 1820. Ambos se enmarcan por una parte en las políticas del trienio liberal español para que volviesen a entrar en vigencia la Constitución de Cádiz ese mismo año, donde Morillo recibió instrucciones de búsqueda de paz con los territorios en guerra y, por otra parte, el triunfo en la batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819, que permitió asumir el gobierno a las fuerzas bolivarianas en el Nuevo Reino de Granada.

A ello se debe que Bolívar escribió al Congreso el día siguiente del triunfo de Carabobo "Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de Colombia" y al presentar la Proclama de victoria, les incite a reconocer "a los héroes que han creado Colombia"[134], la grande, aquella que pretendía la unión de Venezuela, Nueva Granada y Quito. La libertad y la idea estaban presentadas desde Angostura.

Llama la atención que antes de la Batalla, el llamado realizado no fue a la conformación de la república, ni al patriotismo, ni a la igualdad o a la fraternidad, sino a cumplir con un deber religioso, a una "guerra santa", porque España no ordenó el término de su tiranía, a pesar de los enviados a negociar la paz en Madrid (Revenga y Echeverría). España estaba en libertad pero América permanecía subyugada. Expone la Proclama del 17 de Abril de 1821 que los ejércitos padeciendo privaciones y los pueblos ya expirantes "nos fuerzan a llevar nuestras armas a conquistar la paz, expulsando a nuestros invasores", por tanto:

---

131 Bolívar expresa que "Nombrado por el Congreso de Venezuela presidente Interino del estado, y siendo vuestra representación Colombia, no soy yo el Presidente de esta república, porque no he sido nombrado por ella; porque no tengo los talentos que ella exige para la adquisición de su gloria y bienestar; porque mi oficio de soldado es incompatible con el de magistrado; porque estoy cansado de oírme llamar tirano por mis enemigos, y porque mi carácter y sentimientos me oponen a una repugnancia insuperable" SBV. *Escritos… Ibíd.*, tomo XIX, págs. 545-546.

132 Meza, Robinzon; Quintero Lugo, Gilberto. "El proceso económico", en: Quintero Montiel, Inés. *Crisis imperial e Independencia.* Lima, Fundación MAPFRE- Santillana Ediciones, 2011, págs. 143-193.

133 SBV. *Escritos… Op. Cit.*, XIX, págs. 6,7.

134 Comunicación oficial de Bolívar para el Congreso, Valencia 25 de junio de 1821 y Proclama de Bolívar a los habitantes de Caracas, 30 de junio de 1821, en: SBV. *Escritos…, Op. Cit.*, XX, págs. 208-210, cita pág. 208; 245, 246.

> "…Esta guerra, sin embargo, no será a muerte, ni aun regular siquiera. Será una *guerra santa*: se luchará por desarmar al adversario, no por destruirlo. Competiremos todos por alcanzar la corona de una gloría benéfica"[135].

Una guerra santa es un concepto cristiano, base del Antiguo Régimen, sobre el cual se cimienta el llamado a las fuerzas armadas que debían conformar ideas diferentes. Y en nombre de las guerras santas se cometieron grandes genocidios en la historia de humanidad, contra todas las religiones o cosmogonías que no eran parte del cristianismo. Aunque desecha el antiguo concepto de guerra a muerte o de guerra regular, se ciñe a una de las estructuras que han sostenido la modernidad y que han sido parte clave en la formación de la subjetividad moderna colonial.

Las consecuencias de la guerra eran diversas; muertos, inválidos y heridos que requerían atención[136], se perjudicó la agricultura y la ganadería, disminuyendo la producción y, por supuesto, la importación y exportación, aunado al contrabando como actividad lucrativa común entre comerciantes, así como el tráfico de esclavos. El comercio con naciones amigas y neutrales, motivó la disminución de esta actividad con las Antillas europeas en el Caribe, en un alto porcentaje después de 1821[137].

Nacía entonces la república de Colombia, la grande.

IV
En Carabobo surge Colombia, la grande

La republica moderna colonial

En este capítulo, se presentan algunas ideas para un (contra) diálogo en el marco de la patria de y para la modernidad. En este sentido, es importante comprender que las Repúblicas decimonónicas estaban en el marco de la formación del liberalismo[138]. De manera que las mismas reformas fernandinas

---

[135] O´Leary. *Memorias… Op. Cit.*, tomo XIX, pág. 190; SBV. *Escritos… Ibíd.*, XIX, págs. 470-471; cursivas AGS.

[136] El 5 de diciembre de 1821 se creó el Depósito de Inválidos que debía atender los estragos de salud en los soldados anónimos, ya fuesen enfermedades o lesiones sufridas en el campo de batalla, por las cuales debieron retirarse del servicio activo y pasar a retiro. Ver: Pita Pico, Roger. "Los héroes olvidados de la guerra de Independencia: el caso del Depósito de Inválidos del Departamento de Venezuela en 1822". Mérida, *Procesos Históricos*, 36, julio-diciembre, 2019, págs. 2-24.

[137] Izard. *El miedo… Op. Cit.*, págs. 96, 97.

[138] Es significativo resaltar que en el tiempo histórico decimonónico, el liberalismo era la ideología predominante. Es apropiado señalar que Bolívar mismo se reconoce en el marco del liberalismo, como avance de la modernidad en contraposición al Antiguo Régimen monárquico. Argumenta "yo soy, granadinos, un hijo de la infeliz Caracas, escapado prodigiosamente de en medio de sus ruinas físicas y políticas, que siempre fiel al sistema liberal y justo que proclamó mi patria, he venido a seguir los estandartes de la independencia, que tan gloriosamente tremolan en estos estados", más adelante refiere que los gobiernos liberales deben distinguirse por la clemencia. Bolívar "Manifiesto de Cartagena", firmado por el Libertador en Cartagena de Indias el 15 de diciembre de 1812, cit. En: *Doctrina… Op. Cit.*, págs. 10, 12. En la Carta de Jamaica (6 de septiembre de 1815.), dice que "a causa de la falta de un gobierno legítimo, justo y liberal, nos precipitamos en el caos de la revolución", más adelante expone "…luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria…", *Ibíd.*, págs. 77 y 86. Al crear el consejo de estado mediante decreto firmado en Angostura el 30 de octubre de 1817, coloca las bases de la administración pública, expresó que "*Considerando* que es imposible establecer por ahora un buen Gobierno representativo y una constitución eminentemente liberal, a cuyo objeto se dirigen todos mis esfuerzos y los votos más ardientes de mi corazón, mientras no se halle libre y tranquila la mayor parte del territorio de la República, especialmente la capital", pág. 104. Izard expresa que Bolívar tenía ideas moderadamente liberales. *Miedo… Op. Cit.*, pág. 155. Para Vázquez, la de Angostura

pretenden arrasar los cimientos del Antiguo Régimen, como parte de las incidencias del liberalismo español en el proceso de independencia en Venezuela en el Trienio Liberal (1820-1823). Constituyen un segundo intento de implementar la llamada Constitución de la Monarquía española aprobada en Cádiz en 1812 planteando una política de conciliación y pacificación en las colonias hispánicas, en concordancia con las firmas de tratados así como la participación política de los americanos en las Cortes y la jura de la Constitución de Cádiz[139].

Por órdenes de Fernando VII, Pablo Morillo se comunicó con el Presidente de Colombia e hizo proposiciones de conciliación señaladas por el rey, quien asumió una actitud constitucionalista, con "proposiciones que fueron despreciadas, como no establecidas sobre el reconocimiento de la independencia de su gobierno, para el cual no estaba autorizado", donde se promueve la pacificación de estas provincias[140]. Para entonces el desgaste de las fuerzas del rey por tanto años de guerra era evidente, y las fuerzas insurgentes avanzaban hasta tomar Bogotá a partir de la Batalla de Boyacá en 1819.

Para la segunda década del siglo XIX, el conflicto bélico tomó una tendencia diferente a lo ocurrido hasta 1815. Entonces el dominio de los espacios de Guayana, como los llanos de Barcelona, Venezuela y Nueva Granada, con la inmensa producción pecuaria y por tanto, geoestratégicas para la manutención de los ejércitos por ser la mayor producción existente en estas regiones, habían permanecido en manos de los fieles al rey. Esta situación cambió y, para entonces, los insurgentes habían tomado el dominio de estas zonas casi en su totalidad.

Además del desgaste de la guerra, de lo extenuado del comercio, de la falta de recursos que llegasen a mantener los cuerpos armados de la península, hacían evidente el agotamiento de los bastiones fieles al rey, carentes de recursos pecuniarios. A ello se unían las ofertas realizadas por los insurgentes a quienes les adversaban de mantener sus fueros y rangos militares, promoviendo deserciones masivas en los cuerpos realistas, como afirmó La Torre pocos días antes de la Batalla de Carabobo[141].

La colonialidad del poder en las independencias

La libertad comercial era limitada en las provincias fieles a la Corona, la solución de los problemas económicos presentada por los grupos de poder no era satisfecha, así como la reorganización de los territorios, los aspectos sociales y la participación efectiva en las Cortes. La jura de la Constitución se realizó en medio de la guerra, con consecuencias en el sistema de representatividad y en la organización administrativa gubernamental, modificando algunas de las existentes.

---

fue una Constitución evidentemente liberal. "Derechos contractuales y constitucionalismo"… *Op. Cit.*, pág. 79. Afirma Carrera Damas "tenue nexo ideológico entre Simón Bolívar y el Liberalismo" sobre todo con el vínculo de Jeremías Bentham, Carrera Damas. *Colombia, 1821-1827*… *Op. Cit.*, pág. 23.

[139] Meza, Robinzon. "Las políticas del Trienio Liberal y la independencia de Venezuela (1820-1823)". Caracas, *Anuario de Estudios Bolivarianos*, año XIII, número 14, 2007, págs. 81-96; del mismo investigador: Meza, Robinzon. *Las políticas del trienio liberal español y la independencia de Venezuela (1820-1823)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2010; Izard asegura que la "incorporación de la aristocracia terrateniente al bando patriótico se acentuó con el triunfo en España de la rebelión liberal de 1820 y la reinstauración de la Constitución de Cádiz que, para los mantuanos, era más temible que el moderado régimen modelado por el Congreso de Angostura". Izard, *Miedo*… *Op. Cit.*, pág. 157; dos investigaciones sobre el trienio Liberal, importantes de confrontar en: Rodríguez O., Jaime E. *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*. Madrid, Fundación MAPFRE TAVERA, 2005: Almer, Carl. "«La confianza que han puesto en mí». La participación local en el establecimiento de los ayuntamientos constitucionales en Venezuela, 1820-1821" págs. 365-395; y Frasquet, Ivana. "La cuestión nacional americana en las Cortes del Trienio Liberal, 1820-1821", págs. 123-157.

[140] De la Torre, Miguel. *Manifiesto que hace a los pueblos de Venezuela el mariscal de campo don Miguel de la Torre, general en jefe del ejército expedicionario de Costafirme sobre la continuación de la guerra*. Caracas, Imprenta Juan Gutiérrez, 1821.

[141] Carta de La Torre a la Gobernación de Ultramar de 15 de junio de 1821, en García Chuecos, *Ibid.*, págs. 119-120.

La economía estaba en una aguda y profunda crisis, que los bandos en pugna debían enfrentar para la subsistencia de sus ejércitos. El dinero escaseaba, en las Actas del Congreso de Angostura se documenta la cesión de poblados enteros a particulares en condiciones ventajosas para aquellos. Poblados como la Misión del Caroní, cedida a Elías Santacruz 1.767 ½ fanegadas continuas de tierra de 150 varas cada una. En similares condiciones se le otorgó al Coronel Needhan, en propiedad que eligiese, 3.000 fanegadas de tierra continuas en la Misión de San Miguel, sin perjuicio de las que se hallen ocupadas con labranza. Mientras a Mr. Edmondo Hidby, se le concedió en propiedad la Misión de la Pastora con cuanto a ella pertenece en reses, yeguas y demás.[142]

En Venezuela, gran parte de los mantuanos y pardos, conformaban el cuerpo de los fieles al rey que juraron la constitución de Cádiz de forma entusiasta, según Almer. Los primeros para mantener su poder y los segundos porque esperaban la igualdad política que les permitiera el ejercicio político[143]. Se realizó un llamado para la preparación de la elección de las juntas el 21 de julio de 1820[144]. Hasta la llegada de los propietarios a España, se eligieron Diputados suplentes por América[145]. Las matrículas parroquiales fueron la base estadística de las poblaciones para la realización de las elecciones[146].

Para el 23 de agosto ya habían jurado y publicado la Constitución política de la monarquía las ciudades de Barquisimeto, Tocuyo, Guanare, Carora; las villas de Araure y Ospino, y los pueblos de Caucagua, Riochico, Camatagua, Turmero, Guacara, Guayos, El Escobar, Urachiche, Ocumare de la Costa, Cúpira, Quíbor, Tucupido y San Rafael. Para el 20 de septiembre los pueblos de Montalbán, Curiepe y Mamporal. En octubre: la villa del Pao y los pueblos de Humucarobajo, Humucaroalto, Chabasquén, Cubiro, Tucupido, Boconó, Siquisiqui, Moroturo, San Miguel de Ayamanes, el Tinaco, Tinaquillo, Cuara, Maraca, Papelón, Caraballeda, Cojo, San Josef de Tiznados, Curiepe, Tacarigua, Capaya, Guapo. En esa misma fecha se habían establecido ayuntamientos con las formalidades de esta constitución en: Valencia, Guanare, La Guaira, Puerto Cabello, en las villas de Cura, San Carlos y Araure, así como en los pueblos de Tocuyito, Naguanagua, El Hatillo, Petare, Cocorote, Sarare, Turmero, Cagua, Santa Cruz, Santa Lucía, Santa Teresa, San Mateo, San Joaquín, La Vega, Cúa, Aroa, Macuto, Sabana de Ocumare, Yare, Charallave, Chacao, Baruta, Guarenas, Maracay, Magdaleno y Maiquetía. Posteriormente se instalaron los ayuntamientos de: Mérida, Calabozo, San Francisco de

---

142 *Congreso de Angostura. Libro de actas… Op. Cit.*, Acta 197, 30 octubre de 1819, Acta 237, 30 de diciembre de 1819; Acta 246, 7 de enero de 1820, págs. 213-215; 261-262; 273-275.

143 "Pero el grueso del bando realista estaba formado por los pardos, una parte de los cuales, plausiblemente los que habían conseguido una mejor situación económica, apoyaban a las autoridades españolas afrancesadas y a las que representaban a los hombres reunidos en las cortes de Cádiz, porque esperaban de ellas la igualdad política; otra parte fue atraída por los jefes realistas, que les ofrecieron la posibilidad de beneficiarse del robo y el saqueo en caso de una victoria militar, pero la mayoría de los pardos, que nada tenían contra las autoridades metropolitanas que habían desempeñado el papel de mediadoras en su viejo enfrentamiento con los privilegiados de la Colonia, se opusieron a la insurgencia de los mantuanos, y no se mostraron sensibles a la llamada de la Sociedad Patriótica, simple y llanamente porque eran naturalmente refractarios a un gobierno dirigido por sus enemigos de casta". Izard, *Miedo… Ibíd.*, pág. 150.

144 La reunión se realizó en casa de D. Ramón Correa, Jefe Político Interino; D. Manuel Vicente Maya Provisor Gobernador del arzobispado; D. Josef de Alustiza, Intendente de ejército y hacienda interino; D. Juan Rodríguez del Toro, Alcalde de primera elección; D. Francisco Azpurúa, Regidor decano; D. Ramón Monzón, Procurador Síndico; Nicolás de Castro, Conde de la Granja, con sus vocales. *Gaceta de Caracas*, 9 de agosto de 1820, pág. 1.

145 Por *Nueva España*: Miguel Ramón Arispe, Francisco Fagoaga, Josef María Montoya, Josef María Couto, Mariano Michelena, Juan de Dios Cañedo, Manuel Cortazar; por *Guatemala*: Juan Nepomuceno San Juan y Josef Zacara; por *Filipinas*: Juan María Aruedo y Manuel Félix de Canuy y Herrera; por *Perú*: Miguel Latarrria, Manuel de la Bodega, Juan Freire, Antonio Moza y Nicolás Pierola; por *Santa Fe*: Antonio Nariño, Ignacio Landero y Eusebio María Canabal; por *Santo Domingo*: Francisco Javier Caro; por *Cuba*: Juan Zayas y Josef Benítez; por *Puerto Rico*: Demetrio Odaly; por *Buenos Aires*: Rafael Sufrategui; Francisco Magrisos y Miguel del Pino; por *Chile*: el Conde de Maule y Agustín Ugarte y por *Venezuela*: Fermín de Clemente y Francisco Carabaño. *Gaceta de Caracas*, 16 de agosto de 1820, pág. 4.

146 *Gaceta de Caracas*, 13 de septiembre de 1820, pág. 3.

Cara, Píritu de Araure, Aparición de la Corteza, Agua Blanca, Sabaneta de Turén, San Diego de Valencia, Siquisique, Guanare, Los Teques, Valera, San Antonio de los Altos y Perijá[147].

Los electores de los partidos capitulares fueron por San Felipe, D. Josef Joaquín de Altolaguirre; por Calabozo: D. Luis Marzol; por la Guaira: D. Josef Iveru; por San Carlos: presbítero bachiller D. Buenaventura Hidalgo; por Guanare: Dr. D. Josef Vicente Unda; por Puerto Cabello: D. Juan Carbó; por la Sabana de Ocumare: presbítero Dr. D. Gabriel Mata; por Villa de Cura, don Gabriel de Ibarra; por el de Turmero: presbítero D. Josef Ramón de Guereta[148].

En el caso de los centros poblados de la ciudad de Guanare y las villas de Ospino y Araure, evidencia la documentación que en su mayoría juraron y firmaron la constitución gaditana: Guanare, Araure, Ospino, La Aparición de la Corteza, Turén, Agua Blanca, San Rafael, Chabasquén, Píritu. Es decir, había una fuerza entusiasta considerable a favor del rey. En Guanare es importante la figura de monseñor José Vicente Unda, quien avaló la constitución del Trienio Liberal español de 1820. Este obispo fue electo al primer Congreso Constituyente, el 2 de marzo de 1811 y le siguieron juicio de infidencia, negando su participación como insurgente[149]. Fue pues coherente con los principios de la monarquía y en este momento consustanciado con la propuesta del Trienio liberal fernandino.

---

147 *Gaceta de Caracas*, 23 de agosto de 1820, pág. 3, *Gaceta de Caracas*, 20 de septiembre de 1820, pág. 1, *Gaceta de Caracas*, 25 de octubre de 1820, pág. 4, *Gaceta de Caracas*, 22 de noviembre de 1820, pág. 4

148 *Gaceta de Caracas*, 21 de febrero de 1821, pág. 3.

149 Academia Nacional de la Historia. *Causas de Infidencias*. Estudio preliminar Mario Briceño Perozo. Caracas, 1960, ANH, Vol. I, pág. 404, se lee: "... Preguntado [el Padre Unda]: Si sabe que luego que en esta ciudad le negó la obediencia a vuestro legítimo Monarca y cometieron los más atentados que son notorios y eran consiguientes había como dos partidos, uno el revolucionario, distinguido con el nombre de patriotas, y el otro, con el de realistas, y si sabe también el declarante era tenido y comúnmente reputado por de los primeros o revolucionarios, dijo: Que nunca se había aplicado a estudiar los sistemas de Gobierno y menos los derechos de los constituyentes; que había vivido siempre con la gran satisfacción de ser súbdito de los Reyes católicos de España: que los acontecimientos de Aranjuez del año ocho le llamaron su atención por la primera vez los papeles públicos de España que lo interesaron en lo adelante su persona para pensar y suspirar por la conservación e incolumidad del señor Fernando Séptimo (...) que creyó no había nada más propio de su carácter que obedecerlo indicándole este partido la necesidad, la razón, la prudencia y el ejemplo de otros que miraba con mayor respeto; que esta circunstancia y la de haber tenido la desgracia de ser nombrado Diputado en el Congreso por la ciudad de Guanare le hizo adquirir la opinión de patriota, bien que nunca ha creído que ésta sea la aplicación que merece la execración de los buenos españoles, hombres cristianos y sensatos..." Se comprende que el Padre Unda haya hecho esta declaración el 30 de noviembre de 1812 ante Pedro Benito y Vidal y el doctor Pedro Martínez, en oposición a la acusación que se le hizo de ser insurgente patriota, y de hecho fue considerado inocente de la causa, según el veredicto del 3 de febrero de 1813, donde se lee: "Vistos de conformidad con lo representado por el señor fiscal se declara no ha lugar a continuar este procedimiento contra los presbíteros doctor José Vicente Unda, y el bachiller José Antonio Unda, y que en esta virtud restituirse al pueblo de su domicilio, esperando de ellos este Superior Tribunal, que así como contribuyeron el orden en Guanare, y se volviese a reconocer el legítimo Gobierno, se dedicaran en lo adelante a consolidar la extinción de la discordia y la rectificación de las opiniones erradas que hayan podido introducirse..." *Ibid.*, pág. 437. Casos como el de Monseñor Unda fueron frecuentes. Por ejemplo el doctor Francisco Hernández de la Joya, quien firmó el Acta de Absoluta Independencia de Venezuela en julio de 1811, tres años después se encuentra entre los miembros realistas del ayuntamiento de San Carlos, ver: González Segovia, Armando y José Daniel Chirinos. "*Francisco Hernández: Diputado al Congreso Constituyente de Venezuela*", en: *Levitas y Sotanas en la Edificación Republicana* (proceso político e ideas en tiempos de emancipación). Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador-IPR El Mácaro, 2012/ Coordinadores: Jean Carlos Brizuela y José Alberto Olivar, págs. 175-187. Es importante, considerar estos hechos históricos desde los procesos. No se trata de la percepción maniquea de la historia, de ser sólo bueno o malo. El caso de Unda, el de Francisco Hernández, así como el de Roscio, expuesto por Jesús Cumare en el Grupo de WhatsApp de la Red Historia, Memoria y Patrimonio el 24 de febrero de 2021, cuando afirmó: "*Sería bueno difundir también los documentos de la participación de Juan Germán Roscio en el juicio que se le siguió a José María España por liderar un movimiento que buscaba la liberación de Venezuela del yugo español que terminó en su ahorcamiento, la sentencia a muerte de cuatro personas y más y crueles sentencias a más de cien personas, así como su participación como abogado de la Intendencia en la sentencia a muerte de quienes venían con Miranda y fueron ahorcados por pedir las cosas que muy poco tiempo lo hicieron tan famoso a él. Con las debidas disculpas, aquí en La Guaira no tenemos nada que resaltar de Juan Germán Roscio que no sea su posición como un consumado realista que impidió que los sueños libertarios se retardaran por más una década. Por lo demás respetamos a quienes tengan cosas buenas que decir de ese nefasto personaje*". Asimismo, ocurrió con la primera expedición de Miranda en San Carlos, cuando no encontró apoyo alguno y luego, para

La jura de Guanare fue radiante, según el testimonio de Morillo quien quedó informado sobre la brillantez de la jura de la Constitución de Cádiz en esa ciudad, con mucha alegría que "se le haya dado toda la pompa debida pues de ese modo, ejercerán con más entusiasmo las nuevas intimaciones". Luego refiere que entraron soldados y oficiales a ver jurar la Constitución en Guasdualito, donde se abrazaron las familias con alegría; asimismo ocurrió en Cumanacoa, donde le dijeron "estaban todos locos de contento"[150]. Es decir, en Guanare al igual que en muchos lugares, no se escatimó esfuerzos en la lucidez de un acto que conlleva la exaltación al monarca y por tanto no existe duda de la claridad que poseen quienes fueron llamados a la jura y firmantes de la constitución liberal en 1820.

Las perspectivas conciliatorias de esta política del trienio Liberal coadyuvan a la firma del *Tratado de Regularización de la Guerra celebrado entre los Gobiernos de España y Colombia*. Basado en aspectos fundamentales de la actuación de los comisionados signatarios del mismo, así como el cambio en las fuerzas militares actuantes[151]. Entonces ya los insurgentes ocupaban una amplia región que Morillo no logró dominar pese a diversos esfuerzos realizados. Las condiciones de las fuerzas apostadas en los Llanos con ataques imprevistos y que hasta entonces no habían sido afrontadas por las fuerzas militares en plan de reconquista.

De este acuerdo pueden evidenciarse, al menos, los siguientes puntos de significación. Primero, que la corona reconocía el gobierno de Colombia como igual, asunto significativo porque desde entonces se percibe el avance en la conformación de un Estado diferente al metropolitano español, no poca cosa. Los "insurgentes" dejaban esta denominación y se asumían como colombianos al reconocerse el estado de Colombia[152]. Otro aspecto importante, el de ser aceptado los avances de los hasta entonces insurgentes en los territorios de los Llanos: Angostura, Barcelona y Guayana, mientras las fuerzas leales a Fernando VII poseían la zona costera hasta los límites donde empiezan los Llanos, donde perdían posesiones y eran acosados por los llaneros en ataques rápidos y repliegues precisos. El tercer aspecto trascendente del tratado, es la impronta como antecedente del Derecho humanitario internacional en el trato de los militares caídos y apresados en combate así como su intercambio entre las fuerzas en conflicto.

Las negociaciones continuaron sin parar cuando fueron designados José Rafael Revenga y Tiburcio Echeverría como Ministros Extraordinarios Plenipotenciarios para negociar la paz entre Colombia y España, el 24 de enero de 1821, quienes pasarían a las Cortes de Madrid en el Buque de Guerra del ejército expedicionario. Activando sus conferencias con el o los Ministros de la corona para el reconocimiento del tratado de paz de los tres Departamentos: Venezuela, Cundinamarca y Quito, conforme a la Ley Fundamental, se debía demarcar cartográficamente los territorios comprendidos en la negociación[153]. El mismo día, también se dirige al rey, expresando que:

1810-1811, los mismo cabildeantes apoyaron al Marqués del Toro en la búsqueda de recursos para los insurgentes (Cfr. González Segovia. *Historia de la Colonización… Op. Cit.*, ya citada). ¿Qué ocurrió? Son aspectos aún por investigar. De momentos vamos a mostrar la inquietud que debe ser abordada en investigaciones posteriores. Thibaud. *República en Armas… Op. Cit.*, estima que existió un cambio cualitativo entre 1789 y 1815, para la adopción de la lucha armada, en la expresión de la lucha por la patria de los hijos emancipados. El mismo autor expresa también un cambio en las ideas de los blancos criollos a principios del siglo XIX, cuando la primera expedición mirandina, y una vez deslindado con el Primer Congreso Constituyente de 1811 y la Declaración de Independencia Absoluta de España, el 5 de julio de ese mismo año.

[150] RAHM. Morillo a Real, Valencia, 16 de julio de 1820, Sinatura: Sig. 9/7666, leg. 23, d), fols. 381-383.

[151] "Tratado de Armisticio", "Tratado de Regularización de Guerra", *Gaceta de Caracas*, 6 de diciembre de 1820; *Tratado de Regularización de la Guerra celebrado entre los Gobiernos de España y Colombia*. Caracas, Universidad Bolivariana de Venezuela, 2020.

[152] En 1820 Morillo recibió orden del rey de liberar a los prisioneros de guerra y empezar las negociaciones de paz con quienes ya no debía llamar "insurgentes", Thibaud. *República en Armas… Op. Cit.*, pág. 55.

[153] Instrucciones de Bolívar para José Rafael Revenga y Tiburcio Echeverría como Ministros Plenipotenciarios para negociar la paz entre Colombia y España, 24 de enero de 1821, en: SBV. *Escritos del Libertador, Op. Cit.*, tomo XIX, págs. 105-114.

> "…es nuestra ambición ofrecer a los españoles una segunda patria, pero erguida, no abrumada de cadenas. Vendrán los españoles a recoger los dulces tributos de la virtud, del saber, de la industria; no vendrán a arrancarlos de la fuerza… [para] acoger con indulgencia los clamores de la naturaleza, que por órgano de nuestros enviados, hará a Colombia al modelo y gloria de los monarcas"[154].

Para el 28 de abril de 1821 se reanudaron las hostilidades. España aún no reconocía la Independencia y los comisionados no estaban autorizados a ofrecerla ni a aceptarla "…y al fin, he visto con dolor, que la España, siempre mezquina, no los ha autorizado como para esperar…", expresó Bolívar a White. Los insurgentes fueron quienes tuvieron las ventajas del Armisticio. Habían adelantado las posiciones estratégicas, con divisiones disciplinadas y reforzadas y con lugares ventajosos, ubicados en sitios que posibilitaban recursos de subsistencia. Mientras tanto el enemigo, fiel a la corona, estaba reducido a un círculo estrecho de operaciones, con exiguos recursos de alimentación, y poca cooperación "sólo un ángel puede salir del laberinto donde está el general Latorre"[155].

Como se lee en el texto del discurso expuesto, se afianzan allí los valores de la modernidad. Y es comprensible en ese momento y circunstancias. Una segunda patria que transita de la Ilustración a la modernidad liberal como la misma España. En ella, los clamores de la naturaleza, son sometidos al escrutinio del ser humano que la domina para hacer de ella riquezas para disfrutar, como argumentó Bacon. El modelo era la gloria de la monarquía, heredada por las naciones que surgían. Asimismo se evidencia el recelo a la continuación de la guerra con España por la reconquista, temor que permaneció al menos hasta 1830, así como la existencia de guerrillas a favor de la corona[156].

Al terminar la guerra, en medio de graves dificultades con respecto a la agricultura, ganadería y comercio por los escasos ingresos, el gobierno colombiano aumentó los aranceles de exportación y prohibió comerciar animales en pie con el exterior, de los cuales había demanda en las Antillas —mular y vacuno—. Para ello se argumentó que era necesario mantener la reserva estratégica ante el temor a una invasión de reconquista por parte de España. Estas restricciones a la ganadería permanecieron hasta la tercera década del siglo XIX cuando Páez las derogó, haciendo una rebaja de los derechos fiscales que gravaban la actividad pecuaria, ya fuese en matanza y expendio de carne de reses, así como la exportación de ganado vacuno, mular y/o caballar[157].

También aprobó el Congreso de Cúcuta la exención sobre derechos de exportación por diez años a los rubros del café, algodón, azúcar y sus derivados, igualmente para el añil y el cacao se sufragarían el 10% sobre sus precios. De esa forma se estimuló el cultivo del café por las dificultades para el

---

154 Carta de Bolívar a S.M. Católica el Señor Don Fernando VII, 24 de enero de 1821, *Ibíd.*, tomo XIX, pág. 115.

155 Carta de Bolívar a Guillermo White, 6 de mayo de 1821, *Ibíd.*, tomo XIX, págs. 566-568.

156 "Prácticamente hasta 1830, se vivió bajo la constante amenaza de un nuevo intento español de reconquista, amenaza que se acrecentó con el temor a que la Santa Alianza ayudara a España a recuperar su imperio colonial. Pero además del posible peligro de una invasión desde el exterior, existía el de las guerrillas realistas en el interior". Izard, *Miedo… Op. Cit.,* pág. 80.

157 "Las leyes de Colombia habían prohibido la extracción de ganados, en el equivocado concepto de que permitiéndola y siendo lucrativo su comercio en las islas vecinas, el país iba a carecer de los de su consumo y la agricultura de los de transporte sin considerar que el mismo interés que fomentaba la salida se emplearía activamente en aumentar la producción. El gobierno de Colombia conoció más tarde el error, y concedió a algunos individuos el derecho de exportar mulas, y a algunos departamentos el de extraer ganado vacuno pero en Venezuela subsistía la prohibición, y yo, por mi decreto de 8 de marzo, abrí los puertos a su libre comercio. Habilitáronse para el exterior los de Cumarebo, Zazárida y Adícora, en la provincia de Coro, bajo ciertas restricciones, a consecuencia de representar sus habitantes que la agricultura no podía progresar allí, teniendo que traer sus productos al puerto de la Vela, porque la inmensa distancia que media entre este y las haciendas hacía dispendiosísima la conducción". Páez. *Autobiografía… Op. Cit.*, págs. 62, 63. Cfr. con: "Solicitudes sobre ganado vacuno y Caballar". Caracas, *Boletín del Archivo Histórico del Congreso de la República*, Nº 2, págs. 15-40.

comercio de cacao. Soublette derogó la medida y establece igual impuesto para el cacao y el café con la finalidad de cubrir los gastos de la dilatación de la contienda.

Toda la guerra fue una disputa por el poder, en consecuencia al conservar las estructuras de los Estados liberales que regulan las acciones de la sociedad, se mantiene la modernidad que pasó de las Ideas Ilustradas a las del liberalismo. Esta es signo de la colonialidad del poder. A ella se conjuga la del saber, la cual, en tiempos coloniales de sujeción, de las cuales una de las principales la constituye la religión cristiana.

La colonialidad del saber en las luchas por las independencias

La estructura colonial del saber prevaleció con variantes que en esencia no cambiaron las bases que las caracterizaban. Por ello, el Congreso Constituyente de Cúcuta promulgó el 28 de julio de 1821 las leyes: 1) Sobre aplicación a la enseñanza pública de los bienes de conventos menores, 2) Sobre el establecimiento de escuelas de niñas en los conventos de religiosas y 3) Sobre establecimiento de colegios o casas de educación en las provincias, reforma de las constituciones y planes antiguos y formación de otro nuevo uniforme en toda la República. El 2 de agosto promueve la Ley Sobre establecimiento de escuelas de primeras letras para los niños de ambos sexos y el 22 de agosto la Ley Sobre el modo de conocer y proceder en las causas de fe[158].

El Congreso general de la República de Colombia, en el deseo de promover la instrucción pública, "como uno de los medios más poderosos y seguros para consolidar la libertad e independencia", al tiempo que brinda las primeras ventajas a los pueblos para conseguir su independencia y libertad; con la idea de establecer un sistema de educación, porque "es preciso que la ilustración se difunda en todas las clases, con lo cual conocerán sus respectivos deberes, promoviéndose de este modo el sostenimiento de la religión y de la moral pública y privada"[159]. Asumen las leyes pontificias que prohibían a conventos de regulares donde no existiesen al menos ocho religiosos. Se argumenta que en los pequeños conventos hay alteraciones del orden que "originan males gravísimos a la religión y a la moral pública", se exceptuó de la supresión a los hospitalarios, pudiendo establecerse otro donde exista alguno funcionando competentemente.

De esa manera, el Congreso colombiano asumió que brindaba protección a la educación de las niñas y jóvenes, "porción tan considerable y de tanto influjo en la sociedad", debido a la desolación de los pueblos por la guerra. El gobierno republicano no puede proporcionar los fondos para el funcionamiento de escuelas de niñas y casas de educación para las jóvenes. Parten de la política expresada en una cédula de los reyes de España y en breve pontificio donde se previno que:

> "…en todos los conventos de religiosas en que se juzgara conveniente se abriesen escuelas, o casas de educación para las niñas, facultando el sumo pontífice a los muy reverendos arzobispos, reverendos obispos y demás prelados, para hacer a las religiosas las dispensaciones necesarias al establecimiento de las mencionadas escuelas y casas de educación…"[160]

Por ello, se ordena establecer casas de educación para las niñas y para las jóvenes en todos los conventos de religiosas, las cuales se regirán por las normas de la cédula real. Tales instituciones se pondrán en práctica, conforme al breve papal, inserto en la cédula española de 8 de julio de 1816 y

[158] UCV. *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1830, Op. Cit.*, págs. 35-41.
[159] *Ibíd.*
[160] *Ibíd.*, pág. 36.

demás concordantes, previo acuerdo entre el Ejecutivo y los arzobispos de quienes se esperaba activa cooperación en beneficio de la moral pública y religión. El Ejecutivo de acuerdo con los eclesiásticos, procederá a determinar sobre los aspectos que deba intervenir.

Por supuesto, se formaron reglamentos para el sustento económico de las escuelas y casas de educación ya instituidas o de aquellas que se establecieren en los conventos de religiosas. Para ello, se tomaron las capellanías fundadas en cada una de las provincias para determinadas familias que se ignore quienes son los llamados a su goce y disfrute. Asimismo, se norma el aporte de los pobladores para que haya una escuela en cada población con 100 vecinos o más. El ayuntamiento también debía aportar a la dotación de las instituciones, así como las que puedan asignar otros fondos públicos. En los poblados de indígenas, las Escuelas contarán con lo que produzcan los arrendamientos del sobrante de los resguardos.

Se norma que en cada una de las capitales de provincia o donde el Ejecutivo de Colombia considere conveniente, se establecerá un colegio o casa de educación con una escuela de primeras letras donde se impartirán las cátedras por lo menos de: 1) Gramática española, latina y principios de retórica, 2) Filosofía y de los ramos de matemáticas que se juzguen más importantes a los moradores de la provincia; donde pueda verificarse, además: 3) Cátedra de derecho civil patrio, del canónico y del natural y de gentes, 4) De teología dogmática, o cualesquiera otras que establezca la liberalidad de los respectivos vecindarios. Al tener la aprobación del supremo Gobierno, con estos estudios podían obtener grados en las respectivas universidades, bajo las reglas que les regulen[161]. De igual manera, el "Poder Ejecutivo fomentará por cuantos medios fuere posible el estudio de la agricultura, del comercio, de la minería y de las ciencias militares necesarias para la defensa de la República"[162].

Es decir, la educación republicana nace en el seno de la Iglesia Católica, institución que conformaba parte del Estado español con el Regio Patronato, pretendiendo que diese cambios significativos en la formación de quienes debían ser los ciudadanos que conformarían una sociedad diferente. Por ello, Simón Rodríguez siempre certero escribió en las "Sociedades Americanas" que se debían hacer en las Repúblicas nacientes de las Indias Occidentales un "*sincolombismo*"[163], es decir algo no hecho, lo inédito viable. Para la naciente República es:

> "…uno de sus primeros deberes el conservar en toda su pureza la religión católica, apostólica, romana, como uno de los más sagrados derechos que corresponden a los ciudadanos y que influye poderosamente en el sostenimiento del orden, de la moral y tranquilidad pública…"[164]

En la ley "Sobre establecimiento de escuelas de primeras letras para los niños de ambos sexos", la cual debe ser la más difundida, "como que es la fuente y origen de todos los demás conocimientos humanos", porque:

> "…sin saber leer y escribir los ciudadanos, no pueden conocer fundamentalmente las sagradas obligaciones que les imponen la religión y la moral cristiana, como también los derechos y deberes del hombre en sociedad para ejercer dignamente los primeros, y cumplir los últimos con exactitud"[165]

En este sentido, el lenguaje escrito es una forma epistémica de conocimiento que fue normada por la modernidad como la única válida, por ser parte esencial en los registros mercantiles así como de los

[161] *Ibíd.*, pág. 36, 37.
[162] *Ibíd.*, pág. 37.
[163] Rodríguez. Pródromo a Sociedades Americanas en 1828, *Ibíd.*, pág. 89
[164] UCV. *Cuerpo de Leyes. Ibíd.*, pág. 40.
[165] *Ibíd.*, pág. 38.

códigos y cánones científicos que sustentan la colonialidad del saber[166]. Con ella se niegan otras formas de conocimiento, sobre todo en las comunidades transmodernas no imperiales, cuyos registros son verbales, no escritos[167], lo cual está vinculado a la sociedad patriarcal, lo verbal relativo a lo femenino y lo escrito a lo masculino[168].

Por ello, las nacientes repúblicas se definieron como "letradas" en la sociedad moderna y liberal, porque las "luces" eran uno de los "los principios fundamentales del arte de gobernar y fueron los nuevos poderes de dominación sobre el cuerpo social", donde la instrucción de la infancia que asumió el nuevo Estado, se forjaron las estructuras "para someter las pasiones a la razón y educar sus voluntades para la obediencia"[169]. Repúblicas letradas desde la percepción de lo eurocéntrico, con herencias griegas y latinas, las otros idiomas y grafías fueron proscritos, en el mejor de los casos se les denominó "dialectos" lo que indica un lenguaje incompleto o sub-lenguaje.

En este sentido, son negados conocimientos otros que resultan tan válidos como el escrito y que conforman maneras ancestrales de comunicación en estas tierras invadidas por Europa. Si a ello se agrega el propósito de la religión y la moral cristiana, en perspectiva de los derechos y deberes del hombre en sociedad para ejercer y cumplirlos con precisión, se puede entender la pervivencia de los mismos patrones coloniales, es decir el arribo a la colonialidad.

Para Hinkelammert existe un continuum histórico entre cristianismo y modernidad que se expresa entre el capitalismo y la represión más ortodoxa de las religiones cristianas. Entiende que con la aparición del cristianismo, cuando Dios se hace humano, se produce el hecho decisivo de la modernidad. Coexisten mitos que esta religión impulsa que han funcionado como razón instrumental de legitimación, sumisión y subordinación a los poderes de turno de los sujetos a través de mecanismos de coerción ideológica. De manera que el cristianismo conlleva la afirmación sublime del sujeto a las instituciones[170].

En general, la educación en las Repúblicas iniciales, en las naciones que estaban inventándose, se debía trasmitir tanto los conocimientos que permitiesen afianzar las ideas sobre una nacionalidad entonces inexistente, y sustentar las propuestas que le afianzasen. La constitución de Cádiz establecía la existencia de escuelas de primeras letras en todos los pueblos de la Monarquía donde se enseñase a leer, escribir y contar, así como el catecismo católico.

Además de esto, que no sufrió cambio alguno según se puede leer en los párrafos anteriores de la legislación de Colombia, se requería formar los marcos referenciales que permitieran legitimar los cambios sucedidos. Por tanto, la historia conformaba una de las bases de la enseñanza para "despertar la nacionalidad" en el pueblo a quienes se les impuso convertirse en súbditos reales[171]. Una educación que, además era excluyente de las grandes mayorías poblacionales oprimidas y explotadas como

---

166 Fuimos tutores de la Investigación de Pérez Yllarramendi, José Laurencio. *El analfabetismo, mecanismo de racialización. El lenguaje escrito, como mecanismo de exclusión y dominación de la modernidad.* Araure, Trabajo de Especialización en Arte y Comunidad de UNEARTE, 2019.

167 De Sousa Santos, Boaventura. "Un discurso sobre las ciencias". En: De Sousa Santos, Boaventura. *Construyendo las Epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas/* compilado por María Paula Meneses... [et al.]. Buenos Aires, CLACSO, 2018 2 tomos, cita tomo I, págs. 31-71.

168 Foucault, cita a Vigenére y Duret, quien afirma que la parte femenina es el lenguaje, la oralidad, algo así como su intelecto pasivo; mientras la Escritura, en cambio, es el intelecto activo, el «principio masculino» del lenguaje. Sólo ella detenta la verdad". Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores 1968, págs. 46, 47.

169 Vázquez, Belín. "Herencias instruccionistas e historiográficas de la república liberal y letrada, que se inauguró con las independencias". *Heurística*, Nº 11, enero-junio 2009, págs.59-71.

170 Hinkelammert. Franz Josef. *La vida o el capital: el grito del sujeto vivo y corporal frente a la ley del mercado/* editora Estela Fernández Nadal. Buenos Aires, CLACSO/ALAS, 2017.

171 Harwich Vallenilla, Nikita. "La Historia Patria", en: Annio-Guerra. *Inventando la Nación. Op. Cit*., págs. 533-549, cita págs. 533, 534.

indígenas y africanos, así como sus descendientes diversas variantes étnicas. Una educación de y para los dueños del poder y la riqueza[172].

En ello, las fiestas patrias, las celebraciones, conformaron un importante medio de formación ideológica de la nación como comunidad imaginada, es decir inventada a decir de Anderson[173]. Todas las manifestaciones festivas, celebratorias, conformaban la estructura de legitimación política de quienes ganaron la guerra, como antes lo hizo el rey. Los rituales, la conformación de símbolos patrios así como la disposición y reafirmación de la lealtad política triunfante, no son distante de las juras al rey, en tanto representaciones de comunicación, presión política y función ideológica. La prensa, los museos, las artes plásticas y escénicas adaptaban sus obras a la idea de la patria y la nación.

El problema está que se tomó la misma institución que utilizaron los invasores para estructurar las nuevas creencias: la Iglesia católica. A través de ellos, los reyes conformaron los súbditos leales a la corona y ahora los republicanos le concedían similares potestades para que formaran las ciudadanías republicanas, las cuales, a su vez, sostienen las naciones liberales decimonónicas que desde entonces se mantienen incólumes. Por supuesto, el sexismo patriarcal debía perdurar en la sociedad moderna-colonial que transitaba de la lustración al liberalismo:

> "Aspecto fundamental del pensamiento ilustrado es esta polarización del género, que asume sus formas liberales cuando la concepción normativa y masculina de la naturaleza humana se presupone desde la división social del trabajo, por el cual la reproducción, la protección de los hombres y las artes domésticas, están a cargo de las no-ciudadanas"[174].

Entonces, el espacio escolar asumió la formación desde las competencias de controlar la sexualidad de ambos géneros. De forma que el varón conforma la fuerza de trabajo y la expresión política en una sociedad que está llamada a producir. En la ilustración lo masculino debe representar la buena crianza, el desarrollo del físico, la razón concienzuda. La mujer, como madre era quien procrea, protege y cuida al varón, futuro ciudadano; en cuanto esposa debía controlar sus pasiones y garantizar la conducta moral. Aunque fundamental en el modelo civilizatorio moderno-colonial, se personifica como la domesticidad. Por ello:

> "La edificación del Estado liberal con hombres letrados y útiles a la industria y al comercio, ameritó que la falta de higienización y proliferación de epidemias, con efectos en la masa de trabajadores, implicara una «pedagogía moral de la limpieza» que cambiaba el estatuto del pobre y la mendicidad"[175].

De esta forma, las ideas de la ilustración, como racionalización del modelo civilizatorio de la modernidad-colonialidad, pervivió a través de las instituciones educativas promovidas por las nacientes repúblicas de impronta liberal. En ellas se incluyeron perfiles sanitarios que permitiesen tanto la percepción de una sociedad que estaba en "progreso", como de extinción de la pobreza y la mendicidad de la prolongada guerra.

---

172 Pico Pita, Roger. "La exclusión étnica en la educación básica y secundaria en la naciente república de Colombia", 1819-1825. Rhec. Vol. 17. No. 17, enero-diciembre 2014, págs. 79-100.

173 Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993; cfr. con el caso de Colombia, Pico Pita. Roger. "La función política de las celebraciones públicas durante el proceso de independencia de Colombia: en la búsqueda de la legitimidad y la lealtad". *Historia y Sociedad*, Nº 23, julio-diciembre de 2012, págs. 175-205.

174 Vázquez. "*Herencias instruccionistas*"… *Op. Cit.*, pág. 60.

175 *Ibíd.*

La colonialidad del saber se conforma en los sistemas escolares, como el que estableció la República, pero asimismo a través de los mecanismos que le validan, en especial la ciencia que se precia de negar y diferenciarse del saber popular. A este saber, hasta hace pocos años se le denominó como "conocimiento vulgar". De Sousa Santos, en el trabajo antes citado sobre la ciencia, realizó un estudio sobre la construcción cientista en la modernidad y cómo se ha cimentado desde la perspectiva eurocéntrica[176]. Por su parte Dussel esbozó la necesidad de abrir espacios a una ciencia anti cartesiana[177], es decir transmoderna que pueda compartir espacios de saber diferentes.

Con la Ilustración las ciencias asumieron nuevas fortalezas al separarse de las posiciones de la iglesia. Entonces se consolidan los cánones científicos que niegan la posibilidad de alcanzar saberes desde otras realidades y creencias. Únicamente se validan principios científicos desde la concepción eurocéntrica. La ciencia se estructuró y justificó primero desde la ilustración y el enciclopedismo, para después asumir el liberalismo, es decir únicamente tienen cabida los parámetros de la modernidad. Se relegó cualquier otra forma de conocimiento que no entre en lo moderno colonial.

Entonces se asume como principio que los conocimientos de los sectores subalternos por el imperio español estaban ubicados por debajo de la línea de lo humano[178]. Para el eurocentrismo, en el mejor de los casos eran subhumanos como los indígenas, mientras los africanos esclavizados y sus descendientes, no alcanzaban la condición de humanidad. Difícilmente unos seres de estas características podían aspirar el entendimiento, la inteligencia y al saber. Para ello se requería ser europeo, blanco, heterosexual, de formación patriarcal. Todo escrutinio de conocimiento fue racializado desde esta perspectiva: Gramática y lingüística, historia, geografía, ciencias naturales, física, química. La ciencia y la política ilustrada no eran neutrales, tenían la marca del dominio imperial.

Otro tanto ocurrió con las artes. La etiología del nacionalismo republicano mantiene estructuras de poder que deben crear imágenes ideales del Estado que se conforma, como antes las Juras y los Cortejos fúnebres reales. Ahora son los días de fiesta nacional, la celebración de los "Padres de la Patria", los que conllevan el nuevo discurso de las artes. En el caso de pintores como Juan Lovera, de la escuela pictórica colonial, y son quienes empezaron a representar las imágenes patrias. Otro tanto ocurre con el teatro y la danza. El nacionalismo, en su creación ideal, genera un mensaje visual que puede internalizarse más directamente en una sociedad donde apenas el 1% de la población sabía leer y escribir.

> "En nuestras jóvenes naciones, una vez separados los territorios del dominio español, se hizo necesario modelar visualmente cada república. Tocó explorar los rasgos distintivos de esa nacionalidad para luego articularlos y exhibirlos. Desde la exaltación de la heroicidad independentista, pasando por el otorgarle rostro a los protagonistas de esos hechos, hasta con la conformación de un paisaje nacional, las representaciones visuales soportan sobre sí el peso de la construcción de cada nacionalismo" [179].

Los nacionalismos, como comunidades imaginadas, son parte de las formaciones creadas para determinados fines. Y estas naciones, a pesar de sus variantes decimonónicas y las del siglo XX,

---

[176] De Sousa Santos. "Un discurso sobre las ciencias", ya citado.

[177] Dussel, Enrique. "Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la modernidad", en: Grosfoguel, Ramón y Romero-Losacco, José (2009). *Pensar Decolonial*. Caracas, Fondo Editorial La Urbana, 2003, págs. 7-73.

[178] No son pocos los aportes de africanos y sus descendientes, muchos de los cuales aún conforman parte esencial de nuestras formas de vida, para efectos de esta investigación puede verse la obra de Ramos Guédez, José Marcial. *Contribución a la Historia de las culturas negras en Venezuela Colonial*. Caracas, IPASME, 2001, págs. 149-222.

[179] Araujo Torres, Cesar- González Segovia, Armando. *Creación del Nacionalismo a Través de las Representaciones Visuales de la Independencia de Venezuela*. San Carlos, *Memoralia* Nº 6, Ene-Dic, 2009, págs. 68-93; cita pág. 90.

mantienen un hilo conductor referencial que permite formar metáforas, imágenes, sonidos y discursos que posibilitan adaptar elementos que distinguen una comunidad de otra. Entre las dimensiones clave del nacionalismo se encuentran: lo territorial, el lenguaje, la historia, la cultura, estos a su vez conforman una psicología colectiva. Todos estos procesos estaban en sus inicios desde 1820 en adelante.

Por ejemplo, la normalización de la lingüística y la gramática impuso el uso de sus lenguas: español, inglés, francés y portugués, las cuales son parte del proceso de dominio imperial. La ciencia se presenta como conocimiento riguroso de la sociedad y la naturaleza, a través de códigos particulares, en el empeño de reflexionar sobre su propia estructura, en palabras de Castro-Gómez la ciencia es un lenguaje bien hecho[180]. Por ello, el científico de la ilustración toma distancia epistemológica:

> "El ideal del científico ilustrado es tomar distancia epistemológica frente al lenguaje cotidiano —considerado como fuente de error y confusión— para ubicarse en lo que en este trabajo he denominado el *punto cero*"[181].

Llegado aquí, el científico está ubicado en un lugar superior a las sociedades, a los pueblos y comunidades. Su palabra no es la misma que la de ellos. Él nombra las cosas y sucesos de forma particular, las crea para que el mundo las conozca, para que lo "universal" entendido como eurocéntrico, tome sus propiedades y su esencia. El re-nombrar las cosas, hechos, plantas, geografía y todo aquello existente, implica un comenzar, que Castro Gómez denominó "hybris del punto cero". Nada antes de lo eurocéntrico, según esa idea. Es el poder de nombrar el mundo, cual el Dios de las escrituras, de trazar la diferencia entre los conocimientos de la ciencia europea como única legítima. Mientras aquellas que no son parte de la trama eurocentrica son definidas como acientíficas, por no seguir sus cánones.

El prototipo de este científico ilustrado es Humboldt, con sus múltiples obras, pero sobre todo con sus "Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente"[182] a quien se le denomina como el "Descubridor científico del Nuevo Mundo", en clara alusión a la impronta científica alemana que marcó, desde la óptica cristiana-protestante una percepción diferente de la católica de estas tierras, pero no por ello alejada de la idea de superioridad colonial. Humboldt compila lo que hasta entonces se tenía sobre las tierras americanas, actualiza lo existente y ubica otros saberes nuevos para los europeos.

Al momento de escribirse "Colombia: siendo una relación geográfica, topográfica, agricultural, comercial, política de aquel pays" el editor Alexander Walker, toma como fuente principal los textos del científico alemán. Esta conforma la práctica de la colonialidad del saber. Reconoce las grandes obligaciones que debe a Humboldt, Depons, entre otros, "de quienes se ha aprovechado hasta servirse de su lenguaje" excepto cuando la prolijidad del verbo requirió reducirlo[183]. Es decir, se encuentra aquí el problema del lenguaje como parte esencial de los procesos de imposición colonial, desde la sociedad moderna-colonial, patriarcal y sexista del sistema-mundo.

---

[180] "La ciencia no es otra cosa que un lenguaje bien hecho y los lenguajes particulares son una ciencia imperfecta, en tanto que son incapaces de reflexionar sobre su propia estructura. Por eso, durante el siglo XVIII la Ilustración eleva la pretensión de crear un *metalenguaje universal* capaz de superar las deficiencias de todos los lenguajes particulares. El lenguaje de la ciencia permitiría generar un conocimiento exacto sobre el mundo natural y social, evitando de este modo la indeterminación que caracteriza a todos los demás lenguajes". Castro-Gómez, Santiago. *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005, pág. 14.

[181] *Ibíd.*

[182] Humboldt, Alejandro. *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. Caracas, Ministerio de Educación Nacional-Talleres de Artes Gráficas, 1941, 5 vols.

[183] Walker. *Op. Cit.*, pág. VI.

Aunque gran parte de los saberes de la ciencia eurocéntrica toma sus conocimientos de los mismos pueblos y comunidades oprimidas, explotadas y racializadas y se apropia de ellos. Luego en ejercicio de sus "métodos" somete a la "demostración" aquello que recoge para luego decir que esta "comprobación científica" es lo que valida el saber que milenariamente ya era utilizado. La botánica de estas tierras conocidas como América es quizás una de las pruebas más evidentes de esta expropiación epistémica.

De Sousa Santos acertadamente le llamó *epistemicidio*[184]. A las comunidades se les hizo creer que su conocimiento, su saber, nada valía por no ser "científico". Al tiempo que se les daba otro nombre según las propuestas de Linneo y luego se exponía como novedoso en el sistema-mundo moderno colonial que parte de la percepción que solamente Europa es quien produce conocimientos. Las nacientes Repúblicas, asumieron estos principios eurocéntricos de la producción de ideas y saberes.

Pervivió en las naciones que surgían la colonialidad del saber.

La colonialidad del ser en la república liberal

La colonialidad del ser es un proceso dialéctico entre la colonialidad del poder y la colonialidad del saber. Mientras la primera le priva de la más elemental toma de decisión sobre su propia vida, por medio de los sistemas de control estatal, los cuales son más efectivos y eficaces en la medida que son imperceptibles. La segunda, afianza esas impresiones que se crean desde el inicio y hacen que parezcan verdades inmutables, las justifica y las naturaliza[185]. En ella se encuentran los sistemas educativos formales, pero también la educación entendida como formación cotidiana en la familia y la comunidad.

Es necesario entonces comprender las implicaciones de la colonialidad del poder en las interrelaciones de la opresión y explotación de las mayorías por parte de una minoría que convierte lo existente en mercancía. Mientras la colonialidad del saber comprende la producción del conocimiento en los sistemas coloniales; de aquello que se aprende, cómo y por qué se aprende de una manera y no de otra, este es el cometido de la epistemología en estos conocimientos.

Es de significar que el saber no puede disgregarse del lenguaje como fenómeno histórico-cultural. Los lenguajes son parte esencial de lo que cada uno es, de su ser. Por tanto, el concepto de colonialidad del ser conlleva a estudiar los efectos como experiencia vivida vinculada con la experiencia del racismo como consustancial a la modernidad, tal como la explotación y la imposición de lenguajes específicos en tanto éstos conllevan una determinada forma de pensar[186].

Llegado a este punto, la colonialidad del ser es la subjetivación de estos valores que la modernidad ha introyectado en nosotros. Allí el epistemicidio y el etnocidio fueron parte del proceso de dominación. El exterminio de las lenguas originarias a través de prohibiciones legales, la liquidación de las posesiones públicas de las tierras comunales, rompiendo sus estructura organizativa, de manera que se fue quitando poco a poco, las estructuras de producción que les permitían el sustento cotidiano. Además de la imposición de la moral cristiana, en nuestro caso por la iglesia católica, de corte patriarcal y sexista, así como la persecución de las creencias ancestrales de los pueblos no europeos, con la acusación de herejías, paganismo o brujerías. Entonces se coarta las subjetividades existentes y se promueve la creación de la subjetividad de la modernidad, que en el siglo XIX se tornó liberal.

---

184 De Sousa Santos, *Construyendo las Epistemologías del Sur… Op. Cit.*, tomo II, Pág. 124.

185 "Yo no sé, vaya donde fulano que sí sabe", es una frase que usualmente encontrábamos en las comunidades que visitábamos en trabajos de investigación y solapa bajo ella esa perspectiva de subestimación de un conocimiento importante.

186 Maldonado-Torres. "Sobre la Colonialidad del Ser…", *Op. Cit.*, pág. 130.

La persecución a los pueblos oprimidos, se manifestó liquidando los resguardos, ejidos y baldíos. Desde el siglo XVI la legislación indiana estableció instituciones de comunidad[187], entre ellas se hallan las tierras comunales indígenas, las mismas se demarcaban alrededor de los poblados aborígenes y se denominaron Resguardos Indígenas. En general tenían una legua de cuadro, medido desde el centro de la Plaza Mayor a los cuatro vientos del poblado. Esto equivale a treinta y un kilómetros cuadrados, aproximadamente por cada uno (promedio por legua 5,57269, al calcular el cuadrado=31,055 km.). Estas tierras constituían el patrimonio de cada poblado y estaban bajo custodia del ayuntamiento.

Los Resguardos eran divididos en tres partes: la primera, era un parcelamiento según el número de familias existentes y la cantidad de miembros de cada familia, la cual era cultivada para el provecho propio por el tiempo de un año. Se cultivaban en la estructura colectiva de "cayapa" o "convite". La segunda, destinada a los pastos y potreros comunales y, la tercera, era seccionada en parcelas y entregadas en arrendamiento o "censo" para ingresar las rentas obtenidas de este procedimiento a las cajas de comunidad. Al ser trabajo comunitario se mantiene una de las principales características del período aborigen o indígena. Al ser reducidos o congregados, se iniciaba la imposición de trabajo por "jornales" diarios, donde legalmente se obligaba a trabajar tres días en tierras de los pobladores europeos o sus descendientes y tres días en las tierras comunales indígenas.

Los bienes de la comunidad los constituían las tierras comunales o de Resguardos donde se hacían las siembras y potreros comunales, cultivado por los indígenas en el tiempo asignado a la producción comunal, es decir la producción de consumo o autárquica. Al recolectar la cosecha se almacenaba en la "troje de comunidad", que era una especie de depósito colectivo, distribuyéndose en forma equitativa según la norma establecida, mientras que el excedente de la producción comunal se vendía. El producto de las ventas era guardado en una "Caja de Comunidad", donde estaban todos los bienes comunales indígenas que cada pueblo obtenía como producto de su trabajo. La caja de comunidad debía tener tres llaves: una en manos del Corregidor, otra el Indio Gobernador y la tercera el misionero primero y el regidor después[188].

La estructura colonial se mantuvo hasta el 04 de octubre de 1822, cuando se decretó la "Ley sobre extinción de tributos de los indígenas, distribución de los Resguardos y exenciones que se les conceden"[189], donde se estableció que el Congreso General de Colombia, entendiendo que "los indígenas, llamados indios en el código español, no pagarán en lo sucesivo el impuesto conocido con el degradante nombre de tributo". Es decir, el impuesto colonial fue extinto por decreto. Ya no más el "degradante tributo". Pero era, según la misma ley una medida transitoria, que duraría cinco años.

La legislación hace referencia a que los descendientes de los indígenas que tuviesen particiones en tierras de resguardos, con su respectiva documentación, denominadas como "hijuelas", y que demostrasen su filiación, podían reclamar sus derechos sobre estos terrenos. Esta fue la causa esencial de que a los descendientes indígenas se les comenzaran a denominar como "campesinos". Es de resaltar que esta categoría no se documenta para los siglos XVIII y XIX. Entonces se hablaba de

---

[187] No es objeto de esta investigación el estudio de estas instituciones, sino la dinámica existentes entre ellas. Quien esté interesado en el tema puede revisar: Brugera, Magaly. *Instituciones de Comunidad.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985.

[188] Real Cédula de 1695, sobre "Tributo salario y régimen de indios. Instrucciones del Gobernador Berroterán", en: Gabaldón Márquez, Joaquín. *Fuero Indígena Venezolano. Primera parte época colonial (1552 a 1783)*. Caracas, Ministerio de Justicia, 1954, tomo I, pág. 206.

[189] González Segovia, Armando. "El problema tierra: una constante en las luchas populares en Venezuela". Maturín, *HumanArtes*, año 7 - Nº 14, julio-diciembre, 2019, págs. 125-150; González Segovia, Armando. *Historia social de Cojede un pueblo de misión en los llanos occidentales de Venezuela 1530-1820*. Barquisimeto, Trabajo de Maestría en Historia, UCLA-UPEL/IPB, 2006, págs. 227-229; Ley sobre extinción de tributos de los indígenas, distribución de los Resguardos y exenciones que se les conceden, en: *Materiales… Op. Cit.*, págs. 309, 310.

"castas", "pardos", "blancos", "blancos criollos", "blancos de orilla", "mulatos", "indios", "esclavos", así como los denominados "criollos", entre otros.

El vocablo "campesino" no existía. Sus referencias se ubican a finales del siglo XIX y a principios del XX, porque fue la imposición de una categoría que buscaba la expropiación legal de tierras que les correspondían a descendientes indígenas. Al indígena convertirse en "campesino" ya no existía la razón legal de propiedad sobre las antiguas posesiones de resguardos indígenas y, por supuesto, desaparecía el derecho de propiedad sobre esas tierras.

Despojar al indígena de su propia esencia vinculada a la tierra, es cambiar su ser. Un ser que era concebido desde lo colectivo y se le impuso el ser individual que presenta e incentiva la modernidad. A ellos se suman los africanos y sus descendientes, traídos por fuerza y esclavizados, a quienes igualmente se les violentó sus bases del ser colectivo, para convertirles en el ser individual de la modernidad. Todos coinciden en el espacio de la opresión, la explotación y la racialización. De allí surge la categoría de "campesino", muchos de los cuales mantienen aún hoy características de sus descendientes indígenas o africanos, con ropas actuales.

En el siglo XVIII, los sectores explotados que materialmente habían sido expulsados de las zonas productivas, empezaron a organizarse en grupos para conseguir alimento necesario para vivir, apropiándose de los productos elementales de subsistencia. Los marginados, crecidos en número en sitios aledaños a las zonas urbanas, se les denominaron como "clases" peligrosas, "vagos", "malentretenidos" lo cual supuso una organización de parte del estado para someterlos. Estas represiones a su vez incentivaron una mejor estructura de estos excluidos, asumiéndose desde las cimarroneras. La persecución era implacable por parte del Estado metropolitano y esta situación no cambió con las guerras de independencia[190]. Entonces los llaneros se convertirían en una zona estratégica para las contiendas de independencia, aunque ellos defendían su tierra y sus formas de vida[191].

La independencia tuvo cambios significativos diferentes para los habitantes de las nacientes repúblicas que mantuvieron las mismas divisiones étnicas de la colonia[192]. Mercaderes y comerciantes, muchos de ellos blancos peninsulares y criollos, así como canarios, ejercían el comercio libre desde que declinó la Compañía Guipuzcoana. Asumen la libertad comercial plena, en especial con el comercio de esclavos con colonias extranjeras, teniendo como principio adjudicarse los intereses de la ganancia y el capital.

Los esclavizados constituyen un ejemplo significativo de estudio de la impronta liberal. A pesar de la múltiple legislación sobre su posible libertad[193], siempre hubo forma de escamotear el proceso para

---

[190] "Pero quisiera insistir. La historiografía convencional —me gusta llamarla Historia Oficial— derrocha cantidades impresionantes de páginas describiendo, con todo lujo de detalles, esta violencia de las llamadas guerras de la independencia, perpetrada únicamente por los realistas, afirman plumas al servicio de los libertadores que, como ganaron la contienda, pudieron y pueden pagar a más académicos, o violencia perpetrada sólo por los patriotas según una menos copiosa historiografía españolista o metropolitanita. Curiosamente unos y otros olvidan de forma sistemática mencionar la violencia de los trescientos años anteriores, dantesca, o la de los doscientos posteriores, más impactantes si cabe, llegándose a afirmaciones grotescas, la mayoría de los africanos que había en las Indias no eran esclavos (y uno se pregunta en calidad de qué estaban allí) o la preocupación de la corona por los aborígenes consiguió, de verdad, que encomenderos o mineros trataran a sus trabajadores de acuerdo con una legislación que, según otros autores, pocos pero suficientes, se acataba pero jamás se cumplió". Izard. "Vagos, prófugos y cuatreros…" *Op. Cit.*, pág. 181.

[191] "Años más tarde la futura Venezuela sería uno de los más dantescos escenarios de las guerras llamadas de la independencia. Los llaneros, defendiendo su tierra y su cultura tuvieron rol destacado tachados primero grotescamente de realistas y más tarde, también grotescamente, de patriotas, pues defendían algo bien concreto que no tenía que ver ni con el rey ni con la república liberal", Izard. *Ibíd.*, pág. 197.

[192] Izard. *Ibíd.*, págs. 129-135.

[193] Decreto sobre la Libertad de los Esclavos, 2 de junio de 1816; Proclama de Bolívar ratificando la Libertad de los Esclavos, 16 de junio de 1816; Lineamientos a los antiguos esclavos a defender su libertad, 11 de marzo de 1818; Llámese a todos los

darle la condición de ciudadanos con plenos derechos. Se condicionó a quienes se alistaran en la milicia —lo cual también ofrecían las fuerzas leales al rey—, así como a quienes hiciesen algún servicio distinguido, como enseñar a leer y escribir a los niños, y consolidando las ideas de los deberes sociales inspirados en el amor al trabajo y a las virtudes públicas. Estas decisiones perjudicaban a los propietarios, incluso algunos Diputados de Angostura, debiendo buscar espacios para legislar sobre la paz republicana que afectasen en la menor medida posible a los propietarios-terratenientes, dueños del poder y la riqueza. Según Belín Vázquez:

> "La solución la veía Bolívar en lograr la observancia del moderno principio liberal, respecto a la igualdad sin distinciones, la libertad y la disciplina «que consistía en el acatamiento del orden republicano y su obediencia a las leyes soberanas de la nación» y frenar la «guerra de colores» en la que se mezclaban sediciones y conspiraciones lideradas por la pardocracia militar y facciones locales de blancos y pardos"[194].

Es decir la delicada situación requirió que en la práctica se fue dejando correr el tema, hasta mediados del siglo XIX, cuando el esclavismo existía de forma mínima. Aun así pocos se ocupaban de las personas cuyos propietarios eran de la élite del poder económico o político y se pensaba que a nadie convenía asumir el costo de la liberación de ese porcentaje de esclavos que oscilaba entre el 2 y el 4% de la población con un valor de 3.000.000 de pesos[195]. Además de las inquietudes que producía la temporal deficiencia de mano de obra, con la incertidumbre de no saber a quién acudir para las labores agropecuarias.

Los pardos, realizaban trabajos artesanales como carpinteros, herreros, sastres, zapateros, plateros, carniceros, adiestradores de caballos. Algunos obtenían beneficio económico de la producción general de la colonia. Un sector de los pardos llamados "pudientes", con prosperidad económica se oponía al mantuanaje que contrariaba la igualdad política que aspiraba, y que se expresó en la cédula real de Gracias al Sacar.

Los africanos y sus descendientes, esclavizados por los acaudalados, aspiraban obtener su libertad y sus oponentes eran quienes poseían esclavos. Para los indígenas pobres y los llaneros, en un primer momento en la expansión de la apropiación de la tierra de los mantuanos, un atentado al que creyeron que las autoridades españolas pondrían límite.

Como puede comprenderse, las estructuras de diferenciación social colonial se mantuvieron con ligeras variantes. Nuevos propietarios asumieron posiciones del poder económico y político, pero en esencia la desigualdad entre explotados y explotadores, permaneció invariable.

La balanza de la guerra independentista se centró en todo momento en la capacidad de convencer a los sectores desposeídos, a los grupos subalternos de su incorporación a uno u otro de los grupos contendientes. Hasta 1816 Bolívar no logró convencer a los esclavos ni a los pardos pobres para incorporarlos con los insurgentes contra la corona, pero sí logró neutralizar su aversión. El fracaso de las autoridades metropolitanas y sus representantes como Morillo y La Torre, no fue por los excesos cometidos, sino por la imposibilidad de apoyarse en los sectores populares para asumir los cambios que éstos reclamaban. El error fue perpetuar los privilegios de las minorías sobre las grandes mayorías que continuaron oprimidas y explotadas por los dueños del poder y la riqueza.

---

ciudadanos útiles entre ellos a los antiguos esclavos, 13 y 14 de marzo de 1818; Comunicado a la Alta Corte Sobre la Libertad de los Esclavos; Decreto sobre la Libertad de los esclavos del Congreso de Angostura 22 de marzo de 1820, en: UCV. *Materiales… Op. Cit.*, vol. I, págs. 11, 12, 17-23.

[194] Vázquez. "Derechos contractuales"… *Op. Cit.* pág. 81.

[195] Lombardi, John. *Decadencia y Abolición de la Esclavitud en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1974, págs. 175-177.

En el siglo XIX, el concepto de igualdad implicaba una percepción heterogénea, se buscaba la igualdad con quien se normaba superior en el sistema social, pero se pretendió mantener al inferior en su misma condición. Una sociedad donde se mantuvo la colonialidad del poder, del saber y del ser en una minoría que usufructuó los grandes sacrificios arrancados por fuerza a las mayorías.

En el siglo XIX hubo la ruptura del nexo colonial con la metrópoli española, la liberación política. Sin embargo, quedó incólume la deuda social pendiente con las grandes mayorías, por ello continuaron las contiendas a todo lo largo del siglo XIX, XX y XXI. Luego se encuentran a las mismas mayorías peleando en la Guerra Federal y en todas las demás contiendas que se les llevaba en nombre de la justicia y la igualdad.

Mientras la subjetividad moderna colonial prevalezca en nosotros, el sistema-mundo de economía capitalista también existirá. El reto para un futuro mejor, según las enseñanzas de las guerras de independencias decimonónicas, es que junto a las respuestas de índole política y económica, se debe afrontar de forma creativa la organización del estado, donde las grandes mayorías puedan verdaderamente construir sus propios conocimientos, sus respuestas, a partir de sus ideas ancestrales de organización.

En ese sentido, se hace esencial que se conforme un tipo de subjetividad que trascienda los parámetros que la modernidad colonialidad ha impuesto y naturalizado. El ser individual debe dar espacio al ser colectivo que retribuya a la naturaleza y el cosmos las mismas energías vitales que estas le brindan. Un ser de sentimiento del colectivo, que sin privarse de sus aspiraciones en cuanto individuo, no les ubique por encima de lo que significa el bienestar común. Una subjetividad transmoderna, más allá de lo que indica la modernidad colonialidad.

FUENTES

Documentales

Inéditas

Academia Nacional de la Historia. Archivo de Manuel Landaeta Rosales, COTA IX-52

Archivo General de la Nación. Escribanías. Tomo 1208-B. Año 1831. Folios 83-94.

Archivo General de la Nación. Haberes Militares. Tomo I. Exp. 71. Año 1827, mayo 12, fol.14.

Bolívar, Wilfredo. Archivo y colección personal.

Real Academia de la Historia de Madrid (RAHM). Archivo del General Pablo Morillo.

Registro Principal del Estado Cojedes (RPEC). Escribanías, 1820, fols. 29-31.

Registro Principal el Estado Portuguesa. Documentos del Cantón Guanare, 1846, fols. 49-53.

Publicadas

Academia Nacional de la Historia (ANH). *Causas de Infidencias*. Estudio preliminar Mario Briceño Perozo. Caracas, 1960, ANH, Vol. I.

Arámberri, Francisco Xavier. *Hechos del General Pablo Morillo en América.* Almería, Murcia, 1971.

Blanco, José Félix (compilador). *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia.* Caracas, Imprenta de la Opinión Nacional, 1875, 14 tomos.

Bolívar Simón. *Doctrina del libertador*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho y Banco Central de Venezuela, 2009.

Bolívar Simón. *Decretos del Libertador 1813-1825*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela-Imprenta Nacional, 1961, t. I.

Carrocera, Cayetano. "Un curioso e importante documento: El Testamento del General Pablo Morillo". Caracas, *Boletin de la Academia Nacional de la Historia*, Nº 217, 1972, págs. 156-158.

Congreso General. Manifiesto que hace al Mundo la Confederación de Venezuela en la América Meridional, de las razones en que ha fundado su Absoluta Independencia de la España, y de qualquiera otra dominación extrangera. Caracas, 1811.

Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario del Congreso de Angostura (CPCBCA). *Bolívar y el Congreso de Angostura, por el ejercicio de la libertad soberana*. Caracas, CPCBCA, 2019.

De la Torre, Miguel. Manifiesto que hace a los pueblos de Venezuela el mariscal de campo don Miguel de la Torre, general en jefe del ejército expedicionario de Costafirme sobre la continuación de la guerra. Caracas, Imprenta Juan Gutiérrez, 1821.

"El Testamento del General Pablo Morillo otorgado en San Carlos el 13 de marzo de 1820". San Carlos, publicaciones de la Junta Conservadora de Patrimonio Histórico del Estado Cojedes, 1970.

Gabaldón Márquez, Joaquín. *Fuero Indígena Venezolano. Primera parte época colonial (1552 a 1783)*. Caracas, Ministerio de Justicia, 1954, t. I.

Gaceta de Caracas. 1820-1821.

García Chuecos, Héctor. Historia Documental de Venezuela. Caracas, Ministerio de Justicia, 1957.

O´Leary, Daniel. *Memorias del General O'Leary*. Caracas, Imprenta de la Gaceta Oficial, 1879-1885, 34 tomos.

Rodríguez Villa, Antonio. *El Teniente General Don Pablo Morillo*. Primer Conde de Cartagena, Marqués de la Puerta (1778-1837)**.** Madrid, Fortanet, 1910, 4 tomos.

Sociedad Bolivariana de Venezuela (SBV). *Escritos del Libertador*. Caracas, SBV, 1987-1988, tomos XIX-XXI.

Tratado de Regularización de la Guerra celebrado entre los Gobiernos de España y Colombia. Caracas, Universidad Bolivariana de Venezuela, 2020.

Universidad Central de Venezuela (UCV). *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1830*. Caracas, U.C.V. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1961; inicialmente publicada por Colombia, República de. *Cuerpo de Leyes de la Republica de Colombia, 1821-1827*. Caracas, Valentín Espinal, 1840.

Universidad Central de Venezuela. Materiales para el Estudio de la Cuestión Agraria en Venezuela 1800-1830. Caracas, UCV, 1964, 2 volúmenes.

Venezuela, Congreso de Angostura. *Libro de actas (1819-1820)*. Bogotá, Imprenta Nacional, Publicado por Roberto Cortázar y Luis Augusto Cuervo, 1921.

Venezuela, Congreso de la República de. "Solicitudes sobre ganado vacuno y Caballar". Caracas, *Boletín del Archivo Histórico del Congreso de la República*, Nº 2, 1978, págs. 15-40.

Bibliohemerografía

Academia Nacional de la Historia. *Catecismos Católicos de la Iglesia Venezolana*. Compilación, notas y estudio introductorio Rafael Fernández Heres. Caracas, ANH, 2000, 3 tomos.

Acosta Saignes, Miguel. *Bolívar: Acción y utopía del hombre de las dificultades*. Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2009.

Acosta, Vladimir. *Reformas liberales y acumulación originaria en América Latina, Colombia y Venezuela siglo XIX*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1989.

Acosta, Vladimir. *Salir de la colonia*. Caracas, Galac, 2020.

Agüero, Argenis; González Segovia, Armando y Bolívar, Wilfredo. *Ruta Libertadora. Campaña Admirable*. Su Paso por los Estados Portuguesa, Lara y Cojedes. Fundación para el Desarrollo de la Región Centro Occidental (FUDECO), 2000.

Anderson, Benedict. Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Annio, Antonio-Guerra, François Xavier. *Inventando la Nación Iberoamericana. Siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Araujo Torres, Cesar- González Segovia, Armando. "Creación del Nacionalismo a Través de las Representaciones Visuales de la Independencia de Venezuela". San Carlos, *Memoralia* Nº 6, Venezuela, enero-diciembre, 2009, págs. 68-93.

Boersner, Demetrio. *Relaciones internacionales de América Latina*. Breve historia. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1996.

Brugera, Magaly. *Instituciones de Comunidad*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985.

Calzadilla, Pedro. "Notas sobre la historia insurgente". Caracas, Ciudad Caracas, 16 abril 2021, ver http://ciudadccs.info/2021/04/16/bastante-historia-hay-aqui-notas-sobre-la-historia-insurgente/

Carrera Damas, Germán. *Colombia, 1821-1827. Aprender a edificar una República moderna*. Caracas, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela-Academia Nacional de la Historia, 2010.

Castro-Gómez, Santiago. *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

Castro-Gómez, Santiago/ Ramón Grosfogel (Editores). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007.

Cock Hincapié, Olga, *Historia del nombre de Colombia*. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo, 1998.

De Sousa Santos, Boaventura. *Construyendo las Epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas*/ compilado por María Paula Meneses... [et al.]. Buenos Aires, CLACSO, 2018 2 tomos.

Dussel, Enrique. "Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la modernidad", en: Grosfoguel, Ramón y Romero-Losacco, José (2009). *Pensar Decolonial*. Caracas, Fondo Editorial La Urbana, 2003, págs. 7-73.

Dussel, Enrique. *Política de la Liberación. Historia mundial y crítica*. Madrid Editorial Trotta, 2009.

Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Akal, 2009.

Fortique, José Rafael (1977). "La herida del General Pablo Morillo en la Batalla de Semen". Caracas, *BANH*, tomo LX, N° 239, julio-septiembre, págs. 515-527.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores 1968.

Fundación Polar. *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar. 1998, edición en CD.

González Casanova, Pablo. *Colonialismo Interno (una redefinición)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

González Casanova, Pablo. *De la sociología del poder a la sociología de la explotación : pensar América en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO, 2015.

González Casanova, Pablo. "El colonialismo interno [1969]". En: *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*, de Marcos Roitman Rosenman (compilador), 129-156. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2009.

González, Eloy G. (1906) "El Banquete Llanero I y II". Caracas, *El Cojo Ilustrado*, Nº 354-355, septiembre-octubre 1906, págs. 570 y 600.

González, Eloy G. *La ración del boa*. Caracas, Imprenta El Cojo, 1908.

González Segovia, Armando. "Encomiendas en el Llano de Venezuela. Proceso colonial de los siglos XVI y XVII". Barcelona, *Boletín Americanista*, año LXVII, 1, N.º 74, Barcelona, 2017, pág. 139-162.

González Segovia, Armando. *El movimiento del 19 de abril de 1810 en los llanos venezolanos*. Caracas, Fondo Editorial IPASME, Colección Bicentenario de las Independencias, 2011.

González Segovia, Armando. "El problema tierra: una constante en las luchas populares en Venezuela". Maturín, *HumanArtes*, año 7 - Nº 14, julio-diciembre, 2019, págs. 125-150.

González Segovia, Armando. *Historia de la colonización en la jurisdicción de la villa de San Carlos de Austria como avanzada europea en los llanos de Venezuela. 1678-1820*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Tesis presentada para optar al Título de Doctor en Historia, 2013.

González Segovia, Armando. *Historia social de Cojede un pueblo de misión en los llanos occidentales de Venezuela 1530-1820*. Barquisimeto, Trabajo de Maestría en Historia, UCLA-UPEL/IPB, 2006.

González Segovia, Armando. *La Ruta Libertadora de 1821 en tierras Cojedeñas*. Cojedes, Alcaldía y Concejo del municipio Anzoátegui estado Cojedes, 2001.

González Segovia, Armando. "Las Mulas en los Llanos en el Tiempo Colonial y la Gesta de Independencia". Barquisimeto, *Revista del Colegio de Médicos Veterinarios del Estado Lara*, Vol. 9, Nº 1, enero-julio, 2 0 1 5, págs. 44-51.

González Segovia, Armando, y Daniel Chirinos. "Derecho de aucción y élite ganadera en el llano de Venezuela, siglo XVII". Barcelona, *Boletín Americanista*, Nº 79, 2019, págs. 173-193.

González Segovia, Armando y José Daniel Chirinos. "Francisco Hernández: Diputado al Congreso Constituyente de Venezuela", en: *Levitas y Sotanas en la Edificación Republicana* (proceso político e ideas en tiempos de emancipación). Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador-IPR El Mácaro, 2012/ Coordinadores: Jean Carlos Brizuela y José Alberto Olivar, págs. 175-187.

Hinkelammert. Franz Josef. *La vida o el capital: el grito del sujeto vivo y corporal frente a la ley del mercado*/ editora Estela Fernández Nadal. Buenos Aires, CLACSO/ALAS, 2017.

Izard, Miguel. "Contrabandistas, comerciantes e ilustrados". Barcelona, *Boletín Americanista*, Nº 28, 1978, págs. 23-86.

Izard, Miguel. El Miedo a la Revolución: La lucha por la libertad en Venezuela (1777-1830). Madrid, Tecnos, 1979.

Izard, Miguel. "Vagos, prófugos y cuatreros. Insurgencias antiexcedentarias en la Venezuela tardocolonial". Barcelona, *Boletín Americanista*, Nº 41, 1991, págs. 179-201.

Kaufman, William. *La política británica y la independencia de América Latina 1804-1828*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1963.

Larrazábal, Felipe. *La vida y correspondencia general libertador Simón Bolívar*. New York, Andrés Cassard, 6º Ed., 1883.

Lambert, Eric. "Los Legionarios Británicos", en: *Bello en Londres*. Caracas, Ediciones de la Casa Bello, 1980, tomo I.

Lecuna, Vicente. *Crónica razonada de las Guerras de Bolívar*. New York, Ediciones de la Fundación Vicente Lecuna (The Colonial Press Book), 1960

Lombardi, John. *Decadencia y Abolición de la Esclavitud en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, traducción Mercedes Rivera, 1974.

Lynch, John. Las Revoluciones Hispanoamericanas 1808-1826. Barcelona, Ariel, 1976.

Maldonado-Torres, Nelson. "Liberation theology and the search for the lost paradigm: From radical orthodoxy to radical diversality". *Latin American liberation theology: The next generation*, 2005, 39-61.

Marx, Carlos. *El Capital*. México, Fondo de Cultura Económica, traducción Wenceslao Roces, séptima reimpresión. 1975.

Méndez Sereno, Herminia. *El Almirantazgo Republicano 1819-1822*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2008.

Meza, Robinzon. "Las políticas del Trienio Liberal y la independencia de Venezuela (1820-1823)". Caracas, *Anuario de Estudios Bolivarianos*, año XIII, número 14, 2007, págs. 81-96.

Meza, Robinzon. *Las políticas del trienio liberal español y la independencia de Venezuela (1820-1823)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2010

Miliani, Domingo. "Juan Germán Roscio, héroe intelectual". En: Roscio, Juan Germán. *El triunfo de la libertad sobre el despotismo*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1996, págs. IX-XLVI.

Mondolfi Gudat, Edgardo. *Diplomacia Insurgente. Contactos de la insurgencia venezolana con el mundo inglés (1810-1817)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia-Universidad Metropolitana, 2014.

Mondolfi Gudat, Edgardo. *Páez visto por los ingleses*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2005.

Montiel Acosta, Nelson. «El conuco como sistema productivo en las formaciones económico-social venezolanas.» *Tierra Firme*, Nº 18, 1987, págs.176-181.

Nectario María. *Carabobo, 24 de junio de 1821*. Madrid, Artes Gráficas, 1980.

Ochoa, Neller. *Despojos Inconformes Saqueo y secuestros de bienes 1810-1821*. Archivo General de la nación-Centro Nacional de Historia, 2015.

Omaña, Gustavo – Itriago, Juan (coord.). *Libro conmemorativo de los Doscientos Años de creación de la Corte de Almirantazgo de Venezuela*. Caracas, Asociación Venezolana de Derecho Marítimo-ANH, 2019.

Parra Pérez, Caracciolo. *Mariño y la Independencia de Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2014, 5 tomos.

Pellicer, Luis Felipe. "Historia insurgente y descolonización de la memoria". Mérida, *Presente y Pasado*, Nº 49, 2020, 149-162.

Pérez Yllarramendi, José Laurencio. *El analfabetismo, mecanismo de racialización. El lenguaje escrito, como mecanismo de exclusión y dominación de la modernidad*. Araure, Trabajo de Especialización en Arte y Comunidad de UNEARTE, 2019.

Pico Pita, Roger. "La exclusión étnica en la educación básica y secundaria en la naciente república de Colombia, 1819-1825". *Rhec*, Vol. 17. No. 17, enero-diciembre 2014, págs. 79-100.

Pita Pico, Roger. "Los efectos del armisticio de Trujillo de 1820 en la sociedad y en la economía de Venezuela". Mérida, *Presente y Pasado*, Nº 48, págs. 91-111.

Pita Pico, Roger. "Los héroes olvidados de la guerra de Independencia: el caso del Depósito de Inválidos del Departamento de Venezuela en 1822". Mérida, *Procesos Históricos*, 36, julio-diciembre, 2019, págs. 2-24.

Quijano, Aníbal. *Cuestiones y Horizontes. De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder*. Buenos Aires, CLACSO, 2014.

Quijano, Aníbal-Wallerstein, Immanuel. "La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. UNESCO, 134, diciembre, 1992, págs. 584-58.

Quintero Montiel, Inés. *Crisis imperial e Independencia*. Lima, Fundación MAPFRE- Santillana Ediciones, 2011.

Ramos Guédez, José Marcial. Contribución a la Historia de las culturas negras en Venezuela Colonial. Caracas, IPASME, 2001, 2 tomos.

Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Castellana* (Diccionario de Autoridades). Madrid, Imprenta de Francisco Hierro, 1726-1739, 6 tomos.

Robinson, Cedric. *Black marxism: the making of the Black radical tradition*. The University of North Carolina Press, 2000.

Rodríguez O., Jaime E. *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*. Madrid, Fundación MAPFRE TAVERA, 2005.

Rodríguez, Simón: *Obras Completas*. Caracas, Universidad Simón Rodríguez/ Colección Dinámica y Siembra, 1975, 2 tomos.

Thibaud, Clément. *República en Armas. Los Ejércitos Bolivarianos en la Guerra de Independencia*. Bogotá, Planeta, 2003.

Vallenilla Lanz, Laureano. *Cesarismo democrático y otros textos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991.

Vázquez, Belín. "Derechos contractuales y constitucionalismo liberal entre la refundación del Estado en Venezuela y la unión pactada de repúblicas, 1819-1826". Mérida, *Procesos Históricos*, núm. 30, enero-junio, 2016, págs. 77-95.

Vázquez, Belín. "Herencias instruccionistas e historiográficas de la república liberal y letrada, que se inauguró con las independencias". *Heurística*, Nº 11, enero-junio 2009. Págs. 59-71.

Walker, Alexander (editor). *Colombia: siendo una relación geográfica, topográfica, agricultural, comercial, politica de aquel pays*. Londres, Baldwin, Cradock y Joy, 1822, 2 tomos; y Walker, Alexander. Colombia: being a geographical, statistical, agricultural, comercial and political of taht country. Londres, Baldwin, Cradock y Joy, 1822, 2 tomos. Existe una edición reciente realizada por la Academia Nacional de la Historia-Banco Central de Venezuela, 2014, 2 tomos.

Testimoniales

Anónimo [Vowel, Richard Longeville]. *Campaigns and Cruises, in Venezuela and New Grenada, and in the Pacific Ocean; from 1817 to 1830*. London, Longman and Co., 1831, tomo I.

Anónimo [Vowel, Richard Longeville]. *Las Sabanas de Barinas*. Por un oficial inglés. Caracas, Ministerio de Comunicación e Información. 2006.

Carvajal, Juan [1649]. *Relación del Descubrimiento del Río Apure Hasta su Ingreso en el Orinoco*. León, Imprenta de la Diputación Provincial, 1892.
Cey, Galeotto. *Viaje y descripción de las Indias, 1539-1553*. Caracas, Biblioteca Nacional; Fundación Banco Venezolano de Crédito, Embajada de Italia, 1995

Hippisley, Gustave. *Narrative of the Expedition to the River Orinoco and Apure In South America*. London, John Murra-Albemarle-Street, 1819.

Páez, José Antonio. *Autobiografía*. Nueva York, Imprente de Hallen y Barren, 1867.

Páez, Ramón. *Wild Scenes South America; Life in the Llanos of Venezuela*. New York, Charls Scribner, 1862

Humboldt, Alejandro. *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. Caracas, Ministerio de Educación Nacional-Talleres de Artes Gráficas, 1941, 5 tomos.10 TÍTULO DEL CAPÍTULO

TERCERA PARTE

La mujer olvidada

Entre la invisibilidad y la gloria de los libertadores de Carabobo

[1814 -1821]

Aleyda Anzola

Hasta hace un par de décadas, las actuaciones de la mujer en Venezuela en diversos períodos de su historia habían pasado inadvertidas, como resultado de un largo proceso de condicionamiento cultural, implantado por los conquistadores. La ideología patriarcal de los colonialistas modificó lo que pudo haber sido el proceso histórico de las venezolanas en su más pura esencia, al lograr imponer el tipo de familia propio de la Europa de los siglos XVI al XVIII.

De esta suerte se fue consolidando la invisibilidad de la presencia femenina en todos los órdenes. Sobresalen entre los factores más influyentes el papel de la Iglesia como guiadora y orientadora de comportamientos y actitudes; la educación excluyente que preparaba a las mujeres solo para ejercer funciones domésticas; el matrimonio, que junto al hogar familiar se conformó como el principal espacio para la subordinación, encerramiento y sumisión femenina; y peor aún, la legislación, que no les protegía sino que por el contrario las obligaba a ajustarse a los convenimientos de la época[1].

Las Leyes Monárquicas durante los años del dominio español no habían considerado a la mujer en igualdad con el hombre y así seguía manteniéndose en la mentalidad de las personas durante el periodo post Colonial e inicios de la República, en medio de un proceso de cambios político-sociales. El filósofo puertorriqueño Nelson Maldonado Torres ha referido que el posicionamiento del colonialismo en América se instituyó no solo en los aspectos político y económico, sino incluso en el lenguaje, religión e imaginario, modelándolos y adecuándolos culturalmente a los saberes y el modelo hispanista en decadencia, porque —dice— la ruptura independentista solo significó "una transferencia de poder institucional"[2].

Argumentos coincidentes a tal afirmación son esgrimidos igualmente por la catedrática Arlene Díaz, quien al referirse a las ideas liberales traídas hasta América enfatiza:

Estas nociones eran […] exclusivas para la elite con bienes (al igual que ocurrió en otras revoluciones en Europa o los Estados Unidos). En gran medida, las revueltas y guerras civiles que se dieron antes y después de la declaración de independencia fueron motivadas, por un lado, por las

[1] El silencio acerca de la mujer se manifestó de múltiples formas. La posibilidad de acercarnos a este tema con los aportes de la *Escuela de los Annales,* se fortalece con la propuesta de Carlos Aguirre Rojas, en su válida estructura de una investigación a partir de indicios históricos. – *Cfr:* Carlos Aguirre Rojas. *Antimanual del mal historiador o ¿Cómo hacer hoy una buena historia crítica?* Ed. Contrahistorias. México: 2005.

[2] Maldonado Torres, Nelson. *Del mito de la democracia racial a la descolonización del poder, del ser, y del conocer.* * trinity.duke.edu/globalstudies/wp-content/themes/.../DelMito.pdf. [Paréntesis del autor citado]

luchas de las clases bajas por alcanzar movilidad social y por otro lado, por los esfuerzos de las elites de preservar el orden social prevaleciente[3].

Los principios tradicionales que sustentaban la vida social en la Capitanía General de Venezuela, no tuvieron grandes transformaciones con el pensamiento liberal e ilustrado que emergió de Inglaterra, Holanda, Francia y de Filadelfia en Estados Unidos, logrando permear hacia el continente americano a través de libros y diversos impresos. Para contrarrestar esa influencia, a través de sus prédicas, en asesorías espirituales o en los confesionarios, los sacerdotes difundían los contenidos de la literatura religiosa que inculcaba la moral y las buenas costumbres aceptadas y aprobadas por la Iglesia y las leyes.

Al dejarles claro a las mujeres el lugar que debían ocupar, se les estaba induciendo también la idea de su casi nula importancia para la sociedad colonial sino la culturalmente asignada. El modelo ideal para la Iglesia era que la condición femenina estaba hecha, en apariencia, solo para salir a los oficios religiosos, ocupando los días con los deberes propios del hogar. Como para remarcar la condición de obediencia, el orden eclesial les atribuye el calificativo de 'sexo devoto'. Este remachado discurso contribuyó a fundamentar un *determinismo biológico*, clave para definir la posición de la hembra con respecto al varón y, aunque no en la totalidad de los casos, su conducta.

No ser consideradas aptas para participar en el ejercicio de una ciudadanía activa, impulsaba aún más el encerramiento femenino en el ámbito privado. El hombre era considerado centro del universo, llevando los asuntos en todos los órdenes del estamento civil, religioso y por supuesto militar. Dictar leyes e imponer la justicia, gobernar o tomar decisiones, entre otros oficios y profesiones, no se vinculaba a la figura del denominado 'bello sexo'.

Las ocupaciones de las mujeres estaban distribuidas según la clase social que ostentaban; las esclavas ejercían funciones de cocineras, lavanderas, planchadoras, costureras, mandaderas en las tareas de mercado, compras y niñeras de los hijos de las amas, niños a quienes en muchas ocasiones amamantaban. Las blancas criollas no se ocupaban de estas labores, pero sí realizaban actividades ligadas fundamentalmente al hogar:

> Los bordados, tejidos y otras labores manuales completaban las actividades de las mantuanas que, salvo contadas excepciones, permanecían en la más completa ignorancia, ya que no era bien visto en esa época que una mujer se interesara por cosas tan profundas como la política o tan peligrosas como la nueva ideología independentista, que comenzaba a conmover al mundo americano[4].

Durante mucho tiempo, el interés por conocer, registrar y divulgar hechos históricos estuvo fijado en los acontecimientos generados por la actuación del hombre. Para los historiadores de épocas inmediatamente posteriores al período independentista venezolano, lo que merecía ser contado estaba circunscrito al ámbito de los poderes y las acciones de guerra, eventos en los que la figura femenina no tenía presencia, aparentemente. Las excepciones se presentaron cuando algunas mujeres fueron calificadas de 'heroínas', tomando como modelo el protagonismo masculino, lo que les valió ser reconocidas en los registros y crónicas. Muchas más tuvieron comportamientos semejantes, sin embargo, quedaron en el olvido.

A pesar de no contar con una extensa nómina de nombres, es innegable e inocultable la actuación y contribución de las mujeres en los procesos políticos y de armas, incluso desde tiempos de la Colonia

---

[3] Arlene J. Díaz. *Género, derecho y ciudadanía en la temprana república: las luchas cotidianas de las mujeres de Caracas*. [Mimeografía]. s/n

[4] Ermila Troconis de Veracoechea. *Indias, esclavas, mantuanas y primeras damas.* Colección Trópicos, 25. Academia Nacional de la Historia. Alfadil Ediciones. Caracas: 1990. P. 83.

en la Capitanía General de Venezuela (1498-1810) y mucho más durante el período de transición para la conformación de la República de Colombia (1810-1821). Todas las acciones cotidianas o no, vinculadas a los mencionados períodos, también forman parte indiscutible de toda historia y constituyen las fuentes fundamentales donde se pueden encontrar gran cantidad de actuaciones femeninas dignas de resaltar.

Nombres específicos de mujeres, o menciones generales a dicho género, se filtraron en informes, cartas, discursos, proclamas, memorias, artículos, documentos, juicios y otros escritos que han permitido visibilizarlas en la historiografía venezolana, la mayor parte siguiendo indicios documentales, datos entre líneas, pistas e insinuaciones. Cítese como ejemplo al Arzobispo Narciso Coll y Prat cuando, al final de su gestión apostólica en Venezuela, da cuenta al Rey acerca del espíritu revolucionario que se estaba gestando en Caracas desde 1810, atribuyéndolo a la lectura de textos prohibidos:

> … y cuanto, por fin, bien que con poco o ningún fruto para descartar y recoger tantos libros revolucionarios, impíos, licenciosos, corruptores del corazón poco acrisolado, y destructores no menos del Altar que de los Imperios: sembrados por todas las casas y tiendas públicas, y leídos hasta del sexo devoto; peste bastante antigua en algunas de estas ciudades…[5]

La mujer instruida —que las había en los círculos sociales de los blancos criollos— leía el material revolucionario y, era probable, enardecía los ánimos hacia la causa republicana. En principio, acaso reorientando en los jóvenes hijos la fidelidad e identidad hacia los nuevos principios del republicanismo; así como también inculcaron en su momento los preceptos religiosos, morales y de fidelidad al Rey y a la Monarquía como sistema político conocido.

Al segmentarlas como 'sexo devoto', la Iglesia determinaba la obligación de acatar la obediencia y fidelidad a Dios y al gobierno español. Quizás por ello Coll y Prat no admite la asistencia de damas a las sesiones de la Sociedad Patriótica en 1811 y desestima su entendimiento. En una carta remitida a Juan Antonio Díaz, cura de La Guaira, así se expresa de las caraqueñas: "no pueden comprender nada de filosofemas, ni de revoluciones políticas, ni de lectura de rudimentos"[6]. Con ese criterio de descalificación, el prelado escribe en el mismo informe:

> Para entender que las cosas andan mal, baste verlas metidas en retórica con libros en la mano, opiniones y hablando en las tertulias. Eso no se ha visto en las civilizaciones si no entre pueblos que caerán en el desgalgadero con ellas en tono de capitanes. Mujeres opinando lo que no pueden saber, pueblo sufriendo. ¡Y las consecuencias solo Dios las sabe![7].

La afirmación del obispo puede complementarse con la aseveración vertida años más tarde por el naturalista francés Richard Juan Bautista Bache, de visita en la República de Colombia de 1822. Al referirse a la que calificó, como deficiente formación de la mujer, afirmó: "Hay varias, sin embargo, que poseen algunos conocimientos de inglés y muchas más saben hablar francés…"[8]. Puede deducirse entonces que por lo menos unas cuantas tuvieron a la vista los textos disidentes en lenguas extranjeras.

---

[5] Narciso Coll y Prat. *Memoriales sobre la Independencia de Venezuela*. Colección Bicentenario de la Independencia. Academia Nacional de la Historia. Caracas: 2010, p.170.

[6] Archivo Arzobispal de Caracas. Sección Episcopales. Legajo 38. "Borrador de carta del arzobispo Coll para Juan Antonio Díaz Argote. Caracas, 7 de mayo de 1811. Citado por: Elías Pino Iturrieta. *Ideas y Mentalidades de Venezuela*. Biblioteca Elías Pino Iturrieta N° 4. Editorial Alfa. Caracas: 2008. P. 183.

[7] Citado por Elías Pino Iturrieta. *Ideas y Mentalidades de Venezuela*, Ibídem, p. 184.

[8] Richard Juan Bautista Bache. Citado por Inés Quintero. *Mirar tras la ventana. Testimonios de viajeros y legionarios sobre mujeres del siglo XIX*. Universidad Central de Venezuela. Alter Libris Ediciones. Caracas: 1998. P. 45.

Las observaciones del legionario escocés Alexander Alexander a finales de 1821, constituyen uno de los testimonios que describen el brío de las venezolanas, desmontando la probable creencia general de que todas las mujeres fueron sumisas y obedientes de lo que se les imponía como normas de conducta:

> En mis visitas para ver al presidente, me divertí a menudo con la libertad de las damas que venían a tratar asuntos; no se dejaban contradecir sino que lo increpaban furiosamente, y continuaban así hasta que ganaban la discusión. Las mujeres aquí, y en todo el país, ejercen gran influencia sobre los hombres, y les temen menos que en ninguna otra parte que yo haya estado[9].

Adiciónese a estas consideraciones el testimonio de Francisco Javier Yánez, diputado en 1811 por la Villa de Araure, quien reconoce la valía femenina durante los primeros días de la república. Aunque su afirmación tenga visos de carácter despectivo, al calificar a la mujer como incivilizada, adjudicándosela a la generalidad del sexo, nota y describe el ardor presente en el género:

> Las mujeres son tan patriotas y belicosas como los hombres, y además tienen otras virtudes superiores a éstos, virtudes que si estuvieran barnizadas con lo que por moda se llama civilización, presentarían un modelo de civismo que dejaría muy atrás lo que con razón o sin ella se cuenta de las amazonas, de las griegas y romanas[10].

Cabe afirmar que la participación femenina en todos los ámbitos de la sociedad fue siempre activa, a pesar de las prohibiciones, presiones sicológicas e imposiciones. El anonimato de las mujeres no implica que no hubiesen tenido una actuación importante o determinante en el curso de los sucesos ocurridos durante los inicios republicanos en Venezuela; solo es una prueba de la invisibilización a la cual fueron sometidas.

I
Las ilustres americanas

El proceso pre-independentista en Venezuela y la consecuente guerra libertadora estuvo plagado de actuaciones femeninas, ejerciendo diversos roles y funciones. Aunque a la historiografía tradicional parecen esfuerzos poco notables, en la actualidad se reconoce el rol protagónico en el desarrollo de las campañas libertadoras.

Al revisar las fuentes documentales y hemerográficas correspondientes al Siglo XIX, destaca la participación de la mujer convirtiendo su hogar en centro de reuniones clandestinas a favor de la causa americana, colaborando en la difusión del sentimiento patriota —e incluso el realista—, asumiendo la jefatura de familia o la administración de los bienes patrimoniales ante la ausencia masculina, o efectuando reclamos judiciales para exigir derechos económicos.

En la guerra propiamente dicha existe la presencia femenina, aunque los registros sean muy escasos. Sus figuras aparecen actuando como cocineras para las tropas, sirviendo de espías e

[9] *La vida de Alexander Alexander escrita por él mismo*. Colección Viajeros y Legionarios, N° 4. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas: 1978. P. 124.

[10] Francisco Javier Yánez. Historia de Margarita, P. 191. Citado por: Mirla Alcibíades. *Mujeres e Independencia, Venezuela: 1810-1821*. Colección Bicentenario. Casa Nacional de las Letras Andrés Bello. Caracas: 2013. P. 273.

informantes, colaborando como financistas aportando hasta sus joyas u objetos de valor, marchando con el ejército al lado de sus maridos, hijos o padres alistados en campaña, llegando algunas a vestirse de varón para poder empuñar un arma y enfrentarse a los componentes realistas. Esa gran carga de ocupaciones no las distrajo ni separó de su función de esposas y madres, encontrándose en algunos casos incluso en pleno proceso de parto durante sus largos recorridos con la soldadesca.

Aun sin involucrarse de lleno en las acciones, tan solo por manifestar adicción a la causa de emancipación, o por mantener discrepancias con las ideas colonialistas, las mujeres podían vivir consecuencias inesperadas producto de los estragos de la guerra en progreso. En sus memorias refiere Carmelo Fernández, sobrino del general Páez que, entre 1810 y 1814, sus padres José María Fernández y Luisa Páez vivían con su tío José Antonio en Barinas. Su mamá —al igual que otras damas de esa tierra— sufrió las vejaciones esgrimidas a quienes calificaban de insurgentes: "Se las redujo a prisión en la cárcel pública, confundidas con muchas prostitutas y mujeres malvadas de la ínfima condición, por su mala conducta, que manifestaban su satisfacción de ver allí humilladas a las señoras de buena condición por muchos respectos"[11].

Una de las primeras manifestaciones públicas formales de la voluntad femenina por sumarse a la defensa de los ideales patriotas se produce en Barinas, a través de un manifiesto dirigido al Gobierno de la Provincia el 18 de octubre de 1811. Motivadas por la marcha de una recluta dirigida por el coronel Pedro Briceño Pumar desde Barinas hasta San Fernando de Apure para combatir las fuerzas del Rey procedentes de Guayana y regidas por el Padre Capuchino Fray A. Coronil[12], veintiún mujeres expresan su decisión de adherirse a la causa. Según la *Gaceta de Caracas*, el vestigio militar del fraile capuchino "produce el patriotismo en el bello sexo de Barinas, uno de aquellos fenómenos que se ven en todos los países donde se pelea por la Independencia"[13]. Un extracto del documento sostiene:

> El sexo femenino, Señor, no teme los horrores de la guerra: el estallido del cañón no hará más que alentarle: su fuego encenderá el deseo de su libertad, que sostendrá a toda costa en obsequio del suelo patrio. En esta virtud y deseando alistarse en el servicio para suplir el defecto de los Militares que han partido a S. Fernando, suplican a V.E. se sirva tenerlas presente y destinarlas a donde le parezca conveniente baxo el supuesto de que no omitirán sacrificios que conciernan a la seguridad y defensa[14].

Destaca en la representación la firma de María del Rosario Iribarren, pariente del general araureño Juan Guillermo Iribarren, perteneciente a una honorable familia de la Villa de Araure. Casada con el vasco don José Manuel de Eguiño, vecino de Caracas llegado a Araure en 1786, resaltan los méritos de la consorte Iribarren a pesar de su unión matrimonial con un funcionario de la Corona[15]. En el Censo Ganadero de 1791, ordenado por la Real Audiencia de Caracas, la insurgente aparece registrada como propietaria de fundos familiares ubicados en las afueras de Araure y en la parroquia Nuestra Señora de la Aparición de la Corteza, jurisdicción de la villa[16].

En 1794, un censo eclesiástico araureño registra que en la casa de la viuda doña Beatriz de la Encarnación de Velasco viven doña María de la Rosa Eguiño y doña Nicolasa Eguiño, probables hijas

---

[11] *Memorias de Carmelo Fernández y Recuerdos de Santa Marta – 1842*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Volumen 7. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. Caracas: 1973, P. 36

[12] Virgilio Tosta. *Historia de Barinas*. Tomo II, 1800-1863. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 194/Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas: 1987. P. 73

[13] Gaceta de Caracas. Martes 5 de Noviembre de 1811

[14] Ibídem

[15] Wilfredo Bolívar. *Entre la Monarquía y la República: Decadencia colonial e insurgencia, desde la perspectiva de la familia Chaquea en la Villa de Araure [1760-1820]*. Libro inédito

[16] Manuel Pinto C. *Un Censo ganadero en 1791: contribución a la historia de la ganadería en Venezuela.* Caracas: 1980, p. 82

del matrimonio. En 1796 María del Rosario ya habrá enviudado de su esposo, quien para el momento de su muerte era administrador del Estanco del Tabaco en Torunos de la vecina provincia de Barinas[17].

El pronunciamiento de Barinas hace méritos de la señora Josefa Venancia Camejo Talavera[18], natural de Paraguaná, residenciada para la fecha en tierra barinesa, por haber casado con el coronel Juan Nepomuceno Briceño Méndez, uno de los hijos del también coronel patriota Pedro Briceño Pumar. En mayo de 1821, Josefa logrará doblegar a las fuerzas realistas acantonadas en la Península de Paraguaná, contribuyendo valerosamente a la adhesión de la Provincia de Coro a la causa de la República.

Otro de los valiosos testimonios acerca de la decisiva participación protagónica de las mujeres, es dado por el propio Simón Bolívar a través de una Proclama fechada en el Cuartel General de Trujillo, el 22 de junio de 1813. El texto es tan elocuente que, a pesar de su extensión, merece su completa transcripción:

> Vencedores de Carache, sabed que el pueblo que venís a rescatar es tan digno de vuestros heroicos sacrificios, que todo él está lidiando por la libertad o padeciendo por ella; hasta el bello sexo, las delicias del género humano, nuestras amazonas han combatido contra los tiranos de San Carlos, con un valor divino, aunque sin suceso. Los monstruos y tigres de la España han colmado la medida de la cobardía de su nación, han dirigido las infames armas contra los cándidos y femeninos pechos de nuestras beldades: han derramado su sangre: han hecho espirar a muchas de ellas, y las han cargado de cadenas, porque concibieron el sublime designio de libertar a su adorada patria!. Las mujeres, si soldados, las mujeres del país que estáis pisando combaten contra los opresores, y nos disputan la gloria de vencerlos!. Y con estos ejemplos de singular heroísmo en los fastos de la historia ¿habrá un solo hombre en Colombia tan indigno de este nombre, que no corra veloz a engrosar nuestras filas, que deben marchar a San Carlos a romper las prisiones en que gimen esas verdaderas Belonas? ¡No, no! Todo hombre será soldado puesto que las mujeres se han convertido en guerreras y cada soldado será un héroe por salvar pueblos que prefieren la libertad a la vida [19].

¡Semejante arenga para estimular y encender los ánimos varoniles!. Seguramente, nada tan efectivo como decir que 'el bello sexo' de quien solo se espera compañía en reuniones sociales y atenciones hogareñas, sea capaz de enfrentarse a los enemigos españoles de quienes se decía, en San Carlos estaban degollando a todo contrario que encontraban. La afrenta asumida por estas mujeres se derivó del conocimiento y aplicación de los decretos emitidos por las Cortes españolas de Cádiz el 14 de Septiembre de 1811, creando un montepío militar para las viudas de los Oficiales de los regimientos de Milicias, y del 28 de octubre de 1811 sobre el plan de pensiones a militares y patriotas españoles que murieran o quedaran lisiados, con pensiones a cada uno según el rango militar[20].

Derivado de esa disposición comenzaron a pechar a los pobladores con cuatrocientos pesos, cien de ellos destinados a las viudas españolas, además de aumentarles en una cuarta parte las tarifas para entierros, bautizos y otras ceremonias, con el mismo fin. El suceso se conoce gracias al testimonio de Juan de Dios Quevedo, preso por los realistas en Carora quien, al escaparse, informa al comandante

---

[17] Wilfredo Bolívar, ibídem.

[18] Partida de Bautismo N° 5, 3 de Julio de 1791. En: *Mujeres de la Independencia (Seis biografías de mujeres venezolanas)*. Carmen Clemente Travieso. México: 1964, p. 317

[19] O'Leary, Simón Bolívar. *Memorias del General O'Leary*. Tomo XIII. Edición facsimilar del original de la primera edición. Ministerio de la Defensa. Caracas: 1981. Pp. 270-271

[20] *Colección de los decretos y órdenes que han expedido las cortes generales y extraordinarias desde su instalación en 24 de setiembre de l8l0 hasta igual fecha de l8ll mandada publicar de orden de las mismas*. Madrid, l8 l3, t. I. p. 219, t. II, pp. 21-24

Atanasio Girardot que por esas "razones hubo en San Carlos una revolución ejecutada por mujeres, en que murieron algunas y hay como sesenta prisioneras en las cárceles, porque los isleños las atacaron y derrotaron después de haberse apoderado ellas del cuartel"[21]. Bolívar, por su parte, se entera de los hechos gracias al informe que le fuera enviado por Girardot el 21 de junio de 1813.

El Libertador enaltece de nuevo la participación femenina estimulando a las matronas de El Socorro, en Nueva Granada. El 24 de febrero de 1820 escribe:

> Un pueblo que ha producido mujeres varoniles, ninguna potestad humana es capaz de subyugarlo. Vosotras, hijas del Socorro, vais a ser el escollo de vuestros opresores. Ellos, en su frenético furor, profanaron lo más sagrado, lo más inocente, lo más hermoso de nuestra especie; os hollaron. Vosotras habéis realizado vuestra dignidad endureciendo vuestro tierno corazón bajo los golpes de los crueles.
>
> Heroicas socorreñas: Las madres de Esparta no preguntaban por la vida de sus hijos, sino por la victoria de su patria; las de Roma contemplaron con placer las gloriosas heridas de sus deudos; los estimulaban a alcanzar el honor de expirar en los combates. Más sublimes vosotras en vuestro generoso patriotismo, habéis empuñado la lanza; os habéis colocado en las filas, y pedís morir por la patria. Madres, esposas, hermanas, ¿quién podrá seguir vuestras huellas en la carrera del heroísmo?: ¿habrá hombres dignos de vosotras? ¡No, no, no!. Pero vosotras sois dignas de la admiración del Universo y de la adoración de los libertadores de Colombia[22].

Bolívar atribuye a las mujeres cualidades 'varoniles', reconociendo el valor y entusiasmo femenino: "Parece que un fuego sagrado anima los pechos de los bravos socorreños y que sus dignísimas matronas son, sino superiores, por lo menos iguales a las de Esparta y Roma"[23].

Las referencias muestran la valentía femenina libre de actitudes reprimidas o sumisas. Las menos atrevidas, actuaron desde la seguridad de un ambiente más íntimo, como es el caso de quienes apoyaron los ideales revolucionarios valiéndose de lo que les estaba permitido hacer en sociedad. Un reportaje publicado en 1823 en la revista La Biblioteca Americana de Londres, refiere los encuentros que organizaba en Caracas Juana Antonia Padrón, madre de los patriotas Mariano y Tomás Montilla:

> A fin de burlar la vigilancia del gobierno, se valía aquella señora de dar convites para poder celebrar juntas patrióticas, a que asistían ella, sus hijas y amigas, y en las cuales se discutían y concertaban las medidas más adecuadas para libertar al país del yugo peninsular. El entusiasmo de aquellas caraqueñas era tan grande que manifestaban francamente sus opiniones sin temor de peligro, y sin consideración a ninguna dificultad, y sostenían que era preciso conseguir la independencia, o perecer en la tentativa[24].

Tres años después, en 1826, la imprenta caraqueña de Domingo Navas Spinola tuvo a su cargo la reimpresión del citado texto en un libro titulado *Las Ilustres Americanas. De la influencia de las mujeres en*

---

[21] O'Leary, Simón Bolívar. *Ibídem,* p. 268

[22] *Escritos del Libertador*. Tomo XVII. Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas: 1983. Ps. 115-116

[23] Ibídem, p. 117

[24] Pedro Creutzer. "Las Ilustres americanas". Revista Biblioteca Americana. Editores: Andrés Bello y Juan García del Río. Londres 1823. Citado por Mirla Alcibíades. *Mujeres e Independencia. Venezuela: 1810-1821*. Colección Bicentenario. Archivo General de la Nación/Centro Nacional de Historia/Casa Nacional de las letras Andrés Bello. Caracas: 2013. P. 27.

la sociedad y acciones ilustres de varias americanas[25]. A modo de apéndice fue incluido el artículo *Amor a la Patria*, tomado del periódico *El Observador Caraqueño* del 25 de noviembre de 1824, donde destaca el siguiente comentario:

> Por el amor a esta Patria ha desplegado el sexo débil y bello el más noble heroísmo, las más generosas virtudes, no tanto para exhortar a los esposos, hijos, hermanos y deudos a que muriesen antes que abandonar a la patria, cuanto para sufrir ellas mismas las más duras prisiones, las afrentas y contumelias más ignominiosas, los destierros más inhumanos, las proscripciones más bárbaras, las penas más crueles, y aún la misma muerte revestida del aparato afrentoso con que la infligen los tiranos[26].

El artículo hace énfasis en lo que se ha venido afirmando. Los méritos femeninos para la consolidación de la República en Venezuela no pueden estar sustentados únicamente en las llamadas 'heroínas', bajo el manido discurso de que *vestidas a la usanza masculina montaron a caballo y tomaron las armas,* como si los únicos méritos como insurgentes estriban en enfrentar cuerpo a cuerpo a los contrarios. Durante la Emancipación, la valoración sobrepasa los esfuerzos y tareas desempeñadas por mujeres de diversos estratos sociales, y en múltiples actividades.

Tributo económico femenino

Los primeros encuentros armados en octubre de 1810, tras la firma de la Independencia el 5 de julio de 1811, obligaron la formación de los cuerpos de milicia. En consecuencia se necesitó de subsidios para la adquisición de armamento, uniformes, útiles, implementos y enseres, propios a las unidades militares. En la villa de Araure los principales contribuyentes son los blancos criollos y los blancos de orilla, como también propietarios, vecinos e incluso parientes de quienes ocupan empleos de la Corona.

Destaca entonces la mujer como sujeto testigo y activo, en las nóminas de contribuyentes. Vienen a méritos las donaciones de algunos pardos del villorrio, que recogen 1 peso y 6 reales. Doña Concepción Romero es la única mujer depositaria de la causa por el Partido Capitular araureño en 1811. Debió haber sido pariente de don Juan Romero y Cobos, escribano público de Araure desde 1808 y uno de los principales comprometidos del movimiento insurgente local. Probablemente era hija de don Antonio Joaquín Romero, quien en noviembre de 1792 presentó testamento en Araure[27].

En la ocasión, el apoyo de otras mujeres de la villa fue realizado a través de sus cónyuges y familiares más cercanos. Es el caso de Rosalía Lara, prima de Jacinto Lara, casada con Domingo Antía quien es uno de los contribuyentes[28]. Cinco años después, en 1816, Juicios de Infidencia ordenados por la Corona contra Juan Francisco Lara, involucran los nombres de sus hermanas Rosalía y Josefa Antonia y los de sus parientes Juana Pilar y Ventura, a quienes el gobierno español ordena la confiscación de bienes[29].

---

[25] Pedro Grases. *Instituciones y nombres del Siglo XIX*. Editorial Seix Barral, Vol. 6. Caracas: 1981. P. 311 - 312

[26] Pedro Grases, Ibídem, p. 317.

[27] Wilfredo Bolívar, *Entre la Monarquía y la República…*,Ibídem.

[28] Don Juan Domingo Antía y Rosalía Lara casaron en Carora. Cita el historiador Wilfredo Bolívar a Ambrosio Perera quien explica que "en el libro de amonestaciones de la Parroquia de Carora, figura [Antía] pretendiendo contraer matrimonio con Doña Rosalía Lara, hija de Don Juan Alonso de Lara y Doña María Mediomundo, vecinos de la Villa de Araure". (Ambrosio Perera, *Historial genealógico de familias caroreñas.* Volumen I. Tipografía Arte. Caracas: 1933, p. 100).

[29] Archivo General de la Nación. *Causas de Infidencia*, 1818. Tomo XXXIII, Expediente N° 9, folios 340 y 365 *vto.*

En otro orden, con sumas más onerosas, la devastación de Venezuela durante la guerra afecta sensiblemente el fuero económico de los vecinos, sin distinciones de género. En 1821, una prueba de tales afectaciones lo constituye la certificación expedida por José Antonio Páez a María Antonia Báez, propietaria del hato *La Candelaria Aranera*, a quien se debe en gran parte la subsistencia de sus tropas:

> José Antonio Páez, de los libertadores. General en Jefe de los ejércitos de Colombia. Comandante General del Departamento de Venezuela. Certifico: que desde el año 1816 cuando fue ocupada esta Provincia por las tropas de mi cargo se empezaron a estraer ganados y bestias en gran número para el servicio y subsistencia de aquellas, del hato titulado La Candelaria Aranera perteneciente a la Señora María Antonia Baes, habiendo continuado la extracción del mismo modo hasta que marchó el Ejército para la Campaña de Carabobo en 1821; que es notorio era uno de los más grandes hatos y de mejores animales, y que con el motivo indicado quedó en esqueleto; conceptuando por lo mismo que el mayor número de sus animales, se consumió en el Ejército. –Por lo tanto doy la presente en el Cuartel General de San Juan de Payara a 28 de Enero de 1824 – 14° (Rubricado) José A. Páez[30].

Doña María Antonia Báez es la madre de Candelaria Arana [o Araña], esposa del general araureño Juan Guillermo Iribarren, destacado en Banco Largo en 1817, merecedor de la medalla Arrojo Asombroso, única otorgada por su paisano José Antonio Páez en su larga trayectoria militar[31]. En el entorno familiar de Iribarren, las mujeres son verdaderas protagonistas de la insurgencia, probada la adhesión en la generosidad ganadera de su suegra y la valentía de su pariente María del Rosario, como firmante del Manifiesto femenino de Barinas.

Consta igualmente que María del Rosario Iribarren era propietaria de un hato de vacunos en Araure en 1791, lo que hace suponer la posibilidad de que, veinte años después, aun habiendo mudado a Barinas tras su matrimonio, se hubiese convertido en contribuyente de semovientes para alimento del ejército republicano. Es de suponer por tanto que, dada su declarada insurgencia en Barinas en 1811, después de quince años de viudez sigue apegada sus principios revolucionarios encendidos en el entorno familiar araureño.

Los donativos no siempre fueron voluntarios. Juan Bautista Boussingault, conocido viajero y agrónomo francés de visita en Venezuela desde noviembre de 1822, como coronel del Estado Mayor del Libertador palpa de cerca las contribuciones forzosas, durante el sitio de Puerto Cabello. Según sus *Memorias,* cuando marcha desde Caracas hacia el Cuartel General en Valencia le sorprende la noche más allá de Guacara, llevándole un alcalde a hospedarse en una casa totalmente vacía donde fueron recibidos por una anciana de distinguidos modales, quien argumentó: —"Caballeros, esta es mi casa, nada puedo ofrecerles; ni siquiera una silla o un pedazo de pan, los patriotas me han dejado totalmente arruinada"[32].

No solo del lado de los independentistas encontramos nombres femeninos apoyando económicamente las ideas que defendían. Este es el caso de la caraqueña doña Juana Josefa Mirabal, quien expresa públicamente a través de la *Gaceta de Caracas*:

> En el reparto que se ha hecho para el empréstito de 100.000 pesos con el premio del 6 por ciento, se señalaron 50 pesos a la viuda de D. Francisco Quintero, los que tengo entregados; y atendiendo a la escasez del erario, cedo la expresada cantidad en calidad de donativo

[30] Tomás Enrique Carrillo Batalla. *La evolución y regulación estatal de la economía 1780-1846*. Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas: 1989. P. 601

[31] Francisco Cañizalez Verde. *Vida y hazaña de Iribarren*. Barquisimeto: 1994. P. 44

[32] Juan Bautista Boussingault. *Memorias*. Ediciones Centauro. Caracas: 1974. P.219

> voluntario, esperando que V.S. tenga la bondad de admitir esta pequeña demostración de mis deseos a favor de la justa causa del Rey, y que se sirva manifestarlo a los señores que hayan entendido en el reparto. Caracas, febrero 17 de 1816[33].

Otro donativo femenino a favor de los realistas ocurre en mayo de 1821. En una lista de vecinos de Valencia, menciona a quienes sufragan las tropas del Rey, para la subsistencia de la división de Vanguardia, al mando del terrible canario Francisco Tomás Morales. Destaca el nombre de doña Ana Gutiérrez, madre de D. Marcos Goicochea, aportando diez pesos, cifra importante conociendo que el valor de una res entonces era de unos dos pesos[34].

Meses después de la Batalla de Carabobo, el 18 de octubre de 1821, vecinos de Guanare y su jurisdicción contribuyeron voluntariamente a favor de las tropas patriotas de la línea contra Puerto Cabello. Ocho nombres femeninos aparecen publicados. De Guanare, las "ciudadanas" —así se les menciona aunque aún no se consideraba a la mujer como tal— Simona Bescanza, 50 pesos; Josefa Ignacia Delgado, 50 pesos; Ana Brito, 25; tres damas de apellido Gainza, Matilda, Isabel y otra ilegible, cada una con 10 pesos; Juana Unda, 2 pesos. También en el poblado de María, caserío cercano a Guanare, la señora Rosalía Orellana aportó 5 pesos[35].

Después de la victoria, la demanda de recursos económicos para ambas fuerzas seguía elevándose. Más de una década de contienda había agotado las finanzas, había pagos pendientes por deudas contraídas y cientos de pensiones militares por sufragar. En muchos lugares, algunos vecinos siguen apoyando la causa. Pero no todos los aportes financieros merecen el calificativo de contribuciones 'patriotas' o 'realistas'.

Aun cuando las fuentes hacen referencia a donativos 'voluntarios', no puede desestimarse el nivel de incertidumbre vivido por la población durante la época de beligerancia independentista. En principio, en 1811, las dádivas de los vecinos venían cargadas de una esperanza justificada; acrecentada la contingencia de armas, cuando intensificaron los castigos, penas, juicios y confiscación de bienes, entre otras medidas intimidantes, muchas de las contribuciones acaso no persiguen otro interés que el acomodo o la conveniencia para garantizar la seguridad personal.

Los tormentos de la guerra

La situación vivida mientras duró el período de independencia significó un duro sacrificio para los miembros de una sociedad fatigada por la Monarquía. En medio de tal calamidad, es entendible la participación activa de las madres, esposas, hijas, e incluso cualquier mujer pensando en su propia integridad. Durante la guerra, es crítica y difícil la situación. El caos es general. El comportamiento de los ejércitos, a su paso por los poblados, hace vivir toda clase de horrores. Baste con leer las *Reflexiones sobre el estado del Occidente y Provincia de Barinas*, insertas en la *Gaceta de Caracas* en noviembre de 1811:

> …se ve a los hombres huirse a los desiertos: creerse más seguros entre los tigres que entre las ciudades: preferir el ser víctimas de la hambre y de la inclemencia, que de la alevosía de los tiranos […] No se encuentra ya en los edificios de las ciudades, aquellas familias que debían habitarlos. Ellas se han enterrado en las más profundas selvas, para escapar, no tanto de la

[33] *Gaceta de Caracas*. N° 62. Miércoles 25 de febrero de 1816
[34] *Gaceta de Caracas*. N° 42. 9 de Mayo de 1821
[35] *Gaceta de Caracas*. N° 23. Jueves 15 de Noviembre de 1821

> muerte, como de los tormentos de que la hacen padecer estos inhumanos. Los hombres, de una muerte pausada: las esposas y las vírgenes de la violación y del estupro[36].

El panorama es de angustia y desaliento. Las posibilidades de mantenerse con vida son escasas; en consecuencia, las personas en general aunque no se manifiesten a favor ni de los patriotas ni de los realistas, deben guarecerse y protegerse como mejor puedan. Las familias están desintegradas, sus hogares desmantelados, los bienes confiscados o destruidos y sus existencias en permanente peligro.

Ténganse dos testimonios más, tomados de la *Gaceta de Caracas* en 1814. El primero se corresponde con una declaración emitida por José Félix Ribas, visiblemente descriptiva:

> …Más de trescientas víctimas inocentes han sacrificado a su ambición, entre ellas una tercera parte del bello sexo y niños: montones de cadáveres y de hombres despedazados es el espectáculo único con que han dejado adornadas las miserables calles y plaza de este pueblo: con troncos y miembros mutilados, han empedrado sus calles, haciendo presenciar al marido la muerte de la esposa; a la madre la muerte del hijo, descargando después el acero sobre ellos, sin permitirles siquiera el recibir los auxilios espirituales por más que los miserables clamaban por este solo bien…[37]

El segundo argumento viene contenido en un artículo-comunicado dirigido al redactor del impreso, firmado por el Dr. Sebastián Gallegos, en marzo 26 del mismo año:

> ¡Ah! Mi naturaleza toda se conmueve al recordar una vista tan funesta! Mujeres de todas clases, y de todas edades, estaban allí, puestas unas de rodillas sin duda para implorar aunque inútilmente la clemencia de sus verdugos, tres niños sobre el pecho de sus madres, unos traspasados con el duro hierro de la lanza, y otros que a fuerza de palos habrían expirado a presencia de sus hijas o de las personas más amables[38].

Tal carnicería ocurrió, según expresa el autor, a su vista en la hacienda del general Simón Bolívar en San Mateo, escenario de una sangrienta batalla el 28 de febrero de ese año catorce, liderada por José Tomás Boves. El cronista de San Fernando de Apure, Argenis Méndez Echenique, hace justicia a la memoria de las mujeres de familias adineradas quienes, por mandato del despiadado realista entre 1813 y 1814, fueron secuestradas y enviadas a Arichuna, en el río Apure. Escribe el cronista:

> …éstas eran sometidas a los mayores vejámenes y luego, las que salvaban la vida en ese momento, eran enviadas a la isla de Arichuna, especie de campo de concentración creado por el sanguinario asturiano en esta inhóspita ínsula del río Apure, para mantener cautivas a todas las mujeres blancas que lograba capturar. Muchas fueron las heroínas anónimas que sembraron sus huesos en ese lugar, para entonces, plagado de fieras e innumerables incomodidades[39].

---

[36] *Gaceta de Caracas*, 5 de Noviembre de 1811.
[37] *Gaceta de Caracas*. N° XLIV. 24 de febrero de 1814
[38] *Gaceta de Caracas*. N° 55. 4 de abril de 1814
[39] Argenis Méndez Echenique. *Isla de Arichuna o isla de las mujeres. Un homenaje a las heroínas venezolanas*. (guaricopina.blogspot.com)

La afirmación de Méndez Echenique se corrobora en la exposición del Arzobispo Narciso Coll y Prat en sus *Memoriales* cuando refiere la "guerra de exterminio contra los blancos"[40] ejecutada por el ejército de Boves, de quien afirma desconocía toda autoridad y obraba independientemente:

> …así fue como iguales muertes se perpetraron en Calabozo, San Juan de los Morros, Villa de Cura, La Guaira, a virtud de órdenes remitidas a sus comandantes militares, y hasta en la misma capital y en el silencio de la noche; en la inmediata Quebrada de Coticita; así fue como dispuso un pontón en el río Apure e inmediaciones del pueblo de San Miguel de Caicara donde eran remitidas varias mujeres que fueron puestas en las lanchas del pontón a sufrir las plagas de los mosquitos y tábanos…[41]

Otra fuente, que pincela el padecimiento de los pobladores de Venezuela durante este tiempo —sin excepción de las mujeres—, lo constituye el *Correo del Orinoco*. Una noticia aparecida en el impreso informa sobre las exequias celebradas el 24 de agosto de 1819 en San Carlos a ciudadanos ilustres, quienes han sido víctimas de la ferocidad española. Parte del texto dice:

> Una pintura muy ligera; pero muy tierna de cuanto Morillo y sus satélites habían ejecutado en este país, y principalmente en esta ciudad con toda clase de personas, puso de manifiesto, que a la cuchilla española no se había substraído ni las luces, ni el talento, ni la decrepitud, ni la santidad del estado, ni el sexo débil y hermoso[42].

Escenas similares son comunes en toda Venezuela. La invasión de las tropas, sea cual fuere su bandera, llevaba a cada pueblo un cúmulo de calamidades, abatiendo los ánimos de sus habitantes y dejando en cada vecindario miseria y sufrimientos. En la *Gaceta de Caracas*, un artículo bajo el título *Estado Político de Caracas*, reflexiona acerca del padecimiento experimentado por las féminas de la capital:

> El bello sexo, esta amable y encantadora mitad de nuestra especie, cuya sensibilidad y delicadeza es respetada hasta del salvaje adusto, no estuvo exento del amago cruel, y se le vio sumido en la desolación, cambiar sus gracias y sus risas en la amarillez del miedo y en las lágrimas del dolor[43].

Solo hay que imaginarlo: viudas llorando sus esposos, infinidad de huérfanos, el pueblo entero desconsolado y hambriento, civiles padeciendo los horrores de la guerra y una tierra devastada, era la atmósfera común respirada en toda la provincia venezolana. Al asumir funciones de carácter logístico en el suministro de agua, alimentos, o como enfermeras asistiendo a los heridos en el campo y con toda certeza en los diversos hospitales de campaña[44] establecidos durante la contienda, también debieron convertirse en sepultureras. Así ocurrió el 2 de febrero de 1814 en la villa de San Fernando Rey de Ospino:

---

[40] Narciso Coll y Prat, Ibídem, p. 371

[41] Narciso Coll y Prat, Ibídem.

[42] *Correo del Orinoco*. N° 44. 20 de Noviembre de 1819. Tomo II, p. 4.

[43] *Gaceta de Caracas*. N° 8. 8 de Agosto de 1821. folio 33

[44] En febrero de 1820, en Guanare funcionó un hospital para los enfermos del ejército realista, según evidencia oficio de Pablo Morillo a Pascual del Real "para que le remita una nota de la ropa, catres y utensilios que haya en el hospital de Guanare…" (Biblioteca Digital. Real Academia de la Historia de España. Signatura: Sig.9/7666, leg.23,d, ff.356-356v).

> …las señoras mismas, despreciando el peligro, conducían el agua que continuamente necesitaba el soldado con tanta fatiga; curaban los heridos y acompañaban a dar sepultura a los cadáveres, siendo ellas las que le tributaron los últimos honores al joven y valiente subteniente de Cazadores de Barlovento, Ramón Guillén, muerto valerosamente en aquel sitio[45].

La cita la trae José de Austria, cincuenta y siete días después de la Batalla de Araure quien, en Ospino, es testigo y protagonista defensor de la sometida población, salvaguardando durante setenta y dos horas al lugar cercado por el isleño José Yáñez[46].

Por cualquier motivo se estaba expuesto. Las deserciones de las unidades en uno u otro contingente también afectaron en gran medida a los familiares de los desertores, como ocurrió el 27 de Mayo de 1821, poco después de la toma de Caracas por el general José Francisco Bermúdez, cuando ochenta y seis soldados realistas del Escuadrón de Caballería de Apure, deciden cambiarse al bando republicano y huyen en barcas. "Numerosos robos los privan de parte del equipo, y deben atravesar, con sus familias a la zaga, un buen pedazo de territorio enemigo antes de encontrar un lugar seguro"[47]. El lugar 'seguro' hacía referencia al lado reservado a los independentistas según el Armisticio firmado el 25 de noviembre de 1820.

Durante seis meses, Venezuela había sido dividida en dos territorios delimitados por una línea imaginaria, uno para cada ejército beligerante, por tanto prohibitivo para la ocupación o circulación por parte de los contrarios. La difícil convivencia en estas circunstancias se mantuvo para los habitantes del llamado Departamento de Venezuela, a partir de la creación de la República de Colombia en 1819. Los cinco meses de la tregua trujillana, son apenas un paréntesis en una guerra de trece años iniciada en 1810.

Estampa igualmente descriptiva durante este tiempo, viene en unas líneas del legionario Alexander Alexander, quien retrata en líneas generales lo que significó la campaña de 1821:

> Arrasábamos cuanto encontrábamos a nuestro paso, derribando e incendiando toda casa, arreando los inmensos rebaños que encontrábamos, y los habitantes, y quemando incluso la yerba para detener a los españoles en su persecución. La angustiosa escena es indescriptible: mulas y asnos avanzando junto con cochinos, gallinas y los niños atados en cueros de res sobre el mismo animal, mulas y caballos con dos o tres personas montadas, las mujeres siempre adelante con uno o dos hombres atrás; mujeres trapeadas como hombres, con sus musculosas piernas y rostros atezados, luciendo un sombrero, camisa y pantalones de hombre, cortados a la altura de las rodillas; en realidad los habitantes de toda edad, sexo y color rodaban delante de nosotros en una masa, las mujeres de los soldados negros e indios cabalgando y caminando entre los hombres [48].

No podía ser de otra manera. Basta imaginar una escena como la descrita, pero ataviadas con el ropaje de la época voluminoso en telas y con corsé súper ajustado —en el caso de las adineradas—, expuestas a migraciones o largas marchas en las duras travesías de los ejércitos. Solo despojándose de

---

[45] José de Austria. *Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela.* Tomo II. Caracas: 1960, P. 171. Citado por Mirla Alcibíades, Mujeres e Independencia, Ibídem, p. 83

[46] Wilfredo Bolívar. *Sitio y Combate de Ospino*. Gobierno Bolivariano de Ospino. Barquisimeto: 2014. P. 15

[47] Representación del comandante Francisco Arroyo, Carabobo 12 de junio, 1820. En: *Repúblicas en Armas. Los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, de Clément Thibaud. Editorial Planeta. Bogotá: 2003. P. 482

[48] *La vida de Alexander Alexander escrita por él mismo*, p. 48

tales atavíos, vistiendo a la usanza masculina, podían efectuarse tan esforzadas marchas. Aunque la cita solo se refiere específicamente a las mujeres de negros e indios, no es descartable el acompañamiento de esposas de oficiales y civiles, asumible en la frase "en realidad los habitantes de toda edad, sexo y color rodaban delante de nosotros".

Una alternativa con la que contaban las mujeres para 'refugiarse' y eximirse de algunas de las más terribles tragedias ocasionadas por la guerra, lo constituían las mesnadas, una organización irregular, especie de pequeña sociedad de "carácter mixto, de agrupación combatiente y de refugio"[49]. :

> Formada a menudo por más de un millar de hombres, diferenciados en varias armas, constituye en primer lugar un refugio para los numerosos desplazados arrancados de sus vidas normales por la persecución y la venganza política. La presencia asegurada de mujeres y la formación de aldeas improvisadas que perduran muchos años —como los campamentos de la isla de Achaguas— demuestran esta función de protección[50].

Queda en evidencia ante los rigores de la contienda la conducta del llamado para entonces 'sexo débil', mote con el que se venía minimizando la condición femenina desde los tiempos de la Colonia. Muchas fueron las calamidades soportadas por las mujeres durante la guerra: violadas, castigadas, azotadas, apresadas, desterradas, asesinadas, despojadas de sus pertenencias y bienes, entre otras desgracias. Aun conociendo las consecuencias de tales hazañas, se mantendrán activas en roles determinados o compartidos con los hombres, por la República en construcción.

Costureras de uniformes en Guanare

En Portuguesa, una vieja tradición sostiene que en Guanare un grupo de mujeres del pueblo habría confeccionado uniformes militares, para ser usados por los soldados del Ejército Libertador durante la denominada Campaña Admirable de 1813 y en Carabobo en 1821. Vale la pena detenerse en este asunto toda vez que, fue solo en el primer año indicado cuando las guanareñas confeccionaron los vestuarios de las tropas.

Siguiendo el hilo de los sucesos de 1813 en Guanare, en un artículo inédito de Wilfredo Bolívar sobre estas costureras, para esclarecer el hecho explica el historiador que Simón Bolívar estuvo dos veces en esa población durante la Campaña Admirable. La primera fue corta, entre el 1° y el 3 de julio, cuando parte hacia Barinas resuelto a atacar al realista Antonio Tízcar. La segunda, apenas trece días después, transcurre desde el 17 hasta el 22 de julio, fecha cuando marcha hacia Araure. Según reconstruye la documentación —argumenta el historiador— debió ser entre su arribo a Guanare el 1° de julio y su retirada de esa población el 23 de julio de ese año, cuando verdaderamente se confeccionaron los uniformes[51].

Los hechos en detalle son como sigue: Bolívar instala su Cuartel General en Guanare después que la pequeña población fue desalojada por fuerzas de Tízcar. La llegada es descrita por el caraqueño el viernes 2 de julio de 1813 en comunicación al comandante de la retaguardia José Félix Ribas, por la cual le informa la toma de la población:

> Ayer, por un accidente impensado, hemos entrado a esta ciudad […] Sólo un hombre llegó a esta ciudad con anticipación a nosotros, el cual fue causa de que no hallásemos en ella a

[49] Clément Thibaud. *Repúblicas en Armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Primera edición en español. Editorial Planeta Colombiana S.A. Bogotá: 2003. P. 283

[50] Ibídem

[51] Wilfredo Bolívar. *Bolívar y las mujeres costureras de Guanare*. Artículo inédito

> muchos de los españoles, que huyeron dispersos por diversos puntos, dejándonos todos sus intereses; pues satisfechos de su seguridad no habían traspuesto nada [52].

El sábado 3 de julio de 1813, tras dos días en Guanare, Bolívar parte rumbo a Barinas y regresa trece días después. A la vuelta, resalta el logro de las guanareñas: la confección de más de 1.000 uniformes para el Ejército Libertador. Así quedó evidenciado en oficio del 19 de julio de 1813, dirigido al comandante de la Provincia de Barinas, Pedro Briceño Pumar, adicionando algunas quejas sobre la poca contribución sobre similar tarea por parte de los barineses para la confección de vestuarios a las tropas de la *Unión* del gobierno de Cartagena: "También he extrañado bastante que mientras en Guanare se han hecho más de mil vestidos, en Barinas apenas se han concluido un número muy corto que es el que ha venido"[53].

Cuatro días después, en instrucciones a Atanasio Girardot, comandante de la Vanguardia, Bolívar ordena: "De paso en esta ciudad [Guanare] recibirá U. los vestidos que debe entregarle este Gobernador: con estos se vestirán las tropas de la Unión, repartiendo el resto que quede en los demás cuerpos que componen la vanguardia"[54].

Es innegable la participación femenina en la confección de los uniformes de Guanare. Aunque El Libertador no especifica quiénes tuvieron a cargo la elaboración de los aludidos vestuarios, se conoce que en 1821 en Mariquita, en el actual Departamento del Tolima estas tareas se asignaron a todos los vecinos del lugar. En testimonio de Bolívar, consta según carta dirigida desde Bogotá el 4 de diciembre de ese año al Gobernador de Mariquita, que fueron hombres y mujeres quienes asumieron tales tareas. Leamos la orden del caraqueño:

> Que haga usted construir cachuchas azules con franja amarilla. Para la ejecución de esta orden pondrá usted en actividad todos los sastres, costureras de profesión y en fin, a todas las mujeres y personas de esa villa que sepan coser, sin admitir la frívola excusa de que las mujeres no saben coser paño[55].

Es pensable que una orden similar haya sido dictada por El Libertador en Guanare, aunque no hayan quedado registros escritos. Adiciónese igualmente que, después de la Campaña Admirable, Bolívar se preocupó por organizar el ejército patriota y entre las disposiciones para ello se estableció un *Reglamento sobre uniformes, divisas y graduaciones del ejército de la República de Venezuela*, firmado en Caracas el 17 de octubre ese mismo año de 1813[56].

Explica Wilfredo Bolívar —en su mencionado artículo— que fue a partir de la edición del libro *Crónica de Guanare* del destacado académico guanareño don Pedro José Muñoz, cuando comenzó a propagarse erróneamente la especie de haberse confeccionado los uniformes en 1821[57]. Al relatar sus recuerdos sobre Casacoima, una de las casonas coloniales de Guanare, en la que encontró El Libertador en 1813 numerosas telas tomadas de las mercaderías españolas, escribe Muñoz:

> Y en los Almacenes que estaban enfrente, halló el cuantioso lote de telas e implementos necesarios para renovar los uniformes de los soldados de la guarnición, que había sido

---

[52] *Escritos del Libertador*. Tomo IV. Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas: 1968. Ps. 339-340 y *Memorias del General O'Leary*. Edición facsimilar. Tomo XIII. Ministerio de la Defensa, Caracas: 1981. P. 297

[53] *Escritos del Libertador*, Ibídem, p. 370 y *Memorias del General O'Leary*, ibidem p. 309

[54] *Escritos del Libertador*, Ibídem, p. 374 y *Memorias del General O'Leary*, ibídem p. 311-312

[55] *Memorias del General O'Leary*. Tomo XVIII. Ministerio de la Defensa. Caracas: 1981. P. 591

[56] Carlos Pérez Jurado. Los uniformes de Carabobo. En: *Carabobo para Todos*. Asociación Amigos de la Biblioteca Nacional. Editorial Arte. Caracas: 1971. p. 84

[57] Wilfredo Bolívar, Ibídem.

> adquirido recientemente por la administración real. (Todo esto consta en las comunicaciones que desde Guanare y con fecha 1° de julio de 1813, dirigió El Libertador al Congreso de la Unión y al general José Félix Ribas)[58].

Muñoz equivoca la fecha de la comunicación. La carta a la que se refiere fue escrita realmente el 2 de julio, única comunicación de Bolívar en la que hace mención a unos almacenes españoles conseguidos en Guanare. El resto de las órdenes emitidas por el caraqueño están vinculadas a instrucciones de otro orden de la campaña. Léase lo que escribió El Libertador al comandante de la retaguardia, coronel José Félix Ribas:

> Hemos tomado caudales suficientes para la reconquista de Venezuela; en la Administración de tabaco hay existentes sobre doscientos mil pesos; y además hemos hallado porción de almacenes de ropa pertenecientes a los españoles, los que vendidos, producirán muchos miles[59].

Posterior a la publicación del referido historiador, se dieron a la tarea otros autores, sin aporte de fuentes, atribuir a don Pedro José Muñoz la afirmación de que fue en 1821 cuando las damas guanareñas habrían confeccionado los uniformes camino a Carabobo, y no en 1813 como corresponde.

En un texto sobre El Libertador, publicado en 1979 por la revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, se lee: "El 19 de mayo de 1821 […] vuelve de nuevo a Guanare y las mujeres guanareñas cargadas de entusiasmo preparan los vestidos de los soldados para que vayan a Carabobo a completar la gesta gloriosa de la Libertad"[60]. Posteriormente, en 1984 la misma revista reproduce la versión de otra manera: "Digno es de recordarse que para el año de 1813 y así lo enseña el ilustre académico hijo de esta tierra Pedro José Muñoz, Guanare aportó dinero para continuar la reconquista de Venezuela y fueron mujeres guanareñas las que bordaron el uniforme a los soldados que iban a combatir en el Campo de Carabobo en 1821"[61].

De esa manera se construyó el equívoco. Llama la atención que en ambos textos de la Sociedad Bolivariana se haya atribuido al historiador portugueseño el relato de las costureras de Guanare en 1821, aun cuando es claro que no lo afirma de manera expresa en su libro. Es pensable que Muñoz habría comentado en los recintos académicos caraqueños el caso de las costureras, transfiriéndose de las conversaciones de corrillo a los argumentos publicados.

Realmente trascendente a los hechos constituye que, pese a la inclinación monárquica de la élite femenina de Guanare, en la confección de uniformes debieron participar mujeres de distintas clases sociales, aún cuando la visita de Bolívar en 1813 dejó un mal sabor en las 'señoras de sociedad' del reducido vecindario. Según los hechos, ocurrió en Guanare —en medio del encargo de la hechura de uniformes— haber ordenado el caraqueño algunos arrestos y linchamientos a vecinos realistas de la localidad. Uno en particular, el español don José de Velazco, empleado o factor del Real Estanco del Tabaco, mereció orden de fusilamiento por haberse negado a entregar una de las tres llaves del inmenso arcón de madera donde reposaban los doscientos mil pesos de la renta tabacalera[62].

---

[58] Pedro José Muñoz. *Crónica de Guanare: Fragmentos de la Vida de una Ciudad (1888-1898)*. Imprenta del Congreso de la República. Caracas: 1979, p. 14. [Los paréntesis son del autor citado]

[59] *Escritos del Libertador*. Tomo IV. Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas: 1968. P. 339

[60] *Revista de la Sociedad Bolivariana de Caracas*. Vol. 36, N° 121-124. Caracas: 1979, p. 9

[61] *Revista de la Sociedad Bolivariana de Caracas*. N° 141-144. Caracas: 1984, p. 115.

[62] Wilfredo Bolívar. Ibídem

La ejecución impresionó en demasía a las señoras de la élite local. En su citada *Crónica de Guanare*, don Pedro José Muñoz refiere que, hacia finales del siglo diecinueve, aún perduraba en ciertas damas guanareñas el recuerdo del fusilamiento ordenado por Bolívar. Dejó escrito el historiador: "Comentábase entonces que un grupo de matronas guanareñas —de sentimientos realistas, sin duda alguna— guardaron profundo resentimiento contra el general Bolívar por la negativa de éste a perdonar al mencionado Velasco"[63].

II
Faldas insurgentes en las villas de Araure y Ospino

Desde mediados del siglo XVIII las ideas liberales habían penetrado la Provincia de Venezuela, en libros y panfletos continuamente prohibidos por las autoridades coloniales. El pensamiento ilustrado europeo afianza los valores de igualdad y libertad, fomentando —o por lo menos contribuyendo— a incubar en los pobladores cansados del dominio español, el deseo por alcanzar la Independencia. Aun cuando muchos de estos textos no penetren la totalidad de la sociedad colonial de la antigua Capitanía General, es presumible que las ideas jacobinas circulen en las voces de los criollos animados en tales ideologías. Así se fue consolidando un movimiento en parte clandestino, por momentos a viva voz, en el que muchos de sus adeptos fueron catalogados y enjuiciados como insurgentes.

Pero no solo el régimen español sancionó a quienes se atrevieron a desafiar las ideas liberales. Del lado republicano se observaron igualmente medidas drásticas hacia quienes comenzaron a influirse por un pensamiento disímil. El 8 de febrero de 1814, en un bando publicado por Juan Bautista Arismendi en su condición de coronel de los Ejércitos Nacionales, ordena en la tercera de sus disposiciones: "Que todo ciudadano, o mujer, clérigo o religioso que se le justificare haber proferido palabras en contra de nuestro sistema, directa o indirectamente, será irremisiblemente pasado por las armas en el término de tres horas"[64].

Un año después, en 1815, cuando arriba Pablo Morillo a tierra venezolana, trae precisas indicaciones de la Corona para pacificar la región. Con este objeto, elimina la Real Audiencia, entidad judicial y administrativa decretada el 6 de julio de 1786, concentrando todos los poderes en un Tribunal de Secuestros. El jefe realista redacta un Plan de Gobierno, con los mecanismos para ejecutar las confiscaciones de bienes, además de clasificar la gravedad de las infidencias para la aplicación de los castigos[65]. Las penas a tales deslealtades giraban en torno a las máximas legales establecidas en "Las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio". Desde la misma instancia de la Monarquía española se promovieron en innumerables ocasiones una serie de "capitulaciones, indultos, reales cédulas, órdenes, provisiones y demás mandatos tendientes a la regularización de las penas impuestas"[66].

Un caso tipificado como infidencia, bastante conocido atañe a Teresa Heredia, joven nacida en la villa de Ospino. Su drama personal, a partir de su acusación como insurgente, da luces sobre la violencia ejercida por las autoridades de la Capitanía General a los partidarios del republicanismo.

---

[63] Pedro José Muñoz. *Crónica de Guanare: Fragmentos de la Vida de una Ciudad (1888-1898)*. Caracas: 1979, p. 188

[64] *Gaceta de Caracas*. N° XL. Jueves 10 de Febrero de 1814, 4° de la Independencia.

[65] Neller Ochoa. *Memorias de la Insurgencia*, Estudio Preliminar. Segunda Edición. Fundación Centro Nacional de Historia / Archivo General de la Nación. Caracas: 2011. P. XXVII

[66] Neller Ochoa, Ibídem

Teresa Heredia, emplumada, enjuiciada y expatriada

Teresa Heredia fue una costurera y maestra de primeras letras, nativa de Ospino. Resalta su nombre desde la década de 1960 del siglo pasado, como la única mujer portugueseña reseñada en la historiografía venezolana. Destaca entre las insurgentes de la Emancipación por haber sido enjuiciada por felonía al Rey, en sus andanzas como informante a favor de la causa patriota.

Quienes han escrito de su limitada biografía señalan el año 1797 como el de su nacimiento, partiendo de la edad que declara cuando en 1816 es sumariada por traición a la Corona. Sin embargo, la matrícula eclesiástica de la villa de San Fernando de Ospino, fechada el 20 de junio de 1794, cuenta otra realidad[67]. Levantado por el cura rector Don Juan José F. Escalona, indica el padrón que la familia Heredia habita la casa número 128, ubicada en el Primer Partido que comprende desde el río de Las Palmas y cabeceras de la Ceiba hasta el río La Portuguesa. Aparecen censados don Fermín de Heredia, doña Regina Delgado su mujer y sus párvulas hijas: Catalina, Teresa, Juana Andrea y Josefa[68].

Tomando en cuenta que, en la generalidad de los casos, los sacerdotes que efectuaban estos empadronamientos apuntaban a los hijos de cada familia en orden decreciente según la edad, y que el término 'párvulo' agrupa a niños de teta o menores de cuatro años, debe inferirse que Teresa —quien ocupa el segundo lugar de la lista entre las cuatro hermanas— podría tener para la fecha entre dos y tres años de edad. Es más probable que haya nacido en 1791 o 1792, antes que asumir a 1797 como su año de nacimiento, como se ha repetido hasta ahora[69].

La carencia de información precisa, impide determinar con exactitud el año de su nacimiento. Son cuatro hermanas párvulas, es decir ninguna tiene más de cuatro años de edad para el momento del censo, lo cual indica que todas nacieron en los años inmediatamente anteriores a 1794. Suponiendo que la hija menor, Josefa, hubiera visto la luz el mismo año del censo y tuviera solo meses de nacida, quedarían cuatro años para identificar el nacimiento de las otras tres descendientes de los esposos Heredia-Delgado.

En 1814, cuando la joven ospinera experimenta una primera reprimenda por mostrarse a favor de la causa republicana, tiene entre 22 y 23 años de edad y no 19 como se afirma en numerosos escritos. El resto de su historia es suficientemente conocida: ese año catorce, al entrar en Valencia las tropas de José Tomás Boves, es acusada de actividades insurgentes en contra del Rey. Por este motivo, el Gobernador Político y Militar de la plaza, capitán Luis N. Dato, le hace cortar el cabello y desnudarla para cubrir su cuerpo con miel y plumas, y en esas condiciones recorrer las calles de la ciudad, montada en un burro[70].

El equívoco de las investigaciones al referirse a la edad y año de nacimiento de la ospinera, viene incorporado en los datos personales suministrados por la misma Teresa Heredia durante su interrogatorio en 1815. Cuando fue arrestada nuevamente, ésta vez en la Batería de la Puerta del Muelle en el Puerto de La Guaira declaró: "María Teresa Heredia, natural de la Villa de Ospino, vecina de este Puerto, de edad de dieciocho años, de estado viuda, calidad blanca y oficio coser y planchar"[71].

Se le acusa de estar involucrada en una conspiración junto a la parda Josefa Cayros, entre otros insurgentes. También de haber guardado armas y pertrechos de guerra que al parecer estaban

---

[67] Es probable que por creerla con edad de 19 años, tanto Carmen Clemente Travieso en su libro Mujeres de la Independencia, editado en 1964, como el historiador portugueseño Raúl H. De Pasquali en sus publicaciones, le hayan comenzado a llamar Teresita, pues con ese diminutivo no es mencionada en ninguno de los documentos que hemos tenido a la vista.

[68] Archivo Arquidiocesano de Caracas , *Matrículas Parroquiales*, 1794. Carpeta 37, documento 88, p.761.

[69] La referida edad de los párvulos se toma de la clasificación aportada por Sherburne Cook y Woodrow Borah en su libro *Ensayos sobre la historia de la población: México y el Caribe*. 2da. Ed. Volumen 1. Siglo XXI. 1998. p. 266

[70] Mario Briceño Perozo. *Las Causas de Infidencia*. Ediciones Guadarrama. Madrid: 1961. p. 104

[71] Archivo General de la Nación. *Causas de Infidencia*. Tomo XXVII, 1815, folio 234

destinados a las tropas rebeldes y pertenecían a su novio preso, el artillero José Hidalgo, quien había encargado su custodia a la joven. En esta ocasión Heredia estuvo diez meses en prisión, pero supo sortear el caso y el Consejo de Guerra permanente de dicho puerto ordenó su libertad, por providencia del 23 de marzo de 1816.

El escarmiento no surtió los efectos esperados. A pocas semanas de haber obtenido su libertad, tiene Teresa un auto de proceder en su contra por órdenes del Capitán General Salvador de Moxó. Su delito se resume en haber expresado ideas subversivas, quizás en los lugares y momentos menos adecuados. Un documento firmado en Caracas el 8 de mayo de 1816, por el Juez Fiscal de su causa, Antonio Guzmán, ordena pasarla sin comunicación a un calabozo de la Cárcel Real. Pesan en el juicio las declaraciones de cuatro testigos, todos soldados realistas, quienes coinciden al versionar las palabras escuchadas a Teresa, camino de La Guaira a Caracas. Para corroborar estos testimonios, se interroga también al Regidor y Alférez Real de Valencia, Miguel Ignacio Malpica y a don José Otalora, escribano público, quienes reiteran que "esta mujer es adicta al partido de los insurgentes"[72].

El cierre del proceso comprendió la requisa de baúles y pertenencias de la joven. Solo se encontraron cartas de amor entre Teresa y José María Niño Ladrón de Guevara, preso en La Guaira, así como correspondencia suscrita por José Hidalgo, el mismo que le encomendara ocultar sus armas, en las que manifiesta su deseo de contraer nupcias con la joven. Aunque no se tiene conocimiento si se cumplió el fallo, un Auto firmado en Caracas el 14 de mayo de 1816 da por concluido el proceso sumarial. Don Antonio Guzmán, teniente coronel de los Reales Ejércitos y sargento mayor del Batallón Veteranos, recomienda como sentencia: "…se le podrá expatriar remitiéndola a algún puerto de la Península, para donde haya ocasión o para una de las colonias extranjeras si en ello se considera que manifieste el Gobierno más caridad y beneficencia"[73].

Entre los argumentos esbozados en el documento se afirma que con la misma medida "se ha procedido con otras charlatanas de este propio jaez", lo que indica claramente que fueron varias —aunque no se precisen en el texto cifras ni nombres— las mujeres castigadas de forma parecida, por expresar libremente sus ideas.

Rebeldes araureñas

Como ya se ha dicho, una de las situaciones en las que una mujer podía sufrir agravios durante el período independentista en Venezuela, era verse envuelta en un juicio derivado de sus simpatías o acciones inclinadas hacia la Emancipación, con la ilusión probablemente sustentada en mejorar sus propias condiciones de vida. Nadie estaba exento de ser inculpado o considerado traidor. A las personas de cualquier sexo que osaron desobedecer las imposiciones de las autoridades coloniales constituidas, se les siguieron procesos judiciales que los representantes de la Corona denominaron infidencias.

El 6 de marzo de 1816, Salvador Moxó, Gobernador y Capitán General Interino de Venezuela, se dirige al Teniente y Justicia Mayor de Guanare, don Mateo Álvarez ordenándole que deje en manos del comandante militar de Araure, don Francisco Rey, el sumario levantado a don Joaquín Valero y otros vecinos. Entre los nombres de los procesados figuran algunas señoras: Juana Pilar de León, Francisca Muriño, tres de apellido Lara, Rosalía, Ventura y Josefa Antonia, además de doña Paula Travieso[74].

[72] Mario Briceño Perozo, Ibídem. p. 106
[73] Archivo General de la Nación. *Causas de Infidencia*. Tomo XXX, 1816. P. 520-521
[74] Archivo General de la Nación. *Causas de Infidencia*. Tomo XXXIII, 1818, Expediente N° 9, folio 342.

La participación insurgente de las mujeres del grupo familiar de los Lara, residentes en la villa de Araure, se hace evidente en los denominados Juicios de Infidencia. En igual medida que para su hermano Juan Francisco, durante el litigio se ordena la confiscación de bienes a Rosalía, esposa del antiguo funcionario de la corona don Domingo Antía; a Josefa Antonia, cónyuge de Sebastián del Canto y a sus parientes Juana Pilar Lara y Ventura Lara. En el grupo figuran Isabel y Juana Paula Travieso Lara, nietas de don Juan Alonso de Lara e hijas de Catalina de los Santos Lara, quienes fueron enjuiciadas y privadas de libertad durante año y medio, además de decomisar sus bienes[75].

Según el historiador Ambrosio Perera, Domingo Antía y Rosalía Lara se casaron en Carora: "en el libro de amonestaciones de la Parroquia de Carora, figura [Antía] pretendiendo contraer matrimonio con Doña Rosalía Lara, hija de Don Juan Alonso de Lara y Doña María Mediomundo, vecinos de la Villa de Araure"[76]. Al parecer es característica en la familia Lara la conducta que les conduce a ser juzgados. Wilfredo Bolívar así lo explica:

> Entre 1808 y 1820, mientras se construye la República, toda la parentela araureña de los Lara-Riera, Lara-Mediomundo y Travieso-Lara, destacan por su probada insurgencia. A pesar de su condición de hacendados, serán señalados como un grupo de pensamiento liberal, en contraste con los enfrentados peninsulares de Araure y los vecinos de la cercana parroquia Aparición de Nuestra Señora de la Corteza donde mantienen sus intereses[77].

Dos años después, otro hecho provoca nuevamente el desarrollo de similares juicios a los araureños. La llegada de los patriotas a territorio de las villas de Araure el 18 de abril y Ospino el 20 del mismo mes del año 1818, hace públicas las manifestaciones de simpatía hacia la Emancipación. Se estaba llevando a cabo la Campaña del Centro, que aunque no alcanzó sus objetivos permitió al Libertador evaluar el poder de los realistas y la capacidad del ejército republicano.

La conmoción de los habitantes provoca que el comandante militar de Araure, capitán Francisco Rey oficie a su homólogo en Barquisimeto, coronel Francisco de Oberto, reportando la conducta de algunas personas de esa jurisdicción ofreciendo apoyo a las fuerzas patriotas. Ese mismo año, por orden del general Pablo Morillo, se realizan los correspondientes Juicios de Infidencia a quienes se mostraron en contra de la Corona española.

La investigación y levantamiento de un sumario por esa causa comienza el 29 de mayo de 1818, en la misma villa de Araure, ante el teniente coronel Eugenio de Arana. El primer testigo en comparecer es el autor de la carta que dio origen al proceso, don Francisco Rey, quien fue muy específico al mencionar nombres, apellidos y lugar de procedencia de todas las personas que, según su apreciación, se unieron a los insurgentes. Entre otras acusaciones Rey expresó que "la vieja Luz y su hijo e hija son adictos a la causa rebelde y lo mismo otras mujeres cuyos nombres los sabe el Teniente Justicia"[78].

Luz Silva es una viuda de 47 años, natural de Quibor y vecina de la jurisdicción de la villa de Araure, específicamente del sitio de Choro. Cada interpelado que rinde declaraciones sobre su persona reproduce los mismos alegatos de los testigos anteriores. El canario Domingo Oramas, comerciante residenciado en el vecino pueblo de Acarigua, asegura que ella es "tan insurgente que cuando entró Bolívar [en 1813] hizo matar a varios europeos y americanos"[79].

---

[75] AGN, *Ibídem*, folios 340 y 365 *vto.*

[76] Ambrosio Perera. *Historial genealógico de familias caroreñas*, p. 100. Citado por: Wilfredo Bolívar. *Entre la Monarquía y la República: Decadencia colonial e insurgencia, desde la perspectiva de la familia Chaquea en la Villa de Araure [1760-1820]*. Libro inédito.

[77] Wilfredo Bolívar. *Entre la Monarquía y la República,* Ibídem.

[78] AGN, Ibídem. Tomo XXXVI, 1818-1820, Folio 8 vto.

[79] AGN, Ibídem. Folio 9 vto.

Según el argumento de la propia Luz, ella es una de las afectadas económicamente por los soldados patriotas ya que le llevaron una novilla, entre otros efectos personales. Adiciona a su argumento que los señalados se alojaron en su casa para pasar la noche, entre los que reconoció a Alonso Lara y Miguel Martínez[80].

Confrontando su testimonio, otros dos testigos —uno de ellos su propio 'peón jornalero'— aseguran que Luz Silva hospedó, alimentó y escondió en su conuco de Choro a cinco o seis insurgentes durante tres días, e incluso les dio plátanos y yuca para bastimento. Además de haber encontrado armas guardadas en su casa, otro indicio de su adhesión a la causa patriota es que el "muy godo" esposo de la hija mayor de Luz Silva, la separó de su madre y "para ajustarla de aquel mal camino fue preciso que hasta la castigara"[81].

Del mismo sumario, en el poblado de Sabaneta de Jujure o Turén, vive la mulata Trinidad Ojeda, de 28 años, oriunda de Sarare. Está casada con Juan del Carmen Muñoz, quien sirve en el *Batallón Segundo de la Unión* de los ejércitos del Rey comandado por el coronel Manuel Bausá. A pesar del enlace matrimonial, un comerciante de Barquisimeto identificado como Miguel Álvarez, la señala de haber vociferado ante él que ya los godos habían tomado el monte, amenazando que "en cuanto entraran los insurgentes en este pueblo, los había de acusar y que principalmente había de decir el lugar donde estaban Don Miguel Álvarez y Don Juan Castellar, para que los saquearan y los mataran, pues eran muy godos y muy pícaros"[82].

Uno de los testigos, Anselmo Suárez, le atribuye haber pronunciado públicamente una afrenta, asegurando "que ya vendrían los patriotas y que con sus cuchillos sacarían el alma a tanto español que había, haciendo daño en las provincias". Al parecer, según palabras del declarante, cuando arrestaron a Trinidad Ojeda, se vistió de amarillo y entonó con ironía improvisadas canciones. La consorte, en este caso, parece estar ajena a la acostumbrada sumisión femenina, vista su abierta actitud en medio de los sucesos al mostrarse en franca lealtad a la causa republicana.

Otra vecina de Sabaneta de Jujure, doña Bartola Rojas, de similar conducta y arrojada como la anterior, tiene fama de poseer una escandalosa forma de vivir aunado al vicio de la embriaguez. Comentan los vecinos que su esposo Hilario Pacheco, encargado del estanquillo del tabaco, ha sido reprendido por la justicia local con la intención de que corrija la actitud de esta señora, pero al parecer solo se hace lo que ella quiere[83]. A la pareja se le señala muy adicta al gobierno de los revolucionarios, afirmando que "los españoles no volverían jamás a la provincia"[84]. Don Miguel Álvarez, vecino del lugar, en sus declaraciones contra Bartola Rojas, relata que "teniendo un día el que declara una competencia propia de hombres con Pacheco, tuvo esta atrevida mujer valor para echar mano a una espada y tirarle al exponente por detrás, que a no habérselo privado un zapatero del cual ignora su apellido y se llamaba José del Rosario, que vivía en la propia casa, hubiera muerto"[85].

Hilario Salas, un tratante de algodón y otras especies informó que vísperas a la llegada de los patriotas Rojas y Pacheco comentaron "que ellos no se salían del pueblo porque los patriotas que venían eran buenos y no se metían con nadie". Contó también haber invitado al marido de Bartola se le uniera a seguir a los insurgentes, quienes habían marchado por el camino de El Playón, cerca del lugar, pero ella no se lo permitió argumentando "no vaya usted a perseguir a esos pobrecitos que no le han hecho daño a nadie" [86].

---

[80] AGN. Ibídem, Folio 87
[81] AGN. Ibídem, Folio 29
[82] AGN. Ibídem. Folio 51
[83] AGN. Ibídem. Folio 53 vto.
[84] AGN, Ibídem. Folio 63.
[85] AGN, Ibídem. Tomo XXXVI, folio 53 vto.
[86] AGN. Ibídem, folio 46 vto. 47 y vto.

Los testimonios quedaron corroborados con la "opinión general del pueblo de Sabaneta", transmitida en el juicio por el labrador Julián Torralva: "la mujer de Pacheco es muy insurgente, y que como esta mujer gobierna al marido, lo tiene enteramente trastornado en aquella mala ley"[87]. El episodio resalta la influencia femenina en el seno de las familias, independientemente del estamento social al que se pertenece. No se trata de dominar, como es el caso de la pareja de Sabaneta, pero sí influir en las creencias y posturas ante las circunstancias de toda índole que les correspondió afrontar en su tiempo.

Involucradas de forma directa, o indirecta, las voces femeninas no callan en el juicio. Romana Rojas, en comunicación al Alcalde Ordinario, defiende a su familia denunciando a las autoridades de Sabaneta de Jujure: "se le ha formado un sumario a su conducta política por la maledicencia de Don Joseph Carrizales, enemigo capital de mi hija y yerno, Don Hilario Pacheco"[88]. Es atrevida al afirmar que el teniente o comisionado de Justicia, en los últimos años ha tomado decisiones a su antojo en aquel vecindario.

Indiciada igualmente en el supradicho juicio, encontramos a doña Josefa Sánchez, de quien el canario Domingo Oramas, vecino de Acarigua, aseguró que "dio de comer a varios oficiales insurgentes", aprovechando que su marido, el comisionado, andaba con los realistas por los montes. Según el expediente, señala igualmente el Comisionado de Píritu, Ramón Rojas:

> …observó en la casa de Doña Josefa Sánchez, por quien se le pregunta, porción de caballos aderezados de oficiales insurgentes […] que era muy visitada de ellos que ahí comían una porción […] que la voz general era que de aquella casa recibían mucha asistencia…[89]

Casada Josefa Sánchez dos veces con esposos de contrarias visiones políticas, llama la atención ser enjuiciada por cooperar con los patriotas. Según declaraciones de don Francisco Padilla, quien dice conocerla desde hace muchos años, su primer marido fue don Fermín Mora, muy insurgente, diciendo que por eso lo mataron los godos y que después casó con don Trinidad González, Comisionado de Justicia de Acarigua, un verdadero realista[90].

Difícil será conjeturar los motivos que habrían pesado para casarse en segundas nupcias con un miembro de las filas realistas que le hicieron enviudar. Sin embargo podría suponerse que por rencor o remordimiento continuaría ayudando a los republicanos. Según la documentación, Josefa parece estar lejos de ser el tipo de mujer sumisa que acata lo que su marido ordena. En testimonio de los declarantes en el juicio, actúa de acuerdo a su propio criterio.

Pudiera suponerse que doña Josefa Sánchez tenía lazos sanguíneos con el señor Fermín Mora, nombrado maestro de primeras letras de los niños de la Provincia de Barinas, con base en el Decreto de Instrucción Pública dictado el 5 de enero de 1821[91]. Considerando el nombre e inclinación política de su primer esposo F. Mora, aunado al hecho de mantener doña Josefa el apoyo a los republicanos, a pesar de su segunda unión matrimonial con un realista, y que el nombramiento del educador surge por iniciativa del Gobernador político General Miguel Guerrero, es factible pensar que pudiera tratarse de madre e hijo.

El 3 de julio de 1818, Pedro Rojas, Teniente y Justicia Mayor de la villa de Araure, ordena prisión para once hombres y nueve mujeres: Bartola Rojas, Josefa Sánchez, Dolores Villegas, Alejandra González, Bárbara Cabrera, Trinidad Ojeda y Luz Silva junto a todo su núcleo familiar entre los que

[87] AGN. Ibídem. Folio 49.
[88] AGN, Ibídem. Folio 176.
[89] AGN. Ibídem, folio 30
[90] AGN, Ibídem. folio 58
[91] Virgilio Tosta. *Historia de Barinas*, Ibídem, p. 202

se cuenta otra mujer —su hija— de nombre Josefa Peraza, dos de sus hijos varones, un sobrino, un peón y a una esclava de nombre María Leocadia Peraza con sus tres hijos, por haber encontrado en la casa donde habitaban, varias piezas de armamento y fusiles.

De los veinte mandados a apresar, solo doce se pudieron capturar. De ellos, cinco son mujeres, todos remitidos a San Carlos a la orden del Gral. Pablo Morillo, y advirtiéndoseles que serían puestos en Consejo de Guerra. Llevan allí a doña Luz Silva, Josefa Peraza, Alejandra González, Bartola Rojas y Trinidad Ojeda. A la vez son enviadas las armas que, según expresa el documento, fueron encontradas en la casa de doña Luz Silva:

> …tres casacas, un fusil de munición, un cañón de [ilegible] y otro de tercerola, una bayoneta, cuatro llaves descompuestas, dos colgaduras de mochilas, dos correas de cartuchera y un morrión[92].

Finalmente el 4 de septiembre de 1819, a los encarcelados por más de un año acusados de infidentes, se les dicta sentencia, confirmada el 15 de enero del siguiente año por la Real Audiencia. Quedó en libertad Josefa Peraza, por haber purgado cualquier exceso cometido con la prisión sufrida y "los demás reos no pueden volver a sus vecindarios mientras duren las actuales circunstancias y haya otra providencia del Gobierno, debiendo permanecer en esta ciudad o sus inmediaciones"[93].

Meses después, el 12 de junio de 1820, en atención a un Real Indulto del 20 de diciembre de 1819, se ordena plena libertad a todos los presos por esta causa y el desembargo de sus bienes. Aun así, en ese año de 1820, los casos de infidencia aumentaron significativamente. Documentos judiciales fechados el 27 de mayo en Caracas, registran una "lista de testigos que en la villa de Araure han de ser examinados" por causas seguidas a traidores a la Corona, vecinos de la villa[94].

Las actitudes de estas insurgentes enjuiciadas inducen a pensar que: mientras más educadas y de estratos socio-económicos más altos hubiesen sido las mujeres, más sumisas y obedientes se forjaban; con sus respectivas excepciones, por supuesto. Las más primitivas, fueron las más aguerridas y dispuestas a hacer frente a lo que les afectara; tal vez porque tenían menos que perder y —lógicamente— porque durante su crianza y crecimiento no recibieron la educación a 'su natural condición'.

Una corona para Bolívar

El citado juicio de 1818 trae el nombre de Bárbara Cabrera, nacida en Nutrias en 1790, de oficio costurera, residenciada para la fecha del proceso judicial en Sabaneta de Jujure, jurisdicción de la villa de Araure. La barinesa cuenta con 28 años y es señalada por los mismos cargos de insurgencia del resto de los indiciados. No fue interrogada en San Carlos como los demás, por haber sido enviada directamente a Valencia, destinada a ser recluida como prisionera en una casa particular. Doña Bárbara sabe escribir, por lo que firma el documento con su rúbrica personal, manifestando que "jamás ha sido del partido de la revolución"[95].

Los argumentos de quienes la acusan son contrarios a lo que ha dicho en su defensa doña Bárbara Cabrera. Un jornalero de los desmotes de algodón de la zona, Antonio Avendaño, declaró:

---

[92] AGN. Ibídem. Folios 71 y vto.
[93] AGN. Ibídem. Folio 197.
[94] AGN, Ibídem, folio 225.
[95] AGN. Ibídem. Folios 126-127.

> En cuanto supo que los enemigos se aproximaron a esta jurisdicción, comenzó a hacer partido a favor de ellos, seduciendo a todos los vecinos de su inmediación, inclusos los de la casa del exponente, diciéndoles que no fuesen tontos, que no huyesen al monte, que los patriotas eran muy buena gente y que principalmente estos que habían llegado a Araure no hacían mal a nadie, ofreciéndoles a todos su protección y diciéndoles que con el hecho de ser americanos los sacaría encima de sus hombros[96].

Otro de los testigos alega que la acusada envió una carta a los insurgentes, especificando el lugar donde se escondía un español de nombre Juan Bardón, quien también ofrece su testimonio en el juicio; pero es muy probable que uno los agravantes de mayor peso en el caso de Cabrera estuviera cifrado en haber coronado a Simón Bolívar en Barinas en 1813, como aseguraron dos testigos[97]. El primero en mencionar el hecho fue el comerciante español Miguel Álvarez, quien testifica:

> …doña Bárbara Cabrera, en este mismo año [1818] le refirió en conversación particular al que declara, que ella, doña Rita y doña Rafaela García, y el hijo de esta última *habían sido las que habían coronado en Barinas a Bolívar*, en la venida del Reino [de Nueva Granada], haciendo para el efecto la corona, en la cual hicieron un costo grande…[98]

Para complementar su declaración, Álvarez hace mención al diálogo sostenido entre El Libertador y las promotoras de la iniciativa, una de ellas —doña Rita García— firmante en la *Representación* hecha por mujeres barinesas al Gobierno de Barinas el 18 de octubre de 1811 publicada en la *Gaceta de Caracas*[99]. Acusa el testigo:

> Que en el acto de la coronación les había dicho Bolívar que él no se venía a coronar de Rey, a lo que ellas contestaron que aquella demostración era para manifestarle el regocijo y adhesión que tenían a la república, a lo que Bolívar, movido de un júbilo de gratitud admitió el laurel[100].

El español de quien supuestamente reveló doña Bárbara Cabrera su escondite a los patriotas, don Juan Bardón, era un comerciante de la provincia, quien al ser interrogado en el proceso judicial confirma el testimonio de Álvarez al referirse a la costurera barinesa:

> … con los antecedentes que tiene de esta señora desde Barinas, en donde siendo el declarante en el año de trece gobernador político, la conoció por tal; que también ha sabido posteriormente fue una de las que coronaron a Bolívar en dicha capital, en compañía de doña

---

[96] AGN. Ibídem. Folio 56

[97] La singular noticia de la 'coronación' al Libertador Simón Bolívar, reposa en un largo expediente constante de 235 folios en el Archivo General de la Nación de Venezuela en Caracas, obtenido en 2013 en investigaciones realizadas por la autora de este ensayo para la elaboración de su trabajo de grado como cursante de la Maestría en Historia de Venezuela (UCLA, 2015). El documento fue transcrito por el paleógrafo Freddy Hernández, cronista oficial del municipio Agua Blanca, Portuguesa. En junio de 2014, el cronista de Araure Wilfredo Bolívar dio a conocer la relevante noticia en dos artículos de prensa aparecidos en el diario *Última Hora* de Acarigua, titulados *Una corona para Bolívar* [WB, Libro de Recortes] y *1813: vecinas de Araure coronan a Bolívar*. Derecho de Palabra, La Gacetilla del Cronista. (Diario Última Hora, Acarigua, 9 de junio de 2014, p. 4). Posteriormente, la noticia de la 'coronación' fue reproducida por el historiador barinés Edinson Pérez Cantor en su libro *En tiempos del marqués José Ignacio del Pumar* (2015).

[98] AGN, Tomo XXXVI, folios 52 y 52 vto. Subrayado nuestro.

[99] *Gaceta de Caracas*, Martes 5 de Noviembre de 1811

[100] AGN, Ibídem, folio 52

> Rafaela y doña Rita García, cuando bajó del reino; y que con respecto a estas últimas operaciones le consta no se movieron de sus casas ni trataron de esconder ninguno de sus intereses, por lo que se colige tenían grande confianza en los enemigos, que se creía venían por momentos[101].

El episodio mencionado por ambos interpelados está referido a la entrada de El Libertador Simón Bolívar a Barinas en julio de 1813, en medio de la Campaña Admirable. Según Wilfredo Bolívar, el día 13 de julio, con presencia de las autoridades del lugar se reorganiza la provincia. Recoge el historiador: "Una tradición histórica afirma que durante la estadía de Bolívar en Barinas, don José Ignacio del Pumar, Marqués de Boconó y de las Riberas del Masparro, organizó un suntuoso desfile para obsequiar al caraqueño 1.000 caballos rucios con los que montará el Ejército Libertador"[102].

De Barinas debió emigrar doña Bárbara Cabrera a finales de 1813, al ser evacuada la ciudad ante la proximidad del sanguinario realista José Yáñez, conocido en el territorio por sus inauditas crueldades. Agotados los recursos, amenazada la capital por tropas realistas de Yáñez, se vio en la necesidad el coronel Pedro Briceño del Pumar de desalojar la ciudad movilizando toda la población llevando a cuestas mobiliarios y enseres personales.

Refiere el historiador Virgilio Tosta, basado en una descripción del general barinés Pedro Briceño Méndez, que su padre Pedro Briceño del Pumar "entretuvo al enemigo todo el mes de octubre; pero estrechado ya vivamente, tuvo que evacuar a Barinas el 1° de noviembre en la noche, y prefirió retirarse sobre San Carlos creyendo encontrar algún apoyo en Guanare"[103]. Marchando la caravana de emigrados, entre quienes debió encontrarse doña Bárbara Cabrera, presenciará la oferente de Bolívar meses antes, un combate en el que muchas damas locales ven combatir a sus maridos, vecinos y deudos.

El 10 de noviembre de 1813, durante la retirada barinesa, en la sabana de San José, entre los ríos Tucupido y Guanare, Briceño debe enfrentar con su cuerpo patriota la fuerte columna de caballería enviada por Yañez, apoyada por algunas guerrillas realistas locales. "Mientras Paredes [general José de la Cruz Paredes], uno de sus hermanos menores y el resto de la tropa republicana se batían en la llanura, las mujeres y los niños refugiados en el bosque, rezaban en alta voz por el triunfo de su causa"[104].

Dada la hostil persecución de las tropas de Yáñez, con degüellos en la cárcel de Guanare y otras tropelías, antes que marchar con la emigración hasta San Carlos, Bárbara Cabrera decide refugiarse en las inmediaciones del pequeño caserío de Sabaneta de Jujure o Turén, jurisdicción de la villa de Araure. En protección a sus intereses en la cercana Barinas, en el lejano paraje turenense encuentra la delación que la conduce a ser sumariada como insurgente, particularizando entre otras acusaciones el mérito de haber obsequiado al Libertador una diadema para vitorear el logro de su Campaña Admirable de 1813.

Alejandra González, camuflada de soldado

Entre las mujeres insurgentes de 1818 en territorio de la villa de Araure, merece destacarse a Alejandra González, zamba de 35 años de edad, natural de Barquisimeto pero avecindada en Araure, quien por

---

101 AGN. Ibídem, Folio 57.

102 Wilfredo Bolívar. *1813: vecinas de Araure coronan a Bolívar*. Ibídem.

103 Virgilio Tosta. *Historia de Barinas*, Ibídem, p. 106.

104 Citado por Virgilio Tosta, Ibídem, p. 108. El texto fue publicado originalmente por Ricardo Becerra, *Biografía del General José de la Cruz Paredes*, periódico El Tiempo, Caracas: 3 de mayo de 1897.

haber vivido desde su nacimiento bajo el dominio de la monarquía absoluta, bien podría afirmarse que desconocía por completo lo que significaba contar con un gobierno de instituciones republicanas.

Es de suponer que para Alejandra, como para muchos de los hombres que se enfrentaron en la guerra por libertar a Venezuela, su causa era más personal que política, por la necesidad de zafarse de los yugos que la oprimían. Descendiente de negro e indígena, su condición social le imponía restricciones totales para adquirir cualquier tipo de preparación que, en su caso particular, estuviese desligada de los trabajos domésticos. Esta mujer no sabía leer, por tanto no puede haber sido influenciada por los escritos revolucionarios llegados de Europa y el norte de América. Las ideas libertarias por las cuales se involucró en la causa patriota, presumiblemente se originaron en la relación sentimental que al parecer mantuvo con un oficial del ejército libertador, como se verá más adelante.

En los Juicios de Infidencia llevados a cabo en Araure para 1818, es señalada de haber ayudado a los insurgentes para asaltar la casa de su amo don Salvador Hernández, vecino de Acarigua, y luego participar ataviada de soldado en el Combate de Cojedes en mayo de ese mismo año[105]. Don Joaquín Valero, el segundo interrogado para este caso, es de la opinión que es necesario aplicar medida de destierro a todos los enjuiciados. Lo reafirma al referirse a la zamba: "debe hacerse lo mismo con Alejandra González que habiéndose vestido de hombre asistió con los insurgentes al ataque de Cojedes, para más manifestarles su adhesión"[106].

Alejandra ha palpado en carne propia las condiciones de esclavitud y, seguramente, ve en los sucesos de la guerra su oportunidad para emanciparse. Trabaja para un español, a quien en el juicio identifican como su amo, y se le vincula como pareja al teniente coronel Juan Antonio Romero, apodado *Romerito*, adscrito a las fuerzas patriotas de José Antonio Páez. Detalles precisos son aportados por el hacendado Pedro González Acevedo, al describir la osadía de la joven mujer:

> … se destapó tan insurgente a la venida de ellos aquí que hasta se divulgó y aun se conocía por la hembra de Romerito, un Comandante insurgente, el cual la vistió de hombre y se la llevó al ataque de Cojedes, que esta fue causa de que los enemigos robasen los intereses de los españoles Don Salvador Hernández, Don José Pou y Don Domingo de Oramas, cayendo por esta causa este último prisionero, que esta mala mujer se salió de tino con los insurgentes, que bailó, bebió, paseó y triunfó con ellos hasta que vino huyendo del ataque de Cojedes, en cuya huida perdió en la sabana del Limoncito [cerca de San Rafael de Onoto] una mochila con cien pesos que le había dado Romerito[107].

La hipótesis de que haya sido Romero quien le haya inducido a la causa, pudiera confirmarse con la declaración del testigo acusador Pedro González Acevedo, al expresar que fue el teniente coronel patriota quien la vistió y se la llevó. La califica el hacendado de 'mala mujer' por su actitud, juicio personal que no escatima en aflorar detalles con ánimos de perjudicarla.

Alejandra está en desventaja, además de ser considerada traidora al régimen español, no pertenece a un estrato socio-económico alto y mucho menos pudiera demostrar limpieza de sangre; en consecuencia, no es digna de recibir ninguna consideración ni reserva.

Como se ha sostenido, es presumible que la zamba araureña haya sido influenciada en las ideas independentistas por su pretendiente Romerito, animándola en las esperanzas de libertad, despertando conscientemente su deseo de desprenderse de sus propias ataduras a un amo esclavizador. La otra cara de sus motivaciones interiores, ajena a la filosofía de la política republicana,

---

[105] *Memorias de la Insurgencia.* Centro Nacional de Historia / Archivo General de la Nación. Caracas: 2011. P. 221.
[106] AGN, Ibídem. Folio 23 y vto.
[107] AGN, Ibídem, folio 27 vto. y 28.

debe inferirse en su aspiración personal concentrada en su vida particular y las posibilidades de poder unirse en enlace filial a su enamorado. Por eso quizás no parecieran preocuparle las consecuencias de exhibirse a sus vecinos como adicta a la independencia.

Todos los testigos que declararon en el sumario mantienen parecidas expresiones al hacer referencia a Alejandra. De las argumentaciones en su contra, son dignas de citar textualmente las de un esclavo de nombre Pedro Antonio, manumiso del canario don Domingo Oramas, quien cuenta acerca de una conversación que sostuvo con la indiciada:

> … diciéndole al que declara que quién hubiera creído que los nuestros habían de perder, suponiendo suyos a los insurgentes, que ya los españoles los tenían encima, dándole a entender al que expone que ella era la hembra de Romerito, que se iba a ocultar al monte que ya él sabía a donde la había de ir a buscar, que había presenciado la acción de Cojedes, que había visto la pérdida, pero que no la creía, aunque todavía había muchas esperanzas porque había muchas tropas de pelea[108].

En este testimonio puede observarse el pensamiento ya arraigado en la zamba. Lo que han declarado los testigos principales parece ser lo escuchado por ellos en los comentarios del pueblo; o tal vez sus propias interpretaciones por la probable sospechosa conducta de Alejandra; o quizás lo hayan dicho para congraciarse con las autoridades españolas, sin importarles lo que sus argumentos perjudicaran a la procesada, por su condición social. Sin embargo, lo que comunica Pedro Antonio, esclavo como ella, es lo que —según manifestó— la protagonista del hecho le confesó, lo que confiere a su declaración un testimonio 'directo' y sin interferencia del pensamiento de la zamba. Probablemente por el testimonio acusatorio aportado por el esclavo, se tomó como válida la palabra del negro, porque con seguridad de haber querido hablar a favor de Alejandra González, no se le hubiese permitido o escuchado.

En su defensa la joven expresa que estando al cuidado de la casa de don Salvador Hernández, entraron en ella varios soldados del coronel Antonio Rangel y "encontraron en el zaguán un barril de pólvora perteneciente a su amo, por lo que pusieron prenda a la que declara obligándole al mismo tiempo dijera dónde estaba el dinero y alhajas del oro de su amo"[109]. Con visos de una inteligencia no cultivada por la educación formal, argumenta Alejandra que ella no quiso dar la información, por lo que se la llevaron presa, manteniéndola cautiva hasta el día de la derrota de Cojedes, cuando, aprovechando su dispersión, se escapó refugiándose en la casa del isleño Pedro González.

Cuando se le instó a reconocer que dio parte a los rebeldes para que robaran en la casa de su amo y de otros españoles entre ellos el capitán Josef Póu, y el canario Domingo Oramas, así como que ella participó vestida de hombre en el Combate de Cojedes, Alejandra negó todas esas acusaciones, incluida la versión que cuando desertó de los insurgentes se llevó con ella una mochila con cien pesos recibidos de manos del teniente coronel Romero, pero extraviados por ella en la sabana del Limoncito cerca de San Rafael de Onoto.

La singular historia de la zamba ha trascendido el tiempo y la tradición oral se ha encargado de refrendar por lo menos parte de lo afirmado por los testigos del juicio. Julio Ortega, ex concejal del Municipio Anzoátegui en el Estado Cojedes, refiere que su abuela Alejandra Padrón, vecina del caserío Las Palmas de ese mismo municipio, en reiteradas oportunidades contó a la familia "aquí en Cojedes peleó una mujer que se llamaba Alejandra"[110].

---

[108] AGN, Ibídem, Folio 26 y vto.
[109] AGN. *Causas de Infidencia.* Años: 1819-1820, Tomo XXXVI, folio 91.
[110] Conversación con el concejal Julio Ortega. Cojeditos, 8 de mayo de 2014.

La batalla a la que se hace referencia es la escenificada en el sitio conocido como Cerro Grande de la población de Cojedes, el 2 de mayo de 1818, en la que se enfrentaron Miguel de La Torre y José Antonio Páez. Un oficio de Pablo Morillo dando cuenta de la acción informada a él por el brigadier de La Torre, constata la participación del llamado por los testigos del juicio comandante Romerito: "Marché seis leguas hasta Camoruco, donde pensé sestear, en cuyo momento se presentó la vanguardia del rebelde Páez, que unido ya a Rangel, Romero y Cuesta marchaba sobre S. Carlos"[111].

Ni en la narración realista antes citada, ni en la patriota[112] se hace mención a participación alguna de mujeres en la lucha, ni cumpliendo ninguna otra función en esta gesta. Solo se limitan a reseñar los números en las fuerzas de combate, pérdidas humanas, heridos y los pertrechos o armamentos dejados en el campo, además de atribuirse cada uno la victoria.

Como a todas las mujeres de su tiempo, la Constitución de 1811 coloca a Alejandra González en desigualdad de género, pese a que dicho contrato social había incluido ideas de igualdad, libertad y ciudadanía. Vale la lectura del Capítulo II, Segunda sección, artículo 26 de la Carta Magna del Constituyente:

> Todo hombre libre tendrá derecho de sufragio en las Congregaciones Parroquiales, si a esta calidad añade la de ser Ciudadano de Venezuela, residente en la Parroquia o Pueblo donde sufraga: si fuere mayor de veintiún años, siendo soltero o menor siendo casado y velado y si poseyere un caudal libre del valor de seiscientos pesos en la Capitales de Provincia siendo soltero y de cuatrocientos siendo casado, aunque pertenezcan a la mujer…[113]

El postulado contrasta en modo adverso con la visión política de Simón Bolívar. En 1825, el capitán Thomas Maling, comandante de la fragata de guerra británica *Cambridge*, en conversación sostenida con el Libertador en Lima, escuchó algunas "confidencias de la mayor importancia, con ruego de transmitirlas al gabinete de Londres"[114], a objeto de efectuar proposiciones de alianza a Inglaterra. Reprodúzcanse del extenso documento, estas expresiones:

> De todos los países, Sur-América es tal vez el menos apropiado para gobiernos republicanos. ¿De qué está formada su población sino de indios y de negros, que son más ignorantes que la raza vil de los españoles de quienes acabamos de emanciparnos?. Un país representado y gobernado por parecidas gentes debe ir a la ruina[115].

En criterio de la Catedrática Auxiliar en la Indiana University, doctora Arlene Díaz, el discurso de Bolívar y de otros políticos de su tiempo, descansa en argumentaciones que minimizan el nivel protagónico de las masas de negros y pardos en las decisiones activas y colectivas de la Emanicipación, como en el caso de la zamba Alejandra González, en términos de conceder "igualdad y libertad para 'el pueblo' ante la necesidad de crear una cohesión nacional".

> "Y aunque —escribe Arlene Díaz—, tal retórica de igualdad y promesa de derechos ciudadanos resonaba bien con el venezolano común, en realidad los políticos se dirigían a un grupo mucho más pequeño de la población: los hombres que cumplían con ciertos requisitos

[111] *Gaceta Extraordinaria de Caracas*. N° 187. Jueves 7 de mayo de 1818.
[112] *Escritos del Libertador*. Sociedad Bolivariana de Venezuela. Tomo XIII. Caracas: 1979, pp. 236-237.
[113] *Constitución Federal de 1811*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. www.cervantesvirtual.com
[114] Caracciolo Parra Pérez. *La Monarquía en la Gran Colombia*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid: 1957. P. 34
[115] Caracciolo Parra Pérez, Ibídem, p. 37

> de propiedad los cuales les permitía el título de ciudadanos y como tal podían participar de las elecciones y de ser parte del gobierno[116].

En una utopía quedaban convertidos los beneficios que pudiera representar para Alejandra González la posibilidad de ser considerada 'ciudadana', al igual que para la totalidad del conglomerado femenino. De cualquier modo, la osadía de camuflarse de soldado para aventurarse al combate de Cojedes y la valentía de apoyar el movimiento independiente enfrentando al amo, evidencian claramente el carácter y personalidad de uno de los tantos casos de zambos volcados al proceso personal y colectivo de la Emancipación.

III
El sexo femenino en la Campaña de Carabobo

Vísperas a la total independencia de la República de Colombia, aún se imponían los determinismos sobre la conducta ideal de la mujer, definida desde antes del siglo XVII y vigentes en la mentalidad de la sociedad post-colonial y republicana. Baste para entenderlo, la Real Orden del Ministerio de Guerra del 19 de Julio de 1820 derivada del restablecimiento de la Constitución política de la Monarquía, a través de la cual se concedía el indulto a desertores, arrestados por delitos menores, insubordinados y otras causas. Una de las disposiciones decretadas hacía referencia a los miembros del ejército desposados:

> Los oficiales y demás empleados del ejército y armada, obligados a obtener mi Real permiso para contraer matrimonio, y lo hubiesen verificado sin este requisito dentro de la Península, islas adyacentes y Ultramar, siempre que en las mujeres concurran las circunstancias de buena conducta, gozarán de este indulto […] quedando las mujeres e hijos con el derecho expedito a los beneficios del montepío militar que pueda corresponderles[117].

La condición establecida para validar el enlace matrimonial y poder acceder a los beneficios económicos posteriores a la muerte del militar, dependía de las actitudes y hábitos observados en las esposas. Indudablemente, el comportamiento exigido se enmarcaba dentro de las normas de 'buenas maneras y santas costumbres', incluyendo por supuesto la lealtad al Reino. Una muestra del cumplimiento de la orden, la expresa el coronel José María Herrera, jefe de la 5ª División de los Ejércitos del Rey, quien atendiendo la disposición da cuenta al general Miguel de La Torre de la remisión por duplicado "del certificado de buena conducta de Narcisa Hernández Romero y Fuentes, esposa del comandante del batallón de Cachirí, Salvador Medina"[118].

Las relaciones sociales permitidas a las damas estaban limitadas a los encuentros versados sobre las bellas artes, la familia, la religión o relacionados con las actividades de la vida diaria. Se les consideraba aptas solo para ese tipo de acciones, aunque contradictoriamente, sí eran tomadas en cuenta para recibir el mismo castigo del hombre al infringir las leyes. Un Bando de policía publicado en la *Gaceta de Caracas* el 26 de enero de 1821, así lo ratifica:

---

116 Arlene J. Díaz. *Género, derecho y ciudadanía*…, Ibídem.
117 *Gaceta de Caracas*, 24 de Enero de 1821, N° 26, p. 4
118 Pilar León Tello. *El Ejército expedicionario de Costa Firme: documentos del Conde de Torrepando.* Volumen 2. Archivo Histórico Nacional. Madrid: 1985. P. 928

> Los habitantes de esta ciudad que encubriesen, receptasen o diesen auxilios, cualesquiera que sean, a desertores, hijos de familia o esclavos para que anden o subsistan fuera de sus banderas o de las órdenes de los padres o amos a quienes pertenezcan, serán corregidos, sin excepción del otro sexo, con un año de obras públicas o pías, si inmediata y reservadamente no hiciesen consignación de sus personas a los comisarios de policía o Sres. Alcaldes o le facilitasen su aprehensión[119].

Al hacer énfasis en la figura femenina —"sin excepción del otro sexo"— la publicación deja en evidencia que el denominado sexo débil era favorecedor de las actividades insurgentes. Es claro que la mujer no necesitaba poseer la fuerza masculina de los oficiales militares para participar, contribuir y apoyar a la causa.

La aplicación de normas condicionantes y limitantes para la vida familiar, fueron continuas. Finalizado el Armisticio firmado en Trujillo por Bolívar y Morillo y reanudada la lucha militar, el 28 de abril de 1821 el teniente coronel patriota Juan Padrón, recién nombrado Gobernador de la Provincia de Mérida, dictó un decreto en el que se adoptaban nuevas medidas para garantizar la protección a sus habitantes. El historiador bogotano Roger Pita Pico explica:

> Las mujeres debían cerrar las puertas de sus casas poniendo luces en las ventanas durante la noche. Desde ese día quedaba prohibido todo contacto de palabra o por escrito con individuos que se hallaren en territorio español so pena de ser castigado por la ley, medida que se hacía extensiva a los conductores de estos mensajes. Se declaró el toque de queda pues después de las nueve de la noche solo podían circular por las calles los empleados o las patrullas. Fue proscrita toda diversión pública que no contara con el permiso correspondiente del gobierno político y militar. El que transgrediera este decreto era "indigno" de ser llamado hijo de Colombia[120].

Las dimensiones de la guerra se extrapolaban hasta la vida cotidiana, no era solo una relación de fuerzas entre los deliberantes. Después de la toma de Caracas por el jefe del Ejército de Oriente, general José Francisco Bermúdez, así lo confirma un *Bando* dirigido a los habitantes de Venezuela. El 15 de mayo de 1821, en la recién conquistada *Gaceta de Caracas*, entre otros aspectos, da un ultimátum:

> Siendo peligroso a la quietud y seguridad interior que existan entre nosotros las mujeres, hijos y familia de los que llevan armas en el ejército enemigo, se les previene ocurran a tomar pasaporte para donde quieran fuera de los términos de la república, a cuyo fin se les proporcionarán los auxilios que estén al alcance del Gobierno y sean compatibles con la necesidad del que los requiera, y no haciéndolo serán tratados como corresponde[121].

Mujeres y familias destinadas a sufrir el exilio. No hay salida. A favor de cualquiera de las fuerzas, siempre está de por medio la angustia, el dolor, la despedida, el martirio o cualquier otra situación a que fuesen arrastradas por las circunstancias. En esta ocasión, las esposas de quienes forman parte del ejército realista deben escoger, entre partir dejando atrás sus hogares y lo que pudiera quedar de sus pertenencias, o acarrear las consecuencias de la guerra, al ser consideradas enemigas.

---

119 *Gaceta de Caracas*. N° 28. 7 de febrero de 1821, folio 133

120 Roger Pita Pico. *Los efectos del armisticio de Trujillo de 1820 en la sociedad y en la economía de Venezuela*. Presente y Pasado, Revista de Historia. Año 24, Julio-Diciembre, N°48. Universidad de los Andes. Mérida: 2019. P. 99

121 *Gaceta de Caracas*. N° 1. 17 de Mayo de 1821. p. 4

Aunque las adversidades eran permanentes para una u otra fuerza en disputa, las mujeres expresaban en todo momento su postura y su carácter a favor o en contra de las ideas realistas o republicanas. Póngase como ejemplo el caso de doña Francisca Moreno, quien ese mismo año 1821, de manera muy particular expresa su solidaridad para la Corona española. La referida señora es la madre de dos oficiales del ejército patriota, el teniente coronel Francisco Delgado, principal ejecutor de la revolución de Maracaibo y de su hermano José María. Las actuaciones de sus hijos no la tienen muy complacida, de lo que da testimonio la *Gaceta de Caracas*: "vive en la misma ciudad, llorosa e inconsolable; maldice a los hijos sin cesar; huye de su vista en todas partes, y se lamenta de que han llenado su distinguida casa de oprobio, luto y amargura"[122].

Casadas, solteras, viudas o de cualquier condición, las integrantes del género ni callaban ni se cohibían en acciones para defender sus causas. Los méritos de las mujeres no deben ser medidos ni comparados con el desempeño masculino; ellas mismas tenían y sostenían sus ideas, pareceres o criterios, expresándolos a veces a viva voz como en el caso que precede o incluso, en ocasiones, haciendo uso de las armas.

Tomar fusiles fue precisamente la acción ejecutada por Josefa Camejo para liberar a Paraguaná, adelantándose a la misión encomendada al general Rafael Urdaneta quien, previo a la batalla en Carabobo, debía apoderarse de todo el Occidente e invadir a la realista ciudad de Coro considerada "una de las bases más firmes de los españoles"[123]. El 2 de mayo de 1821, al frente de 15 hombres la decidida revolucionaria se presentó en la población de Baraived para combatir al sanguinario español José 'Chepito' González, quien la tenía custodiada[124]. Habiéndole vencido, Josefa se dirige a Pueblo Nuevo para enfrentar a otro realista, el comandante Segundo Primera, a quien logró convencer de adherirse a la causa republicana sin llegar al enfrentamiento. Las operaciones lideradas por la valiente mujer aseguraron el triunfo de la revolución en la referida península[125] .

Pero, aun cuando no hubiese sido de forma directa en un combate bélico, existieron otras maneras diversas de colaboración con la causa independentista; una de ellas ligada a las comunicaciones. Las limitaciones y deficiencias en esta materia, derivadas de los retrasos por parte de los postas, o por ser interceptada la correspondencia y decomisada por el enemigo, dificultaba a ambos contingentes la toma de decisiones estratégicas. De ambos bandos, se valoraba la información que pudieran recibir directamente de los pobladores; algunas mujeres seguramente hasta sin proponérselo, asumieron el rol de informantes.

Tanto en las ciudades como en pueblos y caseríos, era común este tipo de recepción noticiosa, como ocurrió luego de un combate escenificado a dos leguas de Guanare, en el sitio denominado La Maroma, en noviembre de 1820. José Antonio Páez da parte al Ministro de Guerra y Marina, Gral. Pedro Briceño Méndez, desde el Cuartel General de Achaguas diciéndole que "en el corto tiempo que ocuparon a Guanare no pudieron adquirir más que noticias vagas, que el mismo pueblo las dudaba". Más adelante adiciona: "varias señoras de Guanare aseguraron a los oficiales del regimiento que no era necesario atacar a los enemigos, porque el hambre que sufrían era suficiente para destruirlos y les hicieron una pintura miserable de su situación"[126].

Por las palabras utilizadas por Páez para comunicar lo dicho por estas guanareñas, pudiera interpretarse que se trataba de esas personas acostumbradas a trasmitir en todo momento lo que han visto u oído. Algunos de estos comportamientos femeninos pudieron no tener ningún objetivo

---

[122] *Gaceta de Caracas*. N° 34. 14 de Marzo de 1821. p. 3

[123] Vicente Lecuna. *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar*. Tomo III. The Colonial Press INC. New York: 1950. P. 29

[124] Carmen Clemente Travieso. *Mujeres de la Independencia (Seis biografías de mujeres venezolanas)*. México: 1964. P. 346

[125] Héctor Bencomo Barrios. *Los Héroes de Carabobo*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas: 2004. P. 62

[126] *Archivo del General José Antonio Páez, 1818-1820*. Tomo I. Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Caracas: 1973, p. 379.

preconcebido, pero algunos documentos las muestran intencionadamente cómplices como "las noticias dadas por la ciudadana Josefa Figuera a su regreso de Puerto Cabello" [127] el 21 de mayo de 1821, mientras El Libertador estaba en Tucupido, camino a Guanare desde Boconó de Guanare [San Genaro de Boconoíto], reportadas por Pedro Briceño Méndez al Vicepresidente Carlos Soublette.

Otra muestra de esos actos no deliberados, pero sí muy precisos, lo constituyen los datos brindados por algunas campesinas y un representante del género masculino al Coronel José María Herrera, Jefe de la 5ª. División de las Tropas del Rey y transmitidos al general Miguel de la Torre desde San Carlos el 2 de junio de ese año 21:

> …por más que procuro tener noticias de los enemigos, no lo puedo conseguir en medio de no omitir diligencias ni gastos por encontrar quien se introduzca dentro de ellos y me de avisos oportunos, así que con certeza no le puedo decir a V. los que se me acercan, pero según las adquiridas por mujeres del campo y por el mayordomo del doctor Hernández son que a Bolívar lo esperaban hace cinco días en Araure, para lo que el Comandante de Sarare había ido a esperarlo; que Carrillo estaba en Barquisimeto con mucha gente; Vargas sobre San Felipe con 300 y que se iban a reunir todos en Cojedes para atacar este punto… [128]

Es de pensarse que estas informantes no tuvieron oportunidad de participar en reuniones conspirativas, mucho menos efectuar lecturas de material con ideas liberales como las caraqueñas, ni enterarse de proclamas o tener acceso a la circulación clandestina de impresos o manuscritos. Vivir en el campo significaba para la mujer una especie de aislamiento, con dedicación exclusiva a sus deberes de esposa y madre, seguramente también al cultivo agrícola para la supervivencia de la familia, en ausencia del esposo.

En 1818, resalta el caso de la esposa del teniente de las milicias urbanas de Araure, Miguel Peña, preso en San Carlos, quien en sus declaraciones para un juicio de infidencia el 5 de septiembre de ese año, se defiende explicando que había tratado de seguir a las tropas del Rey pero los insurgentes lo alcanzaron y apresaron conduciéndole de nuevo a la villa de Araure y que su pareja se encargó de llevar la noticia a los realistas:

> …y en el camino encontró a su mujer que iba en su busca, y le dijo en voz baja sin que lo oyeran los insurgentes que fuese ella y diese parte al Capitán Mencio Seijas que él mandaba una guerrilla de las armas del Rey… [129]

Encontramos así innumerables mujeres ejerciendo la función de mensajeras de ambos bandos y en todo el territorio en guerra. Así lo testifica igualmente una carta de José Concha a su primo, el general Francisco de Paula Santander, fechada en Popayán, Colombia, el 19 de junio de 1821, donde escribe "El que no se ha ido huyendo se ha ocultado en la misma ciudad y vive muy tranquilo fuera de las trincheras y la mayor parte, principalmente mujeres pulperas, dan parte al enemigo y mantienen una comunicación tirada"[130].

La razón por la cual las mujeres permanecían en los pueblos, se fundamentaba en querer apartarlas de las incomodidades que esto pudiera representar, como afirma Mario Pacheco, otro de los interrogados en el supradicho Juicio de Infidencia de 1818 en la villa de Araure. Cuenta para el registro: "se quedó su esposa y su familia en el pueblo por no exponerla a pasar trabajos en el monte". También

---

[127] *Escritos del Libertador*. Tomo XX. Caracas: 1988. p. 32

[128] Hno. Nectario María. *La Batalla de Carabobo, 24 de junio de 1821*. Madrid: 1980. Sección Documental, p. 83

[129] AGN, Ibídem, Folios 81 y vto.

[130] *Archivo de Santander*. Volumen VI. Editorial Águila Negra. Bogotá: 1915. P. 256

aseguró: "como así mismo lo hicieron otras muchas personas que no tiene presentes los nombres de ellas, pero sí se acuerda de Doña Josefa Gutiérrez, las [¿Ysnardi? ilegible], las Torrelles, y otras que como se ha dicho no tiene presentes"[131].

De esa ausencia masculina en los poblados, también hace alusión el cura de la Aparición de La Corteza, Pbro. Manuel Antonio González, cuando en el mismo sumario de 1818 es interpelado al acusársele de incitador a favor de la causa patriota:

> Que es incierto el cargo que se le hace, puesto que no había personal en el pueblo a quien poder comunicar semejantes expresiones, sino un corto número de mujeres, y estas cada una en su casa, acongojadas, sin hallarse hombre alguno por estar todos en los montes escondidos[132].

Entre los habitantes de Sabaneta de Jujure interpelados en el referido juicio, también es interrogada Bartola Rojas, quien de igual forma corrobora la deserción de los varones. En el uso de la palabra refirió que su marido Hilario Pacheco se fue a esconder al monte con algunas pertenencias a la llegada de los rebeldes "quedándose la que confiesa en su casa con su demás familia".

Los pueblos habitados solo por las mujeres de la familia, infantes y ancianos, es una constante durante el periodo independentista. En abril de 1821, desde Guanare el comandante de la 5ª División del ejército realista, coronel José María Herrera, quien estaba preparando la evacuación de esa ciudad en su avance hacia el encuentro con los patriotas, remite al general Miguel de la Torre una solicitud recibida de los guanareños donde piden "que en caso de tener que emigrar, dejase al frente de la ciudad al párroco Vicente Unda, para que protegiese a las mujeres y los niños"[133].

El mismo año 21, destaca en la Campaña de Carabobo la presencia de mujeres entremezcladas entre las tropas del Ejército Libertador. Así lo testimonian los Libros de Órdenes llevados en Occidente por el teniente coronel George Woodberry de la brigada de *La Guardia* (entre noviembre de 1820 y junio de 1821) y en el cuaderno llevado por el capitán Gregorio María Urreta del batalllón de *Granaderos* (21 de marzo al 15 de junio de 1821), adscrito al Ejército Libertador que marcha desde Barinas. El 1° de junio, cuando atraviesan el pueblo de San Rafael de Onoto, entre Araure y San Carlos, ordena el Jefe del Estado Mayor general Santiago Mariño: "No se permitirá que ninguna mujer ni ninguna especie de bagaje se interponga entre las Tropas"[134].

Según la inferencia, es evidente el papel de mujeres troperas en los contingentes de Vanguardia, contribuyendo con su sacrificio de marchar desde las cuatro de la mañana, con riesgo de enfrentamientos armados, tal el caso de estas 'acompañantes' en ruta hacia San José de Mapuey, vía a San Carlos. Marchan sin duda con el *Escuadrón de Dragones,* comandados por el teniente coronel Julián Mellado, seguidas por la infantería de *La Guardia*, a las órdenes del coronel Ambrosio Plaza, y el *Escuadrón de Lanceros* a la retaguardia conducidos por el coronel Juan José Rondón[135].

En San Carlos, el desempeño de la mujer alcanza un nivel protagónico que incluso incide en el curso de los acontecimientos de la batalla final en Carabobo. A una de las acompañantes de la División de Páez llegada a San Carlos el 7 de Junio, para unirse a Bolívar y el resto del ejército, se le presentó la oportunidad de contribuir con la contienda en ciernes. El hecho, dado a conocer por el escritor trujillano Américo Briceño Valero, refiere una historia antiguamente conocida en los llanos de

---

131 AGN. Ibídem. Folio 79 vto.
132 AGN. Ibídem. Folio 86.
133 León Tello, Ibídem, vol. 1, p. 192.
134 Libro de Órdenes Generales de la 1ª. Brigada de la Guardia (21 de Marzo al 15 de Junio de 1821). En: Cnel. Arturo Santana. *La Campaña de Carabobo (1821).* Tomo II. Edición conmemorativa del Sesquicentenario de la Batalla de Carabobo. 1971. P. 336
135 Libro de Órdenes...,Ibídem, P. 340

Portuguesa y Cojedes sobre cómo se obtuvo el conocimiento sobre la Pica de la Mona y el atajo de Gualembe, para acortar el camino al escenario de la batalla. De la muchacha mencionada no se conoce nombre alguno, pero el autor señala "militaba en el Ejército de Apure en calidad de Teniente de Caballería"[136], lo cual permite deducir que la tropera bien pudo haber sido integrante de las guerrillas patriotas que apoyaban los cuerpos militares de acuerdo a sus desempeños, aún sin ser oficiales.

De acuerdo al relato, la joven entabló relaciones amorosas con un "mozo sancarleño de nombre Baudilio Marrero de oficio traficante y contrabandista entre los Llanos y los pueblos de la Costa marítima, entre cuyas poblaciones contrabandeaba tabaco y sal (artículos que entonces se encontraban gravados por el Fisco)"[137] y quien conocía los referidos senderos por tratarse de los caminos por donde evadía la persecución de las autoridades. El enamorado fue franco en las confidencias con la novia:

> Revelándole el secreto de esta comunicación rápida y segura entre Chirgua y las Manzanas, para demostrar lo cual decía él que apostaría una centena de pesos fuertes con cualquier jinete que saliese de Chirgua por el camino real de las Vueltas del Naipe y Buena Vista, y él a pie por Gualembe y La Mona, a cual llegase primero a Las Manzanas[138].

La joven comunica a Páez la valiosa información, quien a su vez la transmite al Libertador. Afirma Briceño Valero que esta posibilidad de "aprovechar esas vías secretas para caer en la sabana de Carabobo por la retaguardia del Ejército realista" fue consultada con un baquiano de la zona apellidado Febres, por tratarse de uno de los experimentados guías contratados por Bolívar, quien coincidió con lo dicho por Marrero.

Fueron diversas las experiencias en la rutina diaria de las acompañantes en estas marchas, combates y batallas. Algunos documentos oficiales dejaron en evidencia la presencia de ellas en medio de esta campaña y seguramente eso fue recurrente en toda la extensión del territorio en plena contienda. Estar cerca de sus consortes, padres, hijos o hermanos, les permitía a algunas apartarse de la angustiante situación que representaba estar en casa sin saber si su pariente ya había sido muerto en alguna acción bélica.

Troperas o 'rabonas' del ejército es el término empleado por algunos autores para designar estas mujeres que iban arrastrando su fatigada humanidad detrás de los patriotas, en estos vivacs ambulantes que brindan una inmediata seguridad en lugar de sus abandonados y desmantelados hogares. La afirmación de 'rabonas', atribuido a mujeres seguidoras de las unidades militares desestima las diversas tareas cumplidas por el 'bello sexo', en funciones de guerra o apoyo logístico a retaguardia de las tropas andantes.

El calificativo de *rabonas* es poco pesquisable en los documentos del período en estudio. Consultado el Diccionario de Autoridades, edición 1737, no lo considera en el sentido que ha adquirido en el presente: "adjetivo que por antítesis se aplica al animal, que teniendo rabo se le ha cortado, y así se dice mula rabona"[139]. En ediciones más recientes, los académicos finalmente han incorporado una nueva acepción, derivada del uso de la palabra en Bolivia, Perú, Ecuador y Venezuela, con el significado de "mujer que solía acompañar a los soldados en las marchas y en campaña"[140].

---

136 Américo Briceño Valero. "Hazañas, proezas y virtudes del General José Antonio Páez, paradigma de los jóvenes venezolanos". En: *José Antonio Páez visto por cinco historiadores*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 14. Congreso de la República. Caracas: 1973. P. 77

137 Américo Briceño Valero, Ibídem.

138 Américo Briceño Valero, Ibídem.

139 *Diccionario de la Lengua Española en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad*. Tomo V. Madrid: 1737, P. 480

140 *Diccionario de la Real Academia Española de La Lengua*. Edición del Tricentenario, 2020.

Es aceptable que estas mujeres en marcha, ocupen oficios diversos, más allá de su naturaleza femenina. En junio de 1821, cuando las unidades llegan al sitio de San José cerca de San Carlos, y se les ordena a las tropas limpiar el armamento, la fornitura y además asear ropas —"para que cuando marche esta tarde vaya con la decencia debida"—[141], algunas de las madres o esposas colaboran con sus familiares soldados lavando atuendos o incluso ayudándole a la organización de pertrechos y amunicionamientos.

Otra orden firmada por el teniente coronel George Woodberry en Carora el 10 de junio de 1821, permite —igual que la anterior— demostrar el acompañamiento del subestimado 'sexo débil' en las largas jornadas de las tropas libertadoras:

> La marcha se emprenderá al terminar el último toque y será del modo siguiente: Tomará la vanguardia el Batallón Rifles; después seguirá el Batallón de Tiradores y a retaguardia los equipajes y mujeres. La Guardia de Prevención no permitirá que quede individuo alguno, ni que equipajes ni mujeres pasen a la vanguardia[142].

En esta ruta seguida por el Ejército de Occidente, se repiten las acciones. Estando en Barquisimeto, el 13 de junio, se dio la orden general de tomar ese día para lavar la ropa y limpiar las armas, proveyendo el jabón necesario el señor gobernador, para continuar la marcha el día 15[143]. Es claro que parte de las troperas y rabonas están a cargo del aseo de la ropa, por lo menos de los suyos, mientras los soldados se ocupan de las armas.

No solo las consortes de los soldados acompañaban al ejército, también lo hacían algunas esposas de los jefes y oficiales; aun así se puede suponer que las encargadas de las labores más pesadas eran las compañeras de los militares de menor rango y las desventajadas en sus derechos por ser negras, o indígenas, o zambas, o mulatas. Las blancas criollas y de alta alcurnia, o simplemente no se aventuraban en esas campañas, o las que lo hacían obligadas por las circunstancias, es muy probable que sus padecimientos derivaran solamente de las calamidades de las marchas, pero sin ocuparse de los trabajos afanosos, acostumbradas a ser servidas en sus casas por esclavas.

Las mujeres se exponen a riesgos, pero también al maltrato de la soldadesca. Marchar entre las tropas somete a las acompañantes a la rudeza verbal del tratamiento masculino en asuntos de guerra, por el estrés de la campaña. La actitud de la esposa adaptada a la tranquilidad del hogar, de pronto inmersa en situaciones que enervan el carácter de quienes dirigían las unidades militares, se refleja en la discusión de un Consejo de Guerra efectuado en Tinaco, cuatro días antes de la justa en Carabobo. Dada la importancia de la acusación y de los personajes involucrados, se justifica la transcripción casi completa del documento:

> En el Cuartel General de Tinaco, a 20 de junio de 1821, año undécimo. En virtud de orden verbal del Excmo. Señor Libertador Presidente de Colombia, se formó un Consejo de Guerra extraordinario de oficiales generales en la posada del Excmo. Señor General en Jefe, Jefe del Estado Mayor General, Santiago Mariño, que lo presidió […] para juzgar verbalmente al Capitán de Cazadores del Batallón Vencedor Manuel Morillo, acusado de haber violentado a la mujer del Subteniente Escribas, insultándola de palabras y mandándola en clase de presa a la prevención de su compañía […] oídas por el mismo Consejo las declaraciones y el alegato de defensa, pronunciado por el Señor General de División José Antonio Páez, a quien el

[141] Libro de Órdenes…, Ibídem, p. 337
[142] Libro de Órdenes…, Ibídem, P. 312
[143] Libro de Órdenes …, Ibídem, p. 313

> acusado nombró defensor […[no deduciéndose otra falta contra el acusado que la de haber puesto presa a la mujer del Subteniente Escribas por haber sido insultado por ella, resultando libre por las mismas declaraciones y confrontaciones de la violencia de que se le acusó […] lo condena a que sufra quince días de arresto a la cabeza de su compañía…[144]

La sentencia fue aprobada, confirmada y ejecutada. El arresto de quince días en Tinaco habría impedido al capitán Morillo estar al frente de su compañía adscrita al batallón *Vencedor de Boyacá* en la gesta libertadora. Sin embargo, al decir de Gonzalo Pulido Ramírez, su nombre aparece en la relación de oficiales del Ejército Libertador actuantes en Carabobo[145].

Probablemente haya sido por un artículo de prensa titulado "Carabobo" publicado en el periódico granadino *La Ilustración* y fechado en Bogotá el 24 de Junio de 1870, es decir cuarenta y nueve años después, cuando trascendió la noticia de la participación directa de mujeres en la memorable batalla. En uno de los párrafos, el general neogranadino Emigdio Briceño, alférez de la caballería patriota en la batalla, identificado en el artículo solamente con las iniciales E.B. evoca:

> El 23 se previno en orden general la mayor decencia o lujo posible en el vestido; y se dispuso que quedaran allí los equipajes, y como doscientas mujeres que acompañaban al ejército, dejando el ganado necesario para racionarlas hasta que pudieran reunirse a sus maridos. Esta precaución no fue bastante para estorbar que entre los muertos en la batalla se encontraran dos mujeres vestidas de hombre[146].

El mismo documento indica que se les encargó a los tenientes Rafael Mendoza y Vicente Piedrahita quemar los muertos y reunir a los heridos. Con seguridad fueron estos oficiales quienes informaron la presencia de los cadáveres de estas dos guerreras, pero con igual certeza puede afirmarse que pudo haber varios testigos, entre ellos el alférez autor del citado artículo en virtud de que era el encargado de conducir a la tropa para revisar los depósitos de víveres dejados por el ejército español[147]. En 1958, el historiador trujillano Briceño Valero, incrementa la cifra a cinco las mujeres fallecidas en el campo, sin aportar las referencias documentales[148].

La única alternativa para hacerle frente a la batalla era camuflarse de hombres. Entre la confusión de la lucha, el polvo levantado por los caballos y la pólvora, o los mismos soldados aturdidos por la refriega, podían fácilmente mimetizarse y tomar acción en la lucha. Es más probable que se hubiesen colado entre los soldados de infantería, por la carencia de caballos conocida durante la campaña.

La presencia de mujeres uniformadas en Carabobo pudiera tomarse como indiscutible, dada la primera ocasión en Venezuela donde se aplicó al pie de la letra el reglamento de uniformes redactado

---

144 *Escritos del Libertador*. Tomo XX. Ibídem. P. 205-206

145 Gonzalo Pulido Ramírez. *Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo (1821): un nuevo enfoque*., Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas – [Tesis de Grado - Maestría de Historia de Venezuela]. Caracas: 2011, ps. 188-189. [Archivo Nacional de Colombia, Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 780 folios 487-506].

146 E.B. [Emigdio Briceño]. "Carabobo Junio de 1821" – La memorable Batalla de Carabobo de 1821: Recuerdo de esta jornada muy gloriosa para las armas republicanas bajo la bandera colombiana, periódico La Ilustración N° 100, Bogotá: 24 de junio de 1870. En: Blanco J. F., Azpurúa R. *Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador*. Ediciones de la Presidencia de la República, reedición conmemorativa Bicentenario de Simón Bolívar. Tomo VII. Caracas: 1983, p. 635; y Héctor Bencomo Barrios. *Campaña de Carabobo 1821*, Caracas: 1971, p. 161.

147 E.B. [Emigdio Briceño]. "Carabobo Junio de 1821", Ibídem.

148 Américo Briceño Valero, Ibídem, p 78. Pudiera pensarse que Briceño mencionó la cifra basándose en su memoria, habiendo leído en alguna oportunidad la fuente antes citada.

en 1813. Cítese al historiador Carlos Pérez Jurado en su obra *Los Uniformes de Carabobo*: "… el ejército republicano combatió de uniforme de gala, espectáculo único en toda la guerra de Independencia"[149].

La familia: el lado humano de una contienda

Un aproximado de 10.000 hombres entre ambos bandos, se disputaron la victoria el 24 de junio de 1821 en el campo de Carabobo. En el caso de los patriotas, inicialmente "el sistema de reclutamiento, por razones que sería obvio decir, fue siempre el de enganche forzoso, prefiriéndose para el servicio los solteros y jóvenes"[150], pero es factible que no siempre los encargados de efectuar las reclutas cumplieron lo indicado, dada la necesidad de engrosar las filas que sufrían de continuas deserciones, muerte, invalidez o enfermedad de los soldados, sumado a la circunstancia de las escasas adiciones voluntarias.

Madres y esposas también influyeron en algunas de esas bajas militares, más aún cuando a uno de sus deudos los habría reclutado la tropa realista en forma forzosa. En Guanare, durante los últimos días de abril de 1821, se dio el caso en la madre María Gómez, probablemente inconforme al haber sido reclutado para defender los intereses del Reino, solicitó "licencia absoluta para su hijo Fidel Fajardo" como conscripto en las tropas de la 5ª División del Ejército a cargo del coronel realista José María Herrera[151].

Avanzada la contienda, las características exigidas para los alistados en el ejército patriota cambiaron. Producto de tantos decesos, heridos hospitalizados, lisiados fuera de servicio, prisioneros y emigrados o escondidos en los montes, se originó la decisión de aumentar la fuerza patriota solicitando la incorporación de hombres libertos "fuertes, robustos y endurecidos". Así lo explica Pedro Briceño Méndez al vicepresidente de Cundinamarca en mayo de 1820 porque solo así podrían "soportar las penosas fatigas militares, combinadas con el rigor del temperamento del país"[152].

Dados los requerimientos de personal para las diezmadas tropas, se fueron incluyendo hombres casados o con familias constituidas. Pudiera presumirse que una considerable cantidad de soldados, así como las más destacadas figuras de la contienda de Carabobo y sus oficiales de alto rango, contaban con hogares donde les esperaba una esposa, hijos y probablemente, ascendientes y familiares en línea colateral, si algunos de los mencionados no se habían convertido en acompañantes de las tropas.

Según el general Miguel de la Torre, los patriotas se valían de los parentescos y las relaciones previas a su alistamiento para motivar a los hombres que integraban las filas realistas a la deserción[153]. Ello puede confirmarse en el oficio enviado por el ministro de guerra Pedro Briceño Méndez al general Santiago Mariño el 28 de julio de 1821, para procurar ganarse por medio de su mujer al coronel Pedro Luis Inchauspe, comandante de una guerrilla realista en Coro. Al dirigirse Briceño al jefe oriental le exige sobre la consorte que la "mantendrá en seguridad y con buen tratamiento sin recibir ningún dinero por su rescate, quien no se le permitirá ir a reunírsele por ningún dinero, y que por el contrario se tomen todas las medidas de precaución para que no se escape"[154].

La táctica dio resultados positivos. El 21 de agosto de 1821, Simón Bolívar escribe a Inchauspe: "Tengo la mayor satisfacción en recibir a V.S. con su grado y empleo al servicio de la República de Colombia…". Unas líneas más adelante agrega: "V.S. si gusta puede venir a buscar a su señora, o venir

[149] Carlos Pérez Jurado. *Los Uniformes de Carabobo*. En: Carabobo para todos. Ibídem, P. 86
[150] Cnel. Arturo Santana. *La Campaña de Carabobo*, Ibídem. P. 67
[151] Pilar León Tello, Ibídem, Vol. 2, p. 920.
[152] *Memorias del General O'Leary*. Tomo XVII. Ibídem. P. 163
[153] Clément Thibaud, Ibídem, p. 482
[154] *Escritos del Libertador*. Tomo XX. Ibídem, p. 416

a mi Cuartel General, o volver a la capital de Coro donde será empleado conforme a su grado y empleo"[155].

En cuanto a los afectos y sentimientos, téngase el reclamo de una angustiada madre al rebelarse ante el desmembramiento familiar que sufre después de ocho años, cuando en 1813 marchó su hijo como armero en las tropas del malogrado José Félix Ribas. El 31 de julio de 1821, María Merced Ríos, vecina de Caracas, extiende un pedimento a las tropas independientes para que le sea permitido a su hijo Joseph de los Santos Riveros concurra a su casa para verlo. "Yo, como madre al fin —escribe—, deseo con ansia ver al indicado mi hijo, cuyo afecto de tal dejo a la alta consideración de V.E." [156].

Otra de las consecuencias de la guerra fue la separación conyugal. De ello no escapan los oficiales realistas. Dos decretos de Bolívar dan cuenta de las solicitudes y recomendaciones para otorgar pasaportes y auxilios para hacer efectiva la reunión de dos matrimonios de españoles, con basamento en el Bando emitido por Bermúdez el 15 de mayo de 1821 referido al desplazamiento de los familiares de los realistas.

El primero, lo concede el 10 de julio de 1821 a doña María del Rosario Fernández de Cires, en compañía de sus tíos el señor Regente don Cecilio Odoardo y su esposa, para que pueda pasar al Puerto de La Guaira y tomar una lancha hasta Puerto Cabello "o si esto no fuese posible, puede aprovechar la ocasión de algún buque que se dirija a Curazao" para unirse a su esposo el Brigadier Tomás de Cires. El segundo, cinco días después, recomienda al Vicepresidente Carlos Soublette, se le confiera pasaporte a doña Francisca Hernández y Peláez, para que se reúna en Puerto Cabello con su esposo el teniente coronel del ejército español Simón Sicilia[157].

Al parecer la dama estuvo prisionera en Carayaca o sus inmediaciones — "según tengo entendido", dice su esposo en el oficio— por tratar de emigrar con algunas tropas que se trasladaban por la costa buscando reunirse con la plaza de Puerto Cabello. Merece recordar que luego de la victoria de Carabobo, unos dos mil españoles vencidos lograron llegar a ese puerto, convertido entonces en el último bastión realista en Venezuela.

No habían transcurrido aún dos meses de la batalla en Carabobo, cuando una morena libre de nombre María Rafaela Guardia, a través de una carta fechada el 2 de agosto solicita al Vicepresidente Soublette se incorpore de nuevo a su esposo en el ejército, dado que su amo lo sacó del cuartel y lo tiene preso en su hacienda para castigarlo. La morena estaba casada con un esclavo llamado José Antonio Martínez, quien había participado con Bermúdez en la diversión que hizo sobre Caracas antes de la batalla[158]. Para ella y para él, era mejor la guerra que la tortura de la esclavitud.

Sería imposible mencionar cada nombre de quienes forman el núcleo familiar del ejército de 1821, e incluso si sus esposas o madres hubiesen fungido de acompañantes, troperas, o simplemente cabezas de hogar mientras regresaba de la guerra su marido o hijos. No obstante es pertinente señalar los casos más notorios en su condición de seres humanos.

Lancero fecundo

José Antonio Páez pudo haber muerto en Carabobo víctima de un ataque epiléptico, a no ser por el comandante Antonio Martínez de la caballería realista de Morales, quien tomó las riendas de su caballo

[155] *Escritos del Libertador*, Ibídem, p. 556
[156] *Escritos del Libertador*, Ibídem, p. 433-434
[157] *Escritos del Libertador* Ibídem, p. 335 - 336
[158] *Escritos del Libertador* Ibídem, p. 448

para sacarlo del campo y ponerlo a salvo, valiéndose de la ayuda de un teniente de los patriotas llamado Alejandro Salazar, alias Guadalupe[159].

Nacido en Curpa de la villa de Araure en 1790, poco se ha divulgado que en 1821 vivía aún su madre María Violante Herrera, quien no escapó de sufrir las penurias ocasionadas por la guerra, sobre todo en lo tocante a la ausencia de su hijo y las necesidades básicas de alimentación. En una emotiva carta escrita en Guama el 12 de Septiembre de 1821, escribe su progenitora:

> Amadísimo hijo de mi corazón con esta van tres cartas y no he tenido contesta de las demás espero qe. me contestes esta pa. tener algún consuelo pues ya no es ambre sino necesidad urgente que tengo de verte en estos países hay muchas enfermedades y de una ora a otra me puedo morir y no tengo el onor de verte, y asi es qe. te Suplico hijo vengua pa. verte y abrazarte y echarte la bendición como deseo la qe. recibirás todos los días que te la hecho en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo [sic] [160].

La súplica de doña María Violante sugiere dos lecturas: una, que el lancero le daba prioridad a su ejército antes que a su familia; o, bajo una mirada más comprensiva, que el guerrero sí se ocupaba de las necesidades de su madre, aun cuando la guerra imponía sus condiciones. Como muestra del afecto filial, tómese el relato del viajero y agrónomo Jean Baptista Boussingault cuando recibió la visita del araureño en una de sus veladas astronómicas en Maracay: "A eso de las 10 se presentó el general Páez, con dos edecanes, para ver la 'lunita' de Júpiter y las montañas de la Luna. Venía del frente de Puerto Cabello a visitar a su madre, a quien idolatraba"[161]. En las mismas Memorias, adiciona: "La noche nos sorprendió más allá de la aldea de Guacara. Un jinete, seguido por un lancero, pasó como un relámpago cerca de nosotros: era el general Páez que se dirigía a Maracay; su madre acababa de morir"[162]. Se sabe que doña María Violante Herrera vivía entonces en Maracay, lo que indica que Páez la había traído a vivir a su lado. Para cuando hubo concluido la Campaña de Carabobo, ya no era únicamente la madre quien extrañaba al llanero.

Páez había casado el 1° de julio de 1809 con Dominga Ortíz, a quien llamaban "la señora del jefe". Esta valerosa mujer estuvo a su lado durante muchas jornadas de la guerra libertadora. "Dominga y muchas otras mujeres acompañaron a las tropas de un sitio a otro, de campamento en campamento, cargando con sus hijos, sirviendo de apoyo en la retaguardia, consolando a los heridos, curando a los enfermos y alimentándose con lo que hubiese"[163]. Con el lancero tuvo tres hijos: Manuel Antonio, María del Rosario y Hermenegildo, quien falleció en 1823. Antes de finalizada la guerra ya la señora Páez estaba en Barinas, dedicada a sus hijos y con la carga de su casa a sus espaldas, luego de la separación de su consorte, ocurrida al parecer entre 1818 y 1819, según evidencian algunos documentos.

El coraje de Dominga Ortíz quedó demostrado para la historia en múltiples ocasiones. Vale recordar no solo sus acciones durante la guerra, sino también las gallardas gestiones de 1850 en favor de Páez, cuando éste luego de su capitulación del 15 de agosto de 1849 estando al frente de la

---

159 *Autobiografía del General Páez*. Volumen I. Nueva York: 1870. p. 207.

160 El General Páez y su familia: cartas inéditas. El Universal, N° 3.976. Caracas, domingo 13 de junio de 1920; También: Páez y los suyos: interesante epistolario familiar por Juan José Churión. El Imparcial N° 342, Caracas; domingo 27 de junio de 1920. [Ambos en: Academia Nacional de la Historia de Venezuela - *Archivo Personal de Manuel Landaeta Rosales* – Cota IX-52]

161 Boussingault. *Memorias*, Ibídem. P. 206

162 Boussingault. Ibídem. P. 219

163 Inés Quintero. *La palabra ignorada. La mujer testigo oculto de la historia de Venezuela*. Fundación Empresas Polar. Caracas: 2007. P. 146

expedición restauradora que combate las medidas administrativas del Gral. José Tadeo Monagas, es detenido y hecho prisionero en la fortaleza de San Antonio de Cumaná.

Dominga envía una comunicación a las cámaras legislativas del Congreso de la República exponiendo las inhumanas condiciones en que se encuentra su marido preso en el castillo, en la cual pide encarecidamente se considere y mejore tal situación; extiende tres solicitudes por escrito al general Monagas para que agilice los trámites de expatriación del lancero y permita su salida del país atendiendo a su decreto presidencial del 3 de septiembre de 1849; y publica un remitido "A la Nación" exponiendo cruda y valientemente los atropellos del gobierno para con su esposo[164].

Posterior a la muerte de Páez en 1873, con algo más de ochenta años de edad, Dominga hubo de defender el patrimonio que debían heredar sus hijos legítimos y "tampoco está dispuesta a dejar pasar el derecho que le asiste de solicitar ante el Congreso de la República su pensión de viudez"[165], a pesar de que su convivencia marital con el general había sido de una década, período relativamente corto si se compara con la segunda unión del general.

Se ha estimado que fue a finales de 1818 cuando conoce y se enamora José Antonio de Bárbara Blanco y Nieves, *Barbarita*[166], quien fue su compañera durante veinticinco años en su etapa como gobernante. Cuenta su sobrino Carmelo Fernández que ese año "manifestó Páez sus deferencias y predilecciones por una familia en que se exhibía una joven que era hermosa y atraía los miramientos de Páez, elevado ya a General, con la cual, a pesar de ser ya casado, compartió bienes y honores, bien que ella poseía alguna fortuna"[167]. Durante ese tiempo, en Venezuela no existía la figura del matrimonio civil, menos la del divorcio, lo que naturalmente impide formalizar una separación legal de su esposa Dominga, casados en ceremonia eclesiástica. Cuando en 1847 murió Bárbara, el guerrero anunció se había apagado su buena estrella. Esta unión procreó tres hijos, Sabás, Juana de Dios y Úrsula.

Fue otra mujer llanera, menos conocida, quien también hizo padre a este araureño. De apellido Ricaurte, habría nacido en Casanare (Nueva Granada) quien en Achaguas dio a luz a Ramón, como se le llamó al niño y quien desde muy joven utilizó el apellido paterno. Se atribuyen a Páez otros descendientes: "don Alejo Muñoz, que aún vivía en Cúa en 1905; el *Mocho* Alejandro Montiel, en las cercanías de Achaguas y con asombroso parecido con su padre [vivía en 1917] y Tomás N. el primogénito, apureño nacido en 1810"[168].

Llanera, como su esposo

Juana Andrea Solórzano, es la viuda del teniente Pedro Camejo, conocido como "Negro Primero", quien sentó plaza como soldado en 1816 y con Páez hizo todas las campañas de los llanos hasta Carabobo, donde murió. En una obra de José Manuel Groot se da a conocer una nueva versión sobre el significado del apodo del teniente Camejo. Así lo explica: "El Negro Primero, llamado así por los llaneros porque era, según su expresión, el primero que mojaba la cuchara. Los llaneros llaman así a

164 Inés Quintero, Ibídem, pp. 166–173 [Tres de estas comunicaciones se pueden leer en la sección documental de la presente publicación]
165 Inés Quintero, Ibídem, p. 193
166 Oldman Botello. *Apuntes para la Genealogía del General en Jefe José Antonio Páez* [Mimeografía]. s/p. Dice el autor: "De acuerdo a la fe de bautismo de Sabás Páez Nieves, que localizamos en el Archivo Parroquial de Maracay, el primer apellido de Barbarita era Blanco y el segundo Nieves".
167 *Memorias de Carmelo Fernández*…, Ibídem, p. 65
168 Oldman Botello, Ibídem, s/p.

la lanza"[169]. Detalla Betancourt que "mojar la cuchara" es una expresión llanera que hace referencia a la intención maliciosa de humedecerla o impregnarla de la sangre enemiga, antes que cualquier otro patriota, por eso lo de *primero*.

Juana Andrea, la esposa del lancero, es una negra o mulata libre quien casó con Pedro Camejo aproximadamente a los dieciocho años y vivió con él en San Juan de Payara, lugar de nacimiento de ambos. Se encuentra entre el cuantioso número de mujeres de las cuales no existen mayores registros; sin embargo el cronista Argenis Méndez Echenique aporta algunos datos, basado en testimonios orales de los apureños y en los escasos documentos existentes en el Archivo General de la Nación:

> En la hoja de vida de la esposa de "Negro Primero" se anotan varios hechos resaltantes, tales como el haber actuado como ¨tropera¨, cocinando para los soldados, lavando ropa, cargando armas y pertrechos para las huestes de Páez, y, también, haber ayudado en el cuidado de heridos y parturientas en el famoso sitio conocido como ´´La Mata del Paridero¨ (en el decir de un escritor apureño contemporáneo) en los médanos de Araguayuna. Luego, en San Carlos de Cojedes, días antes de la batalla de Carabobo, atendió al ¨Negro Primero´´ de graves heridas recibidas por éste en combate que le lesionaron una pierna (cuando Pedro Camejo participó en Carabobo estaba convaleciente)[170].

Desafortunadamente la consorte no tuvo oportunidad de despedir a su pareja. Ha sido muy difundida la historia del Negro Primero diciéndole adiós al General Páez, pero de seguro Juana Andrea, estando a una relativa corta distancia del esposo agonizante, hubo de conformarse con recibir la noticia finalizada la contienda. Comenta Méndez Echenique que esta mujer acompañó al general Páez en algunas de sus campañas por la libertad y en esas andanzas contrajo matrimonio con Camejo. "Su mayor título de guerra fue el de Bizarra", término indicativo de la valentía de la apureña, por lo que sería lícito imaginar pudo haberse acercado al campo minado de cadáveres para localizar a su compañero de vida.

En 1846, residenciada en San Fernando de Apure, formaliza la solicitud de montepío, obteniéndolo un año después por la cantidad de diez pesos mensuales[171]. Para hacer efectiva la gestión, el general Páez hubo de expedir una detallada certificación de los servicios del llanero, e igualmente "el cura párroco de San Fernando y declaratoria tomada por un juez a dos testigos (Coronel Juan Antonio Mirabal y Comandante Miguel Pérez) que podían dar fe de las faenas guerreras del prócer, la relación existente con la solicitante y la precariedad de sus recursos económicos"[172].

De sangre patriota

Candelaria Arana [o Araña] había casado en Cunaviche en 1819 con el araureño Juan Guillermo Iribarren, uno de los efectivos militares patriotas con destacada posición en la Batalla de Carabobo: primer comandante del Regimiento de Caballería de Húsares del general Páez[173]. La joven, pudo haber nacido a principios de 1800, tomando en cuenta que durante la Colonia las mujeres contraían matrimonio a partir de los catorce años de edad. Por tanto diferimos con las presuntas fechas de

---

169 José Manuel Groot. *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada, escrita sobre documentos auténticos*. Tomo III. Imprenta i estereotipia de Medardo Rivas. Bogotá: 1870. P. 122

170 Argenis Méndez Echenique. *Juana Andrea Solórzano, la sombra detrás del héroe*. https://apureespurollano.blogspot.com/

171 *Boletín del Archivo Nacional*. Tomo I. N° 3 [Compilación del Dr. Vicente Dávila]. Caracas: 1923. P. 254

172 Argenis Méndez Echenique, Ibídem.

173 Francisco Cañizalez Verde. *Vida y hazaña de Iribarren*. Barquisimeto: 1994, p. 106

nacimiento publicadas en una conocida página de genealogía en línea la cual asume haber nacido entre 1767 y 1827. Es poco probable, porque supondría haberse casado a la edad de 52 años o de 8, si se toma la segunda oferta[174].

Candelaria Arana tiene como madre a María Eugenia Báez, la benefactora de reses y caballos que en 1821 suministra al general Páez el ganado que sirve de sustento y alimento al ejército que concurre a Carabobo. Además de los vínculos filiales, resalta que la familia araureña del coronel Juan Guillermo Iribarren y la progenitora de su esposa compartan el mismo sentimiento patriótico. Sobre la unión conyugal, expone Wilfredo Bolívar:

> La esposa del lancero, Candelaria Arana, hija de doña María Antonia Báez, sumó a la dote del araureño el famoso hato La Candelaria, futuro escenario literario de la novela Doña Bárbara, escrita por don Rómulo Gallegos; y de sus corrales sacó José Antonio Páez el ganado que en 1821 llevó hasta el campo de Carabobo para alimentar el ejército patriota[175].

Del matrimonio Iribarren-Arana nacieron Guillermo, Eduardo y Teolinda Rafaela, de acuerdo con el historiador Francisco Cañizalez[176], pero en la referida genealogía en línea, se adiciona un cuarto hijo de nombre José María[177]. En el mismo sitio se lee que el primogénito lleva el nombre de su padre, Juan Guillermo, quien hubo de seguir el modelo de sus progenitores al casarse con una hija del general José Tadeo Monagas, militar al servicio de las huestes patriotas.

En 1884, ya anciana, Candelaria hubo de solicitar pensión, revelando en su petición las deficientes condiciones económicas en las cuales se encontraba:

> Victima expiatoria de las guerras intestinas que han asolado al país, pesando ya sobre mí el hielo de los años, cercana a la tumba, os dirijo la voz para pediros me acordéis la pensión de ochocientos bolívares mensuales que señalaría acaso la que correspondiera a mi esposo si el viviese. Fundada mi esperanza en vuestro noble corazón, no rehusareis a la anciana viuda esta dádiva, por aquel, que durante dieciochos años lidió esforzadamente por la causa independentista […] Me permito observaros que sólo desde el año de mil ochocientos setenta y tres impelida por la necesidad, acepté la limosna que el Gobierno designó distribuir a las viudas de los próceres…[178]

La declaración corrobora, como en el caso de numerosas esposas de militares patriotas, el sacrificio que debieron ofrendar a la construcción de una Nación independiente. Actuaban, desde sus perspectivas, desde sus criterios, desde sus creencias, con honestidad hacia sus pequeñas o grandes fortunas, rendidas al infortunio de la guerra.

Una hacienda por la muerte de un hijo

Habiendo comenzado su carrera militar a la edad de 19 años en 1810, en Carabobo Ambrosio Plaza apenas tiene 29 cuando encuentra la muerte. Había asumido en San Carlos el mando de la 3ª división

174 *Genealogías Geni*, a my heritagecompany: https://www.geni.com/

175 Wilfredo Bolívar. *Entre la Monarquía y la República: Decadencia colonial e insurgencia, desde la perspectiva de la familia Chaquea en la Villa de Araure [1760-1820]*. Libro inédito

176 Francisco Cañizalez Verde, Ibídem.

177 *Genealogías Geni*, Ibídem

178 *Genealogías Geni*, Ibídem

del Ejército Libertador y en esas funciones cae herido mortalmente en el campo de Carabobo, rindiendo su vida un día después en Valencia[179].

Ambrosio, quien había nacido el 7 de diciembre de 1791, era hijo del capitán de milicias Diego de la Plaza y Liendo y de doña Josefa Obelmejías y Rengifo. Mes y medio después de la batalla y de su deceso, el 1 de agosto de 1821 el Libertador dispone se le entregue a la madre del Coronel la hacienda de Anauco, ubicada al Noreste de Caracas, siendo su deseo: "…goce desde luego del beneficio de la Ley de repartición a que es muy acreedora por los servicios de su hijo y por la situación lamentable en que se halla…"[180].

La hacienda que le fuera entregada para su administración, pertenecía a los bienes confiscados a los españoles emigrados. Ésta en particular era propiedad de Gerardo Patrullo. A la madre le quedó también el orgullo de reconocer en su joven hijo, a un valiente hombre que contribuyó con su vida a consolidar la victoria de los republicanos. Tal vez Ambrosio nunca se enteró que en el momento de su muerte "ya el Congreso de la República había autorizado su ascenso a general de brigada"[181].

Con mirada europea

Un diplomático británico, designado Cónsul en Venezuela en 1825, Sir Robert Ker Porter, recién llegado a la naciente república tuvo oportunidad de conocer a la familia de Santiago Mariño, Jefe del Estado Mayor General del Ejército en Carabobo. Así escribe sobre una de las tantas visitas a la casa del jefe oriental en Caracas:

> Visité luego al general Mariño […]. Estaba ausente. Su esposa e hija se encontraban en casa, pero con ropa tan escasa que frisaba en lo desvergonzado; sin corsé; sólo una dormilona y una bata, ésta última apenas atada a la cintura, constituían toda su vestimenta. Ninguna de las dos es delgada; más bien poseen partes bien ondulantes y redondas, de modo que esta falta de corsé y otros medios necesarios para darles pulcritud, se vuelve todavía más visible. La señora es de cara hermosísima, pero poco inteligente, ya que carece de educación[182].

En la descripción de este cronista acerca de la señora Mariño, se puede observar a una mujer común, ajustada a las costumbres de la tierra donde se ha formado como persona y como esposa. No hace falta volver a exponer aspectos vinculados a la educación de la mujer en la Colonia y los primeros años de la República. Naturalmente Ker Porter emite un juicio bajo la mirada británica, haciendo contraste con "las delicadezas comunes a las europeas". Destacan de su descripción la admiración a la naturaleza criolla en sus lúbricos detalles a "las partes bien ondulantes y redondas". Sobre esta particular apreciación europea de la sencillez local en los modos de vida bajo cualquier condición, cítese en párrafo aparte:

> Los niños y niñas, como he dicho, van como vinieron al mundo hasta los tres o cuatro años de edad y la costumbre quiere que ello no se considere indecente, pero para un ojo europeo, parece exactamente lo contrario, y habrá de pasar algún tiempo antes de que me habitúe a esto, así como a otras varias costumbres desagradables e igualmente repugnantes[183].

---

[179] César J. Quiroga. *Diccionario de próceres militares de la Independencia de Venezuela*. Italgráfica. Caracas: 1993. P. 201-202
[180] *Escritos del Libertador*, Tomo XX, p. 431
[181] Héctor Bencomo Barrios. *Los Héroes de Carabobo*. Ibídem, P. 173
[182] Sir Robert Ker Porter. *Diario de un diplomático británico en Venezuela, 1825-1842*. Fundación Polar. Caracas: 1997. P. 80
[183] Sir Robert Ker Porter, Ibídem, p. 81

Estos contrastes observados por los ojos extranjeros de este y tantos otros visitantes, convirtieron en textos escritos la generalización de las características, personalidad y actitudes de las mujeres en Venezuela. El diplomático emite sus apreciaciones a partir de contactos directos con la desigualdad social, permitiéndose a priori la llana afirmación que la consorte de Mariño no era 'inteligente' porque no tenía educación, en el eurocéntrico error de asumir que la inteligencia está asociada 'directamente' con los estudios académicos.

Parentescos con renombre

El Gral. Pedro Briceño Méndez fue "el más brillante, sin duda, de los hijos del anciano prócer barinés"[184] Pedro Briceño Pumar, primer comandante de Armas Republicano en la provincia de Barinas y de doña Manuela Méndez, una de las veintiún damas barinesas firmantes del manifiesto dirigido al Gobierno de esa provincia en 1811 solicitando adherirse a la causa patriótica, hermana del Presbítero Ramón Ignacio Méndez, quien llegaría a ser Arzobispo de Caracas.

Había casado el hijo de esta pareja en Caracas en 1825, con Benigna Palacios Bolívar cuatro años después de la Campaña de Carabobo, donde se desempeñó como Secretario de Guerra. Benigna, su esposa, también tenía estirpe familiar, era sobrina de Simón Bolívar, pues sus padres fueron Dionisio Palacios y Juana Bolívar, una de las dos hermanas del Libertador. Benigna y Pedro tuvieron tres hijos: Juana [como su abuela], Simón [como su tío abuelo], Pedro [como su papá] y Guillermo. El matrimonio solo duró 10 años, dado que el patriota murió en 1835 en Curazao[185].

Otro de la misma familia, primo hermano de Pedro, el primer comandante barinés José Briceño Méndez, también tuvo un padre alistado en las filas patriotas, don Juan José Briceño Angulo. José fue comandante de Armas en Barinas, y sobrevivió a quien fue su esposa, doña Gertrudis Briceño, fallecida en 1861. Seis años después de su pérdida, viudo, ya anciano, enfermo y pobre este comandante envió una extensa carta al Poder Ejecutivo Nacional en manos de José Crisóstomo Falcón para solicitar su pensión, donde expone:

> …vivía retirado de la escena pública y trabajando al lado de mi familia en Totumal, hasta que el incendio de 1859, a que me he referido, consumiendo en un momento el producto de mis afanes y de la laboriosidad de mi compañera durante muchos años, destruyó la base del porvenir mío y de mi familia, y secó la única fuente de felicidad que gozaba en este mundo, que era el cariño de una esposa ejemplar, pues de resultas del incendio se enfermó y murió el año de 1861 en Barinas, después de crueles y prolongados sufrimientos[186].

Se entiende que mientras el oficial estuvo ejerciendo su carrera militar entre 1816, cuando la inició y 1847, al parecer su último año en funciones, fue Gertrudis la encargada de la subsistencia familiar, como ocurrió en centenares de casos. Parte de la familia Briceño Méndez, hermana de Pedro y prima de José, es Nicolasa otra de las firmantes, junto a su madre, del manifiesto de barinesas en 1811[187].

Vale mencionar que otro de los diez vástagos del matrimonio de Manuela Méndez y Pedro Briceño Pumar, el hijo mayor del coronel Juan Nepomuceno, hubo de casarse con Josefa Camejo, la célebre revolucionaria falconiana —también firmante como su suegra Manuela y su cuñada Nicolasa— del

[184] Virgilio Tosta. *Barineses ilustres*. Editorial Sucre. Caracas: 1969, P. 51
[185] *Boletín del Archivo Nacional*, ibídem, p. 241 y 242
[186] Virgilio Tosta. *Barineses ilustres*, Ibídem, P. 56
[187] Virgilio Tosta. *Historia de Barinas*. Tomo II 1800-1863. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia/Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas: 1987, P. 72

citado documento de las mujeres en Barinas y "quien va a representar un decisivo papel en la liberación definitiva de la provincia de Coro"[188].

Vínculos familiares similares atañen a José Laurencio Silva, nacido en El Tinaco en 1791. Comenzó la carrera de las armas en 1810, participando en diversas campañas y acciones militares durante el período independentista, así como también desarrollando actividades guerrilleras en los Llanos de Cojedes. Luego de haber sido ascendido a general de brigada en Perú, vuelve a Venezuela y en 1827 se une en matrimonio a Felicia Bolívar Tinoco, hija de Juan Vicente Bolívar Palacios, sobrina del Libertador. Tres años después del casamiento, Bolívar lo nombra uno de sus albaceas testamentarios y fideicomisarios[189].

Desconocemos si la pareja Silva-Bolívar permaneció unida hasta que hubo de separarlos la muerte de alguno de los dos; pero si se ha determinado que en 1859 José Laurencio renunció a la vida militar, dedicándose a la privada en Valencia, donde fallece el 23 de febrero de 1873.

Morir en la distancia

El coronel Miguel Antonio Vásquez, nace en Guanare en 1786. Iniciada la lucha emancipadora, el 4 de agosto de 1810 a los 24 años contrae matrimonio con Rosalía Henríquez, una joven guanareña con quien tuvo dos hijos: una hembra de nombre María Engracia y un varón llamado Félix María. Al parecer, a los dos años de matrimonio comienzan los distanciamientos obligados entre marido y mujer, debido a que Miguel Antonio fue perseguido en 1812 por los partidarios de Domingo de Monteverde y tuvo que esconderse por un tiempo. Vuelve a incorporarse al ejército patriota un año después y estuvo sirviendo desde 1815 al 17 en Venezuela y en Casanare, donde se desempeñó como Gobernador político.

Al ser reemplazado en el cargo por órdenes de Santander, en 1819 vuelve al ejército de Apure. En Carabobo actuó como Jefe de Estado Mayor de la 1ª División al mando de Páez. Enfermo de gravedad, al año siguiente no pudo ejercer los nombramientos de Gobernador y Comandante de Armas de la Provincia de Coro, confirmados por el Vicepresidente de Colombia Francisco de Paula Santander. Después de testar en su lecho de muerte, a los 36 años de edad falleció en Caracas el 11 de marzo de 1822, tras una honrosa carrera militar que lo mantuvo separado de su núcleo familiar en Guanare.

Murió alejado de su esposa, según evidencia una carta que forma parte del expediente para el reclamo del montepío. El texto, dirigido por José Tomás Borges a la viuda Rosalía Henriquez, trae los pormenores de la enfermedad, muerte, entierro y funerales de su esposo. Con el aporte de numerosos detalles sobre el padecimiento del coronel guanareño, relata el remitente:

> …Conténtese por ahora con estas pequeñas noticias. Recibió la Majestad que se le administró solemnemente y con la mayor magnificencia: fue después sepultado con la pompa más grande y aparato fúnebre, en la iglesia de los Reverendos Padres Franciscanos, en la bóveda del Santo Niño de Belén y al día siguiente se celebraron sus exequias o funerales en el mismo convento…[190]

---

188 Virgilio Tosta. *Barineses ilustres*, Ibídem, P. 50

189 Héctor Bencomo Barrios, Ibídem, ps. 215-217

190 Manuel Landaeta Rosales. *Biografía documentada del Coronel Miguel Antonio Vásquez, Ilustre Prócer de la Independencia Nacional.* Caracas: 1911, P. 20

La misma correspondencia deja ver que el hijo varón del matrimonio vivía en Caracas con su padre, o por lo menos estaba allí durante su convalecencia, porque comenta Borges en una post-data: "Félix está muy flojo para escribirle, pero me recomienda le diga muchas cosas a todos y en particular a su mamá y hermanita"[191]. La razón o justificación de la presencia del niño junto a su padre y la ausencia de su esposa e hija hembra, no puede determinarse. Lo que queda claro por la petición extendida en la carta, es que a raíz de la muerte, la viuda debe trasladarse a Caracas para encargarse de los bienes dejados por su esposo y, lógicamente, para recoger a su hijo menor.

Un auxilio para sus padres

Un joven quien a muy temprana edad ya se encuentra sirviendo a la causa republicana es Diego Ibarra, desde 1816 edecán del Libertador Simón Bolívar. Apenas cuenta con 15 años cuando participa en la Batalla de Araure en diciembre de 1813, y tiene 23 en la de Carabobo, luego de la cual fue investido de coronel. Había casado con Mercedes Mutis, enlace del cual no se tiene fecha precisa. Hasta marzo de 1849 estuvo activo militarmente, actuando en diversos movimientos, cítese la Revolución de las Reformas en el 35, retirándose definitivamente en 1850, para morir dos años después[192].

El 26 de agosto de 1821, Pedro Briceño Méndez ofició al Ministro de Interior y Justicia para participar el ascenso de Diego a teniente coronel. Con idéntica fecha se elevó correspondencia al Vicepresidente de Venezuela Carlos Soublette disponiendo El Libertador se le entreguen a la señora Ana Teresa Toro, dos mil pesos de los sueldos de su hijo "que por falta de este auxilio no ha podido proporcionar a su padre [Vicente Ibarra] los que necesita para su transporte de España a su patria y sufre aún los males, privaciones y penas del destierro a que fue condenado por patriota"[193].

Pensiones con firma de Bolívar

El riesgo de morir o quedar incapacitado en un combate, batalla o en cualquier contienda enfrentada por los oficiales del ejército patriota, era permanente. Esa inseguridad se palpaba cada día, en cada avance, en cada marcha, en cada lucha. Los familiares de soldados u oficiales de alto rango, cercanos a ellos en los cuarteles y campamentos, o en la angustiante lejanía de sus hogares, experimentaron la sensación de verles salir a la jornada, sin saber si les verían regresar.

La indeseada muerte conmueve no solo a los deudos, también abraza el sentimiento de los más altos funcionarios. Simón Bolívar es víctima de la pena ante el fallecimiento en Cúcuta del Vicepresidente de Colombia Juan Germán Roscio acaecida el 10 de marzo de 1821 y un mes después, el 13 de abril en la misma ciudad, la del abogado Luis Eduardo Azuola de la Rocha, quien interinamente había sustituido en el cargo al anterior a raíz de su deceso. Desde Ospino, el 28 de Mayo El Libertador "condolido de su orfandad" oficia al Vicepresidente de la República general Antonio Nariño solicitando recomiende al Congreso se les asigne pensión a las señoras Dolores Cuevas y Dolores Olano, viudas de Roscio y Azuola respectivamente[194].

El mismo día escribe una carta particular a la señora de Azuola: "Desde el momento mismo en que recibí la noticia de la muerte de su digno esposo y mi distinguido amigo, la situación de su

[191] Manuel Landaeta Rosales, Ibídem, p. 21.
[192] Héctor Bencomo Barrios, Ibídem, ps. 111-113
[193] *Escritos del Libertador*, Ibídem, p. 613
[194] *Escritos del Libertador* , Ibídem, p. 85

desgraciada familia fue la primera de las tristes consideraciones que me asaltaron […] Reciba Ud. y su familia los sentimientos de mi compasión y de mi afecto"[195].

Similares gestos de solidaridad tiene el Libertador para con algunas otras viudas. El 6 de noviembre de 1821, desde Bogotá escribe al general Mariano Montilla, Comandante General del Departamento del Magdalena, exponiéndole que doña Francisca Prieto y Ricaurte, viuda del mártir de la independencia de Nueva Granada, Camilo Tórres "necesita de toda la protección del gobierno para no expirar en medio de los horrores de la más cruel miseria"[196].

El mes siguiente, expide Bolívar cinco oficios más —firmados de puño y letra— solicitando al general Francisco de Paula Santander, Vicepresidente de la República, se disponga de su sueldo para pensionar mensualmente a seis viudas. En el primero fechado el 10 de diciembre, destina 20 pesos para la señora Dolores Olano de Azuola, así como para la esposa del general Custodio García Robira, militar neogranadino fusilado en Bogotá por orden de Pablo Morillo[197]. El día 11 de diciembre, una segunda carta ordena la cantidad de doscientos pesos anuales para la viuda del general Antonio de Villavicencio y Verástegui, oficial de marina natural de Quito, igualmente fusilado por Morillo. La esposa del quiteño es doña Gabriela Barriga y Brito, patriota, quien fomentó el alzamiento de 1810 en Bogotá[198].

La tercera disposición está fechada el mismo 11: "a la señora madre del difunto coronel Luciano de Elhuyar se le dé mensualmente de mi sueldo la misma pensión que gozaba por el Gobierno antes de ahora". La señora de nombre doña María Josefa Bárbara Bastida y Lee había perdido en 1796 a su marido Juan José D'Elhuyar, químico y mineralogista natural de Logroño, norte de España. Su neogranadino hijo Luciano, pereció en un naufragio en 1815, luego de haber acompañado a Bolívar en la Campaña Admirable en Venezuela y haber dirigido el sitio de la plaza de Puerto Cabello[199]. Con idéntica fecha y objeto, dispone "que a la señora Genoveva Ricaurte se le dé una pensión mensual de veinticinco pesos por cuenta de mi sueldo"[200] y "a la viuda del señor Crisanto Valenzuela […] correspondiente al total de doscientos pesos anuales"[201].

Montepío para las sobrevivientes

Será el 13 de octubre de 1821 cuando se dé el ejecútese a un amparo económico para las viudas de militares y sus hijos, denominado montepío, que tuvo su origen en la Real Cédula de Carlos III del 20 de abril de 1761[202]:

> Eran fondos, capitales o depósitos de dinero que, mediante descuento a los miembros de un cuerpo socio-profesional (en este caso militares), estaban destinados a favorecerlos en

[195] *Escritos del Libertador* , Ibídem, p. 86
[196] *Escritos del Libertador*, tomo XXI, Ibídem, p. 287
[197] *Escritos del Libertador*. Tomo II, Documentos particulares I. Sociedad Bolivariana de Venezuela, Cuatricentenario de la ciudad de Caracas. Caracas: 1967. P. 262
[198] *Escritos del Libertador*, Ibídem, p. 263
[199] *Escritos del Libertador* ,Ibídem, p. 264
[200] *Escritos del Libertador*, Ibídem, p. 265
[201] *Escritos del Libertador* , Ibídem
[202] Angie Guerrero Zamora. *El amparo a las viudas de militares en el sistema pensional republicano (1820-1860).* Revista Historia Caribe, Volumen XIV N° 35, Julio-Diciembre 2019. Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Atlántico. Barranquilla, Colombia: 2019. P. 123.

> tiempos de necesidades (facilitar recursos para determinadas obras) y para abonar pensiones a las viudas y huérfanos que un miembro del fondo pudiera dejar tras su deceso[203].

El beneficio fue adaptado a las condiciones de la República de Colombia, atendiendo al decreto *Sobre memoria de los muertos por la patria, y consideraciones y recompensas a que son acreedores sus viudas, huérfanos y padres*, sancionado por el Congreso General reunido en la ciudad del Rosario de Cúcuta el 11 de octubre de 1821. En sus artículos 4° y 5° el documento expresa:

> 4º. Las viudas, los hijos menores, las hijas honestas y los padres de los que murieron de cualquier modo de los expresados, si por los empleos de los muertos tienen opción al montepío militar ó ministerial, en conformidad de las leyes de España que se conservan con vigor en Colombia, ó de las particulares de la República, deben comenzar á gozar de él, luego que se arregle este ramo importante y haya fondos para satisfacer esta deuda de justicia, á cuyo efecto se encarga especialmente al Gobierno su organización.
>
> 5º. Al instante que se disminuyan las atenciones actuales de la guerra, cuando se vean los aumentos de las rentas nacionales como efecto de las leyes que se han dado, y se cuente con un sobrante de ellas; el Gobierno, con los informes necesarios propondrá al Congreso las pensiones que deba decretar en favor de las viudas, huérfanos y padres, que no tengan opción de montepío, y entonces serán aliviadas las penalidades y miserias de personas que siempre son dignas de la compasión y consideraciones nacionales [204].

Las esposas o los deudos de fallecidos en Carabobo y en otras tantas contiendas en Venezuela, demandarán esos estipendios al Gobierno Republicano, apelando al servicio prestado por los bienhechores de la causa; pero será después de varios años cuando comenzarán a devengar el beneficio, dadas las condiciones económicas en que la guerra dejó sumidas las arcas de la República. Hacemos mención de escasos ejemplos en representación de los cientos de republicanos que dejaron su vida en las campañas por la libertad.

El capitán Juan Anzola, nacido en Guanare, sirvió desde 1810 hasta 1821 en Carabobo, año cuando hubo de retirarse. En su ciudad natal casó con Petronila Vera, con quien procreó un hijo a quien llamaron Juan Eugenio. Al morir el militar en 1837, su viuda obtuvo montepío[205].

Los capitanes Basilio y Gregorio Brito eran hermanos, ambos naturales de Ospino. Comenzaron la carrera militar en 1813, fueron de los veinticuatro oficiales de caballería que condujo hasta los llanos de Apure y Casanare el guanareño Miguel Antonio Vásquez, entre 1815 y 1817. En esa travesía Gregorio fue muerto en 1815 en Mata de La Miel en el Apure. Basilio cayó poco después en el combate de Carabobo. En 1853, fueron sus hermanas Rita y Encarnación quienes solicitaron la pensión militar por los dos, lo cual indica que no dejaron viudas ni prole[206].

Ramón Burgos fue un comandante nacido en Guanare en 1790. Era estudiante de leyes cuando en 1810 a los veinte años de edad abandonó sus estudios para enrolarse en el Batallón Agricultores de Caracas. Participó en las campañas independentistas y se mantuvo activo por lo menos hasta 1827

---

[203] Angie Guerrero Zamora, Ibídem [Los paréntesis son de la autora citada]

[204] *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia, que comprende todas las Leyes, Decretos y Resoluciones dictadas por sus Congresos desde el de 1821 hasta el último de 1827*. Imprenta de Valentín Espinal. Caracas: 1840. Pp. 108-109

[205] *Boletín del Archivo Nacional*, Ibídem, p. 145

[206] *Boletín del Archivo Nacional*, Ibídem, p. 245

cuando fue ascendido a coronel, habiendo solicitado pensión tres años después. Sus hijas Rosalvina y Susana obtuvieron dicho beneficio en 1879[207].

Juan Pablo Burgos era pariente del anterior y también guanareño. Tomó las armas en 1814 y murió en 1833. Casó con Mercedes Huizi, quien en 1846 obtuvo montepío militar[208]. Después de Carabobo, el 20 de julio se le concede el retiro del servicio, accediendo a su solicitud de ser nombrado administrador general de la Renta del Tabaco en Guanare, por ser el lugar más conveniente para atender a su familia[209].

El comandante Antonio Ascanio comenzó de alférez en 1811, participando en numerosas batallas y combates. Cuando peleó en Carabobo aún no se había casado y hubo de obtener pensión militar en 1833, reformada en 1852. Contrajo matrimonio en 1838 con Benigna Ustáriz, y en segundas nupcias con Trinidad Ribas. Falleció en 1856, recibiendo su viuda en 1869 el montepío correspondiente[210].

Gregorio Blanco Alférez, casó tres veces. Con su primera esposa, Carmen Escalona, no tuvo descendencia. En 1837 contrajo de nuevo matrimonio con Rosa Simosa, quien le dio una hija a quien bautizaron como Nicanora. Fallecida esta inició una nueva vida matrimonial con Carolina Díaz, con quien tampoco engendró hijos. Gregorio comenzó en las huestes patriotas desde 1811 con Miranda; en 1821 estuvo en Carabobo y en 1830 obtuvo licencia con goce de sueldo. En 1850 falleció el prócer y fue su única hija Nicanora quien en 1853 solicitó pensión militar[211].

El valenciano coronel Miguel Borrás comenzó sus servicios en 1811 como teniente, justo el mismo año cuando había esposado en San Carlos con Ana Santiaga Wiedemann. En la jornada de Carabobo, formando parte de la 1ª División al mando de Páez, este oficial contaba con 36 años de edad, lo cual indica había casado a los 26 años. Murió en el actual estado Falcón en 1853 y su viuda recibió en 1858 cédula de montepío[212].

El capitán Joaquín Campo había casado en Ocumare de la Costa en mayo de 1824 con Leoncia Medina. Tuvo una vida militar muy laureada. Un año después de Carabobo, Santander le expide en Bogotá el despacho de subteniente por sus servicios anteriores, pues se había ganado el Escudo de Carabobo. Conquistó también la Estrella de los Libertadores de Venezuela en noviembre de 1823 y ya teniente mereció la medalla con el Busto de Bolívar por la campaña del Perú. Su viuda obtuvo pensión militar en 1868[213].

El coronel Juan Gómez casó el 17 de octubre de 1810 con María Antonia Travieso, mujer de humilde condición social. Desde 1813 se le encuentra combatiendo en Barinas. Después de la Batalla de Carabobo fue nombrado gobernador de la provincia de Coro. En 1822 sitiado en La Vela por tropas de La Torre y Ramón Carrera, capitula y marcha a Nueva Granada, donde vivió varios años. En 1830, de vuelta a su tierra, fue desterrado por 'bolivariano', siendo embarcado en Puerto Cabello el 17 de diciembre con destino a Curazao. Entre los años 1840 y 1841 muere en Nueva Granada. Su viuda, quien residía en Barinas desde 1821 se encontraba en la miseria, pero fue en 1845 cuando recibió una pensión del gobierno nacional[214].

La viuda del comandante general Diego Jalón doña Petronila Cedillo, después de la victoria en Carabobo, solicita el 31 de julio de 1821 se le abonen los sueldos pendientes de su esposo o se le asigne una pensión "en memoria del sacrificado" como le califica en su petición. Argumenta la señora:

---

207 *Boletín del Archivo Nacional*, Ibídem, p. 246
208 *Boletín del Archivo Nacional*, Ibídem, p. 247
209 *Escritos del Libertador*, Ibídem, P. 379
210 *Boletín del Archivo Nacional*, Ibídem, p. 181
211 *Boletín del Archivo Nacional*, Ibídem, p. 233
212 *Boletín del Archivo Nacional*, ibídem, p. 238 - 239
213 *Boletín del Archivo Nacional*, Ibídem, Tomo I. N° 4. p. 305
214 Virgilio Tosta. *Barineses ilustres*. Editorial Sucre. Caracas: 1969. Ps. 95-97

"después del logro de verse libre pone en consideración los purificados y acrisolados méritos de su difunto consorte", y pide sueldos caídos de tres años, así como los correspondientes a 23 meses que estuvo en las bóvedas de Puerto Cabello, afirmando que todo asciende a la cantidad de 4.800 pesos. Además reclama el montepío de tres años y medio[215].

El capitán Silvestre Ochoa, del batallón *Tiradores de la Guardia*, solicita el 30 de julio de 1821, dígase mejor suplica "que mensualmente se suministre […] a mi esposa Catalina Báez la tercera parte del sueldo que me está señalado"[216]. Justificó su pedimento en las calamidades que ha sufrido su familia durante su ausencia, enfatizando que su mujer y su hija se encuentran "en la mayor escasez".

El comandante José Rafael Ávila, protagonista de Carabobo, tuvo dos matrimonios. El primero con María Antonia Sanz, con quien procrea dos hijos, Rafael y Antonio. En segundas nupcias casó con María del Carmen Mundaraín. Al morir en 1840, la madre de su primera esposa solicitó montepío para sus nietos, pero no le fue concedido, otorgándoselo en 1847 a su viuda María del Carmen[217].

Es una cifra alta el número de esposas demandando montepío militar o pensiones por los servicios prestados por sus cónyuges fallecidos. Después de Carabobo, el estado de pobreza y necesidad económica para el sostenimiento del ejército dificulta en gran medida honrar los requerimientos de los deudos. Es por esta razón que en 1821 habría solicitado El Libertador Simón Bolívar reactivar la orden de reclutamiento 'solo para solteros'. Después de la organización de los Distritos Militares, en oficio dirigido por el secretario de guerra Pedro Briceño Méndez desde Trujillo el 23 de agosto de 1821, ordena al teniente coronel José María Pulido, comandante del batallón *Vencedor* en la jurisdicción Guanare-Araure, lo que sigue:

> Que del distrito militar que Ud. manda reclute luego, luego, cien jóvenes solteros, si es posible, robustos y jinetes, propios para formar un Escuadrón de Caballería. En las jurisdicciones de Guanare y Ospino se puede hacer una excelente recluta de esta especie; pero es preciso que se haga pronto y sin que se entienda nada en los pueblos para que no se oculten. S.E. [El Libertador] cuenta con esta recluta y espera que la traerá Ud. sin disminución ninguna, amarrados si es necesario, para que no deserte uno solo[218].

Atendiendo a todas las pruebas documentales puede afirmarse que lo que no logró 'amarrar' El Libertador, ni la Iglesia, ni las leyes monárquicas, ni las normas de buena conducta femenina, ni las imposiciones del sistema patriarcal imperante durante La Colonia, fue la voluntad y disposición de las mujeres en las actuaciones extra-domésticas a favor de la causa independentista.

Olvidadas pero no inexistentes

La implantación de hábitos, costumbres y mentalidad europea durante la colonización en Venezuela, influye culturalmente en el carácter de las mujeres locales. La otra cara de la fuerza y talento femenino, viene derivada de la personalidad formada en la intimidad de los círculos familiares, volcado después en el ámbito público.

Las más sumisas se habituaron a las pasivas tareas u obligaciones de un hogar, ejerciendo funciones de esposas y madres. Las más extrovertidas y levantiscas se atrevieron a rebatir reglas, órdenes o

---

215 *Escritos del Libertador*. Tomo XX. Ibídem. P. 427
216 *Escritos del Libertador*, Ibídem, P. 428
217 *Boletín del Archivo Nacional*, Ibídem, p. 154
218 Ibídem. P. 563

prohibiciones, exteriorizando sus ideas en materia de política, defendiendo su patrimonio o apoyando la causa republicana.

Los calificativos de sexo 'devoto', o 'bello', o 'débil', tantas veces usado en publicaciones oficiales o particulares —en una especie de encasillamiento de los desempeños de género—, quedan en buena medida desechados con la Guerra de Independencia. La contienda deja en evidencia la destacada participación de las mujeres, en contraposición a las manidas posibilidades atribuidas a la naturaleza femenina.

Durante el período en estudio, la mujer demostró de forma fehaciente su capacidad para asumir roles antes impensados a sus facultades. Motivadoras, organizadoras o anfitrionas de reuniones conspirativas, lectoras de material subversivo, proveedoras de alimentación para el ejército, costureras de uniformes e informantes, son las funciones ejercidas por las pasivas. Las troperas fueron las más activas, contándose entre las ocupadas en trabajos de enfermeras o curanderas, sepultureras, cargadoras de equipos o implementos, cocineras, lavanderas y acompañantes de sus familiares.

En particular destacamos las protagonistas en primera fila: las mujeres acusadas de insurgentes, afectadas física y espiritualmente al ser enjuiciadas, apresadas, desterradas, castigadas o perjudicadas por el secuestro de bienes. Finalmente, las más decididas, las que fueron capaces de apartar los temores y enfrentar el peligro en las líneas de batalla al igual que los hombres, montar un caballo, uniformarse militarmente y empuñar un arma para defender la república.

Los casos expuestos comprueban el papel protagónico de la mujer en el proceso de beligerancia. La Emancipación prueba de distintas maneras y en diversas ocasiones, que las mujeres han actuado al mismo ritmo que impusieron las obligadas circunstancias a los roles masculinos. Es inapropiado ubicar su figura en los extremos de las acciones durante el período, encasillándolas como víctimas o como heroínas.

La historiografía de estos tiempos deberá ajustar la balanza en el análisis sobre este asunto, en la justa medida de la actuación femenina. Llegará el tiempo a los estudios nacionales para la valoración de la presencia activa de la mujer en los distintos periodos de la Historia de Venezuela, elevando sin exageraciones ni negaciones su significativo desempeño en los sucesos de cada tiempo histórico. La participación femenina desde los primeros días de la Emancipación hasta llegados los días de Carabobo, estuvo por mucho tiempo olvidada, ocultando su visibilidad en los mismos méritos de la gloria de los libertadores.

FUENTES CONSULTADAS

A. Documentos inéditos

Archivo Arquidiocesano de Caracas. *Matrículas Parroquiales, 1794*. Carpeta 37, documento 88

Archivo General de la Nación. *Causas de Infidencia*. 1815, tomo XXVII
_____ 1816, tomo XXX
_____ 1818, tomo XXXIII, expediente N° 9
_____ 1819-1820, tomo XXXVI

B. Fuente primaria publicada

Archivo del General José Antonio Páez, 1818-1820. Tomo I. Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Caracas: 1973.

Archivo de Santander. Volumen VI. Editorial Águila Negra. Bogotá: 1915.

BLANCO J. F., AZPURÚA R. *Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador*. Ediciones de la Presidencia de la República, reedición conmemorativa Bicentenario de Simón Bolívar. Tomo VII. Caracas: 1983.

Colección de los decretos y órdenes que han expedido las cortes generales y extraordinarias desde su instalación en 24 de setiembre de 1810 hasta igual fecha de 1811 mandada publicar de orden de las mismas. Madrid: 18 13. Tomos I y II.

Cuerpo de Leyes de la República de Colombia, que comprende todas las Leyes, Decretos y Resoluciones dictadas por sus Congresos desde el de 1821 hasta el último de 1827. Imprenta de Valentín Espinal. Caracas: 1840.

Escritos del Libertador. Tomo II. Documentos particulares I. Sociedad Bolivariana de Venezuela, Cuatricentenario de la ciudad de Caracas Caracas: 1967
_____ tomo IV. Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas: 1968.
_____ tomo XIII. Caracas: 1979
_____ tomo XX. Caracas: 1988
_____ tomo XXI. Caracas: 1988

O'Leary, Simón Bolívar. *Memorias del General O'Leary*. Tomos XIII, XVII y XVIII. Edición facsimilar del original de la primera edición. Ministerio de la Defensa. Caracas: 1981

C. Testimonios publicados

Autobiografía del General Páez. Volumen I. Nueva York: 1870

BOUSSINGAULT, Juan Bautista. *Memorias*. Ediciones Centauro. Caracas: 1974.

COLL Y PRAT, Narciso. *Memoriales sobre la Independencia de Venezuela*. Colección Bicentenario de la Independencia. Academia Nacional de la Historia. Caracas: 2010.

KER PORTER, Robert. *Diario de un diplomático británico en Venezuela, 1825-1842*. Fundación Polar. Caracas: 1997

La vida de Alexander Alexander escrita por él mismo. Colección Viajeros y Legionarios, N° 4. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas: 1978

Memorias de Carmelo Fernández y Recuerdos de Santa Marta – 1842. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Volumen 7. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. Caracas: 1973

D. Testimonios orales

Julio Ortega (Concejal Municipio Anzoátegui, estado Cojedes). Cojeditos, 8 de mayo de 2014.

E. Bibliografía

ALCIBÍADES, Mirla. *Mujeres e Independencia, Venezuela: 1810-1821*. Colección Bicentenario. Casa Nacional de las Letras Andrés Bello. Caracas: 2013.

AGUIRRE ROJAS, Carlos. *Antimanual del mal historiador o ¿Cómo hacer hoy una buena historia crítica?* Ed. Contrahistorias. México: 2005

BENCOMO BARRIOS, Héctor. *Los Héroes de Carabobo*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas: 2004.
_____ *Campaña de Carabobo 1821*. Ministerio de la Defensa. Caracas: 1971

BOLÍVAR, Wilfredo. *Sitio y Combate de Ospino*. Gobierno Bolivariano de Ospino. Barquisimeto: 2014.

BRICEÑO PEROZO, Mario. *Las Causas de Infidencia*. Ediciones Guadarrama. Madrid: 1961

CAÑIZALEZ VERDE, Francisco. *Vida y hazaña de Iribarren*. Barquisimeto: 1994

CARRILLO BATALLA, Tomás Enrique. *La evolución y regulación estatal de la economía 1780-1846*. Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas: 1989

COOK, S. y BORAH W. *Ensayos sobre la historia de la población: México y el Caribe*. 2da. Ed., Volumen 1. Ediciones Siglo XXI. 1998

GRASES, Pedro. *Instituciones y nombres del Siglo XIX*. Volumen 6. Editorial Seix Barral. Caracas: 1981.

GROOT, José Manuel. *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada, escrita sobre documentos auténticos*. Tomo III. Imprenta i estereotipia de Medardo Rivas. Bogotá: 1870

LANDAETA ROSALES, Manuel. *Biografía documentada del Coronel Miguel Antonio Vásquez, Ilustre Prócer de la Independencia Nacional*. Caracas: Empresa El Cojo, 1911.

LECUNA, Vicente. *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar*. Tomo III. The Colonial Press INC. New York: 1950.

LEÓN TELLO, Pilar. *El Ejército expedicionario de Costa Firme: documentos del Conde de Torrepando*. Volúmenes 1 y 2. Archivo Histórico Nacional. Madrid: 1985.

Memorias de la Insurgencia. Segunda Edición. Fundación Centro Nacional de Historia / Archivo General de la Nación. Caracas: 2011

MUÑOZ, Pedro José. *Crónica de Guanare: Fragmentos de la Vida de una Ciudad (1888-1898)*. Imprenta del Congreso de la República. Caracas: 1979

NECTARIO MARÍA, Hno. *La Batalla de Carabobo, 24 de junio de 1821*. Madrid: 1980

José Antonio Páez visto por cinco historiadores. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 14. Congreso de la República. Caracas: 1973.

PARRA PÉREZ, Caracciolo. *La Monarquía en la Gran Colombia*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid: 1957

PÉREZ JURADO, C., et. al. *Carabobo para Todos*. Asociación Amigos de la Biblioteca Nacional. Editorial Arte. Caracas: 1971

PINO ITURRIETA, Elías. *Ideas y Mentalidades de Venezuela*. Biblioteca Elías Pino Iturrieta N° 4. Editorial Alfa. Caracas: 2008

PINTO C., Manuel. *Un Censo ganadero en 1791: contribución a la historia de la ganadería en Venezuela*. Caracas: 1980

QUINTERO, Inés. *Mirar tras la ventana. Testimonios de viajeros y legionarios sobre mujeres del siglo XIX*. Universidad Central de Venezuela. Alter Libris Ediciones. Caracas: 1998

_____ *La palabra ignorada*. La mujer testigo oculto de la historia de Venezuela. Fundación Empresas Polar. Caracas: 2007

QUIROGA, César J. *Diccionario de próceres militares de la Independencia de Venezuela*. Italgráfica. Caracas: 1993.

SANTANA, Cnel. Arturo. *La Campaña de Carabobo (1821)*. Tomo II. Edición conmemorativa del Sesquicentenario de la Batalla de Carabobo. 1971

THIBAUD, Clément. ***Repúblicas en Armas. Los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela***. Editorial Planeta. Bogotá: 2003

TOSTA, Virgilio. ***Barineses ilustres***. Editorial Sucre. Caracas: 1969
_____ ***Historia de Barinas***. Tomo II 1800-1863. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia/Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas: 1987

TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila. ***Indias, esclavas, mantuanas y primeras damas***. Colección Trópicos, 25. Academia Nacional de la Historia. Alfadil Ediciones. Caracas: 1990.

F. Hemerografía

Boletín Archivo General de la Nación, N° 53-56. Caracas: 1999.

Boletín del Archivo Nacional. Tomo I. N° 3 [Compilación del Dr. Vicente Dávila]. Caracas: 1923.

Bolívar, Wilfredo. *1813: vecinas de Araure coronan a Bolívar*. Derecho de Palabra, La Gacetilla del Cronista. [artículo de prensa]. **Diario Última Hora**, 9 de junio de 2014, p. 4.

Correo del Orinoco. N° 44. 20 de Noviembre de 1819.

Churión, Juan José. Páez y los suyos: interesante epistolario familiar. ***El Imparcial*** **N° 342**. Caracas; domingo 27 de junio de 1920. [En: Academia Nacional de la Historia de Venezuela - Archivo Personal de Manuel Landaeta Rosales – Cota IX-52].

Gaceta de Caracas. N° 37. Martes 5 de Noviembre de 1811.
_____ N° XL. Jueves 10 de Febrero de 1814.
_____ N° XLIV. 24 de febrero de 1814.
_____ N° 55. 4 de abril de 1814.
_____ N° 62. Miércoles 25 de febrero de 1816.
_____ N° 187. Jueves 7 de mayo de 1818.
_____ N° 28. 7 de febrero de 1821.
_____ N° 34. 14 de Marzo de 1821.
_____ N° 42. 9 de Mayo de 1821.
_____ N° 1. 17 de Mayo de 1821.
_____ N° 8. 8 de Agosto de 1821.
_____ N° 23. Jueves 15 de Noviembre de 1821.

GUERRERO ZAMORA, Angie. *El amparo a las viudas de militares en el sistema pensional republicano (1820-1860)*. **Revista Historia Caribe**, Volumen XIV N° 35, Julio-Diciembre 2019. Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Atlántico. Barranquilla, Colombia: 2019.

Landaeta Rosales, Manuel. El General Páez y su familia: cartas inéditas. ***El Universal, N° 3.976***. Caracas, domingo 13 de junio de 1920. [Academia Nacional de la Historia de Venezuela - Archivo Personal de Manuel Landaeta Rosales – Cota IX-52].

Revista de la Sociedad Bolivariana de Caracas. Vol. 36, N° 121-124. Caracas: 1979.
_____ N° 141-144. Caracas: 1984.

PITA PICO, Roger. *Los efectos del armisticio de Trujillo de 1820 en la sociedad y en la economía de Venezuela*. **Presente y Pasado, Revista de Historia**. Año 24, Julio-Diciembre, N°48. Universidad de los Andes. Mérida: 2019

G. Referencias electrónicas

Biblioteca Digital. Real Academia de la Historia de España. Signatura: Sig.9/7666, leg.23, d

Biblioteca Virtual Miguel De Cervantes. *Constitución Federal de 1811*. www.cervantesvirtual.com

Diccionario de la Real Academia Española de La Lengua. Edición del Tricentenario, 2020. [versión electrónica]

Genealogías Geni, a my heritagecompany: https://www.geni.com/

MALDONADO-TORRES, Nelson. ***Del mito de la democracia racial a la descolonización del poder, del ser, y del conocer.*** * trinity.duke.edu/globalstudies/wp-content/themes/.../DelMito.pdf

MÉNDEZ ECHENIQUE, Argenis. Isla de Arichuna o isla de las mujeres. Un homenaje a las heroínas venezolanas. guaricopina.blogspot.com
_____ Juana Andrea Solórzano, la sombra detrás del héroe. https://apureespurollano.blogspot.com/

H. Otras fuentes:

BOLÍVAR, Wilfredo. ***Entre la Monarquía y la República: Decadencia colonial e insurgencia, desde la perspectiva de la familia Chaquea en la Villa de Araure [1760-1820]***. Libro inédito.
_____ ***Bolívar y las mujeres costureras de Guanare***. Artículo inédito

BOTELLO, Oldman. ***Apuntes para la Genealogía del General en Jefe José Antonio Páez***. [Mimeografía]

DÍAZ, Arlene J. Género, derecho y ciudadanía en la temprana república: las luchas cotidianas de las mujeres de Caracas. [Mimeografía].

Diccionario de la Lengua Española en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad. Tomo V. Madrid: 1737 [versión en pdf]

SECCIÓN DOCUMENTAL

DOCUMENTARIO RUTA DE BOLÍVAR EN TERRITORIO DEL ACTUAL ESTADO PORTUGUESA

Nº	LUGAR	FECHA	DOCUMENTO
1	Boconó (de Guanare), es conocido actualmente como San Genaro de Boconoito	17 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Vicepresidente de Venezuela, por el cual le participa la situación existente para ese momento y los avances de Urdaneta. Información sobre los diferentes cuerpos del ejército y la incorporación del Padre Torrellas a la causa republicana. Deserción en el ejército. Informe al Señor William White, en Trinidad, los triunfos del ejército de Oriente para que los trasmita a nuestros enviados en Madrid y Londres a fin de que no se dejen sorprender por falsas noticias.
2	Boconó (de Guanare)	17 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Vicepresidente de Venezuela, por el cual le participa, de orden del Libertador, las disposiciones sobre las transacciones en el Departamento de Caroní. El Gobernador Comandante interino de la Provincia de Barinas tiene las órdenes de enviar buque a Angostura. Las operaciones

			militares dependen exclusivamente del Presidente. El General Ayala no se puede emplear en el Ejército por estar enfermo, ni se sabe de dónde dimanó su grado
3	Boconó (de Guanare)	17 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Gobernador Comandante General de Guayana, por el cual le participa la remisión de un pliego, órdenes generales, declaración de un oficial realista, carta del Padre Torrellas y la Gaceta de Bogotá.
4	Boconó (de Guanare)	17 de mayo de 1821	Carta de Bolívar para el Señor Fernando Peñalver, por la cual le participa que Je incluye el nombramiento de Director General de las Rentas de la República. Le anuncia que la Campaña va bien. Los movimientos de los Coroneles Reyes Vargas, Cruz Carrillo y el General Urdaneta y el levantamiento del Padre Torrellas a favor de la causa patriota, demuestran que la opinión pública está decidida a favor de la República.
5	Boconó (de Guanare)	18 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Gobernador Comandante General de la Provincia de Barinas, por el cual le comunica que el Libertador ordena que bajen a Angostura los buques que están "en el Apure y no sean ahí de absoluta necesidad".
6	Boconó (de Guanare)	19 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Gobernador Comandante General e Intendente de Mérida, por el cual participa que el libertador lamenta la indiferencia de la Provincia de Mérida para que haga un donativo destinado a socorrer a los soldados enfermos que están en ese hospital; en cambio Trujillo, más pobre y menos poblada, ha sostenido al ejército seis meses. Se le envía dinero para pagar en

			Mérida el empréstito forzado que tomó. Administre con celo los bienes nacionales y no permita fraudes.
7	Boconó (de Guanare)	19 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez, para el Gobernador Comandante General de Mérida, por el cual le participa que el libertador ha dispuesto que Gabriel Valera ocupe el cargo de administrador de la Renta de Tabaco mientras dure la ausencia del Administrador General de la Provincia de Mérida, José Francisco Jiménez, quien marchó con la columna del Coronel Carrillo.
8	Boconó (de Guanare)	19 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Coronel Piñango, por el cual le participa que la ciudadana Teresa Otalora, madre del Coronel Justo Briceño, debe recibir cincuenta pesos mensuales.
9	Boconó (de Guanare)	19 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Gobernador Comandante General e Intendente interino de la Provincia de Trujillo, por el cual le participa, de parte del libertador, que debe obedecer órdenes del Coronel Carrillo y auxiliarlo con tropa, dinero y víveres. Medidas que debe tomar para preservar la tranquilidad en la Provincia. Levante milicias, aprehenda desertores y convoye remisiones. Las tropas que levante no deben gravar el tesoro público. "Que no se detengan las correspondencias que vengan para el ejército". Participe todo lo que sepa de las operaciones por el Occidente.
10	Boconó (de Guanare)	19 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méadez para el Gobernador Comandante General de Maracaibo, por el cual le participa que el Libertador recibió su nota donde le anuncia que Urdaneta se internó el 28 de abril en

			territorio enemigo. Se debe entender coa el Libertador sólo en lo que concierna a la guerra y con el Vicepresidente para las demás ramas de la administración. Almacene los elementos de guerra que le lleguen para ser distribuidos según las órdenes que se le den. Tome los fusiles que necesite para armar la guarnición y los sobrantes debe enviarlos a Cúcuta. Elabore cartuchos para proveer a los distintos cuerpos. Envíe juegos de música al Cuartel General Libertador.
11	Boconó (de Guanare)	19 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor General lino de Clemente, por el cual le participa que el Libertador sabe de su arribo al Puerto de Sama Marta en cumplimiento de órdenes para reemplazar a Montilla que estaba enfermo y éste se ha restablecido. Ejercerá la mayoría general de la Marina. Envíe las músicas militares a Maracaibo para que las remitan a su Guardia.
12	Boconó (de Guanare)	19 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Subteniente Ciudadano Julián Torres, por el cual le participa que el Libertador lo ha ascendido de Sargento a Subteniente efectivo.
13	Boconó (de Guanare)	21 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Comandante General de los Valles de Cúcuta, por el cual le participa que le llegarán fusiles y espere a que el Vicepresidente de Cundinamarca les señale el destino que debe dárseles.
14	Boconó (de Guanare)	21 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Vicepresidente de Cundinamarca, por el cual le informa que varios oficiales de Chile han tomado servicio bajo el

			mando de Sucre.
15	Boconó (de Guanare)	21 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Vicepresidente de Cundinamarca, por el cual le participa que el Gobernador de Maracaibo tiene orden de enviar a Cúcuta fusiles para que les den destino.
16	Boconó (de Guanare)	21 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Secretario General de la Vicepresidencia de Venezuela, por el cual le participa el recibo de comunicaciones y que ha instruido de ellas al Libertador.
17	Boconó (de Guanare)	21 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Vicepresidente de Venezuela, por el cual le participa que le envía las resoluciones del Libertador para distintas representaciones que se le han formulado. Lo faculta para decidir del destino que quiera darle al Teniente Coronel José Montes y que aprueba que el Coronel Avendaño vaya al Ejército de Oriente.
18	Boconó (de Guanare)	21 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Gobernador Comandante General interino de la Provincia de Guayana, por el cual le participa que el Libertador desea que los postas hagan el servicio "con seguridad y presteza" y explica cómo deben operar.
19	Guanare	22 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor General Mariño, por el cual le participa que Carrillo tomó al Tocuyo y Urdaneta a Coro. Suspenda la ejecución de órdenes anteriores y ejecute las nuevas que se le dan en este oficio y cumplirlas de orden del Libertador.
20	Guanare	22 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez

			para el Coronel Remigio Ramos, por el cual le participa que si no puede reunirse con Páez venga a unirse al ejército que está en Guanare. Busque noticias del enemigo. Prepare canoas en el paso del río por el camino de San Nicolás. Inquiera noticias de la situación de La Torre.
21	Guanare	23 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Coronel José de la Cruz Carrillo, por el cual le participa, de orden del Libertador, que debe acompañar los documentos que comprueben las noticias. Reduzca las guerrillas que encuentre, establezca comunicaciones con el Coronel Reyes Vargas y el Padre Torrellas para que tenga noticias de las operaciones que ejecuta el Libertador; marche sobre Valencia sin esperar las órdenes de Urdaneta que está retardado. Si necesita refuerzos, incorpore al Escuadrón Casanare y los Cazadores a Caballo de la División Urdaneta. Valencia debe hacer una débil resistencia. Posibles formas de acción del enemigo si Carrillo ocupa a Valencia. No comprometa la suerte de la columna en un combate general. Si las fuerzas son superiores buscar la reunión con Bermúdez y Monagas. Instrucciones para que en caso de dar el Libertador una batalla, recoja los dispersos y destruir los restos que se salven del combate. En Puerto Cabello hay muchos partidarios de la República. Envíe partes frecuentes.
22	Guanare	23 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Coronel José de la Cruz Carrillo, Comandante General de la Columna de operaciones sobre Occidente, por el cual le participa haber recibido noticias de sus operaciones militares y de la violación que el Comandante español Lorenzo, hizo del

			tratado de Regularización de la Guerra. Le comunica instrucciones cómo debe obrar. Aprueba el bando que publicó y no confisque bienes de los emigrados, sino después de tres meses, según la ley. El Libertador celebra la representación que han hecho los guerrilleros que serán admitidos al servicio de la República; aprueba la marcha del Coronel Reyes Vargas sobre Quíbor. Busque ganado para el ejército donde lo haya. En Chichiriviche hay ganado. Destaque hasta allá una partida para traerlo. Páez está en marcha desde el 10 de mayo. Se han recibido boletines de la División Urdaneta. Los pueblos de la Provincia de Coro han empezado a sublevarse. Triunfos de Remigio Ramos en la Provincia de Barinas. La Torre está en San Carlos y Morales está en Calabozo.
23	Guanare	23 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Excmo. Señor General en Jefe Santiago Mariño, Jefe del Estado Mayor General Libertador, por el cual le trasmite las disposiciones del Libertador sobre la situación y movimientos que deben efectuar los diferentes cuerpos patriotas. Después de tomadas esas disposiciones se reúna al Cuartel General. Ordena cómo debe marchar el cuerpo del Coronel Rondón.
24	Guanare	23 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor General de División Rafael Urdaneta, por el cual le participa que se ha tenido la primera noticia de las operaciones de esa División con la ocupación de Coro. Envíe parces diarios para que no se trastornen las operaciones. Posición de los cuerpos enemigos. Acelere sus marchas hacia el punto de reunión. Instrucciones

			que se han dado a Carrillo para que acuerde con él operaciones de los cuerpos patriotas, posiciones y estado de fuerza de los cuerpos realistas.
25	Guanare	23 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y Hacienda, por el cual le participa que el Libertador está encerado de su nombramiento y espera que, en cuanto a los acreedores de la República, la resolución la dicte el Vicepresidente.
26	Guanare	24 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Ministro del Interior y Justicia, por el cual le participa que el Libertador espera el acta de instalación del Congreso General y que se le admita la renuncia de la presidencia porque quiere encargarse sólo de la guerra.
27	Guanare	24 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Ministro del Interior y Justicia, por el cual le explica las razones que tuvo el Libertador para retirar la guarnición de Ocaña y medidas para evitar una insurrección. Iguales disposiciones se han tomado con relación a los Valles de Cúcuta. El Vicepresidente tiene instrucciones para actuar en consecuencia.
28	Guanare	24 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Ministro del Interior y Justicia, por el cual le participa que el Libertador ha autorizado al Vicepresidente para actuar en los sucesos de Ocaña y prevenir insurrección en los Valles de Cúcuta. Conflictos de aut0ridad entre la Vicepresidencia de la República y las Vicepresidencias departamentales "para la recta y pronta administración de Justicia y demás ramos del Gobierno". La solución

			sería crear un Departamento capital. El Vicepresidente debe presentar este proyecte al Congreso General.
29	Guanare	24 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Ministro del Interior, por el cual le participa que el Edecán Clemente trajo la noticia de haberse instalado el Congreso General.
30	Guanare	24 de mayo de 1821	Carta particular de Bolívar para Don Fernando Peñalver, y le envía orden a su criado Dionisio para que entregue el equipaje del Libertador a Don Fernando para que se socorra. Está "resuelto a no mandar más sino en lo militar". No desea ser sino "un General en Jefe del ejército de Colombia". Espera la creación de un gran departamento para impedir choques entre Cundinamarca y Venezuela. Situación de los enemigos y de los patriotas para ese momento de la campaña. Posibles movimientos de los diferentes cuerpos y Jefes. Sabe que el Congreso se ha instalado.
31	Guanare	24 de mayo de 1821	Carta de Bolívar para Dionisio Bolívar, por la cual ordena entregar todas sus pertenencias a Don Fernando Peñalver.
32	Guanare	24 de mayo de 1821	Carta de Bolívar para el Doctor Pedro Gual, en la cual le habla del carácter incomprensible de los llaneros y le afirma: "temo más la paz que la guerra".
33	Guanare	25 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y Hacienda, por el cual le participa que el Libertador se entenderá sólo con la guerra y deja al Vicepresidente las decisiones del Gobierno administrativo. Como Torres no es ·colombiano de nacimiento debe el Congreso acordar su

			naturalización para que pueda ser miembro. Debe suprimirse la agencia en los Estados Unidos a menos que ese Gobierno reconozca la independencia y soberanía de Colombia".
34	Guanare	25 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y de Hacienda, por el cual autoriza al Vicepresidente interino de la República para que tome del dinero destinado al ejército la suma que necesite para la asignación al Congreso General.
35	Guanare	25 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el General de División Rafael Urdaneta, por el cual le participa que el Libertador ha sabido que La Torre marchó para Caracas porque hay novedades graves en la Costa y en Ocumare. Como consecuencia de esta noticia cambie su movimiento y se dirija a Barquisimeto y no al Tocuyo.
36	Guanare	25 de mayo de 1821	Comunicación de Bolívar para el Excmo. Señor Vicepresidente interino de la República, por la cual le exige que presente al Congreso General la renuncia que hace de sus sueldos de Presidente.
37	Guanare	25 de mayo de 1821	Carta de Bolívar para el Señor Alejandro Osorio, en la cual da noticias de los últimos acontecimientos militares. Su proyecto de Constitución no se aprobó. Está aburrido y cansado del servicio público.
38	Guanare	26 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Comandante General de los Valles de Cúcuta, por el cual le participa que el Libertador autorizó al Vicepresidente interino de la República para que dirija las

			operaciones que se ejecuten en Ocaña.
39	Guanare	26 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para los Vicepresidentes de Cundinamarca y Venezuela, por el cual les participa que el Libertador dirigirá sólo la guerra y ellos deben ocuparse en todos los negocios que no sean militares.
40	Guanare	26 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Ministro del Interior y Justicia, por el cual le participa que las divisiones se han incorporado desde el 25 al Cuartel General Libertador. Noticias de novedades ocurridas en Caracas.
41	Guanare	26 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Excmo. Señor Vicepresidente de Cundinamarca, por el cual le reclama que no ha llegado el número 92 de la Gaceta.
42	Guanare	26 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y de Hacienda, por el cual le participa que el Libertador desea que se publique la respuesta que el Duque de Frías dio al señor Zea para justificar la ruptura de hostilidades. Que el Coronel Antonio José Caro venga a servir en la Secretaría del Cuartel General.
43	Guanare	26 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Coronel Antonio José Caro, por el cual le participa que el Libertador lo ha destinado a servir en el Cuartel General Libertador.
44	Ospino	28 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Comandante de Sarare Ciudadano Nicolás Torrellas, por el cual le participa que el Libertador le agradece los servicios prestados y le da relación del movimiento

			de tropas y de las operaciones militares. Hay deserción en el campo enemigo. Informe sobre las fuerzas enemigas. Comunique las noticias que reciba a los Coroneles Carrillo y Vargas.
45	Ospino	28 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Subjefe del Estado Mayor Bartolomé Salom, por el cual le participa, de orden del Libertador, envíe fusiles al Coronel Carrillo si los pide. Los demás fusiles deben quedar en Barinas. Traslade a Barinas el hospital de Pedraza.
46	Ospino	28 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Ministro de Hacienda, por el cual le participa que el Libertador desea que resuelva la situación política del distrito de Sao Cristóbal que fue afectado el año 1820 a la Comandancia General de La Guardia.
47	Ospino	28 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Ministro del Interior, por el cual le da instrucciones, de orden del Libertador, para la distribución de los fusiles en el Departamento de Cundinamarca. Le informa los movimientos de los diferentes cuerpos del ejército.
48	Ospino	28 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Gobernador Comandante General e Intendente de la Provincia de Mérida, por el cual le participa que haga la consulta al Ministro de Hacienda sobre si subsiste o no la declaratoria del 20 de mayo de 1820. Diríjase al Vicepresidente en todo lo que no sea relativo a la guerra.
49	Ospino	28 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Ministro del Interior, por el cual le participa que el Libertador está

			enterado de su contenido por comunicación anterior le incluye el acta de las elecciones en Santa Marta.
50	Ospino	28 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Excmo. Señor Vicepresidente interino de la República, por el cual le participa que el Libertador se congratula al saber que se encargó de la Vicepresidencia y le pide que acelere la instalación del Congreso General y que se encargue de todos los ramos de la administración pública porque el Libertador sólo se entenderá con los negocios militares o que tengan íntima conexión con la guerra.
51	Ospino	28 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Excmo. Señor Vicepresidente de la República, por el cual le pide al Vicepresidente de la República, de orden del Libertador, protección para las viudas e hijos de los Vicepresidentes Roscio y Azuola.
52	Ospino	28 de mayo de 1821	Carta particular de Bolívar para la Señora Dolores Olano de Azuola, por la cual le manifiesta el pésame por la muerte del General de Brigada Luis Eduardo Azuola y espera que el Vicepresidente pida al Congreso una pensión para la viuda y su familia.
53	Araure	30 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Coronel José de la Cruz Carrillo, por el cual le participa que el Libertador supo que Carrillo tomó a Barquisimeto. Le comunica la evacuación de San Carlos por los españoles y la toma de Caracas por el Ejército de Oriente. El libertador acelerará las marchas sin esperar a Páez ni a Urdaneta. Venga a incorporársele en San Carlos por la montaña del Altar. Reyes

			Vargas actuará sobre Valencia. Envíe las mulas y caballos útiles que tenga. El Teniente Coronel Segarra quedará mandando como Comandante General de todos los pueblos de Occidente. El Teniente Coronel Diego Ibarra, Edecán del Libertador, le dará rodas las noticias e informes que necesite.
54	Araure	30 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor General de División Rafael Urdaneta, por el cual le participa, de orden del Libertador, que se han acelerado las marchas en vista de que Bermúdez tomó a Caracas. Venga a reunírsele. Traiga consigo cuantos caballos y mulas pueda. Instrucciones para las diferentes circunstancias que se le presenten. Teme un revés de Bermúdez por no haberse podido llamar la atención del enemigo por otra parte.
55	Araure	30 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el ciudadano Nicolás Torrellas, Comandante Militar de Sarare, por el cual le dice que el Libertador, le, agradece sus servicios y que el Edecán Ibarra le comunicara órdenes.
56	Araure	30 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Coronel Reyes Vargas, por el cual le participa que el Libertador le agradece sus servicios a la República. Persiga a los enemigos hasta Valencia. Refuerce su columna. Obligue al enemigo a desprender algunas fuerzas más para que atienda a usted. Triunfo de Bermúdez en Caracas. Inquiera noticias de los realistas.
57	Araure	30 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Señor Comisario de Guerra José Francisco Jiménez, por el cual le participa

			que el Libertador le ha encomendado arreglar la hacienda pública en la parte libre de la provincia de Caracas.
58	Agua Blanca	31 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Coronel José de la Cruz Carrillo, por el cual le participa que el Libertador ordena que le envíe todas sus tropas para el pueblo de Cojedes. Las órdenes del día 30 "serán cumplidas exactamente".
59	Agua Blanca	31 de mayo de 1821	Oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez para el Coronel José de la Cruz Carrillo, por el cual le participa que envíe sus tropas por el camino de Caramacate y San Rafael de Onoto que es un camino más recto, sin necesidad de que vayan hasta Sarare; por tanto no deben ir a Cojedes, sino a Caramacate y San Rafael.

Fuente: *Escritos del Libertador* (Sociedad Bolivariana de Venezuela Tomos XIX y XX) – **Procesamiento:** Armando González Segovia y Wilfredo Bolívar – **Total de Documentos producidos en territorio del actual Estado Portuguesa:** 59 documentos, distribuidos en orden cuantitativo de la siguiente manera: 18 en Boconó de Guanare o San Genaro de Boconoito; 25 en Guanare; 9 en Ospino; 5 en Araure y 2 en Agua Blanca.

SELECCIÓN DE DOCUMENTOS

1. Oficio del general Páez fechado en Achaguas el 4 de diciembre de 1820, dirigido al secretario de la guerra, Pedro Briceño Méndez, con descripción del combate en el sitio "La Maroma", ubicado entre Guanare y Papelón, ocurrido el 23 de novimbre del mismo año[1].

Señor Ministro:
Según indiqué a V.S. se puso en marcha el señor Coronel Briceño con el *Regimiento la Venganza* para la ciudad de Guanare por el camino de Guanarito a salir al Papelón, habiendo invertido nueve días en su tránsito desde que se movió del otro lado del Apure, sin haber encontrado un obstáculo que le impidiese sus marchas.

El 23 del pasado, luego que llegó al sitio nombrado la Maroma, distante como dos leguas de la ciudad, hizo alto y mandó reconocerla con una partida de cincuenta hombres; los enemigos la ocupaban en número de 1200 hombres, entre infantería y caballería, pero creyendo que fuese aquella sola partida la que avanzaba, mandaron cargar sobre ella treinta hombres perfectamente montados a las órdenes del capitán de *Dragones* criollo, nombrado Naranjo, y repetidamente se encontraron con todo el regimiento en el sitio expresado, de donde no pudo escaparse uno solo, pues todos perecieron, incluso el capitán que los mandaba. El Coronel Briceño entonces marchó sobre la ciudad [Guanare] con toda la tropa y la ocupó a las once de la mañana. Los enemigos se retiraron al sitio de la Testera, distante una legua de la ciudad, hacia el camino de Ospina [Ospino] y al momento cargaron nuevamente impuestos ya de la fuerza. El Coronel Briceño emprendió la retirada por el camino de Barinas, salvando los ganados y cuanto conducía; y habiendo llegado al pueblo de Tucupido, hizo alto por un día entero y de allí emprendió sus marchas a Apure.

En el tiempo que permaneció el regimiento en Tucupido mandó su jefe una partida al pueblo de Boconó [San Genaro de Boconoíto] a tomar un hombre que se decía acababa de llegar de Barquisimeto, o a adquirir alguna noticia de S.E., y no se halló un solo habitante; y en el corto tiempo que ocuparon a Guanare no pudieron adquirir más que noticias vagas, que el mismo pueblo las

[1] *Archivo del General José Antonio Páez, Ib.,* Tomo I, ps. 378-379.

dudaba; así que no se pudo a punto fijo saber ni de la actual situación conocer la actual situación de ese ejército.

Varias señoras de Guanare aseguraron a los oficiales del regimiento que no era necesario atacar a los enemigos, porque el hambre que sufrían era suficiente para destruirlos y les hicieron una pintura miserable de su situación.

El Coronel Briceño me da parte, con fecha de ayer, desde Caño Bravo, del otro lado del Apure, y le he mandado que al momento se remonte para la marcha que debe emprender conmigo.
Dios guarde a V.S. muchos años.
Cuartel General de Achaguas, diciembre 4 de 1820.- 10°.
J. Antonio Páez

2. Oficio del coronel realista José María Herrera, comandante de la 5° división del ejército español dirigido desde Guanare al general Pablo Morillo el 26 de noviembre de 1820 con detalles del combate de "La Maroma"[2].

Campamento de Quebrada Vieja a media legua de Guanare, Noviembre 26 de 1820

Mi venerado general y favorecedor:

Por mi anterior y los partes que tengo dados al general La Torre, estará V. informado de la situación en que me hallaba de tener los enemigos a tres leguas y no tener noticias de su número, no jefe que lo mandase, al mismo tiempo que de Ospino me avisaban haberse disipado por los cajones hacia Araure, fuerzas considerables; y como si en efecto hubiese sucedido me encontraba cortado, determiné el acampar, como dije a V., mas avisado ayer, mandado a Naranjo con 29 hombres para que reconociese la fuerza que está inmediata, se metió a atacarlos y fue muerto, Brenes herido y Figueredo, prisionero y herido; y solo 10 hombres se me han reunido de los que llevaban. El haber mandado estos tres valientes oficiales, fue porque me dijo el primero le eran necesarios para que le llamasen la atención por distintas partes, si lo creyere necesario, pues sino, por esta razón no lo hubiera hecho.

En seguida tuve noticias por un paisano de Guanare, que cogieron en el Papelón, que estaban en La Maroma. Según le dijeron, los mismos eran más de 1.000 y que seguían para la ciudad [de Guanare] al siguiente día; que los mandaba el coronel Juanchito Briceño y que todo era caballería, porque la infantería no llegaba en algunos días, por lo que, y las noticias que me dieron los jefes de mi división, de no poder reunir semejante fuerza, y de que, no viniendo Páez, no mandarían su infantería, determiné el ir a atacarlos, como en efecto me dirigí sobre ellos, pero no los encontré, pues a la misma hora que yo salí por ellos, se dirigieron para la ciudad, y cuando lo supe, no tenía tiempo de alcanzarlos, pero esta mañana a las 8 llegué y me contaron que solo servían como 500, y como supieron que los buscaba continuaron la marcha hasta pasar el río de Guanare, sin haber entrado a la ciudad, mas, que Briceño con unos 20 no desmontaron, ni estuvieron que el que tardaron en recoger el chimó de los estancos (sin tocar el de la administración general), aguardiente de las pulperías y cosas de comer, sin hacer más daño, llevarse dos paisanos y marcharse llenos de miedo. Llevan algún ganado, pues dijeron que el objeto de su venida era el traerlo para el Presidente [Bolívar], pues les había oficiado que el 16 debía estar aquí y ellos el 18, y que nosotros estaríamos sobre San Carlos, pues nos hallábamos en Araure; pero que seguían a Barina a averiguar con el *Regimiento de La Muerte*, que debían estar allí para volver luego. Va dejando ya los caballos y el ganado, por lo que voy sobre él hoy y mañana, a fin de que apresure y se acabe de quedar a pie e imposibilitado para poder volver mientras no le traigan

[2] Biblioteca Digital Real Academia de la Historia de España — Archivo del General Pablo Morillo - Signatura: Sig. 9/7666, leg. 23, f), ff. 430-431v.

caballos de Apure, regresándome luego para hacer lo que V. me dice en la suya del 21 que acabo de recibir; en caso necesario, aunque debo decir a V. que ni Páez se dirige sobre Araure me ando cortado y sin proporción de avisarlo al Brigadier Morales, pues me falta *Mala Cabeza* [apodo], que lo cogieron y dejaron de comandante en Guanarito, por haberles ofrecido que era el que me cuidaba aquella parte. Así fue hasta que tuve los enemigos inmediatos, nada supe es verdad que estando todo el tránsito por donde ellos han venido, lleno de los que llaman adictos a nosotros ninguno me ha avisado lo más mínimo y he obrado casi a ciegas.

Aquí ya casi no se encuentra ganado y voy a ir recogiendo cuanto halla. Se lo aviso a V. para si fuese alguna queja que esté al cabo bien que los alcaldes me ayudan y son muy activos, llevándome muy bien con el 1°, pues es el más interesado y adicto a la tropa. Todos los vecinos y efectos de comercio emigraron con tiempo, lo mismo los empleados.

Deseo continúe V. sin novedad en su importante salud y que disponga como guste de su más afectísimo subordinado.

Q.B.S.M
José María Herrera [rúbrica]

P.D: Perera, a quien avisaron de Ospino, se dirigían fuerzas por aquella dirección hacia él, se contentó con salir y saber que eran unos 20 y se retiró sin perseguirlos y dejar que puedan hacer algún daño sobre Ospino, aunque no es de mi división le avisé para que los persiguiese hasta alejarlos o destruirlos.

3. Itinerario, rutas y caminos entre Guanare y San carlos, levantados en 1818 por órden del general don Pablo Morillo, para uso militar de sus campañas y movimientos de tropas[3]

Itinerario de longitud de 90 pasos por minuto en la provincia de Barinas Camino Real de Guanare a San Carlos pasando por San Rafael de Onoto.

Pueblos y objetos notables del camino	**Recursos que pueden proporcionar los pueblos**	**Rumbos**	**Distancia en minutos**	
De Guanare			Horas	Minutos
Al arroyo Modero		E.N.E		40
Al río de la Portuguesa			1	45
Al río de María				40
Adonde se pasa		S.E.		15
A S. Rafael		NE ¼ N.	1	45

[3] *Archivo General de la Nación de Venezuela, Sección Traslados – Años 1815 y 1819* - "Noticias sobre caminos", Legajo N° 897

Al río Morador		N25ºE	3	10
Al río de Ospino		N60E	2	“
A Ospino		N ¼ E		30
Al arroyo de la Seiba		NE ¼ E		40
Al de Jamo		N 73ºE	1	35
Al río Are		NE ¼ N	1	10
Al río Guache		N ¼ NE		40
Al río Acarigua		N NE	3	12
A Araure		N 15ºE	2	2

Adonde se reúne el camino de

Acarigua		ENE		38
A la quebrada de Arma		NE ¼ N	1	7
A la de Caramacate		N E ¼ E		50
A la de Tucamarito		NN E		47
Al río Sarare		N E		48
A la quebrada de las Majaguas		E	1	30
A la del Limón		NE ¼ E	1	4
A San Rafael de Onoto		N 65º E		50
Al río de Cojedes		N 60º E		20
A donde se une el camino de Barquisimeto		E		45
A la quebrada de Onoto		SE E	1	15
A los Cerritos		E		30
A una quebrada		SSE		55

Al río Camoruco		E		45
A la de Ruano		ESE		20
A la quebrada de Camoruquito		ESE		43
A la Seiba		E		25
A la de Pozuelos				58
A las casas de Catalda				52
A S. José			2	5
A S. Carlos		ENE	1	15
Totales			**38**	**48**

4. Donativos voluntarios de los vecinos de la jurisdicción de Guanare a favor de las tropas en el sitio de Puerto Cabello en noviembre de 1821, publicado en la Gaceta de Caracas[4]

DONATIVO VOLUNTARIO

A favor de las tropas de la línea contra Puerto Cabello a que han contribuido los vecinos de la ciudad de Guanare y su Jurisdicción que se expresan en la siguiente lista

GUANARE

El Sr. Alcalde J. Francisco Álvarez …..… 100
El Sr. Regidor Jaime Poul …… 30
El Sr. Regidor Leon Diez …… 30
El Sr. Regidor Josef Paez …… 10
El Sr. Procurador Bartolomé Rivero … 10
El Sr. Alcalde de la Santa Hermandad J. Torres …… 100
El Sr. Alcalde Rafael Perez ……..… 20
El Sr. Cura Juan Josef Goizueta ……. 50
El Sr. Vicario Vicente Unda ……..… 50

[4] *Gaceta de Caracas* N° 23 – Jueves 15 de noviembre de 1821, p. [4]

El Presbítero Francisco Hernandez ……..… 10
El Presbítero Francisco Bustillos ……..… 10
Ciudadanos Jaime Nadal ……..… 25
Santos Balladares ……..… 25
Ramon Oraa …… 20
Feliz Muñoz …… 10
Benito Sans …… 40
Josef Francisco Delgado …….. 25
Felipe Cartas …… 25
Salvador Garrell ……100
Diego Bustillos …… 10
Narciso Rodriguez ……10
Juan Colmenarez …… 10
Trinidad Colmenarez ……. 10
Francisco Gonzalez …… 10
Dionisio Anzola ……10
Juan Josef Fajardo …… 10
Lázaro Gali …… 25
Agustin Bescanza ……..50
Juan Alejos …… 10
Ciudadanas, Simona Bescanza ……. 50
Josefa Ignacia Delgado ……. 50
Ana Brito ……. 25
Matilda Gainza …… 10
Isabel Gainza …….....10
(Ilegible) Gainza …….....10
Juana Unda ……... 2
Manuel Amar ……2
Luis Azuage ……... 2
Martin Botello ……... 2
Juan Perez ……..3
Josef de la Rosa Uza …… 1
lsidro Perez …… 10
Miguel Gomez …… 2
Fidel Perez …… 20
Antonio Gonzalez …… 5
Suma …… 1,050

MARIA.
Pedro Montezutma ……..…… 5
Pedro Torreyes ……...……. 3
Lusiáno Ariza ……... 5
Juan Josef Ariza ……..……. 5
Bernabé Ariza ……. 5
Miguel Zavallos …..……. 5
Rosalia Orellana ……5
Suma …… 33

PAPELON.
Juan de Jesús Luque …… 50
Francisco Garcia …….. 50
Flores Colmenarez …….. 10
Suma ……..…… 110

TUCUPIDO = 111
El Presb. Cura Josef Antonio Unda
El ciudadano Josef Ignacio Delgado
Manuel Elguera
Bonifacio Montezuma
Jesus Melean

BOCONO = 99
Alejos del Pulgar
N. Aguilar
Felipe Gabidia
N . Vela
N. Arias
N. Camacho
N. Rojas
Total .…… 1.405

Guanare, octubre 18 de 1821

Gaceta de Caracas, 15 de noviembre de 1821

5. Carta de Joseph de Jesús Gales al general Páez[5]

S. G. Antonio Paez.

Yaritagua, 11 de Septe. de 1821

Mi mas apreciado primo y señor: aunque paresca que he sido el último de su familia en cumplimentarle, tengo la satifacn. de haber sido de los primeros en complaserme de sus triunfos y de su elevación en la divina providencia le ha colocado: una serie de casualidades me ha impedido este deber. No dude pues V. E. el aceptar las sinceras expresiones de mi cordial afecto con que le deseo ver llegar al colmo de la felicidad y, dígnese imponer sus ordenes a quien tiene honor de ser.
Su más apasionado primo Servr. y Cappn. Q. B. S.M.

Joseph de Jesús Gales.

[5] Academia Nacional de la Historia. COTA IX-52

6. Carta de María Violante Herrera a su hijo el general Páez[6]

Sr. Governador y Capitán General.

Guama Spte. 12 de 1821.

Amadísimo hijo de mi corazón con esta van tres cartas y no he tenido contesta de las demás espero qe. me contestes esta pa. tener algún consuelo pues ya no es ambre sino necesidad urgente que tengo de verte en estos paises hay muchas enfermedades y de una ora a otra me puedo morir y no tengo el onor de verte, y asi es qe. te Suplico hijo venagua pa. verte y abrazarte y echarte la vendición como deseo la qe. recibirás todos los días qe. te la hecho en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Mijo mandame algún socorro de Ganao pues aquí tenemos la necesidad muy grande de carne y llo no hallarme en Sustancia de otra cosa y ya de lo qe. me mandastes ya se me acavo y espero tus favores a la mayor brevedad.

De tu madre qe. ama de todo corazón y verte desea.

Ma. Violante Herrera.

En el sobre:
Al Sr. Govr. y capitan Gral. de la provincia de Venezuela-Cno. Anto. Paez.

7. Carta de Pastora Herrera a su sobrino el general Páez[7]

Yarita. Sbre. 27 de 1821.

Mi apreciadisimo Anto.: No tengo voces con que encarecerte lo reconocida qe. me hallo pr. los buenos oficios qe. has hecho y estimación qe. le has dado a José Joaqn. Yo como no tengo modo de poder corresponder á tamaños veneficios co-los qe. te debemos, nos congratulamos con la merecida elevación con qe. la Diva. Providencia ha sido servida remontarte, rogando a ella te conserbe en su santa gracia, pr. defensa de Nro. suelo y de lauro de Nra. casa. José Joaqn. buelve otra vez de pa. alla: te supco. le protejas en las recomendacn. qe. lleva, y muy particularmente pa. qe. se desempeñe bien en lo de mi caro Yerno, pr. qe. deseo salga con lucimto. en su encargo.

Tus primas y deudos te saludan con verdadero, afo. y tu dispon como quieras de su siempre amada tía.

Pastora Herrera.

En el sobre:
Al Exmo. S. Gral. en Gefe C. Anto. Paez. Donde se halle.

[6] Academia Nacional de la Historia. COTA IX-52
[7] Academia Nacional de la Historia. COTA IX-52

8. Carta de Domingo Suares a su hermano el general Páez[8]

Exmo. Sor. Govemador y Capitan General de Venezuela.

Guama y Noviembre 8 de 1821.

Mi amado hermano: El ciudadano Juan de Ponte vecino del pueblo de Cabudare jurisdicción de Barquisimete remató los Diezmos de la jurisdicción de San Felipe en el presente año, y me ha suplicado que le informe a vmd. la desgraciada situación en qe. se halla este ramo; y no puedo menos qe. decirle pr. los conocimientos qe. tengo qe. ni la cuarta parte de otros años se recogera pr. lo atrasado qe. estan las haciendas y la perdida qe. han tenido los frutos a causa de las visisitudes de la guerra en las entradas y salidas de unas y otras Tropas; sobre cuyo tracto trata dho Sor ante vmd. con justificación de todo; y yo de mi parte le suplico, lo mire con la mayor consideracion, pues compadesco sus perdidas pr. la dilatada familia qe. tiene, su absoluta hombria de bien y de adhesión a la causa del Estado.

No tengo qe. decirle sobre esta cosa qe. Dios le de todas las felicidades qe. le deseo y qe. mande quando guste a su más apasionado hermano qe. de corazón lo ama y B. S.M.

Domingo Suares.

P.D.- Despues de concluida la carta se ha notado qe. el expediente va dirigido al Sor. Governador Político y Militar into. de Caracas: por lo qe. mi suplica se dirige a qe. se tenga la bondad de dar al portador una carta de recomendacion pa. el expresado Gobeor., a fin de qe. Sin faltar al la justicia se atienda lo qe. expone el interesado.

EL UNIVERSAL. NUMERO 3.976.
DOMINGO 13 DE JUNIO DE 1920

Colección: W.B. Cronista de Araure

9. Artículo de Juan José Churión sobre epistolario familiar del general Páez[9]

Páez y los suyos.

Interesante epistolario familiar.

Caracas, junio de 1920.- La actividad husmeadora del doctor Francisco R. Quintero y la no menos alabada acucia de nuestro eximio exumador de cosas viejas, que aún vejetan bajo el polvo venerable de plúteos de archivos y bibliotecas, Landaeta Rosales, han puesto de manifiesto cuatro cartas interesantes dirigidas a José Antonio Páez, Centauro de nuestros llanos.

Es un epistolario *familiar y famélico*, en que los caseros y descuidados términos de las misivas de familia, se adivina la penuria y las angustias de la época. Son los queridos deudos que después de

[8] Academia Nacional de la Historia. COTA IX-52
[9] Academia Nacional de la Historia. COTA IX-52

Carabobo, en el que el bote de la lanza del llanero se decidió la Independencia Nacional, se dirigen al Héroe para cumplimentarle por sus triunfos y por la «elevación en que la Divina Providencia le ha colocado», según le escribe el primo Joseph de Jesús Gales.

Pastora Herrera, tía materna, le felicita y hasta le habla «del lauro de Na. casa», con ese estilo de abreviaciones tan de la época, frase en la que el psicólogo adivina algo de muy noble y justa presunción en la dama, tía del Héroe que al comienzo de su «Autobiografia», confiesa que nació en pobre y humildísirna cuna, a orillas del riachuelo Curpa. Pero, mujer al fin, hormiguita de su casa, pues le gusta trabajar *pro domosua* le recomienda al pariente José Joaquín, que le lleva un encargo de su «caro yerno». Doña Pastora debió ser una suegra excelente, cuando llama al marido de su hija: *caro yerno* ... a uo por lo costoso que le saldría.

La más conmovedora, de entre aquel epistolario sentimental, es el de doña Violante Herrera, de la que tuvo la alta honra de llevar en sus entrañas al Héroe mas pujante en la Gesta guerrera. Es la menos literaria, la más descuidada, pero la mas decidora, la mas «dramática», sin ortografia, sin puntos ni comas. ¡Que sabía aquella pobre mujer de esos garrapatos!. Mas si no ortografia, puso todo su corazón de madre al dirigirse al hijo bienamado.

Oigámosla: .... «ya no es ambre sino necesidad urgente que tengo de verte en estos países hay muchas enfermedades y de una ora a otra me puedo morir y no tengo el onor de verte». ¡Sublime! En esta última frase se ve el respeto casi supersticioso que a la buena mujer infundiría la grandeza del hijo excelso; hay mucho de la sencillez con que la triste Hécuba se dirige a su hijo el vencido caudillo troyano.

Luego suplica a Páez que vaya a verla para echarle su bendición en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo "como lo hacía todos los días". ¡Grandioso amor maternal! ¡Pero nuestro Héroe aun cubierto con la sangre y el polvo glorioso de Carabobo, en vez de ir en busca de la madre que está en Guama, se marcha a Achaguas, especie de Capua o de Caprera semibárbara, donde divertía sus ocios, según nos cuenta O'Leary, tocando el violín y reclinando su cabellera de Sansón en brazos de alguna Dalila pampera.

Después las necesidades imperiosas y los males de aquel tiempo, la hacen irrumpir en una súplica doliente, que nos estremece. La madre del que dio el golpe de gracia al León ibero, ¡tiene hambre!...

"Mijo mándame algún socorro de Ganao pues aquí tenemos la necesidad muy grande de carne y yo no allarme en Sustancia de otra cosa y ya de lo que me mandaste ya se me acavo y espero tus favores a la mayor brevedad".

¡Pobre mujer! ¡y para eso fuiste a parir un gran hombre! También la madre de Hemán Cortés, el propio conquistador y toda su familia pasaban hambre en Valladolid en presencia del mismo Rey a quien aquel había dado más provincias que ciudades contaba su reino.

Es de creerse que el Ciudadano Esclarecido acudiría solícito a los reclamos de la madre; y que la penuria en que aquella estaba no era debido a la falta de cariño filial, pues era un buen hijo, sino a la falta de comunicaciones interrumpidas por el enemigo.

Aquí viene en mi auxilio nuestro historiógrafo aludido. Landaeta Rosales, con algunos datos y observaciones de especialista en la materia. Guama, el pueblecillo donde residía doña Violante, desde muchos años atrás, estuvo casi siempre en poder de los realistas. Allí camparon por sus respetos Morales, Morillo, La Torre y sobre todo aquellos asesinos vulgares y facineros llamados Moxó y Antonio Millet. ¿Cómo pudo escapar la madre de Páez a las requisas de aquellos chacales humanos como Millet, que en el mismo pueblo de Guama sacrificó a la poetisa Cecilia Mujica? ¿Cómo pudo escapar de las manos de Moxó que mataba casi dentro de las entrañas de su madre al hijo de Arismendi?.

Por la carta de doña Violante se desprende que había recibido auxilios de su hijo, que tan en calzas prietas tenía a los españoles, y hasta aquélla le pedía auxilio de ganao; cosa muy dificil de pasar de

ocultis. Hay que convenir en que la señora se ocultó de tal modo en la propia Guama, que no dieron con ella los españoles; pues con éstos no escapaba ni el garo; o hay que convenir que no era tan fiero el león hispano como le pintaban ...

En la historia como que hay que hacer muchas rectificaciones. Cuántas verdades de guardarropía vendrán al suelo, mientras mas se husmée en los archivos inexplorados ... Una de esas rectificaciones necesarias es hacemos suponer que la madre del invicto Páez, si vivió en Guama, no estuvo nunca en *la Guama*, según fueron el hambre y necesidades que pasó.

Juan José Churión.
EL IMPARCIAL. Nº 342.

Caracas; domingo 27 de junio de 1920.

10. Haber militar de Tomás Castejón[10]

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA - MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA CULTURA - ARCHIVO GENERAL.DE LA NACIÓN
Quien suscribe, LUIS FELIPE PELLICER PEÑUELA, titular de la Cédula de Identidad Nº 6.097.199, en mi carácter de Director General del ÓRGANO DESCONCENTRADO ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, designado mediante Resolución Nº 19 del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, de fecha 10 de Febrero de 2010, publicado en Gaceta Oficial Nº 5.961 Extraordinario de fecha 11 de febrero de 2010, actuando de conformidad a lo dispuesto en el Artículo 3 Numeral 8 del Decreto 6.713 del 19 de mayo de 2009, publicado en Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela Nº 39.199 de fecha 12 de junio del mismo año, en concordancia con lo señalado en artículo 1, numeral 21 de la Resolución 038 de fecha 19 de marzo de 2010, publicada en Gaceta Oficial Nº 39.394, de fecha 25 de marzo de 2010 y lo preceptuado en el Artículo 170 del Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley Orgánica de la Administración Pública, CERTIFICO, que la presente transcripción es copia fiel del original del documento perteneciente a la Sección Haberes Militares, Tomo 1, Expediente 71, ubicado en los folios: 14 de fecha 1827. Que copiado a la letra es del tenor siguiente: "[Portada] Registro en que aparecen los asientos de las adjudicaciones hechas por esta comisión a virtud de los Despachos librados a las respectivas Prefecturas donde· se encuentran los bienes confiscados. Comision Central de Repartímiento de Bienes Nacionales. De Venezuela. 1827. [Al nargen: Comprobante de este asiento expediente número 71] [Folio 14] Con esta fecha se libro despacho al Señor Yntendente del Departamento de Orinoco Adjudicando al Teniente Coronel Miguel Castejon ocho mil pesos declarados por esta comision en el valor de ocho mil fanegadas de tierra baldias situadas en el Papelon y cuyos otros linderos se expresan en el despacho, cargan desde igualmente en el registro ·competente .los· mil pesos que recibio en la comicion suprimida en Achaguas en varios animales de sabana segun aparece del expediente, y cuyas dos cantidades hacen la de nueve mil pesos que es la cantidad que se le declaro por su haber militar y no la de ocho mil pesos como se dice arriba ... . 8000... [Firmas] [ilegibles]". Es transcripción fiel del original cuya certificación se expide a solicitud .del (de la) ciudadano(a) Cordova Leo Carlos Ignacio, titular de la C.I. 14.570.406.- Queda registrada dicha certificación bajo el folio ·Nº 220 del libro de Acta de certificaciones del Archivo General de la Nación Nº 02 del año 2011. En Caracas a los 05 días del mes de octubre de 2011.

[10] Archivo General de la Nación. Sección Haberes Militares, Tomo 1, Expediente 71, ubicado en los folios: 14 de fecha 1827, expediente número 71, folio 14.

Luis Pellicer Peñuela
Director General
Archivo General de la Nación

11. Protocolo de las tierras del haber militar de Miguel Castejón y Tomás Castejón[11]

Carmen González de Hidalgo B., Registrador Principal el Estado Portuguesa, CERTIFICA que a los folios cuarenta y nueve, frente al cincuenta y tres, frente del Legajo contentivo de Documentos correspondiente al Cantón Guanare del año mil ochocientos cuarenta y seis el cual reposa en el archivo de esta Oficina, se encuentra registrado un documento que copiado textualmente dice asi: "Declaro yo Nicolasa Henríquez, viuda del comandante Miguel Castejón, que desde el año mil ochocientos veinticinco, después que vencieron las armas republicanas en Carabobo, unieron mi citado marido y mi legítimo hijo, el comandante Tomás Castejón, el valor de sus haberes militares que eran nueve mil pesos del primero y tres mil pesos del segundo, para que este trabajase en mancomún, como efectivamente lo hizo, a condición de repartir lo que adquiriesen por terceras partes, de las cuales dos para el primero y una para el ultimo, y habiendo adquirido en estos negocios, bienes de varias clases, a saber: bestias, ganados, criados, y tierras, se han dividido ya entre los Sucesores de mi difunto esposo en la proporción dicha a esepcion de un terreno situado en Papelón nombrado Cabriolas que se halla proindiviso, el cual debe ser dividido entre los Sucesores de mi marido y mi hijo Tomás Castejón, por la razón manifestada ya, y en la proporción dicha, cuyo terreno fue adquirido en pago de una parte de los haberes designados que unieron mi esposo y mi dicho hijo para trabajar en común, y consta la propiedad escrita que aquí se inserta= En la ciudad de Caracas a veinte y ciete de abril de mil ochocientos treinta y un años, Ante mí el Escribano y testigos que se espresarán, compareció en la Sala de su despacho, el Señor Licenciado Manuel Lopez de Umeres Juez Letrado de Hacienda de la Provincia a cuyo señor conozco y dijo: que … cuando el Señor Teniente Coronel ha denunciado como baldías una posesión de tierras en el cantón Guanare, departamento del Orinoco, citio del Maporal, parroquia Papelon, y solicitado que se de en pago de parte de su haber militar de nueve mil pesos que le fue declarado y cuyas tierras son efectivamente baldías, hasta el numero de ocho mil novecientas cincuenta fanegadas colombianas, abaluada a razón de un peso cada una de ellas y adjudicándose al espresado Castejon por la comicion central de repartimiento de bienes nacionales ocho mil solamente: faltándole el documento que le sirva de suficiente titulo de propiedad, se inserta con este objeto en las actas siguientes= República de Colombia= La comicion de repartimiento de bienes nacionales de los cuatro departamentos del Norte= En atención a que el Teniente Coronel Miguel Castejón, es acreedor a la cantidad de ocho mil pesos, resto de los nueve mil que la comicion subalterna le declaro por su haber militar para cuyo pago tiene designado un terreno baldío cituado en el Cantón Guanare, Departamento de Orinoco, citio de Maporal, parroquia Papelon, el cual esta mensurado y deslindado; y comprende dos trozos de los cuales el primero tiene ocho mil novecientas cincuenta fanegadas, cuyos términos y cuyos linderos, son, desde el oriente, lindando con Ángel Angarita siguiendo entre los caños de Maraca y Cumarepo, que les sirve de líneas colaterales hasta llegar al Poniente al lindero conocido de los Señores Fajardos, en cuyos dos extremos se fijaron botalones, y contienen diez y ciete mil novecientas varas, siendo el ancho de dicho terreno el que resulta de los dos referidos caños Maraca y Cumarepo, aquel asi el Norte y este al Sur, tirada una trabesia por el estremo del naciente,

[11] Registro Principal el Estado Portuguesa. Documentos del Cantón Guanare, 1846, fols. 49-53.

lindero Angarita, que abraza cinco mil y cien varas, y otro por el estremo del poniente lindero de los fajardos, con cinco mil varas, y otra por el medio de ambos estremos en la montaña de Cabriolas propiamente dicho, y hubo cuatro mil novecientas varas, de cuyas tres operaciones resulta por medida común del ancho del terreno cinco mil varas, las cuales contadas las demás medidas, reducidas a fanegadas en la forma que corresponde, hacen el número de ocho mil novecientas cincuenta, como se ha dicho cada una por el valor de ocho reales que les da el articulo sesto de la Ley de enegenacion de tierras baldías; y habiéndose precentado el interesado por medio de su apoderado el Señor José Antonio Zubiro, solicitando que se le adjudique el mencionado terreno en pago de su haber militar ya referido, se dio cuenta a esta Comicion en Secion de ocho del corriente, y vista la solicitud presentada por el apoderado y lo que aparece del espediente intruido a la Subalterna, cido el dictamen del ministerio fiscal; acordo en virtud de la facultad que le esta concedida por el Gobierno en orden de diez y ceis de Marzo ultimo comunicado por el Señor Ministro Secretario de Estado en el departamento de Hacienda se adjudiquen al Teniente Coronel Miguel Castejon ocho mil fanegadas de terreno baldio que designó Antes de la promulgación de la Ley de diez y nueve de Mayo de ochocientos veinte y ceis que destina el producto de esta tierra al pago de la deuda estrangera. Pasese el presente despacho al Señor Prefecto del Departamento Orinoco para que se cirba mandar que por quien corresponda se entregue al Teniente Coronel Miguel Castejon, o a su apoderado las ocho mil fanegadas de terreno demarcado, a razon de ocho reales cada una, siendo de su cargo, tener a disposición del Estado los noveciento cincuenta restantes, entre tanto no acredite de una manera satisfactoria que no recibio las ciento ochenta reses del hato Lareño que le mandó a entregar la comisión de Achaguas desde el cuatro de Mayo de ochocientos veinte y cuatro, lo que verificara presentando las mismas diligencias, o un documento del Administrador o encargado de los hatos del Estado, pues de resto se reputa como abonado el total de aquellas; y por lo que respecta a la adjudicación de tierras que aquí se espresan, deberá ocurrir con las diligencias de entrega al Señor Prefecto del departamento Venezuela y director general de rentas, para que le entregue la correspondiente escritura de propiedad. Dado en la Sala del despacho, firmado de nuestra mano con refrendación del infrascrito Secretario en la ciudad de Caracas a doce de Mayo de mil ochocientos veintineuve, Decimo nono= L. Clemente= Juan Pablo Allala= Manuel Ruiz= Antonio Cereso, Secretario= Republica de Colombia = Comicion central de repartimiento de bienes nacionales de Venezuela= Caracas Mayo quince de mil ochocientos veinte y nueve = Al Señor Prefecto del Departamento de Orinoco= Acompaño y Usía el despacho de adjudicación que la comicion que precido ha acordado librar en favor del Teniente Coronel Miguel Castejon, para que usía se cirva mandar se le de su mas exacto cumplimiento= Dios guarde a Usia= L. Clemente= Barinas Julio quinces de mil ochocientos veinte y nueve= El juez Territorial respectivo, dara posecion de las tierras que se mencionan al interesado y con las diligencias el mismo ocurrirá a que en lo demás tenga su cumplimiento el despacho de adjudicacion= Pulido= Lopez Aldana= Guanare Junio veinte de mil ochocientos veinte y nueve= Siendo el juez territorial quien debe poner en poceción al Señor Teniente Coronel Miguel Castejon del terreno que se le ha adjudicado por el anterior despacho, se dirige al Señor Teniente Corregidor de la parroquia Papelon para que le de su puntual cumplimiento con citación de los colindante, entregando al interesado las resultas para los fines que se indican = El Corregidor del Cantón= Bartolomé Balda = Por recibido este despacho pasece por mi en persona acompañado de actuarios por no haber escribano a dar posecion al Señor Teniente Coronel Miguel Castejon de las ocho mil fanegadas de tierra de las ocho mil novecientas cincuenta que comprende el terreno a que se contrae en los términos que se manda, citándose previamente a los colindantes, y señalendose para esta operación el dia ciete de setiembre del precente año, por antes de el, el tiempo y lo fragoso de los caminos no lo permiten. Decretolo yo el Teniente Corregidor de esta parroquia del Papelon y lo firmo a veinte y tres de Junio de ochociento vente y nueve … testigos en defecto de

escribano que certifico= Rafael Rincones Osorio= Rafael de Arrivillaga= Juan Jose matute= En el mismo dia mande a citar a los colindantes del terreno a entregar, señalandoles el dia que se designa= Rincones Osorio= En el citio de la montaña de Cabriolas a ciete de setiembre de mil ochocientos veinte y nueve; yo el Teniente Corregidor de la parroquia Papelon, acompañado de actuarios por defecto de escribanos, me constitui en persona a dar posecion al Teniente Coronel Miguel Castejon de las ocho mil (sic) fanegadas de tierra que se le adjudican por comicion de repartimiento de bienes nacionales de los cuatro departamentos del Norte, en pago de su haber militar; y habiendo ocurrido a esta operación los Señores Angel Angarita, Dionicio Curbelo y Tomás Fajardo colindantes de dicho terreno por cuya parte no huvo oposición alguna, di y puse en posecion al referido Señor Miguel Castejon, según esta prebenido de las ocho mil fanegadas (sic) que le están señaladas en estas tierras bajo as siguiente demarcaciones= Desde el oriente, lindando con Ángel Angarita siguiendo entre los caños Cumarepo y Maraca hasta llegar al poniente, que es el lindero conocido de los Señores Fajardos, en cuyos dos estremos se advirtieron fijados botalones; y habiendo el Señor Castejon arrancado pajas, y dicho en alta voces la propiedad que obtenía en el terreno, por si alguno se ponía impedimento, no resulto ninguno, quedando todos hecho cargo del Señorio que tiene y adquiere en el; dejándolo advertido en las novecientas cincuenta fanegadas de exceso que tiene el terreno entre los limites demarcados, se le dejan a disposición del Estado, mientras acredita como lo prebiene la comicion de repartimiento de bienes nacionales que no recibio las ciento ochenta reses del hato Lareño a cuenta de su haber militar, y le mando a entregar la comicion de Acaguas desde el cuatro de Mayo de mil ochocientos veinte y cuatro. Debuelvance estas dildigencias originales al interesado para que ocurra a que en lo demás tenga cumplimiento el despacho de adjudicación= Rafael Rincones Posorio (sic, Osorio)= Rafael Arrivillaga= Juan Jose Matute = Señor Juez Letrado= Jesus Maria Olachea de este vecindario apoderado del Teniente Coronel Miguel Castejon, cuyo poder acompaño respetuosamente, en la forma que mas halla lugar por derecho parezco ante usted y digo: que a mi constituyente se adjudicaron en pago de su haber militar ocho mil (sic) fanegadas de tierras baldías por la comicion de repartimiento en jurisdicción del Canrón Guanare, citio de Maporal. Del documento que produsco resulta que al Señor Castejon se le pone en pocecion del indicado terreno desde el dia ciete de Setiembre de mil ochocientos veinte y nueve, mas como deseaba añadirle novecientas fanegadas más, a cuya adjudicación aspiraba, había diferencia para cuando se le entregase el correspondiente titulo de propiedad. Desconfía ahora de que se realicen estos deceos y quiere estar seguro en la posecion del terreno que se le ha dado en pago; y por tanto con el pedimento mas útil. Suplico a usted se c(ilegible)habien darme por precentado con el poder y documentos de que he hecho mérito, mandar que el presente escribano estienda a favor de mi poderdante la competente escritura de adjudicación de las ocho mil fanegadas de tierra referidas: que así corresponde en justicia que imploro con el juramento necesario= Otro si: en virtud del poder presentado se ha de servir usted traerme por parte y mandar se estiendan conmigo las providencias que ocurran; en justicia a up. supra Jesu Maria Olachea= Caracas Marzo veinte y cuatro de mil ochocientos treinta y uno= Otorguese conforme a la Ley de escritura que solicita= Lopez de Umeres= Lo decretó el Señor Juez letrado de hacienda de la Provincia= Ante mi José D. G+omez Escribano= Estado Venezuela= Tesorería general= El Señor comandante Miguel Castejon ha pagado cinco pesos, derechos de registro, deducido de ocho pesos (ilegible) de igual numero de fanegadas de tierras que el Gobienro le ha adjudicado en el Cantón de Guanare en pago de su ha… militar. Co(ilegible)del asiento al folio ceis del cuaderno respectivo. Car.cas veinte y ceis de mil ochcientos treinta y uno= J. Ma. Francia B= Lecuna= L. Villavicencio = asi es conforme a los documentos originales que quedan agregados al cuaderno de propiedades de este protocolo, a que me remito. En cuya virtud el espresado Señor Juez Letrado de hacienda de la provincia, dijo: que en la via forma que haya lugar por derechos, concede y da venta formal al referido Señor Comandante Miguel Castejón para el sus herederos y Sucesores la posesión de ocho mil

fanegadas de tierra constate en los documentos incertos bajos los limites y linderos en ellos espresados, con todas sus entradas y salidas, usos costumbres, pertenencias y cervidumbre, libre de todo reato por precio y cantidad de ocho mil pesos que ha sido abaluada, la cual se da en parte de su haber militar, según viene ya espresado. Deciste el Estado del derecho que haya tenido en el terreno deslindado, y lo transfiere en el referido Señor Comandante Castejon, para que como suyo propio lo posea y disponga de el a su arbitrio y como mejor le convenga, pues para todo lo dicho formalisa esta escritura. Obliga a los fondos nacionales al saneamiento de la venta en razón de precio que por ella satisface, y firma, siendo testigos los Señores M. Betancur, Jose A Zamora e Ignacio Hernandez vecinos= M. Lopez de Umeres= Ante mi José D. Gomez escribano= Corresponde fielmente a su original. Caracas, Mayo diez de mil ochocientos treinta y uno, Segundo y veinte y uno= Lugar de La Cruz= Jose D. Gomez= Escribano= Rubricado= Y para dudas entre los Sucesores del Comandante Miguel Castejon, y mi dicho hijo comandante Tomás Castejón; a fin de que se sepa que la parte de dicho terreno pertenece en propiedad al espresado comandante Tomas Castejon, hago la presente declaratoria que servirá de titulo al Supro dicho Tomas castejon, para que con el pueda usar dicho terreno como dueño exclusivo. Y para que conste firmo este documento ante el registrador Subalterno de este Canton y testigos que suscriben. Guanare a cinco de setiembre de mil ochocientos cuarentiseis= Entre líneas= ob= de= Enmendado= o= a= o=e=Vale= No lleva el Sello correspondiente por no estar designado por la Ley.– El registrador, (fdo) Mateo Fernandez.– A ruego de la Sª Nicolasa Henriquez (fdo) Terecio Gonzalo C.– Testogo (Fdo) Ignacio Gómez.– Testigo (Fdo) Sacarias Bastidas.–

La copia es fiel de su original, de cuya exactitud, certifico y expido en cuatro folios útiles a solicitud del ciudadano Rafael Eloy Machado, identificado con la Cédula Nº 1203448, en Guanare, a los dieciséis días del mes de Enero de mil novecientos sesenta y dos.– Años 152º de la Independencia y 103 de la Federación.– Se hace constar que en los sitios donde aparecen puntos suspensivos es porque en el original se encuentran deteriorados.– Entre líneas=das= Vale= Testado= s= No vale.–

El Registrador Principal (Fdo.)
Carmen González de Hidalgo

12. Representación que hace Dominga Ortiz ante el Congreso Nacional denunciando los padecimientos de su esposo José Antonio Páez, preso en Cumaná. En el documento expone los méritos y virtudes del general y solicita sea tratado con humanidad y justicia.[12]

Creo de mi deber poner en conocimiento del público el estado de este negocio. Los documentos que inserto probarán además los pasos que he dado y el efecto que han surtido hasta ahora.

HH. Sres de las Cámaras del Senado y de Representantes.

Dominga Ortíz de Páez me dirijo respetuosamente a las HH Cámaras de la República en solicitud de que se sirvan acordar un acto de justicia y aun de política que entre otros comprenda también a mi esposo el General José Antonio Páez y le liberte de los horrores de la cruel prisión a que hoi se le tiene reducido.

12 Forma parte de los documentos insertos en un impreso suelto titulado "Cuestión Páez", reproducido en Caracas a 6 de abril de 1850, imprenta de George Corser. Reposa en la Colección Caracciolo Parra Pérez de la Fundación John Boulton; publicado facsimilarmente por Inés Quintero, *La Palabra Ignorada*, *La mujer testigo oculto de la historia en Venezuela*, p. 172 (Fundación Empresas Polar, Caracas: 2007).

No es del caso recordar los motivos políticos que empeñaron a mi esposo en la lucha que terminó por su sumisión con la fuerza armada que militaba a sus órdenes mediante la capitulación que firmó con el gefe de las armas del Gobierno en agosto del año pasado. En virtud de este acto tenía derecho a esperar el cumplimiento de lo pactado, y a que de consiguiente se le dejara en libertad para salir luego del país. Mas el resultado ha sido, que aunque según el convenio el gefe de las armas del Gobierno le conservó su libertad y sus fueros, sucedió luego que al llegar a la capital de la provincia de Carabobo, se le redujo a una estrecha prisión, se le aherrojaron sus piernas con grillos y se le ha conducido después de cárcel en cárcel hasta encontrarse hoy encerrado dentro de un estrechísimo aposento del aislado castillo de San Antonio de Cumaná, sin ver otros rostros que los de sus implacables y crueles guardas, y privado de toda asistencia, de toda comunicación humana y aun de respirar el aire libre y ver la luz del cielo. Se inventan día por día nuevos medios de martirizarle: se le ha quitado todo recurso de hablar, y aun de escribir a su familia: se le ha privado hasta de su cofre de ropa y aun de sus libros que le auxiliaran, para distraerse y consolarse de la injusticia de los hombres, y elevar su espíritu al Ser Supremo, como si se quisiera prolongarle y exacerbarle más la amargura del martirio en vez de una muerte pronta.

Y qué podrá justificar esos horrores de tan prolongado suplicio? Por qué se violan así en mi marido todas las leyes y respetos de la sociedad y de la humanidad? Por orden de quién sufre esos tormentos, ya que no es por la del Poder Judicial? Si se ha puesto a mi marido fuera del alcanze de los tribunales, no ha debido ser para solo violar en su persona indefinidamente los más santos fueros del hombre y las salvaguardias de la lei y de la Constitución. Esta dice que la incomunicación librada por juez competente no puede durar más de tres días, que no se usará jamás de tormento, que todo tratamiento que agrave la pena determinada por la lei, es un delito, y que son culpables y están sujetos a la pena de detención arbitraria los que *sin poder legal* arrestan, hacen o mandan arrestar a cualquiera persona contra las fórmulas, o en lugares que no están públicamente conocidos por cárceles. –Tal es el castillo de San Antonio.

Y contra quien se ejercen tantos desafueros y tanta crueldad? Ah! Permítaseme decirlo, contra el hombre que ménos merece en Venezuela se le martirize a nombre de la libertad, que ha sido siempre su ídolo, á nombre de los pueblos que siempre ha amado. No es ilusión de una esposa sensible: apelo a los hechos públicos de su vida, al testimonio interior, á la conciencia de sus mismos enemigos políticos. Olvídense, si se quiere, sus grandes y dilatados servicios ya remotos, en la guerra de la independencia de Colombia: mas la nueva generación que le encuentra ya anciano, ha podido conocerle desde la época de la fundación de la República de Venezuela: lo ha visto en dos períodos constitucionales uniendo á su natural moderación de carácter la fuerza y constancia de sus principios republicanos: lo ha visto de acuerdo siempre, ya con el Constituyente, ya con los Congresos legislativos, favoreciendo y consolidando el establecimiento del poder civil, la autoridad inviolable de las leyes, el respeto á la seguridad y á la propiedad, las costumbres públicas de los pueblos cultos y libres, y el órden, la legalidad y la economía en todos los ramos de la administración nacional. Un notable aumento de industria, de población e instrucción, un creciente desarrollo de todos los gérmenes de prosperidad, el crédito interior y exterior y la consideración de los gobiernos extranjeros fueron los felizes resultados á que unánimemente cooperó con las Cámaras. Lejos de haber tratado jamás a los vencidos como está tratado él hoy, fue siempre con ellos generoso y hospitalario. Nunca faltó a los más liberales capitulaciones que siempre concedió, y haciendo por calmar el enardecimiento de las pasiones políticas, llegó hasta pedir al Congreso que si algo merecía por sus pasados servicios, todos los interesaba en favor de los rendidos y demás comprometidos, para que el bálsamo de la clemencia estableciese más cordialmente la paz y la conciliación en la familia venezolana.

Y al terminar cada uno de sus dos periodos presidenciales, sin pretender entonces (aunque otra cosa finjan sus enemigos) sin pretender ejercer ni aun la menor influencia en sus sucesores, vivió

siempre fuera de la capital, distante de la residencia del Gobierno y retirado en su campo; nunca había dejado aquel retiro sino para después volver a él después de haber ocurrido varias vexes á la voz del Gobierno, a la defensa de la libertad, del orden público y de las instituciones.

Después del lamentable suceso del 24 de Enero de 1848, si es que en verdad se equivocó con una gran parte de la República, al creerse también llamado a la defensa de las mismas instituciones, él hizo luego su sumisión bajo condiciones, cuando sin ser todavía vencido, no se obstinó y creyó que de su parte debía ya poner término, como lo hizo, á la prolongación de la guerra civil. No, no fué la ambición de mando quien lo había guiado: el que en mejores épocas de su vida había sido respetuoso a la autoridad y á la lei, el que nunca apreció sino como timbres de un buen ciudadano las distinciones con que tanto fue honrado dentro y fuera de Venezuela, el que léjos de aspirar a dominar siempre en ella, había hecho desistir a tantos que lo creían llamado á volver por tercera vez de su retiro á ejercer la Presidencia de la República, al que había dado tantos ejemplos de moderación y desprendimiento, mal podía desmentirse, al fin, queriendo oprimir a su patria en el último tercio de su vida, casi ya en la ancianidad.

No hai pues razón para que mi esposo sea tan cruelmente tratado y para que no alcanzen al él la humanidad y las leyes que protejen hasta al último ciudadano. Yo debo pues invocarlas y elevar hasta el Congreso mi voz, la que confío no desoirá: lo confío, si, pues no debe haber un solo miembro en el seno de la Representación Nacional, que sea insensible á la justicia y á la santidad de las leyes, sin las cuales no podría haber paz ni órden civil y sería una ilusión, un vano fantasma la libertad. No es una causa efímera la de que se trata: de ella está pendiente la espectación general aun fuera de Venezuela, y lo estará también el fallo de la posteridad. –Mal podrá, pues, verla con indiferencia el Congreso, que es también como un representante de la moral y del espíritu y civilización del país. En su seno mismo han levantado ya su voz algunos miembros cuyas afecciones políticas han cedido noblemente a los sentimientos de humanidad y de justicia.

Mi marido, es verdad, persevera sin querer exigir nada, sobreponiéndose, en cuanto puede, a los inauditos sufrimientos y humillaciones á que está reducido; pero yo, su esposa, mujer sensible y partícipe también del dolor de mis hijos, no puedo ya menos que romper el silencio para pedir, con encarecimiento, lo que es rigurosamente debido al que me ha dado el cielo por compañero de mi suerte y de mi vida, y para protestar que considero en peligro la vida de mi marido, no creyendo pueda ya conservarla mucho tiempo aun cuando solo estuviese amagada por el rigor de tantas vejaciones de la soledad, inasistencia, incomunicación absoluta, del total abandono en que se le tiene, de la privación de la luz y del aire libre, y en fin, de la estrechez de su prisión, que casi iguala la del sepulcro. ¿Cómo podrá así resistir mas tiempo a tantos tormentos del cuerpo y del espíritu?.

Dignaos pues, señores, en uso de la 21ª. de vuestras atribuciones, dictar el acto solemne, que estendiéndose á los desgraciados que aun sufren por consecuencia de los sucesos políticos en los dos años anteriores, comprenda a mi esposo para que quede en libertad y pueda separarse hacia algún país extranjero; sin perjuicio de que entretanto se tome una deliberación formal, supuesto que hai ya urgencia hasta de momentos, se digne, bien sea la Cámara del Senado, bien la de Representantes, interponer desde luego sus respetos cerca del Poder Ejecutivo para que se sirva hacer que mi esposo sea, si no libertado de pronto, tratado siquiera con humanidad mientras se libra el acuerdo definitivo como lo suplico a las HH. Cámaras.

Caracas, 25 de Febrero de 1850. Dominga Ortiz de Páez

13. Carta de Dominga Ortiz dirigida al Presidente de la República, General José Tadeo Monagas, solicitando se le proporcione al General Páez un transporte para el extranjero y que se le permita a ella conducirse a Cumaná donde se encuentra preso el lancero, para recibir las disposiciones de su marido antes de su exilio.[13]

Excmo Sr. Presidente de la República:
Dominga Ortiz de Páez, a V.E. respetuosamente represento:
Aprobado por el Congreso Nacional el decreto por el cual debe ponerse fuera del territorio de la República á mi marido, hoi preso en el Castillo de San Antonio en Cumaná, y no dudando que V.E., se dignará ponerle el *exequatur* quizá hoi mismo, me veo en el caso de ocurrir a V.E.: para manifestarle que, sin embargo de tener el poder general de mi marido para la administración de sus bienes, hace muchos meses que obro sin recibir de él ninguna instrucción, ni poder darle cuenta de lo que he hecho y pienso hacer, privado de comunicación como ha estado; y hoi en que va a alejarse del país, acaso para siempre, y en que va á necesitar mas que nunca de sus propios recursos para mantenerse en país estranjero, creo de imperiosa necesidad, oír sus disposiciones antes de partir.

Por tanto a V.E. suplico se sirva mandar entregarme la órden que V.E. libre á las autoridades de Cumaná, en cumplimiento del decreto legislativo, para conducirla yo misma á aquel punto, en que pueda á la vez proporcionarle un transporte cómodo para el extranjero; á ménos que V.E. haya dispuesto, como se asegura, que la espresada órden será conducida a Cumaná en un buque de guerra que se encuentra en el puerto de La Guaira, el cual conducirá enseguida á mi marido á la isla de Santómas, en cuyo caso estimaria a V.E., me permitiese hacer mi viaje á Cumaná en el mismo buque, pues mis deseos no son otros que llegar a aquella ciudad en la debida oportunidad para tomar las últimas disposiciones de mi marido ántes de su partida como ya lo he indicado a V.E. –Justicia que espero de V.E. en Caracas a 22 de marzo de 1850. –(Firmado) Dominga Ortiz de Páez.

Exhorto de Dominga Ortiz de Páez, titulado Á La Nación, en el que llama a la reflexión a los venezolanos, pidiéndoles no permanecer indiferentes e implorando su apoyo para que se haga cumplir el decreto de exilio para su esposo.[14]

Por las diversas publicaciones que se han hecho en Cumaná y en esta capital, relativas á la prisión en que se tiene y al tratamiento que se da á mi esposo el General José Antonio Páez, está instruida la Nación del martirio que se hace sufrir al más fervoroso amigo del poder civil, al fiel guardián de la Constitución de 1830, y al defensor constante de las garantías que ella dió al buen pueblo de Venezuela.

Una Lei de la República ha dispuesto la espulsión de mi esposo, y sin embargo se elude su cumplimiento. He instruido al público ya en el impreso que publiqué en 6 de este mes titulado "Cuestión Páez" de las reclamaciones que he hecho en este respecto al Poder Ejecutivo y el éxito desfavorable que han tenido aquellas solicitudes. Impóngole ahora de la que elevo hoi al Congreso en desempeño de mis deberes.

---

[13] Forma parte de los documentos insertos en un impreso suelto titulado "Cuestión Páez", reproducido en Caracas a 6 de abril de 1850, imprenta de George Corser. Reposa en la Colección Caracciolo Parra Pérez de la Fundación John Boulton; publicado facsimilarmente por Inés Quintero, *La Palabra Ignorada*, *La mujer testigo oculto de la historia en Venezuela*, p. 172 (Fundación Empresas Polar, Caracas: 2007).

[14] Texto inicial del impreso suelto titulado "A La Nación". Publicado facsimilarmente por Inés Quintero, *La Palabra Ignorada*, *La mujer testigo oculto de la historia en Venezuela*, p. 173 (Fundación Empresas Polar, Caracas: 2007).

> Toda mi esperanza descansa no mas que en la justicia y sabiduría del Congreso y en el apoyo y cooperación activa de los generosos venezolanos en favor de sus compatriotas desgraciados. La libertad y la vida de mi esposo dependen de ellos. No me queda ya duda de que la goleta de guerra Intrépida no estará lista ántes de Mayo, tal vez al fin de dicho mes. Cartas fidedignas y mui recientes de Curazao asi me lo informan y espresan los más siniestros temores. ¿No hai en la República poder legal para impedir que se realizen? ¿Habrá más servilismo, habrá esclavitud completa cuando mas libertad se decanta? ¿Querría Venezuela mancomunarse y hacerse solidariamente responsable con un Majistrado arbitrario, con un amo cruel, por el tratamiento que él da á uno de los verdaderos libertadores de la República, asimilándolo á sus esclavos? ¿Es así que se salvan la democracia y las instituciones que la conservan y la perfeccionan? Meditad, venezolanos, esta situación estraordinaria del país, y tened presente que la indiferencia de los ciudadanos por la recta e imparcial administración de la justicia con los perseguidos y desgraciados, no pone á una República ménos cerca de su ruina que la tiranía de un príncipe á una monarquía. Por amor á la República, por amor á la libertad, por amor á la justicia y al buen nombre de mi patria, yo imploro de mis conciudadanos su franco, decidido y legal apoyo a la inmediata ejecución del ostracismo del que en otros días mereció bien de todos ellos. –Abril 18 de 1850. Dominga Ortiz de Páez.

14. Carta de Candelaria Arana de Iribarren

Carta de Candelaria Arana al Ciudadano Ministro de Guerra y Marina

Ciudadano Ministro de Guerra y Marina:

Candelaria Arana de Iribarren, viuda del general Juan Guillermo Iribarren prócer de la Independencia se permite valerse del respetable órgano de usted para elevar al benemérito General de la presidencia de la República la presente exposición: Victima expiatoria de las guerras intestinas que han asolado al país, pesando ya sobre mí el hielo de los años, cercana a la tumba, os dirijo la voz para pediros me acordéis la pensión de ochocientos bolívares mensuales que señalaría acaso la que correspondiera a mi esposo si el viviese.

Fundada mi esperanza en vuestro noble corazón, no rehusareis a la anciana viuda esta dádiva, por aquel, que durante dieciochos años lidió esforzadamente por la causa independentista y obtuvo el concurso de los hechos por el general José Antonio Páez, el escudo de oro con el lema "Arrojo Asombroso" en premio de sus hazañas, y único en la historia de aquella época. A los veinte y un años el general Simón Bolívar le expidió el título de la "Orden de los Libertadores", y a los treinta y un años en que murió ya había ascendido a los más altos grados de la milicia.

Me permito observaros que sólo desde el año de mil ochocientos setenta y tres impelida por la necesidad, acepté la limosna que el Gobierno designó distribuir a las viudas de los próceres. Os acompaño los despachos y títulos en clase de devolución que acreditan esta breve exposición, suplicando trasladéis vuestro recuerdo a la Historia de la Patria para que así estiméis la justicia de mi petición, que en ningún tiempo se había animado dirigir a los que han rejido los destinos de Venezuela.[15]

Candelaria Arana

[15] Reproducida por Genealogías Geni, a my heritagecompany: https://www.geni.com/

Los autores

WILFREDO BOLÍVAR

Magister en Historia de Venezuela (UCLA 2009) y diplomado en la Primera Promoción UPEL Cronistas de Venezuela (2002). Escritor, historiador, comunicador social (UNICA), diseñador gráfico, publicista, fotógrafo, audiovisualista y caricaturista. Cronista oficial del Municipio Araure desde febrero de 1986, presidente de la Asociación Nacional de Cronistas de Venezuela por dos períodos consecutivos (1999-2003). Ha publicado entre otros títulos: Aquél araureño llamado Hilarión López (1976); Araure, una historia para la Historia (1982 y 1994); Repertorio acarigüeño (1986); Historia del agua en Araure, Acarigua y Guanare (1998); Crónicas y Personajes en la Historia (2001); La Batalla de Araure día a día (2004 y 2013); De un grano muchos granos, Asoportuguesa 50 años (2004); Acarigua, 100 años crónica e imagen 1870-1970 (2005); Oficio de Cronista (2007); Sitio y combate de Ospino (2014). Mantiene inéditos algunos trabajos sobre el general José Antonio Páez, y dos libros sobre el período republicano: La monarquía constitucional para Bolívar y la separación de la República de Colombia (1827-1830).

ARMANDO GONZÁLEZ SEGOVIA

Doctor y Magíster en Historia, egresado de la Universidad Central de Venezuela y la Universidad Centrocidental "Lisandro Alvarado" respectivamente; Licenciado en Educación de la Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez". Profesor Asociado de la Universidad Nacional Experimental de las Artes, coordinador-fundador del Programa Nacional de Formación Avanzada en Artes y Culturas del Sur de esta universidad en el Estado Portuguesa. Fue Cronista del Municipio Anzoátegui del estado Cojedes y Director de Archivo Histórico del mismo estado. Premio Nacional de Libro 2008. Miembro de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio del estado Portuguesa. Premio Nacionaol de Historia 2021, otorgado por el Centro Nacional de Estudios Históricos. Posee publicaciones en revistas nacionales e internacionales como: *Tierra Firme*, *Presente y Pasado*, *HumanArtes*, *Tiempo y Espacio*, *Mañongo* y el *Boletín Americanista*. Entre sus libros se encuentran: *Ibeandi maenduri* (1988), *La Campaña Admirable: desde Cúcuta hasta Taguanes* (1999), *Cantos de amor y esperanzas a Píritu* (1999), *Ruta Libertadora. Campaña Admirable. Su Paso por los Estados Portuguesa, Lara y Cojedes* (2000), *La Ruta Libertadora de 1821 en tierras Cojedeñas* (2001); *La Presencia Africana en los Llanos* (2008), *Palabras en el Tiempo* (2009), *El movimiento del 19 de abril de 1810 en los llanos venezolanos* (2011); coautor de *Levitas y Sotanas en la Edificación Republicana* (2012) y *El editor en el Horizonte* (2016).

ALEYDA ANZOLA

Magister en Historia de Venezuela [UCLA, 2015], Licenciada en Comunicación Social [UNICA, 2004], locutora y productora audiovisual. Diplomados: Curso de Actualización de Cronistas [UPEL, 2002], Componente docente [Fermín Toro, 2008], e Inglés [Simón Rodríguez, 2013]. Miembro de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio, Municipio Araure y de la Red Latinoamericana de Cronistas [RELAC]. Ha publicado temas ligados a la historia del Estado Portuguesa en la página Institucional

dedicada a la difusión del Patrimonio Cultural "Assets and Monuments of Venezuela" [IAM]; trabajos de corte turístico sobre Santiago de los Caballeros para el sitio web del Hotel Platino en República Dominicana; diversos reportajes en la Revista Agenda Turística Portuguesa, Premio Nacional del Libro 2010 categoría revista cultural, de la cual es directora. Como periodista-investigadora de la empresa Aythaima Grupo Editor, ha sido co-productora de impresos, libros y otras publicaciones especializadas. Premio "Serveleón Moreno Delgado" 2009, como periodista de labor destacada en la proyección del Estado Portuguesa.